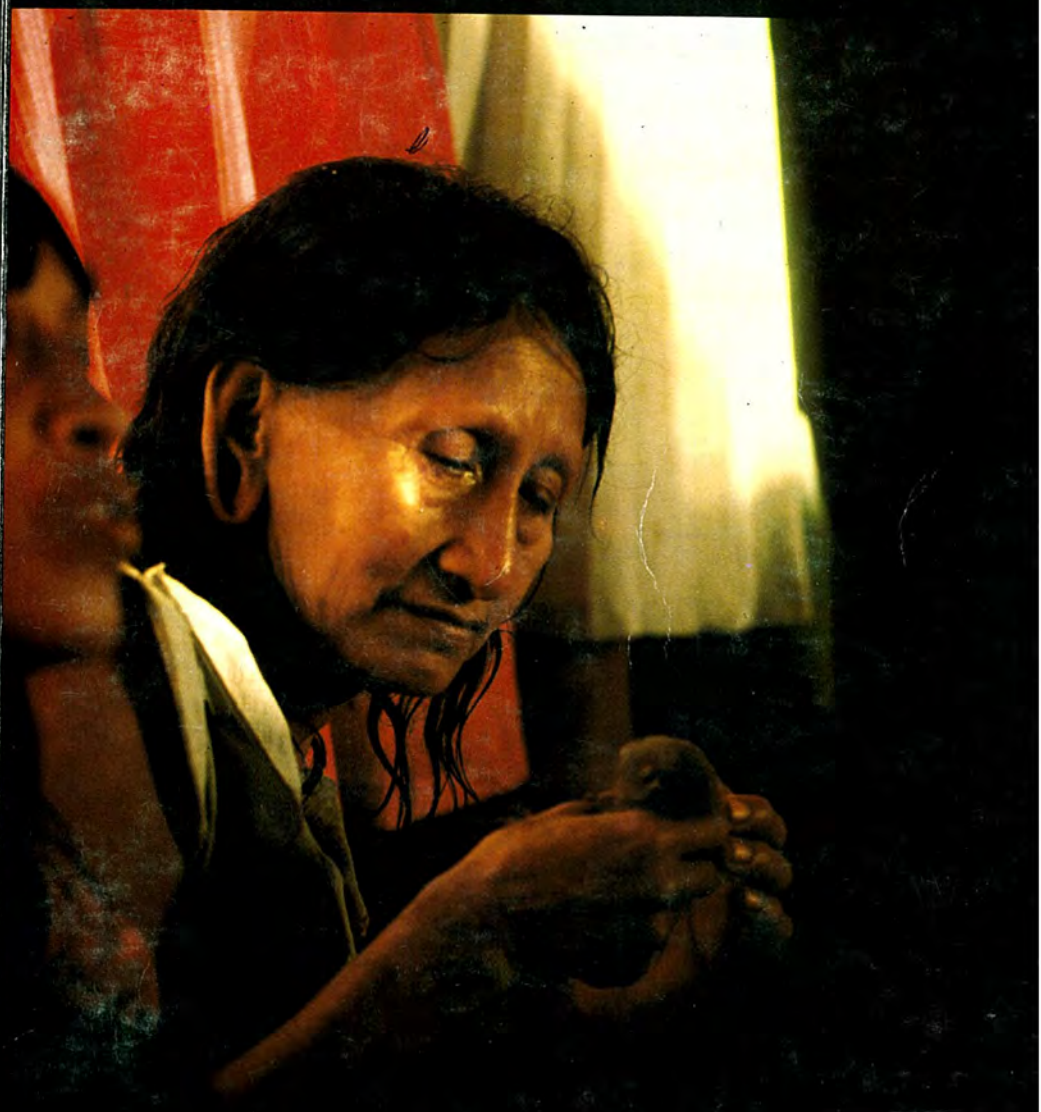
AMAZONIA NUESTRA
UNA VISION ALTERNATIVA

compiladora: Lucy Ruiz M.



CEDIME ABYA-YALA ILDIS

Amazonía nuestra: una visión alternativa

Lucy Ruiz M.
Compiladora

CEDIME **ABYA-YALA** **ILDIS**

Amazonía nuestra: una visión alternativa

Alfredo Jiménez Barros, Fernando Santos, Segundo Moreno, Felipe Mansilla, Marco Restrepo, Alberto Acosta, Esperanza Martínez, Fundación Natura, Ana María Varea, Guillermo Paz y Miño, Alberto Chirif, Moisés Shajian, Lucy Ruiz M., Juan Haro, Alexei Páez, Dario Villamizar, Juan Carlos Carrasco, Alberto Zalles C., Miguel Angulo, Juan Poveda, Angel Jijón, Gustavo González, Gustavo Larrea, María Teresa Ramírez, Oswaldo Muñoz, Miguel Camacho

A Chico Mendez
guardián de la Amazonía,
defensor de la vida,
ejemplo para todas las generaciones.

© CEDIME, 1991

1ª Edición, Abril/1991

Edición:
Alejandra Adoum

Corrección final:
Lucy Ruiz M. y Ana María Ortega

Diseño y Diagramación:
CEDIME

Impresión:
Editorial Abya -Yala

Portada:
Antonio Mena

Foto:
Geovana Tassi

Centro de Documentación e Información
de los Movimientos Sociales del Ecuador -CEDIME-,
Junín #574 y Jimenez. Barrio San Marcos.
Casilla: 17-15-0018-c
Telfs.: 212-110 212-211
Quito, Ecuador

CONTENIDO

Presentación 9

1. *Citas seleccionadas sobre el tema del desarrollo y medio ambiente.*
   Compilación: Alfredo Jiménez Barros 15
2. *La historiografía amazónica en perspectiva: 1950-1990*
   Fernando Santos Granero 49
3. *Corrientes antropológicas en los estudios sobre la Amazonía ecuatoriana*
   Segundo Moreno Yánez 95
4. *Mitos colectivos y percepción socio-política de los problemas ecológicos en Bolivia.*
   Felipe Mansilla 105
5. *El proceso de acumulación en la Amazonía ecuatoriana. (Una breve visión histórica).*
   Marco Restrepo G. 125
6. *Deuda externa y deterioro ambiental: dos manifestaciones de un modelo destructivo.*
   Alberto Acosta 149
7. *Deuda externa, desarrollo y ecología.*
   Esperanza Martínez 169
8. *El medio ambiente en la Región Amazónica. Las perspectivas para el año 2000.*
   Fundación Natura 179
9. *El movimiento ecologista en la Amazonía.*
   Ana María Varea 219
10. *Problemas ecológicos y perspectivas de manejo en la Amazonía ecuatoriana.*
    Guillermo Paz y Miño C. 247
11. *Investigación para el desarrollo.*
    Alberto Chirif 269
12. *«Queremos ser nosotros autores de nuestra propia Historia».*
    Moisés Shajian 287
13. *Fuentes para la historia de la Amazonía: periódicos oficiales.*
    Lucy Ruiz Mantilla 295

14. *Apuntes para la historia del sistema escolar y educativo en la Amazonía.*
Juan Haro 309
15. *Narcotráfico y Amazonía: el desarrollo y la violencia.*
Alexei Páez Cordero..... 329
16. *Colombia: Narcotráfico parte de un todo.*
Dario Villamizar Herrera 351
17. *La lucha por el manejo racional del ecosistema amazónico: El caso Chico Méndez.*
Juan Carlos Carrasco 371
18. *Los Lecos: Dos enclaves al interior del Ayllu Challana y su problemática actual*
Alberto Zalles C. 383
19. *Sucumbíos 1990.*
Miguel Angulo 397
20. *Planificación y manejo de recursos en el nororiente ecuatoriano.*
Juan Poveda 413
21. *Petróleo y medio ambiente.*
Angel Jijón A. 445
22. *La crisis del sistema de conservación: El caso del parque nacional Yasuní, Ecuador.*
Gustavo González 453
23. *Colegio Popular "Solidaridad". Hacia una nueva educación para población colona de la Amazonía.*
Gustavo Larrea C. 471
24. *Sistema de información amazónica colombiana.*
María Teresa Ramírez V. 489
25. *Programa Nacional de Ciencia y Tecnología para la conservación ambiental en el Ecuador.*
Oswaldo Muñoz 509
26. *Tecnología ecológica.*
Miguel Camacho 533

Carta de los participantes en las Primeras Jornadas Amazónicas Internacionales..... 549

Presentación

La Cuenca Amazónica se ha convertido en un espacio de trascendental importancia a nivel mundial, de ahí que su futuro sea un tema que preocupa al conjunto de la humanidad. Sin embargo, el desconocimiento sobre su pasado y presente es hoy en día uno de los grandes obstáculos para la elaboración de propuestas viables a nivel regional y nacional.

Aunque desde distintas disciplinas y con diversos intereses la Amazonía ha sido motivo de preocupación e investigación, la deficiente divulgación de los estudios sobre la región hace que la desinformación continúe siendo una constante. Esto, que puede ser general para la Cuenca Amazónica adquiere mayores dimensiones en el caso ecuatoriano.

En lo que toca al Estado, su desconocimiento de esta realidad social, económica, política, cultural y ecológica lo ha llevado a la adopción de políticas indiferenciadas, contradictorias, demagógicas y, en la mayoría de los casos, ajenas a la región. Políticas enmarcadas en un modelo de desarrollo que ha privilegiado la ganancia a corto plazo por sobre la pluriculturalidad y el ecosistema. Un modelo al que poco le importa el futuro, y bien podría llamarse: antidesarrollo.

En una región conflictiva como la Amazonía, donde existen problemas entre colonos e indígenas, entre capital y población, entre capital y ecología, entre militares y sociedad civil, etc., es necesario compartir conocimientos y experiencias que contribuyan a demostrar que la Amazonía existe más allá de las fronteras de cada uno de nuestros países.

Por estas razones, entre otras, el Centro de Documentación e Información de los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME) en coordinación con la Editorial Abya-Yala y el Grupo Colombo Marayoara, se propuso crear un espacio de discusión y reflexión sobre los problemas y las alternativas para la región, con miras a plantear el futuro de la Amazonia como una responsabilidad de todos.

Para superar una visión aislacionista o segmentada se buscó conocer las experiencias de otros países amazónicos: Perú, Brasil, Bolivia, Colombia y Venezuela. De ahí surgió la propuesta de realizar las primeras Jornadas Internacionales Amazónicas, que se desarrollaron entre el 16 y el 20 de julio de 1990 en Quito. Un evento múltiple en el que compartieron visiones investigadores y dirigentes de organizaciones populares de la Amazonía.

El CEDIME y la editorial Abya-Yala tienen la satisfacción de recoger en este volumen las ponencias que se presentaron en ese evento, y que ofrecen una visión múltiple de los distintos problemas que hoy enfrenta la región. La diversidad de temas tratados en este libro, lo convierten en una de las compilaciones más actuales que se han editado en el país sobre la Amazonía, lo cual no quiere decir que sea la más completa. Es por ahora una invitación al debate.

Hay deficiencias y ausencias, una de las más evidentes y lamentables es la reflexión respecto al tema de la cultura. No fue nuestro objetivo abarcar todo, simplemente hemos querido comenzar el camino de la comunicación y el intercambio de información.

Aspiramos a que estos planteamientos lleguen a los movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales y partidos políticos para sustentar sus proyectos de acción en beneficio de la Amazonía. Solamente así, sabremos que las Jornadas tuvieron utilidad.

También van dirigidos a las esferas oficiales nacionales y regionales, a quienes tienen en sus manos la posibilidad de reorientar la acción estatal que hasta el momento ha contribuido a destruir la ecología de la región y a empobrecer a sus pobladores.

Esperamos que este esfuerzo sea un autentico espacio para lograr mayor y mejor integración entre investigadores y organizaciones populares.

Como miembros de la campaña "Amazonia por la vida" deseamos que este material sirva para fortalecer y sustentar nuestra lucha.

La realización de las Jornadas fue posible gracias al auspicio del **Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)**, y del **Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).** El apoyo de **Metropolitan Touring,** fue importante. A estas instituciones expresamos nuestro agradecimiento.

A la publicación del libro contribuyeron además el **Instituto Nacional de Antropología y Lingüística (INAL)** y **Terranuova.**

De manera especial agradecemos a la doctora Beatriz Alzate con quien, surgió la idea de realizar un seminario internacional sobre la Amazonía. Y a María Nazaré Imbiriba, Secretaria Ejecutiva de la Asociación de Universidades de la Amazonía, UNAMAZ, quien supo alentar el proyecto desde ese importante espacio de cooperación.

Por razones de fuerza mayor, varios expositores no pudieron entregar las ponencias para la publicación en este libro. No obstante, dejamos constancia de su participación, pues ella enriqueció significativamente las discusiones en las Jornadas: Anne-Christine Taylor (Francia), Blanca Muratorio (Canadá), Carlos Mora (Perú), Teodoro Bustamante, y Jorge Trujillo (Ecuador).

Expresamos igualmente nuestro reconocimiento a Juan Botasso, José Juncosa, Gloria Campos, Alicia Garcés, Marco Restrepo, Cumandá Cueva, Ana María Ortega, Maricruz Bustillos, María Quintero, Rocío Peralbo, María Eugenia Tamariz, Lourdes Barragán, Bladimir Chicaiza, Iván Castañeda, Juan Martínez, María Alejandra Hoyos, Santiago Callejas y a muchas otras personas que con su decidida colaboración en las tareas más complejas, hicieron posible el

éxito de este evento y la publicación de los trabajos. Finalmente a Susana Castañeda que transcribió pacientemente las ponencias y a Alejandra Adoum que las editó, les agradecemos por acompañarnos en esta aventura amazónica.

Todo este equipo humano pone de manifiesto que tanto las Jornadas Amazónicas como la edición del libro fueron el resultado de muchas voluntades, de un esfuerzo colectivo, institucional e interinstitucional.

Lucy Ruiz M.

CEDIME

Citas seleccionadas sobre el tema del desarrollo y medio ambiente*

Compilación: Alfredo Jiménez Barros**

* Salvo que expresamente o por medio de la abreviatura «cfrs.» (confróntese) se aclare lo contrario, todas las citas, incluso aquellas que tienen negrillas o subrayados, son textuales. En lo sucesivo, cualquier nota o aclaración que diga N. del C. (Nota del Compilador) indica que es realizada por el autor de este documento; es decir quien investigó, clasificó y recopiló los textos.

** Planificador. Especialista en Desarrollo de Areas Amazónicas. Consultor de diversos Organismos Internacionales. Catedrático. Coordinador internacional de la Organización de Preinversión de América Latina y el Caribe -OPALC-. Experto del Programa BID-OPALC.

DECLARACION DE MENTON

(Entregada al Secretario General de las Naciones Unidas. U Thant. en 1971. Firmada originalmente por 2.200 científicos de 23 países, en 1972 el número había aumentado a 3.000)

«... La deforestación, represamiento de ríos, monocultivos, uso sin control de plaguicidas y defoliantes, minas a cielo abierto y otros procesos miopes o prácticas improductivas han contribuido a un desbalance ecológico que ya ha tenido efectos catastróficos en algunas áreas y a largo plazo pueden afectar adversamente la productividad del mundo».

«Aún bajo las mejores circunstancias, la tierra no podrá proveer recursos en cantidades suficientes para permitir a toda la gente vivir a nivel del consumo disfrutado por la mayoría de las sociedades industriales dominantes, y el contraste entre los estilos de vida dictados por la pobreza extrema y los que son permitidos por la opulencia continuarán siendo fuente de conflictos y revolución'.

«... Se ha estimado que un niño nacido hoy en los Estados Unidos consumirá en su vida por lo menos veinte veces más que uno nacido en la India, y contribuirá cerca de cincuenta veces más a la contaminación del ambiente. En términos de impacto ambiental, por lo tanto, los países más industrializados son también los más contaminadores».

«... En nuestro tiempo es notorio que los peligros de guerra nuclear se centran en dos puntos: la desigualdad que existe entre las partes industrializadas dominantes y las no industrializadas del mundo, y la determinación de millones de seres humanos empobrecidos de mejorar su situación; y en la competencia por el poder y la ventaja económica entre naciones que no quieren abandonar sus intereses egoístas a fin de crear una sociedad más equitativa».

«...La tierra, que ha parecido tan grande, debe ser vista ahora en su pequeñez. Vivimos en un sistema cerrado, absolutamente dependiente de la tierra y de cada uno para nuestra vida y la de las generaciones sucesivas. Las muchas cosas que nos dividen son, por tanto, infinitamente menos importantes que la interdependencia y el peligro que nos unen».

EL DESARROLLO Y EL MEDIO AMBIENTE: EL INFORME DE FOUNEX

(Suiza, 1971)

«... algunos de los efectos secundarios ambientales han ido unidos, en diversos grados, al proceso de desarrollo en la agricultura, la industria, los transportes, y la urbanización. Estos efectos secundarios adoptan varias formas y se agrupan por lo general en diversas clases:

1. El agotamiento de los recursos, por ejemplo, de los minerales, del suelo, o de los recursos forestales;

2. La contaminación biológica: la contaminación representada por los agentes de las enfermedades del hombre y por las plagas de los animales y de las plantas;

3. La contaminación química: causada por los agentes contaminadores del aire, los fluentes industriales, plaguicidas, residuos metálicos, detergentes y otros agentes similares;

4. La perturbación del medio físico: que se manifiesta, por ejemplo, en la contaminación térmica, la sedimentación producida por los embalses y el ruido;

5. El deterioro social: del que son ejemplos la congestión y la pérdida del sentido de comunidad».

«Es importante que la política ambiental sea parte integrante de la política general de desarrollo y que se la considere como parte del ámbito global del planeamiento económico y social».

«... la coordinación de las actividades ambientales con la planificación del desarrollo exigirá una definición más amplia de las metas del desarrollo que se basan en un simple

aumento del producto nacional bruto. La redefinición de los objetivos del desarrollo debe hacer mayor hincapié en la distribución del ingreso y en el empleo, prestar mayor atención a los bienes y servicios públicos que se orientan hacia el bienestar social, y dar mayor margen a la participación política».

«... El concepto de normas ambientales mínimas —o de umbral— contribuiría también a desagregar las metas de crecimiento del PIB. Muchos países en desarrollo están dejando de preocuparse tanto de **cuánto producir y con qué rapidez** para preocuparse más de **qué se produce y cómo se distribuye**. La formulación de metas sociales cuantitativas y de normas mínimas ambientales se limita a dar expresión concreta a esta preocupación cada vez más viva».

«... La sociedad sufre cuando una determinada entidad no asume todos los costos sociales que origina. En el caso de una empresa, el medio ambiente es un bien libre que puede ser explotado y contaminado a voluntad, con el fin de conseguir unos beneficios evaluados y rápidos. Para la sociedad en conjunto, el medio ambiente es parte de su patrimonio y no puede ser tratado como si fuera un recurso de libre disponibilidad... Un individuo puede prescindir de estos costos, pero la totalidad de la sociedad no puede hacerlo, y le asiste todo el derecho a insistir en que se calculen cuidadosamente estos costos y se adopten decisiones deliberadas sobre quién debe pagarlos y en qué proporción».

LA DECLARACION DE ESTOCOLMO

(Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, reunida en Estocolmo del 5 al 16 de junio de 1972)

«El hombre es a la vez obra y artífice del medio que lo rodea, el cual le da el sustento material y le brinda la oportunidad de desarrollarse intelectual, moral, social y espiritualmente. En la larga y tortuosa evolución de la raza humana, en este planeta se ha llegado a una etapa en que, gracias a la rápida aceleración de la ciencia y la tecnología, el hombre ha adquirido el poder de transformar, de innumerables maneras y a una escala sin precedentes, cuanto lo rodea. Los dos aspectos del medio humano, el natural y el artificial, son esenciales

para el bienestar del hombre y para el goce de los derechos humanos fundamentales, incluso el derecho a la vida misma».

«La planificación racional constituye instrumento indispensable para conciliar las diferencias que puedan surgir entre las exigencias del desarrollo y la necesidad de proteger y mejorar el medio».

LA DECLARACION DE COCOYOC
(México, 1974)

«Debemos subrayar ante todo el hecho de que el fracaso de proporcionar 'una vida segura y feliz' para todos no se debe a ninguna falta real de recursos en la actualidad y que el problema de nuestros días no es de escasez sino de mala distribución económica y social y de inadecuada utilización. El predicamento ante el que se encuentra la humanidad se deriva esencialmente de las estructuras económicas y sociales y del comportamiento que se sigue tanto dentro de los países, como en las relaciones entre unos y otros».

«Una gran parte del mundo no ha podido superar todavía las consecuencias históricas específicas de casi cinco siglos de control colonial, durante los cuales el poder económico se concentró en forma predominante en un reducido grupo de países. Por eso en la actualidad, por lo menos tres cuartas partes del ingreso mundial, de la inversión, los servicios y casi la totalidad de la investigación se encuentra en manos de la cuarta parte del mundo».

«El efecto global de estas relaciones económicas distorsionadas puede observarse en los contrastes del consumo. Un niño norteamericano o europeo consume, en promedio, escandalosamente más que un niño indio o africano; ello contribuye a atribuir equivocadamente sólo al crecimiento demográfico del Tercer Mundo la presión sobre los recursos naturales».

«... No debe tratarse del desarrollo de los objetos sino del desarrollo del hombre. Los seres humanos tienen como necesidades básicas el alimento, la vivienda, el vestido, la salud y la educación. Cualquier proceso de crecimiento que no lleva a la plena satisfacción de estas necesidades o, peor aún, que obstruya

cualquiera de ellas, es en realidad una parodia de la idea del desarrollo».

«El mundo se enfrenta en la actualidad, pues, no sólo a las anomalías del subdesarrollo sino a tipos de desarrollo de sobreconsumo que violan los límites interiores del hombre y los límites exteriores de la naturaleza.

«Ante esta situación debemos preocuparnos por volver a definir nuestras metas, estrategias nuevas de desarrollo, y nuevos estilos de vida que incluyan pautas de consumo menos exageradas entre los ricos.

«Aunque se precise cubrir antes que nada las necesidades mínimas, habrá que encontrar estrategias de desarrollo para los países opulentos, en su propio interés, que les ayuden a establecer pautas de vida más humanas y menos explotadoras de la naturaleza, de los demás y de ellos mismos».

«La educación para adquirir una plena conciencia y una plena participación social habrá de representar un papel fundamental en este proceso y tendrá que analizarse el grado en que ello sea compatible con los patrones de enseñanza en vigor».

«Para llegar a esta situación de confianza en sí mismos se necesitarán a menudo básicos cambios económicos, sociales y políticos en la estructura de la sociedad. También habrá de desarrollarse un sistema internacional compatible con esa estructura social, capaz de fomentar la autoconfianza».

«Existe, sin duda, una estructura del poder internacional que se resistirá a cualquier cambio en esa dirección, y con arreglo a métodos bien conocidos: conservación a todo trance de las posiciones indebidas que tiene en los mecanismos del mercado internacional múltiples formas de manipulación económica, retiro y suspensión de créditos, embargos, sanciones económicas, uso subversivo de agencias de espionaje, represión e incluso intervenciones declaradas en gran escala.

«A los que contemplan el uso de tales métodos se les debe decir: *Por favor no lo hagan. Permitan a los países elegir el camino que les parezca más apropiado para lograr una vida más plena para sus ciudadanos.* A quienes se convierten —a veces

inconscientemente— en las herramientas de la opresión (catedráticos, hombres de negocios, policías, soldados y tantos otros) habría que repetirles: *no permitan que se les utilice para negar a otro país el derecho a desarrollarse.* A los que se dedican a las ciencias naturales y sociales y contribuyen al diseño de instrumentos de opresión se les diría: *El mundo necesita de sus talentos para fines constructivos, para desarrollar nuevas tecnologías en beneficio del ser humano, que no dañen el medio ambiente.*

«Pedimos la colaboración de los líderes de la opinión pública, de los educadores y de todos los organismos y grupos para que contribuyan a aumentar el grado de conciencia pública tanto sobre las causas como sobre la gravedad de la situación en que encuentra la humanidad en nuestros días.

«Todo el mundo tiene derecho a darse plena cuenta de la clase de sistema de que forma parte como productor, como consumidor, y como uno de los tantos miles de millones de seres que pueblan la tierra. Tiene derecho a saber quiénes son los beneficiados con el fruto de su trabajo, a quiénes beneficia con lo que adquiere y con lo que vende y hasta qué punto contribuye él mismo a mejorar o a deteriorar el patrimonio de este planeta que nos es común».

MANIFIESTO DE BUSSAU
SOBRE LA SITUACION POLITICO-AMBIENTAL*
(1974)

«Los problemas que bajo el nombre de 'medio ambiente' se han hecho públicos no son sino manifestaciones parciales de una situación global —tanto por su extensión geográfica como por su índole— que encierra una amenaza del hombre contra sí mismo. La magnitud de esta amenaza no tiene paralelo en la historia humana. La posibilidad de una autodestrucción no puede ser excluida.

«Casi todas las medidas correctivas propuestas bajo el signo de la 'protección ambiental' obedecen a un modo de pensar y actuar que es en sí el origen de la crisis. Lo realmente necesario en esta hora es una revisión fundamental de toda nuestra escala de valores, hoy meramente cuantitativa y centrada en lo económico».

«El principio ecológico básico, a cuyo desprecio se debe la actual crisis, es el de los ciclos naturales de la materia. Estos ciclos han sido dislocados y continúan dislocándose en múltiples instancias, lo que produce la concentración de sustancias nocivas, o bien su distribución global. El restablecimiento de los ciclos naturales, esto es, el reaprovechamiento de los desechos resultantes de los procesos de producción y consumo, debe ser principio en toda práctica futura...»

«El menosprecio habitual de los imperativos ecológicos ha producido no sólo problemas 'ambientales' en el sentido tecnológico, sino también deformaciones psíquicas, físicas y sociales que ya no pueden ser contrarrestadas por las industrias creadas para este fin, como son las que organizan la

---

*«Contribuye a caracterizar la situación político ambiental el hecho de que el **Manifiesto de Bussau** fue elaborado inicialmente por encargo de una institución competente para el fomento y la conservación del medio ambiente, pero que la publicación bajo los auspicios de dicho organismo fue luego rechazada **por inoportuna.** Por lo tanto, el Manifiesto no constituye, de ninguna manera, el solo resultado de consideraciones privadas sin compromiso de los que en él participaron, pero su publicación debe prescindir de todo apoyo oficial». (**ECODESARROLLO, El Pensamiento del Decenio.** INDERENA/ PNUMA. Bogotá, Colombia. 1983. p. 133)

recreación y la salud, entre ellas la industria farmacéutica. De ahí resulta, de suyo, que una vuelta a las normas ecológicas, tanto en la economía como en la organización de la vida general, obviaría todos aquellos perjuicios a cuya paliación o encubrimiento superficial se destina ahora gran parte de la producción industrial misma. Formulándolo escuetamente: con la reducción de la gran industria, partes de ésta pierden de hecho su base o razón de ser, que no consiste sino en hacer soportables los daños ecológicos, materiales, físicos y psíquicos producidos por otros sectores industriales».

«El sector técnicamente más desarrollado del mundo ha alcanzado en los últimos dos o tres decenios un grado de poderío material suficiente para deteriorar el ecosistema global en su totalidad, o en proporciones tales que se anularían las condiciones de vida de los seres biológicos superiores».
«...basta con una identificación aproximada del rumbo que está tomando el desarrollo industrial, para comprender que una colisión funesta entre el sistema industrial y el ecosistema es inevitable».

«...Una tierra con nada más que criaderos de algas y rascacielos acaso podría ser ecológicamente imaginable, pero parece dudoso que sea también humana y socialmente posible...».

«El reconocimiento del hecho de la primacía ecológico-humana implica la obligación de suprimir todos aquellos productos y métodos de producción que causan desechos perjudiciales para la salud y el medio ambiente; desechos que por razones técnicas o económicas no pueden ser reintegrados ni a los ciclos industriales ni a los ecológicos ni ser neutralizados en ninguna otra forma».

«Casi el 80% de todas las enfermedades debe ser clasificado como enfermedades de la civilización. Frente al retroceso de las enfermedades agudas crece la avalancha de las enfermedades crónicas».

«...(La) riqueza biótica de formas, colores, fragancias, movimientos, texturas, sonidos —que constituye a la vez una parte insustituible de la riqueza del mundo sensorial y espiritual del hombre— no existe sólo por el azar. Lo que el profano en

ecología y el utilitarista suelen ver como simple juego de la naturaleza o como lujo inútil (y que no parecen ser necesarios a juzgar por los monocultivos agrícolas y forestales), se revela cada vez más como un orden extraordinariamente significativo entre elementos que mutuamente se complementan, se limitan y se compensan».

«... sólo con las medidas de protección ambiental, en el sentido actual, la colisión del desarrollo industrial con los inalterables principios ecológicos y legítimamente humanos acaso pueda ser retardada un poco, pero no podrá ser evitada».

«...Las categorías tales como **más grande, más cantidad, más rápido, más eficaz,** no son categorías orientadas hacia una meta, sino que sólo constituyen medios. Hace tiempo que el desarrollo industrial se ha erigido en un objeto en sí; los hombres y la naturaleza le son sacrificados irreflexivamente».

«...para simples correctivos es demasiado tarde. Se requieren nuevas iniciativas. Sobre las dificultades no nos engañamos, ya que es necesario poner en marcha una sólida reforma **antes** de que el viejo sistema se desplome en medio de catástrofes económicas, colapso ecológico, revolución y guerras civiles. El adelantarse a tales trastornos y evitarlos, presupone comprensión y valor para tomar decisiones».

CARTA DE BELGRADO: UN MARCO GENERAL PARA LA EDUCACION AMBIENTAL

(1975)

«Nuestra generación ha sido testigo de un crecimiento económico y de un progreso tecnológico sin precedentes que, si bien han aportado beneficios a muchas personas, han producido igualmente graves consecuencias sociales y ambientales. La desigualdad entre los pobres y los ricos dentro de las naciones y entre las naciones es cada vez mayor y existe la prueba de un creciente deterioro del medio físico, en algunos aspectos a escala mundial. Esta situación, aunque primordialmente provocada por un número más bien reducido de naciones, afecta a toda la humanidad».

«Lo que necesitamos es universalizar una ética más humana. Una ética que induzca a los individuos y a las sociedades a adoptar actitudes y comportamientos que estén en consonancia con el lugar que ocupa la humanidad dentro de la biósfera, que reconozca y responda de manera sensible a las relaciones complejas y en constante evolución entre el hombre y la naturaleza y de los hombres entre sí. Deben sobrevenir cambios importantes en todas las naciones del mundo para alcanzar un desarrollo racional que esté guiado por un nuevo ideal mundial, cambios que habrán de estar encaminados a conseguir una distribución equitativa de los recursos mundiales y a satisfacer de manera más justa las necesidades de todos los pueblos.

«Este nuevo tipo de desarrollo requerirá, asimismo, de la máxima reducción de los efectos perniciosos sobre el medio ambiente, la utilización de los materiales de desecho con fines productivos y la concepción de tecnologías que permitan conseguir estos objetivos. Y, por encima de todo, exigirá la seguridad de una paz perpetua por medio de la coexistencia y la cooperación entre naciones con diferentes sistemas sociales. Pueden conseguirse recursos importantes para asignarlos de nuevo a satisfacer las necesidades humanas, si se restringen los presupuestos militares y se reduce la competición en la fabricación de armamento. La meta final debería ser el desarme».

ESTRATEGIA MUNDIAL PARA LA CONSERVACION

(Elaborada por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, UICN, con la asesoría, cooperación y apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y el World Wildlife Fund (WWF), y en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización de las Naciones para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 1980)

«El impacto destructor de aquella mayoría de seres humanos pobres que luchan por subsistir, y de aquella minoría rica que consume la mayor parte de los recursos del globo, está socavando los medios que permitirían a todos los pueblos sobrevivir y florecer».

«Las relaciones del hombre con la biósfera (la delgada envoltura del planeta que posee y que mantiene la vida) continuarán deteriorándose, mientras no se haya logrado establecer un nuevo orden económico internacional, mientras no se adopte una nueva ética del medio ambiente, mientras no se estabilicen las poblaciones humanas, y hasta que un tipo sostenido de desarrollo se convierta en la regla y deje de ser la excepción. Entre las condiciones previas para que se produzca un desarrollo sostenido, tenemos la conservación de los recursos vivos».

«No hemos heredado la tierra de nuestros padres, sino que le hemos tomado prestada a nuestros hijos».

«Para los 500 millones de malnutridos, o los 1.500 millones cuyos únicos combustibles son la leña y el estiércol, o los 800 millones cuyos ingresos no llegan a 50 dólares por año, para todos esos seres humanos la conservación es el último bastión que los separa de la más paupérrima miseria, en el mejor de los casos, y de la muerte, en el peor. Lamentablemente a los que viven al margen de la subsistencia, su propia pobreza —y por ende su vulnerabilidad a la inflación— les obliga a destruir los propios recursos que poseen».

«El apremio causado por el creciente número de seres humanos que requieren unos recursos en disminución, se exacerba debido a los volúmenes desproporcionadamente elevados del consumo de los países desarrollados».

«La preservación de la diversidad genética es ante todo un seguro y una inversión necesarios para mantener y mejorar la producción agrícola, forestal y pesquera, para mantener en pie las opciones futuras, para protegerse contra los cambios ambientales perniciosos y para disponer de materia prima para numerosas innovaciones científicas e industriales; pero dicha preservación es igualmente un principio moral.

«La alusión al principio moral se refiere particularmente a la extinción de las especies y puede plantearse de la manera siguiente: los seres humanos se han convertido en una importante fuerza de la evolución. Aunque carecemos de los conocimientos necesarios para controlar la biósfera, disponemos de poder para producir profundas modificaciones de la

misma. Tenemos la obligación moral —para con nuestros descendientes y las demás criaturas— de proceder con mucha cautela. Dado que nuestra capacidad de alterar el rumbo de la evolución no nos libera de nuestra sujeción a ella, la sensatez nos dicta igualmente la prudencia. No podemos predecir cuáles son las especies que algún día podrán sernos útiles. Efectivamente, descubrimos que muchas especies que parecen prescindibles son capaces de proporcionar importantes productos, farmacéuticos por ejemplo, o constituyen una parte integrante de los sistemas de los cuales dependemos. Por consiguiente, la ética e incluso nuestro propio interés nos motivan a no causar a sabiendas la extinción de alguna especie, cualquiera que ella sea».

«En fin de cuentas, habrá que transformar el comportamiento de toda la sociedad en relación con la biósfera, si se quiere alcanzar los objetivos de la conservación. Se requiere de una nueva ética en relación con las plantas, los animales e incluso los seres humanos, para que las sociedades puedan vivir en armonía con el medio natural del cual dependen su supervivencia y su bienestar. A largo plazo, la tarea de la educación ambiental consistirá en el fomento o fortalecimiento de las actitudes y del comportamiento que sean compatibles con aquella nueva ética'.

ECOLOGIA HUMANA

(Bernard Campbell. Biblioteca Científica Salvat
Barcelona, España. 1985)

«La religión de un pueblo refleja y determina a la vez su actitud ante la naturaleza. En el primer capítulo del Génesis, versículo 27, leemos:

> *Y los bendijo Dios diciéndoles: 'Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre la aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra'.*

«A pesar de que han pasado más de 100 años desde que Charles Darwin escribiera **El Origen de las Especies** (1859), la idea que tenemos de nuestro lugar en la naturaleza, de nuestra relación con el mundo natural se halla todavía determinada, en un

sentido profundo, por este antiguo mito judeocristiano. Pasajes como éste nos ordenan someter la Tierra y a todas sus criaturas, y aumentar nuestra población hasta que consigamos llenar (henchir) la Tierra con el género humano.

«Para nosotros, la importancia del punto de vista judeocristiano no es sólo que dirige buena parte de la tecnología occidental, sino también que, disfrazado de los valores comerciales y la tecnología occidentales, se está extendiendo por todo el mundo. Una actitud similar de explotación irreflexiva de los recursos naturales del mundo se está haciendo cada vez más común entre las personas de otros continentes que han estado en contacto con el mundo occidental».*

ECOLOGIA Y DESARROLLO
(Ramón Tomames. Alianza Editorial.
Madrid, España. 1979)

«En la religión del crecimiento, la publicidad desempeña el papel de una manifestación litúrgica muy clara. Más esclarecedor que mil razones al respecto, es el caso bien conocido de que el número dominical del New York Times —cuyo contenido en peso es publicitario en un 90 por 100— supone la tala, para fabricar la pasta de papel necesaria, de 15 a 20 hectáreas de bosque canadiense».

«... Un norteamericano absorbe el equivalente a 500 veces la energía consumida por un hindú en un año; por tanto, puede decirse, en términos muy generales, que un crecimiento de población de EE.UU. de sólo 10 millones de habitantes es más peligroso para la humanidad que el aumento de la demografía hindú en 400 millones» (cita a R. Garaudy).

TESTIMONIO SOBRE EL FUTURO
(Aurelio Peccei. Taurus Ediciones, S.A.
Madrid, España. 1981)

«El mundo de lo viviente no consigue ya plantar cara el inmiscuimiento masivo de los desperdicios a escala industrial de

---

* Sobre el mismo tema ver SIOLI, Harald y otros. «Ecología y Protección de la Naturaleza-Conclusiones Internacionales». Editorial Blume. Barcelona, España. 1982. Págs. 21 y 22

nuestra civilización y de los millares de productos químicos nuevos que fabrica sin cesar. No dispone de una capacidad regeneradora suficiente para reparar los estragos que sufre debido a la acción del hombre».

«**La invención del porvenir es la más importante y la más difícil de las invenciones humanas...** No podrá tratarse más que de una invención cultural. Y ello hasta tal punto que el porvenir, o será el desarrollo de un gran renacimiento cultural, o no será nada».

«...(se ha) estimado que, desde la aparición del **homo sapiens**, alrededor de 70.000 millones de seres humanos han vivido sobre el planeta. Si tal estimación no se aleja de la realidad, se puede deducir que la población actual, de 4,5 millares de millones, representa más del 6 por 100 de la humanidad de todos los tiempos. Y si se supone que el hombre moderno vive por término medio el doble que sus antepasados y que cada uno consume diez veces más en cuanto a recursos naturales —hipótesis ambas que resultan razonables—, se llega a una conclusión asombrosa.

«Dicha conclusión es que los habitantes actuales de la tierra consumirán, ellos solos y durante su vida, **más recursos naturales que los consumidos por todos sus predecesores en los 10.000 siglos precedentes.** Otros calculan que en los últimos 25 años del presente siglo nuestra demanda de energía equivaldría a toda la energía consumida durante la historia humana precedente».

«La amenaza más total, la más absurda y también la más inmediata que pesa sobre nuestra especies es, sin embargo, la de la **autodestrucción por medios rigurosamente científicos**».

«...la ciencia participa en la frenética carrera de los armamentos más que cualquier otro segmento de la sociedad, a excepción de los militares mismos...' (cfrs.).

«...el formidable desarrollo de la ciencia moderna no está motivado por los grandes problemas prioritarios de la humanidad. Más bien responde a los intereses de las naciones desarrolladas y, más prácticamente, a los de sus sectores más

privilegiados, que acaban por sacar de él los mayores beneficios».

«Los científicos tampoco son, en cualquier caso, por completo inocentes. La debilidad que han demostrado no reflexionando sobre las utilizaciones perversas a las que sus actividades pueden prestarse, es una debilidad culpable...'

«Algunas muestras de locura*

- Para mantener los gastos militares en los actuales niveles, cada persona debe sacrificar a la carrera de armamentos, durante su vida, de 3 a 4 años de sus ingresos.

- Los países desarrollados gastan 20 veces más en sus programas militares que en la asistencia económica a los países pobres.

- En dos días, el mundo gasta en armamentos lo que anualmente cuestan la O.N.U. y sus organismos especializados.

- Más de 100 millones de ciudadanos son pagados directa o indirectamente por los Ministerios de Defensa.

- El entrenamiento del personal militar de los Estados Unidos cuesta cada año el doble del presupuesto para la educación de 300 millones de niños en edad escolar en el Asia meridional.

- El precio del submarino *Trident* equivale al gasto necesario para mantener escolarizados durante un año a 16 millones de niños de países en vías de desarrollo.

- Con el costo de un tanque moderno se podría construir mil aulas, con capacidad para 30.000 niños.

---

* Adaptado de World Military and Social Expenditures, 1980, de Ruth Leger Sivard, World Priorities, Leesburg, Va, 22075, USA, y de **Norte-Sur: un programa de supervivencia**, informe de la Comisión Independiente para los Problemas del Desarrollo Internacional, Idées/Gallimard, París, 1980. (Nota en el original).

- Con el costo de un avión de combate se podría instalar 40.000 farmacias rurales».

EL PLANETA VIVIENTE

(David Attenborough
Biblioteca Científica Salvat. Barcelona, España. 1987)

«Cada año se tala una zona de selva de las dimensiones de Suiza, y una vez talada, las raíces de los árboles dejan de compactar el suelo y las abundantes lluvias lo arrastran. De este modo, los ríos se transforman en rugientes torrentes de aguas pardas, los terrenos pierden la fertilidad y un valioso tesoro animal y vegetal se desvanece».

«Hemos de reconocer que la antigua imagen de que el ser humano desempeña un papel relativamente poco importante en el mundo ya no es cierta. La noción de que la naturaleza es abundante, que permanece ajena a la influencia del hombre y que siempre colmará los deseos de éste, independientemente de lo que la haya maltratado, es falsa. Ya no podemos confiar en que la Providencia mantenga las delicadas relaciones entre las comunidades de animales y plantas, de las cuales dependemos. El éxito que alcanzamos al controlar nuestro entorno hace 10.000 años en Oriente Medio ha llegado a su culminación, y actualmente, queramos o no, nuestra influencia se deja sentir directamente en cada zona del globo terráqueo».

MANIFIESTO ECOLOGICO

(José A. Lutzenberger
Rectorado de la Universidad de los Andes,
Mérida, Venezuela. 1978)

«...La casi totalidad de lo que convencionalmente llamamos 'progreso', no es otra cosa que el incremento de la rapiña de los recursos naturales...'.

«... En un espacio de tiempo cortísimo dilapidamos y desgastamos lo que a la naturaleza le tomó millones de años crear y acumular».

«...la persona que más dinero despilfarra en futilidades, que más materiales desplaza, que más impacto ambiental negativo produce, contribuye más al PNB que la persona frugal, que dedica sus energías al estudio y al deleite espiritual, o al avance de la ciencia, de las artes, de la armonía social».

«La ideología de la sociedad industrial, con su adoración incondicional de la máquina y de la producción, es una religión fanática, con fervor misionero y una fuerza de convicción como nunca existió en la historia de la humanidad».

«Queremos consumo material individual creciente para una población igualmente creciente. 'Progreso', en estos términos implica una sustitución gradual y aún la sustitución total de la ecosfera por la tecnosfera».

«Iniciamos ahora la 'conquista de la Amazonía', la última gran selva tropical del mundo. Queremos 'integrarla' y para esto recurrimos a las mismas actitudes de depredación indiscriminada del colono del año 1500, pero con tecnologías que aumentan exponencialmente el orden de magnitud de los destrozos».

«En tanto que los torturadores medioevales demostraban abiertamente su bajeza encarando frontalmente a sus víctimas, los modernos tecnócratas de las multinacionales de armamentos elaboran abstractamente su sadismo en escritorios o gabinetes con aire acondicionado y muebles relucientes a millares de kilómetros de distancia de sus víctimas potenciales, de cuya vida nada saben y nunca sabrán porque para ellos son fríos números tan irreales como los datos que les dan sus computadoras, ajenos a todo sentimiento».

¿EL HOMBRE O LA NATURALEZA?

(Edouard Bonnefous,
Fondo de Cultura Económica. México. 1973)

«¿Estaremos obligados a recordar que, por causa de la contaminación radiactiva, producida por la explosión de las bombas nucleares, todos los habitantes del planeta, sobre todo los más jóvenes, en sus esqueletos llevan átomos de estroncio radiactivo? ¿Y que, debido a la utilización excesiva de los

pesticidas, la leche de todas las madres tiene una dosis de pernicioso DDT?» (Jean Rostand, de la Academia Francesa, en el Prefacio)».

«Es claro que defender la naturaleza en todos los frentes es difícil, porque se topa con la indiferencia, la ignorancia y el escepticismo; y sobre todo se tienen en contra, de manera más o menos confesada, a todos los que anteponen sus ambiciones personales al interés común, a todos los que, dispuestos a comprometer el futuro para lograr una ventaja inmediata, no les preocupa el diluvio con tal de no estar presentes cuando se produzca» (Idem).

«La paradoja del mundo actual es que el hombre haya podido alcanzar, gracias a su ingenio inventivo, a sus investigaciones, a su voluntad, una potencia que parecía inaccesible y, a la vez, que se haya vuelto tan vulnerable. Una grave amenaza pesa sobre su porvenir, por sus propios errores y por su indiferencia ante el futuro inmediato».

«Se ha calculado recientemente que en diez años las desviaciones de nuestra civilización han causado más estragos que en un milenio... 'Se necesitaron muy pocos años —escribía recientemente Maurice Genevoix— para que una nube de apocalipsis nos amenazara. Basta con abrir los ojos para temblar como un animal que siente la llegada de la tormenta, frente a los nuevos abismos bordeados por la humanidad. La leyenda del aprendiz de brujo ha dejado de ser un cuento'».

«De la integridad del complejo conjunto que representan los procesos biológicos del ecosistema terrestre, depende la supervivencia de todas las especies (incluyendo al hombre), la calidad de vida y el éxito de todas las actividades humanas (incluyendo las actividades tecnológicas, industriales y agrícolas). Lo que el hombre hace actualmente en la tierra se contradice formalmente con esa condición esencial».

«El hombre se desprendió progresivamente de la naturaleza en el mismo momento en que aprendió a domesticar mejor, e incluso a emanciparse de ella... En el siglo XX se ha liberado de la gravedad y se ha desarraigado de la tierra. Pero los naturalistas, agrónomos, biólogos, le recuerdan que sigue siendo

tributario de la clorofila que fija la energía solar y lo alimenta de oxígeno».

«'En lo que se refiere al abuso cometido con los bosques, con las praderas, con los animales salvajes y con los recursos de agua, durante los últimos 100 años, la historia de esta nación —los Estados Unidos— es seguramente la más violenta y destructora de toda la historia de la civilización'. Tal fue el fallo emitido en 1948 por el sabio norteamericano Fairfeld Osborn, presidente de la Sociedad Zoológica de Nueva York».

LA DIMENSION AMBIENTAL EN LA PLANIFICACION DEL DESARROLLO

(Comisión Económica para América Latina, CEPAL;
Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES;
Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA
Grupo Editor Latinoamericano S.R.L. Buenos Aires, Argentina. 1986)
(Varios autores)

«El éxito de las políticas destinadas a lograr una gestión ambiental más armónica y respetuosa de las leyes ecológicas no depende simplemente de la voluntad de aplicar dichas políticas y las normas consiguientes sino, sobre todo, de la tarea, mucho más ardua, de encarrilar aquellas fuerzas sociales y políticas para que operen con criterios diferentes de los que ahora prevalecen. No se trata solamente, por tanto, de adoptar actitudes voluntaristas, con el propósito de convencer a individuos, empresarios y funcionarios públicos, de que deben respetar el medio ambiente. Por cierto, es necesario crear este tipo de conciencia; pero poco se obtendría con ello si no se logra modificar los criterios de racionalidad empresarial y pública, los sistemas valorativos, las estructuras económicas y sociales, las orientaciones de la tecnología, la organización institucional y la normatividad jurídica. Esto tampoco es imposible, como nos lo enseña la historia, pero es una tarea mucho más ardua y de largo plazo, porque lo que hay que cambiar está profundamente enraizado en las propias reglas de funcionamiento de la sociedad contemporánea, en especial de la capitalista y, sobre todo, en su versión subdesarrollada y periférica».

«Existe acuerdo, prácticamente unánime, en que los objetivos que se persiguen con la incorporación de la variable ambiental en la planificación del desarrollo (cfrs.) serían los siguientes:

a) garantizar el acceso a los recursos naturales y su aprovechamiento para asegurar las necesidades esenciales actuales de toda la población, en particular de las mayorías más pobres;

b) asegurar la utilización y reproducción adecuadas de los recursos naturales que permitan sostener el desarrollo en el largo plazo a fin de garantizar la supervivencia y el bienestar de las generaciones futuras;

c) reorientar la actividad científica y tecnológica hacia la potenciación y aprovechamiento del entorno biofísico propio y, en especial, hacia el uso de recursos renovables y el reciclaje de los desechos y desperdicios, aspecto de especial importancia en el caso de la energía

d) adoptar una perspectiva integradora, multidisciplinaria y de los diferentes niveles y ámbitos de la política y la planificación del desarrollo, particularmente la incorporación del conocimiento aportado por las ciencias naturales, por una parte, y de las dimensiones físicas y espaciales de la planificación, por otra;

e) preocuparse seria y sistemáticamente de la forma en que el escenario internacional influye en la estructura y funcionamiento de la sociedad en todas sus dimensiones, incluida la ambiental; las formas de articulación con los centros dinámicos e irradiadores del estilo representan limitaciones y oportunidades que deben tenerse en cuenta en la búsqueda de nuevos estilos;

f) buscar permanentemente formas de mejorar la participación y la organización social de los sectores populares y maneras de descentralizar el ejercicio de la planificación, a fin de compensar por estos medios las tendencias y estructuras concentradoras de poder que prevalecen en la economía y la sociedad;

g) realizar un esfuerzo masivo dirigido a reeducar a toda la población de manera que ésta adquiera conciencia e internalice la dimensión ambiental y los aspectos ecológicos del desarrollo». (CEPAL/ PNUMA, 1983).

DESARROLLO SIN DESTRUCCION

(Mustafá Kamal Tolba
Ediciones del Serbal S.A. Barcelona, España. 1982.
Selección de discursos e informes del autor en el período comprendido entre 1974 y 1981, siendo Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA - N. del C.).

«Uno de los problemas fundamentales a que se enfrenta la humanidad en la actualidad es el de satisfacer las necesidades de la población de la Tierra sin destruir al mismo tiempo el recurso base, o sea, el medio ambiente, de donde se extraerán los elementos para satisfacer dichas necesidades. De ahí que una comprensión de las relaciones entre el medio ambiente y desarrollo desempeñe un papel tan importante en la puesta en práctica de cualquier estrategia destinada a gestionar y proteger el medio ambiente. De igual modo, el éxito de las estrategias de desarrollo a largo plazo depende de su reconocimiento explícito de las oportunidades y límites que ofrece el medio ambiente».

«Medio ambiente y desarrollo son las dos caras de una misma moneda. Los conflictos surgen cuando se persigue un objetivo ignorando al otro».

«Los modelos actuales de consumo y producción, basados en el despilfarro, la extravagancia y la obsolescencia calculada, deben ser reemplazados por modelos basados en la conservación y reutilización de recursos».

«La resolución de las necesidades del consumidor a expensas de la destrucción del medio ambiente no genera una mayor satisfacción, sino todo lo contrario. En la mayoría de los países industrializados el incremento de los bienes materiales no produce un incremento del disfrute social, pero sí daña el medio ambiente».

«La mayor parte de las necesidades del ser humano están resueltas por el servicio común suministrado por los procesos naturales y debe comprenderse que la relación del hombre con estos procesos es simbiótica» (cfrs.).

«Los problemas ambientales se caracterizan por su variedad, su complejidad y su urgencia. En el mundo de hoy, la educación

ambiental es para muchos una cuestión de vida o muerte: para miles de obreros industriales que trabajan con materias químicas; para incontables campesinos que utilizan plaguicidas*; para los millones de personas pobres cuyo sustento y salud dependen de una inteligente gestión de los sistemas de agua; para los millones de seres de los países desarrollados que se encuentran amenazados por el cáncer de origen ambiental; y para más de 600 millones de personas que viven en las tierras áridas y semiáridas amenazadas por el proceso de desertificación».

«La necesidad de desarrollarse de los países del Tercer Mundo es urgente, no obstante el comercio de armamentos con ellos representa hasta 3/4 del comercio total. Además las áreas en tensión están recibiendo armamentos sofisticados que incrementan los riesgos para el hombre y para el medio ambiente.

«Si consideramos la mano de obra calificada, tan necesaria para el desarrollo en los países desarrollados y en desarrollo, como ustedes saben, cerca de 500.000 de los mejores científicos e ingenieros del mundo están dedicados a la investigación y el desarrollo militar, actividad ésta que cuesta casi tanto como la investigación y desarrollo realizada con fines civiles. El total de hombres y mujeres que actualmente trabajan en las fábricas de armamentos y en la investigación militar, y que integran las fuerzas armadas de las naciones, oscila, de acuerdo a diferentes fuentes, entre los 60 y los 70 millones. ... el gasto militar mundial es de 40 millones de dólares por hora. Una parte sustancial de este gasto podría canalizarse hacia un desarrollo ambientalmente sano en los países desarrollados y en desarrollo. Si con este fin se creara un fondo internacional a partir de un tercio del gasto militar mundial, los países en desarrollo podrían satisfacer sus necesidades más urgentes y construir la infraestructura social y económica indispensable para mejorar la calidad de vida'. (Los datos corresponden a la intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas, sobre **el desarme y el medio ambiente**, Nueva York, EEUU, junio de 1978, N.del C.)

---

* Y para la inmensa cantidad de personas que consumen esos productos (N. del C.)

ECOLOGIA Y PROTECCION DE LA NATURALEZA

Conclusiones Internacionales
Harald Sioli y otros
Editorial Blume. Barcelona, España. 1982)

«Regiones enteras, principalmente en los trópicos y subtrópicos, han sido devastadas y convertidas en desiertos por las necesidades reales de la población creciente, así como por la explotación para el aprovechamiento inmediato; muchas especies de plantas y animales han desaparecido para siempre, muchas más han llegado a ser extremadamente raras y están en peligro y amenazadas de extinción; las materias primas naturales y los otros recursos de la Tierra están siendo tratados como si fueran eternamente inagotables; los productos finales sólidos, líquidos y gaseosos y los materiales de desecho, algunos de ellos tóxicos, son vertidos a tierra en las aguas continentales, a la atmósfera y recientemente, cada vez más, directamente al océano abierto, como si estas extensiones pudieran aceptar y digerir eternamente cantidades de estos materiales sin alterarse; y grandes ciudades, zonas de asentamiento humano, áreas industriales, lagos artificiales y densas redes de grandes carreteras engullen paisajes naturales y culturales».

«La paradoja de nuestro tiempo consiste en que al proyectar y construir paraísos futuros estamos preparando el viaje hacia el infierno de la humanidad ...El hombre moderno está a punto de hacer inhabitable la totalidad del espacio vital que tiene a su disposición, lo cual implica el propio suicidio en la inmundicia de su progreso».

«Esa situación paradójica induce en el observador, que se esfuerza por obtener reconocimientos objetivos, la sospecha de que el hombre pretende, en el fondo, sin que tal vez se dé cuenta de ello, rechazarse a si mismo, autoeliminarse. La reflexión y la actividad encaminadas abiertamente hacia ese fin, avanzan sin imposición externa, conscientes de cada uno de sus pasos y conscientes todavía de las consecuencias ineludibles que precisamente tienen su desenlace en el propio exterminio...

«La paradoja no reside en circunstancias externas sino en él mismo: el hombre se desconoce tanto a sí mismo que puede

vivir, y vive, en el convencimiento de que se encuentra, a pesar de las 'recaídas' cada vez más frecuentes y de la incurable degeneración de su mundo, en el camino correcto que él mismo va desbrozando».

«La crisis surge como consecuencia del hecho de que una especie ecológicamente muy dependiente, impone sobre todas las demás especies unas condiciones poco conformes con la ecología o totalmente antiecológicas. Aquí se plantea la paradoja señalada inicialmente desde otro aspecto. El hombre moderno está a punto de autoexterminarse mediante el absurdo empleo de su poder físico, que puede determinar la destrucción de las condiciones ecológicas para su existencia».

«Si el progreso material continúa realizándose del mismo modo acelerado como hasta hoy, la autodestrucción del ser humano en un plazo no muy lejano es inevitable, mucho antes de que pueda cristalizar el proyecto futurológico de una humanidad ecológicamente independiente».

LOS LIMITES DEL CRECIMIENTO

(Informe al Club de Roma sobre el Predicamento de la Humanidad. Donella Meadows; et. al.. Fondo de Cultura Económica. México. 1973)

«Las naciones industrializadas, que consumen la mayor parte de los recursos naturales del mundo en beneficio de una pequeña parte de la población, marchan casi ciegamente hacia niveles de consumo material y deterioro físico que a la larga no pueden sostenerse. Y con ello se distancian cada vez más de las naciones de menor desarrollo, en las que viven dos tercios de los habitantes del globo, en que el punto de partida es el grave deterioro ambiental, baja productividad y escasa capacidad para alcanzar niveles medios de bienestar que garanticen normas internacionalmente acordadas de convivencia humana que traducen viejas aspiraciones de los pueblos».

«Empezamos a percatarnos de que en nuestra sociedad tecnológica cada paso hacia adelante fortalece más al hombre, pero al mismo tiempo lo hace más impotente; cada triunfo del hombre sobre la naturaleza parece también representar un triunfo de

ésta sobre él mismo. La ciencia y la tecnología han acarreado la amenaza de la incineración termonuclear tanto como la salud y la prosperidad; el aumento de la población y el movimiento hacia las ciudades han originado nuevos y más humillantes tipos de pobreza, y un escuálido urbanismo, con frecuencia estéril en términos culturales, ruidoso y degradante; la electricidad y la energía motriz han aligerado el peso del trabajo físico, pero también han borrado la satisfacción que ese trabajo produce; el automóvil trae libertad de movimiento, pero también fetichismo de las máquinas y el veneno en las ciudades».

«Por ello, aunque se insiste todavía en la conveniencia de aumentar la producción y el consumo, en los países mas prósperos crece el sentimiento de que la vida está perdiendo calidad, y se cuestionan los fundamentos mismos de todo el sistema. Al mismo tiempo, la situación en las regiones menos desarrolladas del mundo es aún mas inquietante. En éstas son más marcados los contrastes entre las expectativas que despierta la magia de la tecnología moderna y la participación tan reducida que estas poblaciones pueden desgajar del progreso que parece resplandecer en otras partes. Así pues, en el despertar del progreso científico y tecnológico, han aparecido intolerables brechas psicológicas, políticas y económicas que oponen 'los que tienen' a 'los que no tienen'».

«En esta época de cambio acelerado nos hemos percatado de que el hombre es una criatura que entiende, aunque confusamente, sus orígenes y la capacidad que tiene para disponer de su propio futuro; pero también hemos visto que carece de un sentido real de orientación. La tecnología ha aumentado y extendido grandemente sus poderes físicos, pero parece haber contribuido muy poco o nada a su razonamiento y sensatez. La evolución orgánica, con los miles de años que exige el surgimiento de nuevas y saludables especies a través de la mutación, ya no puede aplicarse a la situación actual; el hombre ha llegado a un punto en el que debe desarrollar una vía enteramente nueva para su evolución cultural».

AMBIENTE, ENERGIA Y SOCIEDAD

(Howard T. Odum
Editorial Blume. Barcelona, España. 1980)

«Como el poder del hombre es aún insuficiente para controlar toda la biosfera, está protegido en su ignorancia por los grandes depósitos estabilizadores de los océanos y la atmósfera. No obstante, el crecimiento acelerado del flujo de energía en el sistema del hombre está provocando un desfase peligroso en su conocimiento del funcionamiento de aquella».

«Tanto se está intensificando el papel del hombre en el ambiente, que aumenta incluso su capacidad energética para dañarse a sí mismo alterando el sistema ambiental ...No resulta fácil ya relacionar el dinero, los flujos de energía y las acciones causales. El punto en que acumula el dinero en la red puede estar muy alejado del trabajo realizado, de la entrada de energía o de las fuerzas que producen tensiones».

«¿Cuántas personas saben que la prosperidad de algunas culturas modernas obedece a la abundante energía petrolífera que circula a través de las máquinas, y no a ciertas propiedades necesarias y virtuosas de la dedicación humana y de las concepciones políticas?».

EXTINCION

(P.R. Ehrlich; A.H. Ehrlich
Biblioteca Científica Salvat. Barcelona, España. 1978. 2 vol.)

«Las ballenas, los rinocerontes, los tigres y los elefantes constituyen la parte visible del iceberg. No obstante, de lo que hay que hablar en realidad es del empobrecimiento biológico del planeta» (cita a Russell Train).

«La conservación es entendida, a veces, como un sistema de congelación total, como si se diera preferencia a la chillona grulla antes que a la gente. Es tarea de la ciencia extender el convencimiento de que la elección no está entre los lugares salvajes y el hombre sino entre una existencia humana rica y empobrecida» (cita a Thomas E. Lovejoy).

«Lo primero que debe hacerse es elaborar un dossier sobre la economía de la estabilidad pacífica. La 'economía vigorosa y en crecimiento' por la que abogan todos nuestros líderes no es posible en una tierra de tamaño fijo y el continuar intentando su puesta en práctica es la amenaza básica de la paz» (cita a David R. Brower).

PLANETA TIERRA

(Serie documental de la IBM y el Annerberg/CPB Project, producida por WQED, Pittsburgh, en asocio con la Academia de Ciencias de los EEUU)

«Hoy día nuestro conocimiento del planeta Tierra está aumentando, pero también crece nuestro poder de destrucción. ¿Se convertirá este paraíso del espacio en un mundo frío y adverso por el fuego de un holocausto nuclear? Y las hambrunas y sufrimientos de nuestros días, ¿son acaso una estampa del futuro? La ciencia nos ha mostrado al mundo como nunca antes y aún afrontamos los más grandes desafíos. A medida que cambiamos el mundo a un paso cada vez más acelerado, ¿nos enseñarán los nuevos descubrimientos, nuevas formas de ser? En esta interrogante se juega nada menos que el destino del planeta Tierra».

«Durante los últimos 30 años hemos aprendido del planeta Tierra más que en los últimos 3.000 años; aún así ante nosotros se encuentra la tarea de una nueva Era: comprender verdaderamente el mundo en que vivimos. Dicha búsqueda se refleja en las palabras del poeta contemporáneo T.S. Elliot: 'no dejaremos de explorar y el fin de todas nuestras exploraciones será llegar al punto de partida y conocer ese lugar por primera vez' ».

LOS DRAGONES DEL EDEN

(Carl Sagan
Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, España. 1980)

«... la frase 'derecho a la vida' constituye un ejemplo claro de expresión altisonante concebida para impresionar más que para aclarar las cosas. Ni hoy ni nunca ha existido en ningún país de la tierra el derecho a la vida (tal vez haya alguna

excepción, como los jainis de la India). Criamos animales domésticos para luego darles muerte, destruimos los bosques, contaminamos los ríos y lagos hasta causar la muerte de toda la fauna piscícola, cazamos venados por deporte, leopardos por la piel y ballenas para preparar comida para los perros, atrapamos a los delfines, boqueantes y semiasfixiados, con grandes redes del tipo utilizado para la pesca del atún, y sentenciamos muerte a los perros cachorros para 'equilibrar la población'. Todos estos animales y vegetales están tan vivos como nosotros. Lo que muchas sociedades humanas protegen no es la vida, sino la vida del hombre, y aún así desencadenamos guerras con medios 'modernos' que causan estragos en la población civil y que suponen un tributo tan escandaloso que muchos de nosotros ni siquiera nos atrevemos a entrar en su consideración. A menudo se intenta justificar este genocidio acudiendo a una redefinición racista o nacionalista de nuestros oponentes a los que no se les reconoce siquiera la condición de hombres».

LA MENTE (I)

(Anthony Smith
Biblioteca Científica Salvat. Salvat Editores, S.A.
Barcelona, España. 1985)

«Numerosas especies han desarrollado este o aquel órgano, o una parte de ellos o un sistema de órganos. Los brazos del orangután son extraordinariamente largos. La envergadura del gorila, especialmente la del macho, es muy notable. El alce gigante poseía, hasta su reciente desaparición, las astas más grandes que nunca han existido, y la ballena azul es el animal de mayor tamaño conocido. En comparación, el desarrollo de la especie humana es modesto —sólo una o dos libras más en un órgano determinado— pero ese desarrollo tuvo lugar en el tejido neural. El resultado, a pesar de la discreción del incremento respecto al tamaño, ha sido proporcionar a nuestra especie un tremendo poder. Poder que nos permitiría, si tan mal lo administráramos, destruir toda la vida del planeta que nos originó».

LA CARTA DEL JEFE DE SEATTLE

(Mensaje escrito por el jefe de las tribus Dwasmish y Suquamish. (s/f). Tomado de: **Ecodesarrollo, EL Pensamiento del Decenio** INDERENA/ PNUMA. Bogotá, Colombia, 1983. P. 133ss)

«¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aún el calor de la tierra? Dicha idea nos es desconocida.

«Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿cómo podrán ustedes comprarlos?

«Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante mata de pino, cada grano de arena en las playas, cada gota de rocío en los oscuros bosques, cada altozano y hasta el sonido de cada insecto es sagrado a la memoria y al pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas.

«Los muertos del hombre blanco olvidan su país de origen cuando emprenden sus paseos entre las estrellas; en cambio nuestros muertos nunca pueden olvidar esta bondadosa tierra, puesto que es la madre de los pieles rojas. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, la gran águila: éstos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, el calor del cuerpo del caballo y el hombre, todos pertenecemos a la misma familia.

«Por todo ello cuando el gran jefe de Washington nos envía el mensaje de que quiere comprar nuestras tierras, dice que nos reservará un lugar en el que podamos vivir confortablemente entre nosotros. El se convertirá en nuestro padre y nosotros en sus hijos.

«Por ello consideraremos su oferta de comprar nuestras tierras. Ello no es fácil, ya que esta tierra es sagrada para nosotros.

«El agua cristalina que corre por ríos y arroyuelos no es solamente agua sino también representa la sangre de nuestros antepasados. Si les vendemos tierras, deben recordar que es sagrada y a la vez deben enseñar a sus hijos que es sagrada y que cada reflejo fantasmagórico en las claras aguas de los

lagos cuenta los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

«Los ríos son nuestros hermanos y sacian nuestra sed; son portadores de nuestra canoas y alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben recordar y enseñarles a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también lo son suyos, y por lo tanto deben tratarlos con la misma dulzura con que se trata a un hermano.

«Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestro modo de vida. El no sabe distinguir entre un pedazo de tierra y otro, ya que es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga y una vez conquistada sigue su camino, dejando atrás la tumba de sus padres sin importarle. Le secuestra la tierra a sus hijos. Tampoco le importa. Tanto la tumba de sus padres como el patrimonio de sus hijos son olvidados.

«Trata a su madre, la tierra, y a su hermano, el firmamento, como objetos que se compran, se explotan y se venden como ovejas o cuentas de colores. Su apetito devorará la tierra dejando atrás sólo un desierto.

«No sé, pero nuestro modo de vida es diferente del de ustedes. La sola vista de sus ciudades apena los ojos del piel roja. Pero quizá sea porque el piel roja es un salvaje y no comprende nada.

«No existe un lugar tranquilo en las ciudades del hombre blanco, ni hay un sitio donde escuchar cómo se abren las hojas de los árboles en primavera o cómo aletean los insectos. Pero quizá también esto debe ser porque soy un salvaje que no comprende nada. El ruido solo parece insultar nuestros oídos. Y después de todo, ¿para qué sirve la vida si el hombre no puede escuchar el grito solitario del chotacabras ni las discusiones nocturnas de las ranas al borde de un estanque? Soy un piel roja y nada entiendo. Nosotros preferimos el suave susurro del viento sobre la superficie de un estanque, así como el olor de ese mismo viento purificado por la lluvia del medio día o perfumado con aromas de pinos.

«El aire tiene un valor inestimable para el piel roja, ya que todos los seres comparten un mismo aliento; la bestia, el árbol, el hombre, todos aspiramos el mismo aire. El hombre blanco no parece consciente del aire que respira; como un moribundo que agoniza durante muchos días, es insensible al hedor. Pero si les vendemos nuestras tierras deben recordar que el aire nos es inestimable, que el aire comparte su espíritu con la vida que sostiene. El viento que dio a nuestros abuelos el primer soplo de vida, también recibe sus últimos suspiros. Y si les vendemos nuestras tierras, ustedes deben conservarlas como cosa aparte y sagrada, como un lugar donde hasta el hombre blanco pueda saborear el viento perfumado por las flores de las praderas.

«Por ello, consideraremos su oferta de comprar nuestras tierras. Si decidimos aceptarla, yo pondré una condición: el hombre blanco debe tratar a los animales de esta tierra como a sus hermanos.

«Soy un salvaje y no comprendo otro modo de vida. He visto a miles de búfalos pudriéndose en las praderas, muertos a tiros por el hombre blanco desde un tren en marcha. Soy un salvaje y no comprendo cómo una máquina humeante puede importar más que el búfalo al que nosotros matamos sólo para sobrevivir.

«¿Qué sería del hombre sin animales? Si todos fueran exterminados, el hombre también moriría de una gran soledad espiritual; porque lo que les suceda a los animales también le sucederá al hombre. Todo va enlazado.

«Deben enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan son las cenizas de nuestros abuelos. Inculquen a sus hijos que la tierra está enriquecida con las vidas de nuestros semejantes, a fin de que sepan respetarla.

«Enseñen a sus hijos que nosotros hemos enseñado a los nuestros que la tierra es nuestra madre. Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra. Si los hombres escupen en el suelo se escupen a sí mismos.

«Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo va enlazado.

«Todo lo que ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; él es sólo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo.

«Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios pasea y habla con él de amigo a amigo, queda exento del destino común. Después de todo, quizá seamos hermanos. Ya veremos.

«Sabemos una cosa que quizás el hombre blanco descubra un día: nuestro Dios es el mismo Dios.

«Ustedes pueden pensar ahora que él les pertenece, lo mismo que desean que nuestras tierras les pertenezcan; pero no es así. El es el Dios de los hombres y su compasión se comparte por igual entre el piel roja y el hombre blanco. Esta tierra tiene un valor inestimable para El, y si se daña se provocaría la ira del Creador.

«También los blancos se extinguirán, quizá antes que las demás tribus. Contaminan los lechos de los ríos, y una noche perecerán ahogados en sus propios residuos.

«Pero ustedes caminarán hacia su destrucción rodeados de gloria, inspirados por fuerza del Dios que les trajo a esta tierra y que, por algún designio especial, les dio dominio sobre ella y sobre el piel roja. Ese destino es misterio para nosotros, pues no entendemos por qué se extermina a los búfalos, se doman los caballos salvajes, se saturan los rincones secretos de los bosques con el aliento de tantos hombres y se atiborra el paisaje de las exuberantes colinas con los cables parlantes. ¿Dónde está el matorral? Destruido. ¿Dónde está el águila? Desapareció. Termina la vida y empieza la supervivencia.

La historiografía amazónica en perspectiva: 1950-1990

Fernando Santos Granero*

* Antropólogo. Director del Centro de Investigaciones Antropológicas de la Amazonía Peruana -CIAAP-. Fundador -COPAL-. Profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO-. Maestría Asuntos Amazónicos. Miembro de la Asociación de Universidades de la Amazonía -UNAMAZ-. Perú.

Es indudable que en las últimas cuatro décadas se ha venido forjando una historiografía de la Amazonía, antes inexistente o en estado embrionario. En el caso específico de la Amazonía peruana, un análisis de los 161 trabajos mencionados en el presente ensayo y que constituyen una muestra bastante representativa de lo producido en este período en el campo de la historia y la etnohistoria amazónica tanto dentro del Perú como en el extranjero, confirma este fenómeno: un 2.5% fue escrito en la década del '50, 6.8% en la del '60, 28.1% en la del '70, y un significativo 61.2% en la pasada década. Junto con el aumento en el número de trabajos realizados, se percibe una mayor sofisticación de los mismos, como consecuencia de una revisión más exhaustiva de las fuentes clásicas, de la búsqueda de nuevos documentos, del uso de instrumentos metodológicos más refinados, y de un mayor rigor académico. Pero por encima de estos aspectos puramente operacionales, destaca un cambio en el enfoque de las investigaciones, que se expresa en el planteamiento de nuevas preguntas y en la apertura de nuevas áreas de estudio, y que le confiere a estos nuevos trabajos un tenor radicalmente diferente del de los producidos en épocas anteriores.

Si hubiéramos de determinar un punto en el tiempo a partir del cual tiene lugar este cambio de enfoque en el Perú, diríamos que aquel se ubica en 1968 con la primera edición de la obra de Stéfano Varese, **La Sal de los Cerros**. En este trabajo Varese combina un análisis antropológico con el estudio minucioso de las fuentes históricas, para ofrecernos una imagen totalizadora de la realidad de los Campa Asháninca del Gran Pajonal. El análisis crítico de las fuentes y la ruptura con la perspectiva hispanófila y civilizadora de muchos de los

historiadores que le precedieron (p.ej. Riva-Agüero 1930; Porras Barrenechea 1943), abrieron nuevos derroteros y marcaron una nueva era en el estudio del pasado de las sociedades indígenas amazónicas.

El enfoque etnohistórico escogido por Varese, que combina el análisis crítico de la documentación histórica con un estudio de la tradición oral, amalgamando de esta manera los aportes de la historia y la antropología, venía siendo aplicado en la región andina desde hacía por lo menos diez años (Murra 1958, 1962, 1964; Rostworowski 1962, 1963; Pease 1965, 1966; Millones 1964, 1965). Dichos trabajos abrieron nuevas perspectivas en el estudio del incario y de la realidad política y social de las etnías que lo componían. Se dejaron de lado los estudios acerca de la epopeya conquistadora para centrarse en el análisis de las estructuras andinas prehispánicas. Junto con este cambio de temática, hubo un cambio de enfoque: ya no se trataba de «leer» la historia del mundo andino desde la perspectiva de los «vencedores», sino de rescatar lo que León Portilla denominó en 1959 la «visión de los vencidos». Ello entrañaba, entre otras cosas, develar las numerosas formas que adquirió la resistencia indígena bajo el dominio primero colonial y luego republicano. Todos estos elementos fueron recogidos por Varese.

De esta manera, y a pesar de las limitaciones que todo trabajo pionero tiene, **La Sal de los Cerros** se convirtió en un modelo a ser seguido, influyendo poderosamente en casi todos los trabajos realizados posteriormente en el campo de la historiografía amazónica peruana. Así, por ejemplo, no es coincidencia que de Varese en adelante el quehacer histórico amazónico en el Perú haya quedado en manos de antropólogos como él. De los 95 autores peruanos o peruanistas considerados en el presente ensayo, 50% son antropólogos, mientras sólo un 10% son historiadores profesionales. El peso de los antropólogos aumenta aún más si consideramos que éstos son responsables del 60% del total de trabajos citados. Una influencia similar a la de Varese en el Perú es la que tuvo Udo Oberem en el Ecuador. A diferencia de Varese, sin embargo, la obra de Oberem fue mucho más abundante, diversa e incluyente, ya que sus intereses lo llevaron a estudiar no sólo el oriente ecuatoriano, sino también otras áreas del país.

Las temáticas más trabajadas por los historiógrafos de la Amazonía, que discutiremos a continuación, surgen en este contexto y como respuesta a una serie de prejuicios y de

concepciones equivocadas que son, más o menos conscientemente, asumidas como axiomas por especialistas y público en general. Para cada uno de estos temas presentaremos el marco en que surgieron y se desarrollaron (o desarrollan), así como los puntos más saltantes de la discusión. Anotaremos además los progresos que se han hecho y las carencias que aún existen en el tratamiento de cada tema. Finalmente, aunque el presente ensayo está centrado alrededor de la producción historiográfica sobre la Amazonía peruana, cabe señalar que estos temas, con ciertas variaciones y con mayor o menor intensidad, vienen siendo desarrollados en todos los países de la cuenca amazónica. Por esta razón, he incluido en la discusión de cada uno de estos temas obras que creo son representativas de lo que se viene produciendo en el campo de la historia y etnohistoria amazónica en cada uno de estos países.

La relación Sierra/Selva

La falta de interés de los historiadores de formación por la Amazonía parece ser consecuencia de una concepción generalizada que ve a la selva como una región aislada del resto del Perú y marginal respecto de los grandes acontecimientos de su devenir histórico. No es de extrañar, entonces, que un buen porcentaje (10%) de los trabajos revisados estén directa o indirectamente dedicados a demostrar que desde épocas prehispánicas la selva formaba parte de un mismo sistema de intercambios materiales y culturales junto con la sierra y la costa. Ya en 1923, en un trabajo precursor, Julio C. Tello avanzaba la hipótesis de que la región andina había sido poblada desde la Amazonía. Para fundamentar su posición Tello analizó la mitología e iconografía andinas y llegó a concluir que las mismas están fuertemente influenciadas por motivos amazónicos. En épocas posteriores, y gracias a las evidencias arqueológicas, se demostró que la coca, de origen tropical, ya era conocida en la costa peruana hacia 1.800 a.C. (Murra 1975), y que otros productos tropicales tales como el maní, nuevas variedades de calabazas, la palta y la yuca, aparecieron al mismo tiempo que el maíz en la costa norte hacia 850-500 a.C. durante el Horizonte Chavín (Alden Mason 1969). Ello sugiere que entre 1.800 a.C. y 500 d.C. hubo un sinnúmero de contactos y redes de intercambio que vinculaban a los pobladores amazónicos con los de la sierra y costa.

Junto con estas evidencias arqueológicas provenientes de las regiones andina y costeña se encontraron evidencias de expansiones locales andinas en diferentes zonas de la ceja de selva. En un artículo temprano D.W. Lathrap presenta datos sobre la expansión hacia la selva central del Perú de «un tipo de cultura esencialmente serrana, que hacía uso de la albañilería en piedra, de las terrazas y de la metalurgia» (1963: 201). Lathrap se preguntaba si dicha expansión, que tuvo lugar en los primeros mil años de nuestra era, fue de carácter pacífico o violento, y se inclinaba por esta última posibilidad. Esta posición coincidía con las versiones popularizadas por los cronistas sobre los numerosos intentos andinos por conquistar la selva.

El famoso artículo de J.V. Murra (1970) sobre el sistema de control vertical de un máximo de pisos ecológicos puesto en práctica por las sociedades andinas, abrió nuevas perspectivas para la comprensión de la relación entre las poblaciones andinas y amazónicas, y demostró que la explotación de recursos tropicales por parte de las etnias andinas no pasaba necesariamente por la conquista militar de territorios y poblaciones amazónicos. Numerosos artículos, entre los que cabe destacar el de F. Pease (1979) sobre los mecanismos de colonización de las etnias andinas, aclararon las modalidades de explotación empleadas, el tipo de relación entre las colonias y los núcleos centrales de las etnias colonizadoras, y el carácter multiétnico de muchas de las colonias periféricas. En su tesis de bachillerato sobre las actividades productivas de las etnias huanuqueñas en los siglos XVI al XVIII, F. Santos (1980) analiza el «rescate» como una modalidad andina de intercambio institucionalizado, no considerado en el modelo propuesto por Murra aún cuando aparece profusamente documentado en las fuentes por él utilizadas. El autor concluye que la institución del rescate parece haber sido complementaria al sistema de control vertical en épocas prehispánicas, cobrando a partir de la Colonia un mayor impulso debido a las exigencias desmedidas de los encomenderos que superaban largamente las posibilidades de producción mediante el sistema de control vertical.

Los primeros trabajos sobre los vínculos entre las poblaciones selváticas y serranas fueron realizados desde una perspectiva andina. Uno de los primeros trabajos en revertir esta situación fue el de D.W. Gade (1972). En él el autor analiza las relaciones comerciales entre andinos y amazónicos desde la perspectiva de los Piro y Machiguenga, poblaciones

amazónicas del río Urubamba. De esta manera, el intercambio entre ambos mundos dejó de aparecer como una iniciativa unilateral andina, por lo cual estos últimos buscan someter a los indígenas amazónicos representados como sujetos pasivos de este proceso, y se presenta como el resultado de un interés bilateral a través del cual los pobladores amazónicos también ejercían presión sobre las avanzadas andinas.

Este argumento fue profundizado por T. Saignes (1981a) en un artículo sobre las continuidades y discontinuidades en la relación entre los pobladores andinos y amazónicos tal como aparecen en la región andina compartida por Perú y Bolivia. En éste y otros trabajos posteriores (1985; 1986) Saignes entiende la selva alta como un lugar de encuentro de culturas y sociedades basadas en sistemas políticos y filosóficos antagónicos, pero que tienen necesidad las unas de las otras debido a su control sobre diferentes recursos estratégicos, y a su grado diferenciado de desarrollo tecnológico. De esta manera, al interés andino por la coca y las plumas de la selva habría que agregar el interés amazónico por las herramientas de piedra y metal producidas por las sociedades andinas. La situación de antagonismo político, a la par que la mutua dependencia económica, explicaría el carácter «transitorio» de las relaciones, y las continuidades y discontinuidades experimentadas en la relación entre las poblaciones de ambas regiones. Saignes (1985) concluye que la historia de la selva alta se caracteriza por una serie de rupturas que culminan en el siglo XX con la ocupación definitiva de este espacio por colonos andinos.

En un artículo sobre la relación entre los Chupaychu andinos y los Panatahua amazónicos Santos (1985) también explora el tema de la ruptura en las relaciones de intercambio entre sierra y selva en el alto Huallaga, y sugiere que la concepción de una selva despoblada y aislada de la sierra surge como consecuencia de la desaparición física de las «etnias-bisagra» que, como los Panatahua, actuaban de intermediarios entre ambos mundos. En el alto Huallaga, así como en la zona de Jaén, este proceso habría culminado en el siglo XVIII. La disminución demográfica de estos pueblos debida a las epidemias y las presiones misioneras habrían tenido por efecto la andinización progresiva de estas etnias-bisagra y, más adelante, la andinización del espacio anteriormente ocupado por ellas.

En otras áreas de la cuenca el espacio dejado por estas etnias-bisagra habría sido llenado por poblaciones de habla Quichua que se desplazaron desde los Andes hacia el oriente.

Según Oberem (1971) éste sería el caso de los Quijos Quichua del Ecuador. La influencia de estos grupos junto con los procesos de desarticulación social y desestructuración étnica que afectaron a las etnias amazónicas más cercanas a los Andes como resultado de la conquista española, habrían dado origen a nuevas entidades étnicas formadas a partir de la fusión de segmentos dispersos de diferente filiación étnica amazónica unificados por el uso del Quichua como lingua franca. Este proceso, descrito por Blanca Muratorio como «simplificación etnocida del rico panorama étnico de la Amazonia» (1987: 53) habría dado origen a los Canelos Quichua del oriente ecuatoriano (Whitten 1987) y a los Quichua del alto Napo (Muratorio 1987). Estos procesos de recomposición étnica, poco estudiados hasta ahora, deben ser tenidos en cuenta no sólo para entender la realidad actual de los pueblos indígenas amazónicos, sino para evitar proyectar la realidad presente hacia un pasado que fue mucho más complejo y más rico de lo que hasta ahora se piensa. El reciente trabajo de E. Frank (1990) sobre los pueblos de habla Pano, y en especial los Uni, del río Ucayali y sus afluentes contiene interesantes reflexiones sobre este tema.

En los últimos años los diferentes esfuerzos por analizar la relación sierra-selva han sido recogidos, ampliados por el uso de nuevas fuentes, y profundizados gracias al planteamiento de nuevas y originales interrogantes en un excelente trabajo a cargo de F.M. Renard-Casevitz, T. Saignes y A.C. Taylor (1986). **L'Inca, l'Espagnol et les Sauvages,** publicado en castellano en dos volúmenes bajo el título de **Al este de los Andes** (1988), es hasta ahora el intento más exhaustivo por conjugar las evidencias arqueológicas, lingüísticas, antropológicas e históricas para desentrañar las diferentes modalidades de relación entre las sociedades andinas y amazónicas en el período que va del siglo XV al XVII. Dividido en dos largos ensayos, uno dedicado a los Andes septentrionales (de los Bracamoros a los Quijos) y otro a los Andes meridionales (de los Panatahua a los Chiriguano), este trabajo de equipo tiene el gran valor de presentar no sólo los aspectos materiales y de orden socio-económico de la relación entre las poblaciones de ambas regiones, sino los aspectos ideológicos, las «visiones del otro», tal como éstas aparecen manifestadas en las tradiciones orales de estos pueblos. Esta dimensión, que ya antes fuera abordada aunque tangencialmente por M.R. Wise (1976) para el caso de los Amuesha, también ha recibido la atención de F.

Santos (1987k, 1987l) y de E. Fernández (1987) en el Perú, y de A.C. Taylor (1985) en el Ecuador.

Conjuntos étnicos y redes de intercambio

Un segundo prejuicio contra el que ha tenido que luchar la historiografía amazónica es el que se refiere al presunto aislamiento de las etnias selváticas entre sí. Esta concepción tan generalizada tiene su origen, a mi entender, en dos fenómenos relacionados: uno histórico y el otro metodológico. El primero está vinculado a la desestructuración social y espacial que sufrieron las etnias amazónicas en los primeros siglos después de la conquista. Así, cuando por vez primera se comienza a prestar atención a la historia de estos pueblos, éstos ya se presentaban a los ojos de los especialistas como entidades aisladas con escasos o nulos vínculos entre sí. El segundo fenómeno, por lo menos en el caso peruano, está relacionado con el hecho de que la historiografía amazónica a partir de Varese queda a cargo de antropólogos. Debido a los principios metodológicos que rigen la disciplina, existe una tendencia entre los antropólogos a concentrar su estudio en una sola unidad étnica, considerándola una unidad casi autosuficiente y fijándole fronteras rígidas que no son tales en la realidad cotidiana. Por estas razones muchos de los trabajos etnohistóricos realizados en el Perú hasta la fecha se limitan al estudio de una sola etnia y resultan de un trabajo de campo previo (Varese 1968; Smith 1976; Santos 1980b; Stocks 1981; Townsley 1983; Alvarez 1984; Seymour-Smith 1984; Amadio 1985; Fuentes 1988; Gow 1988).

Es interesante notar que el cuestionamiento a este presunto aislamiento y autosuficiencia de las etnias amazónicas provino, no del campo de la historia, aunque ya veremos que en el Perú hay una honrosa excepción, sino del campo de la arqueología. En 1973 D.W. Lathrap (1981) ponía de relieve la antigüedad e importancia que tenían las relaciones de intercambio a larga distancia en los trópicos sudamericanos, mientras que en 1977 T. Myers (1981b) describía algunas de las redes de intercambio tempranas en la hoya amazónica. En su artículo Myers sugería que la diferencia de recursos disponibles en las zonas de várzea y tierra firme podía dar cuenta de la necesidad del intercambio, pero que ésta no justificaba el

volumen del mismo; y a continuación afirmaba que desafortunadamente «ni los hallazgos arqueológicos, ni los documentos etnohistóricos proporcionan mayor información acerca de los tipos de relaciones sociales involucrados en la circulación de bienes» (1981b: 62).

Efectivamente, por la época en que Myers escribe su artículo se contaba con muy pocos trabajos etnohistóricos sobre los circuitos económicos interétnicos. El artículo del historiador franciscano A. Tibesar (1950) sobre el comercio de la sal que se generaba en torno al famoso Cerro de la Sal en la selva central del Perú constituye una notable excepción. En su breve, pero muy bien documentado artículo, Tibesar describe las modalidades de comercio de la sal, en manos principalmente de las etnias Campa y Amuesha, y cómo éste, por lo menos en épocas coloniales, llegó incluso a involucrar a sectores de la población andina fronteriza. Por su lado, Gade (1972), en su artículo ya citado, parte de los intercambios efectuados por los Piro y Machiguenga con las avanzadas andinas de la montaña del Cuzco, para sugerir indirectamente que la ceja de selva constituía el punto de inicio (o de término, dependiendo de la posición relativa de los agentes de intercambio) de una larga red de comercio intertribal a lo largo del río Urubamba. En un artículo de 1974 Oberem describe una situación similar para el área ecuatoriana, demostrando cómo el río Napo constituía una importantísima vía de comunicación e intercambios entre las tierras altas de los Andes ecuatorianos y el alto Amazonas. El extraordinario valor del artículo de Oberem es que éste hace un seguimiento de las transformaciones que a lo largo del tiempo se suceden en el tipo de productos intercambiados, en los grupos que participan de este comercio y en los «puertos» y mecanismos de intercambio. Las evidencias arqueológicas e históricas proporcionadas por todos estos trabajos demuestran, entonces, que las redes de intercambio se efectuaban a lo largo de dos ejes: un eje transversal que involucraba a las poblaciones de los afluentes con las de las riberas de los grandes ríos y que se basaba en las diferencias de recursos entre várzea y tierra firme; y un eje longitudinal que unificaba en una misma red a las etnias comerciantes (Piro, Conibo, Cocama, Omagua) de los grandes ríos con puntos terminales en sitios estratégicos de la región andina (Santos 1987c).

Pero no es sino hasta la publicación de los trabajos de A. Camino (1977) y de A. Zarzar y L. Román (1983) que se

empieza a conocer en mayor detalle la relaciones sociales implicadas en estas redes de intercambio. Según Camino, un cierto número de curacas Machiguenga ubicados en la boca de los afluentes del Urubamba proveían de cautivos (generalmente niños huérfanos) e intercambiaban bienes con los «piratas» Piro a cambio de que éstos no atacasen los asentamientos Machiguenga ubicados en las cabeceras de los afluentes que controlaban. Junto con este tipo de intercambios asimétricos efectuados bajo la amenaza de la fuerza, se dieron otras formas de intercambio como el comercio silencioso entre Piros y Campas descrito por Román, la piratería practicada por los Conibo, quienes no tejían porque obtenían todos los textiles que necesitaban a través del pillaje, o el trueque efectuado por los Campa de los ríos Ene y Tambo con los Campa y Amuesha del alto Perené. En todo caso, se desprende de estos trabajos que el signo de las relaciones entre las diferentes etnias de la región era fluctuante, alternando la hostilidad expresada a través de las correrías, el robo y la toma de cautivos, con la alianza manifestada a través del trueque pacífico y los intercambios matrimoniales.

Más recientemente, los trabajos de Irene Bellier (1985) y R. Pineda Camacho (1985a), y las notas introductorias de Chaumeil (1988) han revelado una situación similar a lo largo del río Caquetá. Por su parte, el artículo de Simone Dreyfus sobre las redes indígenas de intercambio al interior del área occidental de las Guayanas propone un nuevo enfoque para tratar el tema. La autora entiende estas redes como «**espacios políticos** de comunicación social e ideológica, y de circulación de bienes, personas y valores» (1987: 9), donde la guerra y el comercio «aparecen como facetas, o a veces momentos, diferentes de un mismo proceso de constitución y de reproducción de las identidades sociales, en una dialéctica identidad-alteridad que es actualmente objeto de numerosas investigaciones» (ibidem).

Uno de los aspectos del tema de las relaciones interétnicas que menos atención ha recibido hasta hace muy poco es el de la guerra y dos de sus características principales: la toma de cautivos y de trofeos de guerra. Muchos de los trabajos sobre las relaciones intertribales destacan ciertamente el papel de la guerra como una modalidad más de intercambio, a diferencia de los postulados Lévi-Straussianos que entendían la guerra como producto de una situación de no-intercambio; pero no es sino recientemente que han comenzado a aparecer los prime-

ros trabajos en donde se intenta descifrar los paradigmas religiosos y filosóficos que sustentaban las prácticas guerreras de algunas de las sociedades indígenas amazónicas.

La serie de artículos reunidos por P. Menget en los tomos LXXI y LXXII del **Journal de la Société des Americanistes** (1985, 1986) sobre este tema constituye, por lo tanto, una lectura obligada para el especialista. Chaumeil (1985) sugiere en su artículo que la guerra entre los Yaguą sólo puede ser entendida a la luz de la teoría energética indígena, y afirma que la guerra, al igual que la caza y la horticultura, es concebida no tanto como un intercambio no reciprocado entre víctima y victimario, sino como un intercambio de energía entre interlocutores simbólicamente equivalentes. Taylor (1985), por su parte, analiza las diferencias en los tipos de guerra Jíbaro de acuerdo a las motivaciones y a los grupos sociales que ella compromete; mientras que Manuela Carneiro da Cunha y E. Viveiro de Castro presentan un sugerente análisis sobre el rol central del concepto de venganza en las prácticas caníbales de los Tupinambá del siglo XVI. Esta sería «garantía de la memoria social (que articula) los muertos del pasado con los muertos del futuro por intermedio de los vivos» (1986: 191). Finalmente, Saignes (1985) estudia cómo la toma tradicional de trofeos de guerra entre los Chiriguano de Bolivia se transformó, debido a la influencia y demandas coloniales, en una guerra esclavista.

Este último tema ha sido trabajado en detalle por R. Pineda Camacho (1985b) para el área colombiana en su obra **Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá**. A través de un riguroso análisis de la documentación etnohistórica el autor intenta desentrañar no sólo el carácter de las relaciones sociales implicadas en el complejo tradicional de guerra/toma de cautivos existente entre las etnias de esta zona durante el siglo XVI, sino el universo simbólico que le daba sustento y que giraba en torno a prácticas antropofágicas. Su estudio concluye con un análisis sobre los cambios introducidos en este complejo en épocas posteriores (incluida la época del caucho) cuando los prisioneros de guerra dejaron de ser incorporados al grupo (como esposas, huérfanos, o como sujetos de un ritual canibalístico) para ser vendidos como verdaderos esclavos (en el sentido occidental del término) a los españoles o portugueses. La comprensión de las consecuencias que acarreó este fenómeno en las relaciones intertribales es de fundamental importancia por cuanto el mismo se registra en todos los

países de la cuenca, desde los contrafuertes orientales de los Andes (cf. Fernández 1986) hasta el alto Orinoco-río Negro (cf. Useche 1987).

Junto con el estudio de las redes de intercambio comercial y guerrero, se está despertando el interés por analizar las complejas redes de intercambio de conocimiento y parafernalia shamánicos (Serge Lená; comunicación personal). El análisis de estas redes, que ya fuera abordado por Harner (1973) para el caso de los Shuar y sus vecinos, podría señalar nuevos rumbos en el estudio y la comprensión de las relaciones intertribales. Una de las preguntas que cabría formularse es si todas estas diferentes redes se establecen a lo largo de los mismos ejes o circuitos de intercambio, o si se superponen de forma parcial involucrando cada una de ellas a un conjunto diferente de etnias. Asimismo, cabría preguntarse si el signo de la relación entre las etnias comprometidas en el intercambio varía o permanece idéntico al considerar los diferentes planos (comercial, guerrero, matrimonial, shamánico) en los que éstas se relacionan entre sí. No sería de extrañar, en este sentido, que sociedades militarmente más débiles sean consideradas más poderosas en el plano místico de la potencia shamánica.

Juntamente con este creciente interés por los conjuntos étnicos y las relaciones de intercambio, se ha venido desarrollando cada vez más el tema de las migraciones y los movimientos poblacionales, entendidos como una modalidad más de intercambio, pero también de difusión cultural. Lathrap (1970; 1972), desde una perspectiva arqueológica, y M. d'Ans (1973; 1982), a partir de un análisis glotocronológico, han intentado establecer la direccionalidad del proceso de poblamiento de la Amazonía, y calcular las fechas aproximadas de estos desplazamientos. Sus datos, que no siempre concuerdan, no pueden ser considerados aún definitivos. Otros autores, basándose alternativamente en evidencias lingüísticas y documentales, así como en la información proporcionada por la historia oral, han intentado describir y analizar las causas de las migraciones de los Yagua (Seiler-Baldinger 1981; Chaumeil 1981), Secoya (Casanova 1980), y Quechua del Napo (Mercier 1985) para épocas más recientes.

Los diferentes patrones de asentamiento en épocas prehispánicas y post-hispánicas también han sido objeto de estudio por parte de algunos investigadores (Myers 1981; San Román 1977), pero éste aún permanece como un campo

virtualmente inexplorado. Un trabajo comparativo sobre los patrones indígenas de asentamiento, que recoja los aportes de la arqueología, la etnohistoria y la etnología contemporánea, podría echar luz sobre los diferentes grados de complejidad alcanzados por las sociedades de la región, y sobre las transformaciones ocurridas a lo largo de más de 400 años de presencia colonial y republicana.

Una mayor atención, tal vez por lo dramático del despojo sufrido por las etnias amazónicas a manos de colonos, madereros y empresas extractivas, ha recibido el tema de la noción de territorialidad y como ésta ha variado con el transcurso del tiempo. Ya en 1980 F. Barclay destacaba la importancia del fenómeno de la territorialidad como uno de los componentes cruciales de la identidad étnica Amuesha, y analizaba cómo la progresiva ocupación de sus tierras por colonos afectaba no sólo su noción de territorio, sino las posibilidades de mantener su cohesión como etnia. Estudios más detallados se han realizado para el caso de los Campa Asháninca (Trapnell y Basurto 1980), Huitoto (Gasché 1983), Achuar (Descola 1983), Yagua (Chaumeil 1984), Amuesha (Smith 1985) y el alto Amazonas (Seiler-Baldinger 1983). En muchos de estos trabajos se contrasta la noción «mítica» de territorialidad manejada tradicionalmente por las sociedades indígenas, con la noción «legal» de territorio propuesta por las políticas oficiales, contribuyendo de esta manera a un mejor conocimiento de los diferentes tipos de apropiación y uso de la tierra en el pasado, a la vez que denunciando la situación de despojo territorial por la que atraviesan las etnias amazónicas en la actualidad.

Las formas de dominación colonial: misiones, doctrinas y encomiendas

El tema de la conquista de la Amazonía fue uno de los más trabajados en la primera mitad del siglo. Sin embargo, con la aparición de **La Sal de los Cerros** se deja de lado el enfoque tradicional que veía esta conquista como una gesta gloriosa cuyos protagonistas principales fueron los conquistadores, misioneros y caucheros como Fitzcarrald, para analizar críticamente las motivaciones y métodos de estos diferentes agentes europeos, a la par que los efectos que este proceso tuvo en la poblaciones indígenas. La mayor parte de

estos trabajos se han concentrado en el estudio de las políticas y las estructuras misionales de las órdenes franciscana y jesuita.

Los mismos pueden ser divididos en dos: aquellos realizados por seglares (Craig 1972; Santos 1980b, 1987d, 1987e; Golob 1982; Román 1984), y aquellos escritos por religiosos. Estos últimos pueden ser distinguidos a su vez de acuerdo a cuán crítica es su posición respecto de la labor desempeñada en el pasado por sus hermanos de orden. Es así que tenemos un rango de estudios que va desde aquellos que son críticos del sistema de reducciones, como el de M. Marzal (SJ)(1984), hasta estudios muy apegados a la tradición epopéyica de los cronistas misioneros (Heras (OFM) 1966, 1978; García (OCD) 1985), pasando por los trabajos sobrios y moderadamente críticos de A. Tibesar (OFM) (1952; 1953; 1981).

Entre los trabajos más recientes que cabe destacar está la tesis de doctorado de Ann Golob sobre los jesuitas de Maynas (1982), la cual no sólo se basa en una gran cantidad de documentación hasta ahora desconocida, sino que plantea enfoques originales como su etnografía sobre los misioneros de diversas nacionalidades que trabajaron en dicho territorio de conversiones. Dentro de esta misma línea, y con igual carácter exhaustivo, se encuentra la obra **El proceso colonial en el alto Orinoco-Río Negro (siglos XVI a XVIII)** de M. Useche (1987), en donde se realiza un estudio crítico de la evolución de las estrategias misioneras jesuitas en esta zona hoy compartida por Colombia y Venezuela y de las reacciones de los indígenas a lo largo de tres siglos de confrontación. Por su perspectiva globalizante este trabajo toca aspectos relevantes de muchos de los temas aquí considerados por separado: entre ellos cabe mencionar las rebeliones indígenas y el tráfico de esclavos.

Uno de los aspectos menos estudiados dentro de este tema continúa siendo el de los conquistadores tempranos. Aún cuando en el pasado se han realizado numerosos estudios en los que se describe sus actividades, es poco lo que se ha estudiado acerca de las diferentes políticas conquistadoras, las relaciones entre los conquistadores y la Corona, la implantación del régimen de encomiendas y las estrategias de resistencia desarrolladas por las sociedades indígenas cuando éstas aún se encontraban en la plenitud de sus potencialidades. Uno de los pocos trabajos que aborda estos temas y que merece

ser destacado por lo detallado y por la profusión de documentación utilizada es la obra en cuatro tomos sobre **Jaén de Bracamoros** escrita por J. M. Cuesta (SJ) (1984).

Es mucho, entonces, lo que queda por hacer en este campo, especialmente para el período que va de la segunda mitad del siglo XVIII, en que los franciscanos y jesuitas tuvieron por diferentes razones que abandonar sus conversiones, hasta la Independencia. Dada la enorme influencia que los misioneros tuvieron sobre la realidad amazónica se hace imperativo realizar una historia de sus ideas, a través por ejemplo del análisis de los libros que aparecen registrados en las bibliotecas de las misiones o de los catecismos y confesionarios por ellos confeccionados en idiomas vernáculos. La procedencia de los misioneros (que no siempre eran españoles), su lugar de formación espiritual e intelectual, sus lecturas y sus obras, son todos elementos a considerar para analizar las variaciones que encontramos en su comportamiento político y en el desarrollo cotidiano de sus actividades.

Historia demográfica de las poblaciones amazónicas

Uno de los temas que ha concitado la atención de los especialistas pero que, sin embargo, no ha sido suficientemente trabajado, es el de la grave disminución demográfica que sufrieron las poblaciones autóctonas de la Amazonía como consecuencia de las enfermedades importadas por los europeos y de los patrones de asentamiento favorecidos por los misioneros. En un artículo de 1976 W. Denevan (1980) estimaba a partir de cálculos de densidad poblacional para cada uno de los diferentes ecotipos que componen la región amazónica, que la población indígena al momento de la Conquista se aproximaba a los 6'000.000. Para el Perú oriental y Bolivia nororiental Denevan calculaba una población de 1'211.000 indígenas. Hoy en día, la población indígena de esta región se ha reducido a 380.000, menos de una tercera parte de la población original (Perú = 250.000; Bolivia = 130.000).

Esta violenta disminución demográfica tuvo sus orígenes en los dos primeros siglos de la dominación española. Waltraud Grohs (1974), basándose en la propia documentación de los misioneros jesuitas, realizó un excelente trabajo sobre los efectos devastadores de las epidemias en la población indígena de la provincia de Maynas. Estudios similares sobre

esta región han sido realizados por Myers (1988) y Golob (1982). Por su parte, Santos (1987f), en su análisis sobre el impacto demográfico de la presencia española entre las poblaciones indígenas, incluye un cuadro de utilidad para el especialista en el que se registran todas las epidemias consignadas en una amplia gama de fuentes para la Amazonía peruana, clasificándolas por área (norte, centro y sur) y por siglo (ss. XVI-XX).

Estudios más específicos han sido realizados por Chaumeil (1976) para los Yagua, y por Stocks (1981) para los Cocamilla del bajo Huallaga. Sin embargo, debido al carácter general y fragmentario de la información demográfica proporcionada por las fuentes no se ha podido realizar aún trabajos más detallados sobre la evolución de las diferentes variables demográficas como consecuencia de las epidemias. Una salvedad a esta regla es el trabajo de Santos (1987m) sobre el desarrollo demográfico de las misiones Amuesha de la selva central en la primera mitad del siglo XVIII. Gracias a los padrones que los misioneros franciscanos realizaban regularmente cada tres años, y sobre la base de los datos de cinco misiones, Santos analiza la paulatina disminución de la población total, de los promedios de familia y de hijos sobrevivientes bajo la tutela de la unidad familiar, y del porcentaje de población de 0-14 años para el conjunto de misiones durante un período de treinta años (1712-1742).

En cuanto a la historia demográfica de la Amazonía peruana en los dos últimos siglos, es muy poco lo que se ha hecho. Si exceptuamos los trabajos complementarios de Marta Rodríguez (1986) sobre el poblamiento de la Amazonía desde el siglo XIX hasta 1940, y de B. Lesevic (1984) sobre la dinámica demográfica de esta zona entre 1940-1981, es muy poco lo que se sabe sobre este período aún cuando existen fuentes que sí podrían servir a este propósito.

Formas de resistencia y rebeliones indígenas

Salvo la colección de documentos sobre el rebelde Juan Santos Atahuallpa publicada por F. Loayza en 1942 y el trabajo pionero de D. Valcárcel (1946), las rebeliones indígenas amazónicas no pasan a primer plano sino hasta el estudio de Varese (1968) sobre la sublevación de Juan Santos de 1742, seguido muy de cerca por los trabajos sobre el mismo tema de

Orellana (1969), Lehnertz (1972) y Castro Arenas (1973). El trabajo de Varese es fundamental por cuanto es el primero en analizar la dimensión mesiánica del movimiento, ya señalada por A. Métraux en un artículo precursor de 1942. Varese pone todo el peso de la sublevación en razones de carácter cultural (opresión religiosa e imposición de valores ajenos a la cultura amazónica) restándole importancia a las causas de carácter socio-económico. Para fundamentar su posición Varese alega que las instituciones que ataca Juan Santos en su discurso (repartimientos, obrajes, mitas y servicio personal) no estaban presentes en la región y no afectaban a sus habitantes. Santos (1980b) presenta evidencia para probar que los indígenas de la selva central sí conocieron la imposición de estas instituciones y concluye que el movimiento de Juan Santos no constituye un caso aislado sino que, por el contrario, se inscribe dentro del ciclo de rebeliones anticoloniales que se extendió por todo el virreinato del Perú a lo largo del siglo XVIII (O'Phelan 1988). De este modo, el autor sugiere que la sublevación de Juan Santos debería ser caracterizada como mesiánica y anticolonial.

En dos trabajos más recientes y aún en prensa Santos (1987h; 1988a) analiza no sólo las causas de este movimiento, sino el trasfondo ideológico que permitió que los indígenas de la selva central se identificasen con los símbolos andinos y cristianos manejados por el serrano Juan Santos en su discurso. A partir de un análisis de los mitos amazónicos sobre la figura del Inca, Santos concluye que, contrariamente a lo que afirman muchos historiadores franciscanos e incluso el mismo Varese, los indígenas de la selva central no eran ajenos al discurso utópico de raíces andinas del líder rebelde. Más recientemente, A. Zarzar (1989) ha profundizado en el estudio de las vertientes cristianas y andinas del discurso y de la imagen de sí mismo proyectada por Juan Santos, a través de una re-lectura perspicaz y creativa de las fuentes contemporáneas a la sublevación. A partir de este análisis el autor sigue el rastro del peregrinaje mítico de Juan Santos y de su utopía milenarista.

En un último trabajo sobre este tema Santos (1988b) investiga uno de los aspectos menos explorados sobre la sublevación de 1742: lo que sucedió en los cien años que transcurrieron desde el triunfo de Juan Santos hasta la reconquista de la selva central en 1847, ya en la era republicana. A través de un seguimiento de los templos-herrerías Amuesha que

florecieron en este período, el autor demuestra que el proceso de recreación cultural por el cual la industria metalúrgica española fue adoptada y adaptada al sistema político-religioso tradicional, tuvo su origen en los presupuestos del proyecto utópico propuesto por Juan Santos. La ideología mesiánica y los diversos movimientos de resistencia de los indígenas de la selva central del Perú, y especialmente de los Campa Asháninca, han sido también objeto de otros estudios (Bodley 1972; Benavides 1986; Fernandez 1986).

Dos trabajos de carácter general completan la lista de estudios sobre este tema: el ensayo de cronología de los movimientos populares en la amazonía peruana publicado por J. García (OSA) (1979) y el inventario de rebeliones nativas de C. Dávila (1980). Finalmente, en un artículo sobre los movimientos de resistencia indígena, Santos (1987g) analiza y compara tres casos de confederaciones militares multiétnicas: la confederación Jíbaro del siglo XVI, la sublevación Tupí-Guaraní del siglo XVII y el levantamiento Pano de la segunda mitad del siglo XVIII. El autor concluye que a pesar de las antiguas rivalidades interétnicas, las etnias de una misma región contaban con los mecanismos apropiados para establecer alianzas, de carácter más o menos temporal, de modo de enfrentar de manera conjunta amenazas de carácter externo.

Si bien el número de trabajos dedicados a las diversas modalidades de resistencia militar indígena han ido en aumento en los últimos años, aún siguen siendo dispersos y con enfoques muy específicos. Por lo demás, la mayor parte de estos trabajos se han limitado a la época colonial, de modo que es muy poco lo que sabemos sobre la resistencia indígena en tiempos más recientes. Por último, existe escasa información sobre modalidades no-violentas de resistencia en el pasado. Esto es aún más grave por cuanto las fuentes sugieren que la violencia dejó de ser la estrategia privilegiada por las sociedades indígenas después de que éstas sufrieron los efectos desarticuladores de las epidemias.

Políticas coloniales y republicanas para la incorporación de la Amazonía

Dentro de este tema existe un marcado desbalance entre el número de trabajos producidos para la era colonial y aquellos que atañen a la época republicana. Existen muy pocos

estudios sobre las políticas de la Corona española respecto de la Amazonía. En su artículo sobre el papel de la Corona en el proceso de ocupación de la Amazonía, Santos (1987i) aporta evidencias para probar lo vacilante de las políticas reales delineadas para esta región. La Corona fluctuaba entre brindar su apoyo a los militares o a los misioneros, entre incorporar o no a los neófitos indígenas al sistema tributario colonial, e incluso vaciló a la hora de tomar decisiones efectivas para reprimir rebeliones indígenas como la de Juan Santos. Un caso diferente parece haber sido el de la Corona portuguesa, cuyas políticas, como lo demuestra F. Rosas Moscoso (1986), eran mucho más claras y definidas. Un estudio más detallado del por qué de las vacilaciones de la Corona española también podría echar luz sobre las innumerables marchas y contramarchas de las políticas oficiales republicanas respecto de la selva. ¿Estamos ante fenómenos semejantes y por ende comparables? ¿O ante un desconocimiento ya secular de la Amazonía que no ha permitido, ni permite, el establecimiento de políticas coherentes?

Los trabajos de A. Chirif (1975; 1983; 1984) sobre las políticas estatales peruanas respecto de la Amazonía en el siglo XX también señalan el peso que tiene este desconocimiento en la elaboración de planes de colonización y desarrollo que, ya de antemano, parecen destinados al fracaso. Pero sobre todo denuncia la calidad de colonia interna que tiene la Amazonía en la percepción del Estado y la marginación de que son objeto las sociedades indígenas de la región, no sólo en el proceso de elaboración de las políticas estatales, sino en sus consideraciones y en el trazado de sus metas.

Trabajos más recientes también se han ocupado de este tema. W. Mertens (1986) sugiere que existen dos posiciones básicas en relación a la Amazonía: una expansionista, privilegiada por los sectores oficiales, y otra prudencialista, apoyada por los indigenistas, ecologistas y los que el autor denomina «pesimistas de la colonización». Si bien este esquema tiende a sobresimplificar el problema, ayuda a entender el conflicto básico entre los que ven a la Amazonía como una solución a los problemas que aquejan a las otras regiones del país y aquellos que entienden que el desarrollo de la región debe planificarse en función del beneficio que pueda brindar a sus actuales pobladores. Por su parte, C. Walter (1987) estima que tanto los que abogan por la conquista de la Amazonía, como

los que se oponen a ella, se caracterizan por tener una visión ahistórica del problema al suponer que la Amazonía es una región relativamente virgen y que siempre ha sido políticamente marginada. Si bien se puede discrepar con el punto de partida de Walter, lo cierto es que éste le sirve para realizar un ilustrativo análisis de las políticas oficiales peruanas respecto de la selva en los dos últimos siglos, con especial énfasis en las propuestas de los «positivistas» de comienzos de siglo.

El estudio de las acciones del Estado republicano en relación a la región amazónica es inextricable del análisis de las políticas de colonización por él propiciadas. Así se entiende en los trabajos de K. Wehrlich (1968), J. Piel (1969), C. Dávila (1977) y Santos (1987j), los cuales analizan el fenómeno de la colonización de la selva desde una perspectiva histórica y como un proceso en el cual el Estado, aunque de forma discontinua, ha tenido una importante participación. El estudio ya clásico de H. Martínez sobre las colonizaciones dirigidas, y trabajos como el de Santos (1980c) en el que se evalúan algunas de las colonizaciones auspiciadas por Belaúnde durante su primer gobierno, contribuyen a comprender mejor la viabilidad o inviabilidad de estos proyectos.

Un tratamiento altamente novedoso sobre el fenómeno de la colonización es el efectuado por A. Molano (1987) en su estudio del proceso histórico de ocupación del Guaviare. Mediante un análisis de historias de vida de colonos, el autor define tres «momentos» en el proceso de colonización de esta región de la Amazonía colombiana durante el presente siglo, para de ahí pasar a analizar dos de las fuerzas actuales de la colonización —la coca y las guerrilla—, fuerzas que también tienen una gran incidencia en los procesos de colonización de la selva peruana y, en menor medida, de la selva boliviana.

El tema de las políticas de incorporación y colonización de las tierras amazónicas está estrechamente ligado al de los derechos indígenas sobre sus tierras y, en la última década, al tema de lo que en el Perú se conoce como «comunidades nativas». Aún cuando muchos trabajos tocan este tema desde diversas puntos de vista, son escasos los que se dedican a analizar desde una perspectiva histórica el proceso de formación de las actuales comunidades nativas, proceso que muchas veces antecede a la dación de la Ley de Comunidades Nativas en 1974. Una de las pocas excepciones es el artículo de Barclay y Santos (1980) en que se analiza las diferentes bases *de facto* y

de jure sobre las que se fundamentan las actuales comunidades Amuesha. En este artículo los autores plantean que la figura jurídica de «comunidad nativa» constituye una forma de despojo legal de los territorios indígenas. En un artículo más tardío (1985) plantean además que al proponer la comunidad nativa como única forma jurídica aceptable por el Estado para otorgar títulos de propiedad, la ley niega la posibilidad de un territorio étnico y contribuye al «etnocidio ideológico» que se ejerce contra estas sociedades. Sin embargo, junto con otros especialistas, como A.V. Romero Román (1978), los autores concuerdan en que la figura de la comunidad nativa, a pesar de sus limitaciones, constituye un paso adelante en la lucha indígena por asegurar la propiedad de sus tierras.

Ciclos y frentes económicos de expansión en la Colonia y la República temprana

Este es uno de los temas sobre los cuales más se ha hablado, pero sobre el que menos se conoce a través de estudios serios y bien documentados. Todo especialista de la Amazonía ha escrito alguna vez sobre el carácter extractivo de la economía amazónica, y cómo ésta fluctúa al vaivén de las demandas del mercado internacional. Se habla entonces de una serie de «booms» en que uno u otro recurso tropical acapara por un tiempo la atención del mercado: cascarilla, zarzaparrilla, barbasco, leche caspi, palo de rosa, etc; pero ni siquiera el más importante de estos «booms», el del caucho, ha recibido suficiente atención por parte de los historiógrafos de la Amazonía.

Los primeros trabajos analíticos sobre el caucho en el Perú —el de carácter general de J. San Román (OSA) (1975) y el más específico de H. Bonilla (1975)— presentan una interesante documentación que permite aquilatar el enorme volumen de entradas que generó para el país la exportación de este producto. La prosperidad resultante del caucho puede ser comparada a la que generó la explotación del guano. Ambos ciclos tuvieron una duración aproximada de cuarenta años, desarrollándose uno a continuación del otro: 1840-1879 el del guano, 1875-1914 el del caucho. Sin embargo, los trabajos dedicados al caucho en comparación con los dedicados al guano son cuantitativamente muy inferiores.

El estudio de J. A. Flores Marín, escrito en 1977 y publicado recién en 1987, llenó en parte este vacío al analizar

los agentes económicos y actores sociales del «boom» cauchero en la Amazonía surperuana. El trabajo de G. Pennano, **La economía del caucho** (1988), como la mayor parte de los que lo precedieron, se basa en un enfoque económico, interesándose por las características del sistema de explotación y por la información cuantitativa que permite visualizar el auge y la decadencia de la producción cauchera. Un trabajo similar en su concepción, pero de mayor envergadura, es la **Historia Economica da Amazonia (1800-1920)** escrita por Roberto Santos (1980), en la que a través del uso extensivo de fuentes estadísticas y de un análisis minucioso se presenta una visión panorámica y a la vez detallada del significado de los diferentes frentes extractivos y productivos en el desarrollo histórico de la Amazonía brasileña. Más reciente y más centrado en el fenómeno del caucho es el estudio de Barbara Weinstein (1983), **The Amazon rubber boom (1850-1920).** Prácticamente no existe ningún trabajo serio que analice en detalle los efectos sociales del «boom» del caucho, fundamentalmente el fenómeno de las correrías, la esclavización y el exterminio intencionado de las poblaciones indígenas. En este contexto, el artículo de Mireille Guyot (1983), en el que se recoge el testimonio oral de una anciana Bora sobre sus experiencias en la época del caucho, aparece como una brillante excepción.

Mientras la explotación del caucho comenzaba su auge, el gobierno peruano entraba en negociaciones con los tenedores de bonos de la deuda externa que habrían de constituir la empresa británica The Peruvian Corporation Co. Como resultado de estas negociaciones se firmó el Contrato Grace, uno de cuyos artículos estipulaba que el Estado concedería 2'000.000 de hectáreas de tierras amazónicas a esta compañía. Esto dio origen a la Colonia del Perené, dedicada a la producción de café de alta calidad en la selva central del Perú. El primer trabajo abocado al estudio de la Colonia fue la tesis de bachillerato de M. Manrique (1972), revisada y publicada aproximadamente en 1982 (Manrique s/f). En ella el autor se concentra en los conflictos que surgieron entre la Colonia y los migrantes andinos, quienes hacia la década de 1950 comenzaron a presionar e invadir las tierras de la Peruvian. En un trabajo posterior, Frederica Barclay (1989) estudia el desarrollo de la Colonia desde sus inicios, analizando la lógica de funcionamiento de la empresa, la influencia que tuvo en la conformación del espacio económico de la selva central, y su impacto sobre las poblaciones indígenas locales. El valor de su

trabajo no sólo radica en la revisión exhaustiva que hace de los archivos de la empresa existentes en Londres y Lima, sino en su enfoque integral, que conjuga el análisis de las variables económicas con el del contexto político nacional e internacional.

El estudio sobre el origen y las formas de desarrollo capitalista en la región amazónica, ligado muchas veces al fenómeno de los diferentes ciclos extractivos, ha recibido muy poca atención por parte de los investigadores peruanos a excepción de los trabajos de Alfaro (1974), Fioravanti (1974) y Montoya (1976) sobre el desarrollo de formas capitalistas de producción en el valle de La Convención y Lares en relación a los fenómenos del latifundio y el sindicalismo agrario. Desafortunadamente no existen trabajos similares para otras regiones de selva del Perú a excepción, tal vez, del de Fiona Wilson (1979) sobre la oligarquía tarmeña y sus intereses económicos en la selva central en el siglo XIX.

El Brasil ha sido más pródigo en este tipo de estudios. Entre los más recientes cabe mencionar el de K. Bakx (1988) sobre los procesos de transformación rural en el Acre brasileño entre 1870 y 1986. La originalidad de este trabajo es su cuestionamiento de aquellos presupuestos unilineales que estiman que el desarrollo capitalista de la Amazonía conduce necesariamente a la proletarización del campesinado. A través del estudio histórico de los «siringueiros» del Acre, Bakx demuestra que el movimiento inverso, es decir la campesinización de un proletariado rural, también es posible.

La historia económica de la Amazonía peruana se ha concentrado hasta ahora en el estudio de la problemática presente y pasada de los sectores más deprimidos: indígenas y colonos andinos. Incluso en este sector falta trabajar la problemática de la formación y expansión del estrato de campesinos ribereños, conocidos en el Brasil como «caboclos», así como la de otros estratos poco estudiados como el de la población de ascendencia africana. Es en este sentido que una obra como la de V. Salles (1988), **O Negro no Pará**, en la que se estudia la aparición y progresiva inserción de la población africana en la economía y la sociedad paraense entre los siglos XVII y XIX, cobra renovada importancia.

Menos aún se ha abordado el análisis de los sectores dominantes y grupos de poder local o regional. En el Perú un único trabajo, el de Rita Haring (1986) sobre la burguesía regional de Loreto, destaca en este campo temático. En él la

autora sugiere que las actuales burguesías regionales amazónicas estructuran sus actividades y modalidades de explotación y acumulación de acuerdo al modelo que cristalizara durante la época del «boom» del caucho. Estaríamos, entonces, ante la paradoja de una burguesía «regional», calificada por la autora como «lumpen-burguesía», que no tiene una filosofía regionalista y que sólo ve a la región amazónica como un espacio de enriquecimiento y no de inversión. La escasez de los trabajos producidos hasta ahora indican claramente que la historia económica de la Amazonía está aún por escribirse.

Obras de carácter general o regional

Muchos de los temas analizados por separado en el presente ensayo son discutidos en forma integrada en obras históricas de carácter regional o que abarcan todo el ámbito de la Amazonía peruana. Para la selva norte cabe anotar los ya mencionados trabajos de San Román (1975) y Cuesta (1984), a los cuales habría que agregar los de Izquierdo Ríos (1976) y J. Regan (1986). Para la selva sur, el área de la Amazonía peruana menos estudiada, se puede mencionar el artículo de L. Román (1986) y la exhaustiva tesis doctoral de Lissie Wahl (1987). Esta última, sobre el proceso de cristianización de las diversas etnias de habla Harakmbut de Madre de Dios es, como lo indica la autora, una aproximación al estudio de la economía política de la religión desde una perspectiva histórica.

Por su parte, la selva central es la que de lejos ha atraído la mayor atención de los especialistas. A las tesis de bachillerato de J. R. Moscoso (1974) y P. Rivera (1975) que analizan esta región desde un punto de vista histórico-etnográfico, cabría agregar el estudio precursor de Varallanos (1959) sobre el área de Huánuco, el trabajo de M. D'Ans (1976) sobre la microregión de Atalaya y los apuntes históricos de S. Hvalkof (1986) sobre el Gran Pajonal. Pero el verdadero historiógrafo de la selva central es el prolífico P. Dionisio Ortiz (OFM) quien pacientemente, a lo largo de tres décadas, ha venido publicando trabajos monográficos de gran valor sobre las distintas áreas y cuencas de esta región (1961; 1967; 1969; 1974; 1975; 1978; 1979; 1980; 1981; 1984).

En cuanto a las obras de carácter general podemos citar tres: la **Historia de la Amazonía** de A. Chirif y C. Mora (1978);

la obra de M. D'Ans (1982) **L'Amazonie Péruvienne Indigène;** y, más recientemente. la obra de F. Santos (1987) **La Historia Temprana de la Amazonía, ss. XV-XIX,** la cual aparecerá como uno de los volúmenes de la **Enciclopedia del Perú** que viene preparando la editorial Milla Batres. Estos trabajos adolecen de las limitaciones típicas de toda obra de carácter general. Sin embargo, por la amplitud de los temas tratados y por su perspectiva de conjunto constituyen una lectura de interés para todo aquel que quiera iniciarse en el estudio del pasado de la región amazónica.

Entre los trabajos dedicados, como el presente, al análisis crítico de la producción historiográfica sobre la Amazonía cabe destacar el de R. Pineda Camacho, **Estado y perspectivas de la investigación histórica y etnohistórica de la Colombia amazónica** (1988). En el mismo se consignan no sólo trabajos de carácter historiográfico, sino también las fuentes históricas más relevantes para la Amazonía colombiana y áreas amazónicas de los países vecinos. Por su amplitud y estructura este trabajo constituye una invaluable guía para el investigador.

Esta revisión de la historiografía amazónica no podría cerrarse sin una especial mención a **Monumenta Amazónica,** el gran proyecto editorial que viene desarrollando el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (Iquitos) bajo la coordinación académica de Alberto Chirif y la dirección de Joaquín García (OSA). **Monumenta Amazónica,** dedicada a la publicación de fuentes inéditas, fuera de circulación, o escritas en idiomas extranjeros, pone a disposición de los investigadores materiales valiosos y de difícil acceso. La introducción, notas e índices temáticos que acompañan a cada una de las obras, a cargo de especialistas nacionales y extranjeros, aumenta el valor académico de las fuentes. Dividida en seis series (Conquistadores, Misioneros, Agentes gubernamentales, Científicos y viajeros, Extractores, y Testimonios indígenas), **Monumenta Amazónica** se propone la publicación de 150 títulos de interés. Por su alcance internacional, ya que se publicarán obras que atañen a todos los países amazónicos, **Monumenta Amazónica** constituye, además, un esfuerzo de integración panamazónica.

Conclusiones

A lo largo de este ensayo se ha pretendido hilvanar los trabajos historiográficos acerca de la Amazonia peruana y, en menor medida, de los otros países amazónicos producidos en las últimas décadas con un criterio temático y de desarrollo de las ideas. Debido al creciente número de estudios ha sido imposible discutir cada uno de ellos con el detenimiento que merecen. Sin embargo, lo que se desprende claramente de este breve análisis es que ya existe un proyecto de historiografía que, aunque dedicado a la región amazónica, no deja de enfocarla como parte integrante de un sistema más amplio que abarca a toda la nación peruana. Esto contrasta fuertemente con la historiografía andina, la cual frecuentemente asume una posición andino-céntrica, olvidando los lazos milenarios que la vinculan con las otras regiones geográficas del Perú.

He utilizado la expresión «proyecto de historiografía amazónica» por cuanto ésta aún carece de algunos elementos fundamentales para convertirse en una verdadera historiografía: el aspecto comparativo y la discusión y acumulación académica. Muchos de los trabajos revisados revelan claramente un desconocimiento de la bibliografía pre-existente. Ello conduce a repeticiones innecesarias, a tomar como verdades absolutas afirmaciones no sustentadas en investigaciones factuales y, muchas veces, a «descubrir» lo ya descubierto hace tiempo por otros autores. En este sentido, la experiencia de los investigadores franceses «amazonistas», que vienen trabajando en forma coordinada y aunando esfuerzos para abordar conjuntamente temas específicos en diferentes áreas, puede y debe servir de ejemplo para otros especialistas. Por lo demás, el estudio de la historia amazónica no debe ser concebido simplemente como un aspecto más dentro de otros trabajos sobre la realidad de la región. La historiografía amazónica debe adquirir un perfil propio que le permita encontrar su lugar en el contexto de las diversas historiografías nacionales.

Finalmente, cabe señalar el carácter marcadamente aislado de la producción historiográfica de cada uno de los países que comparten la cuenca amazónica. Las carencias del presente ensayo son, en este sentido, una expresión clara de esa tendencia a enmarcarse en «lo nacional». Es de esperar que

eventos tales como estas Primeras Jornadas Internacionales Amazónicas, así como los esfuerzos que viene desarrollando la Asociación de Universidades Amazónicas (UNAMAZ), vayan generando los espacios necesarios para lograr una mayor interacción e integración entre los especialistas de la Amazonia.

Bibliografía

Alden Mason, J. 1969. **Las antiguas culturas del Perú;** México

Ales, C. 1981. «Les tribus indiennes de l'Ucayali au XVIe. siècle»; en **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos,** T. X, No. 3-4; Lima

Alfaro, J. 1974. **El desarrollo del capitalismo en La Convención;** Tesis de Bachillerato en Antropología; PUCP; Lima

Alvarez (OP), R. 1984. **TSLA - Estudio etnohistórico del Urubamba y alto Ucayali;** Ed. San Esteban; Salamanca

Amadio, M. 1985. «Los Muratos: una síntesis histórica»; en **Amazonía Peruana,** Vol. VI, No. 12; Lima

Aramburú, C.E. 1982. «Expansión de la frontera agraria y demográfica en la selva alta peruana»; en C.E. Aramburú et al, **Colonización en la Amazonía;** CIPA; Lima

Bakx, K. 1988. «From proletarian to peasant: rural transformation in the State of Acre, 1870-1986»; en **The Journal of Development Studies,** Vol. 24, No. 2; Londres

Barclay, F. 1980. **La noción de redefinición étnica como hipótesis y perspectiva de aproximación a los grupos étnicos de la Amazonía - Análisis de un caso: el grupo étnico Amuesha;** Tesis de Licenciatura en Antropología; PUCP; Lima

1985. «El nacimiento de una región - La Colonia del Perené y su impacto sobre la región de la selva central»; en **Amazonía Indígena,** Año 5, No. 10; Lima

1989. **La Colonia del Perené - Capital inglés y economía cafetalera en la configuración de la región de Chanchamayo;** CETA; Iquitos

Barclay, F. y Santos, F. 1980. «La conformación de las comunidades Amuesha (La legalización de un despojo territorial)»; en **Amazonía Peruana,** Vol. III, No. 5; Lima

Belaúnde, F. 1959. **La conquista del Perú por los peruanos;** Lima

Bellier, I. 1985. «De los Payagua a los Mai Huna o los meandros de la historia (Tucano occidentales, Amazonia peruana)»; ponencia presentada ante el **45° Congreso Internacional de Americanistas;** Bogotá

Benavides, M. 1986. «La usurpación del dios tecnológico y la articulación temprana en la selva central peruana: herramientas, misioneros y mesianismo»; en **Amazonía Indígena,** Año 6, No. 12; Lima

Bodley, J. 1972. «A transformative movement amongst the Campa of eastern Peru»; en **Anthropos,** 67; Alemania Federal

Bonilla, H. 1975. «El caucho y la economía del oriente peruano»; en **Historia y Cultura,** No. 8; Lima

Camino, A. 1977. «Trueque, correrías e intercambios entre los quechuas andinos y los piro y machiguenga de la montaña peruana»; en **Amazonía Peruana,** Vol. I, No. 2; Lima

Casanova, J. 1980. «Migraciones Aido Pai (Secoya, Piojé)»; en **Amazonía Peruana,** Vol. III, No. 5; Lima

Castro Arenas, M. 1973. **La rebelión de Juan Santos;** Editorial Milla Batres; Lima

Craig, A.K. 1972. «Franciscan explorations in the central montaña of Peru»; en **Actas del 39° Congreso Internacional de Americanistas,** Vol. IV; Lima

Cuesta, J.M. (SJ) 1984. **Jaén de Bracamoros;** 4 tomos; Librería Studium SA; Lima

Chaumeil, J.P. 1976. «Los Yagua de la Amazonía peruana - Elementos de demografía»; en **Amazonía Peruana,** Vol. I, No. 1; Lima

1981. **Historia y migraciones de los Yagua de finales del siglo XVII hasta nuestros días;** CAAAP; Lima

1984. «De un territorio mítico a un territorio legal o la evolución de la noción de frontera en el noreste peruano»; en **Amazonía Indígena,** Año 4, No. 8; Lima

1985. «Echange d'énergie»; en **Journal de la Société des Americanistes,** Tomo LXXI; Paris

1988. Introducción a **Noticias Auténticas del famoso río Marañón,** Pablo Maroni (SJ); Monumenta Amazónica B-4; CETA; Iquitos

Chaumeil, J.P. y Fraysse-Chaumeil, J. 1981. «La Canela y El Dorado: les indigènes du Napo et du Haut-Amazon au XVIe. siécle»; en **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos,** T. X, No. 3-4; Lima

Chirif, A. 1975. «Ocupación territorial de la Amazonía y marginación de la población nativa»; en **América Indígena**. 35 (2); México

1983. «El colonialismo interno en un país colonizado»; en A. Chirif (ed.), **Saqueo Amazónico;** CETA; Iquitos

1984. «25 años de política de desarrollo rural en la Amazonía peruana y sus repercusiones en las sociedades indígenas de la región»; J. Gasché y J.M. Arroyo (editores), **Balances Amazónicos;** CIAAP/UNAP; Lima

Chirif, A. y C. Mora 1978. «Historia de la Amazonía»; en **Historia del Perú,** Vol. XII; Ed. Mejía Baca; Lima

D'Ans, M. 1973. «Reclasificación de las lenguas Pano y datos glotocronológicos para la etnohistoria de la Amazonía peruana»; en **Revista del Museo Nacional,** Tomo 39; Lima

1976. **Historia y sociología indígenas de la microregión de Atalaya;** Iquitos (mimeo)

1982. **L'Amazonie Peruvienne Indigène;** Payot; Paris

Dávila, C. 1977. «Proceso histórico de la colonización de la selva peruana»; en **Panorama Amazónico,** Año I, No. 1; Lima

1980. «Rebeliones nativas en la Amazonia peruana»; en **Panorama Amazónico,** Año III, No. 4; Lima

Denevan, W.M. 1980. «La población aborigen de la Amazonia en 1492»; en **Amazonía Peruana,** Vol. III, No. 5; Lima

Descola, P. 1983. «Cambios en la territorialidad y en la apropiación de la tierra entre los Achuar»; en **América Indígena,** 43 (2); México

Dreyfus, S. 1987. «Os empreendimentos coloniais e os espaços politicos indigenas no interior da Guiana occidental (entre o Orenoco e o Corentino) de 1613 a 1796»; artículo presentado al Simposio sobre **Investigaciones recientes en etnología e historia indígena** organizado por la Asociación Brasilera de Antropologia, Diciembre '87; Belén

Fernández, E. 1986. **Para que nuestra historia no se pierda;** CIPA; Lima

1987. «Los Asháninca y los Incas - Historia y mitos»; en **Antropológica,** Año V, No. 5; Lima

Fioravanti, E. 1974. **Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú - El caso de los valles de La Convención y Lares (1958-1964);** IEP; Lima

Flores Marín, J.A. 1988. **La explotación del caucho en el Perú;** CONCYTEC; Lima

Frank, E. 1990. «Monografía etnográfica de los Uni (Cashibo /Cacataibo) de la selva central»; en **Guía etnográfica de la Amazonía peruana;** CIAAP/UNAP (en prensa)

Fuentes, A. 1988. **Porque las piedras no mueren - Historia, sociedad y ritos de los Chayahuita del alto Amazonas;** CAAAP; Lima

Gade, D.W. 1972. «Comercio y colonización en la zona de contacto entre la sierra y las tierras bajas del valle del Urubamba en el Perú»; en **Actas del 39° Congreso Internacional de Americanistas,** Vol. IV; Lima

García, J. (OSA) 1979. «Ensayo de cronología de los movimientos populares en la Amazonía peruana desde la Conquista hasta el año 1970»; en **Shupihui**, Vol. IV, No. 12; Iquitos

García, L. (OCD) 1985. **Historia de las misiones de la Amazonía ecuatoriana;** Ed. Abya-Yala; Quito

Gasché, J. 1983. «La ocupación territorial de los nativos Huitoto en el Perú y Colombia»; en **Amazonía Indígena**, Año 4, No. 7; Lima

Gasché, J. y J. M. Arroyo (OSA). 1984. **Balances amazónicos - Enfoques antropológicos;** CIAAP/UNAP; Lima

Golob, A. 1982. **The Upper Amazon in historical perspective;** Tesis Doctoral; The City University of New York

Gow, P. 1988. **The social organization of the native communities of the bajo Urubamba river, eastern Peru;** Tesis Doctoral; London School of Economics and Political Science

Grohs, W. 1974. **Los indios del alto Amazonas del siglo XVI al XVII;** Estudios Americanistas de Bonn (BAS), Vol. 2; Bonn

Guyot, M. 1983. «El relato de O'ioi»; en **Amazonía Indígena**, Año 3, No. 6; Lima

Haring, R. 1986. «Burguesía regional de la región amazónica peruana, 1880-1980»; en **Amazonía Peruana**, Vol. VII, No. 13; Lima

Harner, M.J. 1973. **The Jivaro - People of the sacred waterfalls;** Anchor Press/Doubleday; New York

Heras, J. (OFM) 1966. «Fuentes para la historia del Convento de Ocopa (1725-1967)»; en **Revista Histórica**, T. XXIX; Lima

1978. «Los franciscanos en el Pangoa, Tambo y alto Ucayali a fines del siglo XVII»; en **Amazonía Peruana**, Vol. II, No. 3; Lima

Hvalkof, S. 1986. «El drama actual del Gran Pajonal - Primera parte: recursos, historia, población y producción Asháninka»; en **Amazonía Indígena**, Año 6, No. 12; Lima

Izquierdo Ríos, A. 1976. **Comandancia General de Mainas - Aspectos de Mainas libre**; Ed. Imprenta Ultra; Lima

Lathrap, D.W. 1963. «Los Andes centrales y la montaña - Investigación de las relaciones culturales entre la montaña peruana y las altas civilizaciones de los Andes centrales»; en **Revista del Museo Nacional**, T. XXXII; Lima

1970. **The upper Amazon: ancient peoples and places;** Londres

1972. «Alternative models of population movements in the tropical lowlands of South America»; en **Actas del 39° Congreso Internacional de Americanistas**, Vol. 4; Lima

1981. «La antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a larga distancia en los trópicos húmedos de la Sudamérica precolombina»; en **Amazonía Peruana**, Vol. IV, No.7; Lima

Lehnertz, J.F. 1969. **Cultural struggle on the Peruvian frontier: Campa-Franciscan confrontations, 1595-1752;** Thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts (History); University of Wisconsin

1972. «Juan Santos, a primitive rebel on the Campa frontier (1742-1752)»; en **Actas del 39° Congreso Internacional de Americanistas**, Vol. 4; Lima

León Portilla, M. 1959. **Visión de los vencidos;** México

Lesevic, B. 1984. «Dinámica demográfica y colonización en la selva alta peruana, 1940-1981»; en **Población y colonización en la alta Amazonía peruana;** CNP-CIPA; Lima

Loayza, F.A. 1942. **Juan Santos, el Invencible - Manuscritos del año de 1742 al año de 1755;** Ed. D. Miranda; Lima

Manrique, M. 1972. **La penetración del capital inglés al valle del Perené y sus consecuencias económico-sociales;** Tesis de Bachillerato en Sociología; Universidad Ricardo Palma; Lima

s/f **La Peruvian Corporation en la Selva Central del Perú;** CIPA, Documento No. 3; Lima

Martínez, H. 1978. «Las colonizaciones dirigidas en el Perú»; en **Panorama Amazónico,** Año 2, No. 2; Lima

1984. «25 años de estudios sobre migraciones andinas hacia la selva y las relaciones económicas, políticas y sociales interregionales»; en J. Gasché y J.M. Arroyo (OSA) (eds), op. cit.

Marzal, M. (SJ) 1984. «Las reducciones indígenas en la Amazonía del virreinato peruano»; en **Amazonía Peruana,** Vol. V, No. 10; Lima

Mercier, J.M. (OFM) 1985. «Tradiciones lingüísticas del alto Napo»; en **Amazonía Peruana,** Vol. VI, No. 12; Lima

Mertens, W. 1986. «Políticas poblacionales en la Amazonía peruana»; en **Amazonía Peruana,** Vol. VII, No. 13; Lima

Métraux, A. 1942. «A Quechua messiah in Eastern Peru»; en **American Anthropologist,** Vol. 44; USA

Millones, L. 1964. «Un movimiento nativista del siglo XVI: el Taki Onqoy»; en **Revista Peruana de Cultura,** No. 3; Lima

1965. «Nuevos aspectos del Taki Onqoy»; en **Historia y Cultura,** No. 1; Lima

Molano, A. 1987. **Selva Adentro;** Editorial Retina; Bogotá

Montoya, B.G. 1976. **Contribución a la historia del desarrollo del capitalismo en la Hacienda Huyro (Valle de La Convención, Cuzco);** Tesis de Bachillerato en Antropología; UNMSM; Lima

Moscoso, J.R. et al 1974. **Estudio histórico-etnográfico de la selva central del Perú - Las cuencas de los ríos Ucayali y Huallaga,** 2 tomos; Tesis de Bachillerato en Antropología; UNMSM; Lima

Muratorio, B. 1987. **Rucuyaya Alonso y la historia social y económica del alto Napo, 1850-1950;** Ediciones Abya-Yala; Quito

Murra, J.V. 1958. «La función del tejido en varios contextos sociales en el estado Inca»; en **Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú,** T. II; Lima

1962. «Temas de estructura social y económica en la etnohistoria y el antiguo folklore andino»; en **Folklore Americano,** Año X, No. 10; Lima

1964. «Una aproximación etnológica de la visita»; en Garci Diez de San Miguel, **Visita hecha a la provincia de Chucuito... en el año 1567;** Casa de la Cultura del Perú; Lima

1972. «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en las sociedades andinas»; en Ortiz de Zúñiga, **Visita de la Provincia de Huánuco en 1562,** 2 vols.; Universidad Hermilio Valdizán; Huánuco

1975. **Formaciones económicas y políticas del mundo andino;** IEP; Lima

Myers, T.P. 1974. «Spanish contacts and social change on the Ucayali river, Peru»; en **Ethnohistory,** 21 (2); USA

1981a. «Hacia la reconstrucción de los patrones comunales de asentamiento durante la prehistoria de la cuenca amazónica»; en **Amazonía Peruana,** Vol. IV, No. 7; Lima

1981b. «Redes de intercambio tempranas en la hoya amazónica»; en **Amazonía Peruana,** Vol. IV, No. 8; Lima

1988. «El efecto de las pestes sobre las poblaciones de la Amazonía alta»; en **Amazonía Peruana,** Vol. VIII, No. 15; Lima

Oberem, U. 1971. **Los Quijos: Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano (1538-1956);** Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, Memorias del Departamento de Antropología y Etnología de América, 2 vols.; Madrid

1974. «Trade and trade goods in the Ecuatorian montaña»; en Patricia Lyon (ed.), **Native South Americans - Ethnology of the least known continent;** Boston

Orellana, S. 1969. «Juan Santos, el Rebelde»; en **Nueva Xáuxa,** Año I, No. 1; Organo cultural de la Gran Unidad Escolar "San José"; Jauja

Ortiz, D. (OFM) 1961. **Satipo-Pangoa-Gran Pajonal;** Imp. Editorial San Antonio; Lima

1967. **Oxapampa - Visión histórica y desarrollo de la provincia de Oxapampa en el departamento de Pasco,** 2 vols.; Imp. Editorial San Antonio; Lima

1969. **Chanchamayo: una región de la selva del Perú,** 2. vols.; Imp. y Litografía Salesiana; Lima

1974. **Alto Ucayali y Pachitea: visión histórica de dos importantes regiones de la selva peruana,** 2 vols.; Imp. Editorial San Antonio; Lima

1975. **Las montañas del Apurimac, Mantaro y Ene,** 2 vols.; Imp. Editorial San Antonio; Lima

1978. **El Perené: reseña histórica de una importante región de la selva peruana;** Imp. Editorial San Antonio; Lima

1979. **Monografía del Vicariato de San Ramón;** Gráfica 30; Lima

1980. **Monografía del Purús;** Gráfica 30; Lima

1981. **La montaña de Ayacucho;** Gráfica 30; Lima

1984. **Pucallpa y el Ucayali ayer y hoy;** Editorial Apostolado; Lima

Pease, F. 1965. «El Derecho y la aparición del Estado Inca»; en **Derecho,** T. XXIV; Lima

1966. «Nota sobre la unificación del culto solar entre los incas»; en **Scientia et Praxis**, No. 2; Lima

1979. «La formación del Tawantinsuyo: mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas»; en **Histórica**, Vol. III, No. 1; Lima

Pennano, G. 1978. «Economía política del caucho en el Perú: Una aproximación bibliográfica»; en **Apuntes**, Año 4, No. 8; Lima

1988. **La economía del caucho**; CETA, Serie Debate Amazónico No. 3; Iquitos

Piel, J. 1969. «Les franges pionnières de l'orient central péruvien jusqu'en 1956»; en **Amazonies nouvelles - L'organisation de l'espace rural**, Travaux et mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, No. 30; Paris

Pineda Camacho, R. 1985a. «Legitimidad de la violencia y tráfico de esclavos en el bajo Caquetá (río Yapurá colombiano)»; ponencia presentada al **45° Congreso Internacional de Americanistas**; Bogotá

1985b. **Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá**; Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales/Banco de la República; Bogotá

1988. «Estado y perspectivas de la investigación histórica y etnohistórica de la Colombia amazónica»; ponencia presentada al **I Seminario de Investigaciones Sociales de la Amazonía**, Diciembre 1988; Iquitos

Porras Barrenechea, R. 1943. «Sobre las misiones de Ocopa»; en **Mercurio Peruano**, 25; Lima

1984 (1942). «Esquema para una bibliografía amazónica»; en **Shupihui**, Vol. IX, No. 29; Iquitos

Regan, J. (SJ) 1983. **Hacia la tierra sin mal - Estudio de la religión del pueblo en la Amazonía**, 2 vols.; CETA; Iquitos

Renard-Casevitz, F.M. 1981. «Las fronteras de las conquistas en el siglo XVI en la montaña meridional del Perú»; en **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos,** T. X, No. 3-4; Lima

Renard-Casevitz, F.M. et al 1988. **Al este de los Andes;** 2 vols.: Ed. Abya-Yala; Quito

Renard-Casevitz, F.M. y T. Saignes 1986. «Les piémonts orientaux des Andes centrales et méridionales: des Panatagua aux Chiriguano»; en F.M. Renard-Casevitz et al, op. cit.

Riva-Agüero, J. de la 1930. «Los franciscanos en el Perú y las misiones de Ocopa»; en **Florecillas de San Francisco,** 19; Lima

Rivera, P. et al 1975. **Estudio histórico-etnográfico de la selva central del Perú;** Tesis de Bachillerato en Antropología; UNMSM; Lima

Rodríguez, M. 1986. «Poblamiento de la Amazonía desde el siglo XIX hasta 1940»; en **Shupihui,** Vol. IX, No. 37; Iquitos

Román, L. 1984. «Reflexiones en torno al carácter feudal de las reducciones»; en **Extracta,** No. 1; Lima

1986. «Pendencias y dependencias en la Amazonía sur del Perú»; en **Antropológica,** Año IV, No. 4; Lima

Romero Román, A.V. 1978. «Aspectos legales sobre las comunidades nativas de la Amazonía peruana»; en **Panorama Amazónico,** Año 2, No. 3; Lima

Rosas Moscoso, F. 1986. «La Amazonía en conflicto (siglos XVI al XVIII)»; en **Antropológica,** Año IV, No. 4; Lima

Rostworowski, M. 1962. «Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el incario»; en **Revista del Museo Nacional,** T. XXXI; Lima

1963. «Dos manuscritos inéditos con datos sobre Manco II, tierras personales de los incas y mitimaes»; en **Nueva Crónica,** No. 1; Lima

Saignes, T. 1981a. «Continuités et discontinuités dans la colonisation du piémont Amazonien des Andes»; en **Les phénomenes de «frontière» dans les pays tropicaux,** Travaux et mémoires de l'Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, No. 34; Paris

1981b. «El piedemonte amazónico de los Andes meridionales: estado de la cuestión y problemas relativos a su ocupación en los siglos XVI y XVII»; en **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos,** T. X, No. 3-4; Lima

1985. **Los Andes orientales: historia de un olvido;** Instituto Francés de Estudios Andinos/Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social; Cochabamba

San Román, J. (OSA) 1975. **Perfiles históricos de la Amazonía peruana**; Ediciones Paulinas; Lima

1977. «Pautas de asentamiento en la selva»; en **Amazonía Peruana,** Vol. 1, No. 2; Lima

Salles, V. 1988. **O Negro no Para - Sob o regime da escravidao**; Secretaria de Estado da Cultura/Fundaçao Cultural do Para «Tancredo Neves»; Belén

Santos, F. 1980a. **La relación sierra-ceja de selva: algunas interrogantes en torno a las actividades productivas de las etnias huanuqueñas, ss. XVI-XVII;** Tesis de Bachillerato en Ciencias Sociales; PUCP; Lima

1980b. **Vientos de un pueblo: síntesis histórica de la etnia Amuesha, ss. XVII-XIX;** Tesis de Licenciatura en Antropología; PUCP; Lima

1980c. «Belaúnde y la colonización de la Amazonía: de la fantasía a la realidad»; en **Amazonía Indígena,** Año 1, No. 2; Lima

1985. «Crónica breve de un etnocidio o la génesis del mito del gran vacío amazónico»; en **Amazonía Peruana,** Vol. VI, No. 11; Lima

1986. «Bohórquez y la conquista espúrea del Cerro de la Sal: tres versiones y una historia»; en **Amazonía Peruana**, Vol. VII, No. 13; Lima

1987a. **Historia temprana de la Amazonía, ss. XV-XIX;** volumen elaborado para la **Enciclopedia del Perú;** Ed. Milla Batres; Lima (en prensa)

1987b. «La relación entre sierra y ceja de selva en épocas prehispánicas»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987c. «Circuitos económicos interétnicos de la selva y ceja de selva»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987d. «Las misiones franciscanas de la selva central»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987e. «Las misiones jesuitas y la región de Maynas»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987f. «El impacto demográfico de la presencia española entre las poblaciones amazónicas»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987g. «La resistencia indígena y las confederaciones militares interétnicas»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987h. «La sublevación de Juan Santos Atahuallpa Apuinga Guainacapac»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987i. «La Corona y la ocupación de la Amazonía»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987j. «El Estado republicano y la incorporación de la región amazónica»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987k. «Imágenes andinas y europeas sobre la Amazonía y sus habitantes»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987l. «Imágenes amazónicas de lo andino y europeo»; en F. Santos, 1987a, op. cit.

1987m. «Epidemias y sublevaciones en el desarrollo demográfico de las misiones Amuesha del Cerro de la Sal, siglo XVIII»; en **Histórica**, Vol. XI, No. 1; Lima

1988a. «Anticolonialismo, mesianismo y utopia en la sublevación de Juan Santos Atahuallpa»; ponencia presentada al Encuentro de Historiadores y Etnohistoriadores del Area Andina sobre el tema **Rebeliones andinas anticoloniales del siglo XVIII**; Universidad de Tarapacá; Arica (en prensa)

1988b. «Templos y herrerías: utopía y re-creación cultural en la Amazonía peruana, ss. XVIII-XIX»; en **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos**, T. XVII, No. 2; Lima

Santos, F. y F. Barclay 1985. «Las comunidades nativas: un etnocidio ideológico»; en **Amazonía Indígena**, Año 5, No. 9; Lima

Santos, R. 1980. **Historia Economica da Amazonia (1800-1920)**; T.A. Queiroz; Sao Paulo

Seiler-Baldinger, A. 1975. «Territoire et migration des indiens Yagua»; en **Bulletin de la Société Suisse d'Ethnologie**, No. spécial; Ginebra

1983. «Fronteras, población y paisaje cultural en el alto Amazonas»; en **Amazonía Indígena**, Año 3, No. 6; Lima

Seymour-Smith, Ch. 1984. «Estrategia e identidad: transformaciones en la sociedad Jívaro peruana»; en **Relaciones interétnicas y adaptación cultural entre Shuar, Achuar, Aguaruna y Canelos Quichua**; Ed. Abya-Yala; Quito

Smith, R. Ch. **Deliverance from chaos for a song: a social and religious interpretation of the ritual performance of Amuesha music**; Tesis Doctoral; Cornell University

1985. «Política oficial y realidad indígena: conceptos Amuesha de integración social y territorialidad»; en **Amazonía Indígena**, Año 5, No. 10; Lima

Stocks, A. 1981. **Los nativos invisibles - Notas sobre la historia y realidad actual de los Cocamillas del río Huallaga, Perú;** CAAAP; Lima

Taylor, A.C. 1985. «La invención del Jivaro - Notas etnográficas sobre un fantasma occidental»; en S. Moreno Yañez (comp.), **Memorias del Primer Seminario Europeo sobre Antropología del Ecuador;** Ed. Abya-Yala; Quito

1986. "Les versants orientaux des Andes septentrionales: des Bracamoros aux Quijos"; en F.M. Renard-Casevitz et al, 1986, op. cit.

Taylor, A.C. y Ph. Descola 1981. "El conjunto jívaro en los comienzos de la conquista española del alto Amazonas"; en **Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos**, T. X, No. 3-4; Lima

Tello, J.C. 1923. **Wira Kocha;** Lima

Tibesar, A. (OFM) 1950. «The salt trade among the Montaña Indians of the Tarma area of eastern Peru»; en **Primitive Man**, Vol. XXIII; USA

1952. «San Antonio de Eneno: a mission in the Peruvian Montaña»; en **Primitive Man**, Vol. XXV; USA

1981. «La conquista del Perú y su frontera oriental»; Introducción a **La conquista franciscana del alto Ucayali**, M. Biedma (OFM); Ed. Milla Batres; Lima

Townsley, G. 1983. «Apuntes sobre la historia de los Yaminahua en el Perú»; en **Amazonía Indígena**, Año 3, No. 6; Lima

Trapnell, L. y R. Basurto 1980. «Proceso colonizador y desintegración del territorio étnico Campa: los valles de Satipo y Perené»; en **Amazonía Indígena**, Año 1, No. 1; Lima

Useche, M. 1987. **El proceso colonial en el alto Orinoco-Río Negro (Siglos XVI al XVIII);** Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales/Banco de la República; Bogotá

Valcárcel, D. 1946. **Rebeliones indígenas**; Ed. P.T.C.M.; Lima

Varallanos, J. 1959. **Historia de Huánuco de la era prehistórica a nuestros días**; Imp. López; Buenos Aires

Varese, S. 1968. **La Sal de los Cerros - Una aproximación al mundo Campa;** Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología; Lima

Wahl, L. 1986. **La cristianización de los Harakmbut de Madre de Dios: una aproximación a la economía política de la religión;** Tesis Doctoral; The City University of New York

Walter, Ch. 1987. «El uso oficial de la selva en el Perú republicano»; en **Amazonía Peruana**, Vol. VIII, No. 14; Lima

Wehrlich, R. 1968. **The conquest and settlement of the Peruvian Montaña;** Tesis Doctoral; Universidad de Minnesota

Weinstein, B. 1983. **The Amazon rubber boom (1850-1920);** Stanford University Press

Whitten, N.E. 1987. **Sacha Runa - Etnicidad y adaptación de los Quichua hablantes de la amazonía ecuatoriana;** Ed. Abya-Yala; Quito

Wilson, F. 1979. «Propiedad e ideología: estudio de una oligarquía en los Andes Centrales, siglo XIX»; en **Análisis - Cuadernos de Investigación,** No. 8-9; Lima

Wise, M.R. 1976. «Apuntes sobre la influencia inca entre los Amuesha - Factor que oscurece la clasificación de su idioma»; en **Revista del Museo Nacional**, T. XL; Lima

Zarzar, A. 1981. **Los sistemas de relación intertribal tradicional y las relaciones étnicas en el bajo Urubamba - Una aproximación etnohistórica;** Tesis de Licenciatura en Antropología; PUCP; Lima

1989. **Apo Capac Huayna, Jesús Sacramentado: mito, utopía y milenarismo en el pensamiento de Juan Santos Atahualpa;** Ed. CAAAP; Lima

Zarzar, A. y L. Román 1983. **Relaciones intertribales en el bajo Urubamba y alto Ucayali;** CIPA; Lima

Corrientes antropológicas en los estudios sobre la Amazonía ecuatoriana

Dr. Segundo Moreno Yánez*

*(El autor, Phd. en Antropología por la Universidad de Bonn (RFA), es profesor y director del Departamento de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Director de la Sección de Antropología y Arqueología de la Casa de la Cultura Ecuatoriana).

Hasta hace pocos años el estudio de la Amazonía ecuatoriana fue tarea casi exclusiva de los investigadores extranjeros, gracias a las posibilidades de la Metrópoli de generar recursos financieros y al interés de la Antropología por descubrir sociedades aborígenes que no habían sufrido todavía los efectos desestructurantes de la civilización occidental y ejercitar, de este modo, la "Antropología del rescate". En los medios científicos eran conocidos, por ejemplo, los estudios etnográficos de Rafael Karsten (1935): *The Head Hunters of Wentern Amazonas: The Life and Culture of the Jibaro Indians of Eastern of Ecuador and Perú"*; Alfred Metraux (1948): *Tribes of the Middle and Upper Amazone River*, así como *The Cayapa Indians of Ecuador* de S. A. Barret (1925); y los clásicos de la etnografía sobre los Colorados: Paul Rivet (1905), Rafael Karsten (1924) y Wolfgang von Hagen (1939), recopilados por Juncosa (1988).

A partir de la década de los 50 se puede detectar en los estudios un claro influjo funcionalista, que posteriormente se desarollará hacia la ecología cultural, expresada esta última en la obra más significativa para las zonas tropicales: *Amazonia, Man and Culture in a Counterfeit Paradise* de Betty J. Meggers (1971), con traducción al castellano (1976): vehemente denuncia sobre una posible catástrofe ecológica y a la par un análisis comparativo sobre la vida humana en la foresta húmeda tropical, con un examen del modo como cada pueblo explota el potencial del medio en el que vive.

La cultura como forma de comportamiento adaptativo al medio ambiente tropical es el tema de disertación de

William Vickers (1976): *Cultural Adaptation to Amazonian Habitats: the Siona-Secoya of Eastern Ecuador*, hasta el momento la única amplia Etnografía sobre los Siona-Secoya. Una profundización del mundo ideológico de estos pueblos indígenas ofrecen los trabajos de María Susane Cipolletti, entre los que pueden citarse: *La concepción del cosmos de un shaman secoya (Amazonia Ecuatoriana)* (1985) y *Aipe Koka. La palabra de los antiguos. Tradición oral Siona-Secoya* (1988).

A pesar de algunos aportes etnográficos recientes, los Cofanes son todavía uno de los grupos indígenas menos conocidos del Ecuador y del sur de Colombia. Scott Robinson (1979) en *Toward and Understanding of Kofan Shamanism*, demuestra que los Cofanes exhiben los rasgos característicos de las culturas amazónicas de "tierra firme", con una organización tradicional basada en grupos locales de descendencia patrilineal, en los que el curaca o el shamán cumple un papel decisivo al representar una autoridad religiosa y política. Stefan Neumann (1984), en su breve artículo *Los Quijos y Cofanes del nororiente ecuatoriano: apuntes etnohistóricos*, pone de relieve algunos de los rasgos socio-culturales tradicionales y su proyección hacia cambios que se operan actualmente a través de una situación de colonialismo, lo que permitirá analizar en el futuro si se dará o no una "continuidad étnica". También el cambio cultural es el tema de disertación M. A. de Daniela Pfister: *Kulturwandel und Ethnographische Beobachtungen beiden Cofan in Ecuador und Kolumbien* (1987), detallada Etnografía de los Cofán, con especial referencia a la situación indígena ante el embate del colonialismo.

Contradice a la fama que los medios de comunicación social dan, cada cierto tiempo, a los Huaoranis, peyorativamente conocidos con el apelativo quichua de "Aucas", la escasa información etnográfica que tenemos hasta el momento sobre la sociedad Huao, objeto más bien de controvertidos afanes misioneros y de actuales intereses etnoturísticos. James Yost, antropólogo y como tal honrosa excepción del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), es quien ha hecho hasta el momento valiosos pero escasos aportes al conocimiento de la nacionalidad Huao y es de esperar que su inesperado retiro sea un incentivo para, dentro de una Antropología crítica, contribuir a mejorar la situación y el futuro del pueblo Huao. En *El desarrollo cominitario y la supervivencia étnica. El caso de los*

Huaorani, Amazonia Ecuatoriana (1979) señala el autor los factores que han forzado a los Huaorani a ingresar en un proceso de aculturación, lo que obliga a dar la mayor prioridad a asegurar a la población Huao el derecho a su territorio ancestral y a desarrollar una organización autogestionada, que represente sus intereses ante otros grupos étnicos y las diversas instancias del Estado. Profundiza Yost esta temática en *Twenty Years of Contact: The Mecanism of Change in Waorani (Auca) Culture* (1981) y, a la par de reconstruir la historia etnográfica de los Huaorani, en *Los Waorani: un pueblo de la selva* (1981), describe su hábitat interfluvial y economía, el control social y el mundo espiritual de un pueblo que a lo largo de los siglos ha desarrollado un particular modelo de adaptación y técnicas de supervivencia, entendidas como una continua improvisación sobre el ambiente natural, cuya destrucción tendrá consecuencias decididamente catastróficas.

Más conocidas en la Etnología que las nacionalidades hasta ahora mencionadas, son los "Quichuas del Oriente": nombre genérico para designar a los grupos de foresta tropical, que desde centurias pasadas sufrieron un directo proceso de "quichuización", aunque conserven todavía en su cultura algunas particularidades que permiten una distinción inicial entre Canelos-Quichua y "Quijos-Quichua". Una sugerente introducción al problema, acompañada de valiosas reflexiones críticas, ofrece Norman Whitten en *La Amazonia actual en la base de los Andes: una confluencia étnica en la perspectiva ecológica, social e ideológica* (1981). La citada obra completa estudios anteriores más etnográficos que también confrontan construcciones teóricas con datos frescos como el de Udo Oberem (1980): *Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano*:, testimonio histórico de una nivelación de varias culturas aborígenes en el territorio de los Quijos, hacia una cultura general de indios selváticos; y comprobación de un estado actual de transición de formas tribales hacia una sociedad campesina. Las contiendas de los Quichua-Canelos con la denominada "cultura nacional" han determinado el desarrollo de una permanente cultura de adaptación compuesta por un sistema de relaciones transformables: conclusión a la que se llega después de una lectura de la todavía no superada obra sobre los quichuas del Oriente:*Sacha Runa: Ethnicity and Adaptation of ecuadorian*

Jungle Quichua, de Norman Whitten (1976), cuya traducción al castellano se publicó en 1987. En ella aparece clara la preocupación de la Antropología actual por obtener los niveles más altos de la ciencia y velar por la situación de la gente con quien el investigador ha tenido el privilegio de trabajar por un largo período de tiempo. Esta línea de compromiso y de alto valor académico es también la divisa del libro de Blanca Muratorio (1987) *Rucuyaya Alonso y la Historia Social y Económica del Alto Napo, 1850-1950* que, además de explicar la penetración del capitalismo en la Amazonía, descubre la coherencia simbólica de la cultura quichua, que ha permitido a los indígenas resistir a la hegemonía del mundo blanco. También la dinámica de la cultura quichua, como "cultura de transición" y como expresión adecuada de un proceso unificador de los pueblos indígenas amazónicos, es el objeto del estudio de John E. Hudelson: *La cultura quichua de transición. Su expansión y desarrollo en el Alto Amazonas* (1987), cuyo prototipo sería la cultura quichua de Loreto Avila y consecuentemente su modelo de quichuización.

En la actualidad, la bibliografía más extensa se refiere a las nacionalidades Shuar y Achuar, gracias a la encomiable labor de la colección "Mundo Shuar" y Ediciones Abya-Yala. No es este el lugar para hacer un análisis exhaustivo de la misma, puesto que en ella se incluyen obras de diferente naturaleza y, en su mayor parte con objetivos pedagógicos, lo que no exonera hacer por lo menos una breve mención a su importancia.

Ya desde 1950 fue proverbial el celo de los Shuar por su libertad y abundan desde entonces las publicaciones sensacionalistas sobre los "cazadores de cabezas" del Oriente ecuatoriano. El esfuerzo por realizar un estudio serio, fruto de observaciones de campo, fue la clásica Etnografía Analítica de Rafael Karsten (1935): *The Head Hunters of Western Amazonas: The life and Culture of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador and Peru* (traducción al castellano de Abya-Yala, 1988-1989), cuya orientación teórica es difusionista y como tal ofrece una detallada descripción de la cultura, entendida desde un enfoque humanístico, y comparaciones con otros pueblos amazónicos. Un afán por clarificar y completar las noticias de Karsten (1935) y las posteriores de Stirling (1938), llevó a Michael Harner a realizar una investigación durante la década

de 1950, cuyo resultado es su obra *The Jibaro: People of the Sacred Waterfalls* (1972), con traducción castellana en "Mundo Shuar" (1978). Basándose en datos recolectados durante el trabajo de campo entre los Shuar, el autor demuestra las motivaciones lógicas de su comportamiento en las condiciones económicas y sociales del pueblo Shuar y en su visión religiosa. El esfuerzo de síntesis de Harner evidencia una preocupación por el análisis del medio ambiente, la tecnología, las relaciones sociales y la funcionalidad social del mundo oculto. Años después, el interés por encontrar el significado de las relaciones que existen entre los Shuar y las sociedades vecinas de la selva alta del Ecuador y Perú, llevó a algunos académicos a organizar un simposio dentro del 44º Congreso Internacional de Americanistas (Manchester, 1982), cuyos ensayos fueron publicados dos años después, bajo el título de *Relaciones interétnicas y adaptación cultural entre Shuar, Achuar, Aguaruna y Canelos-Quichua* (Brown et al., 1984). Completa este ciclo el análisis, tanto del mundo indígena actual, como de las formas de articulación de ese mundo a la sociedad nacional y de los procesos que se dasarrollan en el contacto asimétrico entre las sociedades Shuar y nacional ecuatoriana, especialmente a nivel económico, la obra de Teodoro Bustamante: *La larga lucha del kakaram contra el sucre* (1988), la que originalmemte se presentó como disertación de licenciatura en el Departamento de Antropología de la PUCE-Quito.

Unicamente hace pocos años los Achuar aparecen en el escenario etnográfico, aunque son uno de los cuatro grupos dialectales que constituyen la familia linguística jíbaro y que todavía en los años setenta no habían sufrido los efectos desestructurantes del contacto con el mundo occidental. En esta época dos etnólogos norteamericanos, con la preocupación materialista cultural de su mentor Marvin Harris de cuantificar los flujos energéticos en una sociedad "primitiva", realizaron una investigación sobre los Achuar del Perú, cuyos resultados etnográficos son someros (Ross,1976). También en esos años los italianos Antonio Colajanmi y Maurizio Gnerre realizaron varias observaciones de campo, cuyos resultados han sido parcialmente publicados (cfr. Brown et al., 1984). Casi totalmente desconocida en el medio latinoamericano es la tesis de Pita Kalekna (1981) sobre el papel asimétrico de los roles sexuales y de su influjo en la socialización del niño Achuar. Estas circunstancias, unidas al alto nivel teórico

metodológico y a la experiencia de un largo trabajo de campo, hacen de las obras de Philippe Descola y Anna Christine Taylor los estudios más importantes sobre esta región del Nuevo Mundo y encauzan la reflexión antropológica por nuevos caminos. *La selva culta: Simbología y praxis en la ecología de los Achuar* de Philippe Descola (1988) detecta las interrelaciones entre el medio geográfico y las condiciones materiales de su existencia, que se expresan en la economía doméstica y en el mundo simbólico, en el que se da una socialización también simbólica de la naturaleza que va más allá de la domesticación imaginaria, dado que cada uno de los procesos de explotación del medio es concebido como un modo diferente de comportamiento social y aplicado al manejo de ese medio. *La selva culta* es además un modelo de aplicación del Estructuralismo y de los avances de la Ecología Cultural, cuya consecuencia es transformar a la naturaleza en la base de las "estructuras elementales" y de este modo hacer de ellas una creación simbólica, que determina a su vez la praxis del hombre con el medio ambiente.

La índole introductoria del presente trabajo, así como ha dejado de lado otros muchos estudios realizados por Descola, no permite ahondar en la obra de A. C. Taylor, cuyos aportes fundamentales están más en la línea del análisis de los fenómenos diacrónicos de transición de los Achuar y en la tarea de dilucidar el papel de la mujer dentro de la estructura social. En París se ha presentado ya una versión preliminar de su tesis, con el título: *Le travail de la différence: identités et altérités tribales dans la société Jibaro, 1550-1950* (Taylor, 1985), que espera ser conocida en amplios medios científicos.

En las últimas décadas, la foresta húmeda tropical ha sido objeto de amplias políticas de colonización. Por iniciativa privada o bajo el control de proyectos gubernamentales, se han desarrollado éxodos de colonos provenientes de la región Interandina hacia la región Amazónica. Estos procesos de colonización de los trópicos húmedos es el tema de la monografía de Ernesto Salazar: *Pioneros de la selva: Los colonos del Proyecto Upano-Palora* (1986), cuyas conclusiones prueban que la colonización no es rentable, que es un ejercicio vano, sin objetivos claros y sin políticas coherentes y que no ha alcanzado a comprender las variables ecológicas, por lo que es

más bien aconsejable mejorar la sustentación del agro serrano y suprimir los proyectos de colonización.

La Antropología de sociedades de foresta húmeda tropical, teóricamente multifacética, está casi en su totalidad en manos de investigadores extranjeros. El extremado celo de algunos de ellos formó enclaves con fronteras cerradas, mientras que otros, con un afán de solidaridad científica, generosamente han transmitido sus conocimientos al pueblo que les abrió con magnanimidad sus puertas. Sobre estas regiones no bastan las cómodas posiciones de denuncia o las visiones de una ecología reduccionista. La Antropología debe partir de un exacto conocimiento descriptivo, para abordar explicaciones analíticas que definan propuestas para el mejoramiento social y económico de los grupos humanos y de su representación política dentro del Estado, y que ofrezcan posibles soluciones a diversos problemas como los relacionados con la producción de drogas, conflictos internacionales, explotación de recursos y otros.

La solidaridad con los sectores marginados de la sociedad ecuatoriana, particularmente con los indígenas, ha llevado también a la estrecha colaboración de algunos antropólogos con proyectos de autogestión y etnodesarrollo, colaboración que no debe traducirse en una actitud paternalista que, por obra de asesores irresponsables, autodenominados a veces antropólogos, o dirigentes inescrupulosos transforme al movimiento indio, en una dependencia del gobierno de turno, sino en una alianza de los profesionales de la Antropología con las organizaciones, que permita que éstas asuman su propia defensa y diseñen su propio destino. Sin embargo, esta utopía se ha desvirtuado, alguna ocasión, en una sobrevaloración irracional de lo indígena o popular, que puede expresarse en la frase "palabra de indio, palabra de Dios", y cuya consecuencia es obstaculizar una visión global de los problemas de la sociedad ecuatoriana y latinoamericana.

Una vía más fructífera es abandonar las estrategias dogmáticas, ofrecer a los sectores indígenas y populares un espacio para que construyan escenarios de expresión autónoma; y propender, lejos de toda demagogia, a la formación de alianzas entre las organizaciones y las fuerzas políticas afines.

Mitos colectivos y percepción socio-política de los problemas ecológicos en Bolivia

Felipe Mansilla*

* Analista político y filósofo. Investigador principal del Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios -CEBEM-. Bolivia.

Casi todas las corrientes importantes de la teoría del desarrollo parten, como ya se sabe, de la hipótesis de que existen recursos ilimitados a nivel mundial y de que el esfuerzo central consiste en darles valor, en movilizar los medios para su explotación y en la optimización de su empleo. El crecimiento económico, empero, es el creador de bienes destructivos por el proceso de la contaminación ambiental. Produce los residuos, muchas veces tóxicos, de la civilización industrial y es, simultáneamente, el destructor de bienes positivos por el saqueo incesante que lleva a cabo de las reservas de recursos naturales. Recién hoy se perciben los límites del crecimiento económico, después de la ocupación de todo el planeta y en vista de un crecimiento económico vertiginoso desde la Segunda Guerra Mundial. La existencia de recursos naturales es inelástica y limitada —así lo ve la conciencia colectiva dolorosamente sólo desde la crisis energética de 1973— y la capacidad de los ecosistemas de absorber y reciclar los productos y desechos de la contaminación es igualmente restringida, como se ha evidenciado con la polución del aire y del agua en muchos países altamente industrializados[1].

Las más diversas corrientes políticas se aferran a la idea de un crecimiento social necesario, con carácter de ley natural y positivo en sí mismo, porque con ello no sólo se asegura la legitimidad de un orden determinado, sino también la solución más acelerada a los graves problemas económicos. Según el punto de vista neoconservador, la exigencia de una

[1] Cfr. Laulan Ives, **Le Tiers Monde et la crise de l'environnement**, París: P.U.F. 1974, p. 8 sq.

repartición más equitativa de la renta nacional puede ser solucionada y neutralizada más fácilmente si el producto nacional bruto se halla en un proceso de expansión, pues entonces pierde mucho de su virulencia política: la elevación del nivel de vida de los estratos subprivilegiados no depende, en esas condiciones, de una reducción de los ingresos y los privilegios de los grupos sociales más elevados[2].

Pero también la legitimidad de actuación de las tendencias revolucionarias se debe a que los partidos y estadistas convencionales no habrían podido implementar un programa acelerado de industrialización y modernización[3]. El socialismo, como meta, está siendo reducido comúnmente a un medio para brindar una solución al subdesarrollo; es decir, a la falta de una sociedad industrializada moderna y de métodos eficientes de producción y planeamiento. El gobierno militar brasileño fue severamente criticado por las fuerzas de izquierda y extrema izquierda a propósito de la Carretera Transamazónica y la apertura de la selva, pero la crítica no se dirigió a la apertura misma o a la destrucción de la selva tropical, sino al aspecto político del asunto y a la lentitud y falta de eficiencia en los trabajos de penetración.

Parece poco probable de que en Bolivia alguna tendencia política de relevancia aconseje un crecimiento lento de la economía o proponga la introducción de medidas ecológicas y

---

[2]Cfr. Woodhouse, Edward J., «Re-visioning the future of the Third World: An Ecological Perspective on Development», en: **World Politics**, vol. 25 (1972), No. 1, p. 1; R.F. Dasmann/ J.P. Milton/P.H. Freeman, Ecological Principles for Economic Development, London etc.: Wiley 1973, passim; cfr. también el número monográfico dedicado a la problemática política-ecológica de la **Revista de la CEPAL**, No. 12, diciembre de 1980

[3]Cfr. Ramos, Jorge Abelardo, **De octubre a septiembre**, Buenos Aires, Peña-Lillo 1974, p. 232, 235; Ribeiro, Darcy, **Der zivilisatorische Prozess** (El proceso civilizatorio), Frankfurt, Suhrkamp 1971, p. 174 sq.; Hirsch, Fred, **Die sozialen Grenzen des Wachstums** (Las limitaciones sociales al crecimiento), Reinbek, Rowohlt 1980.- Sobre esta temática en general cf. Szekely, Francisco, (comp.), **El medio ambiente en México y América Latina**, México, Nueva Imagen, 1987; **Hacia una historia del medio ambiente**, México, Nueva Sociedad/Nueva Imagen 1983

demográficas, que entrañen simultáneamente un retardo del crecimiento y, a mediano plazo, una elevación de los costos de producción. La forma obsesiva en que se pretende alcanzar las metas normativas del progreso material en el plazo más breve y al precio más bajo, hace parecer superflua toda preocupación en torno a la protección del medio ambiente y los costos sociales y humanos del proceso acelerado de acumulación, más aún si tal cuestionamiento trasciende el marco del pensamiento utilitarista y pragmático que caracteriza hoy en día a todas las tendencias políticas en América Latina.

Evidentemente, algunas veces surgen críticas que han tratado de quebrar la uniformidad del utilitarismo moderno, pero nunca han alcanzado un peso apreciable ni en las controversias científicas ni en la realidad misma. Ha habido intentos, de muy distinta filiación política, por poner en cuestión los valores orientadores de los grandes economistas latinoamericanos —ante todo respecto de la industrialización—, pero tales ensayos han pasado desapercibidos[4].

---

[4]Cfr. sobre todo: Cárdenas, Martha (comp.), **Política ambiental y desarrollo. Un debate para América Latina**, Bogotá, FESCOL/ INDERENA 1986.- Sachs, Ignacy, «Ecodesarrollo: un aporte a la definición de estilos de desarrollo para América Latina», en: **Estudios Internacionales**, vol. VII, No. 25, enero/marzo de 1974, p. 64 sq.; Restrepo Fernández, Iván, «El ecodesarrollo y algunos problemas del sector agropecuario» y Clinton, Richard L., «Hacia una teoría del ecodesarrollo», ambos en **Comercio Exterior**, vol. 26 (1976) , No. 1; Rabinovich, Jorge/ Halffter, Gonzalo, **Tópicos de ecología contemporánea**, México: FCE 1980; Baptista Gumucio, Mariano (comp.), **El país erial**, La Paz, Amigos del Libro, 1976; cf. la importante obra que analiza la relación entre políticas públicas y asuntos ecológicos: Naredo, José Manuel, **La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico**, Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 339 sqq.; Sunkel, Osvaldo, «La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina», en **Revista de la CEPAL**, No. 12, diciembre de 1980, pp. 17-73; el número monográfico de **Nueva Sociedad**, No. 87, enero/febrero de 1987 ("lo político y lo social de lo ecológico"); Martner, Gonzalo (comp.), **El desafío latinoamericano. Potencial a desarrollar**, Caracas/Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL, 1987; Faletto, Enzo/Martner, Gonzalo (comps.), **Repensar el futuro. Estilos de desarrollo**, Caracas, Nueva Sociedad/UNITAR/PROFAL, 1986; Patiño, Hernando, **Ecología y sociedad**, Bogotá, Tercer Mundo, 1988

Pero las restricciones derivadas de consideraciones ecológicas son muy improbables en un país que, a primera vista, parece brindar oportunidades ilimitadas con su geografía y sus recursos. Y esta es la primera impresión que ha pasado a formar parte del preconsciente colectivo latinoamericano. «Somos mendigos sentados sobre tronos de oro», se dice comúnmente en Bolivia, pero al mismo tiempo se olvida que las condiciones geográficas y climáticas no siempre son favorables a las labores agropecuarias y que no pueden, en conjunto, ser comparadas a las de Europa Occidental.

La vulnerabilidad de las zonas tropicales, las fuentes energéticas y la distribución de recursos naturales no favorecen un desarrollo acelerado, son factores que la conciencia colectiva pasa por alto con proverbial facilidad. Esa conciencia está demasiado ocupada en difundir valores de orientación totalmente irreales, como el postulado de que la densidad demográfica ideal de América Latina sería la de Israel, lo que, llevado a la praxis, significaría el fin de todos los bosques y una catástrofe ecológica de escala mundial.

Igualmente irreal, pero inmensamente popular, es la concepción de que una población cuantitativamente mayor ayudaría a desarrollar con más eficacia los pretendidos recursos naturales que esperarían a flor de tierra.

Bolivia es un país potencialmente riquísimo, se afirma, y sólo a causa del actual sistema y de la baja población es «chico y dependiente». Estas son opiniones extremadamente generalizadas en un país donde reina el hambre y donde gran parte de las dificultades contemporáneas obedece, directa o indirectamente, a que se ha llegado a un límite en la explotación de los recursos.

Por otra parte, es totalmente irracional sostener que el progreso esté ligado al gigantismo y a las soluciones de orden cuantitativo, cuando ya en otras sociedades se ha empezado a hacer una crítica muy severa a esta forma burda e inhumana

de perseguir el éxito material como solución a todos los males[5].

El valor cuasi-mágico de algunos conceptos

En la misma dirección debe tener lugar la crítica al carácter cuasi mágico que han adoptado algunos conceptos centrales como «desarrollo», «crecimiento», «apertura», «cambio de estructuras», etc., a los cuales se pretende convertir en valores de orientación de primera importancia. El menosprecio por la naturaleza como ente con derechos propios se manifiesta en aquellas tendencias empeñadas en la «apertura económica» del último rincón de este mundo, bajo el argumento de que «tierras sin hombres no valen nada». Estas tendencias marchan de la mano con la poca estimación por los valores humanos no cuantificables: el interés por la diversidad y la individualidad decae enormemente, la tranquilidad en las urbes y la falta de contaminación ambiental son considerados como temas de importancia ínfima, el contacto directo con la naturaleza es ridiculizado y el postulado del valor limitado de la tecnología es tomado por una utopía excéntrica. Por encima de toda diferencia política, la conciencia colectiva boliviana muestra la misma predilección por los monstruos de cemento y acero, por las chimeneas humeantes de los complejos industriales, por los densos flujos de tráfico, por las aglomeraciones humanas y por la invasión y «aprovechamiento» de la última selva virgen y de la última montaña deshabitada. Es cierto que aún se perciben débiles murmullos acerca de los congestionamientos de tráfico en las grandes urbes y algunas palabras críticas contra la contaminación de los ríos, pero estas protestas tienen un peso ínfimo en comparación con la inmensa satisfacción colectiva de haber

---

[5]Para esta tendencia, aún hoy difundida en toda América Latina, cfr. Ferrer, Aldo, **La economía argentina**, Buenos Aires, FCE, 1974, p. 269 sq.; Darcy Ribeiro ha extendido la potencialidad infinita a todo el continente; cf. su obra **El dilema de América Latina**, México, Siglo XXI, 1971, p. 230.-
Un ejemplo muy buen nivel intelectual sobre la apología del orden cuantitativo y las comparaciones mecanicistas es el ensayo de Moya Palencia, Mario, «Le nouvel ordre économique mondial du point de vue latino-américain» en **Mondes en dévelopement»**, Mr. 19, Vol. 1977, p. 462.

alcanzado aquellos éxitos materiales que denotan prestigio y poder.

El ansia de aprovechar en forma rentable el último palmo de territorio simboliza el valor mágico que han adquirido en la conciencia colectiva la noción de «apertura» y «crecimiento», como intento de explotar exhaustiva y despiadadamente el planeta entero. En una civilización de estrecheces, aglomeraciones y repeticiones de los mismos modelos culturales desde Alaska hasta Tierra del Fuego, lo genuinamente racional consistiría en preservar importantes extensiones geográficas exentas de las bendiciones del progreso material, donde el hombre pueda liberarse parcialmente de su enajenación mediante el contacto con una naturaleza no sometida a la ley del valor y al principio del rendimiento. La conciencia colectiva boliviana, sin embargo, está casi totalmente dominada por la marcha victoriosa de la racionalidad instrumentalista, negándose a sí misma la posibilidad de un mundo libre de las obsesiones de dominación y gigantismo. Ahora bien, el hombre, para conservar su equilibrio anímico y su capacidad creadora, requiere de un mínimo del llamado «espacio psicológico»[6] y de diversidad de ambientes si no quiere convertirse en un hombre-engranaje, es decir en una pieza intercambiable de un gigantesco mecanismo, perfecto pero inhumano, funcionando en medio del hacinamiento y la barbarie colectiva. El crecimiento descontrolado puede llevar a muchas sociedades a una situación donde imperen efectivamente la regresión y el irracionalismo, aun cuando sus planes de desarrollo sean impecables y sus burocracias eficientes.

Las dificultades para popularizar análisis ecológicos se hallan tanto en el plano de la comprensión teórica como en el de las resistencias preconscientes. En primer lugar figura la dificultad de imaginar siquiera que la actividad humana de mayor envergadura hoy en día, de ejecución tan esmerada y de éxitos tan manifiestos —la producción industrial—, sea la causa de daños graves y tal vez irreparables al medio ambiente. Luego, hay que constatar la dificultad de pensar en procesos a

---

[6]Cfr. Baptista, Mariano, **Los días que vendrán. América Latina, año 2000**, La Paz, Los Amigos del Libro, 1968, p. 307

futuro, que sean diferentes y no meras extrapolaciones del presente. Lo que hoy no nos amenaza directamente es bagatelizado por la racionalidad instrumentalista (por no estar «demostrado» exhaustivamente en forma empírica) y «olvidado» por el preconsciente. En tercer lugar, se presenta la dificultad de imaginar que soluciones, técnicas y métodos tradicionales (desde la búsqueda de nuevos recursos naturales hasta el ordenamiento familiar) dejen de tener eficacia en el futuro. Esta manera de pensar tiende a agotarse en analogías y es incapaz de concebir que aumentos significativos en la cantidad (en el incremento poblacional, en la contaminación ambiental o en el uso de recursos naturales) pueden llevar a calidades totalmente diferentes, para las cuales los métodos y procesos tradicionales están sencillamente fuera de órbita. En cuarto lugar se halla la dificultad de imaginar características y resultados negativos respecto de los anhelos más caros y de las convicciones más íntimas de la conciencia colectiva. Por ello, tanto gente sencilla como políticos y científicos sostienen sinceramente que el crecimiento demográfico no es una amenaza para la humanidad, que el agotamiento de los recursos naturales es un mito, que la industrialización de los países del Tercer Mundo es la única solución para sus problemas, que gran parte de los problemas de estas áreas se deben exclusivamente al «imperialismo» y que el subdesarrollo es, en realidad, la causa de la contaminación ambiental.

La tesis de un probable agotamiento de los recursos naturales o de una limitación radical de los mismos ha producido un malestar generalizado, y su negación por parte de todas las corrientes políticas sirve para asegurar la posibilidad liminar de un desarrollo industrializante comparable al de los centros metropolitanos. El carácter finito del planeta y, por ende, de sus recursos no renovables, y las fronteras absolutas que tienen la capacidad regenerativa de los ecosistemas han sido pasados por alto o considerados como una magnitud despreciable por la conciencia intelectual boliviana.

La tesis de la necesidad de reducir la tasa de crecimiento demográfico y los programas para el control de la natalidad han tropezado con una oposición cerrada y muy generalizada, que ve en esto no sólo la reducción de un importante factor de

producción y de poder socio-político, sino también un atentado contra la identidad y la substancia nacionales.

Las controversias sobre asuntos demográficos empezaron, ya desde 1960, a ser planteadas por la opinión pública de diversos países[7].

En el marco del presente estudio no es posible recapitular todas las fases de esta larga y acalorada discusión, sobre todo porque existe una literatura muy amplia sobre el tema. Cuando un presidente de los Estados Unidos mencionó que la mejor ayuda al desarrollo era aquella destinada a reducir la alta tasa de natalidad latinoamericana, la reacción de casi todos los sectores del espectro político fue la de un vehemente rechazo.

Desde entonces se puede comprobar una cierta unanimidad en la opinión pública, con una marcada tendencia a combatir todo intento por controlar el índice de crecimiento, tendencia que se convierte parcialmente en una posición claramente pro-natalista y que engloba tanto a partidarios de un socialismo revolucionario como a fieles seguidores de la doctrina católica.

Paralelamente, en la esfera de la economía, de la asistencia social y de la planificación urbanística se manifiestan paulatinamente los agobiantes problemas derivados del crecimiento exponencial de la población, los mismos que, a su vez, están empezando a producir una alteración en la apreciación de las tasas de natalidad, que se refleja en algunas medidas legislativas y en las publicaciones eruditas sobre estos asuntos.

---

[7]Cfr. Sánchez Albornoz, Nicolás, **The Population of Latin America. A History**, Berkeley, University of California Press, 1974; Westphalen, Jürgen, **Bevölkerungsexplosion und Wirtschaftsentwicklung in Lateinamerika** (Explosión demográfica y desarrollo económico en América Latina), Hamburg, Übersee-Verlag, 1966; Fucaraccio, Angel et al., **Imperialismo y control de la población**, Buenos Aires, Periferia 1973; Chaplin, David (comp.), **Population Policies and Growth in Latin America**, Lexington, Heath, 1971; el número monográfico dedicado a problemas demográficos y ecológicos de CEPAL, Boletín Económico de América Latina, Vol. XIX (1974), Nr. 1/2; **Revista de la CEPAL** Nr. 12, diciembre de 1980, dedicado a esta temática.

Sin embargo, este nuevo desenvolvimiento de la controversia no es aún suficiente para cambiar las pautas generales que rigen en la sociedad boliviana acerca de la evolución demográfica: tanto a nivel de gobiernos y partidos políticos como del comportamiento de las masas —que en este caso es decisivo—, perdura una concepción fundamentalmente contraria a la reducción de los mencionados índices.

La poca preocupación por el tema ecológico

La problemática ecológica no ha despertado un interés equivalente a causa del grado comparativamente reducido del desarrollo industrial boliviano y de la existencia de ciertos mitos colectivos que sugieren recursos naturales ilimitados y extensiones geográficas tan amplias e inutilizadas, que el riesgo de contaminación ambiental viene a ser visto necesariamente como una *quantité négligeable*. Estas suposiciones colectivas logran tener, al igual que las opiniones sobre aspectos demográficos, una validez que traspasa fronteras político-ideológicas y que, a grandes rasgos, produce igualmente la impresión de una cierta unanimidad de pareceres.

A partir de esta polémica, la preocupación estrictamente ecológica de la conciencia intelectual boliviana queda dentro de una visión parcial de la problemática contemporánea. Desde esa óptica, puede detectarse daños específicos en lugares determinados, combatirse el malgasto de ciertas tierras, solucionarse el agotamiento de algunos recursos y criticarse la contaminación de ambientes delimitados. Las facultades de esa conciencia sirven, asimismo, para elaborar soluciones a las grandes catástrofes naturales y para improvisar salidas a las destrucciones que producen las guerras y las revoluciones. Pero la idea de que el planeta en cuanto tal pudiese estar en peligro o de que la capacidad auto-regenerativa de la naturaleza estuviera seriamente amenazada rebasan el marco conceptual mismo y las capacidades imaginativas del pensamiento instrumentalista y parcializante que predomina en el mundo contemporáneo.

También en Bolivia este modo generalizado de pensar confía, en el fondo, en la eterna repetición de la facticidad cotidiana y no puede concebir la envergadura de la vulnerabilidad

de nuestra biósfera ni considerar la posibilidad de que las fuerzas regenerativas de la naturaleza se acerquen lenta pero seguramente a un colapso.

Por estas razones es improbable que las corrientes de opinión dominantes hoy en día se muestren en condiciones de plantear modelos de desarrollo que respeten puntos de vista ecológicos y que incluyan entre sus parámetros principales la disponibilidad sólo de recursos naturales reducidos. Lo más verosímil es que los planes de desarrollo y las concepciones políticas excluyan de sus análisis a los elementos ecológicos, conformándose con una extrapolación de la situación actual en materia de contaminación ambiental y capacidad regenerativa de la naturaleza, más aún cuando poderosos intereses económicos, políticos e ideológicos sugieren incesantemente perspectivas promisorias de ilimitado progreso y dominio del universo, ligadas a los anhelos más profundos y menos racionales de la conciencia colectiva.

La actitud de pasar por alto o combatir los argumentos ecológicos y los proyectos de conservación de la naturaleza tiene, entonces, un origen perceptible en la consecución acelerada de ciertas metas de desarrollo y en la expansión de un instrumentalismo pragmatizado que sirve muy adecuadamente a todo programa que quiera implementar esos objetivos por medios convencionales. La crítica en Bolivia y en el Tercer Mundo al estudio *Limits to Growth* ha exhibido ciertas características comunes, que pueden ser reducidas a dos grandes motivos:

1) Nacionalismo económico, anhelo de autonomía de desarrollo, temor a la recolonización, e insistencia en la modernización masiva y acelerada;

2) Concepción de principios ecológicos y demográficos como limitaciones y frenos al progreso material rápido y como fenómeno privativo de una sociedad ya altamente industrializada.

Todo plan mundial de conservación de recursos naturales y de protección efectiva a los ecosistemas de la biósfera suscita la desconfianza de la conciencia intelectual en el Tercer Mundo, que ve en él varios peligros: bajo el pretexto de

una política ecológica conservacionista, los centros metropolitanos podrían representar una amenaza para las periferias mundiales al cercenarles su autonomía económica y al reservar para sí la disponibilidad de los recursos naturales. En el Tercer Mundo se teme que si se implementa un plan así, los países subdesarrollados tendrían que llevar a cabo una política demográfica restrictiva y otra tecnológico-económica de enorme modestia. El respeto a los planteamientos ecológicos se traduciría, en la realidad, en una consolidación de la actual división del mundo en países industrializados y subdesarrollados y en una agudización de las diferencias entre naciones ricas y pobres[8].

Una ideología exculpativa

En esta argumentación, la conciencia intelectual del Tercer Mundo —y la latinoamericana— no ha pensado en sus intereses, sino que ha pasado a responsabilizar exclusivamente a los centros metropolitanos por todas las perturbaciones ecológicas del planeta y a exculparse de toda acción en este terreno.

Esta ideología exculpativa torna más inocentes a las acciones que se producen en el marco de las responsabilidades nacionales: la tala de bosques, la erosión y los daños infligidos por la acción de una población densa y una agricultura intensiva. La protección a los ecosistemas internos se revela como algo subordinado a las prioridades económicas y políticas: se

---

[8]Cfr. algunas de las muchas críticas publicadas contra *Limits to Growth:* Oltmans,Willem L., **«Die Grenzen des Wachstums». Pro und contra** («Los límites al crecimiento». Pros y contras), Reinbek. Rowohlt, 1974; Peccei, Aurelio/Siebker, Manfred, **«Die Grenzen des Wachstums». Fazit und Folgestudien** («Los Límites al crecimiento». Resumen y estudios posteriores), Reinbek, Rowohlt, 1974; Enzensberger, Hans Magnus, «Zur Kritik der politischen Ökologie» (Crítica a la ecología política), en **KURSBUCH,** Nr. 33, octubre 1973, pp. 1-40. Para una controversia directa de la Teoría de la Dependencia con el Club de Roma cfr. Jaguaribe, Helio, «El equilibrio ecológico mundial», en **Pensamiento político,** Vol. XII, Nr. 46 (feb.1973), pp. 235-254, donde Jaguaribe expone sus tesis principales: no se puede aseverar generalizaciones sobre la situación económica mundial, no hay una sobrepoblación natural y todo estudio como el del Club de Roma es neomalthusiano y, por lo tanto, digno de poco crédito.

teme que las medidas respectivas afecten a los sagrados intereses de la balanza de pagos y del comercio exterior.

Por último, se da por obvio que el análisis científico debe estar al servicio de las prioridades políticas y fundamentar, con su instrumentario propio, las decisiones tomadas por los gobiernos o los partidos.

Esta dependencia de la reflexión científica respecto del decisionismo político no puede ser considerada como ejemplar o progresista. La preservación de los recursos naturales y la protección de los ecosistemas de la biósfera poseen una dignidad superior en el orden de cosas, que la de los proyectos de desarrollo acelerados, por necesarios que parezcan y por profundos que sean, en igual sentido, los anhelos populares. La conservación del equilibrio ecológico y la preservación de los recursos naturales constituyen elementos básicos e imprescindibles para la evolución de la humanidad en el futuro: sin ellos, las generaciones venideras se verán confrontadas a un verdadero proceso de regresión histórica, al quedar distorsionado y empobrecido el fundamento mismo de la civilización.

Por otra parte, las argumentaciones proclives al equilibrio ecológico denotan una racionalidad a largo plazo, que respeta los derechos inmanentes de la naturaleza y que contribuyen a una relación de armonía —y no de mera explotación— entre ella y el hombre. Una relación que se contrapone a la racionalidad instrumentalista y de corto aliento de la mayoría de los modelos de industrialización y modernización masivas.

El peso principal de los argumentos ecológicos estriba en la objetividad de sus enunciados: es verdad que no pocos estudios de la temática ecológica han sido realizados para ilustrar tesis dictadas *a priori*, pero la mayoría de ellos y los más serios coinciden en señalar el estado de deterioro de los ecosistemas y la situación precaria de los recursos naturales. La crítica tercermundista a estos estudios rechaza de manera indiscriminada todo el carácter objetivo de sus conclusiones y postula un concepto de ciencia subordinado a decisiones político-ideológicas que necesariamente significa una recaída en posiciones dogmáticas ya superadas por la historia de la ciencia.

La desatención y la negligencia en que están sumidos los argumentos ecológicos y proteccionistas de la naturaleza están en conexión con una de las suposiciones básicas del preconsciente colectivo boliviano. Para éste, los recursos naturales con que cuentan las regiones bolivianas son ilimitados para los proyectos más audaces de industrialización masiva, y las dimensiones gigantescas del país de sus selvas y ríos garantizan, por sí solas, una enorme estabilidad ecológica. Estas ideas convencionales acerca de la pretendida magnitud de los recursos y de las excelencias geográficas de Bolivia hacen sospechar que se ha evitado una discusión racional sobre el verdadero carácter y estado tanto de los recursos naturales como de la situación geográfica. Aunque no existe un estudio comparativo a escala continental, se puede afirmar que la suposición de extensiones casi ilimitadas, capaces de ser pobladas y trabajadas por una población en constante aumento, debe ser relativizada rigurosamente. Una buena parte del territorio total latinoamericano está conformado por selvas, desiertos y montañas que son o inaptos del todo para ser poblados o que sufrirían un desastre ecológico mayúsculo al ser habitados en gran escala. Descontando estos inmensos espacios, la superficie restante no es tan grande como creen los que hacen profesionalmente la apología del gigantismo latinoamericano y, ante todo, no está poblada tan escasamente como éstos estiman. Las zonas realmente favorables a una agricultura intensiva y a una cultura urbana concentrada son, en realidad, muy pocas y están ya densamente habitadas y trabajadas.

El estado de los recursos naturales no es tampoco tan brillante como pudiera esperarse a primer vista: tanto en el campo energético como en la esfera de algunos recursos agrícolas y minerales, la situación boliviana no es óptima, lo que de antemano impide la realización de proyectos demasiado optimistas en torno al progreso material[9].

---

[9] Cfr. los excelentes estudios de Blanes, José, «Bolivia, el papel de la universidad en el desarrollo científico y tecnológico de la región amazónica», en Aragón, Luis/Imbirida, María de Nazaré O., (comps.), **Universidad y desenvolvimiento amazónico**, Belem, Falangola, 1988, pp. 61-117; y, «Migraciones, colonización y narcotráfico en Bolivia», en **Desarrollo amazónico: una perspectiva latinoamericana**, Lima, CIPA/ INANDEP, 1990, pp. 211-248

Los riesgos del espíritu utilitarista

La explotación de recursos agrícolas y forestales a corto plazo y para el beneficio inmediato más elevado impide la visión de conjunto y a largo plazo de la problemática: la devastación de la selva tropical conlleva la destrucción de una de las fuentes esenciales para la reproducción del oxígeno atmosférico y cumple una función que rebasa los límites nacionales y la óptica de una sola generación.

El espíritu utilitarista que anima a la llamada «apertura» de las regiones selváticas es incapaz de percibir los riesgos que él mismo puede causarse, si entre tanto alcanza los objetivos a corto plazo. La explotación de los bosques tropicales está originando uno de los desastres ecológicos más grandes de la historia, debido a la imposibilidad de autogeneración de las arboledas tropicales, al escaso valor de los cultivos que se pueden obtener en aquellas tierras y a la rapidez con que se produce la erosión en esos suelos con una capa de humos muy delgada.

Estudios relativos a los suelos del Asia Sudoriental han demostrado que no es una casualidad que la densidad demográfica y el grado de explotación agrícola sean en la isla de Java muchísimo mayores que en la vecina isla de Borneo: los suelos tropicales de esta isla se estropearían en un lapso de tiempo muy breve si se los sometiese al mismo régimen de los de Java. Como indica S.R. Eyre, la utilización agrícola de los suelos tropicales equivaldría a abrir una Caja de Pandora, con resultados catastróficos e irreversibles a largo plazo[10].

---

[10]Eyre, S.R. «Man the Pest: eine Frage des Uberlebens» («El hombre peste: una cuestión de supervivencia»), en **KURSBUCH**, No. 33, octubre de 1973, pp. 53-71; **The State of the Environment**, Paris, OECD 1985; cf. la importancia obra en la tendencia conservacionista de Meyer-Abich, Klaus, M. (comp.), **Frieden mit der Natur**, (Paz con la naturaleza), Freiburg, Herder, 1980

Optimismo y apologías

Resulta claro que las reacciones bolivianas a la discusión ecológica internacional han sido matizadas y están llenas de detalles sugerentes. Contienen también un buen número de aportes críticos a la utilización de argumentos ecológicos con que las ideologías metropolitanas entorpecen el desarrollo de las naciones periféricas. Pero dejando de lado algunas contribuciones de importancia, la gran mayoría de esos criterios se destacan por minimizar la envergadura de la crisis ecológica y por presentar un panorama excesivamente optimista acerca del futuro del Nuevo Mundo. Una de las características fundamentales de esta posición consiste, sin duda alguna, en la apología de la industrialización acelerada, compartida por tendencias político-ideológicas muy divergentes, y la subordinación de toda argumentación ecológico-demográfica a este objetivo supremo. De ahí hay un paso a considerar que las medidas protectoras y conservacionistas de la naturaleza son un lujo superfluo que las sociedades subdesarrolladas no pueden permitirse. Esta suposición contiene tanto un elemento de justicia social y preocupación por las condiciones de vida de las masas populares como un aspecto pragmatista de corto aliento, reacio a indagar el precio que se paga por el desarrollo forzado y las consecuencias que éste podría tener par las generaciones futuras. Es como si la conciencia intelectual en Bolivia se contentase con alcanzar —ahora y aquí— los logros y ventajas de la civilización industrial y con repartir sus frutos, pero como si simultáneamente cerrase los ojos ante los daños irreparables que se causa a los ecosistemas y ante el saqueo de los recursos naturales, dejando así sin respuesta una cuestión imprescindible e inaplazable: ¿A partir de que base podrán gozar las generaciones venideras de los adelantos tecnológicos y sociales, cuando el fundamento material para ello corre el serio peligro de quedar destruido?

La dimensión política de los problemas ecológicos está, por lo tanto, estrechamente vinculada a los modelos de desarrollo que la conciencia colectiva boliviana tiene como objetivo y con la fijación de prioridades en cuanto a fines y medios. Generalizando una posible tendencia mayoritaria, se podría afirmar que los elementos instrumentalistas y utilitarios predominan en todas las concepciones sobre las metas de

desarrollo y que, de acuerdo a esta predisposición, toda la reflexión a largo plazo y aquella centrada en los aspectos no materiales de la cuestión tienden a ser excluidas «especulativa» y «anti-progresista». Por otra parte, la conciencia colectiva identifica muchas veces todo argumento ecologista-conservacionista con intenciones imperialistas de detener el progreso y de poner obstáculos a los ambiciosos planes de desarrollo que, hasta hace poco, han gozado del aura de lo científico, lo adecuado, lo razonable.

La relación entre ecología y política en Bolivia está determinada, asimismo, por una concepción esencialmente optimista de las bondades de la evolución económico-tecnológica, concepción que no ha sido enturbiada ni por los excesos del gigantismo urbano-industrial ni por la crítica contemporánea a las consecuencias negativas que también pueden brotar de la investigación científica y del avance tecnológico. En este sentido, la línea todavía influyente al Sur del Río Grande exhibe un carácter algo inadecuado respecto del nivel desarrollado en los centros metropolitanos y un marcado dejo de ingenuidad en el plano analítico-reflexivo. No se ha difundido la idea de que la crisis del medio ambiente no tiene un origen «negativo» (plagas, terremotos, dictaduras o escasez), pero sí uno «positivo»: la imposición de los designios humanos sobre el entorno natural para el mayor bien del hombre y las consecuencias de las mejores intenciones y de las labores más sofisticadas (como la investigación atómica) de la humanidad[11]. La conciencia intelectual boliviana carece aún de un elemento de escepticismo histórico, indispensable para comprender que las dificultades contemporáneas provienen también de los éxitos (y no de los fracasos) del hombre en la construcción de la civilización industrial[12].

La dimensión política de la crisis ecológica denota, así, la falta de una conciencia crítica de alcance general, que dirija la atención intelectual, burocrática y técnica no sólo a la esfera de los medios e instrumentos, sino igualmente a la de los

---

[11]Mesarovic, Mihajlo/Pestel, Eduard, **Mankind at the Turning Point**, London, Hutchinson, 1975, p. 11

[12]Schumacher, E.F., **Small is Beautiful. A Study of Economics as is People Matterd**, London, Blond & Briggs, 1973, pp. 275-279

fines y metas. Así se pondría en cuestión la función mágica que en Bolivia se atribuye al progreso económico-tecnológico, del que se espera la solución a todos los problemas de la región. Esto contribuiría a someter los objetivos mismos del desarrollo y las proyecciones demográficas basadas en la suposición del espacio ilimitado y del incremento permanente de la población a un análisis crítico a partir de las posibilidades restringidas del planeta. Es ya muy dudoso que la Tierra pueda proveer de alimentos, vestido y vivienda a los ocho mil millones de habitantes del año 2000, pero aún más improbable a los quince mil millones del año 2040[13].

Si las naciones del Tercer Mundo, en su totalidad, tuviesen el ansiado *standard* de vida de los Estados Unidos, los recursos mundiales de petróleo, los minerales e inclusive los recursos renovables se consumirían en breve tiempo[14].

La función genuinamente crítica de las ciencias sociales consistiría entonces en no cerrar los ojos frente a estas alternativas francamente negativas que produce, precisamente, el progreso en gran escala, y en esbozar posibilidades mucho más modestas, pero más viables, a largo plazo. Hay que aprender a vivir con el conocimiento de que las metas más anheladas y aparentemente más positivas pueden transformarse en tendencias destructivas. Pero es preferible esta conciencia dolorosa a las ilusiones falsas y peligrosas con que se espera a las generaciones posteriores.

---

[13]Ehrlich, Paul A./Ehrlich, Anne H., **Bevölkerungskontrolle: Kontrolle der Bevolkerung?** (Control de la población: control sobre la población?), en **KURSBUCH** Nr 33, octubre 1973, p. 72

[14]Tolba, Mostafa, «Los actuales estilos de desarrollo y los problemas del medio ambiente», en **Revista de la CEPAL**, Nr. 12, diciembre de 1980, p. 10.- Acerca de la dimensión relativamente estrecha de las reservas energéticas en América Latina en conjunción con las variables demográficas, cfr. Clinton, Richard L., «América Latina, la región que nunca se desarrollará», en **Comercio Exterior**, vol. 28, Nr. 7 (julio 1978), pp. 816-821; acerca de las limitaciones naturales al desarrollo que presenta la cuenca amazónica, cf. Morán, Emilio F., «Ecological, Anthropological, and Agronomic Research in the Amazon Basin», en **Latin American Research Rewiew**, vol. XVII (1982), Nr. 1, pp. 3-41 (con amplia bibliografía)

El proceso de acumulación en la Amazonía ecuatoriana
(Una breve visión histórica)*

Marco Restrepo G.**

* La presente investigación es parte del proyecto Procesos Sociales y Estado en la Amazonia, financiado por ICCO -Organización Intereclesiástica para Cooperación al Desarrollo-.

** Economista. Investigador principal del área Amazonia del Centro de Documentación e Información de los Movimientos Sociales del Ecuador -CEDIME-. Miembro de la Asociación de Universidades de la Amazonia -UNAMAZ-. Asesor del Congreso Nacional. Ecuador.

Con el «descubrimiento» del Nuevo Mundo se inauguró un proceso ininterrumpido de vinculación de éste a centros de poder ubicados fuera de sus fronteras. Las manifestaciones autónomas en lo económico, social, político y cultural fueron liquidadas, para ser reemplazadas, mediante varios mecanismos, por otras de contenido diametralmente distinto al sustentado por las sociedades indígenas.

La incorporación al mercado mundial no se sustentó en las necesidades de crecimiento de las sociedades nativas, sino en las exigencias y demandas de las economías metropolitanas.

El mercado, con sus leyes de la oferta y la demanda, comenzó a tener un rol predominante, pues organizó, orientó y especializó a la sociedad colonial, subordinando a los intereses y necesidades metropolitanas, todo el aparato productivo e ideológico colonial.

Con la apropiación de la fuerza de trabajo y la implantación de nuevas formas de organización social y política, se avasalló y desestructuró a las sociedades indígenas, incorporándolas progresivamente a nuevos y diferentes circuitos productivos y comerciales.

Desde la Colonia, la dependencia del mercado externo ha sido una característica presente en los países periféricos y la vinculación de su economía mediante la realización de sus productos de exportación (metales preciosos, bienes del sector

primario, recursos naturales, etc.) ha determinado periodos de auge, estabilidad y crisis que han tenido su correlato en la política y en la forma en la que los distintos espacios geográficos se imbrican al interior de los países.

En el caso del Ecuador, el proceso de acumulación y de reproducción ampliada del capital tuvo una parsimoniosa evolución, hasta que la exportación de productos primarios, principalmente de cacao, comenzó a tener significación por el desarrollo del capitalismo internacional, en el marco de la división internacional del trabajo. Posteriormente, serán las exportaciones de banano y luego de petróleo las que darán el contenido a los diferentes momentos de acumulación de mayor trascendencia en el país.

La heterogeneidad estructural, otra de las características propias de los países periféricos como el Ecuador, se expresa en la incapacidad de las relaciones sociales de producción mercantil de generalizarse a toda la sociedad y da cuenta de la forma particular de penetración capitalista.

Estos dos elementos —la dependencia del mercado externo y la heterogeneidad estructural— propios de las sociedades de economía subdesarrollada son los que explican, de mejor manera, la compleja trama que se origina en la constitución de los agentes sociales en general y del agente socio económico cuya importancia ha sido trascendente en todos los períodos y momentos históricos: el Estado. Este, entendido como el encargado de controlar la población y el territorio, de garantizar la hegemonía política y la acumulación del capital, desempeñó y desempeña un significativo papel.

El Estado colonial fue fiel copia del Estado absolutista monárquico, que gobernaba en la Península Ibérica, con una serie de instituciones políticas centralizadas que permitían a la Corona administrar las colonias desde sus intereses. En el orden económico, se institucionalizaron formas de producción y extracción del excedente como la encomienda, la mita, las licencias, los repartos que, apoyadas en mecanismos extraeconómicos, permitieron la sobreexplotación de la fuerza laboral indígena, en aras de satisfacer los requerimientos mercantilistas de la metrópli y de los grupos de poder locales.

Con la independencia política de España, se hereda en el Ecuador un Estado con serias dificultades en su constitución. En efecto, la debilidad presente en la constitución del Estado ecuatoriano se remonta al período colonial y obedece a una limitación de carácter histórico-original: la Real Audiencia de Quito no era continuidad de una instancia jurídica, política y administrativa diferenciada, como lo fueron los Virreinatos vecinos de Santa Fe y de Lima, de los cuales aquella dependía en forma alternada.

El territorio se encontraba en disputa por la indefinición de sus fronteras y por la incapacidad estatal de imponer su poder y mando en toda la extensión geográfica. Las esferas oficiales no tenían una concepción clara del patrimonio nacional.

Las clases usufructuarias de la independencia, encarnadas en los terratenientes y aristócratas que detentaban un poder sustentado en la propiedad de la tierra, generaron compartimientos estancos, desde los cuales reclamaban, para su dominio, regiones y esferas de la vida económica y política. El regionalismo y el peligro no sólo de la división sino de la disolución se hizo presente en un país sin vías de comunicación, sin un andamiaje jurídico-político y sin un sistema educativo.

Con el esbozo de un débil mercado interno que se sustentó en la especialización geográfica regional, se crearon las condiciones para la integración espacial y económica del país. En este escenario se inicia la construcción del Estado-Nación ecuatoriano, proceso éste que arranca con el gobierno de García Moreno, se profundiza con el de Eloy Alfaro y se mantiene inacabado hasta el presente pues en los intentos por elaborar este concepto político-sociológico no se contó —ni se cuenta en la actualidad— con una base consensual, ni en lo social, ni en lo étnico, ni en lo cultural.

Pero si a nivel general el proceso de constitución del Estado-Nación tuvo dificultades y contradicciones que vencer, éstas se vieron potenciadas en la Amazonía por factores de orden histórico, étnico, político, ecológico, etc.

La penetración del capital en la serranía y el litoral, dada su inserción en el mercado internacional, fue cada vez más creciente y su lógica se expandió con relativo éxito. No sucedió así en la Amazonía. Las leyes del mercado en las sociedades selváticas, por características propias a ellas no tuvieron la suficiente amplitud y fuerza para lograr homogeneizar a estas sociedades de economía natural.

En esta región, es desde la esfera política desde donde el Estado desempeña una papel fundamental, no sólo como el encargado de generar las condiciones para que el capital se desarrolle favoreciendo su acumulación, (construcción de infraestructura vial, créditos, incentivos a la colonización, etc.), sino al delegar su poder a otras instituciones como las misiones religiosas.

El contacto con estas sociedades en aras del proceso de acumulación del capital, se produjo en diferentes niveles y formas: alianzas con las sociedades indígenas, enfrentamientos soterrados o abiertos, avanzadas de colonización y, por último, con la presencia directa de empresarios, agroindustriales y petroleros principalmente.

Además de las razones de orden cultural, económico y político, uno de los constreñimientos existentes durante el tiempo y que se oponía a la implantación de paradigmas diferentes en el marco de la acumulación capitalista, fue la dispersión de la mayoría de grupos étnicos en términos de sus modelos de asentamiento. Reducirlos a centros poblados fue la meta propuesta por la sociedad y particularmente por los misioneros, como un mecanismo que facilitaba el control de la fuerza laboral y, con ello, las actividades de «cristianización» y «civilización».

Las fases de la acumulación

En este contexto se desenvuelve la acumulación del capital en la Amazonía. Desde una primera aproximación y de manera general ha tenido, a nuestro juicio, diferentes fases: acumulación metalífera, misional y mercantil. Para esta tipologización hemos tomado en cuenta los siguientes elementos: mercado, canalización del excedente y relaciones laborales.

Estas fases no son lineales ni se suceden en el tiempo, sino que en una misma se encuentran presentes elementos de otras, e inclusive se entrecruzan. Asimismo, la Amazonia no es considerada como un todo homogéneo, toda vez que se encuentra vinculada a la economía nacional y regional en diferentes grados y formas, mediante redes de intercambio que conducen a diferentes niveles de asimilación, aculturación e incorporación de las sociedades amazónicas.

En la fase de acumulación metalífera España, al momento del «descubrimiento» y la conquista, se encontraba en el surgimiento del mercantilismo, fase de desarrollo del capital en la que se privilegia la extracción de metales preciosos. La metrópoli imprimió a las colonias una dinámica particular de funcionamiento, cuyos ejes socioeconómicos y políticos convergían en España. Fueron sus exigencias de desarrollo económico las que determinaron, a través de los mecanismos del mercado, qué producir, dónde producir y cuándo producir, organizando así todo el aparato productivo colonial y la acumulación del capital en general.

De acuerdo con estos requerimientos, en el siglo XVI se produjo en la Real Audiencia de Quito una división del trabajo en virtud de la cual la zona al norte del nudo del Azuay se especializó en proveer bienes alimenticios y textiles y el Sur se dedicó a la explotación minera. Mientras tanto, la Amazonia fue destinada a funcionar como un gran polo minero, bajo cuyo esquema de producción surgieron los centros poblados (dieciséis asentamientos) que hablan por sí solos del interés que mostraba la Corona por los territorios orientales. Las ciudades, diseñadas bajo la concepción española —con la plaza pública, la casa de gobierno, la iglesia y la residencia de los servidores públicos— daban una imagen gráfica de cómo funcionaba la estructura de poder en aquellos tiempos.

Las ciudades fueron en su mayoría fundadas en las estribaciones de la cordillera de los Andes. En vista de que el oro aluvial se encontraba principalmente en la cabecera de los ríos; por la existencia de numerosos pueblos indígenas; por la cercanía a las ciudades de la serranía y por factores climáticos, constituyó ésta la primera avanzada colonizadora de los europeos hacia el este de los Andes.

Esta colonización fue de contenido político-militar, particularidad que no estuvo limitada a la Amazonia, sino que fue común a toda la colonización española. La principal forma en la que se manifestó la sociedad hegemónica en la zona, fue mediante la brutal relación de tipo esclavista con la fuerza laboral, que ante la rapidez con que se desgastaba fue complementada con indígenas de la serranía y esclavos negros.

La característica de esta fase de acumulación es la unidireccionalidad en la canalización del excedente, pues este sale de la Amazonia, e inclusive de la Real Audiencia hacia la metrópoli, una vez descontado lo necesario para la administración colonial interna y para los grupos locales de poder.

Esta fase de acumulación ya se desarrolla sobre una heterogeneidad estructural, con la imposición de una formación social tecnológicamente más compleja a los grupos indígenas que, por su parte, también se encontraban en diferentes niveles de organización social y política.

Todo esto dio concreción a esta heterogeneidad que no se agotaba en las relaciones étnicas entre dos grupos culturales distintos, sino entre los españoles y criollos y los grupos de poder de la península ibérica, pues mientras en la Península el capitalismo se abría paso de una manera ascendente y establecía relaciones laborales con la fuerza de trabajo como instrumento y mecanismo de acumulación y de reproducción ampliada del capital, en las colonias la Corona, a más de dar paso a aquellas formas de organización social, dio margen para que surgieran relaciones de producción de contenido esclavista: encomiendas, mitas, tributos, diezmos, camaricos, etc.

Con el ocaso de esta fase de acumulación, los colonos que habían llegado a la región en busca de enriquecimiento fácil se replegaron hacia la Sierra. Sin embargo, quedaron en la Amazonia algunos rezagados que, tras años de vivir en la zona, sentaron en ella definitivamente sus reales .

Las ciudades que emergieron por el impulso febril como centros de poder político-militar, fueron refundadas y repobladas por una colonización intermitente que, con distintos objetivos, se emprendió en la Amazonia.

En breve síntesis, entre las causas que condujeron al ocaso de la fase de acumulación metalífera, se pueden anotar el cambio de especialización de la Audiencia de Quito en favor de los polos mineros de Perú, Chile y Santa Fe; la prohibición de usar oro y plata sin quintar; contradicciones con la fuerza laboral indígena (rebelión de los «jívaros» por ejemplo); el monopolio del mercurio por parte de la Corona; deficiente tecnología; corrupción administrativa; prohibición de explotación de minas de cinabrio.

En el país se producía una situación similar, originándose el derrumbe de un sistema económico organizado en torno a los polos productores de metales preciosos y convirtiendo a la tierra y al sistema hacendatario en la institución básica de todo el orden social y económico que se levantó en adelante.

En la Amazonía, por el contrario, el proceso de valorización de la tierra se dio tardíamente. En esta región, siempre se contó con grandes extensiones del recurso tierra, no así de la mano de obra: la baja densidad poblacional, el tipo de asentamiento y los patrones socioculturales hicieron que no se integrara y asimilara a la sociedad dominante sin oponer resistencia.

El constreñimiento amazónico fue de tipo socioeconómico, cultural y ecológico. No fue la tierra, pues, la institución básica de todo el orden social como en el resto del país. Ese papel lo cumplieron los recursos de la selva, dando paso al florecimiento de una economía de tipo extractivista en la que varios productos —cera, zarza, copal, resina, bálsamos, quina, canela, caucho, etc.— fueron aprovechados, durante largo tiempo, mediante el uso de métodos esclavistas de explotación de la mano de obra indígena.

Finalmente, podemos decir que en esta fase de acumulación metalífera, la Amazonía tuvo gran importancia para la sociedad colonial. No así la Costa, región que posteriormente desempeñará un rol socioeconómico de trascendencia cuando se explotan sus potencialidades productivas y geográficas (plantaciones de cacao y puerto marítimos).

La fase de acumulación misional no comienza como una posterior a la de acumulación metalífera. Se remonta a los inicios de la conquista y colonización europea y no podía ser de otro modo, pues la Iglesia cumplió un rol básico en el esquema de dominación impuesto desde la sociedad hegemónica en los períodos colonial y republicano.

Las relaciones entre el Estado colonial y la Iglesia fueron complejas y cruzadas por factores de orden socioeconómico y político. Al principio estuvieron mediatizadas por el Patronazgo Real, un entendimiento entre los reyes españoles y el Papa mediante el cual los primeros adquirían obligaciones para la mantención y desarrollo de la religión.

En los hechos, el Patronazgo Real concedía grandes prerrogativas al Estado colonial, lo que garantizó una gran cohesión entre las instancias del Estado y la Iglesia. En lo fundamental, esta situación se prolongó inclusive hasta después de la independencia política de España con los nuevos estados surgidos de este proceso.

El afán de la fase metalífera de acumular oro, plata, piedras preciosas contó con el apoyo de la Iglesia. Al desmoronarse el andamiaje de la primera ola colonizadora europea, la Iglesia concentra todo el poder y su accionar es el único referente que existe en la zona respecto de la sociedad dominante. Pese a esta unidad indisoluble, recogida en la Legislación de Indias y sus instituciones públicas, existe un papel especializado de las dos partes que conforman este todo de dominación.

El Estado, con la finalidad de acumular en beneficio de los sectores dominantes de la sociedad colonial, perfeccionó progresivamente sus mecanismos de explotación económica, sus instituciones jurídicas, políticas y administrativas. La Iglesia, en cambio, como un grupo social diferenciado, se desenvolvió en algunos campos que abarcaron desde el control ideológico hasta el económico y político.

Obviamente, la Iglesia cuya función fundamental era la de controlar las manifestaciones ideológicas de la sociedad, pasó progresivamente a desempeñar roles económicos y

políticos. Para sus fines ideológicos la Iglesia generó los medios adecuados: la formación de centros poblados, con la utilización de las reducciones en la Amazonía; el control exclusivo de todo el proceso educativo; el monopolio de las actividades vinculadas con la política social, etc.

El Gobierno de García Moreno (1861-1865) inició, el proceso de constitución del Estado-Nación ecuatoriano sobre la base de la modernización e integración nacionales y el fortalecimiento estatal. En 1866 estableció el denominado «Concordato», mediante el cual se fortalecía a la Iglesia con el aumento de sus operarios espirituales y el control del sistema educativo. El Vaticano, por su parte, cedía un tercio de los diezmos que correspondían al Estado.

Tras la Revolución Liberal (1895), en 1899 el Congreso de la República expidió la Ley de Patronato, con la que el gobierno trató de controlar a la Iglesia. Esta pasó a depender del Estado, incluso económicamente, y su control sobre el sistema educativo fue mermado con el establecimiento de la educación laica.

Este es el marco en el que se desenvolvía la relación entre el Estado y la Iglesia en el país. En la Amazonía, esta separación fue ficticia. Allí todo el poder estaba resumido en la Iglesia que será, durante muchos años, el sector protagónico, con el objetivo siempre presente de incorporar a la cultura «occidental» y «cristiana» a las sociedades que no se regían por sus normas y paradigmas.

Las misiones serán el espacio político, económico, cultural e ideológico en el que se condensa la intersección entre el mundo occidental y el indígena, mediante un proceso continuo de transculturización y etnogénesis que fue perfilando la compleja constitución de la población amazónica.

Para cumplir con su tarea económica, los misioneros contaron, en primer momento, con el respaldo de los recursos extraídos de sus propiedades ubicadas en la serranía. Ya entonces la Iglesia se había constituido en el primer terrateniente del país.

Otro elemento es la posibilidad factual y jurídica que tenían los misioneros de recaudar recursos mediante el cobro de tributos, derechos religiosos (matrimoniales, de estola, de defunción, de bautizo, etc.) En el cobro de tributos sobresale el de los diezmos, que constituían la décima parte de lo producido por la tierra y las industrias. En virtud del Patronato Real, la Iglesia cobraba estos tributos a la población y el Estado participaba en un tercio de lo recaudado. Con el Concordato esta participación estatal aumenta de un tercio a la mitad. En 1898 el Estado liberal secularizó las rentas del diezmo y prohibió el cobro del tres por mil, establecido desde 1890. En toda esta evolución lógicamente existió forcejeos y enfrentamientos entre sectores oficiales y eclesiásticos.

En la Amazonía tales prohibiciones no se cumplieron, pues la Iglesia seguía cobrando impuestos y diezmos hasta bien entrado el presente siglo. Según se desprende de las comunicaciones oficiales de la época, se pretendió con la ley frenar este abuso, prohibiendo a los curas y tenientes políticos cobrar impuestos no autorizados.

El cobro era posible por el sentido de la organización y disciplina con que los misioneros actuaban. Estos, por lo general, eran personas con un alto nivel de preparación y especialización. Los precursores de la investigación etnológica, geografía, lingüística, histórica, etc. de la Amazonía han sido religiosos de distintas órdenes, por lo general europeos, con una visión del mundo diferente por cuanto procedían de zonas geográficas, económicas y culturales distintas. Igualmente, fueron los ejecutores de las pocas obras de infraestructura que se hicieron en la Amazonía, mediante el aprovechamiento gratuito del trabajo indígena y con el apoyo financiero del Estado. Esta política se mantiene actualmente.

Estas obras de infraestructura como templos, trochas, caminos de enlace, internados, escuelas, casas de autoridad, etc. junto al control vertical que los misioneros ejercían sobre los indígenas sentaron las bases del poder de la Iglesia en la Amazonía. Para controlar a los indígenas se usaron varias estrategias como la cooptación de los personajes más representativos de las comunidades indígenas, mediante la cristianización de caciques, y su prerrogativa de nombrar a las

autoridades étnicas como los varayos (curacas, capitanes, alguaciles, fiscales, etc.) quienes estaban encargados de velar por el cumplimiento de las actividades religiosas y económicas por parte del resto de la población indígena y de ejecutar el castigo respectivo en caso de incumplimiento. Es decir que la Iglesia utilizó para sus fines la diferenciación social que existía al interior de las sociedades indígenas.

La nuclearización de la población fue otra tarea importante para los misioneros y no vacilaron en utilizar métodos que iban desde la quema de chozas y la compulsión violenta, hasta el empleo de halagos y obsequios para atraer a los indígenas a estos centros. Surgen así las reducciones, que no son otra cosa que la formación del centro poblado como alternativa a la dispersión. Estas evolucionaron ajustándose a las condiciones objetivas y en muchos casos no constituyeron un centro poblado sino un sitio de reunión en días previamente convenidos, podían ser estos cívicos, religiosos o festivos.

Toda la fuerza de convencimiento de los misioneros apuntó contra una institución profundamente arraigada en la vida de los indígenas: la purina. Esta actividad realizada por las sociedades selváticas y que tiene como finalidad la integración social, el intercambio económico y la reducción de las tensiones biológicas entre los diferentes grupos étnicos, era un obstáculo para la labor misionera, toda vez que el cumplimiento de la purina con la ausencia del indígena del centro poblado, lo alejaba del control religioso.

Esta fuerza laboral fue organizada en unidades aldeanas, con tierras comunales, con la práctica de la agricultura e introducción de nuevas especies agrícolas y ganaderas, con talleres artesanales, de carpintería, de herrería, etc.

Tanto en la Colonia como en la República, la fase de acumulación misional contó con el apoyo del Estado que, obviamente, no tuvo una política coherente exenta de contradicciones. Ya sea por el desconocimiento de las particularidades de la Amazonia, por la concepción que de la región tenía, o por intereses en juego, el Estado actuó unas veces en favor de determinados actores sociales —militares, colonos, comerciantes, misioneros, etc.— y otras en contra.

Así, unas veces se favorecía a los militares, otras a los misioneros y comerciantes. No obstante, el ejército por lo general actuó al mando de los misioneros en la Amazonia, sea en la captura de indígenas para la sedentarización o en la represión de conatos de rebelión.

Una característica de esta fase de acumulación es la asimetría en la relación con los indígenas, que favorecía a los misioneros. A cambio de la evangelización, estos últimos recibían recursos, trabajo y tributos.

El excedente generado bajo las modalidades sumariamente descritas, tuvo la particularidad de ser autocentrado, es decir que los recursos que esta explotación generaba quedaban al interior de las órdenes religiosas para ser utilizados en su provecho o para emprender en actividades que les permitieran ampliar su radio de acción misional.

En el esquema de dominación misional, la relación misionero-indio se vio interceptada e interferida por la presencia de terceros agentes: comerciantes, colonos, militares, autoridades oficiales, empresarios, etc.

Se inicia así la fase de acumulación mercantil, pues es la incorporación al mercado, con todo lo que ella trae aparejado, la que explica la presencia de estos personajes en la región.

Con el inicio del proceso de constitución del Estado-Nación la Amazonia como el resto del país libra un enfrentamiento tenaz entre las fuerzas que impulsan el establecimiento de relaciones mercantiles y las de economía natural, de subsistencia o recolectoras, sustentadas por las sociedades selváticas.

Las fuerzas del mercado, la oferta y la demanda de bienes y servicios, la generación inducida de necesidades —sobre la base de un mayor desarrollo tecnológico— no fueron suficientes. Es desde la esfera política y junto al ciclo de circulación de las mercancías, que se crean las condiciones para que se concrete esta fase de acumulación.

La lucha por captar la dispersa y relativamente pequeña fuerza laboral se había declarado. No tardaron en surgir conflictos entre comerciantes, misioneros, autoridades por el afán de captar la mano de obra indígena así como por imponer paradigmas diferentes relacionados con la«modernidad», el «progreso», etc.

Los mecanismos empleados para extraer el excedente no surgieron de las necesidades de formación y consolidación del mercado, sino de la esfera política, que tuvo un rol relevante al asumir, desde el Estado y la Iglesia, la competencia del desarrollo del capital. En estas dos instancias recae el mayor peso de la homogeneización de las sociedades indígenas amazónicas.

Los mecanismos e instrumentos utilizados en la acumulación fueron de lo más variados. Las relaciones con la fuerza laboral se dieron mediante el endeude, las contribuciones, cargas impositivas, multas, repartos forzosos, camaricos, estipendios o, sencillamente, mediante la violencia. Estos mecanismos de orden económico fueron reforzados por aquellos de carácter ideológico, como los priostazgos, pases del niño, capitanías, derechos matrimoniales, de estola, de bautismo, etc.

Con la valorización —gracias a la demanda— en el mercado nacional e internacional de varios productos del bosque húmedo tropical, las actividades extractivas cobraron importancia. Especies como la quina, caucho, añil, oro, pita, zarza, etc. fueron extraídas para ingresar en nuevas redes comerciales.

Este proceso extractivista permitió que se implementaran mecanismos para, desde la esfera de la circulación, incorporar a la civilización occidental y cristiana a las sociedades indígenas. Las mercancías que circulaban por intermedio de los blanco-mestizos eran aguardiente (de plátano y de caña de azúcar), sal, fósforos, machetes, escopetas, telas, ollas, abalorios, etc. El Estado trató de controlar el abuso en el expendio de varios de estos productos mediante el establecimiento de los estancos.

El lugar donde se concretaba la transacción era, por lo general, la tienda-almacén del comerciante, hacendado o de la misión. Así como la misión fue el crisol en el que se fundió y originó el proceso de etnogénesis y transculturización, en este espacio socioeconómico de la tienda-almacén se concretó el endeude, eslabón de una cadena que luego ataría al indígena y a los colonos pobres a la sociedad dominante.

Para incorporar las relaciones mercantiles se utilizaron varias modalidades:

— Entrega, mediante repartos forzosos, de las mercancías, para con la potenciación de las necesidades inducidas, crear dependencia de éstas en los nativos, por un lado y, por otro, atarlos como deudores a cambio de exigirles productos y/o trabajo.

— Encarecimiento excesivo de los artículos que traían principalmente desde las ciudades de la sierra.

— Pago en mercancías por el trabajo realizado por los indígenas.

La mercancía fue utilizada, entonces, como medio de pago, de intercambio y de endeudamiento, en una relación cuya característica fundamental fue la asimetría.

Las actividades principales a las que se subordinó a la fuerza laboral fueron cultivar la tierra (yuca, maíz, maní, papa china, etc); cazar; pescar; raspar pita; extraer caucho, vainilla, zarza, canela, quina, moscada, cacao; elaborar aguardiente, etc.

El cultivo y extracción de estos productos dependía de varios factores como la demanda y precios en el mercado nacional e internacional, la cercanía geográfica a las ciudades de la serranía, su disponibilidad en el bosque, las obras de infraestructura, etc.

Esta producción se destinó al consumo personal de los productores directos y los patrones blanco-mestizos y al mercado local, regional e internacional.

Los productos que se cultivaban y extraían de la selva para el consumo o para el mercado tuvieron una dinámica distinta. El oro, la canela la zarza, el añil, las pieles, etc. se comerciaban mediante la intermediación de los colonos en los mercados de la Amazonía y de la Sierra.

La cascarilla y el caucho, en cambio, fueron fenómenos de más amplio espectro: el capital extranjero se hizo presente y las fluctuaciones de la demanda, precios y competencia en el mercado internacional, particularmente europeo, fueron las que determinaron los niveles de producción y explican, en última instancia, su surgimiento, auge y crisis.

La cascarilla estuvo en manos de empresarios de diferente origen —colombianos en su mayoría— y, fundamentalmente de La Compañía Nacional y la Compañía Cañadas Peña, empresa que actuaba en comunidad de intereses con el gobierno de Ignacio de Veintimilla (1877-1883) y tuvo su centro de operaciones en Riobamba, desde donde dirigía, básicamente, la explotación de la cascarilla en la actual provincia de Morona Santiago.

La explotación y el comercio del caucho (1880-1920) se realizaba por el puerto de Iquitos, dada la facilidad que prestaban los ríos amazónicos. En el Ecuador la producción cauchera era marginal y en la Amazonía ecuatoriana no se contaba con patrones caucheros capaces de competir empresarialmente con los «barones del caucho» peruanos y brasileños. Esto determinó que la Amazonía, en vez de articularse al resto del país, lo hiciera a la Hoya Amazónica, mediante los ejes económico-sociales de Iquitos-Manaos-Belem.

La fuerza laboral entró en estos circuitos productivos como una mano de obra esclavizada: la voracidad de los empresarios caucheros de diferente origen los llevó a introducir en su relación con aquella contratos (que casi nunca se cumplían) y el intercambio de mercancías (sobrevaloradas desde luego).

El excedente generado por la explotación de la mano de obra indígena en la extracción de cascarilla, caucho, oro y pita, no fue canalizado por el Estado —sea por medio de la

tributación fiscal, de la inversión o del consumo en el país— sino que fue absorbido por los grandes patrones caucheros y comerciantes, principalmente peruanos y brasileños.

Esta mano de obra, además de ser utilizada en las cauchería (1880-1920) y otras actividades extractivas y productivas, lo fue en la construcción de misiones, iglesias, casas de autoridad, caminos, etc. y, en virtud de las diferentes Leyes especiales de Oriente, fue obligada a ofrecer el estipendio de los curas doctrineros que actuaban en la Amazonía. Los indígenas fueron igualmente utilizados como cargueros entre los pueblos amazónicos (Cotapino, Avila, Archidona, Canelos, Santa Rosa, Mazán, etc.) y entre estos centros poblados y la serranía (Quito, Ibarra, Ambato, etc.). Hicieron también «viajeros» a las salinas del Marañón, en viajes de seis a ocho meses, a cambio de algunas varas de lienzo.

Obviamente la subordinación de esta fuerza laboral no se dio de una manera pacífica, sino que entrañó un profundo conflicto con los indígenas desde el inicio mismo de la reducción y formación de pueblos cuando se los destinó, con violencia, a sitios determinados. Para poder ausentarse de estos centros poblados o de sus alrededores, los indígenas debían solicitar licencia al gobernador, originándose así un mecanismo adicional de explotación ante el deseo que estos tenían de verse libres de las exigencias y abusos de la sociedad blanco-mestiza dominante.

Los comerciantes, conscientes de que por verse libres de estas ataduras los indígenas estarían dispuestos a sacrificios, se aprovecharon de ello para endeudarlos. Les ofrecían, a cambio de un pago, conseguir licencias del gobernador para que vayan a sus tambos a trabajar. Si el gobernador se negaba a conceder las licencias, se ganaba enemigos. Si las concedía, se enfrentaba a los misioneros porque, a decir de ellos, se interrumpía su labor evangelizadora. Pero si era el gobernador el interesado en comerciar, entonces tenía la sartén por el mango.

Respecto del accionar estatal, los años de vida republicana fueron un caos económico y político que obedecía, entre otras razones, a la ausencia de una clase hegemónica capaz de imponer un proyecto histórico de largo alcance a todo

el territorio nacional y estructurar un aparato institucional que viabilizara las políticas emanadas de un centro de poder claramente constituido hacia la población nacional. Si esto sucedía en la Costa y la Sierra, en donde se asentaba lo fundamental de las actividades económicas y los grupos de poder desarrollaban su política, en la Amazonía la situación fue más notoria.

Hasta 1950 la presencia del Estado en la escena nacional fue débil y difusa. No se convirtió en un actor social cuyas decisiones tuvieran peso gravitacional en el desarrollo económico y social del país. En la Amazonía, como expresáramos, el Estado delegó las responsabilidades que le son inherentes hasta cuando inició su proceso de expansión, como fruto de la explotación y exportación petroleras.

Las políticas que se han diseñado para la Amazonía han revelado un desconocimiento de sus particularidades. Ello se evidenció ya desde la Constitución de 1851, en la que se establecía un régimen especial para las poblaciones aisladas y distantes, que podían ser administradas desde las poblaciones interandinas. Sin embargo, esta particularidad se aplicará recién en 1900 con la expedición de la primera Ley Especial de Oriente.

Las leyes que se elaboraron para la Amazonía no rebasaron el límite del escritorio en el que se redactaron pues, en rigor, nunca se aplicaron. Al desconocimiento de la región se suma la concepción que se elaborara desde la sociedad civil y que considera a la región como un conjunto de territorios aislados y vacíos.

Cuando se legisló para la Amazonía, dada la debilidad institucional las leyes se encontraron con una limitación fundamental: la ausencia de autoridades territorio que pudieran operativizarlas en tan extenso territorio. Y cuando existían, eran incapaces de frenar el abuso contra la población indígena. Cuando se solicitaba ayuda al gobierno para establecer cierto orden de cosas, el remedio resultaba peor que la enfermedad: puesto que no contaba con el abastecimiento necesario que llegaba desde la serranía, la fuerza pública se vio obligada a saquear sistemáticamente las chacras de los indígenas y a cometer toda clase de desafueros.

Muchas veces, las mismas autoridades se involucraban en actos de comercio, utilizando para su enriquecimiento las licencias y los repartos forzosos. Esta participación de las autoridades en el comercio y el enriquecimiento ilícito a costa de los recursos humanos y materiales de la población indígena, se produjo en las más altas esferas oficiales.

Como ya se dijo, los mecanismos del mercado mundial han normado la producción y reproducción de la economía amazónica y es a partir de las variables económicas ligadas a la demanda, precios, competencia, etc. de productos como el caucho y más tarde el petróleo que se han determinado los parámetros de la economía regional, con todo lo que ello entraña.

La explotación petrolera, que arranca con intensidad a fines de la década del 60, volvió más compleja aún a una sociedad que hasta entonces había tenido un desenvolvimiento parsimonioso y en términos de la composición étnica de la población amazónica, cambió la correlación en favor del componente blanco-mestizo.

La colonización, la construcción de ejes viales, los proyectos agroindustriales y empresariales constituyen los aspectos de mayor trascendencia. Al convertirse la Amazonía en una zona de refugio y esperanza para cientos y miles de campesinos pobres de la sierra y el litoral, las actividades productivas como la minería, la agricultura, la ganadería, la artesanía, la pequeña industria, etc. son el motor del capital comercial que sienta sus bases en la región.

El significativo proceso de urbanización que el país experimentó gracias a los recursos provenientes del petróleo no dejó al margen a la Amazonía, donde en su proceso de acumulación el capital fue ganando espacio en una sociedad regional que en estas últimas décadas experimentó vertiginosos cambios. Cambios que tienen que ver con las sociedades indígenas, que sustentan un modo de vida distinto y resisten a una dinámica cada vez más envolvente. Cambios relacionados con el frágil ecosistema amazónico y la destrucción progresiva del bosque húmedo tropical con que se ha dado paso a ciudades, pastizales, carreteras, haciendas, agroindustrias, etc., y con

una complejización creciente de la población signada por el desarrollo desigual del capital y por las oleadas colonizadoras de los últimos años.

A diferencia de la fase de acumulación anterior en la que la región se vincula preferentemente a las ciudades de la Cuenca Amazónica mediante la navegación fluvial, el proceso de urbanización se ubica en la Ceja de Selva y tiene un desarrollo diferente por la relación de la zona con las ciudades de la región interandina.

El excedente generado adquiere una bidireccionalidad interrelacionada, pues es canalizado y apropiado por el capital transnacional (inglés, norteamericano, etc.) que invierte en actividades hidrocarburíferas, agroindustriales, empresariales, y por los grupos de poder criollos, que dan apertura a fronteras agrícolas, procesos de colonización, etc. Estos grupos ven en la Amazonia el escenario para invertir, especialmente en compañías madereras, palmicultoras (orientadas, fundamentalmente a la exportación), de servicios, actividades financieras, etc.

En fin, los fenómenos anotados han introducido cambios de trascendencia en la fisonomía amazónica. Por la diversidad de actores, la fragilidad de sus ecosistemas, la voracidad hacia sus recursos naturales, la geopolítica internacional, etc. la Amazonia se ha convertido en una zona en la que surge con mayor nitidez el elemento que matiza todas sus relaciones: el conflicto.

Bibliografía

AMPUDIA, J. Gustavo, **Política Petrolera Ecuatoriana**, Ed. Instituto de Estudios Generales, Quito, 1977.

ANDRADE, Roberto, **Historia del Ecuador**, Tercera Parte, Corporación Editora Nacional, Quito, 1983.

AYALA, Enrique, **Estructuración y consolidación del área central 1830-1942, en el proceso de urbanización en el Ecuador** (del siglo XVIII al XX) Antología. pp. 201-238, Compilador Fernando Carrión, Ed. El Conejo- CIUDAD, Quito, 1986.

AYALA, Enrique, **Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico**, Ed. Banco Central del Ecuador, Corporación Editora Nacional, Quito, 1980.

BAEZ, René, **Dialéctica de la Economía Ecuatoriana**, Ed. Banco Central del Ecuador, Quito, 1979.

CHIRIBOGA, Manuel, «Región y Participación Política», en **Ecuador Debate**, Pg. 31-41, Ed. CAAP, Quito, 1983.

CORDERO, Rafael, «El Oro en la Colonia», en **Difusión Cultural**, pp. 36-43, Ed. Banco Central del Ecuador, Quito, 1987.

DELER, Jean Paul, **Ecuador, del espacio al Estado Nacional**, Ed. Banco Central del Ecuador, Quito, 1987.

FERNANDEZ, Iván; TOBAR, Patricio, «Acumulación del Capital 1830-1980, sus mecanismos de creación y apropiación», en **Libro del Sesquicentenario** IV Economía. Ecuador: 1830-1980, pp. 115-132, Corporación Editora Nacional, Quito, 1983.

GARCIA, Lorenzo, **Historia de las Misiones en la Amazonía Ecuatoriana**, Ed. Abya-Yala, Quito, 1985.

GRIJALVA, Adriana, «A propósito del Oro», en **Difusión Cultural**, pp. 30-35, Ed. Banco Central del Ecuador, Quito, 1987.

LUXEMBURGO, Rosa, **La Acumulación del Capital,** Ed. Grijalbo, México, 1967.

MARIATEGUI, José Carlos, **7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana,** Ed., Amauta, Lima, 1988.

MARX, Carlos, **El Capital; Crítica a la Economía Política,** Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

NAVARRO, Maximinia, **Investigación Histórica de la Minería en el Ecuador.** Tomo I II y III siglo XV- siglo XX. Ed. Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería. Quito, 1986.

PENNANO, Guido, **La Economía del Caucho,** Ed. CETA, Iquitos, 1988.

PORRAS, María Elena, **La Gobernación y el Obispado de Mainas,** Ed. Tehis, Abya -Yala, Quito, 1987.

RAMON, Galo, **Indios, Crisis y Proyecto Popular Alternativo,** Ed. CAAP, Quito, 1988.

SAN ROMAN, Jesús, **Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana,** Ed. Paulinas, CETA, Lima, 1975.

SERRANO, Vladimir, «El Pacto Amazónico», en **La Amazonía Presente y...?** pp.267-296, Ed. Abya-Yala, Grupo Ecológico Tierra Viva, ILDIS, Quito.

SONNTAG, Rudolf, **El Estado en el Capitalismo Contemporáneo,** Ed. siglo XXI, Caracas, 1982.

TAYLOR, Anne Christine, **Al Este de los Andes,** Tomo I, Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVIII, Ed. Abya- Yala, IFEA, Quito, 1988.

TROYA, José V., «El Sistema Tributario en el Ecuador», en **Libro del Sesquicentenario** IV Economía, Ecuador: 1830-1980, pp. 231-244, Ed. Corporación Editora Nacional, Quito, 1980

TRUJILLO, Jorge, «La cuestión regional en el Ecuador», en **Debate**, pp. 53-60, Ed. CAAP, Quito, 1983.

VELASCO Juan de, **La Historia Moderna**, Ed. Clásicos Ariel, Quito, 1842.

VITALE, Luis, **Seminario de los períodos de transición de la historia de América Latina. La formación y Desarrollo del Estado Nacional**, Ed. Universidad Central del Ecuador, Quito, 1987.

ZAMBRANO P. Alberto, **Labor Misional en el Oriente**, Ed. Santo Domingo, Quito, 1972.

Deuda externa y deterioro ambiental: Dos manifestaciones de un modelo destructivo

Alberto Acosta*

* Economista. Editorialista Diario Hoy. Columnista Revista Vistazo. Comentarista de Ecuavisa. Catedrático.

Secretario Ejecutivo del Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo. Ecuador.

La deuda externa y el creciente deterioro ecológico se presentan como dos desequilibrios y situaciones sin ninguna vinculación aparente. Sin embargo, encontraron una cierta relación en los últimos años, cuando se dio paso a la conversión de fracciones de deuda para constituir fondos ecológicos destinados a financiar algunos proyectos y, más recientemente, cuando algunos organismos financieros internacionales comenzaron a condicionar sus créditos a la aceptación de determinadas propuestas de tipo ambiental. No obstante, la relación entre estos dos aspectos es mucho más estrecha de lo que se aprecia a primera vista. Es más, aunque no se pretende demostrar una interrelación mecánica entre ellos, se puede constatar que las dificultades y contradicciones ambientales se han agudizado aceleradamente a raíz de la crisis de la deuda externa, particularmente con la aplicación de una serie de políticas económicas con las que, a toda costa, se quiere conseguir una mayor cantidad de recursos necesarios para servir los compromisos foráneos, mientras se acepta, de hecho, una mayor transnacionalización de la economía ecuatoriana.

El problema de fondo, entonces, no radica simplemente en cómo la deuda pueda haber afectado a la ecología, sino en el modelo de desarrollo impuesto a los países dependientes. Se trata de un modelo que se sustenta en un mayor aperturismo y liberalización de estas economías, que ya décadas atrás fueron

integradas a la división internacional del trabajo como productoras y exportadoras de materias primas.[1]

Crecimiento económico sin conciencia ecológica

En lo que toca al Ecuador, desde que el país fuera integrado activamente en el mercado internacional al finalizar el siglo pasado, la explotación de recursos naturales, tanto agrícolas como mineros, ha sido el sostén de sus exportaciones y, por ende, de su economía. El cacao, inicialmente, y el banano, luego, acompañados de otros productos primarios, permitieron la vigencia de épocas de auge y de subsiguientes períodos de crisis. Años después, el petróleo se convirtió en el nuevo pilar de las exportaciones nacionales, cuando a principios de los años setenta se inició la producción de crudo Oriente proveniente de la región Amazónica.

En todos estos períodos, la explotación de los diversos recursos naturales, sobre todo de aquellos que se constituyeron en importantes rubros dentro las exportaciones nacionales, se realizó sin que existiera conciencia ecológica de los problemas que traían estas actividades. Es más, su aprovechamiento tuvo, casi permanentemente, un gran impacto en el entorno natural, pues no existieron políticas claras que disminuyeran sus efectos depredadores y contaminantes. Los masivos procesos de deforestación, la utilización indiscriminada de substancias químicas perjudiciales para el entorno, la infraestructura mal construida o sobredimensionada, los masivos daños producidos por el proceso de industrialización, las grandes extensiones de tierras dedicadas a los monocultivos, los fluidos y gases contaminantes que afectan suelo y agua han contribuido, de una u otra manera, a debilitar el frágil equilibrio ecológico. A esto se suma el impacto que han tenido muchas de las actividades de extracción primaria en las estructuras sociales, al afectar a diversas poblaciones y comunidades, sobre todo

---

[1] Sobre este tema se pueden consultar algunas reflexiones de Troya Rodríguez, José Vicente; **"Deuda externa atenta contra los ecosistemas"**, en Diario Hoy, Quito, 24 de julio de 1990; y las declaraciones del director regional del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, entidad que reconoce que la deuda está afectando la ecología en América Latina. Ver Diario Hoy, Quito, 31 de marzo de 1989.

indígenas, por el desalojo de sus territorios, la depredación de sus selvas y bosques, las enfermedades transmitidas y la explotación inmisericorde de la mano de obra. Estas poblaciones se han visto, además, enfrentadas a un proceso de aculturización permanente, sin ningún respeto por sus valores nacionales y culturales.

Por otro lado, la existencia de estas actividades de exportación se convirtieron en un polo de atracción para gran cantidad de colonos y de personas, en busca de un empleo en dicha actividad o en otras con vinculación indirecta. Así, por ejemplo, alrededor de los campamentos petroleros en la Amazonia, que normalmente se presentan como enclaves en todas partes del mundo, se fue desarrollando un proceso de concentración poblacional, que entrañó una serie de deformaciones: alcoholismo, prostitución, delincuencia, insalubridad, etc. Igualmente, las vías de acceso que eran necesarias han ido integrando, en forma desordenada y antiecológica, una serie de regiones en donde se practica una actividad agrícola que resulta destructora de un medio tan frágil como el amazónico.

En definitiva, al igual que lo que sucede en casi todos los países del Tercer Mundo, muchas veces estas actividades de exportación y la acción de las transnacionales han respondido a necesidades exógenas, que no se originan, por ejemplo, a partir de los requerimientos nacionales de energía o de materia prima. Todo esto naturalmente se traduce en un desconocimiento y casi desprecio por las condiciones biológicas, sociales y económicas de las zonas donde operan y, por consiguiente, también en una ausencia de normas legales adecuadas para proteger el ambiente.

Es preciso destacar los diversos tipos de asentamiento que se han dado ahí donde se ha registrado una dinámica y compleja movilidad de la población a través del proceso de colonización y de la seudo reforma agraria. Este proceso ha respondido, en muchos casos, a la intencionalidad de los grupos de poder de explotar un determinado recurso, a partir de intereses económicos muy precisos. La acción del Estado se ha vinculado, directa o indirectamente, a este esquema. En efecto, en algunas oportunidades el Estado desplegó la política de colonización, que plantea, como punto de partida, la existencia de tierras «baldías», tesis que se fortaleció a raíz de las

presiones desatadas con la expedición de la Ley de Reforma Agraria y Colonización en 1964. Esta última, en lugar de resolver los problemas de tenencia de la tierra en la Costa y en la Sierra condujo al surgimiento de un gran número de minifundios que generaron un sostenido proceso migratorio hacia los principales centros urbanos y también hacia la Amazonía.

Todo este ciclo de auges y crisis ligados a las exportaciones primarias funcionó dentro de parámetros relativamente moderados, hasta que en la década de los setenta, el país entró de lleno, como pocas veces en su historia, en la lógica globalizante del capital financiero internacional, lógica en la cual anteriormente sólo había tenido un papel marginal. Las limitaciones para el financiamiento del modelo de crecimiento hacia afuera, agudizadas por la crisis del banano que ya se comenzaba a sentir a fines de los años cincuenta, fueron ampliamente superadas por las exportaciones petroleras y, a partir de 1976, también el Ecuador pasó a ser un sujeto de crédito para la banca privada internacional, precisamente a raíz de dichas exportaciones. En muy poco tiempo aparecieron los bancos privados internacionales interesados en conceder préstamos, que llegaron a convertirse en los principales acreedores, tras desplazar a los tradicionales concesionarios de créditos externos: los organismos internacionales y los gobiernos de algunos países centrales.

A poco de iniciada la década de los setenta, el reajuste de los precios del crudo y el gran flujo de recursos financieros facilitaron un crecimiento económico inusitado, en medio de condiciones que no llegaron a afectar profundamente la estructura socioeconómica existente y que, por el contrario, generaron un ambiente permisivo para el endeudamiento externo.

La exportación del petróleo introdujo significativas transformaciones en la economía del país gracias a las profusión de recursos financieros. Los ingresos petroleros, abundantes en términos relativos, permitieron la contratación creciente de créditos externos, con lo cual se amplió el flujo financiero para una significativa propuesta de modernización e industrialización, por un lado, así como para el consumismo y el desperdicio, por otro. Sin embargo, por la forma en que se impulsó el desarrollo del sector manufacturero, este proceso

profundizó la dependencia del suministro de bienes de capital, insumos y materias primas importados, al tiempo que se crearon nuevas y más profundas condiciones para desequilibrar la ecología de vastas zonas del país.

Se puede concluir, por lo tanto, que estos enormes ingresos —los mayores que ha recibido el Ecuador en toda su historia republicana— no fueron utilizados adecuadamente y que no se pudo establecer un esquema de desarrollo más autónomo y autocentrado. En poco tiempo y en medio de los problemas derivados de la crisis económica internacional, el país entró en una época de enormes dificultades desatadas por el creciente pago de la deuda externa y signada por crecientes problemas estructurales de origen interno y externo.

La crisis de la deuda profundiza los problemas ecológicos

A partir de 1982, en que caen los precios del petróleo y se reducen drásticamente los flujos financieros, la situación se volvió crítica y el gobierno ecuatoriano, que no tuvo la capacidad y tampoco la voluntad política de diseñar otra salida, recurrió a negociaciones con la banca internacional y, consecuentemente, a los programas de estabilización y las políticas de ajuste fondomonetaristas y bancomundialistas, para garantizar el servicio de la deuda. Y todo esto con un interés adicional, que cobró paulatinamente mayor vigencia: promover la reinserción de la economía ecuatoriana en el mercado mundial. Un interés que, con el tiempo y a raíz de la difícil evolución financiera internacional, casi se ha transformado en el objetivo final de dichas políticas.

Sólo gracias al petróleo —cuyas cuotas de producción no se compadecen con el monto de reservas existentes y que fueron posibles únicamente gracias a una explotación más desordenada y antiecológica— el Ecuador pudo satisfacer, aunque fuera parcialmente, los requerimientos del servicio de las obligaciones foráneas, convirtiéndose, al igual que la mayoría de países latinoamericanos, en exportador neto de recursos financieros e impulsando, al mismo tiempo, un redoblado

esfuerzo económico tendiente a conseguir las divisas necesarias.[2]

Desde que se produjo el estrangulamiento externo en 1982 —y aún antes para el caso de las inversiones petroleras—, se procuró hacer cada vez más atractivas las condiciones para la operación del capital foráneo, al tiempo que se empezó a orientar más agresivamente la economía hacia los mercados internacionales. Este aperturismo se profundizó en medio de un esquema que buscaba cambiar acreedores por socios; es decir, impulsar la conversión de deuda en capital.

Sin embargo, pese a los esfuerzos desplegados y al apoyo político brindado al capital externo, en esos años las inversiones extranjeras no llegaron en los montos esperados al Ecuador. Su magnitud se mantuvo en los niveles anteriores con escasas variaciones e inclusive con descensos notables, al tiempo que las tradicionales exportaciones de productos primarios siguieron representando el mayor volumen de las ventas externas del país, aunque sus valoraciones experimentaron significativas caídas en términos monetarios.

En ese contexto, las fuertes presiones económicas que se ejercen sobre un país subdesarrollado y dependiente como el Ecuador, han favorecido la acelerada incorporación de los recursos naturales para un uso productivo inmediato en función de una racionalidad externa, la mayoría de las veces con el consiguiente impacto en el entorno natural y humano.

Esto ha producido una serie de problemas ambientales de gran envergadura. Los principales factores causantes de esta situación han sido la producción petrolera y sus actividades conexas, la explotación de los manglares para la instalación masiva de camaroneras y la depredación de las larvas, la dedicación de grandes extensiones a proyectos agroindustriales, la tala indiscriminada y sus consiguientes efectos erosivos, los monocultivos, entre otros. En la Amazonía, por

---

2 Según informaciones de la CEPAL, en los años ochenta los países latinoamericanos transfirieron, en términos netos, 214 mil millones de dólares a los países centrales o acreedores, una cantidad superior en tres veces al Plan Marshall, con el que los Estados Unidos ayudaron a reconstruir Europa luego de la Segunda Guerra Mundial.

ejemplo, se han ido agudizando los problemas ocasionados por las actividades petroleras y por las enormes plantaciones de palma africana.[1] Estas actividades y proyectos entrañan otros factores indirectos tales como la colonización, la deforestación y la contaminación, que inciden en el deterioro del ecosistema natural y humano. Los flujos migratorios se han convertido en una válvula para desfogar las presiones sociales derivadas de las elevadas tasas de desempleo en las regiones rurales, que se producen como fruto del crecimiento poblacional y, sobre todo, de la desigual estructura de tenencia de la tierra. A esto se suman, también, los problemas naturales: las sequías periódicas o la crisis de determinadas industrias o actividades agrícolas, muchos de ellos quizás agudizados por el propio deterioro ecológico general.

Es más, hasta el momento, especialmente en estos años de crisis de la deuda externa, la utilización de estas riquezas no siempre ha estado ajustada a las condiciones y constreñimientos propios del país, sino que, por el contrario, se ha profundizado la práctica de la explotación rápida y depredadora de los recursos naturales. La falta de una concepción general para el desarrollo nacional en el marco de una estrategia global, demuestra las permanentes contradicciones en las decisiones políticas estatales, que afectan a las diversas comunidades humanas y al frágil ecosistema de las zonas afectadas. En algunos casos, las políticas de fomento a las exportaciones han elevado el nivel de la producción sobre límites tolerables, impidiendo la regeneración de los recursos naturales. La riqueza económica se ha destinado, en forma perversa, a servir la deuda o a fortalecer los procesos de

[1] Es importante destacar que el ritmo de la deforestación en la Amazonía —a nivel de todos los países amazónicos— se ha incrementado aceleradamente de 25 mil kilómetros cuadrados en 1980 a unos 36 mil kilómetros cuadrados en 1990. A principios de los años 90, un 12 % de toda la selva amazónica estaría destruido. De esta manera, la selva amazónica desaparecería en unos 50 a 100 años, según estimaciones realizadas por un metereólogo del College Parks de la Universidad de Maryland. Ver Diario Hoy, Quito, 9 de julio de 1990.

concentración, sin aportar a la solución de las crecientes necesidades sociales.[4]

Se evidencia así, una vez más, que el modelo de desarrollo imperante sólo ha buscado la explotación de los recursos naturales en el menor plazo posible y en función de las necesidades de reproducción del capital, sin tener en cuenta las consecuencias sociales y ecológicas que esto entraña. En este sentido, es preciso reconocer que la deuda externa, al igual que la inversión extranjera directa —formas básicas de presentación del capital externo, o sea parte de una misma estrategia y de una misma estructura— han contribuido al mayor deterioro de las condiciones ambientales del Ecuador.

Conversión de deuda externa para fines ecológicos

En estas condiciones, cuando la crisis ha perdido su carácter coyuntural y se proyecta con enorme fuerza hacia los próximos años, en el Ecuador, al igual que en otros países endeudados de la región, se ha recurrido a una serie de mecanismos tendientes a «aprovechar» la deuda externa con el fin de conseguir recursos para el desarrollo. Concretamente, para fines ecológicos.

En este punto, es preciso señalar que la conversión de deuda en inversión *(Debt Equity Swaps)* o para la creación de los llamados fondos benéficos o ecológicos, tiene su origen en los intereses de los propios acreedores, que cuentan con el respaldo del FMI y del Banco Mundial. Estos organismos han incorporado este mecanismo a sus condicionalidades para las renegociaciones de la deuda, sin que, necesariamente, se tengan en consideración los requerimientos de los deudores, como ha sucedido con todos los planteamientos y propuestas que se se han viabilizado en torno al manejo de la deuda.

---

[4] En el Ecuador la desocupación pasó de 6 % en 1982 a 16 % en 1990, con una subocupación superior al 55 %; la desnutrición afecta a 1 de cada dos niños menores de 5 años, al tiempo que se han elevado peligrosamente todos los índices de mortalidad y morbilidad de las zonas marginales y rurales, particularmente de los sectores indígenas.

Inicialmente, este mecanismo de la conversión de deuda en inversión para fines productivos recibió una entusiasta acogida en muchos países de América Latina. Gobiernos acreedores y deudores, bancos y empresas, casi creyeron haber encontrado la «solución» al problema de la deuda. Pero no ha tenido que pasar mucho tiempo para descubrir las limitaciones de la conversión. En algunos casos, la medida se suspendió por las dificultades monetarias y financieras; y, en otros, fue necesario introducir reajustes para que pudiera funcionar.

Esta potencial contribución para aliviar el problema de la deuda se utilizó en el Ecuador, aunque temporalmente, durante el gobierno socialcristiano que, debido a múltiples problemas, tuvo que dar marcha atrás luego de haber constituido este mecanismo en un instrumento para subvencionar masivamente a varias empresas (incluidas firmas extranjeras), en particular al sistema financiero. El gobierno socialdemócrata, en el marco de las negociaciones con la banca acreedora, sigue empeñado en concretar algún mecanismo de conversión de deuda en inversión extranjera directa. Es posible que se esté buscando viabilizar la privatización de empresas estatales, como ha sucedido en otros países latinoamericanos.

Partiendo del reconocimiento de que estas transacciones no podrán reducir significativamente la deuda —la oferta de sus pagarés en el mercado secundario es pequeña comparada con el monto total de la deuda de la banca privada—, es preciso resaltar la trascendencia política de las mismas que, por lo demás, no se agotan exclusivamente con reflexiones de técnica financiera. Esta conversión significa la entrega de una parte de los activos o de posibilidades de inversión en moneda nacional dentro del país a cambio de la deuda. Se otorga el deteriorado pasivo externo nacional a cambio de activos atrayentes o se constituye, la conversión, en un mecanismo para reemplazar los costosos créditos locales.

La realidad demuestra que no todos los sectores despiertan igual interés, de modo que no habrá suficientes activos y posibilidades de inversión para englobar un monto significativo de la deuda adquirida con la banca privada internacional, actualmente la única susceptible de ser convertida. En ese contexto, hay que resaltar las ventajas que se concederán a

determinados grupos de la sociedad y, naturalmente, a determinadas compañías extranjeras. Los que defienden esta conversión sostienen que se reduciría el monto y el servicio de la deuda.

Además, creen que se atraerá más inversión extranjera como resultado del efecto de la «adicionalidad».[5] Naturalmente que aquí desempeñan un papel importante los intermediarios y negociantes de la deuda, que aspiran a atractivas utilidades en los distintos niveles de la conversión. El negocio de los pagarés de deuda, adquiridos con apreciables descuentos en el mercado secundario —como ya sucedió en 1988 con la «compra de cuentas especiales en divisas»— explica esta insistencia.

En medio de los problemas de la deuda y de sus ajustes económicos, en los cuales se destacan nítidamente los intereses económicos de los diversos grupos de presión, han aparecido una serie de sugerencias que convierten, la actual situación en una oportunidad para la conservación ambiental y para la realización de inversiones sociales, completamente postergadas en estos años de crisis y de inútiles ajustes macroeconómicos.

La primera propuesta para convertir deuda en recursos financieros destinados a proyectos relacionados con la ecología fue impulsada por grupos conservacionistas del norte, o sea, una vez más, de los mismos países acreedores. En 1984, Tom Lovejoy, entonces vicepresidente del Fondo Mundial de la Naturaleza (Wild World Fund, WWF), sugirió emplear este mecanismo en tareas de protección ambiental. Tres años después, en 1987, se concretó la primera operación de este tipo

---

[5] Sobre este tema y en general sobre la problemática de la conversión de la deuda se puede consultar en Salvador V., Mónica y otros, **"Mecanismos de conversión de deuda — Alcances y limitaciones"**, Grupo de Trabajo sobre Deuda Externa y Desarrollo, Quito, junio de 1990.

en Bolivia: se creó una reserva de 400 mil hectáreas en la Amazonía.[6] Luego, Fundación Natura del Ecuador cristalizó, en el mismo año, un proyecto similar para la conservación de áreas silvestres y para su propio fortalecimiento institucional, al tiempo que, como ya se señaló, el gobierno permitía la utilización de la deuda para financiar al sistema bancario.

Este canje de deuda, concedido a cambio de una sugerida «racionalidad» ecológica, cumpliría —según sus promotores— con dos objetivos: «el país reduciría el monto de su deuda externa, y los intereses que anteriormente debían ser pagados a la banca internacional se usarían para proteger los recursos naturales».[7] Una propuesta aparentemente atractiva.

La posibilidad de convertir fracciones de deuda para proyectos ecológicos fue nuevamente autorizada por el gobierno socialdemócrata en octubre de 1989. En esa oportunidad, la conversión de la deuda fue anunciada en los Estados Unidos, durante la visita a ese país del vicepresidente de la República y de un nutrido grupo de empresarios, que buscaban inversiones extranjeras. Casi inmediatamente, la Junta Monetaria confirmó que estaba lista una conversión de hasta 50 millones de dólares —monto que representa menos del 0,5 % de la deuda total—, para acciones sociales, eventos culturales,

---

[6] Sobre esta operación se han escrito muchos artículos en la prensa de dicho país y en la internacional. Además, se puede consultar el **"Convenio entre el gobierno de Bolivia y Conservation International"** del 3 de julio de 1987. También en Costa Rica se ha aplicado este mecanismo, dentro de un programa bastante amplio de conservación de zonas naturales y de reforestación, que de todas maneras se viene instrumentando en ese país. Con este canje se logró conseguir recursos para reforestar unas 17 mil hectáreas; ver Diario Hoy, Quito, 16 de octubre de 1989

[7] Ver "The Sevilla proposal —Financial Mechanism for Conservation" presentada por Roque Sevilla, presidente de Fundación Natura, en el "4th World Wilderness Congress", Denver—Colorado, septiembre de 1987; su transcripción resumida en la prensa nacional apareció en el Diario Hoy, Quito, 22 de septiembre de 1987; además se puede consultar la resolución de la Junta Monetaria (JM—259—FN) del 8 de octubre de 1987.

educacionales, deportivos y ecológicos.[8] Posteriormente, en julio de 1990, se volvió a ampliar el monto de los recursos susceptibles de ser convertidos: hasta 150 millones de dólares, para los objetivos señalados.

Con gran eco en la prensa, los funcionarios del régimen se encargaron de promocionar las bondades de la conversión y llegaron a declarar que se había iniciado la solución al problema de la deuda externa...

Dejando de lado estas exageraciones ya tradicionales en todo cuanto tiene que ver con el manejo de la deuda, sería conveniente tener en claro algunos aspectos de la aplicación de esta medida, que ya cuenta con experiencias latinoamericanas como la constitución de fondos de emergencia social y de desarrollo regional financiados por este medio; y nacionales, con la Fundación Natura, la Conferencia Episcopal y la Fundación General Ecuatoriana.

Puesto que se trata de un mecanismo relativamente poco conocido en el Ecuador —utilizado solamente por una institución en el campo ecológico, que cuenta con el respaldo de la Junta Monetaria[9]— es preciso ubicarlo en su verdadera magnitud y analizar sus riesgos, más aún si se recuerda que en el caso boliviano se suscitaron profundas discusiones, al considerárselo un mecanismo de interferencia en la soberanía nacional.[10]

---

[8] Consultar la resolución de la Junta Monetaria N° 637, del 30 de octubre de 1989.

[9] El mismo Roque Sevilla, presidente de Fundación Natura por mucho tiempo, ha actuado como asesor de las autoridades monetarias en temas relacionados con la deuda externa y, concretamente, con la conversión de deuda para fines ecológicos y sociales. Se puede consultar la carta de Sevilla al gerente general del Banco Central del Ecuador, del 11 de octubre de 1988, que lleva anexo un documento titulado **"Canje de deuda para conservación"**.

[10] También en Brasil este mecanismo de conversión de deuda desató una seria controversia.

En primer lugar, si bien se desconoce en la práctica el valor nominal de la deuda o sea la incobrabilidad de su totalidad, se acepta tácitamente el criterio de que se podría pagarla de alguna manera, consideración apartada de la realidad, sobre todo si se tiene en cuenta criterios de que la deuda ya estaría pagada. Además, se está desconociendo, o por lo menos subestimando, la incidencia de la «racionalidad» de la propia deuda y de sus programas de estabilización y políticas de ajuste en los procesos de deforestación y explotación masiva de los recursos naturales.

Asimismo, a pesar de que los montos involucrados son marginales en el contexto global de la deuda —que asciende a más de 11 mil millones de dólares—, con su exagerada promoción se fortalece la idea de que el pago es posible e incluso de que habría una «deuda para el desarrollo»[11]. Tampoco se puede olvidar la promoción que se hizo a nivel nacional por el relativamente modesto volumen de conversión de deuda autorizado a Fundación Natura[12], mientras se mantuvo en silencio la «compra de cuentas especiales en divisas» —mecanismo de concepción similar en términos financieros— con la que se otorgó enormes utilidades al sistema financiero nacional y a una veintena de empresas, que tuvieron el privilegio de acceder a la compra de deuda externa por un monto de casi 475 millones de dólares, en condiciones sumamente ventajosas.[13]

---

[11] Sobre este particular se puede leer la correspondencia del representante ecuatoriano ante el BID, dirigida al presidente de la República el 23 de enero de 1989, y al presidente de la Junta Monetaria el 25 de enero de 1989, a las cuales se anexa el análisis de la organización "Debt and Development Coalition, Inc." y otras comunicaciones de dicha organización.

[12] Sobre este asunto se puede ver los diarios nacionales de septiembre a diciembre de 1987.

[13] En este caso no se partió de una donación externa como en la conversión de Fundación Natura, sino de la utilización de recursos disponibles —u otorgados por el propio Banco Central— por parte de los beneficiarios que accedieron a la compra de pagarés de deuda luego convertidos en sucres con una utilidad cercana al descuento del 70 % que se consiguió en el mercado secundario.

Cabe señalar, además, que este mecanismo de conversión de deuda por inversiones es parte del menú de opciones elaborado por los acreedores. De ahí que su utilización con fines ecológicos parta de un principio común, como es el de utilizar los descuentos del mercado secundario, y pueda, al mismo tiempo, ser presentada para fomentar y justificar la conversión por capital, uno de los instrumentos más apetecidos por el capital financiero internacional con miras a conseguir el control de importantes riquezas naturales dentro de los países subdesarrollados.

Con una difusión más generalizada de este esquema, se podría afectar, adicionalmente, el monto de los fondos que se reciben como «ayuda al desarrollo». Por ejemplo, los países industrializados, con una cantidad igual o aun menor de divisas, podrían satisfacer en forma más barata su obligación frente a la destrucción ambiental, por el incremento notable de su equivalente en moneda nacional. Esta situación, a más de generar potenciales presiones inflacionarias, podría acrecentar la influencia de las organizaciones transnacionales.

Algunas conclusiones

De lo anterior se desprende con claridad que el problema de la deuda externa, su crisis y las políticas económicas que se adoptan para hacerle frente conducen a una situación de mayor deterioro ecológico, sin que, por otro lado, se haya conseguido superar los problemas de las economías afectadas y, mucho menos, ponerlas en la senda de la recuperación económica. Los países subdesarrollados, como el Ecuador, que han aplicado desde hace mucho tiempo esquemas de desarrollo orientados hacia los mercados internacionales o que han instrumentado políticas de industrialización propias de realidades ajenas a sus sociedades, no han tenido presente la necesidad de estructurar un manejo racional de los recursos naturales disponibles ni han previsto un enfoque adecuado de la problemática ecológica.

En este sentido, con la deuda externa estas contradicciones se han agudizado, llegando a niveles cada vez más críticos, en la medida en que se sigue profundizando, y con mayor radicalismo, las estrategias aperturistas y liberalizantes en

función de las necesidades del capital financiero internacional.

Por lo tanto, los mecanismos de conversión de deuda externa para proyectos en el área de la ecología no son una solución a los problemas existentes ni pueden ser considerados —como se ha visto anteriormente— como salidas al reto de la deuda. Es más, su instrumentación, que podría ser aceptable en determinados casos y cuando no existen los recursos necesarios para inversiones ecológicas o sociales —por falta de voluntad política de los gobiernos, que prefieren servir sumisamente la deuda—, puede dar lugar a su manipulación por parte de las autoridades locales y de los acreedores, que intentan presentar a esta conversión como una muestra de que sí se puede pagar la deuda.

Complementariamente, este mecanismo financiero, sustentado en un gravísimo problema que estrangula a la economía nacional, puede servir para fortalecer estructuras monopólicas en el sector ecológico o para discriminar a otras entidades alternativas que trabajan en este campo, incluso imponiendo condiciones que no harán sino agudizar la situación existente. Además, hay que tomar en cuenta que su instrumentación se da en el marco de posiciones más o menos complacientes con los organismos multilaterales y los bancos internacionales.

De ahí que, mientras en el Ecuador no se pueda impulsar una salida diferente y más soberana al problema de la deuda, convendría, en la utilización de este mecanismo para inversiones ecológicas y aun para las sociales, que el Estado y el Congreso Nacional —como sucede con mayor éxito en otros países— intervengan directamente para establecer regulaciones que impidan la centralización o canalización inadecuada de los recursos y orienten su aprovechamiento. Esto, claro, dentro de un manejo estructural amplio e integral de la deuda, que rebase su miope ámbito monetario.

Para ello es preciso, en primer lugar, que se definan reglas claras que apunten a optimizar la distribución de los recursos. Esto, con el fin no sólo de evitar presiones inflacionarias, sino de impedir la reproducción de burocracias ineficientes y la utilización político-partidista de estos recursos. A

esta tarea se debería integrar a las organizaciones no gubernamentales —con real vinculación social—, que podrían constituirse, dada su eficiencia, pero sin hipotecar su independencia ideológica, en los brazos del Estado durante las diversas fases de elaboración, administración y ejecución de los proyectos, desde los primeros contactos con las entidades donantes.

En segundo lugar, la aplicación del canje de la deuda para los fines señalados debería propender a la consolidación de dichas organizaciones y de otras entidades públicas existentes, sin que los conocidos compadrazgos legitimen las siempre presentes situaciones concentradoras y excluyentes, concediendo a una u otra institución una mayor tajada de esta conversión de deuda. En la práctica, para los diversos campos de acción en el sector social, se podría estructurar comités encargados de vigilar la distribución de los recursos y de evaluar los proyectos a ser desarrollados. De esta manera, con la participación de las organizaciones y de los representantes estatales que fueren necesarios —para normar y no para frenar el proceso—, se garantizaría que los recursos sean canalizados adecuadamente hacia los grupos que efectivamente representan la enorme diversidad de tendencias en el sector ecológico. Esto permitiría, además, limitar la proliferación de organizaciones o el resurgimiento de otras casi disueltas, ansiosas por participar en el reparto de los fondos que se obtengan.

En tercer lugar, hay que reconocer que este tipo de fondos para inversiones sociales y ecológicas, no pueden constituirse en simples programas de compensación para profundizar las políticas de ajuste, o sea en argumento para justificar la cantaleta de que ya se está pagando la deuda social. Tampoco se puede creer que con estos canjes se encontrará una solución a la deuda. Toda posibilidad de acceder a recursos financieros es tentadora, pero hay que comprender los reales alcances de la propuesta para no sobredimensionarla.

Por otro lado, surge la preocupación justificada ante un mayor avance de la transnacionalización de la economía por la vía de las inversiones ecológicas financiadas con canje de deuda. Con estas últimas, podría profundizarse la dependencia en el diseño y aplicación de las políticas ecológicas. A pesar de que el monto susceptible de conversión está limitado por los riesgos inflacionarios y el incremento de la tasa de cambio, su

impacto puede ser significativo en situaciones de recesión, en las cuales la restricción monetaria es una de las herramientas más socorridas para la búsqueda de los equilibrios macroeconómicos.

De esta manera, este mecanismo de conversión de deuda para fines ecológicos no es una solución al problema de la deuda y su aporte para enfrentar el reto ambiental tampoco debe ser sobredimensionado. Igualmente, convendría señalar que las recientes condicionalidades ecológicas impuestas por los organismos financieros multilaterales, como el BID o el Banco Mundial, como requisito para la concesión de nuevos préstamos, no tienen una finalidad ambiental definida. Muchas veces se trata del cumplimiento de requisitos formales. Otras, obedecen a las crecientes presiones que se generan en importantes sectores sociales de los países del norte —directa o indirectamente causantes de la mayor parte de los desequilibrios ambientales[14]— para que se respete la ecología en el sur, en función de sus intereses. Dicho de otra forma, la vinculación de criterios ecológicos a la entrega de nuevos créditos y la conversión de deuda en fondos ecológicos son también —en forma consciente o no— parte de una estrategia global que apunta al reordenamiento del poder y la economía mundiales, dentro de parámetros establecidos en función del capital financiero internacional y con lineamientos específicos para los países subdesarrollados y dependientes.

Finalmente, no se puede concluir estas reflexiones sin señalar la poca importancia efectiva que tiene la ecología en el Ecuador contemporáneo. La declaración solemne que el presidente de la República hiciera en abril de 1990 de que su gobierno había decretado que los años noventa serían la década del ecodesarrollo, no se compadece con la realidad. Casi en forma paralela, el mismo gobierno autorizó que se ampliara la capacidad hotelera y naviera en las Islas Galápagos, al tiempo que se sigue forzando la exploración petrolera en la Amazonía, sin que todavía se conozcan los resultados de las tareas

---

14 Se trata de que cualquier proyecto financiado por estos organismos no perjudique al equilibrio ecológico, constituyendo aparentemente a la ecología en un nuevo factor para negociar la deuda externa. Ver Diario El Comercio, Quito, 24 de marzo de 1989.

realizadas en la década de los ochenta y modificando las delimitaciones de las zonas declaradas como parques nacionales, para permitir el ingreso de las compañías petroleras.

Hasta ahora poco se ha hecho en la práctica para impulsar un desarrollo que tenga en cuenta la realidad ecológica y social. Si no hay la voluntad política para crear y fortalecer una conciencia social sobre este tema, que se plasme en acciones reales, de muy poco sirven los gestos teatrales de los gobernantes de turno. Estos, con su política económica, ponen en práctica la ideología dominante, sustentada en un consenso aparente que desestima cualquier otra consideración que no sea la de la eficiencia económica, medida exclusivamente en mayores exportaciones de bienes y servicios, entre los cuales están, desde luego, los recursos naturales e inclusive los turísticos. Es precisamente esta concepción la que ha forzado a los países endeudados a adoptar «un modelo de desarrollo destructivo» de su ecología, dentro de un supuestamente irrebatible optimismo histórico del progreso.

Deuda externa, desarrollo y ecología

Esperanza Martínez*

* Bióloga, miembro del grupo Acción Ecológica y de la Campaña "Amazonia por la vida".

El tema de la deuda corre el riesgo de convertirse en uno de los lugares comunes más aburridos de la historia de la humanidad. Por sus horrendas consecuencias, el tema ha invadido todos los espacios de la sociedad y prácticamente todas las actividades colectivas.

Hoy, la deuda explica no solamente la crisis económica, los malos gobiernos, los pésimos salarios, sino que ha permeado también los niveles de lo cotidiano para dar luces sobre lo caro que están los repuestos y los víveres...

Para los ecologistas, la deuda tiene implicaciones propias y ha dividido a unos y otros. Están los que quieren renegociarla a cambio de conservación y están los que se oponen a este mecanismo.

En esta ocasión intentaremos explicar las razones de por qué quienes hacen Acción Ecológica rechazan la posibilidad de conciliar la deuda con el desarrollo y la ecología que, con la propuesta del canje de deuda, parecería adquirir una interesante perspectiva.

La deuda: impagable e injusta

Los términos de intercambio entre los países industrializados y los del Tercer Mundo plantean un desarrollo económico desigual en el que las economías de los países pobres han decrecido un 7% en términos absolutos durante las dos últimas décadas, mientras la deuda se ha multiplicado por mil. Esto ha

llevado, en términos generales, al deterioro de la capacidad adquisitiva de bienes indispensables producidos en países industrializados; a que nuestros países se hayan convertido en exportadores de divisas (fuga de capitales); y, a que la dependencia de nuestro modelo productivo respecto de los insumos que se producen en las economías acreedoras, haya aumentado. Bajo tales condiciones y puesto que los indicadores porfían en agravarse, es muy difícil pensar que una fórmula de negociación que admita tales circunstancias va a resolver el problema. Simplemente, nuestras economías no dan más, no pueden, son incapaces de pagar siquiera los intereses, menos aún la deuda.

Al intercambio desigual habría que añadir, como agravantes de la injusticia, el saqueo desatado durante la conquista y que, en el caso de regiones como la Amazonía (riqueza genética fundamentalmente), está presente aún; y, el pago que por intereses hemos entregado a los acreedores y que alcanza cifras gigantescas que permiten poner en duda quién debe a quién («Y sin embargo se mueve»). Financiamos un modo de producción y lo seguimos manteniendo.

La deuda tiene efectos directos sobre la naturaleza

En términos ecológicos, la deuda ha hecho que el modelo productivo vigente radicalice su impacto sobre la naturaleza y deteriore aún más los recursos con que contamos para sobrevivir.

La nuestra es una economía orientada hacia afuera, en la que absolutamente todas las capacidades productivas están al servicio de las demandas del Primer Mundo, a cambio de lo cual recibimos las tan aspiradas «divisas».

El Ecuador, por ejemplo, es un país que sufre históricamente de pobreza y desnutrición. Sin embargo, produce una de las proteínas más caras del mundo, los camarones, que se consumen, en su mayor parte, fuera del país. La producción camaronera requiere de la construcción de piscinas, para lo cual es inevitable talar manglares, que son el hábitat tanto de microorganismos como de otros animales marinos; la cadena trófica se complementa con aves y otras especies que incluyen, para ponerlo así, a los habitantes de esas regiones. ¿Qué ha

ocurrido?. No sólo que ha desaparecido la pesca artesanal de nuestras costas, sino que millones de hectáreas cultivables son prácticamente irrecuperables y que la desaparición de los manglares afecta a la pesca de otras especies y terminará afectando a la misma producción camaronera, cuyas larvas son cada vez más escasas y caras. Si a esto añadimos que ahora se produce camarón en China, en Centroamérica y en otras regiones, veremos que dicha bonanza económica desaparecerá rápidamente, mientras el país será incapaz se recuperar esos campos o de resembrar los manglares porque no hay recursos.

En la práctica hemos vendido una parte física de nuestro territorio y de nuestros recursos y no solamente camarones. Lo mismo va a suceder con la explotación intensiva que se pretende hacer en la Amazonia. Estamos enviando al exterior no sólo el aceite de palma sino bosques, agua, aire puro. Estamos, en definitiva, trasladando la riqueza de la patria.

Y en medio de todo esto, nadie puede decir que ha mejorado el nivel de vida de los pescadores costeños o de los colonos en el oriente. Los mismos empresarios, asimilando a fondo sus viejas prácticas de sobornos y compadrazgos para arrancar concesiones a míseros burócratas o administradores estatales, tampoco han capitalizado sus empresas. Despojados de todo contacto con la idea de nación y educados en el extranjero, invierten lo que logran extraer de la sobreexplotación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo nacional en empresas financieras de los países desarrollados, puesto que su nivel de rentabilidad es mejor, completando así la cadena mediante la cual la economía reciclará esta tendencia a la extracción de recursos de las regiones pobres.

Condición para el «desarrollo»:

dejar hacer y dejar pasar en lo económico

En este contexto, la significación que antes tenía la noción de desarrollo ha perdido bastante de su sentido original. No solamente es cuestionada por el ecologismo, sino que las circunstancias actuales de América Latina la hacen ver diferente.

Efectivamente, comprendida por algunos —los más rudimentarios— como sinónimo de crecimiento económico, la palabra desarrollo desde hace más de cuarenta años hace relación a indicadores globales, tanto de carácter económico, como de carácter social, y comprende, además, aquello que tiene que ver con la base estructural que hipotéticamente permitirá alcanzar niveles similares a los que alguna vez alcanzaron los países industrializados. Bajo el amplia ala de este concepto de modernización se levantaron procesos de reforma agraria, se intentó imponer un modelo de sustitución de importaciones para industrializar nuestras economías agrarias, se legislaron impuestos para proteger a las producciones nacionales. Luego, ante el fracaso de todo esto y bajo la misma divisa del desarrollo y de la modernidad, se echó abajo todo el esquema institucional de aquel proceso y se están derribando todas las barreras con el fin de liberalizar la producción, pues los acreedores ven en las economías totalmente liberalizadas, la única opción para aumentar la producción y mejorar las condiciones de pago de la deuda.

Ahora el progreso no está en sustituir las importaciones sino en importar todo lo posible y, desde luego, también en exportar.

Desde nuestra perspectiva, hay un modelo básico, repetitivo, monótono que plantea el desarrollo siempre en relación a un paradigma extraño y enajenante: el mundo industrializado de Europa y de los Estados Unidos. Nuestro horizonte, desde el punto de vista de quienes diseñaron estas políticas, siempre estuvo en el allá que tenemos que imitar.

Sin embargo, ese objetivo fue siempre imposible. No sólo porque las prácticas productivas eran diferentes, sino porque las conexiones diversas de un sistema crecientemente interdependiente, habían constituido ya un capital financiero internacional que rebasaba las posibilidades del desarrollo industrial autónomo en los países periféricos. Nuestras economías son dependientes y el problema no radica en desarrollar las fuerzas productivas, pues ese desarrollo está condicionado por insumos extranjeros, sino en la dimensión diferente de «desarrollo», si queremos seguir usando el término.

El desarrollo: un concepto post-colonial

Nuestras realidades y nuestros recursos no son —ni tienen por qué serlo— iguales a los europeos. Las prácticas productivas tradicionales no son ni eran primitivas, ni necesitaban fertilizantes, ni requerían de esa industrialización, ni de competir por las mismas metas que las del mundo industrializado.

El concepto de desarrollo es, en este contexto, una condición impuesta, que supuestamente debemos adaptar, aceptar y discutir, pese a ser ajeno a nuestra realidad.

En las culturas indígenas no existe este concepto y en su lugar se habla de bienestar, de solidaridad y sobre todo de «comunidad». Si bien el desarrollo es un concepto impuesto, ya ha sido asimilado. Sin embargo, de alguna manera ha sido también reinventado, al rebasarse la expectativa en cuanto a las ofertas del estado y presentarse proyectos propios desde la comunidad.

No aceptamos, por otra parte, la condición de subdesarrollados, ni el camino de «desarrollo» propuesto.

Rescatamos, en todo caso, la idea de «redes de cooperación» entre similares, para vivir en armonía y para lograr transformaciones desde la sociedad —la comunidad—, restituyéndole su capacidad de gestión.

El ecodesarrollo: ¿una alternativa?

Con los antecedentes expuestos, el término ecodesarrollo resulta a nuestro juicio una falacia. Evidencia un modelo occidentalista de acumulación, el mismo que ha arruinado el planeta en sólo 300 años y que mantiene las condiciones sociales sobre las cuales se levantan las pústulas de nuestras sociedades: explotación, pobreza crítica, autoritarismo, racismo, machismo, para citar algunas. Tampoco garantiza el crecimiento económico sin contaminar, que parece ser el objetivo de quienes lo promueven. Bajo los términos de la producción actual, es muy difícil que proyectos de esa naturaleza sean rentables desde el principio, en competencia con la producción

industrializada, menos aún cuando lo que se exige, sin mirar las consecuencias, es, precisamente, rentabilidad inmediata.

Canje de deuda por Ecología: todos felices

Frente a esta reflexión sobre el desarrollo, la deuda externa y la ecología, en lo concreto se plantean algunos mecanismos de reconversión de deuda por ecología, con procedimientos que parecen ser de lo más sensatos y a los que podrían oponerse sólo los radicales delirantes: puesto que la deuda en el mercado secundario vale un 15% de su costo original, unos filántropos simpatiquísimos de los Estados Unidos o de Europa la compran, la administran directamente o se la donan a una institución hermana, asentada en la región que se quiere proteger. Se convierten las acciones a moneda local, se protege la naturaleza de acuerdo a proyectos preestablecidos y, de paso, se paga la deuda. Felices los pajaritos porque ya no los cazan, felices los filántropos porque han hecho una obra de generosidad, felices los administradores de la organización local por el alza de sueldos, y felices los ministros de finanzas porque las flechas de colapso se vuelven menos verticales.

¿Cuáles son los problemas?

1. Que con la reconversión no se soluciona nada, aparte de los sueldos de quienes administran el canje, puesto que no se invierte la tendencia del esquema productivo ni se revierten los términos de intercambio estructurales entre las regiones del planeta que originaron la deuda. Además, el monto negociable en el mercado secundario es, aún en las mayores proyecciones, ridículo respecto del total de la deuda y de todas las implicaciones económicas[1].

El problemas es social y trasciende las fronteras.

2. Contrariamente a lo se dice perseguir, se legitima todo el proceso que se pretende solucionar. Por otro lado, la protección de la naturaleza es un mito, una falacia. Las

[1]El canje para conservación, realizado por Fundación Natura, asciende a 101.000 dólares, cantidad que representa menos del 1% de la deuda. El canje del sistema financiero es un mecanismo similar pero claro.

necesidades de una economía crítica y endeudada son mayores. Seguirán talándose los manglares mientras el camarón sea rentable y, como hemos visto y combatido, licitando y contaminando inmensas áreas de bosques tropicales para la explotación petrolera, todo para obtener divisas. Aún las áreas protegidas por acuerdos de canje estarán en riesgo mientras un ministro pueda cambiar, apremiado por las circunstancias, los límites de un parque natural, como es el caso del Parque Nacional Yasuní[2].

3. Se han vendido trozos enteros del territorio, con hombres y todo. Recordemos, si no, las cruzadas civilizatorias de sectas etnocidas justo antes de que las petroleras empezaran sus actividades en el Oriente. No olvidemos que eso es historia reciente. Y si ya nada más queda por venderse, el canje de deuda es la venta de la posibilidad de control político de la comunidad sobre una zona. Es decir que se ha llegado al punto de vender derechos inmateriales. Para nosotros el problema no es retórico, puesto que si entendemos la solución del problema de la deuda y de la naturaleza como algo total, que hace relación al cambio social, el único recurso que queda (y esto es algo muy concreto) es precisamente la posibilidad de que la comunidad, la nación —si se quiere hablar en esos términos— retome el control de aquello que le pertenece, con el fin de corregir las distorsiones del desarrollo y de la modernidad. La cesión de ese derecho —la soberanía— que es lo que en la práctica se hace con el canje, pues las decisiones dependen de afuera aunque se camuflen con proyectos financiados a organizaciones no gubernamentales, plantea condiciones aún más difíciles para la protección de la naturaleza y la dignificación de los hombres que de ella reciben sus dones.

---

[2]Los límites fueron cambiados el 2 de abril de 1990, quedando fuera del parque la concesión petrolera a Conoco.

El medio ambiente en la Región Amazónica. Las perspectivas para el año 2000.

Fundación Natura*

*Fundación Ecuatoriana para la Conservación de la Naturaleza, Organismo no gubernamental Miembro de la WWF y Coordinadora de la Red Latinoamericana de Bosques Tropicales. Trabajando 12 años en defensa de la Amazonía.

El futuro del medio ambiente en la Amazonia dependerá básicamente de lo que continuemos haciendo en el afán de buscar su desarrollo. Aunque parezca paradójico, las acciones de desarrollo son la principal fuente de riesgo para la región, debido al carácter de los procesos a los que responden y, también, al hecho de que están vinculadas —ya sea a nivel local, regional, nacional, o del conjunto de la Cuenca Amazónica— a un sistema de funcionamiento económico mundial que las determina, marcando sus contenidos, posibilidades y límites.

El modelo de desarrollo hegemónico en el mundo es el de los países de occidente y que está dirigido a la maximización del crecimiento o de la ganancia. Este tipo de desarrollo ha sido cuestionado desde varias perspectivas. Un estudio realizado en México[1] muestra que si para el año 2000 se quiere satisfacer las necesidades básicas presuponiendo un ingreso igual para toda la población, se necesitaría aumentar la producción en un 50%. Con una distribución del ingreso de tipo socialista, se requeriría aumentarla en un 140%; con la de un país capitalista desarrollado, en un 333%; y, con la actual distribución de los países periféricos, habría que aumentarla en un 825%.

Teniendo presente que sobrepasar la tasa de crecimiento en un 10% es ya algo inusitado, y suponiendo que fuera posible lograr el aumento de la producción en los términos

---

[1] **Necesidades esenciales en México, situación actual y perspectivas al año 2000.** COPLANAR, México, Ed. Siglo XXI, 1989

mencionados, se requeriría de una cantidad de materias primas y de combustible que el planeta no está en condiciones de proveer.

Esto indica que la lógica que gobierna el problema del desarrollo coloca a la población en una situación que no permite satisfacer las necesidades y que, al mismo tiempo, nos obliga a aumentar más allá de toda posibilidad la presión que se ejerce sobre la naturaleza

Desde el punto de vista económico, ha dejado de ser una verdad incuestionable que a una mayor riqueza monetaria corresponde mayor bienestar de la población. También existe suficiente experiencia como para afirmar que el mercado no ha logrado asignar los recursos de manera tal que se asegure el incremento de la capacidad productiva de grandes sectores de la humanidad.

En relación con ello se presentan problemas sociales y culturales como el de la extrema pobreza en el tercer mundo y también en los países desarrollados, y los de descomposición cultural como la drogadicción, la violencia, la delincuencia, etc.

Un problema específico que esta dinámica genera es la destrucción de las identidades de ciertos grupos humanos, llámense éstos pueblos indígenas o minorías nacionales. En los últimos cinco siglos, el proceso vivido en América ha dejado como saldo cientos de miles de indígenas exterminados, muchos pueblos extinguidos e, igualmente, procesos de etnogénesis.

La Fundación Natura asume como su responsabilidad la de ocuparse de los problemas ecológicos. Esto no debe entenderse, en el caso de la Amazonia, como desconocimiento de todas las otras dimensiones de su problemática, pues es imposible actuar sensatamente sobre los problemas ambientales si no se comprende cómo la economía asigna o no valor a un recurso natural, o cuáles son las condiciones y problemas sociales del hombre, que es un elemento fundamental de la ecósfera. Tampoco se ignora que el trabajo se desarrolla en un campo cruzado por las líneas de poder que conforman el escenario internacional.

En el caso de la Amazonia ecuatoriana, bien puede decirse que es con la explotación petrolera que esta región se vincula al proceso económico nacional y mundial de manera sistemática, dando origen a políticas estatales y procesos sociales que han favorecido los movimientos poblacionales, la inversión de capitales internacionales y el fomento de la producción. Esto ha generado numerosos conflictos de tenencia de tierra, de índole socio-económico y cultural, de soberanía y ecológicos.

Gran parte de estos problemas tienen relación con la dinámica demográfica, pues la Amazonia ecuatoriana pasa de 173.469 habitantes en 1974 a 263.797 en 1982, lo que representa una tasa de crecimiento de 5.4 % frente al 2.7 % del país en general. Este aumento refleja un fuerte proceso de inmigración que sobrepasa, en un amplio margen, a la capacidad del Estado para otorgar servicios y que incide, también, en la tenencia de la tierra. Para 1986, se reclamaban derechos de propiedad sobre 46.000 Km^2 de la Amazonia ecuatoriana, o sea el 38% de la superficie amazónica. Este dato contrasta con la estimación de que sólo el 8.7 % de los suelos, esto es 10.603 Km^2, tiene vocación agrícola sin restricciones.

Según el reporte de 1990 de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y Recursos Naturales (UICN) y el Fondo Mundial para la Naturaleza(WWF), la tasa de deforestación anual de bosques tropicales en el Ecuador es de 2.4%, esto es 142.500 hectáreas, que corresponden, en su mayor parte, a la región amazónica.

El otro gran componente de la dinámica amazónica es la explotación petrolera. En la actualidad hay 6.300 Km2 en fase de explotación petrolera y 30.000Km2 en fase exploratoria, lo que significa que un 30% del territorio amazónico está bajo el régimen de contratos de prestación de servicios con compañías petroleras.

Principales problemas ecológicos de la Amazonía

1. Bosque y Clima

Los bosques ocupan más de 4.000 millones de hectáreas en todo el mundo; es decir, un tercio de la superficie de tierras del globo. Cerca del 42% de la superficie total de bosques se encuentra en los países desarrollados (casi todos templados) y el 58% en países en vías de desarrollo (en su mayor parte tropicales). La Amazonia representa el 34.3% del Bosque Tropical del mundo (Unesco, 1980).

La Amazonía desempeña un papel fundamental en la regulación del clima: el vapor de agua que se desprende de sus bosques controla el balance energético y los límites de la evapotranspiración y determina los sistemas predominantes en la nubosidad de la región. La precipitación y la incidencia de lluvias en la región amazónica tienen una íntima relación con la presencia del bosque. Esta relación es tan directa que si el bosque tropical desapareciera, también lo harían las lluvias.

Mediante estudios muy precisos se ha podido comprobar que cada año aproximadamente el 70% de la precipitación que ocurre en los bosques tropicales regresa a la atmósfera por la contribución del bosque a la evaporación. Esto permite que las masas de aire que provienen del Atlántico lleguen a la cordillera de los Andes ecuatorianos con tanta agua como la que tenían al ingresar a Sudamérica, lo que garantiza la provisión de agua para la agricultura de secano de la Sierra. En este sentido, el bosque amazónico es el mejor dispositivo de riego que posee el Ecuador.

Los procesos de evaporación y condensación, además de controlar el flujo del agua son un sistema de regulación de la temperatura. El agua que se evapora en la Amazonía absorbe calor que es devuelto a la atmósfera en el momento de la condensación. Esto permite, por una parte, refrigerar los terrenos tropicales amazónicos y, por otra, llevar calor hacia las capas superiores de la atmósfera, cuya circulación las conduce hasta las regiones polares.

El bosque tropical forma parte del ciclo del carbono en la biósfera y tiene una directa incidencia en lo que hoy se conoce con el nombre de **efecto invernadero,** con consecuencias en la temperatura del globo terrestre. En efecto, cuando el bosque es destruido, el carbono de la materia orgánica se incorpora a la atmósfera haciendo que esta retenga más calor solar. En este proceso también interviene el consumo de combustibles fósiles. En realidad, la destrucción del bosque tropical constituye una cuarta parte del aporte de carbono a la atmósfera. Lo grave de este proceso es que, mientras en los países del norte la generación de carbono permite la obtención de beneficios a nivel de energía e ingreso per cápita, en el sur casi no se obtiene ninguno.

Se ha calculado que en 1988 se emitieron a la atmósfera más de 5.600 millones de toneladas de carbono provenientes de la quema de combustibles fósiles. Otros 2.000 millones de toneladas fueron producidos por el desmonte y quema de los bosques tropicales.

Cada tonelada de carbono emitida al aire representa 3.7 millones de toneladas de CO2 a la atmósfera. En el año en cuestión, el aporte de CO2, que hasta 1983 era de un 2.7% anual, se elevó a un 3.7%.

2. Diversidad biológica

La diversidad biológica en la Amazonía ecuatoriana es muy grande. Por ello, el Ecuador está considerado como uno de los más importantes centros de abundancia y diversidad de vida silvestre en el mundo entero. Sólo para ejemplificar de alguna manera este hecho, cabe señalar que, hasta donde se conoce, el Ecuador ocupa el quinto lugar en lo que se refiere al número de mamíferos; el cuarto, en aves; el tercero, en anfibios; el tercero, en reptiles; el segundo, en mariposas; y, el sexto en plantas angiospermas.

Esta amplia diversidad tiene hoy en día implicaciones de gran importancia. En primer lugar, la responsabilidad ética de la humanidad respecto de lo que hace cuando destruye lo que a la naturaleza le tomó millones de años crear. En segundo término, los propios intereses de la humanidad exigen mantener

la diversidad biológica. Las plantas de los bosques tropicales proporcionan al hombre miles de fórmulas de productos químicos que en algunos casos son de gran utilidad en la medicina o en la industria química. Cosa parecida puede decirse de la variedad de plantas comestibles, resinas o maderas que el hombre ha obtenido de esa enorme provisión de recursos que se destruye incluso antes de conocer.

3. Suelos

Si bien ya mencionamos la escasez relativa de suelos con aptitud agrícola en la Cuenca, es necesario referirse también a su enorme vulnerabilidad. En efecto, cuando los suelos pierden la protección que les brinda el bosque, quedan expuestos a los procesos de lixiviación y erosión que destruyen la base en la que se asientan los ricos ecosistemas del bosque tropical.

La intervención del hombre en el bosque tropical generalmente repercute de manera dramática en los suelos. Los suelos tropicales son en realidad un proceso —más que un objeto—, que se mantiene gracias al aporte de materia orgánica que el bosque brinda y a las condiciones microclimáticas que asegura. Cuando el hombre destruye la cubierta forestal para la formación de pastizales o para el uso agrícola en grandes extensiones, expone al suelo al peligro de la lixiviación y erosión y le priva de la posibilidad de enriquecerse con nutrientes. El uso ganadero de la tierra agrega otra amenaza: la compactación.

4. Petróleo

Sin duda, una de las actividades que más impacto ha tenido en el medio amazónico es la explotación de petróleo. Todas las fases de la actividad hidrocarburífera generan algún tipo de impacto ambiental.

Datos provenientes de un estudio pormenorizado realizado por la Dirección General del Medio Ambiente del Ecuador (DIGEMA), en el año 87, dan una idea de las condiciones antitécnicas en las que se han desarrollado las operaciones petroleras en el país. De los 7 campos operados por el consorcio CEPE-TEXACO en la Amazonía y de los 187 pozos de

producción, el 18% de las plataformas de los pozos están en mal estado y no reciben mantenimiento. El crudo es evacuado hacia el bosque, los cultivos y los cuerpos de agua de las zonas aledañas. El 80% de las piscinas de producción están mal construidas y constituyen un foco de contaminación permanente. El 80% del entorno de los pozos está contaminado con crudo. La situación del resto de campos es muy similar.

La fase de exploración de crudo contempla actividades sísmicas y otras operaciones, que suponen la construcción de trochas y helipuertos y exigen detonaciones frecuentes, con el consecuente desbroce de vegetación, erosión del suelo y contaminación de lagunas y ríos, todo lo cual ocurre sin que se considere la proximidad de asentamientos humanos y cultivos.

En la fase de producción, por cada pozo se deforestan entre 2 y 5 hectáreas de bosque y se construyen vías de acceso, que constituyen el vehículo para la colonización. Los asentamientos humanos en los campos petroleros tuvieron un crecimiento interanual del 18.26 por ciento entre los años 74 y 82[2].

Otro problema de la fase de producción es la evacuación de las aguas de formación, que presentan altos contenidos de cloruros y otros compuestos letales para toda forma de vida y que aceleran los procesos de laterización del suelo. La falta de mantenimiento de las piscinas de almacenamiento y de las tuberías provoca derrames periódicos que afectan sensiblemente a las poblaciones humanas, animales y vegetales.

En lo que concierne al transporte de crudo, además de los impactos directos e indirectos que genera la construcción de carreteras, cabe mencionar que las líneas de conducción de los hidrocarburos no tienen un mantenimiento adecuado, por lo que se producen roturas y derrames frecuentes, sin que existan en el país planes de contingencia para atender de manera efectiva accidentes de este tipo.

Respecto de sus impactos ambientales y humanos, hasta el momento la experiencia de la actividad hidrocarburífera en la Amazonía ha sido negativa, dadas las precarias

[2]INEC, 1985

condiciones técnicas y la falta de responsabilidad con que ha sido manejada por parte del Estado ecuatoriano y de las compañías operadoras.

5. Minería

Si bien se conoce que en la mayor parte de países amazónicos existe un enorme potencial minero, los datos sistemáticos de que se dispone son insuficientes para hacer un diagnóstico pormenorizado.

En el contexto de la economía ecuatoriana el sector minero es el que presenta mejores posibilidades de desarrollo. De acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo 89-92, este sector ha tenido un crecimiento del 8% anual. Por otro lado, según datos del Banco Central, se conoce que de los 32 sectores de la economía nacional, sólo uno no requiere directamente de recursos mineros e hidrocarburíferos: el de comunicaciones.

El crecimiento del sector minero en los últimos 5 años se debe a la incorporación de nuevas zonas mineras a la producción, ubicadas principalmente en las provincias de Zamora-Chinchipe y Morona-Santiago en el suroriente, donde se encuentran grandes yacimientos como Nambija, Chinapinza y Guaysimi. Por ejemplo, más del 70% de la Provincia de Zamora-Chinchipe está ocupada por concesiones que, en su mayoría, aún se hallan en la fase de prospección. En lo que se refiere a la minería de no-metálicos, existe una extracción menor de sílice en Tena y Archidona, Caritina en Morona-Santiago, arcillas calizas y mármol en el suroriente y en la Provincia del Napo, con una producción no mayor de 100.000 metros cúbicos por año.

Lastimosamente, hasta hoy la explotación minera se ha producido sin ninguna norma de control ambiental y con tecnologías totalmente arcaicas, que no sólo han provocado serios daños al entorno natural sino que han generado graves problemas de salud a las poblaciones involucradas.

En la minería aurífera, de mayor difusión en la región amazónica ecuatoriana, la actividad denominada informal es la más generalizada. Se debe establecer una diferencia entre el oro aluvial o de yacimientos secundarios —que es extraído de

los cauces de los ríos por más del 90% de la población indígena de la Amazonía sin generar un impacto mayor en el medio ambiente y que constituye una fuente complementaria de subsistencia— y la minería informal de yacimientos primarios, como la de Nambija, que ocasiona una serie de impactos ambientales. Este tipo de minería a pesar de utilizar métodos artesanales precarios, genera alrededor de 40 toneladas anuales de oro, lo que significa unos 120 millones de dólares: el 95% del total de oro producido en el Ecuador.

Los altos niveles de riesgo por el manejo de explosivos, la falta de sistemas de ventilación en túneles y galerías y la amalgamación con mercurio frecuentemente han provocado —y provocan— la muerte de mineros artesanales. En efecto, se estima que en Nambija se han contaminado los cursos de agua y las zonas circundantes con más de 22 toneladas de mercurio.

El mercurio, como es ya conocido, tiene un contenido altamente tóxico: sus gases provocan degeneraciones cerebrales y alteraciones fisiológicas, además del envenenamiento de peces y crustáceos que son consumidos por los pobladores de las zonas de producción.

Colateralmente, la minería artesanal ha determinado el desplazamiento de miles de personas en un corto lapso hacia zonas de bosque primario. Esto ha provocado una anarquía en los asentamientos que sufren de una carencia total de servicios básicos y que, por el hacinamiento, se convierten en presa fácil de epidemias y accidentes.

La ocupación agresiva y desordenada da también lugar a una tala indiscriminada del bosque tropical, ya sea para el aprovechamiento comercial de la madera o el establecimiento de pastos para ganado. Las zonas aledañas a los distritos auríferos son topográficamente muy irregulares, por lo que se requiere de 4 a 8 hectáreas para mantener una sola cabeza de ganado. Esto demuestra que se trata de una actividad de ningún modo rentable y que contribuye, más bien, a la destrucción de las áreas boscosas y de la vida silvestre.

6. Areas protegidas

El establecimiento de áreas naturales protegidas constituye una de las estrategias de mayor importancia para la conservación de la biodiversidad en la cuenca amazónica. Sin embargo, está lejos de ser una estrategia de éxitos garantizados y los objetivos que la han caracterizado se han cumplido sólo en pequeña parte.

Los esfuerzos de conservación a través de la protección de áreas naturales en la Amazonía datan solo de las últimas dos décadas. Actualmente, de la superficie total de 6'869.344 kilómetros cuadrados atribuidos a la Amazonia hidrográfica[3], el 3.78% se encuentra bajo protección, lo que representa aproximadamente 260.000 Km^2. Esto está muy lejos de ser suficiente para alcanzar una protección significativa de los ecosistemas amazónicos, dada su elevada diversidad, e incluso del mínimo del 10% del territorio propuesto por la Unión para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos (UICN) para el mundo.

El problema no se reduce a la limitada superficie de áreas bajo protección sino que radica, además, en los múltiples problemas que limitan el logro de los objetivos de manejo. En efecto, la deforestación repercute cuando menos en el 55% de las áreas protegidas de la región y tiene como causas principales la colonización, la explotación de recursos hidrocarburíferos y mineros, la construcción de obras de infraestructura y la penetración de prácticas de cultivos ilícitos, actividad esta última que se ha convertido en una gran amenaza para la supervivencia de las áreas, pues afecta a un 43.6% de ellas[4]. Adicionalmente, en las áreas se presentan, con frecuencia, la cacería furtiva de animales, la pesca con métodos destructivos (como tóxicos y explosivos) y la explotación de recursos florísticos para el tráfico ilícito.

El caso del Ecuador no es diferente, en lo fundamental, del de otros países de la cuenca amazónica. Se establecieron

---

[3]TCA. 1989
[4]Ibid.

dos áreas amazónicas protegidas en 1979 y una en 1985, totalizando una extensión de 726.373 hectáreas. Se trata de la Reserva de Producción de Fauna Cuyabeno, el Parque Nacional Yasuní y la Reserva Biológica Limoncocha. Además, la Reserva Ecológica Cayambe-Coca y los Parques Nacionales Sangay y Podocarpus tienen parte de su extensión en la región amazónica, alcanzando así una extensión total de aproximadamente 1'300.000 hectáreas, que equivalen a un 10% de la superficie total de la región.

Sin embargo, desde su establecimiento las áreas protegidas amazónicas han sido afectadas por problemas importantes. En primer lugar, su declaratoria careció de la suficiente participación de las poblaciones involucradas y de las instituciones regionales, lo que determinó desde un inicio una situación de aislamiento del esfuerzo conservacionista respecto de un complejo, conflictivo y dinámico contexto de desarrollo. En segundo lugar, la decisión estatal de proteger las áreas no contó con el respaldo político y económico suficiente, lo que condujo a una debilidad crónica en su manejo. Por otra parte, el Estado ha actuado con presteza para promover las operaciones de explotación de recursos hidrocarburíferos en el interior de las áreas protegidas, en franco desconocimiento de la legislación protectora y de las más elementales normas de prevención de los impactos ambientales, y en dramático contraste con su política endeble y restringida de manejo de las áreas silvestres confiadas a su protección.

La explotación de recursos no renovables en las áreas naturales protegidas de la Amazonía ecuatoriana enfrenta los mismos problemas ecológicos señalados más arriba respecto de esas actividades. Por ejemplo, en el caso del Bloque petrolero No. 16, ubicado en el Parque Yasuní y adjudicado a la CONOCO, durante la fase exploratoria la operación sísmica significó el desbroce de bosque virgen en una superficie aproximada de 71 has., y requirió de la presencia de 600 hombres trabajando simultáneamente. Además, se construyeron trochas y 1.540 helipuertos dentro del territorio Huaorani[5]. Para la perforación exploratoria se talaron casi 100 has., de las cuáles 26 fueron niveladas con *bulldozers*; esto último entrañó

[5]Sandoval, Fabián. **Perspectivas de manejo ambiental en el Parque Nacional Yasuní**, agosto 1989

la destrucción casi total de la capa vegetal superior y la consiguiente lixiviación y endurecimiento del suelo por efecto de la lluvia y la acción solar. El ruido de los helicópteros y el desbroce de la selva produjeron impactos en las poblaciones animales. La intensificación del tráfico fluvial para transportar los suministros de la perforación exploratoria ha sido nociva para los ecosistemas acuáticos. Adicionalmente, se debe considerar la presencia de partículas en suspensión y elementos gaseosos contaminantes en el aire por la combustión de motores que utilizan alrededor de 1.300 galones de diesel por día.

Uno de los más graves riesgos de la operación petrolera en la zona es el impacto sobre el pueblo huaorani, tanto en lo que se refiere a las alteraciones de habitat cuanto a las influencias directas sobre los patrones de movilidad, las condiciones de acceso a bienes exóticos, las relaciones con personal de las compañías petroleras, etc.

En lo que respecta a los recursos mineros, la situación no es mejor para las áreas protegidas de la región amazónica. En la actualidad, el Ministerio de Energía y Minas y el Instituto Nacional de Minería (INEMIN) desarrollan una política de agresiva promoción de la explotación minera en el país, inclusive en superficies pertenecientes a áreas protegidas amazónicas. Probablemente la situación más crítica en este campo es la que se relaciona con el Parque Nacional Podocarpus, en cuya sección amazónica se han detectado importantes yacimientos auríferos convertidos en polos de atracción migratoria y en focos de contaminación ambiental. Además de oro existen otros minerales metálicos que hacen del Parque Nacional Podocarpus una zona considerada como estratégica para el desarrollo del sur del país. A las concesiones otorgadas allí por el INEMIN se suma la presencia de un número no conocido de mineros artesanales autónomos, cuya gestión tiene deplorables condiciones técnicas y genera serios impactos en el ambiente y en su propia calidad de vida.

Según puede verse en estos ejemplos, la acción del Estado en materia de protección y manejo de las áreas naturales amazónicas ha sido inconsistente, débil y contradictoria. Mientras se ha operado agresivamente para otorgar concesiones y bloques de explotación de recursos no renovables, n

se ha puesto ningún interés en el cumplimiento de las responsabilidades legales del Estado en materia de protección. Tanto la gestión del sector energético como la del Ministerio de Agricultura y Ganadería han sido, en este sentido, inconsecuentes desde el punto de vista de los intereses nacionales de conservación de los recursos naturales renovables y de la biodiversidad en la Amazonía.

Perspectivas para el año 2000

No resulta fácil predecir lo que sucederá en la Amazonía en el año 2000. Ello dependerá de numerosos y complejos factores cuya evolución es muy difícil de prever. De todas maneras, se puede señalar algunos hechos, partiendo de que lo más probable es que en el año 2000 el modelo de desarrollo del Ecuador y del mundo sean los mismos que en la actualidad.

De continuarse con el ritmo de deforestación, las perspectivas para los bosques tropicales para ese año no pueden ser optimistas: habrá escasez de madera, se extinguirán entre un 15% y un 20% de las especies de flora y fauna, se habrán degradado cuencas hidrográficas y la temperatura ambiental aumentará en 0.6 C, lo que, sumado a otras causas de calentamiento atmosférico, puede alterar seriamente la provisión de alimentos para la humanidad.

En cuanto a la situación de la Amazonía ecuatoriana, las proyecciones demográficas calculan que en el año 2000 tendrá alrededor de 640.000 habitantes, lo que significa aproximadamente 127.000 familias. Sin embargo, la población será incluso mayor si el Estado sigue propiciando la colonización como hasta ahora y no se toman medidas para detenerla en los lugares de expulsión de pobladores.

Aún solucionando los actuales conflictos de tierras, el crecimiento demográfico señalado permite prever que estos problemas continuarán. Si se tiene en cuenta que cada lote de terreno adjudicado tiene un promedio de 50 has. y se requiere establecer aproximadamente 127.000 unidades productivas, para el año 2000 se necesitará, con ese fin, 6.350.000 hectáreas de las 13.000.000 que tiene la Amazonía.

La situación se torna aún más dramática, si para hacer la proyección se parte de que en 1974 había reclamos sobre 1.101.800 has. de tierras y en 1986 sobre 4.393.400 has. De mantenerse esta tendencia, las demandas de legalización de tierras ascenderán a aproximadamente 20.000.000 has. para el año 2000, lo que significa una extensión mucho mayor de lo que tiene la Amazonia ecuatoriana y un aumento de conflictos imposibles de solucionar.

Más aún, si se mantiene la misma velocidad de incorporación de tierras al uso agrícola y para formación de pastizales, se asistirá en el año 2000, a la destrucción de 3'769.000 has. de bosque, lo que representa el 30 % de la Amazonia ecuatoriana.

Esta cifra puede parecer moderada, pero si se asume un fenómeno similar para el conjunto de la cuenca, se tendrá que la evapotranspiración se reduciría en un porcentaje proporcional, repercutiendo en una disminución sustancial de las precipitaciones en los extremos occidentales de la Amazonia. Esto no sólo significa que ciudades como Puyo y Tena tendrían una disminución de lluvias, probablemente hasta de un 35 %, sino que en gran parte de la sierra ecuatoriana las precipitaciones disminuirían hasta en un 40 %.

Las repercusiones de este fenómeno en la agricultura son evidentes. Y no sólo en esa actividad. Pensemos solamente en el Proyecto Papallacta, que depende de la Amazonia para proveer de agua a Quito y cuya inversión puede perder un 35 % de eficiencia.

Pero eso no es todo: los ríos amazónicos presentarían crecientes problemas a la navegación y sería necesario invertir grandes sumas para remplazarlos como vías de comunicación. A pesar de ello, las precipitaciones, que de todas maneras se producirían, podrían ser nefastas debido a que no existiría un bosque que retenga las aguas, por lo que estas correrían por los cauces casi secos, produciendo avalanchas de gran peligro. Así, no es de extrañar que en el año 2000 haya que recurrir a grandes acciones remediales para los damnificados por las inundaciones en Lago Agrio y las víctimas de la sequía en Machachi.

No sería raro, además, que la agricultura amazónica se vea forzada a utilizar masivamente fertilizantes para poder mantenerse en suelos altamente degradados. Esto, unido a la necesidad de utilizar grandes cantidades de plaguicidas para combatir las plagas de los monocultivos, podría requerir de un alto índice de subsidios para mantener una débil producción agrícola que causaría estragos tóxicos en todos los consumidores.

De mantenerse la tasa anual de inversión en la Amazonía por parte del Estado, para el año 2000 la carencia de servicios básicos se habrá agudizado: se deberá atender a una población mucho más grande y el costo de la construcción de obras de infraestructura será sin duda mayor.

Es posible esperar cierta mejoría en la capacidad del Estado para controlar los daños ambientales de la producción empresarial minera e hidrocarburífera, pero no se debe olvidar que para ese entonces las reservas de petróleo pueden estar agotándose y con ello las divisas. Por lo mismo, existirán crecientes presiones para explotar, a cualquier costo, los recursos naturales que queden, con el fin de obtener algunas divisas adicionales.

No sería raro que los parques nacionales hayan dejado de ser para entonces un ámbito de estudio de biólogos y espacios demostrativos donde conjugar criterios de conservación y desarrollo, para pasar a ser una preocupación de los historiadores interesados en descubrir cómo los parques fueron creados y destruidos en sólo tres décadas, sin que se haya podido conocer los secretos de la naturaleza que encerraban.

La poca participación de la población amazónica en las decisiones estatales es un aspecto que quizá podría mejorar para el año 2000, en vista de que la tendencia señala una consolidación del proceso organizativo de los pobladores indígenas. Su presión podría lograr que el estado atienda, por lo menos en parte, sus demandas más imperiosas. Sin embargo, como habíamos dicho, la imposibilidad de acceder a la tierra, la extinción de animales de caza y de pesca, etc. producirá un deterioro general de sus condiciones de vida, que bien podría

llevarles a la necesidad de migrar, desintegrando su condición de pueblos.

Estos son solamente algunos de los aspectos ecológicos que se puede prever como problemas. La situación se tornaría más grave aún si se incorpora todas las dimensiones sociales que se desprenden de la evolución de nuestras actuales formas de funcionamiento social.

Elementos para una propuesta

Las perspectivas de solución a la problemática de la región amazónica ecuatoriana se relacionan con las tendencias generales del desarrollo en el país y por lo tanto demandan una reformulación global de ciertas líneas, estrategias y acciones. Se trata de un proceso que concierne necesariamente a todos los ecuatorianos y no sólo a las instituciones directamente relacionadas con la región. Tanto la población amazónica como la del resto del país, y las instancias centrales del Estado, deben tener roles protagónicos en ese proceso.

En cuanto al régimen de tenencia de la tierra y a los usos generales del suelo en la región, se debe proceder a partir de una definición global de lo que se busca en cuanto al desarrollo regional y a la conservación. En este sentido, la Fundación Natura considera que es necesario consolidar cuatro componentes básicos territoriales:

a. Las áreas naturales protegidas, integradas en un sistema regional de conservación que, formando parte del patrimonio del Estado, sea manejado de manera participativa, bajo la responsabilidad de los organismos pertinentes del sector público.

b. Los territorios indígenas, adjudicados y manejados bajo fórmulas de patrimonio comunal y basadas en conceptos de recuperación y mejoramiento de tecnologías tradicionales para una explotación sostenible de los recursos.

c. Las áreas de explotación agropecuaria, conformadas en base a adjudicaciones individuales o cooperativas de colonos asentados en la región.

d. Las áreas de patrimonio forestal del Estado, cuya función es la de conservar recursos renovables para usos futuros bajo modalidades sostenibles y dentro de un esquema de desarrollo ecológicamente armónico y socialmente justo en la región.

Existen otras áreas territoriales sujetas a otros usos y que deberán también someterse a procesos de planificación que contribuyan a racionalizarlos: asentamientos urbanos, campamentos militares, etc. Las áreas de bloques de explotación petrolera y concesiones mineras se tratan más adelante.

l. Areas Naturales Protegidas

Las tareas generales que se proponen para la RAE en este campo son dos: ampliar el sistema regional hacia tierras que por razones ecológicas y de conservación del banco genético requieren protección y aún no la tienen, y reorientar-mejorar su manejo, bajo criterios como los siguientes:

a. Las áreas protegidas deben ser examinadas y manejadas dentro de un contexto de desarrollo regional, y no como islas de éste. Puesto que constituyen realmente factores del desarrollo, el manejo que se haga de ellas debe promover, de un modo efectivo, el cumplimiento de los objetivos regionales, a partir de la vocación de los recursos naturales. Esto incluye necesariamente el propósito de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones locales y de las de la región en su conjunto y es preciso, por lo tanto, empezar a evaluar cómo aportan las áreas a esos fines.

b. Si bien existe un organismo del sector público encargado del manejo de las áreas protegidas, ello no significa que ese manejo deba ser de de su exclusiva responsabilidad. Por el contrario, la conservación del patrimonio natural es compromiso de todo el país, de toda la sociedad y de la población, pues en rigor el dueño de las áreas protegidas no es el organismo responsable de su administración sino todo el pueblo. Esto debe conducir a establecer una estrategia de co-participación de las instituciones del sector público, de

las ONGs y de las comunidades humanas en el manejo de las áreas.

c. A la luz de estos planteamientos, la estructura y la operación que caracteriza hoy a las entidades estatales encargadas de esta actividad deben modificarse tan profundamente como sea necesario para efectos de garantizar la aplicación de una nueva política, que resulta hoy indispensable. En términos de la estructura institucional para la adopción de decisiones, por ejemplo, es clara la necesidad de que en el proceso de decidir cómo manejar un área protegida intervengan el Consejo Nacional de Desarrollo, la División de Parques, los organismos de desarrollo regional, los órganos de la administración seccional y representación de las entidades no gubernamentales y comunitarias, lo cual requiere, sin duda, de la realización de cambios en las estructuras institucionales.

d. Asimismo, hay que tender a establecer un sistema regional amazónico de áreas protegidas, a fin de unificar criterios y políticas de manejo y propender a la descentralización administrativa.

e. Si bien existe un patrimonio estatal de áreas protegidas amazónicas, que debe consolidarse en la medida en que representa el interés regional, nacional y mundial de conservación de la biodiversidad, es preciso fomentar y apoyar también el establecimiento de áreas naturales protegidas cuyo manejo corresponda directamente a las poblaciones locales, particularmente los grupos indígenas ligados ancestralmente a los territorios cuyos recursos se trata de proteger.

2. Territorios indígenas

La acción de mayor prioridad e importancia en este campo tiene que ver con la legalización de la tenencia de los territorios de las poblaciones indígenas y con la delimitación de las nuevas áreas que sea preciso adjudicar para garantizar su supervivencia y bienestar. El reconocimiento histórico de su derecho territorial, cuestión hoy insoslayable, debe ser un criterio fundamental para la adopción de decisiones en torno a este punto.

Sin embargo, la adjudicación legal de las tierras a las comunidades indígenas no resuelve por sí sola los problemas, sino que requiere de una serie de medidas complementarias, particularmente las que se relacionan con la planificación del manejo de los recursos de esos territorios, de manera que se aseguren tanto su sostenibilidad como el continuo mejoramiento de la calidad de vida de los pobladores, en condiciones de su acceso real a la economía regional. Este es el caso, por ejemplo, del territorio huaorani recientemente adjudicado, que requiere, de manera urgente, de un plan de manejo y de acciones de capacitación y educación de la población huaorani, en el contexto de su propia cultura y de los procesos de cambio que les toca vivir.

En algunos casos, y de acuerdo a las condiciones de manejo y de tenencia, los territorios indígenas deben ser adjudicados y manejados bajo modalidades de reservas etnobiológicas o etno-forestales, entregadas en usufructo a perpetuidad a las poblaciones respectivas.

3. Areas de explotación agropecuaria

Sin duda, la prioridad principal es la de poner término inmediato al proceso de colonización de la región. Hasta el momento, el IERAC no se ha pronunciado claramente al respecto y las políticas oficiales, por su ambigüedad e imprecisión, constituyen factores que siguen alentando la colonización. La frontera agrícola amazónica no debe expandirse más allá de sus límites actuales y, en la perspectiva de garantizar el mejoramiento de la calidad de vida de los campesinos asentados en la región, así como de salvaguardar los derechos territoriales de los pueblos indígenas, deben tomarse las siguientes decisiones:

a. Legalizar la posesión de los actuales colonos en todos aquellos casos en que aún no se lo ha hecho y en que se cumplen los requisitos respectivos.

b. Suspender todo proyecto, propuesta o plan de colonización que existiera y eliminar cualquier incentivo para la inmigración poblacional.

c. Efectuar una campaña nacional de difusión para dar a conocer a todo el país la decisión de no entregar más tierras en la RAE.

d. Poner en práctica acciones reales y efectivas para controlar de inmediato el tráfico de tierras y tomar, al mismo tiempo, medidas legales que garanticen que los colonos se asienten en un solo lugar y se evite el acaparamiento de varias fincas por parte de un solo propietario.

e. Reformar la Ley de Colonización de la Región Amazónica, para ponerla a tono con estos planteamientos.

Existe un problema importante que concierne a la población que ha inmigrado a la región y que se refiere a la presión que sobre los recursos ejerce la segunda generación de colonos. Dada la inconveniencia de abrir aún más la frontera agrícola, es preciso buscar la manera de crear líneas productivas que tiendan a generar mayor valor agregado a la producción regional y que se conviertan, al mismo tiempo, en fuentes de empleo. Con este propósito, urge estudiar en profundidad las tendencias de esta población joven respecto de la ocupación y la actividad económica, con el fin de encontrar soluciones bien fundamentadas.

En las áreas destinadas a la producción agropecuaria bajo la modalidad de fincas adjudicadas individualmente o a cooperativas, existen tanto grupos de colonos que han inmigrado desde otras regiones, como grupos de indígenas amazónicos que se han movilizado dentro de la región. El tratamiento para estas dos poblaciones debe ser igual y considerar políticas de reordenamiento de las actividades productivas que incluyan, entre otras, las siguientes líneas:

a. Promoción de proyectos agroforestales y silvopastoriles.

b. Promoción de proyectos que introduzcan el manejo mejorado de la ganadería, con sustitución progresiva de vacunos por animales menores, mejoramiento de los pastos, estabulación, etc.

c. Redefinición de las líneas crediticias para la producción agropecuaria en la región, creando mayores incentivos para las prácticas sostenibles (agroforestería, animales menores, etc.).

d. Apoyo a las prácticas productivas que se orienten a satisfacer la necesidad de acceso al circulante de la población nativa y colona, con miras a desestimular la tala del bosque para venta de madera, el comercio ilícito de vida silvestre, la sobrepesca para el mercado, etc.

4. Areas de Patrimonio Forestal del Estado

Estas áreas deben ser consideradas como reservas estratégicas para la producción sostenible de recursos, con el enfoque de atender las necesidades de la población amazónica en lo concerniente al eventual acceso a nuevas tierras y recursos productivos bajo una planificación conservacionista. No debe tratarse el patrimonio forestal como reserva para concesiones empresariales que generan impactos ecológicos y socio-culturales negativos. El criterio para el eventual uso futuro de las áreas de patrimonio forestal debe ser esencialmente el de solucionar los problemas locales y regionales de la población, con conceptos de mantenimiento ecológica y equidad social.

Entre las tareas inmediatas relacionadas con el Patrimonio Forestal se encuentran las siguientes:

a. Inventariar en forma completa el Patrimonio, a través de estudios mediante sensores remotos.

b. Establecer sus límites, considerando la extensión de las demás áreas y a través del diálogo con la población de la región, con el fin de evitar decisiones unilaterales.

c. Planificar el manejo del Patrimonio en forma participativa y abierta, de manera que todos los sectores nacionales y regionales conozcan exactamente qué se pretende hacer con esas áreas.

5. Petróleo y Minería

Las actividades hidrocarburíferas y mineras no pueden suspenderse en la región, debido a la necesidad de recursos para financiar acciones de desarrollo nacional. Cualquier propuesta que pretenda suspender estas actividades es inviable y produciría serios problemas al país y, principalmente, a la misma población de la región. Sin embargo, y de acuerdo con lo que se ha expuesto más arriba, es necesario establecer y consolidar procedimientos que reduzcan al mínimo el impacto ambiental de estas acciones, lo cual es totalmente posible desde el punto de vista tecnológico en la actividad empresarial. Esto entraña la realización de evaluaciones serias de impacto ambiental, el establecimiento de planes de contingencia, la realización de acciones permanentes de prevención, control, mitigación y restauración, etc. Entraña también la exigencia a todas las empresas dedicadas a estas actividades de que empleen la mejor tecnología disponible en el mercado mundial para la prevención de los impactos, pues ningún criterio de ahorro en beneficio de los empresarios o del fisco es justificable cuando lo que se sacrifica es la calidad del ambiente amazónico y de la vida de las poblaciones de la región. La responsabilidad de poner en marcha políticas de este género recae en el Estado, particularmente el Ministerio de Energía y Minas, PETROECUADOR e INEMIN.

En el caso de las áreas naturales protegidas, en las cuales la legislación proscribe actividades que entrañan riesgo ambiental, no deben producirse nuevas adjudicaciones para explotación de recursos naturales no renovables, por lo menos mientras no se demuestre en forma práctica y suficiente que los procedimientos tecnológicos reducen a un mínimo ecológicamente significativo el impacto y que el Estado ejerce el control y el manejo eficiente que se requiere para garantizar la integridad de las áreas.

Cuando se trata de abrir bloques de exploración y explotación de recursos no renovables en territorios poblados por indígenas o por grupos campesinos, debe demandarse al Estado que proceda tomando en cuenta los legítimos derechos de esos grupos a ser partícipes de las decisiones que pueden

afectar aspectos fundamentales de su vida, como habitualmente sucede con estas actividades económicas.

En lo que toca a la minería artesanal, lo que procede en el momento actual es promover activamente el mejoramiento tecnológico, con el fin de propiciar el incremento de la productividad y reducir los graves impactos sobre la salud de los pobladores y la calidad del ambiente. Intensivas campañas de difusión y educación ambiental deben realizarse en los centros mineros artesanales.

6. Educación

La RAE requiere de una reforma educacional profunda y global, que tenga en cuenta todos los niveles del subsistema formal de la educación así como la educación no formal. Esta reforma debe considerar la necesidad de que se introduzcan en los contenidos educativos las dimensiones del ambiente y de la problemática socio-cultural de la región, y de que en las metodologías se dé más cabida a la investigación y a la experiencia local de las poblaciones. Este proceso de reforma integral de la educación debe ser conducido por las entidades públicas, las organizaciones comunitarias y los organismos no gubernamentales ligados a la problemática de la región, y tener una primera fase inmediata que consista en una intensiva campaña de difusión de información sobre las temáticas referidas.

7. Investigación

Una de las más importantes áreas de acción en lo que respecta a la reorientación del desarrollo regional es la relacionada con la investigación. Todas las decisiones importantes en ese sentido deben estar suficientemente fundamentadas en resultados de estudios confiables. Dentro de las prioridades generales para la investigación científica, pueden mencionarse cuatro áreas principales:

a. La investigación sobre las características de los ecosistemas amazónicos y su dinámica, así como sobre su tolerancia a las presiones e inducciones externas, especialmente en aquellas regiones mayormente expuestas a la intervención humana.

b. Los estudios sobre las características de las áreas naturales protegidas y la problemática integral de su manejo, tanto en el orden de sus recursos biofísicos cuanto en el de los usos humanos actuales y potenciales.

c. Los análisis sobre los procesos de ocupación humana de la región y sus rasgos sociológicos, antropológicos y geográficos, con particular atención a las relaciones interculturales y a la ecología cultural.

d. Las investigaciones experimentales de búsqueda y generación de alternativas tecnológicas a las actividades productivas.

Una especial atención merece la definición de políticas para la promoción del interés de la comunidad académica nacional en la investigación científica en la región, así como a la regulación de las actividades de entidades e investigadores extranjeros. En este segundo caso, es necesario tener en cuenta particularmente lo que concierne al control sobre la información, a la obligación de trabajar con contrapartes nacionales y a la relación equilibrada entre el interés científico universal y las prioridades nacionales, definidas en función de los problemas que se necesita resolver.

Las investigaciones sobre germoplasma son de la mayor importancia en la región amazónica, debido a razones relacionadas con la biodiversidad y el valor económico potencial del banco genético. Habida cuenta de los problemas que para los países dependientes ha generado el ejercicio de la biotecnología por parte de los países desarrollados, es crucial asegurar el control de éstos últimos sobre las investigaciones en este campo, pues forma parte de la necesidad de establecer un manejo auténticamente soberano de sus recursos.

8. Políticas de regionalización

Se ha reconocido frecuentemente la gran limitación que significa la existencia de procedimientos y estructuras excesivamente centralizadas para la administración de las cuestiones de la región. Es por ello de gran importancia y prioridad establecer nuevas pautas en este campo, fortaleciendo

ciertos espacios regionales ya existentes, creando otros (como una instancia regional de administración y manejo del subsistema amazónico de áreas naturales protegidas) y modificando sustancialmente aquellos que han mostrado ser inapropiados para resolver la problemática regional (como el INCRAE).

Las políticas de regionalización deben tener como una de sus principales dimensiones la de consolidar la participación amplia y democrática de los diferentes grupos poblacionales de la región en procesos de planificación, de ejecución y de evaluación de las acciones y las estrategias de desarrollo. Esta participación poblacional debe constituir una forma concreta de presionar y demandar al Estado continuamente para que mantenga una gestión ajustada a sus compromisos, sus responsabilidades y sus declaraciones políticas.

9. Responsabilidad nacional

Según se indicó anteriormente, el presente y el futuro de la RAE dependen de lo que los diversos sectores del país realicen frente a ella. Se trata de una problemática que rebasa los límites geográficos de la región y que remite a las más importantes cuestiones del desarrollo nacional. Por ello, tanto a los organismos del sector público como a todos quienes forman parte de la sociedad civil corresponde actuar con la mayor seriedad y de modo bien fundamentado para la búsqueda de las soluciones que se requieren. El mero enunciado de frases generales o utópicas no contribuye a solucionar ningún problema, aunque tampoco se trata de actuar sin referentes teóricos y de largo plazo.

10. Relaciones internacionales y mecanismos subregionales

El interés mundial por la problemática amazónica establece una forma especial de responsabilidad nacional en el presente y el futuro de la región. Sin embargo, no autoriza a los países desarrollados a que interfieran en los legítimos derechos nacionales a tomar decisiones. En este sentido, es preciso definir una sólida posición ecuatoriana, que permita sustentar vigorosamente las tesis nacionales sobre la región en los foros de discusión con los países desarrollados y que se oriente a exigir que ellos contribuyan de manera eficaz a la conservación

de los recursos amazónicos, bajo fórmulas de cooperación basadas en el respeto a la soberanía.

Los espacios y los mecanismos de cooperación subregional entre los países amazónicos[6] son de gran importancia, especialmente para la formulación de propuestas conjuntas y la negociación con los países desarrollados. Conservando también relaciones horizontales de respeto entre los países y priorizando los conceptos de sostenibilidad y justicia en las políticas de desarrollo, debe propenderse al fortalecimiento de estos espacios y mecanismos de cooperación amazónica.

La Fundación Natura ha identificado en su propuesta las líneas prioritarias en las que se enmarca su actividad en el momento actual. En la medida en que la Amazonia vive un proceso dinámico, estas políticas deberán adecuarse para enfrentar los retos que surjan en el futuro. Para ello, consideramos indispensable buscar espacios en donde se recojan propuestas, se discutan problemas y se identifiquen los mecanismos de presión que permitan la cristalización de acciones prácticas encaminadas a la solución de los diversos problemas de la región. Ello requiere de la participación activa y pluralista de los diferentes sectores del país.

---

[6]Tratado de Cooperación Amazónica, **Informe de la IV Reunión Ordinaria, Comisión Especial del Medio Ambiente de la Amazonia**, Brasilia, 1989

USO DEL SUELO EN LA RAE

	TOTAL	CULTIVOS TRANSI-TORIOS	CULTIVOS PERMA-NENTES	PASTOS MENORES A 3 AÑOS	PASTOS PERMA-NENTES	TIERRAS EN DESCANSO	MONTES Y BOSQUES	OTROS
NAPO Y SUCUMBIOS TOTAL	388002	14623	12395	32739	26908	4742	287183	9414
PORCENTAJE	100,00%	3,77%	3,19%	8,44%	6,94%	1,22%	74,02%	2,43%
PASTAZA TOTAL	87713	3489	3148	14155	14770	645	38323	13183
PORCENTAJE	100,00%	3,98%	3,59%	16,14%	16,84%	0,74%	43,69%	15,03%
MORONA SANTIAGO TOTAL	427582	11081	9033	30740	104153	8821	247651	16103
PORCENTAJE	100,00%	2,59%	2,11%	7,19%	24,36%	2,06%	57,92%	3,77%
ZAMORA CHINCHIPE TOTAL	203486	5158	3322	26696	37971	4928	117105	8306
PORCENTAJE	100,00%	2,53%	1,63%	13,12%	18,66%	2,42%	57,55%	4,08%
TOTAL REGION	1059777	34351	27896	104330	183802	19136	690262	47006
PORCENTAJE	100,00%	3,24%	263,00%	9,84%	17,34%	1,81%	65,13%	4,44%

FUENTE: INEC - Censo 1974

Elaboración: Fundación Natura

POBLACION Y TASAS DE CRECIMIENTO EN LA RAE

	AÑOS			TASAS DE CRECIMIENTO			DENSIDAD
	1962	1974	1982	62/74	74/82	62/82	1982
NAPO Y SUCUMBIOS	24253	62186	115110	8,51%	7,54%	8,10%	2,14
PASTAZA	13693	23465	31779	4,78%	3,65%	4,30%	1,09
MORONA SANTIAGO	25503	53055	70217	6,56%	3,36%	5,19%	2,72
ZAMORA CHINCHIPE	11464	34493	46691	10,02%	3,64%	7,27%	2,12
TOTAL REGIONAL	74913	173199	263797	7,54%	5,09%	6,50%	2,02

FUENTE: INEC - Censos de población 1962-1972-1982
ELABORACION - FUNDACION NATURA

PROYECCIONES DE CRECIMIENTO POBLACIONAL EN LA RAE

	POBLACION				TASA DE CRECIMIENTO			
	1986	1990	1995	2000	86/90	90/95	86/95	95/2000
NAPO Y SUCUMBIOS	151745	192109	253836	337331	6,07%	5,73%	5,88%	5,85%
PASTAZA	38531	44376	52469	62039	3,59%	3,41%	3,49%	3,41%
MORONA SANTIAGO	85619	99365	118218	140809	3,79%	3,54%	3,65%	3,56%
ZAMORA CHINCHIPE	59113	71480	89350	111771	4,86%	4,56%	4,70%	4,58%
TOTAL REGIONAL	335008	407330	513873	651950	5,01%	4,76%	4,87%	4,87%

FUENTE: INEC - Proyecciones de la Población 1982-1995
* los datos para el año 2000 fueron estimados
ELABORACION - FUNDACION NATURA

CONCESIONES MINERAS Y PETROLERAS EN AREAS PROTEGIDAS DE LA RAE

AREAS PROTEGIDAS	PETROLEO			MINERIA			EXTENSION TOTAL (en hectáreas)
	No. Bloques	Extensión en ha.	%	No. Bloques	Extensión en ha.	%	
Reserva Ecológica Cayambe-Coca				4	41530*	10,30%	403000
Reserva Faunística Cuyabeno	4	64950*	26,50%				245000
Parque Nacional Yasuní	4	55120*	54,60%				467000
Parque Nacional Sanagay				4	20000*	7,30%	271925
Parque Nacional Podocarpus				10	138966*	95,00%	146280
Reserva Biológica Limoncocha							4613

FUENTES: Mapa Catastral Petrolero Ecuatoriano
Mapa Catastral Minero Ecuatoriano
ELABORACION: Fundación Natura
* cifras aproximadas

REGIMEN DE TENENCIA DE TIERRA EN LA RAE (1986)

		NAPO		PASTAZA		MORONA SANT.		ZAMORA		TOTAL	TOTAL
		Km2	%	Km2	%	Km2	%	Km2	%	Km2	%
a	terrenos legalizados y adjudicados por el IERAC (colonos - indígenas)	1E+04	24,3	1829	6,29	11665,6	44,6	1900	14	28342	23,24
b	Parques Nacionales y Areas de Reserva Natural: Superficie total (RAE)	1E+04	24,7	1344	0,62	2652,1	10,14	1430	11	18539	15,21
c	áreas ocupadas	1232	2,32	1	1	6781	0,26	319,3	2	1620	1,33
d	áreas legalizadas	472	0,89	0	0	0	0	0	0	471,8	0,39
	AREAS PROTEGIDAS b(c+d) Reservas Indígenas y	1E+04		1343		2584,29		1111		16447	
e	terrenos autolinderados	138	0,26	2205	7,58	1179,31	4,51	0	0	3522	2,89
g	Areas ocupación espontánea	7216	13,6	1827	6,28	1039,92	3,98	2699	20	12781	10,49
	AREAS USADAS a+b+c+d+e+g	4E+04		7205		16604,7		6348		65275	
h	Total Areas Ocupadas	3E+04	62,8	7204	24,8	16536,9	63,22	6029	45	63183	51,84
i	Areas sin información	2E+04	37,2	2E+04	75,2	9619,08	36,78	7428	55	58701	48,16
	AREAS NO USADAS j-i	3E+04		7204		16536,9		6029		63183	
j	Superficie territorio	5E+04		3E+04		26156		13457		1E+05	

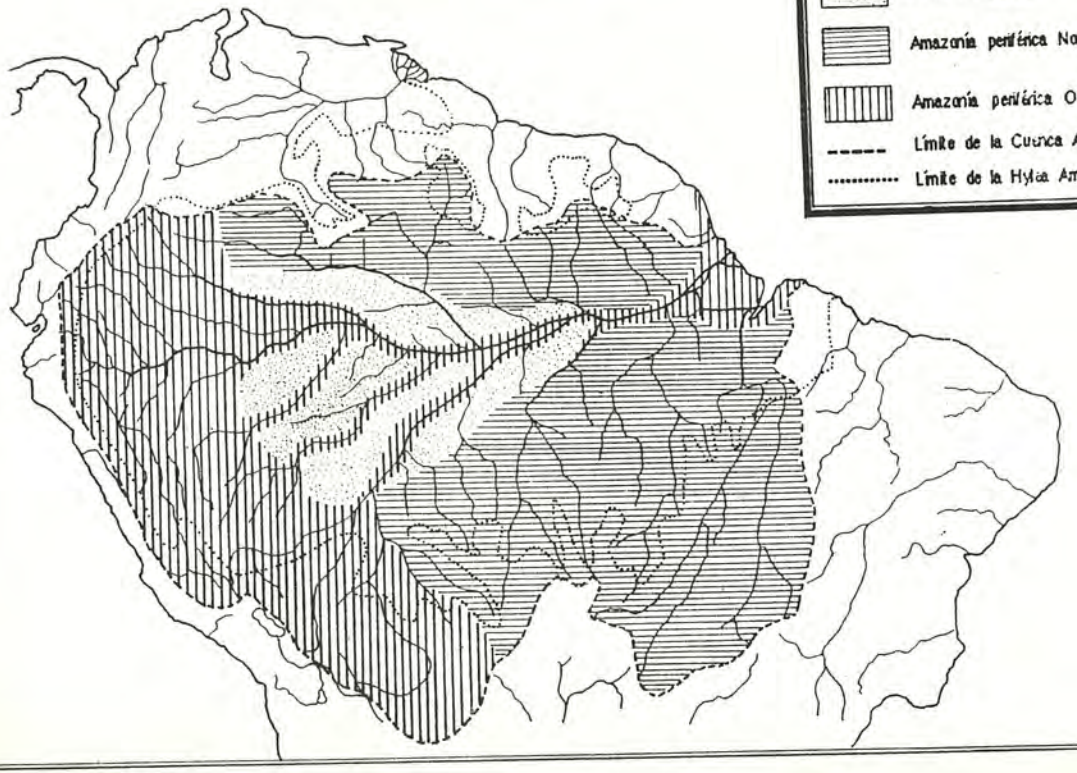
FUENTE: Cartas del IERAC, recopilado por el CONADE
ELABORACION: Fundación Natura

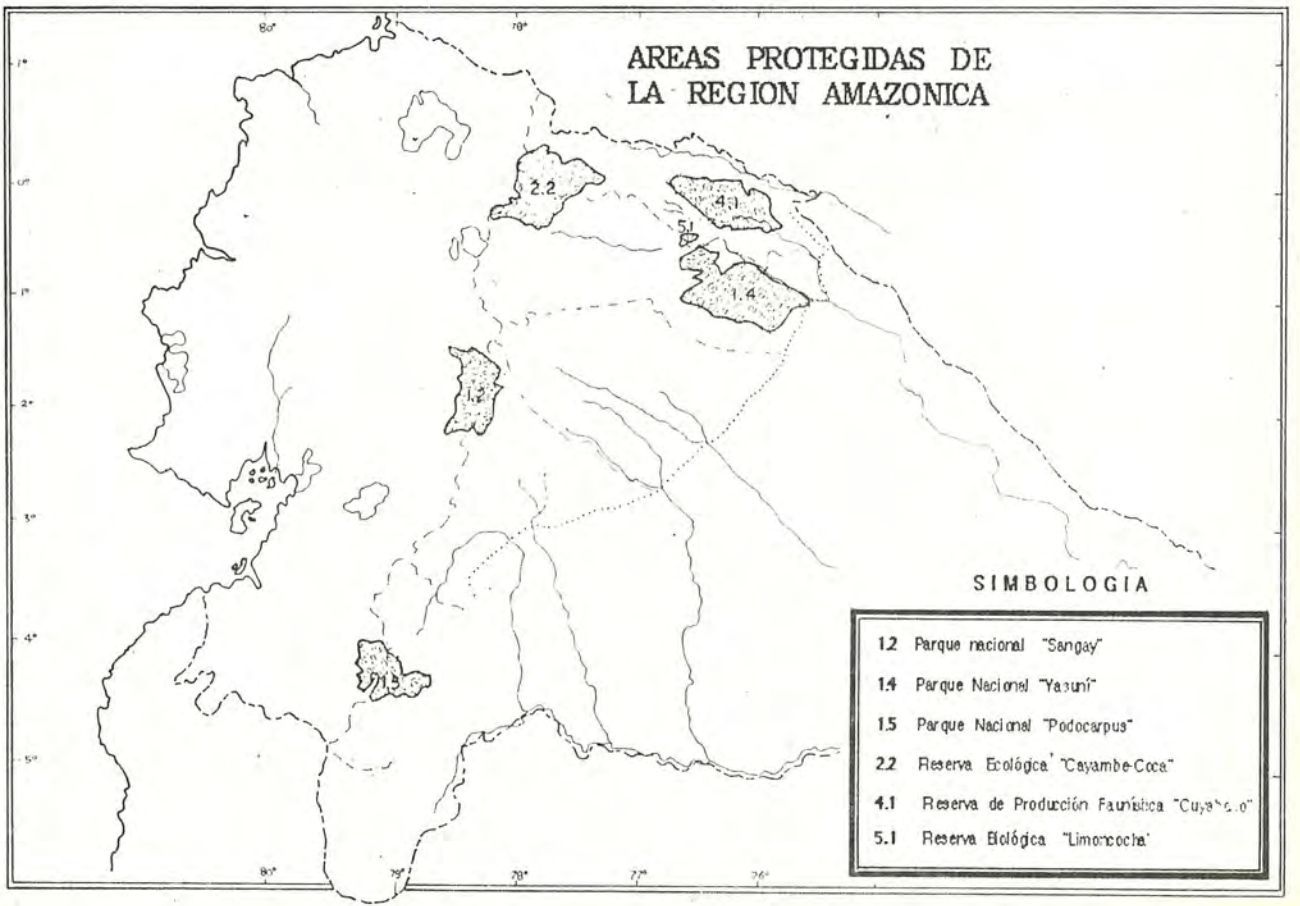
TENENCIA DE LA TIERRA REGION AMAZONICA DEL ECUADOR
DISTRIBUCION PORCENTUAL DEL NUMERO DE PREDIOS Y LA SUPERFICIE EN LOS PREDIOS SEGUN INTERVALOS DE EXTENSION

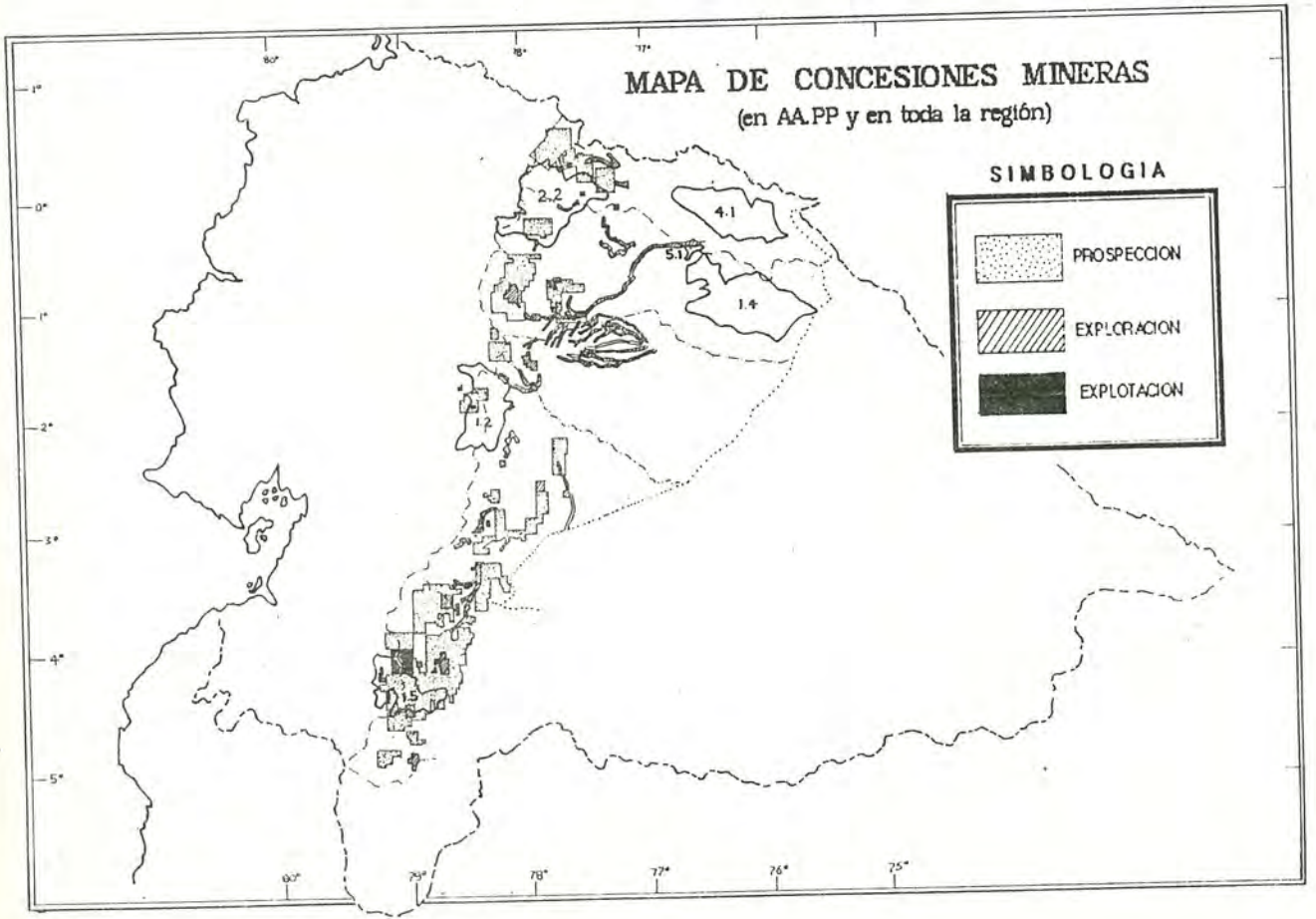
PROVINCIA	NUMERO							SUPERFICIE					
	Micro-fundio <1 Has	Mini-fundio <5 Has	<10 Has	>10 Has <50 Has	>50 Has <500 Has	>500 Has	COEFI-CIENTE GINI	Micro-fundio <1 Has	Mini-fundio <5 Has	<10 Has	>10 Has <50 Has	>50 Has <500 Has	>500 Has
NAPO	1,92	13,29	20,16	36,58	42,8	0,35	28,37	0,01	0,62	1,63	26,74	61,31	12,86
PASTAZA	1,8	22,87	31,06	34,48	34,09	0,37	63,96	0,02	1,34	2,64	23,56	64,88	8,85
MORONA SANTIAGO	5,15	14,47	22,7	39,45	37,28	0,48	38,73	0,02	0,52	1,72	21,7	64,02	12,52
ZAMORA CHINCHIPE	3,9	158,4	23,65	41,97	34,25	0,12	28,72	0,05	0,79	2,19	26,53	69,34	1,98
TOTAL ORIENTE	3,46	14,98	22,73	38,49	38,37	0,7	35,8	0,03	0,67	1,84	23,58	64,08	10,49

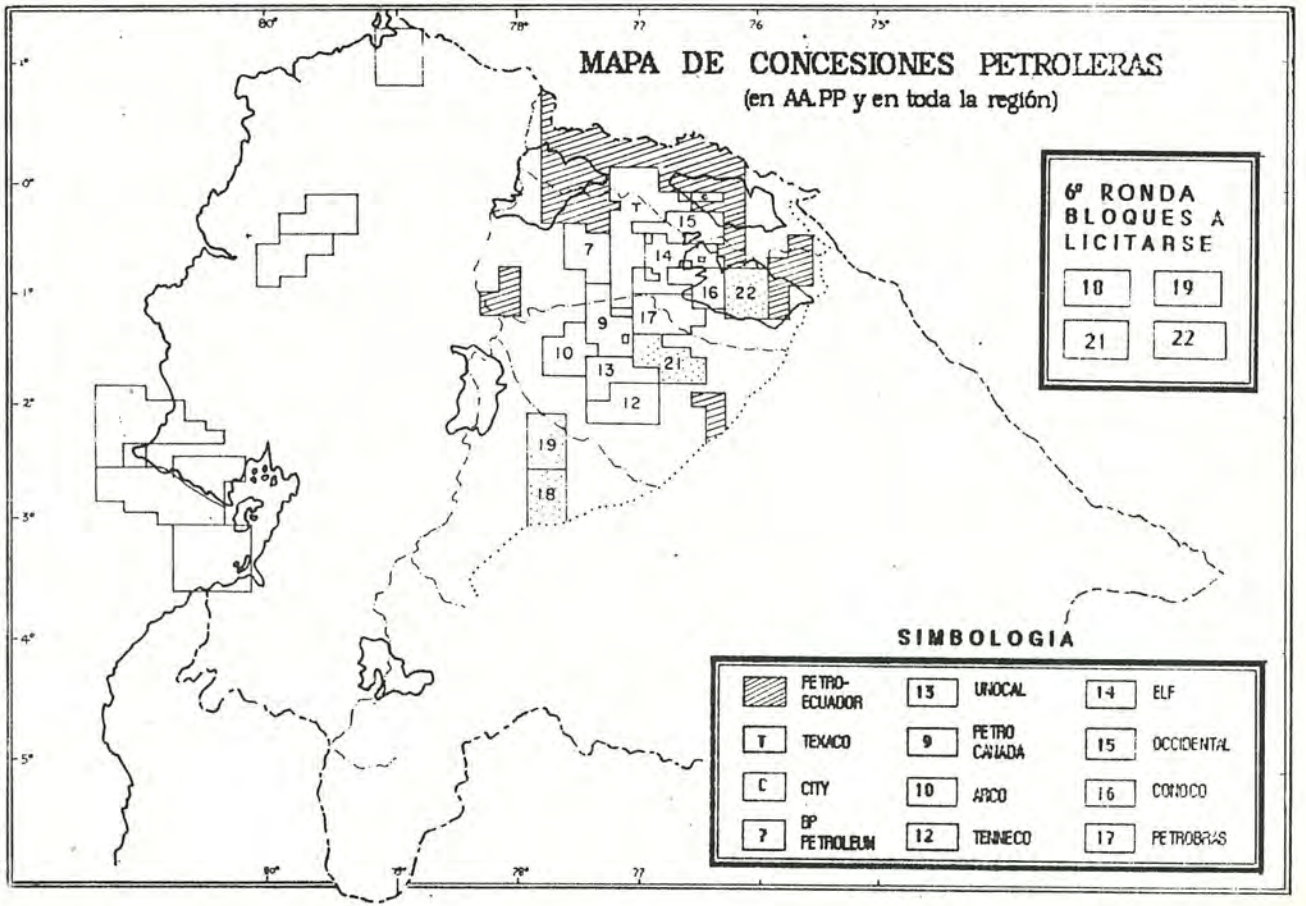
No.	PAIS	AREAS	FECHA DE ESTABLECIMIENTO	EXTENSION
1	Brasil	Parque Nacional Tapajos	19 de febrero de 1974	1000000
2	Brasil	Estación Ecológica Anavilhanas	2 de julio de 1981	350000
3	Brasil	Estación Ecológica Rios	2 de julio de 1981	77500
4	Colombia	Parque Nacional Natural Amacayacu	1975	170000
5	Ecuador	Parque Nacional Yasuní	26 de julio de 1979	400000
6	Ecuador	Parque Nacional Sangay	16 de junio de 1975	370000
7	Ecuador	Reserva Ecológica Cayambe Coca	26 de julio de 1979	350000
8	Perú	Reserva Nacional Manú	29 de mayo de 1973	1532806
9	Perú	Reserva Natural Pacaya Samiria	26 de febrero de 1977	1387500
10	Perú	Reserva de la Biósfera Manú	Enero de 1977	1881200
11	Venezuela	Parque Nacional La Neblina	12 de diciembre de 1978	1360000
12	Venezuela	Parque Nacional Java Sarisarinama	12 de diciembre de 1978	330000
13	Venezuela	Parque Nacional Yapacana	12 de diciembre de 1978	320000
14	Venezuela	Parque Nacional Duida Marahuaca	12 de diciembre de 1978	210000
15	Venezuela	Monumento Natural Cerro Autana	12 de diciembre de 1978	30
16	Venezuela	Monumento Natural Piedra de Cocuy	12 de diciembre de 1978	15

MAPA GENERAL DE LA AMAZONIA




AREAS PROTEGIDAS DE
LA REGION AMAZONICA
2.2
4.1
5.1
1.4
1.2
1.5
SIMBOLOGIA
1.2 Parque nacional "Sangay"
1.4 Parque Nacional "Yasuní"
1.5 Parque Nacional "Podocarpus"
2.2 Reserva Ecológica "Cayambe-Coca"
4.1 Reserva de Producción Faunística "Cuyabeno"
5.1 Reserva Biológica "Limoncocha"


MAPA DE CONCESIONES MINERAS
(en AA.PP y en toda la región)
SIMBOLOGIA
PROSPECCION
EXPLORACION
EXPLOTACION
2.2
4.1
5.1
1.4
1.2
1.5
80°
79°
78°
77°
76°
75°
1°
0°
1°
2°
3°
4°
5°


MAPA DE CONCESIONES PETROLERAS
(en AA.PP y en toda la región)
6ª RONDA
BLOQUES A
LICITARSE
18
19
21
22
SIMBOLOGIA
PETRO-
ECUADOR
T TEXACO
C CITY
7 BP
PETROLEUM
13 UNOCAL
9 PETRO
CANADA
10 ARCO
12 TENNECO
14 ELF
15 OCCIDENTAL
16 CONOCO
17 PETROBRAS


COLONIZACION EN LA AMAZONIA
SIMBOLOGIA
AREAS COLONIZADAS DE LA REGION AMAZONICA
1°
0°
1°
2°
3°
4°
5°
80°
79°
78°
77°
76°
75°

El movimiento ecologista en la Amazonía

Ana María Varea*

* Bióloga - Zoóloga. "Miembro del Movimiento Ecologista Ecuatoriano y de la Campaña Amazonía por la vida". Ecuador.

1. PLANTEAMIENTOS PRELIMINARES

Importancia de la Amazonía

Los bosques tropicales cubren el 20% —2.970 millones de hectáreas de la superficie del planeta (PNUMA, 1987; 77)— y las dos terceras partes se encuentran en la Amazonía, que es, además, el sistema fluvial más grande del mundo: el 15% del agua dulce de la Tierra se encuentra allí, su cuenca comprende 6 millones de Km2 y provee aproximadamente el 20% de la descarga fluvial de este planeta. Por otro lado, en la Amazonía se encuentra enorme biodiversidad: en ella habita el 20% de todas las especies del planeta, conocidas, hasta el momento, en un reducido porcentaje. (Rossella, C.,1987;125) (Hames, R. et al., 1987; 46).

Ha recibido el calificativo de «Pulmón de nuestro Planeta» pues esta enorme masa boscosa desempeña un papel muy importante en el equilibrio de los sistemas ecológicos regionales y mundiales. Este bioma tiene influencia directa en el control de la temperatura ambiental y la humedad atmosférica, y mantiene el equilibrio entre la cantidad de oxígeno y dióxido de carbono.

Los bosques tropicales desaparecen

Los Bosques Húmedos Tropicales son una fuente de subsistencia para millones de personas. Su destrucción y devastación está creciendo en proporciones alarmantes debido a la

intensa presión que se ejerce sobre sus recursos. En la actualidad se destruyen alrededor de 21,5 hectáreas de bosque tropical por minuto (PNUMA, 1987:81).

Esta deforestación a gran escala es un problema de alcance mundial, y poco a poco, diferentes sectores internacionales, lo reconocen como uno de los mayores problemas mundiales. Los efectos directos o indirectos de este proceso tienen consecuencias ecológicas y socioeconómicas muy graves. Entre otras, la desaparición de innumerables nacionalidades indígenas que han vivido en armonía con este entorno natural durante milenios, la reducción de infinidad de especies faunísticas y florísticas, la desertización de los terrenos deforestados, la alteración de los procesos hidrológicos, los cambios en el clima local, regional y mundial. Todo esto, si bien afecta a la humanidad entera, en primera instancia repercutirá en los intereses de los mismos países tropicales, que verán más afectadas aún sus economías y su bienestar social.

La Región Amazónica Ecuatoriana

La Amazonía constituye la región geográfica más grande del Ecuador e igualmente la que con menor población cuenta. En ella se encuentran las principales riquezas de tipo biológico y económico: el bosque tropical y los principales yacimientos petrolíferos.

La Región Amazónica ha desempeñado un papel importante en el desarrollo de la economía ecuatoriana, por lo menos durante los últimos 20 años. Su relevancia radica fundamentalmente en la explotación de dos de sus recursos naturales: tierra y petróleo.

La tierra cobró sustancial importancia por la necesidad de desfogar elevadas tasas de desempleo generadas por el crecimiento poblacional que la región experimentó ante la modernización de la producción agrícola en las otras dos regiones del país. Otra razón fue el acaecimiento de desastres naturales (sequías, inundaciones) y económicos (dificultades en los mercados internacionales). Esto, junto con el descubrimiento de grandes yacimientos petroleros, llevó al Estado a diseñar políticas de colonización para la Región Amazónica.

Estas políticas produjeron una caótica colonización de la región, pues la implementación de infraestructura básica fue deficiente. Posteriormente, la empresa privada también buscó emplazarse en la región, dada su mediana concentración de capitales en la costa y en la sierra. Estas nuevas inversiones se orientaron especialmente a proyectos agroindustriales.

La tala indiscriminada del bosque tropical primario para dar paso a proyectos agroindustriales, madereros, hidrocarburíferos, agrícolas de monocultivo y pecuarios con especies introducidas, ha producido una degradación de este importante bioma. Los ecosistemas del bosque tropical han sido agredidos, como la mayoría del entorno natural ecuatoriano, por la implantación de formas de producción que no consideran sino la variable económica y, por ende, determinan un grave deterioro en el entorno natural.

Muchas especies animales y vegetales se hallan en peligro y los ríos están contaminados, ya sea por los desechos agroindustriales vertidos en los mismos, o por los derrames de petróleo y, actualmente, incluso se han visto afectados por los derrames de mercurio provenientes de los lavaderos de oro. Además, muchos insectos otrora inofensivos, se han convertido en plagas que no sólo afectan a las plantaciones sino, incluso, a las especies naturales.

Todos los hechos anteriormente descritos se han confabulado contra la supervivencia de las nacionalidades indígenas y se han convertido en factores depredadores de los ecosistemas de la Amazonía Ecuatoriana.

Las nacionalidades indígenas se ven amenazadas por una suerte de etnocidio, resoluble únicamente si se transforman radicalmente las condiciones y tendencias del modelo de desarrollo imperante en la Región Amazónica (Troya, J.V., 1988).

2. SURGE EL MOVIMIENTO ECOLOGISTA

La situación de degradación medioambiental en la que se encuentra nuestro planeta ha hecho que un porcentaje considerable de la población tome conciencia de la necesidad de

enrumbar el «desarrollo». A pesar de que dicha situación se veía venir, la euforia por el progreso no permitió que se adoptaran medidas radicales tendientes a favorecer la estabilidad de los diferentes ciclos ecológicos.

El informe Gaia muestra claramente cómo el aparecimiento de los ecologistas ante el deterioro cotidiano de los ecosistemas del planeta, es uno de los fenómenos más importantes con los que finalizará el presente siglo.

Si bien las modalidades y el enfoque de trabajo son diferentes, todo este gran movimiento tuvo un origen común en las protestas juveniles y el ambiente de renacimiento de la década de los sesenta y, más precisamente, en Mayo de 1968 (Simonnete, D.).

La década de los ochenta ha sido considerada, por muchos, como un retroceso y hasta una traición a los avances revolucionarios de los años 60 y 70. El fortalecimiento y proliferación de las organizaciones que defienden la naturaleza —que han determinado la creación del movimiento ecologista— desmienten esta posición. El Movimiento Ecologista cuestiona los actuales modelos de desarrollo, toda vez que han entrañado la degradación no sólo del entorno natural sino también de la sociedad. El surgimiento del movimiento ecologista es el signo de que los procesos históricos persisten y avanzan con un sentido crítico y de cambio (Pólit, J.P.,1988).

Actualmente, bajo el principio de pensar globalmente y actuar localmente, los grupos ecologistas enfrentan diversas tareas: sus mensajes y actividades antinucleares han llevado a la mayoría de la población mundial, y especialmente a la de los países desarrollados, a tomar conciencia de que todos somos rehenes de los arsenales nucleares de las potencias mundiales.

Este fue uno de los puntos principales en torno a los cuales se articuló el movimiento ecologista en Europa.

En 1970, en un acto antinuclear desarrollado en la frontera entre Canadá y Estados Unidos, se funda GREEN PEACE, con los símbolos de la Ecología y la Paz. Su lema: «el optimismo de la acción es mejor que el pesimismo del

pensamiento». Las actividades de denuncia de Greenpeace —radicales y muchas veces heroicas— han tenido gran resonancia a nivel mundial y en la actualidad se trata de la organización internacional activista pacifista que marca un hito importante en el movimiento ecologista (Pólit, J.P.,1989).

Los Verdes de Alemania son otro caso ilustrativo. Nacieron como una gran federación de grupos ecologistas y han llegado ha constituirse en un partido de masas, con unos pocos diputados en el parlamento alemán y con representación en el parlamento europeo.

La Red de Bosques Tropicales (RAN) ha difundido efectivamente varias luchas emprendidas en varios países tropicales para salvar sus selvas. Han tenido éxito en grandes campañas internacionales que han favorecido la protección de etnias y del ecosistema natural. Asimismo, grupos mundiales como Amigos de la Tierra (Friends of the Earth) han tenido un papel protágonico e importante en esta lucha.

Muchos grupos ecológicos son verdaderos movimientos sociales, que promueven formas distintas de vivir y producir. Otros grupos son didácticos y orientan a la opinión pública en la búsqueda de la relación correcta entre el hombre y la naturaleza, realizando proyectos de conservación y promoción del desarrollo alternativo o ecodesarrollo en distintas áreas.

«Este Ejército de Noé, empeñado en la preservación de Nuestra Arca Madre, el Planeta Tierra, desempeña un papel fundamental en la historia de la humanidad, ya que si sus esfuerzos fracasan la suerte de esta biósfera agonizante puede prolongarse, pero su final será irreversible». (Pólit,J.P.,1988)

Dentro de los grupos que trabajan en la problemática medioambiental, existen también instituciones que a través la consigna de «defender la naturaleza», responden a grupos e intereses del sistema que determina el deterioro del entorno natural. Para ellos, los culpables del deterioro son quienes se han visto afectados por el mismo. Por ejemplo, los colonos en la Amazonia. Su gestión permite que los verdaderos causantes de esta situación laven sus culpas y que la opinión pública se vea desinformada en torno a las verdaderas razones de los procesos de destrucción del medio ambiente.

Corrientes de Defensa del Medio Ambiente

El trabajo de las organizaciones no gubernamentales en torno a la problemática medioambiental puede ser considerado en el marco de tres corrientes:

—**El Conservacionismo:** es la corriente que defiende a la naturaleza por sí misma. A raíz del surgimiento de este movimiento se declaran muchas de las áreas naturales protegidas del mundo. Esta corriente, si bien fue importante pues determinó la conservación de verdaderos bancos genéticos y áreas que poseen valores estéticos insustituibles, está sin duda muy distante de la realidad toda vez que carece de vinculación directa con la sociedad. Los problemas de protección y utilización de los recursos naturales son muy complejos, por lo que los planteamientos conservacionistas no aportan para el mejoramiento de la calidad de vida del ser humano y tampoco son garantía para la existencia de los equilibrios ecológicos. Dentro de esta corriente, las grandes empresas transnacionales que intervienen en el deterioro del medio ambiente apoyan a organizaciones no gubernamentales e impulsan propuestas gubernamentales.

—**El ambientalismo:** parte del reconocimiento de los ciclos ecológicos y de los diversos elementos que interactúan con la naturaleza pero desde una posición antropocentrista de los problemas ambientales y con un análisis sumamente tecnisista del problema. Su objetivo inmediato es permitir la existencia y evolución de la vida humana sobre la base de la explotación y uso de los recursos naturales y partiendo exclusivamente del punto de vista del interés humano. Esta corriente ha sido la gran defensora de incluir la variable medioambiental en todos los planteamientos y proyectos que se realicen, pero entendida como un componente más y no como punto fundamental. La corriente ambientalista ha considerado en su análisis, solamente los efectos del deterioro ambiental pero no sus verdaderas causas. Esta ha sido la línea de trabajo de los sectores burocráticos, que plantean que los grandes proyectos de desarrollo deben incluir un estudio de impacto ambiental, pero como un simple requisito a cubrirse, pues sus resultados se minimizan al momento de ejecutar el proyecto.

—**El ecologismo,** por el contrario, tiene una visión cosmocentrista de la problemática ambiental, pues parte del conocimiento de los procesos naturales y la estrecha vinculación del hombre con los mismos. Esta corriente apunta a la identificación de los problemas ambientales, su origen, sus causas y sus posibles soluciones, desde la premisa de que muchos de los desequilibrios ambientales se originan en las estructuras socioeconómicas existentes. El ecologismo entraña profundos cambios de actitud a nivel individual y colectivo, toda vez que se plantea un nuevo estilo de desarrollo que permita y fomente una relación armónica entre naturaleza y sociedad. Propone un nuevo modelo de desarrollo, consciente de que tanto el capitalismo como el socialismo han usado las mismas herramientas para lograr su desarrollo, basándose en la extracción acelerada de los recursos naturales sin importar el deterioro o agotamiento de estos (Gorz, A. 1980).

3. VOZ DE ALERTA: LA AMAZONIA PRESENTE Y...?

Llamado Urgente a la Defensa de los Bosques Tropicales

Las políticas estatales de muchos países han optado por un modelo de desarrollo que toma en cuenta solamente la apropiación individualizada de los recursos naturales y su extracción en el menor plazo posible, determinando un acelerado deterioro del entorno natural y humano. Por otro lado, con una actitud absolutamente irrespetuosa frente a las nacionalidades indígenas, los Estados de los países que cuentan con áreas de bosques tropicales, consideran a estas tierras como «baldías» e inician en ellas un sinnúmero de proyectos de colonización y desarrollo con políticas que marginan a las poblaciones locales, determinan su desaparición y acaban con los ecosistemas.

Esta situación, calificada por muchos como un etnocidio y más ampliamente un ecocidio (Eichler, 1987:139), determina que el primer llamado de alerta en torno a la defensa de los Bosques Tropicales provenga de los moradores de la región y, principalmente, de las nacionalidades indígenas que allí habitan. Se trata de un llamado urgente puesto que los pueblos

indígenas que viven en las selvas tropicales están en riesgo permanente de extinción, han sido tiroteados, bombardeados, envenenados, infectados con enfermedades y aculturizados a través de diferentes estrategias (Caulfield, C., 1982; 1:24). En la misma situación se encuentran los sectores que han manejado el ecosistema de una manera sostenida y luchan para poder seguir haciéndolo. Es el caso, por ejemplo, de los caucheros del Brasil, durante largo tiempo liderados por Chico Mendez.

Si bien su lucha tiene objetivos muy concretos y responde a una necesidad de sobrevivencia, también incluye la defensa del entorno natural. Son los pueblos indígenas y otros sectores de base, los únicos que han demostrado ser capaces de vivir de una manera sostenida sobre la base de la explotación de bosque tropical.

En la medida en que las promesas de producción y las estrategias de desarrollo diseñadas hasta el momento no han satisfecho las necesidades ni demandas de un planeta superpoblado, el movimiento ecologista plantea una redefinición del desarrollo. Se abre así el análisis y la discusión en torno a un camino alternativo que haga posible la vida sin agotar los recursos naturales. En este contexto, las concepciones y tecnologías indígenas han sido ampliamente valoradas por el movimiento ecologista.

En muchos casos, la lucha de los pueblos indígenas ha llevado a la toma real de conciencia de muchos grupos en relación a la urgencia de un accionar inmediato que permita salvar los bosques tropicales. El movimiento ecologista recibe esta voz de alerta y en ella prioriza la defensa de las nacionalidades indígenas, pues ésta garantiza no solamente la permanencia de culturas milenarias sino también la conservación del entorno natural. Cabe señalar que el movimiento ecologista apoya la lucha de los pueblos indígenas, reconociéndolos y respetándolos como grupos humanos que social y culturalmente se diferencian dentro de una nación. La lucha ecológica ha favorecido la causa indígena, apoyando directa e indirectamente sus demandas y ayudando, con ello a que el mundo desarrollado dirija su mirada hacia los pueblos indígenas pues en busca de un camino alternativo de producción que permita la sobrevivencia de los ecosistemas, se ha rescatado y valorado

sus prácticas. El apoyo indirecto del movimiento ecologista a la causa de los pueblos indígenas se encuentra en los planteamientos que cuestionan la fiebre extractivista de los recursos naturales, los que a la postre determinan el despojo de sus territorios y posteriormente su degradación.

A continuación se señalan algunas de las luchas de las nacionalidades indígenas y sectores poblacionales de los Bosques Tropicales y de la Amazonía que han sido respaldadas por el movimiento ecologista:

—**Pueblo Huaorani:** En mayo de 1983 una comisión interinstitucional, creada por Acuerdo Ministerial No. 0354 publicado en el registro oficial No. 272 del 11 de septiembre de 1980, presenta la propuesta de delimitación y legalización urgente del Territorio Huaorani, la misma que fue reiterada en mayo del 1987 por Monseñor Alejandro Labaka y planteada por la CONFENIAE desde su constitución, en diversos congresos y pronunciamientos ante los gobiernos de turno y la opinión pública nacional e internacional.

Se estima que la nacionalidad Huaorani defendía hasta hace 20 años un territorio de 20.000 Km2 y que su población era, aproximadamente, de 20 a 30 mil habitantes. Actualmente es de 3.000 habitantes, concentrados en un área de 650.670 hectáreas. Esta sorprendente transformación de la Nacionalidad Huaorani responde a la implantación de actividades industriales que se han disputado el control de los recursos naturales estratégicos. Todo esto, como producto de políticas estatales que han favorecido dichas actividades (CONFENIAE, Pedido de Solidaridad).

Diversos grupos ecologistas han dado apoyo a la CONFENIAE en varias oportunidades con actividades específicas y La Campaña Amazonía. «Por la Vida» se solidarizó con la defensa del territorio huaorani a través de medidas de hecho que buscaban sensibilizar a la ciudadanía sobre la importancia de la solicitud, entre ellas: la toma del Tribunal de Garantías Constitucionales el 9 de febrero de 1990, la toma de la Plaza de la Independencia el 18 de marzo de 1990 y la marcha fúnebre el 22 de abril de 1990.

El gobierno del Doctor Rodrigo Borja legaliza los territorios de los Huaorani el 4 de abril de 1990 , pero la lucha no termina allí. Sin informar a la ciudadanía y legislando con dedicatoria, el gobierno nacional cambia, sorpresivamente y sin ningún argumento contundente, los límites del Parque Nacional Yasuní. Con este cambio de límites, los bloques 16 y 22 ya no se encuentran dentro del territorio del parque nacional sino de territorio huaorani. Los grupos ecologistas que conformamos la Campaña «Amazonía: Por la Vida» seguiremos luchando para que no se realice actividad petrolera alguna ni en territorios indígenas ni en áreas naturales protegidas.

—**Kayapós**: En 1986, el gerente de Petrobras afirmaba que «la presencia de los pueblos indígenas representa uno de los problemas ambientales de mayor complejidad en la planificación e implementación de las presas hidroeléctricas y líneas de transmisión». Esto es parte del discurso perverso de los planificadores gubernamentales. La implementación del complejo hidroeléctrico de Altamira afecta directamente a la sobrevivencia de los cinco grupos de la Reserva Indígena Kayapó y el represamiento del Río Xingú amenaza a siete pueblos indígenas: Juruna, Arara, Kararao, Xikrin, Asuriní, Araweté y Parakaná. De llevarse a cabo este proyecto, sus territorios serán total o parcialmente inundados y varias de sus aldeas desaparecerán. Frente a toda esta dramática situación, el Estado brasileño afirmaba que no había por qué preocuparse pues se encargaría de reasentar a todos estos pueblos y de indemnizarlos. Como de costumbre, ninguno de los pueblos indígenas fue consultado. En vísperas de iniciarse el proyecto se emprendieron estudios relámpago de impacto social, que no eran sino meros requisitos legales impuestos por las agencias acreedoras internacionales. Pero esta «conciencia medioambiental», este «ambientalismo oficial» de los organismos acreedores no logra esconder la perversa jerarquización que se hace entre razón técnica y razón social. En un sistema en que la sociedad está al servicio de la economía y no la economía al servicio de la sociedad, los pueblos indígenas no pueden ser vistos como obstáculos a un desenvolvimiento económico. (Viveiros de Castro, E. et al., 1988; 7-14)

El 14 de octubre de 1988, en Belem, 400 guerreros Kayapós en sus vestimentas tradicionales presentaron su más

enérgica protesta y reafirmaron, ante su país y el mundo entero, que representan un frente unido que luchará por sus derechos. Igual número de personas pertenecientes a agrupaciones de derechos humanos, estudiantes y ecologistas los apoyaban en esta lucha. Este acto era una muestra de solidaridad con uno de sus compañeros, Kube-i, que debía presentarse a la corte. Algunos hechos ocurridos a este respecto evidencian el irrespeto que existe frente a estas etnias: el juez no le permitió entrar en su vestimenta sino que le obligó a vestirse a la usanza occidental; el juez negó una solicitud de la tribu de que el juicio se llevara a cabo en su tierras; el juez ordenó que los portavoces de la tribu fueran sometidos a exámenes antropológicos y psiquiátricos que demuestren su grado de aculturación y además den información sobre si ellos se daban cuenta del crimen que estaban cometiendo en contra del Brasil (lo último porque los Kayapós acudieron al Banco Mundial para que se revisara el proyecto) (RAN, 1989; Vol IV, No 4).

—**Yanomani:** en una nueva violación a la constitución, el gobierno brasileño permite la permanencia de 10.000 mineros dentro de territorio Yanomani. Este es uno de los pueblos indígenas más grandes de Sudamérica, que ha podido preservar sus costumbres toda vez que se han mantenido relativamente distantes de otros pueblos. Los Yanomani se encuentran en el estado de Roraima al noroeste del Brasil.

Más de 45.000 mineros han invadido sus tierras en los últimos dos años y han extraído más de 1 billón de dólares en oro. Su presencia ha llevado a que el estado brasileño en lugar de sacarlos del lugar, reduzca el territorio de los indígenas de 3.600 millas^2 a alrededor de 800.

Los Yanomani, que eran alrededor de 9.000 cuando se iniciaron estas invasiones, actualmente se han reducido notoriamente, pues han sido atacados por un sinnúmero de enfermedades como tuberculosis, hepatitis, infecciones intestinales y enfermedades venéreas. Además, los mineros han contaminado sus aguas con enorme cantidad de mercurio.

Los grupos ecologistas solicitan al gobierno brasileño encontrar la fórmula legal que permita la salida de los mineros y la restitución de los territorios a esta nacionalidad indígena. (RAN #46, 1990)

—**Chico Mendez:** «Hemos sido ecologistas, sin ni siquiera conocer el término y mucho menos el movimiento», afirmaba Chico Mendez en una entrevista que le hiciera la prensa brasileña. Dos semanas después de realizado este diálogo, el 22 de diciembre de 1988 fue asesinado de un disparo en las afueras de su casa, en Xapuri (RAN,1989).

La lucha que Chico Mendez, líder de Los Caucheros Independientes del Brasil, venía realizando fue muy conocida y apoyada a nivel internacional. En 1987 recibió el premio Global 500, otorgado por las Naciones Unidas y el premio otorgado por la organización un Mundo con una mejor Sociedad (Better World Society), llamado Global Protección Ambiental (Global Environmental Protection) (RAN,1989).

Sin embargo, su muerte fue un detonante para los movimientos ecologistas a nivel mundial. Esta dolorosa pérdida logró centrar los ojos de muchas organizaciones ecologistas en el Brasil y en la Amazonía en general.

La vida de los caucheros depende de la extracción de látex de los árboles de caucho y la recolección de nueces tropicales. Su actividad es un ejemplo de cómo se puede implementar programas de desarrollo sostenido, que garanticen, a largo plazo, la sobreviviencia de los habitantes de la región y la del bosque.

Actualmente, los caucheros independientes han obtenido frutos de su lucha. En el Brasil se han declarado, hasta el momento, 12 reservas extractivas y dos millones de hectáreas están vetadas para la actividad ganadera y empresarial. Pero la batalla aún no termina: sectores pudientes que desean extraer estos recursos forestales en el menor plazo posible, ejercen presión sobre los caucheros y los extorsionan (RAN, 1990).

—**Nacionalidades Indígenas en Sarawak**: Sarawak se encuentra al norte de la Isla Borneo, en Malasya. Es uno de los estados más grandes de la Federación de Malasia, y probablemente el más rico en recursos naturales. Sarawak pasó a formar parte de Malasya en 1963 luego de haber sido, durante 100 años, una colonia británica.

Los pueblos indígenas, conocidos como Dayaks, han habitado en Sarawak durante siglos y han dependido del bosque tropical física, cultural y espiritualmente.

Actualmente, la corrupción política y los intereses privados favorecen la deforestación y destruyen el bosque tropical, lo que afecta particularmente a los Penan, siete mil indígenas nómadas que constituyen una de las pocas tribus en el mundo que aún mantiene sus prácticas de subsistencia.

Los Dayaks han tomado ya medidas de hecho para frenar la destrucción de los bosques y el movimiento ecologista a nivel mundial apoya su lucha. (RAN, «Take Action for the indigenous people of Sarawak, Malasya»).

—**Los Lumad, indígenas de las Filipinas**: Grupos japoneses han iniciado conversaciones con la Compañía Nacional de Petróleos del país para financiar una planta de energía de 24 megavatios en las faldas del Monte Apo Sandawa, santuario de los Lumad, en Mindanao. El área fue declarada parque nacional en 1932 y es una de las más grandes reservas botánicas en Asia y el último refugio del águila filipina, especie en peligro de extinción. El parque se encuentra parcialmente degradado por un incendio ocurrido en 1983 y se preve ubicar la planta energética justo en el área que pudo salvarse del incendio. En abril de 1990, más de 2.000 representantes Lumad se reunieron al pie del monte y declararon, bajo acuerdo de sangre, estar preparados a sacrificar sus vidas e impedir la realización del proyecto.

Los grupos ecologistas han enviado cartas a la Presidenta Corazón Aquino haciéndole un llamado para que no se destruya el santuario de los Lumad (RAN, 1989).

—**Hawaii:** Existe la propuesta de construir 12 plantas de energía geotérmica en la Isla de Hawaii, donde existe el Bosque Tropical de Puna, Wao Kele O Puna, considerado como el único reducto de bosque tropical perteneciente a los Estados Unidos y que incluye un sinnúmero de especies endémicas por encontrarse en una isla. Los grupos ecológicos han demostrado que el proyecto no mejorará las condiciones energéticas y además acabará con este valioso ecosistema. Por otro lado, los

hawaianos tiene derecho a mantener lo poco que queda de su entorno natural. Los grupos ecológicos hawaianos y los norteamericanos necesitan respaldo y hacen un llamado a que nos solidaricemos con su causa.

Cabe resaltar que existe todo un sector de defensores de la naturaleza y grupos que trabajan en la Amazonía, que no apoyan la afirmación de que las nacionalidades indígenas garantizarán la permanencia del entorno natural en las selvas tropicales. Estos grupos manejan un discurso sumamente desmovilizador, en el que afirman que actualmente son los mismos indígenas quienes destruyen su entorno natural. Sostienen que son traficantes de especies naturales, deforestadores, entre otras acusaciones. Si bien esto puede darse en algunos casos, es importante que el análisis vaya más allá y considere los factores que han determinado este cambio de conducta. Estos grupos ecológicos le hacen el juego a un Estado unificador de culturas, desconocedor de prácticas milenarias y mentalizador de políticas que favorecen a los estratos pudientes en el manejo de los recursos naturales de nuestras selvas.

Los Movimientos Ecológicos en Defensa de la Amazonía

El problema medioambiental y en especial el deterioro de los bosques tropicales es un tema que ha traspasado las barreras geográficas. Los movimientos ecologistas que trabajan por salvar las selvas tropicales están en todo el mundo. A través de su trabajo y bajo diferentes mecanismos, ellos hacen un llamado urgente a la acción en defensa del entorno humano y natural de las selvas tropicales.

Los movimientos ecológicos que defienden la Amazonía a nivel internacional son de diversas tendencias y utilizan diferentes modalidades de trabajo. Algunos de ellos se dedican específicamente a asesorar las políticas medioambientales en los organismos crediticios multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

Otros trabajan en la divulgación de la temática ecológica y tienen como meta principal incentivar el apoyo de la sociedad civil a diferentes campañas tendientes a salvaguardar los bosques tropicales. Muchos de estos grupos fundamentan su trabajo en la búsqueda de mecanismos que permitan el

apoyo específico a las reivindicaciones ambientales más sentidas de los grupos ecológicos locales o actúan con los sectores de base que se encuentran vinculados al ecosistema. Este apoyo se traduce en cartas enviadas a los diferentes personeros gubernamentales que se encargan de la política medioambiental y de los que depende la decisión frente a un problema determinado. En nuestro país, un ejemplo de este proceso ha sido la Campaña de Protección del Parque Nacional Yasuní, en la que gran parte del movimiento ecologista, nacional e internacional, se opone a la extracción petrolera dentro del territorio Huaorani y del área de reserva.

Dada la dimensión del objetivo propuesto —salvar los bosques tropicales—, para muchos de estos grupos, este objetivo será posible de lograr solamente si se cuenta con la participación de todos los sectores de base. Otro de los puntos importantes que debe considerar este movimiento son las causas de la destrucción de la Amazonía. Es necesario que identifique claramente la situación del ecosistema a través de una amplia y abierta discusión y que se suscite un amplio debate que permita clarificar las causas del deterioro, toda vez que hasta el momento, los actores de la destrucción de este entorno han intentado desviar la atención de la sociedad civil y del movimiento ecologista. Dentro de este sector existen también agrupaciones privadas que trabajan en la temática medioambiental y que son cómplices y actores indirectos que solapadamente favorecen el deterioro de los bosques tropicales.

Por las razones expuestas, el movimiento ecologista debe mantener un análisis permanente de las políticas oficiales de manejo de los Bosques Tropicales y de la actuación de cada uno de los sectores involucrados en el manejo de la región.

Las soluciones oficiales al problema de la deforestación han ignorado y restado importancia a las causas fundamentales de este proceso. Lo que ha sucedido, más bien, es que se han identificado como culpables del deterioro a las víctimas del proceso. Tal es el caso de los colonos en la Amazonía.

Simultáneamente, se trata de aplicar «soluciones» que sólo darán como resultado una mayor degradación de las

selvas tropicales. Este es el caso del Programa de Acción Forestal Tropical (PAFT), ampliamente rechazado por el movimiento ecologista nacional e internacional (Troya, J.V., 1990). Dentro de esta categoría podría también incluirse al Pacto Amazónico, que no es sino una licencia para que los gobiernos, en aras de un supuesto «desarrollo sostenido», sigan implementando enormes proyectos de desarrollo, que son absolutamente antiecológicos.

Los movimientos ecologistas que defienden la Amazonia parten de la premisa de que son las nacionalidades indígenas las únicas que han demostrado ser capaces de utilizar las selvas de una manera sostenida, práctica que permite su preservación. Por lo tanto, para el diseño y ejecución de las medidas de protección y regeneración de la riqueza silvícola, no sólo amazónica sino planetaria, es fundamental partir de un respeto a las nacionalidades indígenas, devolverles el derecho histórico que les corresponde sobre sus territorios y además permitir su participación directa en la toma de decisiones en torno a los programas que se desarrollen en la región.

Planteamientos del Movimiento Ecologista Internacional frente a los Bosques Tropicales

Las propuestas del movimiento ambiental en relación a la defensa de la Amazonia se resumen en los siguientes puntos (RAN, 1989; Tropenbos, 1989):

—**Conservar los bosques tropicales** que aún quedan en la Tierra, como una necesidad vital para el futuro de la humanidad por medio de los siguientes planteamientos:

• Buscar que los gobiernos subordinen las consideraciones políticas y económicas al objetivo primordial: la preservación de este entorno natural a largo plazo.

• Detener aquellas prácticas y proyectos que incrementan el deterioro de las selvas. Entre estos figurarían: planes de reforestación con especies introducidas, presas, proyectos ganaderos, proyectos mineros y proyectos industriales, el Plan de Acción Forestal para los Bosques Tropicales. Asegurar que

las actividades económicas se subordinen a los fines sociales y ecológicos.

• Conocer adecuadamente los diversos ecosistemas de la Amazonia y buscar alternativas de manejo que permitan su conservación a largo plazo.

• Fomentar en la Amazonía sistemas de producción que sean ecológica y socialmente sostenibles y se fundamenten en prácticas de producción que reduzcan al mínimo un impacto ambiental. Aumentar al máximo la autosuficiencia local.

—**Asegurar la sobreviviencia de las nacionalidades indígenas** a través de:

• Devolver sus territorios a las diferentes nacionalidades indígenas que habitan las selvas tropicales y dotarles de los medios permanentes que permitan su supervivencia.

• Dar a los moradores de las selvas el derecho a una voz decisiva en la formulación de la política para su zona.

• Contar con un análisis adecuado de las necesidades y requerimientos socioeconómicos y socioculturales de los diferentes sectores poblacionales que habitan en la Amazonia.

• Corregir las políticas sociales y económicas basadas en la supuesta superioridad de los pueblos que no habitan las selvas tropicales.

—**Restablecer las áreas de bosque tropical deterioradas** a través de las siguientes actividades:

• Reponer la diversidad biológica de este entorno natural a través de programas de reforestación con especies endémicas.

• Ejecutar un programa encaminado a regenerar las tierras silvícolas degradadas, para lo cual se debe contar con la participación de los diferentes grupos poblacionales que habitan en la Amazonía.

—Revisar las políticas de los organismos multilaterales que financian los proyectos de desarrollo, puesto que estos favorecen los procesos de deforestación y deterioro de la Amazonia. Se propone que estos fondos estén destinados a programas que promuevan la protección y regeneración de las selvas.

—Determinar, por parte de los gobiernos de los países desarrollados, un cambio en los parámetros de consumo en relación a productos que, directa o indirectamente, se extraen del Bosque Tropical.

Los grupos ecologistas deben mantenerse vigilantes a fin de que estos objetivos se cumplan. Para ello se plantea:

—Adoptar medidas inmediatas para reducir el derroche, la mala utilización y el consumo excesivo de productos madereros.

—Prohibir todas las importaciones de madera tropical y productos con ella fabricados.

—Detener el consumo de carne de res importada de zonas que eran bosques tropicales.

—Reducir la contaminación atmosférica y eliminar los contaminantes responsables de la muerte de las especies forestales. Además, mejorar las tecnologías que permiten el desarrollo de estas actividades. Y, fundamentalmente, lograr cambios en los patrones actuales de consumo y producción.

—Reestructurar el sistema económico mundial. Este tiene gran incidencia en lo que toca al deterioro de los Bosques Tropicales, pues los países desarrollados favorecen, a través del consumo excesivo, el deterioro de estos bosques que se encuentran solamente en países del Tercer Mundo. Actualmente, el sistema económico vigente da lugar a que los países desarrollados controlen y utilicen, directa o indirectamente, una porción muy grande de los recursos naturales que se encuentran en los bosques tropicales. Por lo tanto, para salvar y regenerar las selvas tropicales del mundo, es fundamental

contar con un sistema económico más justo y equitativo' (Tropenbos, «Rainforest Action Movement»).

El Movimiento Ecologista Ecuatoriano frente a la Amazonía

El acelerado proceso de deterioro medioambiental ocurrido en el Ecuador en la última década, la falta de respuestas concretas por parte del Estado y la ausencia de espacios que permitan la participación de la sociedad civil en la toma de decisiones en relación a la problemática ecológica, social y económica del Ecuador, determinan el aparecimiento de un sinnúmero de organizaciones no gubernamentales que, desde diferentes frentes y metodologías de trabajo, cubren un importante espacio de investigación, análisis y planteamientos alternativos capaces de subsanar este vacío.

En el Ecuador existen actualmente alrededor de veinte organizaciones no gubernamentales que se preocupan de la conservación de la naturaleza y el uso adecuado de los recursos naturales. Hay, además, una serie de instituciones privadas, que si bien no se dedican específicamente a la temática medioambiental, de una u otra manera realizan proyectos que se identifican con ella.

En relación al primer grupo: el de los ecologistas, hay quienes han priorizado la participación de los sectores de base en la elaboración de sus proyectos, mientras que otras organizaciones han trabajado más bien dentro de la línea del Estado, a través de una reformulación de los proyectos estatales. Por otro lado, están las organizaciones que se dedican a elaborar programas de investigación básica y que han mantenido una posición científica y no política.

La incapacidad del Estado de asumir la búsqueda seria y permanente de alternativas adecuadas para el desarrollo de la región exige una actitud responsable por parte de los sectores que, en la esfera de la sociedad civil, han manifestado en reiteradas ocasiones la preocupación por el destino de la región. Esta actitud busca la postulación de una actitud de confrontación de las decisiones del estado, presentando formas alternativas que pongan a salvo la región de la depredación de sus recursos y del fácil enriquecimiento público o privado que

genera la acción de las empresas transnacionales (Acosta. A., Varea. A.M., 1989).

Si bien muchos de los grupos ecologistas tienen como una de las metas prioritarias la conservación de la Amazonia y han tenido programas específicos en la región, frente a la dimensión del problema resultan insuficientes y se mantienen muy aislados en términos de lograr un mismo objetivo.

Esto evidenció la necesidad de articular una propuesta que aunara esfuerzos y coordinara iniciativas tendientes a una mayor eficiencia en el logro del objetivo de defender a la Amazonia y a sus habitantes.

Así nació la Campaña ««Amazonia: Por la Vida»», un acuerdo político y de trabajo conjunto, en el que participan doce organizaciones ecologistas del Ecuador:

Quito: Tierra Viva, Acción Ecológica, CEDIME

Guayaquil: ESPOL, Semilla de la Vida, BIOS, Hippocampus, FEMM

Cuenca: Tierra Viva, Janan Urin, Amigos de Mazán

Loja: Arcoiris

Riobamba: Acción Ecológica

La Campaña «Amazonia: Por la Vida» nace para difundir la problemática medioambiental, buscar estrategias que permitan detener la destrucción del entorno natural y humano de la región y motivar la participación de la comunidad en la búsqueda y ejecución de soluciones a sus problemas ambientales. La Campaña busca también el respaldo internacional a sus acciones y cuenta con el apoyo de varias organizaciones no gubernamentales internacionales como RAN (Rainforest Action Network), National Wildlife Federation (NWF), National Resources Defense Council (NRDC).

Los lineamientos generales de la Campaña hacen referencia a la defensa de las nacionalidades indígenas que habitan en la región, la conservación de todo entorno natural y el

respeto a la conservación de los Parques Nacionales y áreas afines. Para cumplir con estos objetivos, la Campaña se mantendrá vigilante frente a las políticas diseñadas para el manejo de la Amazonía y a los diferentes proyectos de desarrollo que actualmente se realizan en la Región Amazónica Ecuatoriana: extracción petrolera, minera, proyectos agroindustriales, entre otros.

Con el fin de lograr esos objetivos, «Amazonía: Por la Vida» ha desarrollado una serie de actividades, destacándose la elaboración de un documento dirigido al Banco Mundial, que plantea 13 puntos que deben ser cumplidos para que el organismo acreedor apruebe el préstamo de US$ 100'000.000,oo (cien millones de dólares) que Petroecuador solicita para ampliar la actividad petrolera en el Ecuador. Dicho documento pone el énfasis en el respeto a las nacionalidades indígenas y a los diferentes ecosistemas de la región.

Uno de los objetivos de la campaña es dar a conocer a la comunidad la problemática ambiental de la Región Amazónica y tratar de superar el marco institucional en el que muchas veces se estanca el debate. En este sentido, se han realizado marchas, tomas simbólicas de edificios públicos y difusión de la temática a través de medidas de hecho que han resultado positivas pues han sido difundidas por los medios de comunicación y además han motivado a amplios sectores a sumarse a este esfuerzo. Creemos que sensibilizar a los diversos sectores sociales del país para que generen propuestas que busquen el mejoramiento de las condiciones ambientales en las que viven, es un paso positivo hacia una solución viable a corto plazo.

Adicionalmente, se ha trabajado en acciones legales que se oponen a la extracción petrolera en territorios indígenas y en áreas naturales que se encuentran dentro de la Estrategia Nacional de Conservación.

4. ALTERNATIVAS Y RECOMENDACIONES DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA EN RELACION AL DESARROLLO DE LA REGION AMAZONICA ECUATORIANA

Modelo de Desarrollo

El modelo de desarrollo vigente en la región amazónica ecuatoriana ha traído consecuencias de orden económico, social y ecológico, toda vez que han confluido los intereses del sector privado y estatal para que los proyectos que se desarrollan en la región respondan a intereses particulares y no a la problemática nacional. Por lo tanto, deben plantearse una serie de transformaciones sustanciales tendientes a diseñar un modelo de desarrollo que compatibilice ecología y economía.

La acción del estado en la región debe establecerse luego de consultas múltiples a distintos sectores de la población y, sobre todo, a las organizaciones ya existentes. De esta manera se garantizará, por lo menos en parte, una acción relativamente confiable en lo que respecta a los pueblos indígenas y al destino de la región (Trujillo 1987:35).

Nacionalidades Indígenas

La situación de las nacionalidades indígenas de la Amazonía Ecuatoriana es realmente preocupante, sobre todo por el objetivo de «integración» que persigue el Estado, pasando por alto todo el bagaje cultural de estos pueblos. Al tiempo que ven reducirse sus territorios ancestrales, los indígenas son víctimas de un proceso de aculturización desarrollado por instituciones religiosas, militares, la empresa privada y otros grupos de presión. En este contexto, es de vital importancia considerar que los planteamientos de los pueblos indígenas deben constituir tesis de absoluta vigencia que fundan (o convocan a fundar) prácticas adecuadas para el manejo de la región. (Trujillo, 1987:34). Como paso fundamental para asegurar su permanencia, es urgente que el Estado delimite los territorios de todas las nacionalidades indígenas que habitan en la Región Amazónica Ecuatoriana y les otorgue su título de propiedad comunitaria.

Colonización

Dada la situación en la que se ha dado el proceso colonizador, es indispensable paralizarlo y buscar soluciones a largo plazo. Es necesario darle una orientación coherente, que presente a los flujos migratorios una alternativa de desarrollo viable. Hasta el momento este proceso sólo ha sido un paliativo frente a la inminente necesidad de una reforma agraria en la costa y sierra del país.

Por el momento, el Estado debería, por lo menos, considerar las verdaderas tierras con vocación agrícola para hacer las adjudicaciones y no relegar a los colonos al perímetro externo de la región, respondiendo así, nuevamente, a intereses de los sectores poderosos que son los que reciben en concesión las tierras más fértiles.

Por otro lado, es preciso dotar al colono de elementos que le permitan llevar una vida digna, según sus necesidades y manteniendo un desarrollo armónico con el entorno. Actualmente, el modelo de finca o hacienda está concebido en el marco de una economía mercantilista de acumulación de grandes excedentes para el intercambio, lo que entraña un manejo extensivo de la tierra y la práctica de monocultivos especializados. Se plantea, entonces, la eliminación de la gran propiedad y del concepto comercial de la agricultura llevado a sus últimas consecuencias por el establecimiento de pequeñas propiedades (Hidalgo 1987) y el diseño de un modelo que apoye la economía de autosubsistencia, el desarrollo de tecnologías apropiadas, la implementación de agriculturas orgánicas y la gestión de fuentes alternativas de energía (biodigestivas, energía solar, energía eólica, etc.) (Troya 1987 25:27).

Proyectos de Desarrollo

Respecto de las concesiones a la empresa privada, éstas deberían paralizarse y frente a las ya existentes, los organismos pertinentes deben exigir que las empresas respeten las regulaciones del caso (Kimerling, J., 1989): reducir la contaminación, no proceder al uso indiscriminado de agrotóxicos (Guerrero, F., 1988) y cumplir con la reforestación asumida (madereros). Por otro lado, se debe exigir la intervención

decidida y justa de las autoridades del trabajo para que las empresas no soslayen los deberes que les corresponden frente al trabajador.

Conservación de la Región Amazónica Ecuatoriana

Frente a la política de conservación del entorno natural, el Estado debe, en primer lugar, respetar las áreas naturales protegidas, proceder a una planificación clara, propiciar un manejo adecuado para los parques nacionales y reservas afines, involucrar a las comunidades locales en la planificación y manejo del área protegida, impulsar la investigación científica, crear la infraestructura mínima requerida, diseñar e implementar programas de educación ambiental (González, G.,1990).

En el Parque Nacional Yasuní y en la Reserva Faunística Cuyabeno se han hecho concesiones petroleras a empresas transnacionales, desconociendo el concepto de Parque Nacional (Ley Forestal). Por otro lado, en el Parque Nacional Yasuní se cambiaron los límites. Esta decisión, como ya se mencionó anteriormente, permitió que los bloques 16 y 22 que anteriormente se encontraban dentro del parque actualmente estén en territorio huaorani, cuyos habitantes no cuentan con ningún amparo legal.

Bibliografía

ACOSTA, Alberto y VAREA, Ana María. " **Ecología vs Economía en la Región Amazónica Ecuatoriana**", mimeo, 1989, por publicar.

CAULDFIELD, Catherine, **"Bosques Tropicales Húmedos"**, IIAAD, Londres, Earthscan 1982, Russell Press Ltd, Nottingham.

CONFENIAE, **Pedido de Solidaridad.**

DE CASTRO, Viveiros, et al, **Las Represas Hidroeléctricas,** 1988, Brasil, pp. 7-14 .

EICHLER, Arturo, **"S.O.S. Planeta Tierra"**, julio 1987, Artegraffia, Caracas. Venezuela.

HAMES, Raymond. B y VICKERS, William T., **"Teorías sobre las Respuestas Adaptativas de los Nativos de la Amazonía"**, Hombre y Ambiente: el punto de vista indígena, Tomo I, No.3, (julio a septiembre de 1987), Abya-Yala, pp.46

HIDALGO, Fernando, "Alternativas para Planificar el Desarrollo de la Amazonia del Ecuador", en: **La Amazonía Presente y...?**, Quito, 1988, Abya Yala, ILDIS, Tierra Viva. pp.395-404.

GUERRERO, Fernando, "Problemas Ecológicos y sociales Relacionados con el Cultivo de Palma Africana: el caso de Palmaoriente", en: **La Amazonía Presente y...?**, Quito, 1988, Abya Yala, ILDIS, Tierra Viva. pp. 249-255.

HOY, *Ecologistas se toman el Tribunal de Garantías Constitucionales* , Febrero 1990.

HOY, *Toma Pacífica de la Plaza de la Independiencia*, Marzo 19 de 1990.

HOY, 3A, *Marcha Fúnebre por la Licitación Petrolera*, 21 de abril de 1990

KIMERLING, Judy, **"Desarrollo Petrolero en la Amazonía Ecuatoriana: Impactos Ambientales y Socio-Culturales"**, Octubre,1989, Natural Resources Defense Council-NRDC, mimeo.

PNUMA, 1987, "Los Bosques Desaparecen", en: **Hombre y Ambiente: el punto de vista indígena**, Tomo I, No.4, octubre-diciembre 1987, pp. 77-81

POLIT, Juan Pablo, *"El Ejército de Noé"*, Quito, 1988, mimeo, sin publicar.

Rainforest Action Movement, *Tropenbos*, Holanda, folleto.

RAN (Rain Forest Action Network), **Action Alert**, San Francisco1989, Vol. IV, No.4

RAN (Rainforest Action Network), **Action Alert,** San Francisco, 1990, No. 46.

RAN (Rainforest Action Network), *"Take Action for the Indigineous People of Sarawak"*, mimeo.

ROSSELLA Rossella, Carlo, "Un sueño Irrealizado", en: **Hombre y Ambiente: el punto de vista indígena,** Tomo I, No. 1, octubre -diciembre 1987. pp. 125.

SIMMONETTE, Dominique, **"El Ecologismo"** 1980, Gedisa, Barcelona-España

TROYA, R., José Vicente, *"Análisis sobre el PAFE (Programa de Acción Forestal del Ecuador)"*, 1990, mimeo, sin publicar.

TROYA, R., José Vicente, "Los Proyectos de Desarrollo en la Región Amazónica frente a las Catástrofes Naturales", en: **La Amazonía Presente Y...?,** Quito, 1988, Abya-Yala, ILDIS, Tierra Viva. pp. 85-91.

TRUJILLO, Jorge, "La Colonización y el Desplazamiento de los Grupos Indígenas", en: **La Amazonía Presente Y...?,** Quito, 1988, Abya-Yala, ILDIS, Tierra Viva. pp. 142-145.

Problemas ecológicos y perspectivas de manejo en la Amazonía ecuatoriana

Guillermo Paz y Miño C.*

* Biólogo. Departamento de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y de la Fundación Ecuatoriana de Estudios Ecológicos -ECOCIENCIA-. Ecuador.

La Región Amazónica Ecuatoriana (RAE) comprende una extensión de aproximadamente 120.000 kilómetros cuadrados que se distribuyen al noroccidente de América del Sur, a nivel de la Línea Equinoccial. Constituye casi el 50 por ciento del territorio ecuatoriano y un 2.5 por ciento del total de la cuenca que forma el Río Amazonas en el Neotrópico[1]. Según la altitud a la que se encuentra el terreno, en la RAE se reconocen dos tipos de selva: una selva baja (Amazonía Baja), representada por un bosque tropical de características morfológicas homogéneas y que alcanza 600 metros de altitud sobre el nivel del mar; y, la Amazonía Alta (sobre la cota de los 600 m.s.n.m.), que se encuentra junto a la Cordillera de los Andes y que se extiende hasta los límites orientales de las montañas[2].

El noroccidente de la Amazonía sudamericana, que corresponde a las selvas de Colombia, Ecuador y Perú, posee un alto nivel de lluvias (promedio anual entre 2.500 y 3.500 milímetros) y una temperatura relativamente estable durante todo el año (24 grados centígrados como promedio). La humedad

---

[1]Costales, P. & A. Costales. **Amazonía: Ecuador, Perú y Bolivia.** Ed. Mundo Shuar, Quito, 332 pp.1983.

[2]Neill, D. & W. Palacios. 1989. **Arboles de la Amazonía ecuatoriana.** Dirección Nacional Forestal, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Quito, 120 pp.

relativa del aire alcanza el 100 por ciento (para generalidades sobre el clima de la Cuenca Amazónica ver Salati 1985)[3].

Casi la totalidad de los ríos importantes de la RAE tienen sus orígenes en los Andes y son: Putumayo, San Miguel, Aguarico, Napo, Curaray y Pastaza. El régimen de las lluvias determina el nivel que alcanzan las aguas en sus cauces, por lo que existen sistemas hidrográficos que dependen exclusivamente de las precipitaciones locales (subregionales). Por ejemplo, el Río Cuyabeno del nororiente del Ecuador mantiene un sistema lacustre conformado por 14 unidades, que permanecen con agua durante casi todo el año, pero que llegan a secarse entre los meses de diciembre a marzo, cuando se produce un período de sequía[4].

En la RAE existen numerosas lagunas y ríos que poseen una fauna característica de muchos de los ecosistemas de agua dulce de la Cuenca del Amazonas (delfines, manatíes y peces grandes como Arapaima gigas y Colossoma sp.). Las orillas de los sistemas lénticos y lóticos generalmente están habitadas por peces de mediano y de pequeño tamaño (Characidae,

---

[3]Salati,E. 1985. **The climatology and Hydrology of Amazonia**, pp. 18-84, En: G. T. Prance and T. E. Lovejoy, eds., Amazonia, the Key Environments, Pergamon Press Ltd., Oxford.

[4]Paz y Miño, G. 1988a. **Tigrillos y caimanes blancos.** Colibrí, Rev. Fund. Natura 2 (4): 52-57.
Paz y Miño, G. 1989. Lista anotada de algunas especies de aves comunes en la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno, Amazonía del Ecuador. Corporación Ornitológica del Ecuador. Serie Monográfica (1), 18 pp.
Paz y Miño, G. 1990. Inventario cuantitativo de las lianas de una hectárea de bosque tropical en la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno, Amazonía del Ecuador. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 107 pp.

Cichlidae, Loricariidae, Pimelodidae)[5], así como caimanes de los géneros Caiman, Melanosuchus y Paleosuchus[6].

En la RAE se puede hablar de por lo menos tres tipos de bosque: el de tierra firme, que se caracteriza por tener buen drenaje, suelos arcillosos pobres en nutrientes (excepto los cercanos a las montañas y los del área de Shushufindi), poco profundos y lixiviados[7]; el bosque inundado por aguas blancas y oscuras (casi negras o negras), que posee una vegetación adaptada para resistir las épocas de inundación; y, el bosque pantanoso, caracterizado por la presencia dominante de la palma Mauritia flexuosa y cuyos suelos son mal drenados pero tienen mayores concentraciones de materia orgánica.

Estos ecosistemas son muy diversos en cuanto a especies de plantas y de animales se refiere. Sin embargo, la relación del número de individuos por unidad de superficie, con respecto a la cantidad de especies que existen, es muy baja. Por ello, el principio «alta diversidad y baja densidad» es casi una norma en los bosques tropicales.[8]

En el bosque tropical de la Amazonia ecuatoriana son comunes los árboles de las familias Fabaceae, Arecaceae, Moraceae, Rubiaceae, Melastomataceae, Lauraceae, Flacourtiaceae, Euphorbiaceae, Myristicaceae, Annonaceae, Sapotaceae,

---

[5]Stewart, D., Barriga, R. & M. Ibarra. 1987. **Ictiofauna de la cuenca del Río Napo, Ecuador oriental: lista anotada de especies.** Politécnica 12 (4): 9-36.

[6]Asanza, E. 1985. **Distribución, biología reproductiva y alimentación de cuatro especies de Alligatoridae, especialmente Caiman crocodilus, en la Amazonía del Ecuador.** Tesis de Licenciatura, Dep. Cien. Biol. PUCE, Quito, 145 pp.

[7]Sourdat, M. & O. Custode. 1979. **Suelos del nororiente, características físico-químicas y su fertilidad.** PRONAREG, Quito.

[8]Gentry, A. H. 1989. **Speciation in the forest,** pp. 113-134. En: L. B. Holm-Nielsen, I. C. Nielsen y H. Balslev, eds., Tropical Forest: Botanical Dynamics, Speciation and Diversity. Academic Press, London, 380 pp.

Burceraceae, Meliaceae, entre otras[9]. Los ciclos fenológicos anuales están determinados por la influencia de las lluvias locales, el cambio en el nivel del agua de las lagunas y de los ríos, así como por las variaciones de la temperatura.[10]

La fauna del bosque de tierra firme es rica en especies de aves[11] y de mamíferos, entre los que se destacan los primates[12], roedores, quirópteros, herbívoros y carnívoros corpulentos[13]. Mayor información general sobre la Amazonía del Ecuador se puede encontrar en Landázuri (1987)[14].

El presente trabajo presenta un análisis de los principales problemas ecológicos que afronta la Amazonía

---

[9]Neill, D. & W. Palacios. 1989. **Arboles de la Amazonía ecuatoriana.** Dirección Nacional Forestal, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Quito, 120 pp.

[10]Brandbyge, J. & E. Asanza. 1982. **Report on the 5th and 7th Danish-Ecuadorian Botanical Expeditions.** Reports from the Botanical Institut, Univ. of Aarhus (5), 138 pp.

[11]Paz y Miño, G. 1989. Lista anotada de algunas especies de aves comunes en la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno, Amazonía del Ecuador. Corporación Ornitológica del Ecuador. Serie Monográfica (1), 18 pp.

[12]Ulloa, R. 1986. **Los primates de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno.** Colibrí, Rev. Fund. Natura, 1 (1): 79-86.
Ulloa, R. 1988. **Estudio sinecológico de primates en la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno, Amazonía ecuatoriana.** Tesis de Licenciatura, Dep. Cien. Biol. PUCE, Quito, 179 pp.

[13]Paz y Miño, G. 1988a. **Tigrillos y caimanes blancos.** Colibrí, Rev. Fund. Natura 2 (4): 52-57.
Paz y Miño, G. 1988b. **Notas sobre la cacería y la conservación de los félidos en la Amazonía ecuatoriana.** Boletín Científico, Fund. Simón Bolívar, 2 (3), 14 pp.
Paz y Miño, G. 1988c. **Dyrenes betydning for Siona-Secoyaerne.** Rengskov, 1: 3-6.

[14]Landázuri, E. 1987. **La cuenca amazónica, argumentos en favor de un manejo integrado.** Ed. Abya Yala, Quito, 162 pp.

ecuatoriana y plantea algunas de las alternativas para su manejo sostenido. Es importante destacar que si bien el punto de vista ecológico es el que recibe mayor atención en este artículo, los conflictos sociales y económicos que se derivan de la problemática del ambiente no dejan de ser analizados, aunque someramente.

Principales problemas ecológicos que afronta la RAE

La problemática ecológica que afronta la Región Amazónica Ecuatoriana puede resumirse en los siguientes puntos:

1. La deforestación.

2. La colonización.

3. El establecimiento de los monocultivos.

4. La explotación no planificada y el comercio ilegal de la fauna y de la flora silvestres.

5. La contaminación.

La deforestación

En el Ecuador se deforestan cada año unas 250.000 hectáreas de bosques naturales[15]. Naikiai[16] sugiere que en las provincias de Sucumbíos y Napo juntas se talan 15.000 hectáreas por año, en Pastaza 6.000, en Morona Santiago 12.000 y en Zamora Chinchipe 4.000.

La deforestación es, sin duda, uno de los problemas ecológicos más importantes que afronta la RAE. Especialmente, si se toma en cuenta que apenas el 42 por ciento del territorio nacional está constituido por bosques naturales y que sólo el

[15]Mendoza-Albán, M. 1990. Anualmente deforestan 250.000 hectáreas. El Comercio, B1, 19 junio 1990, Quito.

[16]Naikiai, C. 1988. **Problemas ambientales de la Región Amazónica: El recurso suelo y la deforestación**, pp. 199-217. En: F. Larrea, ed., Amazonía presente y...? Ed.Abya Yala, Quito, 420 pp.

0.2 por ciento se encuentra conformado por las plantaciones forestales con fines de explotación maderera. Esto sugiere que el futuro del bosque tropical se encuentra seriamente amenazado, considerando el acelerado proceso de pérdida de la selva.

Un aspecto de la deforestación que debe tomarse muy en cuenta es la posibilidad de recuperación del bosque, una vez que ha sido talado. Muchos de los árboles maderables que alcanzan los 30 metros de altura han tardado más de 200 años en llegar ese tamaño, por lo que resulta complicado recuperar esa tasa de crecimiento si no se toman medidas preventivas al respecto. Más aún, si el balance de la deforestación en relación a la forestación es tan desproporcionado. Es decir que se tala más de lo que se siembra. La deforestación afecta no sólo a los árboles maderables, sino también a las demás especies de plantas, e inclusive de animales. La pérdida del bosque es una pérdida global, que arrastra a todos sus componentes, perjudica a la biota y tiene repercusiones sobre el clima y la humedad locales.[17]

La colonización

A partir del censo poblacional realizado en la RAE en 1982 se concluyó que en dicha región existían cerca de 300.000 habitantes[18], de los cuales el 30 por ciento estaba constituido por indígenas. Estas cifras han cambiado enormemente y hoy se estima que en la Amazonía ecuatoriana habitan alrededor de 500.000 personas. Los centros poblados más importantes, como Nueva Loja, Francisco de Orellana, Tena y Puyo, tienen una tasa de crecimiento poblacional del 7 por ciento anual. Sin embargo, tan solo durante los últimos veinte años, todas estas localidades han incrementado el número de sus habitantes, de una manera significativa. Este fenómeno se debe a dos causas principales: a la acelerada construcción de las carreteras y las

---

[17]Camacho, M. 1990. **Aspectos teórico-conceptuales a considerarse en el manejo del ecosistema amazónico, Caso: Región Amazónica Ecuatoriana.** Aportes No. 13, ILDIS, 84 pp.

[18]Troya, J. V. 1988. **Los proyectos de desarrollo en la Región Amazónica frente a las catástrofes naturales,** pp. 75-94, En: F. Larrea, ed., Amazonía presente y...? Ed. Abya Yala, Quito, 420 pp.

vías de acceso al "Oriente" (RAE), durante los años setenta y ochenta, que permitieron la explotación de los recursos hidrocarburíferos; y, a la política de colonización llevada a cabo por los gobiernos con el objetivo de de establecer las llamadas «fronteras vivas» en la Amazonía[19]. Este acelerado proceso de establecimiento de grupos no indígenas en la Región Amazónica Ecuatoriana ha afectado, en primer término, a los grupos nativos y, en segundo, al ambiente.

Entre 1966 y 1984 los gobiernos ecuatorianos entregaron 860.000 hectáreas de tierra para los colonos (inmigrantes de otras partes del Ecuador) y 550.000 hectáreas a las comunidades indígenas, para que el terreno sea dedicado a prácticas agrícolas y ganaderas[20]. Una buena parte de esas tierras se encontraban localizadas en «terrenos aptos para la colonización», pero otras dentro de los territorios indígenas y cerca de los parques nacionales. Esto ocasionó enfrentamientos entre colonos e indígenas, así como con intendentes, inspectores de vida silvestre y guardaparques de las áreas de reserva, que tuvieron muchas dificultades para controlar este proceso.

En definitiva, la práctica de entregar «terrenos baldíos» a colonos e indígenas ha ocasionado graves enfrentamientos sociales en la RAE, que han tenido repercusiones ecológicas negativas sobre el bosque tropical de la región, ya que las técnicas de utilización de la tierra por parte de los colonos difieren significativamente de aquellas practicadas por los indígenas. Estos últimos tienen un sistema de subsistencia que afecta muy poco al ambiente.

Dentro de esta política de favorecer a la colonización de la RAE, el estado ecuatoriano tuvo el gran desacierto de considerar como tierras abandonadas a las zonas en las que tradicionalmente, y durante milenios, habían habitado los indígenas. En los últimos años este concepto ha cambiado un poco: el gobierno actual (1988-92) ha entregado a los pueblos nativos de la RAE títulos de propiedad que abarcan más de un millón de hectáreas, reconociendo, de esa manera, los legítimos derechos que tienen los nativos amazónicos sobre las

[19]Ibid.
[20]Ibid.

tierras del Oriente. Sin embargo, estas tierras no están completamente a salvo, pues sigue latente la presión que los colonos y los interesados en el desarrollismo ejercen sobre ellas.

Los monocultivos

Una de las principales formas de utilización del bosque tropical de la Amazonía ha sido la práctica agrícola de los monocultivos. En la RAE, éstos ocupan una extensión de más de 110.00 hectáreas[21]. Los principales son los de café, palma africana y naranjilla; el 65 por ciento de la superficie cultivada corresponde a ellos, y el 35 por ciento restante a cultivos tradicionales y de subsistencia, como yuca, plátano y maíz[22].

El cultivo generalizado de la palma africana (Elaeis guinensis) para la extracción de aceite ha provocado las más grandes polémicas dentro del sector ecologista. En la RAE estos cultivos comprenden alrededor de 20.000 hectáreas, la mayor parte de ellas se encuentran administradas por dos grandes compañías palmicultoras: Palmoriente y Palmeras del Ecuador, que se encuentran establecidas principalmente en la zona de Shushufindi, donde los suelos son ideales para dicha práctica agrícola.

Guerrero[23] y Troya[24] analizan los problemas económico-sociales que se han derivado del establecimiento de este tipo de monocultivos en la Amazonía ecuatoriana. Ellos consideran que la palma africana ha afectado de una manera importante a la forma de vida de las comunidades locales (indígenas y colonos). En definitiva, se ha generado un sistema de dependencia de los grupos nativos, que han vendido sus tierras a los palmicultores y que ahora tienen que trabajar para las compañías que explotan la palma en grandes extensiones de terreno.

---

[21] Ibid.

[22] Ibid.

[23] Guerrero, F. 1988. **Problemas ecológicos y sociales relacionados con el cultivo de palma africana: el caso de Palmoriente**, pp. 219-263 En: F. Larrea, ed., Amazonía presente y...? Ed.Abya Yala. Quito. 420 pp.

[24] Op. cit.

Como consecuencia del establecimiento de grandes áreas destinadas a los monocultivos los daños ecológicos han sido considerables: pérdida de los habitats para la flora y la fauna locales; desarrollo de plagas y enfermedades en las zonas de cultivo, que han tenido que ser combatidas mediante el empleo de plaguicidas y sustancias químicas muy tóxicas (ver acápite sobre Contaminación); migraciones de la fauna silvestre y pérdida de la diversidad local (florística y faunística) a nivel de los micro y, posiblemente, macro ambientes.

Es importante señalar que este sistema agrícola puede ser beneficioso si es controlado técnicamente. Esto es: se debe delimitar el área destinada para el cultivo y no extenderla si ello afecta directamente al mantenimiento del equilibrio ecológico. Hay que encontrar cultivos alternativos que, a mediano y a largo plazo, puedan sustituir o ser manejados conjuntamente con los de la palma africana (ver más adelante el capítulo sobre Perspectivas de manejo para la RAE). Se debe fomentar el cultivo de los productos tradicionales y de subsistencia que benefician directamente a los pequeños agricultores y, por último, se debe controlar los problemas de contaminación que se derivan del proceso de extracción del aceite de palma africana y que afectan de manera muy negativa al ambiente.

La explotación no planificada y el comercio ilegal de la fauna y de la flora silvestres

Este es un capítulo muy importante en términos de la conservación y el manejo de los bosques tropicales. En el Ecuador, el comercio ilegal de flora y de fauna silvestres tiene ya una vieja tradición. Desde una perspectiva histórica, Paz y Miño[25] menciona, por ejemplo, algunos datos sobre el comercio y las formas de cacería que se practicaban en el nororiente ecuatoriano para la captura de varias especies de animales silvestres (especialmente félidos). Así, desde los años treinta varios

[25] Paz y Miño, G. 1988b. **Notas sobre la cacería y la conservación de los félidos en la Amazonia ecuatoriana.** Boletín Científico. Fund. Simón Bolívar, 2 (3), 14 pp.

grupos de cazadores organizados ingresaron a la selva con el propósito de capturar ocelotes, jaguares, pécaris (cerdos silvestres), caimanes, nutrias, etc., para luego de sacrificarlos, extraer sus pieles y finalmente venderlas a intermediarios que las comercializaban en Europa y Norteamérica. El comercio fue intenso, sobre todo durante los años sesenta y setenta, pero declinó sensiblemente a mediados de los setenta e inicios de los ochenta, cuando los cazadores se dedicaron a trabajar para las compañías petroleras, lo que coincidió igualmente con el establecimiento de los parques nacionales y de las áreas de reserva en el Ecuador.

El comercio ilegal de fauna silvestre se ha recuperado en los últimos años y está tomando importancia nuevamente. La venta de loros, guacamayos, tucanes, monos y tigrillos es muy popular en los mercados de Nueva Loja, Francisco de Orellana, Misahuallí, Tena, Archidona, Tarapoa, etc., e incluso en las grandes ciudades, como Quito y Guayaquil, a las que los vendedores acuden con regularidad.

Con los animales menores (insectos e invertebrados) el comercio es más exitoso. En los almacenes de artesanías de Quito, Guayaquil y Cuenca, así como en los paraderos turísticos de los pueblos de la RAE se puede comprar, sin restricciones, mariposas y escarabajos de vistosos colores. Las ventas de este tipo de insectos aumentan diariamente y se puede advertir un notable progreso en los almacenes que se dedican a estas actividades, que están penadas por la legislación ecuatoriana.

En el caso de la flora de la Amazonía, existe un gran número de recolectores de orquídeas y de flores silvestres, en especial en las zonas próximas a las montañas, que se dedican a exportarlas ilícitamente, creando, de esta manera, un comercio clandestino muy remunerativo, pues la demanda por parte de los coleccionistas de flores es cada vez mayor. Dichas actividades son habituales en las zonas de Baeza, Puyo, Borja, El Chaco, etc.

Finalmente, se debe poner énfasis en el hecho de que el tráfico ilegal de flora y fauna silvestres atenta contra la conservación del patrimonio natural del país y perjudica enormemente a las campañas educativas tendientes a concientizar

a la población sobre el uso racional de los bienes naturales que existen en el bosque tropical de la RAE.

La contaminación

Asanza[26] reconoce que el desarrollo socioeconómico operado durante los últimos años en la RAE ha ocasionado varios tipos de contaminación en el bosque tropical y en sus habitantes. Este autor menciona que los plaguicidas y los compuestos químicos son muy dañinos para la fauna silvestre y para los ambientes en que son depositados como desechos. Así, por ejemplo, los compuestos organoclorados (DDT, Aldrín, Dieldín, Endrín, Heptacloro) se acumulan en el tejido conjuntivo de los animales silvestres (especialmente de aves y mamíferos). En cambio, los organofosforados y los carbonatos (Parathion, Etil y Metilparathion, Malathion, Monocrotohos, Baygon, Furadán, Temik) afectan directamente al sistema nervioso de los animales y del ser humano.

Otro tipo de contaminación frecuente en el Ecuador es el causado por los derrames de petróleo, que origina graves problemas en los bosques de tierra firme, en los ríos y en las lagunas. El ejemplo de la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno es elocuente: desde el año 1984 hasta 1990 se han producido cuatro contaminaciones graves del sistema lacustre y de los ríos de esta área de reserva, sin que las causas y las consecuencias de las mismas lleguen a determinarse y evitarse definitivamente.

Otro ejemplo de contaminación de los sistemas de agua dulce es el que se produce en las plantas procesadoras de aceite de palma africana que vierten a los ríos sus desechos sólidos (residuos de fibras vegetales provenientes de los racimos y de los frutos de los que se extrae el aceite) y líquidos, en especial aguas residuales que sobrepasan los 80 grados centígrados de temperatura y que se mezclan con las aguas de los sistemas hidrográficos, causando cambios bruscos en la temperatura[27], lo que afecta a la microflora y a la microfauna. Los plaguicidas utilizados para combatir las enfermedades en las plantaciones se acumulan en las plantas y luego son lavados y acarreados

[26] Op.cit.
[27] Op.cit.

por las aguas lluvias hasta los cauces de los riachuelos, ríos y lagunas.

Por último, es importante mencionar que un tipo de contaminación que causa estragos muy negativos es la denominada «contaminación cultural», que afecta a los habitantes indígenas de la selva amazónica y los obliga a cambiar su manera de ser y sus costumbres, hecho que repercute en el deterioro del bosque y de las formas tradicionales que que han desarrollado los indígenas para vivir en armonía con la naturaleza.

Perspectivas de manejo para la RAE

Davidson[28] considera que las posibilidades de manejo sostenido de la Amazonia sudamericana pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. Explotación del bosque para la obtención de madera.

2. Agricultura de subsistencia y agricultura intensiva.

3. Cosecha selectiva de frutos silvestres (comunidades indígenas).

4. Cacería selectiva de animales silvestres (comunidades indígenas).

5. Turismo.

6. Investigación científica.

1. La explotación del bosque para la obtención de madera

Este tipo de utilización se basa en la tala selectiva de algunas especies de árboles que poseen madera de calidad (método tradicional). Tal sistema tiene la ventaja de que se

---

[28]Davidson, J. 1985. **Economic use of tropical moist forest while maintaining biological, physical and social values.** En: Economic use of tropical moist forest. IUCN, Comission on Ecology Papers No. 9. 28 pp.

recolectan solo los árboles que poseen valor comercial, pero la desventaja se produce cuando la madera de calidad se agota y se empieza a recolectar los árboles de menor valor, hasta terminar con los recursos forestales del bosque y dejar el suelo al descubierto (erosión de los pocos nutrientes).

Se debe tomar en cuenta que el método de extracción de la madera determina el grado del impacto causado sobre la vegetación. Así, por ejemplo, la tala del bosque con maquinaria pesada requiere de la construcción de vías de acceso para transportar el equipo, lo que ocasiona el daño del sotobosque, además de permitir la colonización descontrolada de los bosques naturales y una destrucción mucho más agresiva que la propia tala de los árboles.

2. La agricultura de subsistencia y la agricultura intensiva

La agricultura de subsistencia ha dado resultado por muchos años entre los grupos aborígenes de los bosques tropicales, pero presenta desventajas cuando se requiere de una mayor producción para satisfacer las demandas del mercado de las grandes urbes. Sin embargo, la pregunta de ¿para qué necesitan los habitantes de las grandes ciudades el bosque húmedo tropical? sigue sin una respuesta responsable. He aquí algunas alternativas que justifican, por lo menos en parte, el cultivo de las plantas nativas:

Durante febrero y marzo de 1990 se llevó a cabo el Primer Simposio Ecuatoriano de Etnobotánica y Botánica Económica en el Departamento de Ciencias Biológicas de la PUCE. En este evento, al que asistieron científicos de algunos países como México, Colombia, Dinamarca y Estados Unidos, se presentaron más de 40 trabajos sobre investigaciones en torno a las plantas útiles de América tropical y andina. En este simposio se trató sobre los usos actuales y potenciales de muchísimas especies de plantas silvestres, que actualmente no reciben la suficiente atención por parte de las organizaciones encargadas del desarrollo agrícola de la región. Se destacaron los usos medicinales, alimenticios, estructurales (construcción y manufacturas), etc. de varias especies vegetales. Se recalcó, sobre todo, la importancia de las palmas silvestres, los árboles frutales, los árboles maderables, las aplicaciones medicinales y los usos rituales de varias plantas, etc.

En este contexto y a manera de ejemplo, es indispensable resaltar los usos potenciales de la palma «mil pesos» (Jesennia bataua), de la que se puede extraer un aceite de mejor calidad que el aceite de palma africana y de composición química y nutricional semejante a la de los aceites más finos, como el de oliva. Los cultivos mixtos de cacao (Theobroma cacao), café (Coffea arabica), pimienta negra (Piper nigrum) y otras plantas, apenas han sido intensificados en algunos países de la región, por lo que guardan grandes potencialidades de uso. Es importante mencionar también al guaraná (Paullinia cupana), una liana ampliamente utilizada para la preparación de bebidas estimulantes.

Estos casos no son sino una pequeña parte de lo que se podría desarrollar y aplicar en las selvas tropicales. Existen muchas monografías que destacan las posibilidades de usos de las plantas nativas. Así, un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) reporta 60 especies forestales del Neotrópico que son productoras de frutas y otros alimentos[29] y 40 plantas medicinales de los bosques de Africa y Latinoamérica[30].

3. La cosecha selectiva de frutos silvestres (comunidades indígenas).

Otra forma de obtener los recursos del bosque sin dañar a la vegetación es la cosecha selectiva de frutos silvestres. Esta práctica es común entre los grupos aborígenes. Inclusive existen muchos mercados populares en varias localidades de la Amazonia en los que se puede comprar frutos y otros productos de especies vegetales silvestres que han sido recolectados por indígenas y colonos. Así por ejemplo, es posible adquirir frutos de Bactris gasipaes, Jessenia bataua, frutos como el caimito (Sapotaceae), granadillas silvestres y otras

---

[29]FAO. 1987. **Especies forestales productoras de frutas y otros alimentos, 3 Ejemplos de América Latina.** Estudio FAO Montes 44/3, Roma, 241 pp.

[30]FAO. 1986. **Some medicinal forest plants of Africa and Latin America.** FAO Forestry Paper 67, Rome, 252 pp.

Passifloraceae, etc. en diversos lugares. Camacho[31] menciona algunas especies de árboles frutales que son cultivados en las zonas rurales de la Amazonía del Ecuador y que tienen muchas posibilidades de ser utilizadas en un programa más intensivo que la práctica tradicional de la recolección.

4. La cacería selectiva de animales silvestres (comunidades indígenas)

La cacería tradicional ha sido una fuente de alimentos y de proteína animal para los nativos amazónicos durante centurias. Los animales del bosque constituyen un importante recurso renovable y, sobre todo, una fuente alimenticia en las comunidades rurales en las que con frecuencia constituyen un importante ingreso económico.

Según algunos tratadistas[32] la fauna de la Región Amazónica puede ser manejada tanto en un programa extensivo como en uno intensivo. Las dificultades técnicas son considerables pero no necesariamente insuperables (tamaño de los animales, desconocimiento de sus dietas, desconocimiento de las técnicas de manejo en sí, ciclos reproductivos, etc.). De todas maneras, existen buenas posibilidades de manejo de fauna silvestre para el consumo de las comunidades rurales, aunque para ello primero se deba establecer algunos lineamientos: períodos de cacería y vedas, tamaño mínimo de la presa, cuotas por sexo, tipo de armas o de trampas, entrega de licencias para cacería planificada, autorizaciones para la cacería nocturna, entre otros. Es importante considerar el tamaño del área que se va a explotar (parque nacional, etc), así como el tipo de animales (a menudo los animales pequeños son parte muy importante de la dieta de varios animales de mayor tamaño en las pirámides ecológicas). Estas posibilidades de utilización son reales, sin embargo, son pocos los casos en los que la fauna local recibe atención por parte de los sectores encargados de velar por el desarrollo.

---

[31] Op.cit.

[32] Dourojeanni, M. J. 1985. **Over-exploited and under-used animals in the Amazon region.** En: G. T Prance & T. Lovejoy. Amazonia, The Key environments. Pergamon Press, London, p: 419-433.

Es un hecho que para varios sectores las posibilidades de uso de la fauna silvestre son desconocidas. Así, por ejemplo, de 300 especies de vertebrados terrestres que viven en la Cuenca del Amazonas, y que son potencialmente utilizables, apenas cerca de la tercera parte de ellas son conocidas y se las emplea para la alimentación. Por otro lado, no se dispone de estadísticas detalladas sobre los usos que se da a la fauna en las diferentes regiones. Unicamente los datos del Perú permiten tener una idea al respecto. En 1976 ese país produjo 13 toneladas métricas de carne proveniente de animales silvestres, que fueron comercializadas en los mercados peruanos: en Iquitos, el 4.3 por ciento de la carne silvestre que se pone a la venta proviene de primates (monos) de los géneros Lagothrix sp. y Alouatta sp.

Es importante resaltar que para algunos pueblos amazónicos el 85 por ciento de la proteína animal es proviene de la carne de pescado, a pesar de que algunas comunidades locales disponen de animales domésticos como cerdos, vacas y aves de corral[33].

Puesto que el uso de la fauna por parte de los grupos indígenas ofrece alternativas de manejo viables, analicemos lo que ocurre en algunos de los países latinoamericanos:

Venezuela maneja capibaras o chiguires, babas o caimanes. México, venados de cola blanca. Costa Rica, guantas y guatusas. Brasil, marmosetas (con fines científicos), caimanes, peces como Colossoma sp. y Arapaima; el INPA (Instituto Nacional de Pesquisas Brasileras) posee un programa de manejo de las tortugas charapas Podocnemyssp. Perú maneja primates en Iquitos. Colombia, caimanes. Cayenne posee un plan para el manejo de manatíes, que actualmente se trata de mejorar en el Brasil, donde estos animales son indispensables para limpiar las plantas acuáticas que crecen y se amontonan en los lagos artificiales de las represas hidroeléctricas.

En el Ecuador el manejo sostenido de la fauna silvestre está apenas en sus inicios. Con apoyo de algunas fundaciones ecologistas, en 1988-89 se estableció el Zoocriadero de Kim, en

---

[33]Ibid.

Sucúa, con el propósito de beneficiar a las comunidades de nativos Shuar que habitan en ese poblado, a partir del manejo de algunas especies de animales locales. Existe la propuesta de Coello[34] para manejar 5 especies de mamíferos en la Reserva Cuyabeno (tapires, cerdos silvestres -sajinos y guanganas-, capibaras, guantas y guatusas), así como la idea de utilizar charapas (tortugas de agua dulce). Hay posibilidades de manejar caimanes en el área del Coca, para la extracción de las pieles (iniciativa privada). Sin embargo, en la actualidad se manejan algunas especies de peces exóticos, como las tilapias, que tienen la gran desventaja de causar daños en los ecosistemas amazónicos.

¿Qué desventajas presenta el manejo de la fauna silvestre local? Se pueden mencionar algunas: se desconoce la biología de la mayor parte de especies animales y es difícil convencer a la población de que es necesario ingerir proteína animal de otro tipo, es decir que no provenga únicamente de vacas, cerdos, cabras, ovejas, etc. Además, no existe la preparación técnica suficiente, por lo menos en el Ecuador, para desarrollar programas a largo plazo en tal sentido. Por último, es posible que el comercio ilegal de las especies silvestres se restablezca, sobre todo de aquellas que se encuentran amenazadas o en peligro de extinción, con el pretexto de que se las está manejando con buenas intenciones.

En conclusión, es necesario recalcar que el manejo sostenido de la fauna amazónica puede convertirse en una alternativa ante las actuales prácticas de ganadería, que en la RAE hoy ocupan unas 700.000 hectáreas, es decir el 6.4 por ciento de la superficie total de la región[35]. Se conoce que la ganadería tradicional (ganados vacuno, ovino, etc.) ha causado grandes problemas ecológicos en la Amazonia brasileña y que su rentabilidad es aparente, por lo que no constituye una alternativa, a mediano o a largo plazo, para las poblaciones de la RAE.

---

[34]Coello-Hinojosa, F. 1986. **Propuesta de manejo para cinco especies de mamíferos en la Amazonia del Ecuador.** Reporte interno para la Jersey Wildlife Preservation Trust, Reino Unido.

[35]Troya, J.V. Op.cit.

5. El turismo

Sin duda alguna, las actividades turísticas ayudan a mantener intactas algunas de las áreas silvestres debido a que se constituyen en mecanismos de control y preservación de los recursos naturales y étnicos. El sistema de obtención de permisos para el funcionamiento de las compañías turísticas y la restricción de la entrada a las áreas de reserva permite un mejor control y conservación de las zonas con vida silvestre intacta. Pero existen algunos problemas como el irrespeto a las comunidades de nativos locales. Por otro lado, con el paso del tiempo las actividades turísticas se vuelven patrimonio exclusivo de los capitales foráneos y resultan prohibitivas, por sus costos, para el turista nacional, como ocurre en algunos lugares del Ecuador. Igualmente, se dan conflictos entre las compañías turísticas que compiten por el monopolio de tal o cual zona en la Amazonía, lo que ha llevado a fuertes enfrentamientos entre ellas.

6. La investigación científica

Los bosques tropicales constituyen un laboratorio natural que permite la investigación, experimentación y manejo de sus recursos. Los estudios científicos del bosque virgen son esenciales para continuar con la búsqueda de alternativas para su manejo. Es por ello que los recursos genéticos deben ser conservados e investigados, con el propósito de encontrar nuevas variedades silvestres de plantas y de animales para su aprovechamiento y almacenamiento en los bancos de germoplasma. Esto contribuiría enormemente al aprovechamiento sostenido de los recursos en un futuro mediato.

Conclusiones

1. Los problemas ecológicos que afronta la RAE son muy complejos y requieren, para su solución, de un tratamiento multidisciplinario que deberá estar a cargo no sólo de técnicos especializados en ciencias biológicas o en ecología, sino también de antropólogos, sociólogos, economistas, agrónomos y académicos especializados en ecodesarrollo.

2. De los problemas ambientales que afectan a la RAE, la pérdida de los habitats —como consecuencia de la deforestación, la contaminación de la selva, el establecimiento de áreas extensas para monocultivos y el acelerado crecimiento de las fronteras agrícola y pecuaria— es el que ocasiona efectos más graves, ya que van en detrimento directo de la diversidad de flora y de fauna silvestres.

3. Se debe tomar en cuenta que las decisiones que se toman respecto del desarrollo de la RAE repercuten no sólo en el ambiente amazónico sino, en especial, en la estructuración social y económica de las culturas indígenas y de los colonos. Estos asuntos merecen una evaluación muy seria que tienda a conciliar la conservación con el progreso económico y social de la Amazonía ecuatoriana.

4. Se debe propender al establecimiento de programas de manejo sostenido de los recursos flora y fauna silvestres en la RAE, con el propósito de encontrar bienes alternativos que favorezcan directamente a las comunidades rurales y que permitan a la Amazonia autoabastecerse, evitando, de esta manera, la extracción descontrolada de los recursos locales en beneficio exclusivo de otras áreas.

El conjunto de estas medidas permitirán la conservación del bosque tropical de la RAE pensando, sobre todo, en las generaciones futuras.

Investigación para el desarrollo

Alberto Chirif*

* Antropólogo. Coordinador de Monumenta Amazónica, proyecto del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía -CETA- y del Instituto de Investigaciones de la Amazonía peruana -IIAP-. Miembro de la Asociación de Universidades de la Amazonía -UNAMAZ-. Perú.

A fuerza de insistir, los científicos sociales hemos ganado, en los últimos tiempos, cierto reconocimiento y espacio en el campo de la definición de las estrategias de desarrollo, campo que hasta hace no mucho constituía coto exclusivo de los profesionales de las ciencias exactas. Si hablamos de «cierto espacio», no es por ese afán tan actual de alargar innecesariamente las frases o de expresar de manera indefinida pensamientos ambiguos, sino porque creemos que ese espacio es en verdad limitado.

En efecto, vemos que hoy se acepta, aunque de manera formal, la participación de los científicos sociales en la formulación de los planes de desarrollo. Es un requisito más aparente que real llamarlos a conformar los equipos de planificación del desarrollo porque, en realidad, nadie sabe bien para qué se los llama ni qué importancia puede tener su opinión. Las razones por las que esto sucede son varias. Una de ellas es que, en general, los profesionales de las ciencias exactas siguen pensando en el fondo que el tema del desarrollo es su coto privado, y que éste se resuelve sólo en términos de elevar la producción, productividad e índices de rendimientos, de control de plagas, de mejoramiento de razas animales y de especies vegetales, de construcción de infraestructura y de cuestiones por el estilo. Otra razón es la concepción marcadamente infraestructural del desarrollo dominante en el país. El «hechos y no palabras» del General Odría en los años 50 exacerbó una herencia dejada no sólo por gobernantes anteriores sino también por países como Estados Unidos, exponente máximo de la concepción monumental del progreso que domina las poco imaginativas mentes de los estadistas nacionales, incapaces de pensar el desarrollo en términos propios, es decir, para una realidad peruana, sobre la base de recursos accesibles

y en función de posibilidades realizables por nosotros. El presidente Belaúnde, quien recogió y acentuó esa tradición, dejó sentir su visión arquitectural del desarrollo que, para el caso concreto de la Amazonía, se resolvía con una carretera marginal a partir de la que proponía ecuaciones antojadizas de hectáreas incorporadas al agro por kilómetro construido, de colonos asentados por kilómetro y de producción obtenida por hectárea. El presidente Belaúnde establecía la cantidad de tierra incorporada en función de un criterio subjetivo y poco científico como es el de la ondulación del terreno. El señalaba a priori que a cada una de las tres grandes categorías que había definido («topografía fácil, casi plana», «ondulante» y «difícil») le correspondía un determinado hectareaje incorporado por kilómetro construido de carretera.

En ese contexto, los científicos sociales fueron marginados, salvo aquellos que se constituyeron en su corte de felígreses. Fueron también marginados los profesionales de las ciencias exactas que no avalaron el particular punto de vista del Presidente. Las investigaciones de estos últimos se convirtieron igualmente en requisitos formales, puesto que no fueron tomadas en cuenta dentro de la planificación del desarrollo cuando los resultados contradecían los a priori políticos. Fue el caso, por ejemplo, de trabajos realizados por la propia ONERN a pesar de ser ésta una institución oficial, por la Universidad Nacional Agraria y por investigadores independientes.

Recordamos ahora lo señalado por Dourojeanni en relación a estudios de suelos y recursos forestales hechos posteriormente a la definición del trazo o incluso a la construcción de una carretera y no al revés, como en realidad debería haber sido, si es que en verdad se buscaba incorporar los suelos más valiosos a la producción y con el menor riesgo ambiental. Esta concepción del desarrollo amazónico está teñida por la mitología que nos legaron los primeros europeos que llegaron a América. El Dorado y el faititi, que aún hoy son buscados como tales, son para los estadistas actuales no tanto parajes cargados de oro y piedras preciosas sino, por utilizar una expresión cara al presidente Belaúnde, regiones de «suelos ubérrimos». Y en esta trampa han caído también líderes de distintas tendencias políticas. Un respetable político de la izquierda que tuvo un papel importante en la defensa de las

comunidades indígenas contra el gamonalismo y las transnacionales mineras de los Andes centrales, con gran convicción afirmaba hace algunos años que la Amazonía era el granero del Perú porque, cuando había estado como prisionero político en el Sepa, había visto que allí los frijoles crecían abundantemente.

La tercera razón por la que los científicos sociales han logrado sólo un reducido espacio en el campo de la definición de las estrategias de desarrollo es por incapacidad propia. Salvo excepciones, creemos que la participación de los científicos sociales en los equipos de planificación del desarrollo ha sido poco lúcida y creativa, habiéndose ellos limitado al rol que les había sido impuesto: cumplir con el requisito formal de «decir algo» sobre la cuestión social. Frecuentemente el resultado de esa participación se ha traducido en documentos que presentan información general sobre una zona determinada, la mayoría de las veces tomada de fuentes secundarias. Así, se trata de información cuyo levantamiento no ha requerido de trabajo de campo y que, a causa del conocido retraso de las estadísticas nacionales, no dan cuenta de la realidad vigente. Esos documentos tampoco expresan el punto de vista de la población, es decir, sus problemas, sus necesidades reales, sus planteamientos alternativos ni su grado de organización. En suma, se trata de documentos que informan poco y que no explican nada, que recurren a las generalidades y lugares comunes, que igualmente podrían haber sido elaborados por cualquier persona sin necesidad de ser un científico social, que no centran el problema ni explican el por qué de las alternativas de desarrollo que luego se asumen con fuerza de verdad inmutable y que, por todo esto, no constituyen en fin de cuentas otra cosa que adornos inútiles.

(Abrimos aquí un paréntesis para señalar que en estos defectos no sólo incurren los científicos sociales sino también los profesionales de las ciencias exactas, advirtiendo que no tenemos ahora intención de matizar las duras críticas que acabamos de realizar contra los profesionales de nuestro propio gremio sino sólo la necesidad de señalar las debilidades en que se incurre al formular planes de desarrollo. Recordamos ahora un estudio realizado como parte de un vasto plan de investigación de uno de los «proyectos especiales» que funcionaban en la Amazonía peruana, y cuyo tema era la ecología económica

de comunidades nativas asentadas en una de las cuencas donde operaba dicho proyecto. El estudio constaba de 30 páginas divididas en dos capítulos. En el primero, los autores hacían un amplio recorrido por conceptos, teorías y afirmaciones de científicos y viajeros de todo el mundo y de diversas épocas. Se referían a Darwin, Smith, Darlington y otros, pero ninguno de ellos aparecía citado en una bibliografía al final del volumen, ya que ésta no existía. Hablaban del Sahara, de Estados Unidos, de la América Central y el Asia, y luego llegaban al Perú, pero a Pampa Galeras y a las vicuñas. Su recorrido por la Amazonía propiamente dicha incluía el Pacaya-Samiria, Manu e Iquitos, pero no la cuenca donde se asentaban las comunidades nativas cuya ecología económica se pretendía estudiar. En el segundo capítulo, a pesar de que su título aludía a dicha cuenca, los autores seguían su periplo por Borneo, Malasia, Filipinas, Indonesia, Nigeria y Birmania. Su mayor aproximación a la cuenca era las Guayanas y el Amazonas brasileño. En dos de las tres últimas páginas, ellos resumían las conclusiones de un estudio realizado por la Dirección General de Forestal y Fauna un año antes, y en la última proponían un «manejo ideal» (sic) para «el establecimiento de un sistema integrado, es decir una combinación de agricultura sedentaria con ganadería de animales menores, piscicultura y silvicultura». Las 29 primeras páginas, pensamos nosotros, serían útiles para un curso introductorio a la ecología de nivel de escuela secundaria. Al «modelo ideal» los autores pudieron haber arribado sin necesidad de tan largo caminar por Borneo, Malasia y otras regiones lejanas. Como en el caso que antes referimos de los estudios de ciencias sociales, documentos de este tipo pudieron haber sido elaborados por cualquier persona sin necesidad de ser un profesional de las ciencias exactas. En suma, estos documentos son también un adorno).

Cómo entendemos el desarrollo

Aunque pensamos que en las páginas precedentes hemos sido bastante explícitos en nuestra definición de qué es lo que no debemos entender por desarrollo, queremos todavía explayarnos un poco más sobre este asunto, y lo hacemos citando in extenso un documento que nosotros elaboramos para un encuentro de antropólogos auspiciado por el CONCYTEC en 1986, en el que nos tocó participar en un simposio sobre antropología y desarrollo.

En ese documento decíamos:

«En el Perú, cuando los planes oficiales tocan el tema del desarrollo, se refieren al incremento de ganado en una zona determinada, a la expansión de cultivos, al número de kilómetros de carreteras en que debe aumentarse la red vial, a los hospitales, escuelas, silos, aserraderos y plantas de transformación que se construirán, a los grupos electrógenos o centrales hidroeléctricas que se instalarán, a indicadores macroeconómicos, y así sucesivamente. Que luego las vacas no aumenten sino disminuyan; que los cultivos no sirvan para satisfacer las necesidades de alimentación de la gente o que su expansión vaya dejando tras sí un panorama de destrucción ambiental (como en el caso de la selva); que las carreteras sirvan para difundir y consolidar las injustas estructuras vigentes; que la creciente pobreza de los peruanos sea el triste testimonio de un sistema que sólo beneficia al reducido sector dominante; que los hospitales públicos no funcionen o que, de hacerlo, no solucionen los problemas de una población para la cual el tratamiento de la salud es cada día más un lujo que no se puede permitir; que las escuelas, medios de transmisión de la ideología oficial, a través de un remedo de educación, no sólo destruyan el universo conceptual indígena, sino que además tampoco ofrezcan instrumentos a cambio para desenvolverse en la nueva sociedad que dicen propugnar; que la industria, pequeña, dependiente y sin articulación ni orientación para solucionar los problemas internos, y el mundo urbano en expansión, al cual la propia escuela y la propaganda oficial conducen a que sectores crecientes, no sean capaces de brindar trabajo a la población; que las condiciones existentes agraven la crisis del país; que los indicadores macroeconómicos oculten la desigual distribución de la riqueza; en suma, que lleguemos a la dramática constatación de que en el Perú lo único que aumenta, lo único que se desarrolla es el propio subdesarrollo, parece no constituir parte de las preocupaciones fundamentales del sector dominante ni mucho menos motivo suficiente para replantear el modelo político y económico de manera que nos pueda llevar por la vía de un desarrollo a nuestro alcance, donde la generación de excedentes apropiables por unos no sea lo más importante sino, en cambio, la consecución de fines sociales y económicos, de estructuras políticas que permitan a los diversos sectores

perar su capacidad creadora y aportar con ella a la construcción de una sociedad diferente».

En dicho documento proponíamos, además, una definición de lo que entendíamos por desarrollo:

«Por desarrollo entendemos todas aquellas actividades que permiten liberar las potencialidades de un grupo humano para hacer frente en mejores condiciones —no sólo materiales sino también y principalmente de conciencia sobre y de dominio de su propia situación— al momento histórico actual, y que se encaminen hacia la construcción de estructuras donde las aspiraciones y propuestas señalen, junto con las de otros grupos marginados, un nuevo rumbo al país. De esta manera, las actividades orientadas a la defensa de los derechos de los indígenas (bosques, tierras), a la búsqueda de alternativas para encarar problemas diversos (económicos, salud, educación y otros) y al surgimiento de organizaciones políticas, o a la consolidación de las existentes, que en la práctica ofrecen un espacio para el debate de los problemas actuales, el planteamiento de alternativas, la ejecución de propuestas y el reforzamiento de la identidad étnica ("indígena" en el caso de organizaciones multiétnicas), caen dentro de nuestra definición de desarrollo».

Nos parece importante haber definido en primer término lo que vamos a entender por desarrollo porque es en función de ese desarrollo que debe proponerse el tipo de investigaciones a realizarse. Para nosotros, el único desarrollo válido es aquel que toma como base, como centro, a la población. El desarrollo no es para que las vacas crezcan más sanas, los cerdos ganen más peso en menor tiempo, las plantas superen problemas fitosanitarios o para que las carreteras aumenten en extensión. Todo esto es por cierto importante, pero sólo como factores de un desarrollo que debe tomar como eje ordenador las demandas y la misma gestión de la población, la base social organizada que es la que necesariamente tienen que beneficiarse de los aportes e innovaciones tecnológicas.

Algunos pensarán que estoy expresando pensamientos ingenuos y verdades de perogrullo porque, dirán, siempre es así, siempre el desarrollo se orienta a satisfacer las necesidades de la población. Sin embargo, sostenemos que no es cierto que el desarrollo, como está planteado hoy en la mayoría de los casos, se oriente a la satisfacción de las necesidades de la población. La poca importancia dada a los estudios sociales y el carácter meramente formal de ellos, como hemos visto en la primera parte de esta exposición, son argumentos más que suficientes para apuntalar nuestras afirmaciones. No es suficiente que un estudio sociológico o antropológico hable del «contexto social» para suponer que la beneficiaria del desarrollo es la población. No es suficiente que nos aclare cuánta población existe en una zona, cuál es su composición por edad y sexo, qué grado de instrucción posee o cómo son sus costumbres y creencias, tema éste tan caro a ciertos estudios antropológicos rutinarios. Nos preguntamos, ¿cuántos estudios conocemos que traten sobre cuáles son las verdaderas aspiraciones de la población, cuáles sus respuestas organizadas para enfrentar sus problemas de producción, comercialización y otros, sobre sus propias alternativas de desarrollo pensadas o puestas ya en práctica, sobre la forma como, a través de la investigación, podrían elaborarse estrategias inteligentes de desarrollo que apoyen y ayuden a mejorar esas alternativas ya en funcionamiento?.

Seguramente muchos de nosotros no conocemos ningún estudio en este sentido, y esto porque para los profesionales de las ciencias exactas y también de las sociales, el desarrollo es una cuestión casi mitológica en cuya definición, columbrada en oficinas cerradas que impiden ver la realidad, tienen un rol prioritario los prejuicios ideológicos impuestos por modelos que nos son ajenos, no por no haberlos ideado nosotros (en fin de cuentas no debemos tampoco caer en la tentación de descubrir cada vez la pólvora), sino porque son inaplicables en nuestra realidad. Asimismo, tienen un rol prioritario las falsas ideas de modernismo que pretenden borrar de un plumazo una rica tradición de conocimientos y de formas organizativas para producir. Y también tiene un rol prioritario una concepción política de la economía que no está interesada en favorecer a los sectores sociales mayoritarios sino a los reducidos grupos de poder dominantes desde siempre en el país.

Ejemplo de esto último es el D.L. 02, dado por el segundo gobierno del Presidente Belaúnde, que autoriza a los complejos agroindustriales a establecer en la Amazonía auténticas condiciones de poder feudal, como son el recibir tierras donde ya existe población asentada, el entregar parte de ellas a aquellos campesinos, colonos, y nativos que produzcan lo que su planta de transformación procesa y el autorizarlos a actuar como fideicomisarios de los créditos que reciban dichos campesinos.

En cuanto a los prejuicios ideológicos impuestos por modelos ajenos, queremos citar como ejemplo uno que es fruto de la formación, o mejor dicho de la deformación, profesional. Cuando a comienzos de los 70 estuvo de moda que profesionales peruanos fueran a estudiar los sistemas productivos de los kibutz israelíes, un ingeniero recién llegado de esa experiencia y que integraba un equipo en el que también nos encontrábamos para planificar un asentamiento rural en el alto Marañón, zona en donde el promedio anual de precipitación está por encima de los 2,000 mm., propuso aplicar el sistema de riego por goteo, cuyas excelencias él había comprobado en los desiertos de Israel, en una extensión de 200 hectáreas. Nuestra sugerencia de techar las 200 has. para controlar la precipitación pluvial y así poder, luego, realizar el riego por goteo lo dejó sumido en profundas cavilaciones y, gracias a esto, el equipo pudo avanzar en su trabajo.

El hecho de que los planes de desarrollo sean formulados con desconocimiento de la realidad y a espaldas de la población es lo que ha determinado que, en el Perú, sea la misma población la que ponga en marcha, a espaldas de dichos planes, sus propias alternativas. Y esto nos lleva a afirmar algo que si bien enaltece a los sectores populares por su creatividad, pone en duda nuestro propio papel: las alternativas concretas para hacer frente a los acuciantes problemas de empleo e ingreso son fruto de esos sectores y los burócratas, políticos y científicos somos sólo, en el mejor de los casos, observadores que llegamos tarde al espectáculo y, en el peor, críticos y opositores acérrimos de esas alternativas que tratamos de destruir porque los dictados de la soberbia nos han dado la seguridad de que sólo nosotros, técnicos y científicos egresados de universidades y con currículums abultados, somos capaces de decir qué es desarrollo y cómo se hace, pero jamás la población, a la que por ser analfabeta en gran

porcentaje, le atribuimos también ignorancia y hasta torpeza mental. Pero en el Perú es claro que la famosa informalidad es tanto expresión de esa creatividad popular movida por el hombre que hace lúcidas a las mentes, hambre que por desgracia no nos ayuda en igual medida a nosotros, como de la inutilidad de las propuestas oficiales para dar solución a problemas concretos de empleo e ingresos. La producción organizada de umarí en la localidad de Tamshiyacu y otras del Amazonas, es igualmente una alternativa puesta en marcha por la población del lugar, donde nada tuvieron que ver los funcionarios o los organismos internacionales con sus costos técnicos y créditos y donde los científicos nos hemos limitado a dar tardío testimonio de lo realizado. Lo mismo podemos decir del caso, a nuestro entender notable, de los productores de castaña y shiringa en el estado de Acre, en Brasil, cuyo sistema de aprovechamiento de recursos mediante las reservas extractivas, a pesar de la cerrada oposición del gobierno y de los grupos de poder de ese país que ven a la tierra sólo como factor de especulación y del asesinato de los dos últimos dirigentes y de otros líderes del movimiento, constituye una de las pocas experiencias de aprovechamiento no destructivo del medio ambiente y, a la vez, de alta rentabilidad, experiencia que cuenta hoy con el reconocimiento y apoyo de parte de la comunidad científica nacional e internacional. Aunque no sea la siguiente una alternativa por la cual nosotros abogamos, igual cosa debemos decir sobre el cultivo de la coca en el Huallaga y otras cuencas. Allí las células de cultivo planificadas por organismos nacionales y también internacionales que proporcionaron ingentes recursos financieros para infraestructura, producción e investigación, fracasaron todas, y luego de décadas el colono optó por la coca.

A modo de conclusiones

De manera muy sintética queremos señalar algunas cuestiones sobre la manera como, a nuestro entender, debe plantearse la investigación para el desarrollo.

1.- En primer lugar, creemos fundamental definir adecuadamente qué es lo que vamos a entender por desarrollo. Y el primer paso hacia esa definición es considerar que el desarrollo no es una invención moderna de ideólogos, políticos o científicos, sino algo inherente a toda sociedad organizada.

Históricamente no podemos decir que han existido sociedades subdesarrolladas, porque cada sociedad ha tenido sus modelos y estrategias de desarrollo, aunque las aspiraciones de ellas no fuesen compatibles con las de la sociedad actual. En cambio, sí podemos hablar de sociedades que han sido subdesarrolladas, que han caído en el subdesarollo, a causa de la dominación, de su desestructuración, de la expropiación de su medio ambiente y de la destrucción de su universo de conocimientos y tecnologías. No es correcto atribuir al subdesarrollo características inmutables a través de los tiempos sin tener en cuenta el momento en que cada sociedad vive, sus propias aspiraciones y necesidades de desarrollo y el medio en que se desenvuelve. Una sociedad ágrafa no es subdesarrollada frente a otra que sí maneja la escritura, es simplemente diferente. La escritura no es un ideal en sí mismo y para la acumulación y trasmisión del conocimiento, las sociedades ágrafas han desarrollado mecanismos basados en la memoria y la oralidad a niveles insospechables para las sociedades con escritura. Un pueblo que usa vestidos de corteza o de algodón hilado y tejido a mano y que no usa zapatos no es subdesarrollado frente a otro que tiene industria textil y de calzado. (A estas alturas para nadie debería ser desconocida la ventaja de andar descalzo por trochas como las de la selva). Es subdesarrollada una sociedad donde sus miembros, debiendo usar zapatos y vestido industrial, o teniendo que saber leer y escribir, no pueden acceder a estos bienes y conocimientos por escasez de recursos.

En la definición es importante tener en cuenta las características del tipo de población con la cual se va a trabajar (indígena, colona, ribereña, pequeños o medianos propietarios, etc.), su nivel socioeconómicoo, alternativas que tiene en marcha y problemas que enfrenta, así como también los condicionantes y limitantes del medio ambiente en el que se encuentra. De esta manera, la definición del desarrollo, y por tanto de las estrategias que es necesario poner en práctica, van a responder a las situaciones concretas con las cuales nos enfrentemos. Con esto queremos indicar también que las aspiraciones de desarrollo, es decir el nivel de mejoramiento al que se quiere llevar a una población, va a depender de la intensidad de sus problemas y carencias. Por ejemplo, tratándose de una población que se encuentra en condiciones de extrema pobreza y que además se ubica en un medio ambiente deteriorado o de escasos recursos, es probable que desarrollo,

en un primer momento, no signifique otra cosa que tratar de que ella recupere los niveles de consumo que tuvo en el pasado, cuando no enfrentaba los problemas que enfrenta, ni su medio ambiente mostraba el grado de deterioro que muestra. En otras zonas también difíciles, desarrollo podría ser mejorar los niveles de consumo de la población; en otras, incrementar sus ingresos a través de la explotación de determinados recursos, de la elevación de la productividad mediante mejoras tecnológicas o de conocimientos o de la adecuada comercialización de sus productos, y así sucesivamente. Con esto no queremos decir que recuperar los niveles de consumo o elevar éstos sea la meta final del desarrollo para esas poblaciones, sino sólo etapas previas que habrá que cumplir indispensablemente para luego dirigir las estrategias de desarrollo hacia la consecución de fines más complejos en los campos de lo económico, sanitario, educativo, educacional y otros. Pensamos que así se tendrá una actividad realista frente a las posibilidades del desarrollo y se evitará atribuir a esta palabra el ilusorio poder de volver rica, en corto tiempo, a la población de extrema pobreza.

Finalmente, es igualmente importante que en la definición del desarrollo se tomen en cuenta las condiciones particulares del país (potencialidad, problemas, mercados, vías de acceso, situación política, crisis económica y otras), siempre con el fin de que dicha definición responda a las características de la realidad.

2.- Es necesario que la investigación sea concebida de manera integral, teniendo en cuenta que el eje articulador debe ser de carácter social y económico. La población debe ser considerada agente del desarrollo. Es con ella con quien hay que discutir, planificar, organizar y gestar el desarrollo, y es para ella y con ella con quien hay que definir el beneficio del desarrollo. Para nosotros la importancia y valor de las investigaciones puramente técnicas está fuera de discusión, pero éstas no pueden constituir un fin en sí mismas (no son las vacas más gordas y lecheras, las plantas más robustas y productivas o la infraestructura más ingeniosa y osada el objetivo del desarrollo), sino un instrumento para elevar los niveles de vida de la población. Creemos que también son fundamentales aquellas investigaciones puramente técnicas, pero cuyas resultados apoyen la formación de una nueva

conciencia política y social sobre el desarrollo. Nos referimos, por ejemplo, a estudios sobre el impacto ambiental de las colonizaciones o el incremento ganadero en la Amazonía, estudios que apoyarían la desmitificación de las excelencias de la cuenca y, por lo tanto, entrañarían un cambio sustancial en las concepciones y estrategias de desarrollo.

3.- Es importante que a través de las investigaciones para el desarrollo se llegue verdaderamente a conocer quién es la población con la cual se va a trabajar, y que ellas no se limiten sólo a establecer cuánto es, cómo se compone y dónde está. Queremos decir que es importante que se conozca cómo organiza ella misma la producción y cómo plantea y ejecuta alternativas de desarrollo para enfrentar sus problemas. Sistematizando sus experiencias de desarrollo, la investigación podrá contribuir no sólo a que se las conozca mejor y a que se propicie la reflexión sobre ellas con la propia población, sino también a diseñar estrategias inteligentes de desarrollo que busquen transmitir dichas experiencias a otras poblaciones que se encuentran en condiciones similares o que busquen apoyar las respuestas de la población, proponiendo mejoras organizativas o tecnológicas en aquellos aspectos que presenten vacíos o debilidades.

4.- El verdadero conocimiento de la población llevará a definir un tipo de desarrollo factible, en función de lo que la población tiene, sabe, puede y quiere, y no de las ocurrencias de los planificadores. ¿De qué sirve diseñar y tratar de ejecutar alternativas de desarrollo, por brillantes que parezcan, si luego la población no las asume por costosas o por extrañeza cultural? En este sentido, antes que hablar de transferencia de tecnología y de «paquetes tecnológicos» —concepto que lleva implícita la creencia de que la población es una especie de computadora a la que se le coloca la tarjeta programada (el «paquete») y que, como buena máquina, debe procesar sin fallas, dudas ni alteraciones— nosotros creemos que lo correcto es partir de la tecnología que la población maneja para, a partir de su estudio, ver sus virtudes y limitaciones y, de primar estas últimas, tratar de mejorarla o cambiarla por otra más apropiada.

5.- Es importante también que a través de la investigación se sistematicen los conocimientos de la población. Si

hablamos de población indígena amazónica, es decir de población heredera de una antigua tradición cultural fundada en la observación del medio ambiente y en la confrontación con éste, no podemos soslayar el hecho de que ella posee conocimientos detallados y coherentes sobre el bosque y sus habitantes y, menos aún, podemos repetir esa vulgar asimilación de analfabetismo con ignorancia y torpeza intelectual. El conocimiento de los pueblos indígenas debe constituir una de las bases científicas para el desarrollo de la región.

6.- Es teniendo en cuenta lo dicho en los puntos anteriores sobre las alternativas de desarrollo ejecutadas por la población y sobre sus conocimientos, que pensamos que es importante que en la investigación participen también representantes de la población. En los últimos 20 años asistimos a un creciente proceso organizativo de la población indígena y campesina ribereña de la Amazonía y, por ello, a una creciente participación de esa población en la toma de decisiones que comprometen su existencia y su futuro. Mencionamos dos experiencias de participación en investigaciones de la población indígena organizada en federaciones. Se trata, en un caso, de la investigación sobre su propia sociedad (funcionamiento y cambios) que realizan profesores en formación del Programa de Educación Bilingüe que ejecuta la organización indígena nacional AIDESEP en convenio con el Ministerio de Educación, investigación para la cual los profesores cuentan con la asesoría de especialistas indígenas, es decir, de personas que comprobadamente dominan su propia tradición cultural, y de estudiosos, especialmente antropólogos, lingüistas, ecólogos y educadores. La idea básica consiste en hacer explícitos los conocimientos que implícitamente tienen los indígenas sobre su tradición cultural, tratando también de recuperar aquellos que se hubiesen perdido a raíz del impacto causado por la sociedad dominante. Al mismo tiempo, se busca hacer conocer al profesor en formación los aportes de la ciencia occidental para que pueda tener una posición crítica frente a la educación formal y para que llegue a diseñar y ejecutar modelos alternativos de educación.

La otra experiencia, que en parte ha sido integrada a la anterior (formación de maestros bilingües), se refiere específicamente a la sistematización del conocimiento indígena sobre el medio ambiente para, a partir de esto, confrontarlo no

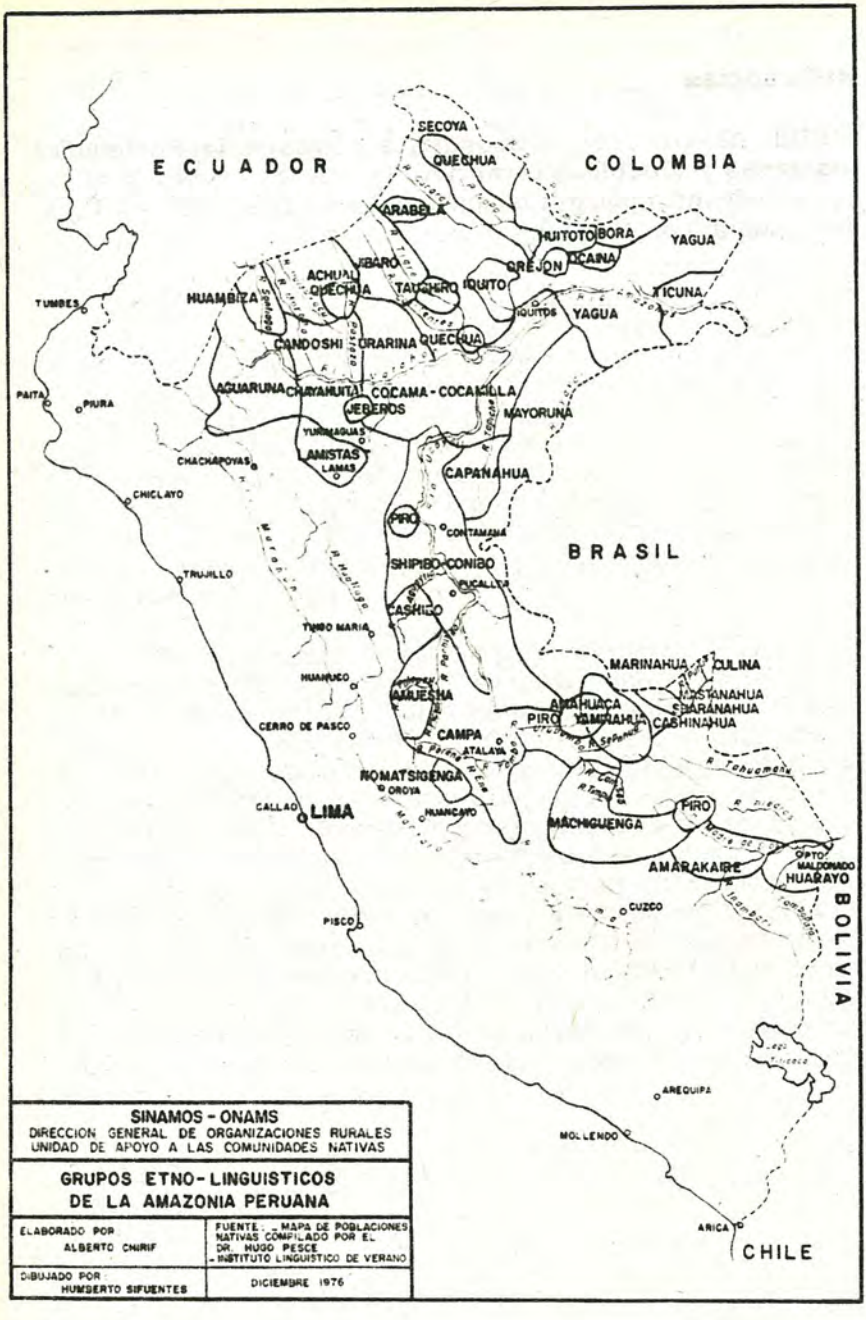
sólo con el conocimiento occidental sino también con la práctica actual de explotación de los recursos naturales, con miras a propiciar una mayor conciencia sobre los resultados negativos de esta práctica y a buscar alternativas inteligentes para su aprovechamiento racional.

7.- Nosotros creemos que debe buscarse fórmulas para superar el actual divorcio entre las investigaciones técnicas y las sociológicas, cuyo resultado son dos discursos separados donde ninguno 'comprende' al otro. En estos casos, ni siquiera puede hablarse de paralelismo en las investigaciones y sus resultados, puesto que lo que existe es una total asintonía. Repetimos lo que dijimos en el punto primero de esta sección: que las investigaciones deben partir de una concepción integral cuyo eje articulador debe ser de carácter social y económico. En este sentido, abogamos por una integración funcional de los equipos de investigación, para que, con el concurso interdisciplinario y el aporte de la población en cuanto a sus propios conocimientos y experiencias organizativas, se logren resultados coherentes.

8.- Finalmente, creemos que es momento de abandonar la falsa idea de la pretendida asepsia política de la investigación y del desarrollo. Salvo en los casos de un empirismo poco frecuente, que conciba el desarrollo como una salpicadura de obras aisladas entre sí, el desarrollo y los instrumentos que sirven para apoyarlo o justificarlo (la investigación entre ellos), tienen siempre, se declare o no, un marcado carácter ideológico porque responden a concepciones políticas de la sociedad y de la economía. El punto es qué opción política se toma (tema que ahora no vamos a tocar), pero cualquiera que ella sea, es mejor saber de antemano que ninguna concepción puede reclamar asepsia política. La aceptación de esta premisa, independientemente de la opción que se tome, añade un elemento de honradez que es importante y de responsabilidad personal en términos de las consecuencias de nuestro actuar.

Referencias

CHIRIF, Alberto. 1986. **Antropología y Desarrollo: Sociedades Indígenas y Modelo Alternativo.** Ponencia presentada al encuentro de antropólogos auspiciados por CONCYTEC en 1986. (mecanografiado, 24 pp.).



SINAMOS - ONAMS
DIRECCION GENERAL DE ORGANIZACIONES RURALES
UNIDAD DE APOYO A LAS COMUNIDADES NATIVAS

GRUPOS ETNO-LINGUISTICOS DE LA AMAZONIA PERUANA

ELABORADO POR: ALBERTO CHIRIF	FUENTE: - MAPA DE POBLACIONES NATIVAS COMPILADO POR EL DR. HUGO PESCE - INSTITUTO LINGUISTICO DE VERANO
DIBUJADO POR: HUMBERTO SIFUENTES	DICIEMBRE 1976

«Queremos ser nosotros autores de nuestra propia historia»

Moisés Shajian*

*Indígena Ahuaruna, de la selva norte del Perú, miembro de la Asociación de Indígenas de la Selva Peruana -AIDESEP-.

Les hemos educado a ustedes, les hemos informado sobre nuestras vidas, sobre nuestra ciencia y la tecnología indígena y les hemos doctorado y les hemos licenciado también a ustedes. Mientras ustedes se doctoraban y se licenciaban, el pueblo indígena siguió en la miseria, en la explotación, en la postergación y en la segregación racial. Desde este punto de vista es que pensamos y hablamos nosotros los indígenas.

Como son muchos de ustedes representantes de centros de investigación, quiero manifestarles a ustedes, qué entendemos nosotros por centros de investigación, cómo entiendo yo, como indígena... Pero quiero antes presentarme ante ustedes. El que habla es un indio Ahuaruna de la nacionalidad Ahuaruna de la selva norte del Perú.

Por centro de investigación nosotros entendemos todo organismo productor de conocimientos sobre la Amazonía y sus habitantes. En este sentido, en la Amazonía peruana encontramos tres tipos de centros productores de conocimientos: las universidades estatales y privadas, que en una u otra forma tienen sus programas de investigación; los organismos estatales, nacionales y descentralizados, que también de una u otra forma se dedican a la investigación y a hablar del mundo indígena, de la población en conjunto de la Amazonía; y, los organismos no-gubernamentales. Existen numerosos investigadores individuales también, tanto extranjeros como nacionales de diferentes regiones, que responden a centros internacionales, en muchos de los casos, y que a veces se afilian a centros nacionales para operar en el país, en la mayoría de los casos.

¿Qué investigación realizan estos centros para nosotros? En términos generales, debemos decir que hay varios problemas en este tipo de investigaciones. Se han privilegiado las investigaciones de carácter técnico-productivo dentro de la visión colonialista de desarrollo que ha venido impulsando el estado basado en los preconceptos siguientes: que los suelos amazónicos son de gran fertilidad, que la región está deshabitada, que es más beneficioso criar ganado y hacer monocultivos que manejar el bosque, que los pueblos indígenas son ociosos, no productivos y renuentes al desarrollo de la región, que es la despensa del país y otros conceptos por el estilo. Este tipo de investigación la encontrarán ustedes en las diferentes bibliografías «especializadas».

Otro problema que encontramos nosotros es que las investigaciones han sido hechas teniendo en mente al sector colono como agente principal del desarrollo económico de la selva y dejando de lado a los pueblos indígenas que, en muchas zonas de la selva, representamos el porcentaje mayoritario de la población rural, y también a los pequeños colonos.

Tercero, la definición de las prioridades de investigación se realiza frecuentemente al margen de las necesidades sentidas por los sectores sociales y expresadas a través de sus organizaciones, dándose así un divorcio entre la investigación y los supuestos beneficiarios de ella. Por un lado, se hacen propuestas tecnológicas resultantes de esas investigaciones, que quedan fuera de las posibilidades económicas de la población indígena. Es el caso de muchos de los centros experimentales que hay en la Amazonía y los diferentes puntos en mi país y muy posiblemente en otros países, en donde las investigaciones dan como producto que la solución de la Amazonía es con el uso de tecnología muy costosa y, en otros de los casos, también encontramos propuestas de producción asociativa que no son aceptadas por los colonos ni nativos. Por ejemplo, en muchas de las regiones los programas y proyectos de desarrollo siempre fueron inventados por los intelectuales y por los «expertos» amazónicos que imponen un proyecto pensando todo como mundo occidental, pensando occidentalmente, y no teniendo en cuenta que las necesidades y los proyectos tienen que nacer de los propios pueblos amazónicos que somos los indios que vivimos en estos territorios.

Por lo general, la investigación social y económica no se articula con los planteamientos de las organizaciones populares e indígenas y por eso no las acompañan en su evolución, más aún, la mayoría de esas investigaciones no se revierten, mediante el proceso de capacitación e investigación, a los sectores populares que deberían ser los beneficiarios de ellas.

Las investigaciones realizadas, contradictoriamente han contribuido algunas veces a justificar políticas y objetivos de desarrollo previamente definidos en base a los preconceptos ideológicos que hemos mencionado en puntos anteriores. Otras veces, los resultados de las investigaciones han sido ignorados por los planificadores sociales. Nosotros, por ejemplo, tenemos en el Perú el caso más saltante de esto último: es el de las investigaciones realizadas desde la oficina y en muchos de los casos recogiendo y utilizando a algunos, miembros de las comunidades pero de todas maneras de una perspectiva hacia el desarrollo de los pueblos indígenas.

Con todas sus fallas, hay investigaciones que proponen alguna alternativa de cómo tener en cuenta el desarrollo de la Amazonía, por ejemplo, y señalan que esas recomendaciones, que algunos expertos amazónicos llevan a los gobiernos, no son tomadas en cuenta por los mismos gobiernos que promueven y tienen presupuestos muy elevados para hacer este tipo de investigaciones. Tal es el caso, por ejemplo, que en la Amazonía una Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, conocida más por sus siglas ONAR en el Perú, institución impulsada por el presidente de aquel entonces, Arquitecto Belaúnde, en cuyas recomendaciones tomaba en cuenta que no era necesario llevar a cabo un programa de colonización y estudio de suelos, y acabaron todos los recursos naturales de la selva a pesar de ser una instancia estatal recomendada por el mismo gobierno.

El gobierno, con el afán de poder dar solución, de acuerdo a los intereses de las empresas transnacionales, tiene que dar permiso a los organismos transnacionales para seguir todavía con la política de destrozo e invasión de la Amazonía. Por lo general, las investigaciones realizadas por extranjeros o por nacionales que trabajan para centros extranjeros ni

siquiera llegan a ser conocidas en el país. Este es el gran problema compañeros.

La historia nos enseña que hace 497 años cuando llegó Colón a América, utilizó a un primitivo para seguir traicionando y para derrotar a los indígenas. Otro gran recuerdo, ustedes conocen la historia, es la gran revolución de Tupac Amaru, que confió en la iglesia, confió en algunos generales y confió en algunos extranjeros que decían ser amigos de los indios. Pero en el momento de la revolución todos le dieron la espalda y fue derrotado. La misma situación vivimos hasta hoy, la misma situación, cuando la investigación se hace desde el pupitre o se utilizan a algunos miembros de las comunidades andinas o de las amazónicas. Se utiliza a los indígenas para la investigación como a aquellos fugitivos de aquel entonces. Frente a esta situación es que las organizaciones de los pueblos indígenas nos hemos propuesto marchar con nuestros medios, con nuestra propia fuerza, con nuestra propia organización, incomprendidos hasta hoy. Y hay muchos centros enemigos nuestros en el Perú, pues el privilegio lo tuvieron los intelectuales para hablar y escribir y pensar por los indios y aquellos que estuvieron acostumbrados a ese nivel se ven truncados cuando el movimiento indígena surge y plantea no más investigaciones sobre nosotros. Ya no queremos más doctores preguntándonos nuestra vida, nuestra vida íntima. Queremos ser nosotros autores de nuestra propia historia y por eso es que nosotros manifestamos que respeten a nuestras organizaciones por más pequeñas que sean.

Mucho hablan ustedes de minorías étnicas. No hay minorías étnicas, compañeros. Tienen que cambiar sus terminologías cuando hablen de los pueblos amazónicos. Son pueblos amazónicos, porque no por ser 400 o 22 habitantes son minorías. Son pueblos que tienen todo el derecho a su vida, tienen su propia estructura cultural, o tienen su propio sistema de vida, política, económica y social, la cual tiene que ser respetada.

¿Qué nos ha pasado en el Perú?, en donde nosotros hemos venido luchando a través de toda la historia de la Amazonía por un problema fundamental cual es la defensa territorial. Defender la tierra, para nosotros los indígenas, significa defender la vida. Mientras el mundo occidental

piensa que la tierra es una mercancía para poder vivir a base de la explotación de los recursos naturales, nosotros planteamos que la tierra es la parte misma de la vida y, por lo tanto, cuando los pueblos indígenas no tienen su territorio definido significa que ese pueblo está en las peores condiciones, que no tiene donde expandir su existencia como pueblo. Nosotros tenemos que nuestras culturas son culturas de bosque tropical, donde cada elemento ha sido históricamente importante tanto para la construcción de nuestra base material de sustento como también nuestra base conceptual de comprensión del mundo y de soporte espiritual. Para nosotros, el bosque es una totalidad compuesta por tierra, árboles, ríos, lagunas, animales y peces. Para nosotros no hay suelos buenos y suelos malos, porque para nosotros hay suelos y zonas para cada cosa, sabemos qué productos podemos hacer crecer, en qué tipo de suelo, y sabemos que las zonas que no sirven para hacer crecer nada nos sirve siempre para cazar, recolectar frutos y animales pequeños y recoger materiales para construir nuestras casas y fabricar nuestros útiles.

Por eso para nosotros las clasificaciones de suelos que hacen los «expertos», los organismos oficiales, no tienen sentido, porque ellos sólo piensan en suelos para agricultura y ganadería y extracción forestal. Nuestra visión del bosque y nuestro sistema económico es integral. Cuando nosotros usamos el bosque no pensamos en obtener de él la máxima rentabilidad económica en el presente, sin pensar en lo que pasará luego con nuestros hijos y nietos y sucesivas generaciones, porque nuestra vida y la de ellos depende de la utilización que hagamos de estos recursos y por eso defendemos todo lo que es la Amazonia.

Es así que para nosotros indígenas, el territorio es el mundo, según la creación, la creación indígena, y lo que han hecho las colonizaciones es fraccionar en pequeñas islas lo que era una totalidad. Por su parte, las legislaciones nacionales, en diferentes foros, incluso le han quitado estas pequeñas islas que ahora nos titulan de carácter de integralidad que nosotros le damos al bosque y se habla, en muchos países, de propietarios de parcelas y nosotros seguimos luchando por territorio indígena que es una de las esperanzas que tiene el pueblo amazónico.

Los indígenas en el Perú estamos organizados. Asociación de Indígenas de la Selva Peruana (AIDESEP) es la organización donde estamos los indígenas. Hemos empezado con un planteamiento y esto quiero que conozcan los compañeros de aquí: AIDESEP rompe, y por eso es indígena, con aquellos sectores que andaban a los indígenas de la manito y que hacían su propaganda en los diferentes países del mundo, en los diferentes eventos mundiales, para decir yo soy protector de indios y aquí está el indiecito a quien le he enseñado algo de antropología. Ese tipo de relación lo hemos roto. AIDESEP busca la liberación y cuando buscamos la liberación es que nos respeten nuestro principio de autonomía, autodeterminación y principios de derecho territorial y derecho a la vida.

Con esto término, compañeros: el indígena tiene mucho que hablar pero ustedes creo que han hablado bastante por nosotros en muchos eventos.

Fuentes para la historia de la Amazonía: Periódicos oficiales*

Lucy Ruiz Mantilla **

* La presente investigación es parte del proyecto Procesos Sociales y Estado en la Amazonía, financiado por ICCO -Organización Intereclesiástica para Cooperación al Desarrollo-.

* *Antropóloga. Coordinadora del Area Amazonía del Centro de Documentación e Información de los Movimientos Sociales del Ecuador -CEDIME-. Miembro de la Campaña Amazonía por la Vida y de la Asociación de Universidades de la Amazonía -UNAMAZ-. Ecuador.

Uno de los grandes problemas que afecta a la Amazonia es la desinformación y el desconocimiento que sobre su pasado existe en el conjunto de la sociedad. Esto ha contribuido a generar una imagen distorsionada de su realidad y ha motivado la ausencia de su dinámica social, económica y política de la historia oficial. La recuperación de su pasado constituye entonces una tarea necesaria y para ello es indispensable conocer las distintas fuentes a las cuales se puede recurrir.

En la recuperación de ese pasado uno de los factores importantes es la presencia, disponibilidad y uso de las fuentes primarias (documentos manuscritos o impresos) y secundarias (documentación bibliográfica) referidas a la región.

Las siguientes páginas están dedicadas a presentar de manera bastante descriptiva una de las fuentes primarias impresas que ofrece pautas para la investigación histórica de la Amazonia: los Periódicos Oficiales, que reposan en el Archivo del Congreso Nacional. Se trata de un material que no puede por sí mismo reflejar los procesos sociales pero que constituye un insumo fundamental para la comprensión de los mismos.

Como premisa es pertinente señalar que la perspectiva con que se recurre a esta fuente de información intenta superar el positivismo a partir del cual los documentos son el lugar donde «duerme el hecho histórico», visión que se limita a tomar en cuenta solamente los acontecimientos y que reduce la tarea del investigador a la historiografía, dejando de lado las condiciones estructurales y coyunturales en que se mueve la historia. Por el contrario, nos ubicamos en la perspectiva de historiadores como Fernand Braudel, que distingue tres

niveles para el movimiento histórico: los acontecimientos episódicos, la coyuntura y la estructura.

La investigación es una búsqueda de respuestas a determinados problemas. La representatividad o validez de la información está dada precisamente por la capacidad de responder a los interrogantes planteados al iniciar la investigación. Problemas e interrogantes que según Cardoso y Pérez desde una perspectiva analítica pueden ser de dos tipos: «...problemas sustantivos, o sea cuestiones referidas a fenómenos reales; y problemas de estrategia o procedimiento, que se refieren a nuestros modos de conocimiento e investigación»[1] . Nuestra tarea se enmarca en los dos tipos pues creemos que están profundamente interrelacionados.

El marco en el cual recurrimos a estas fuentes es el proyecto de investigación «Procesos sociales y Estado en la Amazonía ecuatoriana: 1860-1990» que desarrolla el CEDIME. La preocupación por conocer la acción estatal en la región amazónica nos llevó a la consulta de estos documentos.

Seleccionamos como punto de partida 1860 debido a que marca el inicio del proceso de conformación del Estado-Nación ecuatoriano y de nuevos momentos económicos, políticos y sociales derivados del proceso de expansión del capitalismo a nivel mundial. Este proceso generó una propuesta de integración nacional desarrollista- economicista que, de una u otra manera, incluyó a la Amazonía, sin que esto significara necesariamente su integración a la dinámica nacional.

La información de los Periódicos Oficiales permite constatar que en la Carta Constitucional del Estado de 1861 por primera vez se reconoce de manera explícita la necesidad de que la «Provincia de Oriente» estuviera regida por «leyes especiales». Otro dato que refleja el interés estatal por integrar a la región es es el hecho de que entre 1860 y 1912 se elaboraron más de veinte proyectos de construcción de carreteras para unir a la región con el resto del país.

---

[1] CARDOSO, F. S., Ciro y PEREZ BRIGNOLI, H. **Los métodos de la historia.** Ed. Grijalbo, Barcelona, España, 1976, pag. 388.

Los Periódicos Oficiales no solamente nos permitieron disponer de las leyes sino de todos los documentos oficiales relacionados con la Amazonia: proyectos de leyes, leyes, reformas, decretos, acuerdos, resoluciones, ordenanzas, comunicaciones, informes de gobernadores, tenientes políticos, juicios, licitaciones, nombramientos, solicitudes, reclamos, protestas, réplicas, etc.

Hasta el momento, la información ha sido clasificada en orden cronológico y una lectura de la misma nos ha permitido:

—distinguir el aparecimiento y conformación de los diversos actores sociales que han dinamizado y dinamizan los procesos regionales: indígenas, colonos, misioneros, comerciantes, militares, burócratas, empresarios, etc.

—identificar los temas más relevantes: etnicidad, colonización, misiones, minería, petróleo, administración pública, política, administración territorial, militarización, infraestructura, etc.

—conocer los eventos históricos más importantes que se han desarrollado en la región.

Como fuente de referencia para el análisis, los Periódicos Oficiales presentan varias limitaciones, entre las cuales merecen destacarse las siguientes:

Conceden demasiada importancia a los acontecimientos, lo que puede conducir al peligro de quedarse en los eventos y perder de vista la coyuntura y las condiciones estructurales.

Representan el punto de vista y la acción del Estado. El Estado es uno de los protagonistas principales. De ahí que este material resulte parcial y obligue necesariamente a recurrir a otras fuentes de información que den cuenta de la acción de otros sectores de la sociedad civil.

Exigen recurrir a otras fuentes. Si bien la acción estatal está documentada, cabe señalar que en múltiples ocasiones la «voluntad» del Estado se quedó en el papel y no se tradujo en

acciones concretas. Por lo tanto, la información demanda una referencia a otras fuentes pues de lo contrario se corre el riesgo de sobredimensionar la presencia del Estado.

Son una fuente incompleta de documentación. Los materiales no están completos y dejan vacíos en la información, lo que exigiría un trabajo complementario de consulta en otros archivos que reposan por ejemplo en gobernaciones, tenencias políticas, etc.

Nuevos horizontes para la historia de la Amazonía

Como una de las fuentes de la historia de la Amazonía y desde una perspectiva de análisis societal, los Periódicos Oficiales contribuyen a una nueva lectura de los procesos históricos. Si bien en ellos la acción estatal aparece como el eje central, no dejan de dar luces sobre temas y actores diversos: actores sociales, movimientos sociales, demandas sociales, estructura social. No obstante ser una fuente de abundante información histórica, estos materiales son aún poco explorados por los historiadores. Precisamente por la cantidad de datos a los que se accede, abren horizontes para el estudio de la diversidad y especificidad de la historia social regional desde la perspectiva de la sociedad nacional.

Uno de los aspectos interesantes que se constata en estos materiales es la delegación del poder por parte del Estado a misioneros, comerciantes y hacendados, lo que condujo a la personificación del Estado antes que a su institucionalización. La información revela que es sólo a partir de los años 50, con el inicio de la modernización de la economía y la sociedad nacional, que el Estado adquiere mayor presencia institucional en la Amazonía.

Para sintetizar se puede señalar que la información de los Registros Oficiales permite la comprensión de la acción del Estado en la Amazonía a través de dos vías:

—el análisis de las nuevas relaciones, demandas y actores sociales que en una dinámica contestataria o sometida al Estado, van apareciendo paulatinamente en la región. Un

ejemplo de esto constituyen las relaciones de poder que se establecen con la creación de las parroquias a través del teniente político, que se entrecruza, de manera inseparable, con la figura del comerciante.

—la identificación de la vinculación que existe entre los niveles político, económico y social. Así lo confirma el impulso del Estado a la creación de las colonias militares como una forma de asegurar la fuerza de trabajo y el mercado de productos que demandaba la exploración petrolera de los años 30 en la región central de la Amazonía.

Podríamos seguir abundando en las múltiples posibilidades que arroja esta fuente de investigación, pero ello corresponde a los interesados en la historia de la Amazonía. Por ahora nos interesa destacar los temas y los actores centrales que pueden ser analizados.

Temas y actores

La información de los Periódicos Oficiales puede ser utilizada desde los actores o desde los temas. A continuación intentamos hacer un punteo, bastante general, de los temas y actores que nos han parecido más interesantes.

1. Estado

La acción estatal es uno de los temas que más se destaca en la información recogida. De manera particular, lo referente al marco jurídico y constitucional con que se va organizando la presencia del Estado en la zona. Una revisión de la Ley Especial de Oriente y de sus distintas reformas, por ejemplo, hace posible identificar la importancia que tenía la región en coyunturas determinadas.

De manera general podríamos decir que se observa en el Estado una tendencia marcadamente desarrollista-economicista que se caracteriza por la búsqueda de condiciones favorables a la expansión del capital en la zona.

Por otra parte, este material evidencia igualmente la inestabilidad administrativa y el nivel de importancia que ha tenido la Amazonía para el Estado. Este hecho se constata al

seguir la trayectoria de la Dirección Especial de Oriente, hasta la ampliación del aparato estatal hacia la región.

El tema de la gobernabilidad y el poder delegado a distintos actores sociales es otro de los temas que puede ser analizado a través de estos documentos oficiales. En este sentido, uno de los actores que se destaca son las misiones, a las que el Estado, en el gobierno de García Moreno (1860), delega oficialmente el poder. Aquellas lo ejercen directamente hasta fines del siglo XIX, cuando la revolución liberal anula el Concordato y con ello separa los poderes entre la iglesia y el Estado. A partir de ese momento termina la relación formal, lo que no entraña que las misiones pierdan el control y el poder sobre la Región Amazónica.

Como ya señaláramos anteriormente, sólo a partir de 1950, con el inicio del proceso de modernización y la ampliación del aparato estatal, el Estado logra una presencia más directa en la región.

La información permite entender a la colonización como una caótica iniciativa estatal que responde a distintos objetivos: seguridad nacional, desarrollo capitalista, equilibrio demográfico, etc. y de la cual se va apropiando la sociedad civil para imprimirle un carácter multifacético de acuerdo a las características sociales, económicas y políticas de cada una de las zonas en las que se realiza este proceso. Sobre modalidades históricas de colonización dirigida desde el Estado (militar, penal y agrícola) existen bastantes pistas que posiblemente permitirían configurar un panorama nuevo y más concreto respecto del proceso colonizador en general.

2. Indígenas

La documentación oficial ofrece abundante información sobre la política estatal hacia los indígenas. Desde 1860 hasta aproximadamente 1880 no hay un política de protección al indígena y se insiste en su obligación de pagar impuestos y en la necesidad de «pacificarles». En 1898, en el marco de la Revolución Liberal, la documentación refleja la existencia de una política oficial de protección al indígena (contra abusos de comerciantes, exoneraciones de impuestos, no pago de contribución territorial, etc.). La Ley de Comunas de 1937, expedida

para todo el país, es el marco jurídico en el cual los pueblos indígenas de la Amazonía empiezan a organizarse en comunas. La primera que se estableció en la región fue la de San Jacinto del Pindo, en Pastaza en 1942, por decreto de Velasco Ibarra. Este proceso organizativo cobra auge a partir de los años 70, época en la que se encuentra abundancia de documentación sobre la conformación de comunas.

Hay igualmente información sobre otro tipo de organizaciones: asociaciones, federaciones y organización de la población indígena a nivel regional. Esta información da pautas para el análisis de las formas organizativas utilizadas por la población indígena en la región, cuestión particularmente interesante en la coyuntura del levantamiento indígena de junio de 1990, del cual todavía no se ha hecho un análisis serio respecto del papel de los pueblos indígenas de la Amazonía.

Finalmente, cabe señalar que permanentemente encontramos denuncias, quejas y reclamos realizados directamente por los indígenas, información que podría constituir un importante recurso investigativo para la comprensión del movimiento étnico.

3. Colonos

La información revela igualmente el interés del Estado por colonizar en determinadas épocas y de acuerdo a las condiciones coyunturales, diferentes regiones de la Amazonía. Entre 1898-1920, años en que se establecen las colonias militares, existen datos de exploración e informes sobre la existencia de tierras baldías en la zona que corresponde a la Provincia de Morona-Santiago y parte de lo que actualmente es Pastaza. El interés por esta región dura hasta 1920, lo cual puede explicarse por la necesidad de afianzar las fronteras nacionales luego del conflicto limítrofe de 1910 (colonias militares, proyecto de construcción del ferrocarril al Curaray).

El comienzo de la exploración petrolera en el eje Shell-Arajuno-Montalvo permite la apertura de la trocha Baños-Mera en el año de 1924 y el inicio de la construcción de la carretera en 1930, la misma que será inaugurada ocho años

más tarde. Esta infraestructura genera un proceso de ampliación de la frontera agrícola y de migración, que se intensifica luego del conflicto de 1941 cuando se plantea la necesidad de crear fronteras vivas. En términos generales, se puede decir que de 1937 a 1945 el interés del Estado se centró en la región centro-norte de la Amazonía.

En 1957, con la creación del Instituto Nacional de Colonización, el Estado intenta intervenir directamente en este proceso, que hasta ese momento era responsabilidad de misioneros, empresas y autoridades locales. La creación del mencionado organismo se enmarca en un contexto de agudos conflictos campesinos en la Sierra y responde a la necesidad de buscar regiones alternativas para aliviar la presión demográfica.

Es a partir de 1970 que el proceso colonizador de la Amazonía se vuelve más agresivo y dinámico, tanto por la construcción de infraestructura vial en el nororiente amazónico para la exploración petrolera, cuanto por la voluntad estatal de generar proyectos de colonización dirigida. Entre 1970 y 1980 se presentan varios, entre ellos los de Nangaritza, Upano-Palora y Shushufindi.

Dentro del tema de la colonización la documentación permite abordar algunos subtemas. A nuestro juicio, uno de los más interesantes es el de vialidad-colonización, que permite analizar los procesos de colonización estrechamente vinculados a la apertura de carreteras.

En términos generales podríamos decir que durante estos últimos cien años el proceso colonizador ha sido un factor importante en la dinámica regional.

4. Comerciantes

Otros de los actores que destacan son lo comerciantes, que se encuentran vinculados a los poderes locales, haciendo que la figura del comerciante y de la autoridad sean una sola. Hasta fines del siglo XIX mucha de la información da cuenta del conflicto entre autoridades civiles y misioneros, siendo el eje de principal del problema el abuso hacia los indígenas.

Desde 1870 este sector se fortalece por la explotación del caucho. Los comerciantes se encuentran en permanente conflicto con los misioneros, tanto por el ejercicio de la autoridad cuanto por el control de la fuerza de trabajo y los circuitos comerciales. Durante toda esta época, el comerciante disputaba el poder político a los misioneros y el Estado aparecía por sobre ellos como un árbitro.

En las últimas dos décadas, en el marco de las nuevas relaciones sociales generadas por el proceso de modernización y sin que necesariamente hayan desaparecido los mecanismos de explotación precapitalistas, los comerciantes van adquiriendo nuevas características y nuevas formas de organización. Las Cámaras de Comercio, por ejemplo. Ya no es solamente el comerciante individual el que tiene poder en la zona, sino que aparecen las compañías, los grandes almacenes, los concesionarios, etc. Esta nueva situación es un tema importante de investigación.

5. Militares

Otros actores constantes en la información son los militares. En una primera etapa que llega hasta fines del siglo XIX la labor militar tuvo como principal objetivo la protección de las misiones y la pacificación de los pueblos indígenas, especialmente shuaras (1972, 1886, 1893).

A comienzos del presente siglo y debido a los conflictos limítrofes con el Perú, la presencia militar es más evidente especialmente en la zona sur. De 1910 a 1930 se implementan guarniciones y se desarrollan proyectos de colonias militares. Es importante destacar que durante el mismo período el Ministerio de Guerra estuvo a cargo de todo lo referente a la administración amazónica. Iguales funciones cumple el Ministerio de Defensa, que lo reemplaza tras el conflicto de 1941.

Este conflicto, por otra parte, lleva a que desde el Estado se levante el discurso de la seguridad nacional que sirve para justificar la militarización de la Amazonía con la presencia de brigadas y campamentos de las tres ramas de las fuerzas armadas: ejército, aviación y marina, que se han ido fortaleciendo en distintas zonas de acuerdo a las condiciones sociales,

económicas y políticas que en el proceso de ocupación y explotación de recursos se van generando en la región.

6. Burocracia

La burocracia va adquiriendo presencia a medida que el Estado se va institucionalizando en la zona. En 1860 toda la región amazónica se encontraba adscrita a la «Gobernación de Oriente» que contaba con un gobernador como autoridad máxima.

En 1899 se dicta una ley para la administración pública de la Amazonía, la misma que sirvió de marco para que se iniciara un complejo proceso en el que se crean nuevas Jefaturas Políticas, Comisarías, etc.

En 1925 se erigen las provincias de Napo-Pastaza y Santiago-Zamora lo que determina un proceso más dinámico de cantonización y de creación de parroquias, con el subsiguiente aumento de instancias burocráticas.

En 1970, en medio de cambios que daban lugar a la modernización de la sociedad ecuatoriana el país se enfrenta a una de las épocas de mayor bonanza económica. Los precios del mercado internacional fortalecieron la débil economía ecuatoriana. La actividad hidrocarburífera se centró en la parte norte de la Amazonía y, como nunca antes, la región adquirió importancia para el país en términos económicos. La presencia del Estado empieza a ser mayor y la ampliación del aparato estatal sustentada en la disponibilidad de los recursos petroleros es significativa. La población migrante se involucra de manera activa en la burocracia, dando paso a un crecimiento de las ciudades a costa del sector rural.

Es, pues, en la década de los 70 que la presencia del Estado es mucho más directa en la Amazonía, debido a que la mayor cantidad de petróleo se extrae de la región. Enmarcado en un proceso reformista y gracias al «boom» petrolero generado por los precios del crudo en el mercado internacional, el Estado dispuso de los recursos necesarios para favorecer el proceso de acumulación interno y desató complicados procesos de colonización dirigidos, semidirigidos y espontáneos que a

corto plazo han convertido a la Amazonía en un espacio profundamente conflictivo.

En este contexto, las diferentes instituciones estatales van abriendo oficinas regionales con miras a fortalecer su presencia en el área (Ministerios, organismos adscritos, etc.). Siguiendo las pistas que da la información de los Periódicos Oficiales, se podría realizar una investigación que con mayor precisión dé cuenta de las razones que motivaron la creación de las distintas instituciones en tal o cual región y de su impacto real en la dinámica amazónica.

Conclusiones

Cabe señalar, a modo de conclusión, que hoy en día es una necesidad explorar nuevas fuentes para contribuir a un análisis documentado que revele los aspectos significativos subyacentes de la temática amazónica, es decir aquellos de los que la sociedad no está consciente. La superación de un discurso generalizador y generalizante que ha contribuido más a la fantasía que a la realidad, no responde a una exigencia puramente académica, sino fundamentalmente política: la de incorporar la historia de la Amazonía a la historia global del Ecuador y de América Latina.

La historia social y política de la Amazonía es un campo que esta empezando a ser explorado desde diversas perspectivas: económica, antropológica, política, etc. Los Periódicos Oficiales, no obstante las limitaciones señaladas en líneas anteriores, constituyen un aporte significativo para aquellos investigadores que están empeñados en contribuir a esta tarea.

La riqueza de esta fuente de información radica principalmente en que ofrece material que puede ser utilizado por distintas disciplinas, con distintos objetivos y perspectivas.

No quisimos dejar de hacer esta descripción y enumeración bastante rápida de lo que estas fuentes de información significan, en el afán de no perder de vista la importancia de este instrumento de trabajo. Es nuestro interés compartir esta fuente de información con el objetivo de que a ella pueda acceder un amplio público pues la información es derecho de todos y no privilegio de unos pocos.

Apuntes para la historia del sistema escolar y educativo en la Amazonía venezolana

Juan Haro*

* Pedagogo. Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Investigador del Proyecto Amazonas. Miembro de la Asociación de Universidades de la Amazonia -UNAMAZ-. Venezuela.

La concepción dominante en Venezuela respecto del sistema escolar lo muestra como signo inequívoco de progreso, uno de cuyos propósitos es la formación de los valores de la nacionalidad por encima de diferencias culturales o políticas, creencias o cualquier otro factor que pueda sugerir disolución y desmembramiento de la nación.

Esta voluntad cuyo origen se encuentra en los albores de la república, representa una ruptura en relación con la situación colonial anterior. Pero ello no significó que la era republicana liquidara, en el terreno ideológico y práctico, todos los problemas que nacieron durante la colonia.

Es probable que existan elementos de continuidad entre una y otra etapa histórica que puedan y deben ser evidenciados.

En Venezuela, y con toda seguridad en la mayoría de las repúblicas latinoamericanas, la ocupación y consolidación del Estado en sus territorios es desigual en cada región. Los colonizadores tuvieron en ese sentido problemas similares. En Venezuela, la ocupación y control de buena parte de sus espacios es un proceso reciente e inconcluso, que en muchos casos ha seguido los patrones heredados del régimen colonial.

Este proceso (la ocupación) supone control sobre la población, presencia institucional, creación y fortalecimiento del sentido de pertenencia de esa población asentada a conceptos como estado, nación, patria, en el caso de la república; o

bien, al rey, la metrópoli, el papa, la fe católica en el de la colonia.

La educación inducida por la colonia o la república constituye entonces parte fundamental de ese proceso y necesita un soporte institucional con medios creados en función de los fines perseguidos. De igual manera, requiere de algunas condiciones. Una de las principales, la concentración de la población de un lugar determinado: caserío, pueblo, ciudad, misión o el establecimiento de una red de concentraciones poblacionales que permitan el tránsito vertical u horizontal de quienes se están educando.

Si bien el colonizador pudo encontrarse con ciertos esquemas de distribución de la población indígena en la zona andina y en la región centro-norte-costera del país que se articularon funcionalmente a su esquema de ocupación, en la zona de los llanos y más al sur, en la zona selvática, encontró fuertes impedimentos: población dispersa, obstáculos naturales, inexistencia de vías terrestres, profundas diferencias idiomáticas. Sin embargo, más allá de las experiencias infructuosas, el avance de la sociedad mayoritaria en esos espacios reprodujo, o por lo menos así se ha intentado, esquemas civilizatorios ajenos al medio y al hombre autóctonos. La institución educativa hará otro tanto en cuanto a sus fines y medios.

Desde la época colonial, el territorio Amazonas ha sido objeto de intentos por consolidar la institución educativa, acompañada y acompañando oleadas colonizadoras llegadas a la región. De allí que la educación posea un profundo sentido colonialista traducido en la traslación de una racionalidad que viola e impone patrones culturales.

Con este trabajo aspiramos a presentar en forma lo más ordenada posible un conjunto de ideas relativas a la historia de la educación en el Amazonas venezolano, que sirva de punto de partida o esquema primero.

El orden que sigue nuestra exposición parte del marco referencial esbozado en la parte introductoria, que abarca el período de los cinco siglos posteriores al contacto europeo con América. Formulamos algunas propuestas relacionadas con aquellos aspectos o hechos que consideramos que deben ser

historiados. Planteamos proposiciones para su periodificación y los criterios que la sustentan. Hacemos unas breves reflexiones sobre las instituciones que han impulsado la educación a nivel regional y las ideologías de las que son portadoras. Finalmente, formulamos algunos señalamientos en relación a las fuentes para el estudio del fenómeno, particularmente las de carácter institucional.

I. LA PERIODIFICACION

Sabemos que la periodificación es una de las cuestiones que presentan mayores dificultades en la investigación histórica, puesto que obliga generalmente a elegir entre un conjunto de opciones posibles, relacionadas con la relevancia de algunos hechos o procesos por encima de otros que sirven para establecer los hitos históricos.

A riesgo de incurrir en omisiones e imprecisiones, y siempre con el ánimo de introducir correcciones donde sea necesario, distinguiremos los siguientes períodos y subperíodos:

Período	**Subperíodo**
A.-La Colonia	A.1.-s.XVI, XVII y primera mitad del s. XVII A.2.- Segunda mitad del s. XVIII hasta el final de la Guerra de Independencia (1824).
B.-La República	B.1.- Años 1824 a 1908
C.-Consolidación del estado Nacional	C.1.- La dictadura del general Juan Vicente Gómez (1908-1935) C.2.- El Post-gomecismo y los primeros ensayos democráticos (1935-1948) C.3.- La dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (1948-1958)
D.-La Democracia representativa.	D.1.- años 1958-1978 D.2.- años 1978-1990

Criterios para la Periodificación

A. Período colonial

A.1.Subperíodo s. XVI, XVII y primera mitad del s. XVIII

La división en dos subperíodos obedece a la significación que tuvo la expedición de Iturriaga (1753) al Territorio Amazonas con el propósito de fijar los límites entre España y Portugal a nivel de estas colonias. En este primer momento ocurren algunos intentos de penetración del lado español, sobre todo por parte de religiosos. Es el caso de los jesuítas, que lo hacen por el río Orinoco. Otros intentos, también emprendidos por órdenes religiosas, provendrán de Santa Fe de Bogotá.

Un hecho de alta significación constituye las entradas de grupos esclavistas, que generan una alta inestabilidad en los grupos indígenas, sobre todo entre los habitantes de los grandes ríos.

A.2. La expedición de Iturriaga traerá consigo la fundación y/o consolidación de algunas poblaciones en las que se combinarán la presencia militar con la religiosa, además de los indígenas adoctrinados. Se establecen y refuerzan las alianzas con ciertos grupos indígenas para defenderse de las entradas esclavistas. Puede hablarse también de la consolidación relativa del poder colonial español en la margen occidental del Territorio Amazonas (San Fernando de Atabapo, Maroa y San Carlos de Río Negro) determinando un arco de ocupación sobre el cual se asentará la futura explotación del caucho. Se observa también la alternabilidad de diferentes órdenes religiosas. Por el momento carecemos de información acerca de la acción educativa sobre la población no indígena, aparte del culto a la fe católica.

B.La República

B.1. Años 1824-1908

El siglo XIX interesa sobre todo por constituir el inicio de la república y de la configuración en el sentido ideológico y

doctrinal del sistema escolar (dejamos de lado intencionalmente por el momento el lapso de seis años en el cual Venezuela forma parte de la Gran Colombia). Aún cuando la desaparición del régimen impone unas relaciones distintas del nuevo estado independiente con la Iglesia Católica que afectan al régimen misional, las modificaciones del aparato educativo y escolar en el campo doctrinal no lograron impactar en forma contundente la práctica escolar cotidiana, por lo menos en términos de extensión del servicio y mejoramiento de la calidad de la enseñanza.

La Iglesia abandonó su práctica misionera pero el Estado republicano no pudo ocuparse de la tarea educativa como tal y como sus postulados lo ordenaban. El siglo XIX, a juzgar por algunos viajeros y gobernantes regionales, nos muestra una imagen general de abandono en ese campo. En su lugar aparecen pugnas de fracciones por el poder político y el control en la explotación y comercialización del caucho y otros productos de origen vegetal.

C. Consolidación del Estado nacional

C.1. La Dictadura del General Juan Vicente Gómez (1908-1935)

Intenta la consolidación del poder político central en el territorio nacional, constituye el ejército nacional y construye carreteras en un país cuyas vías terrestres eran casi inexistentes.

En el Territorio Amazonas, un tanto apartado de los intereses y disputas que copan la escena venezolana del siglo XIX, gobiernan criollos enriquecidos con la superexplotación del indígena en la extracción del caucho. La situación política es de tal inestabilidad que entre 1817 y 1912 se suceden 86 gobernadores.

Manaos, algunas regiones de Colombia y Ciudad Bolívar (Venezuela) son las rutas de salida del caucho. En ese período aparecen compañías francesas e inglesas para ocuparse en estas tareas.

No obstante, se inicia la declinación del caucho amazónico en los mercados internacionales, hecho que coincide con

la fundación de la nueva capital de Amazonas (Puerto Ayacucho 1925), en sustitución de San Fernando de Atabapo. De este modo, el gobierno central establece la capital en un punto estratégico para el control de la navegación en el río Orinoco (raudales de Atures y Maipures). También podrá controlar las disputas regionales. Con el correr del tiempo, la nueva capital llegará a absorber más de la mitad de la población de Amazonas.

En este período también se regularizan las relaciones entre la Iglesia y el estado mediante la promulgación de la Ley de Misiones (1915) que significará la instalación de los salesianos en Amazonas a partir de 1933. En 1932 se reconoce la necesidad de una organización distinta para las escuelas rurales, proponiéndose algunas adaptaciones a los programas.

C.2. El postgomecismo y los primeros ensayos democráticos (1935-1948)

La escena política venezolana se verá convulsionada por la aparición de los partidos modernos que propugnarán la reforma de las estructuras de la sociedad venezolana. A la muerte de Gómez, asume el poder el General Eleazar López Contreras, y éste es a su vez sustituido por el general Isaías Medina Angarita. Sobre ellos gravita la figura del dictador y la naciente oposición partidista. El golpe de estado de 1945, propugnado por sectores militares medios y sectores políticos abre un período de transición en el cual se establecerá el voto universal, directo y secreto. Llega a la presidencia Rómulo Gallegos, quien es derrocado tras pocos meses de gobierno.

Este momento histórico es de especial significación en el campo educativo y en el del indigenismo. En el primer caso encontramos la aparición de la doctrina de la Escuela Nueva. Se crean institutos de formación docente, entre ellos la Escuela Normal Rural EL MACARO (1938). Se instituye la Sección de Educación Rural en el Ministerio de Educación. Aparece la división entre educación rural y urbana con la Ley de Educación (1940).

En el período presidencial de Rómulo Gallegos (socialdemócrata) se ejecutan una serie de programas que atienden a la filosofía de la Escuela Nueva, entre los que se destaca la

Campaña de Alfabetización. También se promulga la Ley Orgánica de Educación (1948).

En el campo del indigenismo se intenta una separación entre la acción oficial y la que venía desarrollando la Iglesia. Para el efecto, se crea la Comisión Indigenista Nacional (1947).

C.3. La Dictadura del General Marcos Pérez Jiménez (1948-1958)

Esta etapa es importante por tres hechos. El primero, la paralización de los planes de trabajo tendientes a profundizar en la especificidad de la Educación rural, que lleva al cierre de algunas escuelas normales rurales. En segundo lugar, la transformación de la Comisión Indigenista Nacional en Oficina Central de Asuntos Indígenas (1952). En tercer lugar, se asientan definitivamente las Misiones Evangélicas Nuevas Tribus (1954), teniendo como antecedente una breve estadía hacia el año 1945 y 1946. Los evangélicos se encargan de crear la primera escuela bilingüe de la región (ye'kuanna-castellano) en la primera mitad de 1958.

D. El período de la democracia representativa

D.1. Años 1958-1978.

A partir de 1958 se instaura el régimen de democracia representativa que existe en la actualidad. Con ella se retorna a la política de democratización de la enseñanza, evidenciada en reformas introducidas en el nivel de educación primaria, formación y actualización de docentes pero, sobre todo, en lo referente a la extensión del servicio escolar que, sin embargo, no logra cubrir a toda la población en edad escolar. Para el Territorio Amazonas ello trae como consecuencia la creación de escuelas por parte del sector oficial, tanto en Puerto Ayacucho como en poblaciones del interior.

Con la promulgación de la Ley de reforma Agraria, el desarrollo de la educación rural será visto como medio de impulsar el proceso democratizador en el campo y como soporte en la consolidación de la población campesina en el ámbito económico y social. Con algunas variaciones doctrinales y programáticas, los cuatro gobiernos que se suceden en

estos veinte años mantendrán esta filosofía de la educación rural.

Veremos también la aparición de programas vinculados a la educación y desarrollo rural, en los cuales se contempla al sector indígena, mediante convenios con organismos internacionales (OEA y UNESCO por ejemplo). Los destinatarios de los programas son la familia, el adulto, la comunidad, la mujer, etc., para la consecución de metas como la alfabetización, capacitación agrícola, saneamiento ambiental y otros. Así, ministerios e institutos autónomos comienzan a ejecutar desde ese momento programas de educación no escolarizados.

Como hecho relevante encontramos el proyecto denominado «La conquista del Sur» (CODESUR), que se ejecutará durante la presidencia de Rafael Caldera (socialcristiano) entre los años 1969-1974. Se da inicio a un conjunto de propuestas sin precedentes en ninguna otra época de la república para el desarrollo del Amazonas. Fueron constituidas empresas indígenas cooperativas, se abrieron pistas de aterrizaje y carreteras, se reforzó la presencia militar en las fronteras. Sin embargo, este proyecto perdió su impulso inicial a partir de 1974 con el cambio de gobierno. En ese momento se creó la emisora radial Ecos del Sur, que en sus inicios trasmitía en castellano y en ocho lenguas indígenas.

D.2. Años 1978-1990

En 1978 se establece la Universidad Central de Venezuela en la región, con un proyecto de formación de licenciados en educación por estudios a distancia. Esta oferta se ampliará más tarde con la incorporación de otras disciplinas en investigación y asistencia directa a través del Proyecto Amazonas.

En 1979, el Decreto Presidencial 283 instituye el Régimen de Educación Intercultural Bilingüe para las comunidades indígenas del país, diferenciando por primera vez el diseño curricular que se imparte en las escuelas indígenas, fundamentado en los principios del interculturalismo y el bilingüismo.

En 1980 se aprueba la Ley Orgánica de Educación, reorganizando los niveles y modalidades del sistema escolar. Se distinguirán tres sectores educativos: urbano, rural e indígena y se procede a la regionalización de la enseñanza. En lo sucesivo, la materialización de estos mandatos sufrirá una serie de contratiempos. En la actualidad, es un proceso que dista mucho de su conclusión.

En Amazonas el sector oficial y la iglesia inician algunas experiencias de educación intercultural bilingüe. La iglesia propicia paralelamente propuestas de desarrollo comunitario e intercomunitario y crea la televisora AMAVISION, de alcance local.

Puerto Ayacucho se convierte definitivamente en el polo de atracción regional. Las poblaciones del interior se ven cada vez más desatendidas y despobladas, sin base de sustentación económica como no sea casi exclusivamente la que proviene del situado constitucional.

II. IDEOLOGIA COLONIALISTA Y EDUCACION

La categoría de colonialismo es clave para comprender el proceso de la educación posterior al contacto en Amazonas, en tanto uno de los aspectos más resaltantes es el carácter impositivo de la organización de contenidos, métodos de enseñanza, extensión y distribución del servicio educativo y escolar, etc.

Si fijamos nuestra atención en los propósitos de la acción misionera en el período colonial veremos que en esencia posee la misma significación que tiene más tarde, en el siglo XX, cuando por mandato del estado independiente se encargan del trabajo de «reducción de los indígenas».

Por otro lado, los misioneros evangélicos de las Nuevas Tribus son defendidos vehementemente por importantes funcionarios públicos, que argumentan que su labor civilizadora con la población indígena en parajes tan inhóspitos, difícilmente sería emprendida por los criollos.

En el mismo sentido puede decirse otro tanto de los esfuerzos realizados directamente por el sector oficial, uno de cuyos más importantes programas (CODESUR) asumió las dimensiones de ocupación de territorios en la esfera económica y militar.

En el ámbito estrictamente escolar encontramos muy contados casos en los cuales se haga efectivo el Régimen de Educación Intercultural Bilingüe o la regionalización de los programas para las escuelas del sector urbano y rural. Sin embargo, aún si pensáramos en la muy lejana posibilidad de una implantación medianamente exitosa de esas normativas, habría que preguntarse acerca de la jerarquización y organización de los planteles escolares en la región, cuya estructura contribuye al desarraigo del alumno y a veces de toda la familia, si la aspiración es —como ocurre la mayoría de las veces— continuar los estudios.

III. LA CUESTION DE LAS FUENTES DE INFORMACION

Vamos a referirnos particularmente a las fuentes institucionales que contengan información sobre el tema. Para ello las clasificaremos de acuerdo a su ubicación geográfica. Excluimos las fuentes externas a Venezuela por cuanto no disponemos por el momento de información muy precisa sobre ellas.

Fuentes Institucionales del territorio Amazonas

Los archivos oficiales: presentan un estado general de desorganización y abandono. Carecen casi por completo de información sobre el siglo XIX, pues casi todos fueron destruidos en revueltas regionales. En algunas capitales de departamento, los archivos son eliminados cada cierto tiempo ya que a juicio de los funcionarios es imposible acumular un volumen alto de documentación. Probablemente se encuentre información de la Colonia y el siglo XIX en San Fernando de Apure y Ciudad Bolívar, pues la región ha dependido en ciertos momentos de esas dos ciudades.

Archivo del Vicariato Apostólico: posee información sobre todo a partir de 1933, año de la llegada de los salesianos a la región.

Archivo de la Misión Nuevas Tribus: los misioneros norteamericanos no permiten consulta alguna en sus archivos, mucho menos a universitarios.

Dirección de Educación de la Gobernación: contiene información acerca del personal docente, escuelas, dotación, presupuesto, planificaciones; su creación data de mediados de la década de los 60. Antes, las escuelas territoriales dependían de San Fernando de Apure y Ciudad Bolívar.

Ministerio de Educación (Zona Educativa): posee un tipo de información similar, pero de los planteles dependientes del nivel central del Ministerio de Educación.

Centro de Documentación de los Estudios Universitarios Supervisados (escuela de Educación-UCV): posee información valiosa contenida en las tesis de grado desarrolladas por estudiantes que optan por su licenciatura.

Oficina Regional de Asuntos Indígenas: dispone de información relativa a la situación de las escuelas indígenas.

Fuentes de los Estados Apure y Bolívar

Además de las oficinas de la Dirección de Educación y la Zona Educativa de ambos estados a las cuales ya hicimos referencia, mencionamos el **Archivo Arzobispal de Ciudad Bolívar,** que dispone de valiosa información sobre el período colonial, toda vez que Amazonas formó parte de la provincia de Guayana, después Gran Estado de Guayana (hoy Estado Bolívar). Otro tanto puede decirse del **Archivo Municipal.**

Corporación Venezolana de Guayana: dado que es una corporación de desarrollo regional bajo cuya jurisdicción está el Territorio Amazonas, contiene información de diagnósticos realizados en la región.

Fuentes del Estado Aragua

Instituto Universitario de Formación Docente EL MACARO: antiguamente denominado Escuela Normal Rural EL MACARO, contiene información sobre formación docente en el sector rural pues es la primera institución en su estilo en el país. En la actualidad está encargado de la formación de maestros interculturales bilingües, como una extensión de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Fuentes Institucionales de Caracas (Distrito Federal)

Archivo General de la Nación: publica su boletín desde 1923 y posee una colección denominada Biblioteca Venezolana de Historia. Además, contiene documentación desde el siglo XVI. Los índices que con mayor probabilidad contienen información sobre el tema son:

Archivo General de Indias de Sevilla

Encomienda

Gobernación de Guayana

La Colonia. Iglesias.

La Colonia. Indígenas

Ministerio de Educación

Ministerio de Educación Nacional

Negocios Eclesiásticos

Real Hacienda de santa Fe de Bogotá

Archivo Arzobispal de Caracas: contiene documentación desde la época colonial.

Academia Nacional de la Historia: aparte de la documentación de primera mano, ha venido publicando algunas

colecciones, por ejemplo: **Fuentes para la historia colonial de Venezuela**.

Congreso Nacional: en sus dependencias reposan los informes de los ministros de educación y gobernadores y comisiones, además de leyes, reglamentos y decretos.

Ministerio de Educación: aparte de las estadísticas, memorias y cuentas de los ministros, y publicaciones periódicas, tiene a su cargo la Dirección de Asuntos Indígenas (antes adscrita al Ministerio de Justicia bajo el nombre de OCAI). A su cargo está la ORAI-Amazonas.

Ministerio de Justicia (Dirección de Cultos): contiene información desde la época en la cual la OCAI dependía de esa Dirección y desde la Comisión Indigenista Nacional (1947). Publicaba el Boletín Indigenista.

Universidad Católica Andrés Bello: posee una importante tradición en el estudio del papel de la Iglesia en Venezuela y sobre la temática indígena. Además de la documentación, ha publicado innumerables trabajos de interés (por ejemplo, el **Fuero Indígena Venezolano**).

Fundación La Salle de Ciencias Naturales (Instituto Caribe de Sociología y Antropología): a cargo de los hermanos lasallanos, ha venido desarrollando durante décadas investigación en el terreno antropológico, por lo que posee información muy importante, además de sus publicaciones (por ejemplo la serie **Aborígenes de Venezuela**).

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Departamento de Antropología): tiene a su cargo una maestría en Antropología y un centro de documentación.

Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables: posee toda la información sobre el proyecto denominado «Sistemas ambientales venezolanos» (del cual existen tres tomos sobre Amazonas). Debe además poseer la información relativa a CODESUR.

Oficina Central de Estadística e Informática: debe disponer de la información básica para el levantamiento de los

censos regionales e indígenas, así como sobre la actividad misionera y escolar.

Debemos mencionar por último algunas instituciones que disponen de información sobre educación no escolarizada: Instituto Agrario Nacional, Instituto de Capacitación Agrícola (INAGRO), Federación Campesina de Venezuela, Ministerio de la Familia, Instituto Nacional del Menor, Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

IV. QUE VAMOS A HISTORIAR

A. Período Colonial

a.1. Fundaciones: iglesias, misiones, escuelas.

a.2. Ordenes religiosas (planteamientos doctrinales y concepción sobre el indígena).

a.3. Impacto sobre los grupos indígenas contactados.

a.4. Educación impartida a españoles y criollos

a.5. Métodos de enseñanza y recursos

a.6. Contenidos de la educación (religiosos y no religiosos).

a.7. El uso de las lenguas indígenas (reducción a lengua escrita de las mismas).

a.8. Otros aspectos ideológicos: la Ilustración.

B. Período Republicano

b.1. Liberalismo y Positivismo (la concepción del indígena)

b.2. Fundamentos del sistema escolar: leyes, reglamentos y decretos (incluida toda la legislación concerniente a la población indígena).

b.3. Fundación de planteles.

b.4. El docente: proveniencia y formación

b.5. Métodos didácticos y recursos (libros de texto y otros).

b.6. Educación de los indígenas (población escolarizada y grupos contactados).

b.7. Educación de los criollos.

b.8. Uso de las lenguas indígenas en la enseñanza.

b.9. Labor educativa y evangelizadora de la Iglesia.

b.10. Impacto de la educación en la población indígena.

C. Consolidación del Estado Nacional

c.1. Concepción del estado en materia de fronteras, soberanía y población indígena.

c.2. Políticas indigenistas.

c.3. Misiones católicas (aspectos considerados en el período colonial).

c.4. Misiones Nuevas Tribus

Protestantismo y fundamentalismo religiosos

Fundaciones

Grupos indígenas contactados

Uso de las lenguas indígenas

Vínculos con el Instituto Lingüístico de Verano

c.5. Sistema escolar público.

Fundación de escuelas

Organización y niveles

Formación docente (criollos e indígenas).

Programas

Métodos didácticos y recursos

Población escolarizada (indígena y criolla).

D. Democracia representativa

Además de los aspectos anotados en el aparte C, incluir:

d.1. Concepción del estado en materia ambiental

d.2. El desarrollismo y los espacios selváticos, fronterizos e indígenas.

d.3. Nueva legislación escolar que incluye la diferenciación en educación indígena, urbana y rural.

d.4. Programas de educación no escolarizados.

d.5. Desarrollo de la educación preescolar.



FUENTE: Sistemas Ambientales Venezolanos. Proyecto Ven/79/001 Territorio Federal Amazonas. Vol I. p. 24.

LOCALIZACION DEL TERRITORIO
FEDERAL AMAZONAS EN VENEZUELA



FUENTE: Sistemas Ambientales Venezolanos. Proyecto Ven/79/001
Territorio Federal Amazonas

Narcotráfico y Amazonía: El desarrollo y la violencia

Alexei Páez Cordero*

* Sociólogo. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Asistente de Investigación del Area de Ciencias Políticas de la Facultad Latinoamerica de Ciencias Sociales -FLACSO-. Ecuador.

Los enfoques que se han hecho acerca de la Amazonia se han centrado fundamentalmente en la cuestión étnica. En los últimos años han aparecido nuevos temas que guían la reflexión sobre esta región, especialmente hacia el problema del desarrollo, la ecología y, más recientemente, el narcotráfico y la violencia.

Los temas anteriores se presentaron secuencialmente en la reflexión académica sobre la cuenca amazónica, a pesar de ello, se imbrican de una manera estrecha y es posible afirmar que los fenómenos del narcotráfico y la violencia tienen sus referentes centrales en políticas estatales de desarrollo pensadas para la integración de la Amazonia a los respectivos Estados naciones y en los efectos no pensados que estas políticas ejercieron sobre una serie de procesos sociales, tales como la migración intensiva de colonos a la zona.

En esa perspectiva, es indispensable abordar el tema del «desarrollo» y las políticas estatales para entender el fenómeno del narcotráfico. Este, por su parte, tendrá severas repercusiones en lo que se refiere al tema ecológico y al conflicto entre colonos y etnias que, a su vez, abrió inicialmente el campo al desarrollo de la producción de coca y refinación de cocaína.

Cabe señalar, sin embargo, que la presencia del narco tráfico en la región amazónica presenta retos de otro género a los estados nacionales, fundamentalmente en lo que hace referencia a las relaciones internacionales entre los Estados de la región y con los Estados Unidos de Norteamérica, actor central en el problema de las drogas.

En lo posible, todos estos temas serán tratados en el presente trabajo desde una perspectiva regional, para finalmente poner énfasis en los aspectos referidos a nuestro país y a su inserción particular en la economía andina (y amazónica) del narcotráfico a nivel global.

El Estado en la Amazonía: proyectos y quiebres

Una de las percepciones más extendidas en el siglo XX fue la de imaginar a la Amazonia como un espacio vacío, objeto de una expansión estatal a mediano y largo plazo: una suerte de reserva inacabable de recursos y también una posibilidad de continente para grandes presiones demográficas, que podían ser desactivadas mediante la migración hacia la región.

Los Estados andinos así lo percibieron. Especialmente en contextos de conflicto interestatal que se sucedieron durante la primera mitad del presente siglo: baste señalarse la guerra entre Colombia y Perú durante los años treinta y el conflicto entre Ecuador y Perú a principios de los cuarenta. En esta perspectiva, grandes procesos de colonización fueron empujados por los Estados. En el caso del Perú, por ejemplo, mediante la apertura de carreteras, como la Carretera Central, que une a Lima con la sierra central y la jungla baja de la «ceja de selva», cuya extensión sobrepasó los 560 kilómetros[1]. Posteriormente, la penetración mediante la Carretera Central (que data de 1983) se ve complementada por la Carretera Marginal, que logra unir la Selva Alta con el resto del Perú, integrándole así a la dinámica productiva nacional[2].

---

[1]González Manrique, José, «Perú: Sendero Luminoso en el valle de la coca», en **Coca, cocaína y narcotráfico: laberinto en los Andes**, Diego García Sayán, Lima, ed., CAJ, 1989, pág. 207

[2]Rumrill, Roger, **Narcotráfico y violencia política en la Amazonía peruana**, Lima, RR editor, 1989, pág. 4

La colonización en el caso colombiano cobra otro sentido: se puede distinguir diversas fases que obedecen, en gran parte a la violencia de los años 1948-1960, en lo que se ha definido como la «colonización armada»[3], pero que tenía antecedentes en el proceso de explotación cauchera de las primeras décadas del siglo XX. En el caso ecuatoriano, la colonización es más tardía y se relaciona directamente con el surgimiento del polo más dinámico de la economía nacional —la explotación de petróleo en el nororiente— aunque también con la apertura de carreteras en zonas no petroleras, tales como la Méndez-Morona al sur de la amazonía ecuatoriana.

En todos los casos, la colonización de la selva amazónica es un proceso conflictivo, con altas dosis de violencia, especialmente por el «desplazamiento» de los habitantes originarios de la zona: la época cauchera presenta un modelo de penetración de los colonos que puede ser definido como «clásico» y que en los años setenta tardíos y principios de los ochenta de nuestro siglo volverá a ser puesto en práctica en el contexto de la nueva explotación boyante: la coca.

Es la integración de la Amazonía a circuitos internacionales en el plano económico la que impulsa con gran fuerza la colonización. Al agotar prontamente su presencia en el mercado mundial, productos como el caucho dan lugar a una colonización temporal —en términos de la permanencia de los colonos—, pero dejan lista una infraestructura de comunicaciones y una red de poblados, funcionalizados posteriormente en otros momentos de penetración.

El agotamiento del modelo de desarrollo auto-centrado y auto-sostenido propuesto por la CEPAL en los años cincuenta, los severos *impasses* en las economías nacionales, las presiones demográficas crecientes y, posteriormente, la crisis económica global y la recesión, obligan a repensar el pa-

---

[3]Molano, Alfredo, **Selva Adentro: una historia oral de la colonización del Guaviare**, Bogotá, El Ancora editores, 1987

pel de la amazonía en los estados andinos. Los procesos de migración se ven fortalecidos mediante decisiones estatales y el Estado trata paralelamente de incrementar su presencia en la zona, aunque con resultados más bien magros.

En efecto, la estructura de apoyo financiero a los colonos y la posibilidad de abrir mercados viables para los productos agrícolas se ve obstaculizada por diversas razones, entre las que se cuentan la baja dotación de recursos estatales para apoyo técnico-financiero y estudio de mercados; la crisis económica, que cierra mercados; la misma corrupción e incapacidad burocrática.

De esta manera, la crisis global de la sociedad en nuestros países se refleja maximizada en las zonas «marginales» o de reciente incorporación a los Estados-Nación de la zona y se producen una serie de efectos no pensados que añaden presiones centrífugas a la posibilidad de una presencia viable del estado en la amazonía.

Por otra parte, no hay que dejar de señalar que la misma conformación del estado y su presencia en amplios espacios teóricamente adscritos a su soberanía, se ve limitada por procesos de índole histórico-estructural. La carencia de legitimidad de la acción estatal entre la población es otro elemento que debe ser considerado como eje de el descalabro de las formaciones estatales en la región, especialmente en la Amazonía, donde se desarrolla una actividad que es un reto permanente para el Estado: el narcotráfico[4].

La falta de legitimidad estatal y la poca presencia **positiva** del Estado en la amazonía son dos factores centrales en el análisis de los efectos del narcotráfico tanto a nivel regional como en el plano global de las formaciones sociales. Las políticas de colonización y desarrollo de la amazonía han conducido —especialmente en Colombia, Perú y Bolivia— a la creación de un campesinado abandonado, sujeto de acción

---

[4]Bagley, Bruce, «US foreign policy and the war on drugs: analysis of a political failure», en **Journal of Inter American Studies and World affairs**, Vol. 30, 1987

estatal sólo en el ámbito represivo (ahí está la presencia **negativa** del Estado) y en situación de articularse con las mafias del narcotráfico, que proveen a los cultivadores de recursos, asistencia técnica y, lo más importante, un mercado relativamente estable para la realización del cultivo de coca. Las formas en que se ha establecido la relación entre los campesinos, los traficantes y otros actores en la región pasa a ser considerada a continuación

El negocio de la coca: la diversidad de los actores

La coca es un producto tradicionalmente cultivado en nuestros países andinos, de entre los cuales sólo en el Ecuador logró ser erradicada en etapas tempranas de la colonia[5].

La coca puede cultivarse virtualmente en cualquier región subtropical del mundo, siempre y cuando esta reciba entre 40 y 240 pulgadas de lluvia por año, no esté expuesta a heladas y cuya tierra no presente características de humedad y altura susceptibles de transformarla en pantano. En Sudamérica alrededor de 2'500.000 millas cuadradas podrían utilizarse en el cultivo de coca. Actualmente, menos de 700 millones de millas cuadradas se destinan a su producción[6].

Al momento, cálculos de fuentes norteamericanas calculan en 750.000 los campesinos involucrados regionalmente en el cultivo de coca. Estos agricultores producen alrededor de 220.000 toneladas anuales de hoja de coca, que una vez refinada equivale a un total de 3.000 toneladas métricas de Pasta Básica de Cocaína (PBC) o 1.300 toneladas de cocaína en

---

[5]Bonilla, Adrián, **Ecuador: actor internacional en la guerra contra las drogas**, ponencia presentada al International Symposium on Money Laundering, Miami, 1989, pág. 1-17

[6]Nadelmann, Ethan, «Victimas de la prohibición de drogas», en **Debate Agrario**, # 7, Lima, 1989, pág. 139

forma de clorhidrato. El kilo de cocaína que sale de nuestros países cuesta de 3.600 a 4.000 dólares y en Estados Unidos se vende al menudeo en alrededor de 100.000 o 120.000 dólares, contando con un mercado **estable** de entre 2 y 4 millones de consumidores[7].

El solo impacto económico directo de la producción de coca permite afirmar que para el colono de la amazonia peruana, colombiana o boliviana se trata de un producto significativamente más rentable que cualquier otro[8], y su sustitución rápida por cualquier otro producto agrícola resulta extremadamente difícil y conflictiva[9]. Se requiere de aproximaciones macroeconómicas para que esta posibilidad pueda hacerse eficiente, a mediano y largo plazo.

Por otra parte, lo único que han logrado las políticas de erradicación forzosa de cultivos es potenciar el conflicto violento y deslegitimar aún más al Estado. Por lo demás, han fracasado en su intento por reducir el flujo de drogas dentro de los Estados Unidos[10]. Estas políticas militarizadas y agresi-

---

[7]Semanario Newsweek, 16 de julio de 1990, pág. 4-11; y Nadelmann, ob.cit., pág. 139

[8]**Economía colombiana**, revista de la Contraloría General de Colombia,# 226-227, «Economía y narcotráfico», febrero-marzo 1990

[9]Véase especialmente el diagnóstico que desde la perspectiva norteamericana se hace en referencia al problema de la sustitución de cultivos, en **Drugs and Latin America: economic and political impact and US policy options**, informe del Comité selecto sobre abuso y control de narcóticos del congreso norteamericano, Washington, 1989, pág. 6, 25-30, 44-45, 50

[10]Bagley, 1987, ob.cit; Bagley, Bruce y Tokatlián, Juan, **Dope and dogma: explaining the failure of US-Latin American drugs policies** s/e, 1990; y, Nadellmann, ob. cit.

vas, que tratan al campesino cultivador como al «enemigo» en la guerra contra las drogas, han provocado la extensión del grupo Sendero Luminoso en el Alto Huallaga, zona amazónica peruana productora de coca, y han radicalizado la actitud de la población en zonas como el Chapare boliviano, el Guaviare y el Vaupés colombianos.

Considerando solamente el plano amazónico, los actores de la producción, refinación, tráfico y soporte de la actividad de producción de cocaína son muy diversos. En la base se encuentra el campesino del Huallaga, el Chapare, el Putumayo o el Guaviare. Este campesino cultiva la hoja que recolectan los «traqueteros» o «jaladores» y que pasa a manos del «acopiador», para finalmente llegar al «patrón», que es quien mantiene los contactos con los grandes narcotraficantes colombianos[11]. Simultáneamente, existen organizaciones logísticas que proveen de los insumos necesarios para la refinación y en las que una parte pequeña de la población participa, conformando lo que se conoce «refinadores». También se monta alrededor de la actividad una serie de redes militares de protección, especialmente en Colombia, o se opta por la convivencia con grupos guerrilleros que controlan la zona de producción.

Esta «convivencia» entre guerrilla y narcotraficantes toma el carácter de un lazo bastante inestable, ya que existen grandes diferencias políticas e ideológicas entre las dos partes. En cambio, la guerrilla ha logrado establecer lazos fuertes con la población, en tanto la defiende de la depredación que hacen los narcotraficantes, configurándose, ahí sí, una «alianza» entre plantadores y organizaciones guerrilleras[12].

---

[11] González Manrique, José, ob.cit., pág.209

[12] Mc Clintock, Cynthia, «The war on drugs: the peruvian case», en **Journal of Inter American Studies and World Affairs**, 1988, vol 30; y, Molano, Alfredo, ob.cit.

La diversidad de actores que confluyen en el proceso salta a la vista, más aún cuando se integran otros personajes, provenientes de las estructuras policiales y militares de los Estados de la región, con lo que se complejiza el panorama. Todo esto sin considerar los lazos urbanos y aquellos que se establecen con otros actores a nivel de la sociedad global o a nivel internacional —la Drug Enforcement Administration (DEA) y otros organismos de control—, y que también participan en las dinámicas que se dan en la Amazonía.

De esta manera, el estado, los narcotraficantes, la guerrilla, los campesinos y otros actores menores intervienen en un mismo proceso, en el que los índices de violencia y descomposición social aumentan rápidamente: la corrupción de las fuerzas represivas; la violencia de los narcos contra el campesinado; la respuesta de la guerrilla a su enfrentamiento con el Estado y los narcos sobre la base de una alianza con los productores; y, la presencia de una fuerza represiva extranjera (la DEA) producen un escenario de creciente degradación política y social.

La violencia, el narcotráfico y la Amazonía

Anteriormente se señaló las similitudes que presenta el negocio del narcotráfico con otros procesos de expansión de la colonización y la producción destinada al mercado mundial. El caso de las caucheras durante la primera mitad del siglo es paradigmático al respecto. La explotación de la hoja de coca se parece a la explotación del caucho en sus caracteres semiserviles, en su carácter depredador y de violencia sobre los productores, en la estructuración de un sistema coercitivo para controlar la actividad desde su base hasta su realización fuera de la región[13]. Sin embargo, y más allá de lo anterior, la particularidad del narcotráfico en las modalidades de violencia que asume radica en que entraña un reto para el estado nacional e involucra a otros actores de carácter extra regional en sus dinámicas, cosa que no ocurrió con la explotación cauchera. Bien mirada la cuestión, esto representa una diferencia cuali-

---

[13]Molano, ob.cit.

tativa que ha contribuido a que el problema de la producción y refinación de cocaína se transforme en un tema de largo alcance a todo nivel.

La base social sobre la que se estructura la producción-refinación de coca y cocaína se encuentra dada por las políticas estatales de integración de la Amazonía, de construcción de la infraestructura vial de acceso a la zona y por los procesos de migración desde los Andes hacia la selva, inducidos por el Estado, con miras a «apropiarse» del espacio amazónico y «desarrollarlo». Los quiebres de estas políticas ya han sido señalados en páginas anteriores de este trabajo. Por el momento, debemos considerar que estos fenómenos, al permitir la fácil penetración a la zona, permitieron también la ampliación de la producción de coca.

En el caso colombiano, la bonanza «marimbera» —la producción extensiva de *cannabis* (marihuana) destinada al mercado norteamericano— provocó la ampliación de cultivos no sólo en la sierra de Santa Marta o en el valle del Cauca, sino también en los llanos orientales, es decir en la Amazonía colombiana. Durante la segunda mitad de la década de los setenta, la dinamia de la actividad marimbera empieza a declinar y los campesinos que se habían articulado a las redes de producción y comercialización de cannabis se desvinculan de las mismas. Vale la pena señalar que el reemplazo creciente de la marihuana colombiana por la famosa variedad norteamericana «sinsemilla», producida en los mismos Estados Unidos, es parte importante de esta decadencia comercial del cultivo de marihuana[14].

Estas redes, desactivadas a raíz de la caída de la bonanza marihuanera, fueron reactivadas a fines de los años setenta por «empresarios» que distribuyeron a los colonos semillas de coca, explicándoles su cultivo y garantizándoles mercados amplios para su producción, a valores que excedían en varias veces al mejor producto agrícola que los agricultores pudiesen cultivar.

---

[14]Bagley, 1987, ob.cit.

Durante los primeros años de los ochenta, estos empresarios logran articular su control hegemónico sobre amplias regiones de la amazonia colombiana, generando el surgimiento de bandas armadas que controlaban al campesinado mediante la violencia y la extorsión y el control de los narcos sobre las zonas productoras es, para entonces, prácticamente total.

Durante 1981, 1982 y 1983, los ingresos percibidos por esta burguesía naciente son impresionantes: 2.600 millones de dólares en 1981; 4.680 millones en 1982, año «pico» en lo que a ingresos por el negocio se refiere; y, en 1983 estos ingresos descienden a 2.683 millones de dólares[15]. Durante el resto de la década estos ingresos van en descenso: 1.921 millones en 1984 y 1.830 en 1985, hasta llegar, en 1988, a 1.126 millones de dólares. Es precisamente en el paso de 1982 a 1983 y 1984 cuando se desarticulan algunas de las redes de control de los narcos sobre las zonas productoras: la producción de coca entra en crisis, y a esto se sucede un «vaciamiento» del poder de los narcos sobre el campesinado.

Paralelamente a estos procesos, que obedecen a la primera gran ofensiva del estado colombiano contra los narcotraficantes y campesinos, la guerrilla empieza a penetrar en estas zonas, aprovechando el vacío de poder antes reseñado y el enfrentamiento de los campesinos con el Estado. Cuando se rearticulan las redes de productores, estos no se encuentran inermes ante la violencia narco: la guerrilla cubre la mediación entre el campesinado y las mafias, integrándose así al proceso.

Es el descenso del poder relativo de las mafias en su control sobre la población lo que posibilita este fenómeno. La convivencia entre guerrilla y narcotráfico tiene aspectos extremadamente inestables, ya que donde los narcos pueden

---

15 **Economía colombiana**, revista de la Contraloría General de Colombia, febrero-marzo 1990, pág. 11

recuperar su poder original entran inmediatamente en lógicas de enfrentamiento con las FARC y el M-19 o el EPL: en campos ajenos a la producción se ve con mucha mayor claridad este enfrentamiento, ya que el comportamiento de los narcos tiene un elemento de anticomunismo visceral y militante, perfectamente coherente con su posición de capitalistas que defienden el mercado libre «a ultranza».

Las relaciones entre estos actores son similares en el caso peruano, pero con una salvedad: los productores de hoja de coca del Alto Huallaga no tienen a una «narcoburguesía» nacional como interlocutor, sino que se encuentran articulados a un dispositivo que los relaciona con los empresarios colombianos, los cuales reciben la hoja de coca, en primera instancia, y posteriormente permiten que en la misma selva del Huallaga comience a refinarse PBC para ser enviada por vía aérea hacia el Putumayo colombiano, donde es refinada en clorhidrato de cocaína.

En el caso del Alto Huallaga, la presencia de Sendero Luminoso (SL) en la zona data de 1983-1984, año en que una campaña intensiva de la DEA, la Unidad de movilización y patrullaje rural (UMOPAR) y el ejército peruano logra hacer que SL se retire de la zona, por lo menos de su visibilidad inmediata.

Las lógicas depredadoras de los narcotraficantes sobre el campesinado se manifiestan también en el caso peruano, cuando el mismo sistema de extorsión armada y asesinato —la organización de grupos armados financiados por los empresarios— es la vía más importante de relación entre los narcos y la población campesina. Cuando el Estado penetró en la zona, su interés se concentró en combatir a SL y no al narcotráfico, toda vez que el ejército peruano consideraba como una estrategia viable la de enfrentar a los narcotraficantes con los guerrilleros. De esta manera, el control efectivo de la zona (declarada en Estado de Emergencia en julio de 1984) quedó en manos de las mafias que habían corrompido a gran parte del personal policial de la zona: éste amparaba las actividades de narcotráfico, extorsionando simultáneamente a la población.

De esta manera, atrapada entre el Estado y las mafias, la población vuelve su mirada hacia SL en busca de protección[16].

A mediados de 1987 SL regresa a la zona del Alto Huallaga, logrando, en esta ocasión, una presencia en el área como que vuelven insuficientes a los esfuerzos estatales por controlar la región. A partir de este momento, SL empieza a cobrar impuestos a los narcotraficantes, a proteger a la población campesina y a implantar un rígido código moral en las zonas «liberadas». Se calcula entre 30 y 100 millones de dólares anuales los ingresos que pueden obtener del control de la zona, lo cual es un elemento de primordial importancia al momento de considerar el reto potencial que SL plantea al Estado peruano[17].

La respuesta estatal en el caso peruano se encuentra marcada por la guerra sin cuartel desatada con SL: se priorizan entonces las actividades antisubversivas antes que la lucha contra el narcotráfico, tratando de reeditar el supuesto «éxito» de 1984. Testimonios de oficiales de alto nivel del ejército peruano dan cuenta de la imposibilidad de luchar simultáneamente contra la guerrilla y el narcotráfico: la táctica más sensata, desde su perspectiva, consiste en aislar a SL de la población —al no atacar a los productores ni al narcotráfico— para así desarticular la «alianza» entre SL y campesinos[18].

---

[16]González Manrique, José, ob.cit., pág. 210-213

[17]Ibid., pág. 217; y, Mc Clintock, Cynthia, ob.cit.

[18]Esta perspectiva se encuentra desarrollada en otro documento oficial norteamericano. Ver **United States Government Anti-narcotics Activities in the Andean Region of South America.** Informe del Permanent Subcommittee on Investigations of the Committee on Governmental Affairs of the United States Senate, (draft), 1989, pág. 5

En suma, la situación en la Amazonia peruana y colombiana, en donde confluyen diversos actores, es extremadamente delicada en lo que a violencia se refiere, tanto por la dinamia interna del proceso, como debido a la creciente presión norteamericana por militarizar aún más el conflicto, e incluso a su intención de diseñar planes globales que posiblemente involucren intervenciones en el área, organización de bases militares norteamericanas, dotación de apoyo logístico y materiales de guerra, a más de estrategias de combate que desarrollaría el comando Sur con sede en Panamá[19].

La inserción ecuatoriana: el triángulo amazónico

La presencia del fenómeno del narcotráfico en nuestro país resulta minúscula en relación a nuestros vecinos, especialmente si tomamos como referencia la población de plantadores, la dinamia económica que genera y el grado de violencia producido por la actividad.

Según fuentes norteamericanas, la plantación de coca en Ecuador, en su punto más alto no excedió las 1.025 hectáreas en 1985, año pico[20], lo prospectivamente implicaría apenas 2.5 toneladas métricas de cocaína o base producidas en 1990. Como se puede ver, una fracción ínfima (alrededor del 0.2%) de las 1.300 toneladas anuales que se producen en la región.

En el caso ecuatoriano, la escasa cantidad del territorio, además de la presencia militar en el Oriente —zona de conflicto con el Perú— son elementos de importancia al consi-

---

[19]Semanario Newsweek, 16 de julio de 1990, pág. 4-11

[20]Al respecto, véase los informes del Bureau of International Narcotics Matters, de los años 1989 y 1990 del Departamento de Estado de los Estados Unidos, en el **International Narcotics Control Strategy Report**, 1989, pág. 77-80; 1990, pág. 134-140. Otros datos señalan hasta 1.350 hectáreas en 1986

derar el probable desarrollo de una base social para el cultivo de coca. Hay que señalar nuevamente la temprana erradicación (siglo XVII) del consumo tradicional y el hecho de que en la zona del nororiente se desarrolló la industria más importante del país —la extracción de petróleo—, lo que concentró el interés estatal en la preservación del orden en el área.

Lo anterior no implica que las misma carencias que se observan en los casos colombiano y peruano dejen de presentarse en el caso ecuatoriano: la dotación de servicios, la infraestructura financiera y las oportunidades de mercados viables para la producción agraria en la zona son tan deficitarias como en los casos de nuestros vecinos. La diferencia estriba en que la capacidad de control del estado ecuatoriano sobre sus zonas amazónicas es muchas veces superior a la de sus vecinos, precisamente por la relativamente pequeña extensión del territorio (130.000 km2) y la facilidad de acceso a esas zonas.

Sin embargo, la articulación de la economía regional del nororiente ecuatoriano es prioritaria al considerar el fenómeno: la falta de cobertura estatal y la carencia de un mercado integrado al mercado nacional han permitido que los colonos y habitantes del sector se integren a la economía cocalera, que impregna con su dinamia a toda la zona, denominada «triángulo amazónico» o «triángulo ECUPECO»[21]. La dotación de productos de consumo se hace por los circuitos informales de que disponen los narcotraficantes en la zona. Existe participación de colonos y funcionarios estatales (como los maestros) en el «jalado» de coca, pasando la frontera con Colombia, y la economía monetaria se dinamiza con los dineros que ingresan a la zona gracias a estas articulaciones. Se ha señalado incluso, en contradicción con las informaciones norteamericanas, el incremento del cultivo de coca en el mismo territorio nacional.

---

[21]Esta terminología ha sido acuñada por el sociólogo Nelson Romero, quien se encuentra elaborando un estudio sobre la zona. Romero presentó un resumen de sus avances investigativos en una reunión sobre Deuda externa y narcotráfico, realizada en Cuenca en febrero de 1990.

La corrupción del aparato estatal, histórica en nuestro país, abre el camino al narcopoder en los organismos seccionales de la región, como ya se ha señalado en otras ocasiones[22], facilitado por la permanencia de lógicas clientelares y patrimoniales de flujo del poder. Pero estos elementos son secundarios respecto de la más importante articulación de nuestro país, especialmente visible en el «triángulo amazónico», que es la del tráfico de precursores químicos.

La narcoquímica, actividad que articula a nuestro país con la división internacional del trabajo en la producción-refinación de cocaína, es la fase más importante del fenómeno. Cantidades ingentes de ácidos sulfúrico y clorhidrato, de acetona, hidrocarburos y otros elementos penetran al circuito internacional de refinación por los caminos y ríos orientales, comercializándose a varias veces el valor al que se cotiza en el «triángulo amazónico». En 1989, el subsector químico tuvo un crecimiento de alrededor del 29%, un rango incompatible y muy superior respecto del crecimiento de otros sectores productivos. De la importación de productos químicos, una tercera parte de destinaría a la refinación de cocaína[23].

Es improbable que en la amazonía ecuatoriana asistamos a la constitución de un campesinado cocalero, pero la dinamia económica y la integración de la economía regional a los circuitos colombianos presentan datos alarmantes. El tráfico de productos químicos, por su parte, entraña un severo riesgo de deterioro ambiental, si se toma en cuenta que se vierten miles de litros de precursores en los ríos de la amazonía.

---

[22]Páez, Alexei, **Política y Narcotráfico: la ambigüedad del Estado**, s/e, 1989 a; y, Páez, Alexei, **Ecuador: un caso particular en la economía política de la droga**, ponencia presentada al International Symposium on Money Laundering, Miami, 1989b

[23]Romero, Nelson, **La narcoquímica en Ecuador**, s/e (FNJ-1989)

Por otro lado, dado el estado de «guerra contra las drogas» que se vive en Colombia, la presencia de contestación guerrillera armada en ese país y en Perú, la posibilidad de expansión de estos fenómenos no resulta del todo lejana. En un probable escenario de guerra de baja intensidad, es posible que a nuestro país le toque desempeñar el papel de «retaguardia estratégica» tanto para las actividades de control como para las de producción y refinación, como ya hemos advertido en un trabajo anterior[24].

Estos temas pertenecen a una consideración de política internacional, que pasamos a realizar a continuación.

Amazonía, narcotráfico y política internacional: ¿intervención?

La revista norteamericana *Newsweek* del 16 de julio de 1990 aparece dedica su tema central a la probable implementación de un proyecto militar norteamericano, planeado por el General Maxwell Thurman, para golpear al narcotráfico masivamente, «aprovechando las lecciones de Panamá». El escenario diseñado por el Jefe del Comando Sur prevé «un ataque simultáneo y regional a la estructura de soporte del cartel», según un resumen del documento militar respectivo, mediante la coordinación de tropas en Colombia y Perú, pero con la logística, planes, entrenamiento y soportes proporcionados por los Estados Unidos.

El escenario de intervención ha sido una sombra permanente y una amenaza constante sobre la región, desde que el ex presidente Reagan declarara la «guerra contra las drogas», guerra que se pelea en las calles de nuestras ciudades y en

---

[24] Páez, Alexei, 1989b, ob.cit.

nuestra Amazonia. Estudiosos colombianos han previsto esta posibilidad[25], que toma cada vez mayor cuerpo.

La DEA ya ha instalado una base ultramoderna en medio del Alto Huallaga peruano, en Santa Lucía, pero como ya se ha señalado, la lucha contra el narcotráfico es secundaria respecto de la lucha contra SL. En el mismo sentido, la dotación de aparatos de combate a las fuerzas armadas colombianas para combatir el narcotráfico es menos funcional para este objetivo que para la estrategia militar antiguerrillera[26].

Se habla insistentemente de una «reconversión» del aparato militar norteamericano, con miras a recomponer la hegemonía estadounidense en la región. La desactivación del conflicto Este- Oeste en muchos aspectos deja las manos libres al gobierno de los Estados Unidos para lograr este objetivo. La «histeria» en la formulación de políticas antidrogas y la retórica guerrerista permean el discurso y la práctica norteamericana en este aspecto, haciendo que en los Estados Unidos se establezca un consenso acrítico en lo que respecta a este tema[27].

No es casual tampoco que se tome como punto de partida teórico la intervención en Panamá para implementar estos proyectos: evidentemente, la «guerra contra las drogas» se volvió, por lo menos en ese caso, una pantalla para justificar un acto reñido con toda la legalidad internacional. Estas y otras decisiones, como la de bloquear la costa colombiana con efectivos de la marina estadounidense, manifiestan una vo-

---

[25]Tokatlián, Juan Gabriel. **Reflexiones en torno a las drogas y la Seguridad Nacional: ¿La amenaza de la intervención?**, Bogotá, 1989

[26]Bagley, 1987, ob.cit.

[27]Nadelmann, ob.cit.

luntad norteamericana de imponer sus recursos y fuerza sobre nuestros estados, dentro de la perspectiva del «realismo» como doctrina de relaciones internacionales[28].

La perspectiva de un escenario de conflicto, especialmente en la Amazonía, se vuelve cada vez más perceptible. La cuenca amazónica es un eje geopolítico de importancia central para el próximo siglo, y los estados amazónicos así lo entendieron cuando firmaron un Pacto Amazónico en 1989. La posibilidad de la presencia militar directa o embozada de los Estados Unidos, bajo la justificación de la «guerra contra las drogas» aumenta: la operación «Blast Furnace», realizada en Bolivia en años pasados, es uno de los elementos que permiten sustentar esta interpretación. Y los actuales planes del Comando Sur añaden certidumbre en este sentido.

El año pasado, la DEA se vio involucrada en el llamado «incidente de la bandera» en el Huallaga: un helicóptero artillado de la DEA disparó contra un islote donde algunos militantes senderistas habían izado la bandera roja. El incidente se filtró y cayeron algunas cabezas, pero la sucesión de acontecimientos luego de la ominosa invasión a Panamá hacen pensar que este tipo de actos no pueden ser atribuidos a errores o distracciones, sino que forman parte de un proyecto a largo plazo, cuya referencia geográfica es la amazonía de los países andinos.

Conclusiones

Si se piensa globalmente en el problema del narcotráfico en la Amazonía, y sobre la base de lo anterior, resulta claro que fueron las políticas estatales de desarrollo las que crearon la base social sobre la cual se instalaría posteriormente el negocio. Por otro lado, la violencia social y política han tomado cuerpo en la región, constituyéndose en retos a la estabilidad de esos mismos estados, que tienen una presencia sólo coercitiva en la zona y carecen de legitimidad

---

[28]Bagley, 1990, ob.cit.; y, Tokatlián, ob.cit.

ante amplios estratos sociales, especialmente los campesinos plantadores de coca. También es importante resaltar la dificultad de reemplazar los cultivos para separar al campesinado de la producción de coca, si no se abordan grandes problemas macroeconómicos de nuestros países: comercio e intercambio desigual, asimetrías y desigualdades sociales que han empobrecido al campesino, que no tiene otra alternativa que la del cultivo de la *mama coca* para el mercado internacional en la forma de cocaína. Para resolver el problèma de estas economías campesinas sin alternativas, se debe enfrentar problemas centrales como la deuda externa, la recesión y la crisis económica en el marco del orden internacional. Toda otra alternativa parece inviable.

Por otro lado, el crecimiento de la violencia no podrá ser frenado mediante políticas de guerra que no hacen sino incrementarla. Tales han sido los resultados de la militarización de nuestras sociedades y la creciente violación de los derechos humanos; de la restricción de los derechos civiles como el habeas corpus; del incremento de los «castigos» a los plantadores, consumidores y pequeños traficantes, últimos eslabones de una cadena que comunica al campesino miserable del Chapare con los más altos mandos del Sistema Financiero Internacional.

En el orden de las expectativas a mediano plazo, la posibilidad de la intervención cobra cuerpo, mientras nuestros estados nacionales siguen la política diseñada en Washington desde una perspectiva realista que conduce a la reconstitución de la hegemonía norteamericana en nuestro continente. Los retos para la Amazonía abarcan desde el plano ecológico hasta la necesidad de redimensionar el modelo de colonización y desarrollo que se ha planteado para la región, en un contexto de crecientes tensiones internacionales y de retos para los Estados en la zona.

Colombia: Narcotráfico, parte de un todo

Darío Villamizar Herrera*

* Analista político. Miembro del Movimiento Colombiano M-19.

La historia de Colombia ha estado plagada de hechos violentos y de enfrentamientos ancestrales que, en diversas épocas, han tendido un negro manto sobre la geografía nacional. Se trata de una historia de violencia que no debe servir para caracterizar al hombre colombiano —identificado más bien por su laboriosidad y su tesón—, sino para explicar un sinnúmero de contradicciones que, a lo largo de decenios, han ido moldeando un país recio, con futuro y con fe en su gente.

De ahí que para entender mejor el fenómeno del narcotráfico, haya que comenzar por ubicarlo como parte de un gran problema económico, situando sus efectos violentos en el marco de varias violencias cruzadas. La violencia en Colombia es un fenómeno que presenta varios componentes. Y las distintas violencias que vienen afectando el normal discurrir de nuestra sociedad deben ser entendidas como todas aquellas manifestaciones grupales o individuales que ocasionan muerte o lesionan la integridad física o moral de los colombianos, coartando el ejercicio de los derechos humanos, el derecho de gentes y el elemental derecho a la vida.

Una historia desde la historia

Casi 500 años han transcurrido desde aquel fatídico 12 de octubre de 1492, cuando en forma masiva, una avanzada de la Corona española, penetró violentamente —y por error— a este territorio del centro de un continente más tarde llamado América.

A su llegada los invasores encontraron un sinnúmero de pueblos indios que opusieron un alto nivel de resistencia. En pocos años, con la consigna de aniquilar y arrasar, los invasores redujeron la población nativa a una tercera parte. La violencia que desataron españoles, portugueses, ingleses, holandeses, escoceses y franceses tuvo su contraparte y reacción en la defensa y rebeldía que aún hoy oponen los primeros y únicos dueños de un territorio indoblegable.

Consolidada la «conquista», a medidos del siglo XVI se inicia la «pacificación» y «organización» de los territorios ocupados. Era hora de comenzar a recoger las utilidades de la inversión. La única forma de consumar el negocio que para las coronas europeas significó la empresa de colonización de estos pueblos, era saquear las riquezas que suministraban los territorios ocupados. Para ello recurrieron a la superexplotación de la mano de obra indígena y negra.

Así se completó el camino de la dominación y el coloniaje. Pero en ese camino siempre una voluntad de resistencia y unidad de quienes se negaron al sometimiento.

En los territorios de lo que hoy es Colombia, indígenas pijaos, paeces y yaraguies; negros cimarrones; criollos como José Antonio Galán, asumieron formas de lucha armada que precipitaron diversas revoluciones. La más grande epopeya fue la revuelta organizada y protagonizada por criollos aristócratas, que lideraron una revolución política con carácter de guerra emancipadora.

En el segundo decenio del siglo XIX se consolida la independencia de España. Nuevos centros de poder aparecen, variando el polo de dependencia.

El período republicano en Colombia ha sido testigo de largas guerras civiles —diez en total— que enfrentaron a liberales y conservadores. La última de ellas —la «guerra de los mil días», librada a comienzos de este siglo— terminó con un acuerdo entre los contrincantes.

Años más tarde, en las décadas de los 40 y 50, una nueva confrontación civil no declarada produjo cerca de trescientos

mil muertos y culminó también con una negociación entre las dos colectividades políticas enfrentadas que, en 1957, firmaron un acuerdo en Benidorm (España).

Todos estos enfrentamientos se han caracterizado por culminar con la suscripción de pactos. Así sucedió en 1605 con los levantamientos de esclavos negros que al huir formaban agrupaciones-pueblos llamados Palenques. Es conocido el pacto y la amnistía a Domingo Bioho, caudillo negro asesinado luego de la pacificación.

Igual aconteció en 1902, cuando al pactarse el fin de la «guerra de los mil días», en un «Mensaje a los liberales», el General Rafael Uribe Uribe expresaba:

«No son razones políticas ni económicas, ni sociales, sino de orden puramente militar, las que me inducen a aconsejar la suspensión de las hostilidades. Solo por cuanto no veo ahora la posibilidad de triunfar, es por cuanto creo que debemos poner término y reservar para una mejor oportunidad los elementos y recursos que tenemos y los que estamos en vías de conseguir. El objetivo de apelación a las armas no es la guerra por sí misma sino el triunfo. No se trata de ejecutar hazañas sino de vencer. Reconocido está por el mundo entero nuestro arrojo... Pero hemos llegado a un punto en el que se impone la cesación de la lucha. El gobierno es impotente para debelar la revolución, pero la revolución es impotente para derrocar al gobierno. Hace muchos meses que la campaña está destinada a un infructuoso tejer y destejer de operaciones y a un tomar y dejar territorios que a nada conduce... Envainaremos los aceros para que el pueblo no diga que los contendores son cuartilla de locos... Arrastraremos las simpatías y el aplauso universal».

Cuán actuales suenan hoy estos apartes del mensaje del líder liberal Uribe Uribe, cuando en estos últimos años del presente siglo, frente al conflicto armado estamos propendiendo a una solución negociada que entrañe el fin del enfrentamiento y que pasa necesariamente por una política de diálogo con todos los factores de violencia, para dar paso a una reconciliación entre los colombianos.

Factores de violencia

En la sociedad colombiana, plagada de profundas desigualdades sociales, la violencia tiene múltiples causas y razones que se entrecruzan, se combinan y se retroalimentan.

Innumerables estudios, investigaciones y análisis se han elaborado sobre el tema de la violencia, a tal punto que las Ciencias Sociales reconocen hoy una nueva categoría académica, la de los llamados «violentólogos», especialistas en el tema señalado. Ellos, agrupados en la Comisión de Estudios sobre la Violencia, presentaron al Ministerio de Gobierno un informe titulado «**Colombia, violencia y democracia**».

En dicho trabajo, publicado en 1987, leemos:

«Colombia, país de paradojas, es en Latinoamérica el de más larga tradición en materia de gobiernos civiles y en el cual, al mismo tiempo, la violencia ha sido empleada como herramienta política».

Una sociedad organizada en términos desiguales, en la que las expresiones políticas han excluido a la mayoría de la población, en la que dirigencia política y poder económico han sido presentados como modelo de democracia y estabilidad, sólo puede causar traumas reflejados en altas dosis de violencia.

Una de ellas, la primera, procede de esa injusta organización social y ha sido destinada a mantener el actual estado de cosas: **la violencia institucional**, ejercida tradicionalmente por el Estado como sustento del armazón clásico y teórico del sistema establecido.

Esta tiene, además, la particularidad de ser ejercida en forma indirecta.

Así podemos entender cómo en Colombia hay seis millones y medio de habitantes que subsisten en condiciones de miseria absoluta, sin ingresos suficientes para satisfacer una alimentación adecuada.

Dos y medio millones de niños sufren de desnutrición.

Otra cifra igual son analfabetos absolutos.

El 20% de los menores de 5 años padecen de desnutrición crónica y otro 19% está en riesgo de sufrirla.

Por lo menos el 35% de la población no tiene ningún servicio de salud.

Las situaciones de desigualdad, como un aspecto de la violencia institucional son aberrantes: el 3% de los terratenientes posee más del 70% de la tierra cultivable, mientras que el 57% de los campesinos pobres ocupa menos del 3% de la misma.

La violencia institucional directa es ejercida por los aparatos represivos de un Estado que, por acción u omisión, ha sido señalado en el ámbito internacional por sus múltiples violaciones a los derechos humanos. Los informes de Amnistía Internacional, con sede en Londres, de Pax Christi de Holanda, de Justicia y Paz de Alemania, de la misión presidida por Adolfo Pérez Esquivel, de American Watch y de la Washington Office for Latin America (WOLA) de los Estados Unidos, de la Federación de los Derechos del Hombre de Francia, del Relator de Naciones Unidas, coinciden todos ellos en mostrar cómo las detenciones arbitrarias, las torturas, las desapariciones, los asesinatos individuales, las masacres y genocidios, han convertido a Colombia —por este y otros aspectos— en uno de los tres países más violentos del mundo: la muerte violenta es la primera causa de mortalidad.

La violencia institucional se ha nutrido en los últimos años de dos factores exógenos: la **Doctrina de Seguridad Nacional** y su reactualización, reelaboración y remozamiento en la década de los años 80, y la llamada teoría de los **Conflictos de Baja Intensidad**, que en su aplicación considera como ejes fundamentales el terrorismo de Estado, la acción sicológica y la participación de la población civil como protagonista de la acción contrainsurgente.

Frente a la exclusión, a las desigualdades, a la opulencia humillante y a la violencia institucional surgen formas de violencia diferentes, obvias y primarias, como respuesta de los marginados, de los vilipendiados, de los pobres y desposeídos.

Una segunda forma de violencia es la **violencia social**, que ha pretendido transformar el actual estado de cosas. Ya no se la puede entender como la presencia de un enemigo interno derivado del conflicto Este-Oeste. Una amplia gama de condiciones propias ya señaladas, ha permitido la presencia y consolidación de un movimiento insurgente, del cual una parte importante ha optado por el camino de la negociación y del diálogo, en busca de una reconciliación entre los colombianos. La violencia social adquiere también expresión en la insurgencia civil y de las masas, que buscan satisfacer sus más inmediatas reivindicaciones.

Estas dos expresiones organizadas de la violencia, reflejo de los agudos conflictos sociales que hoy sacuden a Colombia, han sido el blanco principal de una tercera forma de violencia —la **violencia asocial**—, que unida a expresiones del Estado ha colocado en la mira a candidatos presidenciales, sindicalistas, campesinos, dirigentes populares, población civil, ex guerrilleros, defensores de presos políticos, estudiantes, amas de casa, líderes de presos políticos, líderes cívicos, periodistas y miembros del clero.

Por tener una relación directa con el tema que estamos tratando, vale la pena detenernos en una de las expresiones más significativas de esa violencia asocial: el **sicariato**, fenómeno social en el cual convergen la pobreza, la falta de educación y de oportunidades, el afán insaciable de dinero, la pérdida del valor de la propia vida y de la de los demás, y una permanente predisposición a la violencia, en muchos casos heredada.

El sicario nace en las laderas oriental y occidental de Medellín, en los barrios del suroriente de Bogotá, en las pandillas juveniles y en las galladas de Cali. Se trata de niños adolecentes de entre 13 y 19 años al servicio de un postor que los utiliza para deshacerse de alguien que obstaculiza sus objetivos.

Siempre hay un contratante —persona o grupo— que desea hacer justicia por su cuenta, que busca eliminar al rival en el amor, al competidor económico, a testigos de masacres, asesinatos o hechos violentos, a denunciantes o personas consideradas como una carga, a opositores ideológicos como sindicalistas y dirigentes políticos.

Siempre hay alguien dispuesto a hacer el «trabajito» y los precios varían según el «paciente».

Es necesario precisar que los sicarios como tal no son una organización. Están ahí, en las esquinas y en los billares, esperando vender sus conocimientos y su fuerza de trabajo. De ellos se han nutrido los llamados carteles de la droga, que al ponerlos al servicio de su organización les elevan de status y los dotan de una estructura militar, en la que infraestructura y preparación están en el primer lugar del orden del día. De ellos se nutren los asesinos oscuros, de cuello blanco o charreteras, que hacen del crimen político el arma más eficaz para tratar de acallar al opositor.

«No futuro» es el título acertadamente escogido para una película que en este año fue seleccionada para participar en el Festival de Cannes. En ella se cuenta la historia de Rodrigo D. y de otros jóvenes salidos de las comunas nororiental y noroccidental de Medellín. Los actores, protagonistas en la vida diaria de una realidad apabullante, vivían en las noches sus dramas de rockeros, de drogos o de punks. Varios de ellos murieron en acciones violentas durante el rodaje. Ese era su verdadero protagonismo.

Con estos antecedentes podemos iniciar un breve análisis de lo que para muchos es el mal del siglo y, para otros, la redención económica: la producción, tráfico y consumo del clorohidrato de cocaína, codiciado narcótico del cual depende, en gran medida, la economía de por lo menos tres países: Colombia, Perú y Bolivia.

El narcotráfico

a. Sus orígenes

La década de los años 70 vio florecer un negocio que con fuerza penetró en la vida de Colombia: el cultivo y la comercialización de la marihuana. Amplias regiones del país como el Cauca, los Llanos Orientales, la Costa Atlántica y Santander, fueron virtualmente sembrados de un producto destinado al consumo interno y a la exportación a los Estados Unidos. La llamada «bonanza marimbera», que trastocó las relaciones sociales en ciudades como Santa Marta, Rioacha, Barranquilla, Cartagena y Medellín, alcanzó su máximo fulgor en 1982 cuando el valor de las exportaciones por este concepto llegó a los 170 millones de dólares.

En los primeros años de la década de los años 80 el comercio decreció porque Estados Unidos comenzó a producir una variedad sin semilla que de inmediato acaparó el gusto de los consumidores. A la vez, el control de las extensas áreas cultivadas aumentó con medidas específicas como la fumigación aérea, que redujo en un 75% el área cosechada. Esta situación se presentó en 1985.

Mientras esto sucedía, se produjo un incremento en la producción y comercialización de cocaína. Hasta entonces, en Colombia se refinaba la pasta básica de cocaína que, procedente de Perú y Bolivia, llegaba luego de un largo viaje. Cabe anotar aquí, que en 1982 el kilogramo de cocaína se vendía en las calles de Nueva York en 50 mil dólares. La demanda que comenzó a tener este producto hizo más rentable el negocio y llevó a plantar la mata de coca en una gran parte del sur del país, más concretamente en la región amazónica, donde se establecen modernos laboratorios.

En la hoya amazónica y particularmente en el departamento del Caquetá, en la Intendencia del Putumayo y en la Comisaría del Amazonas, se sustituyeron tradicionales cultivos de yuca, plátano y palma, para dar paso a la siembra de la planta de coca, que luego era tratada en la misma zona. Allí los campesinos, frente a un desestímulo constante, se dedicaron a

sembrar coca como una alternativa para subsistir. Un fenómeno similar se presentó en el resto del trapecio amazónico.

b. Narcotráfico y Amazonía

La historia del arbusto de coca está íntimamente ligada a la historia y tradición de los pueblos indígenas. De acuerdo a los investigadores, este cultivo ya tenía 6.500 años a la llegada de los españoles. Tradicionalmente, la coca ha sido cultivada en las laderas orientales de los Andes peruanos, en la Amazonia y en los Andes bolivianos. Científicamente es ya conocido el valor energético, alimenticio y medicinal de la hoja de coca, que contiene altos porcentajes de minerales importantes para el cuerpo humano, además de un gran valor protéico y de 14 tipos de alcaloides.

Como ya quedó señalado, ante el histórico abandono e incapacidad de control del Estado, los territorios amazónicos —y en general los llamados «territorios nacionales»— se convirtieron, en los últimos 15 años, en refugio de narcotraficantes que se aprovechaban de la extrema pobreza de los campesinos para ofrecerles una ínfima paga por los sembríos de coca. En todo caso, estos eran más rentables que sus tradicionales cosechas para las cuales no se tenía ningún estímulo. Poco a poco fueron apareciendo rústicas construcciones para el secado de la hoja. Luego vinieron los grandes complejos o laboratorios camuflados en las partes más selváticas. Uno de ellos, «Tranquilandia», ubicado en los Valles del Yarí en el Departamento del Caquetá y descubierto hace algunos años, contaba con plantas de luz propias, televisores, sitios de diversión, etc.

En el Perú, los cultivos y posterior refinación se han establecido en la selva oriental, en los extensos valles del Alto Huallaga —«el santuario de la coca»—, en donde se produce el 80% del total peruano y un equivalente al 60% de la elaboración mundial de la coca, lo que genera un ingreso anual aproximado de 3.500 millones de dólares.

c. Narcotráfico y economía

Los datos sobre la incidencia del narcotráfico en la economía de los países más afectados —Colombia, Perú y

Bolivia— son aún inexactos Pero incluso las cifras más conservadoras echan los siguientes resultados:

—Durante 1988 trabajaron, directa e indirectamente, en esta actividad no menos de 680 mil personas, sin contar con los «eslabonamientos», que permiten que varios millones dependan en alguna forma de esta agro-industria.

—Más de medio millón de hectáreas en Colombia, Perú y Bolivia se dedican a esta actividad.

—En 1988, el lucrativo negocio representó cerca de la mitad de las exportaciones del Perú, dos veces y media las exportaciones anuales bolivianas y más de cuatro quintas partes de las exportaciones colombianas.

-Un 3% de la riqueza nacional colombiana, producida hoy, (unos 480.000 millones de pesos) es atribuible al negocio del tráfico de drogas.

—Se estima que en 1988 los carteles colombianos percibieron una renta anual de US$ 4.000 millones, cifra baja si se compara con los US$ 12.000 millones de 1984. Esta diferencia se puede entender por la baja de precios de la cocaína refinada en los Estados Unidos. Como ya señalamos, para 1982-83 el kilo se cotizaba en US$ 50.000; para 1988-89 había bajado a US$ 15.000. En 1990 y como un primer resultado de la llamada guerra contra el narcotráfico, los precios oscilan entre US$ 32.000 y US$ 36.000. Como efecto inmediato de las escasez, la pureza ha bajado del 93%, común en los años recientes, a niveles del 50 y 60% .

—El negocio del narcotráfico representa grandes ingresos para los Estados Unidos, que suministran a Colombia el 95% de los químicos requeridos para la cocaína. Asimismo, la infraestructura de comunicaciones, transporte y equipo de seguridad para mantener el negocio provienen de los Estados Unidos.

—El lavado de los llamados «dineros calientes» se hace fundamentalmente dentro del sistema financiero norteamericano e internacional. Una acción depurativa a ese nivel

ocasionaría un pánico financiero y una inestabilidad de todo el sistema económico.

d. Narcotráfico y ecología

Una de las excepcionales características de la planta de coca es que puede ser cosechada cuatro veces al año, en el mismo terreno, y posee una increíble capacidad de adaptación que le permite crecer en suelos con pendiente, en terrenos degradados y erosionados. Puede cultivarse en un espacio de clima subtropical y templado; esto es, a una altura de entre 500 y 2.000 metros sobre el nivel del mar.

Hoy las extensas áreas plantadas de coca son sinónimo de erosión por la indiscriminada tala de bosques naturales.

En regiones como la del Valle del Alto Huallaga, las aguas de ríos y arroyos que por allí circulan han recibido gigantescas descargas contaminantes representadas en desechos químicos que rebasan la capacidad de autodepuración natural de los ríos, ocasionando cambios abruptos en el PH de las aguas y provocando la desaparición de peces, anfibios y reptiles. Otro tanto, pero en menor escala, está sucediendo en Colombia en ríos como el Caquetá y el Putumayo, afluentes del río Amazonas.

De las zonas de plantación de coca han desaparecido cultivos tradicionales como plátano, yuca, café, papa y palma, que han dejado de ser rentables para campesinos y colonos. La sustitución de estos y otros cultivos ha obligado a traer alimentos de otras regiones, con el consiguiente encarecimiento de los mismos.

Aspecto concomitante es el desalojo o despojo que sufren los pueblos indígenas de las áreas dedicadas al cultivo y procesamiento de la droga. En algunos casos, por la presencia de extraños y por las cantidades de dinero que circula, se presenta un proceso de aculturización, que atenta contra los valores y las costumbres autóctonas.

e. Narcotráfico y guerra sucia

En páginas anteriores hay ya un esbozo del problema de la violencia. Una de sus facetas es la generada por los llamados «barones de la droga», que para mantener su imperio han conformado verdaderos ejércitos privados.

El 30 de abril de 1984, con el asesinato del Ministro Rodrigo Lara, los ya entonces llamados «extraditables» mostraron al mundo entero que no estaban dispuestos a dejarse derrotar por el Estado. Cinco años más tarde, con el asesinato de Luis Carlos Galán se reafirmaron en su posición. En ese lapso de cinco años fueron muchos los jueces, los sindicalistas, los políticos (más de mil de la Unión Patriótica) asesinados. Curiosamente, sólo después de la muerte de Galán se implementaron medidas policiales para tratar de detener la acción de los capos.

Entre el sábado 10 de agosto y el viernes 25 del mismo mes de 1989, fueron retenidas 10.872 personas, 106 aviones, 1.128 vehículos, 19 helicópteros y 49 yates; fueron decomisadas 744 armas, 4.600 kilos de pasta de coca y 110 kilos de cocaína. Lo anterior nos muestra que para los inicios de esta guerra desatada con el asesinato de Galán, ya los organismos de seguridad contaban con suficiente información que no habían querido utilizar. Se desata desde entonces una supuesta guerra que no responde a los intereses ni a las necesidades de Colombia; una guerra que debería tener otro escenario; una guerra que, en última instancia, es causada por los intereses económicos de los Estados Unidos, país que no participa como socio principal en un negocio de carácter transnacional con tan altas ganancias.

Los asesinatos políticos, estrechamente ligados a la violación de los derechos humanos, han tenido un espectacular crecimiento en los últimos años. Estas violaciones se expresan en masacres y desapariciones a cargo de los grupos paramilitares, escuadrones de la muerte o bandas de sicarios que han contado con el apoyo de ganaderos, terratenientes, fuerzas armadas y narcotraficantes.

Algunos grupos paramilitares tienen su origen en las autodefensas, creadas y apoyadas por las unidades militares que, como ya señalamos, hacen parte de la modalidad de los conflictos de baja intensidad. Las autodefensas fueron concebidas inicialmente como organización militar de la población civil para apoyar al ejército en operaciones de vigilancia y de combate.

Desde comienzos de los años 80 estas autodefensas cuentan con el apoyo de ganaderos y narcotraficantes, quienes han venido adquiriendo tierras en la frontera agrícola para lavar sus dineros y para establecer sus laboratorios. Así fueron colocando grupos de hombres armados al servicio de la defensa de sus laboratorios y aeropuertos clandestinos.

Se establecieron inicialmente en Puerto Boyacá, en pleno corazón del Magdalena Medio, territorio declarado por ellos como libre de la subversión. Allí se establecieron las escuelas de entrenamiento militar de sicarios y elementos paramilitares al servicio del narcotráfico y de la derecha, con nexos con las fuerzas armadas. En ellas han participado como instructores mercenarios israelíes y británicos.

Las autodefensas se escudaron en la Asociación de Campesinos y Ganaderos del Magdalena Medio (ACDEGAM). Hoy, este sector armado, uno de los factores de la violencia, ha considerado seriamente la posibilidad de dejar a un lado las armas y se encuentra en diálogos con las autoridades para su reincorporación a la vida civil.

Cabe anotar que en julio de 1987, el entonces ministro de gobierno César Gaviria Trujillo, hoy presidente de Colombia, denunció ante el Congreso Nacional la existencia de 142 organizaciones paramilitares que operaban a lo largo y ancho del país. Estos grupos realizaron, entre enero de 1988 y septiembre de 1989, un total de 122 masacres de cinco o más víctimas, con un total de 922 asesinados.

Hacia una propuesta realista

La guerra contra el narcotráfico en Colombia ha fracasado. También la extradición como medida represiva

destinada a amedrentar a los carteles, en la medida en que después de haber extraditado a cerca de 50 personas, el negocio se mantiene. Hoy la eliminación de los capos o barones de la droga generaría un simple reemplazo en las cúpulas, pero no el fin de tan lucrativa actividad.

La demanda crea el abastecimiento. Desde ese punto de vista, podemos manifestar que el principal problema está en las calles de Nueva York, Miami, Los Angeles y San Francisco. Cualquier solución tiene que partir del reconocimiento de que el consumo es el motor del narcotráfico.

Una propuesta realista tiene que contemplar una política que no se sustente en el tratado de extradición, sino en estrategias jurídicas que respondan a los intereses nacionales.

Una propuesta realista tiene que contemplar una política de entendimiento con los factores de violencia, entre ellos los grupos dedicados al narcotráfico, sin que esto entrañe su reconocimiento como grupo o movimiento.

Una propuesta realista tiene que contemplar soluciones en cada país, combinando programas de erradicación y sustitución de cultivos con estímulos financieros a productores agrícolas y trato preferencial a los productos de exportación de los países productores.

Una propuesta realista tiene que contemplar una política de despenalización hacia el consumo y la venta de drogas, que prevea el tratamiento, prevención, educación y motivación de la gente para que no abuse de las drogas.

En fin, propuestas de este tipo ubican el blanco del problema en los Estados Unidos, lo que no quiere decir que sus soluciones apelen nuevamente a la agresión, al control de nuestras fronteras y a la presencia directa de agentes de la DEA en nuestros suelos.

LAS MUERTES VIOLENTAS EN COLOMBIA SEGUN MOVILES

AÑO	HOMICIDIO POLIT.	DELINC. COMUN	NARCOT.	TOTAL
1980	389	6.710	2.023	9.122
1981	965	6.911	2.837	10.713
1982	1.221	7.118	2.241	10.580
1983	1.775	7.332	614	9.721
1984	2.056	7.552	1.036	10.694
1985	3.297	7.779	1.823	12.899
1986	3.345	8.012	4.315	15.672
1987	3.475	8.252	5.694	17.419
1988	3.970	3.500	8.630	21.100
1989	3.305	3.755	11.254	23.312

COSTO DE VIDA 1981 - 1990

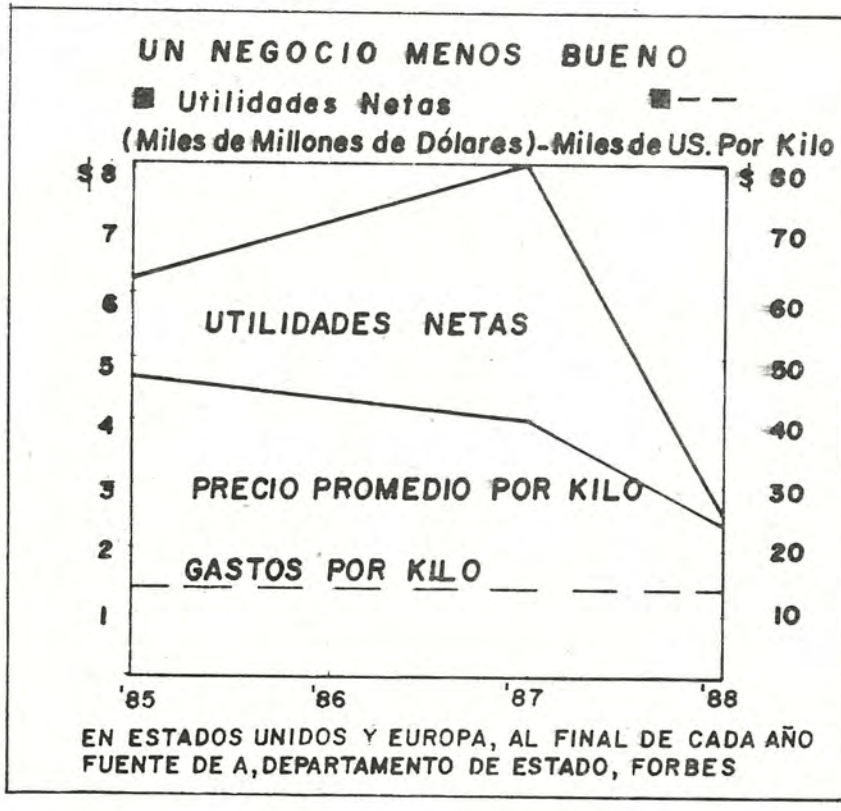
AÑOS	ACUMULADO ENERO-ABRIL	ACUMULADO 12 MESES
1981	10,56	27,04
1982	9,19	24,78
1983	7,70	22,72
1984	6,55	15,40
1985	11,63	23,81
1986	11,72	22,54
1987	10,66	19,80
1988	14,57	28,41
1989	11,64	24,85
1990	13,29	27,98

CRIMINALIDAD EN MEDELLIN

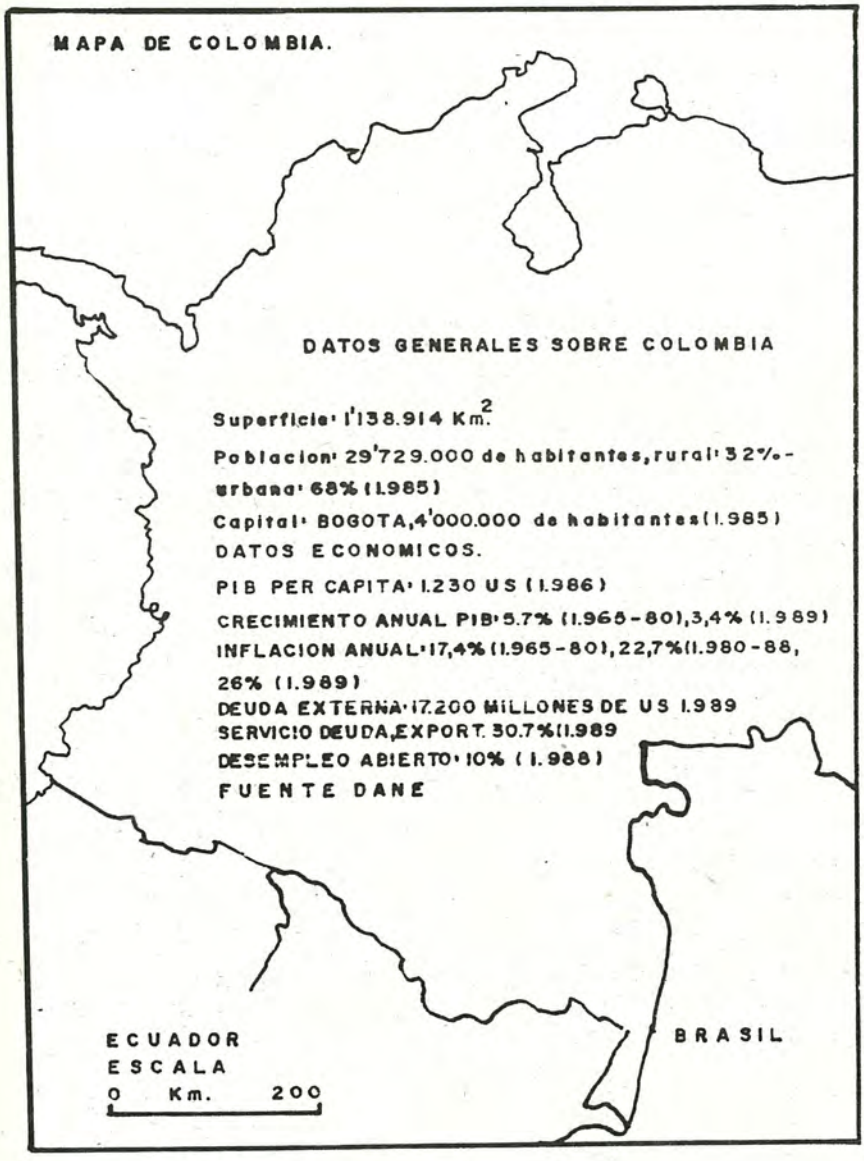
HOMICIDIOS	1.989	1.990
Antioquia	696	872
Area Metropolitana	404	592
Medellín	1.076	1.649
Envigado	---	47
TOTAL	2.176	3.160
ATENTADOS TERRORISTAS		
Antioquia	11	17
Medellín (area metrop.)	46	58
TOTAL	57	75
SECUESTROS		
Antioquia	21	66
Medellín (area metrop.)	16	29
TOTAL	37	95
POLICIAS ASESINADOS		
TOTAL	---	160

ENERO - MAYO

	1.988	1.989
Asesinatos políticos	953	463
Asesinatos presumiblemente políticos	1.785	1.515
Asesinatos por "limpieza social"	273	364
Desapariciones por motivos políticos o presumiblemente políticos	210	137
SUBTOTAL	3.221	2.479
Muertos en acciones bélicas	1.083	732
Subtotal víctimas de la violencia política o presumiblemente política	4.204	3.211
Asesinatos oscuros	3.952	4.035
SUBTOTAL	8.156	7.249


UN NEGOCIO MENOS BUENO
Utilidades Netas
(Miles de Millones de Dólares)-Miles de US. Por Kilo
$ 8
7
6
5
4
3
2
1
$ 80
70
60
50
40
30
20
10
UTILIDADES NETAS
PRECIO PROMEDIO POR KILO
GASTOS POR KILO
'85
'86
'87
'88
EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA, AL FINAL DE CADA AÑO
FUENTE DE A, DEPARTAMENTO DE ESTADO, FORBES

MAPA DE COLOMBIA.



La lucha por el manejo racional del ecosistema amazónico: El caso Chico Méndez

Juan Carlos Carrasco[1]

[1]Investigador consultor del Instituto de Estudios Amazónicos (IEA), ONG que asesora política y técnicamente al Consejo Nacional de Siringueros. Brasil.

En marzo de 1989, se desarrolló, al norte de Brasil, un juicio que simboliza toda la lucha por la preservación del bosque amazónico.

Sobre los reos pesa la acusación del asesinato de Chico Méndez.

Chico Méndez nació y creció como seringuero en el bosque amazónico. Se transformó en un líder de los pueblos de la región y de todos quienes se preocupan por la Amazonia.

Su muerte lo transformó rápidamente en un héroe popular de la ecología.

Chico Méndez luchó para salvar el bosque amazónico.

En ceremonia realizada en los Estados Unidos fueron recordadas sus propias palabras:

«Mi sueño es ver todo el bosque conservado porque nosotros sabemos que puede garantizar el futuro de todas las personas que viven en él, y no es solo eso. Yo creo que en algunos años la Amazonia puede llegar a ser una región económicamente viable, no sólo para nosotros, sino también para la nación, para toda la humanidad y para todo el planeta.

«No quiero flores en mi funeral porque serían arrancadas del bosque. Sólo deseo que mi asesinato sirva para poner fin a la impunidad de los pistoleros. Si un ángel bajase del

cielo y me garantizara que mi muerte ayudará a fortalecer nuestra lucha, hasta valdría la pena. La experiencia nos enseña exactamente lo contrario: no es con grandes funerales ni con manifestaciones de apoyo que iremos a salvar la Amazonia. Yo quiero vivir».

Cómo Chico llegó a escribir con tanta desesperación y logró llamar la atención tan lejos de su tierra, es lo que pretendemos describir a continuación.

Hoy, los bellos bosques de Acre sobreviven a la devastación del resto de la Amazonia porque los defienden los seringueros que viven y trabajan en ellos.

Durante una década Chico Méndez fue su líder y él mismo cuenta así su historia:

«Siempre fui seringuero. Mi padre era seringuero y yo comencé a cortar a los 9 años de edad y durante 20 años he cortado seringa. Solamente en 1975, más o menos cuando llegaron los hacendados, entré en el sindicato. Ahí ya cortaba menos seringas».

Los seringueros generalmente cortan cada árbol 2 veces por semana. Es un tipo de utilización que preserva el bosque y puede hacerlo durar para siempre.

La casa de Chico quedaba en una parcela lo suficientemente grande como para criar algún ganado y mantener a su familia y a la de su hermano con agriculturas de subsistencias.

El seringuero es simplemente un pequeño arrendatario que siembra su propia comida y extrae su renta del bosque, lo que no conviene a los hacendados, que lo talan para plantar pastos.

En 1986 surgen conflictos con la principal hacienda del sector, de propiedad de una empresa ubicada a 3.500 Km. de distancia: el frigorífico Bordon. Ya en 1985 la firma exportaba alrededor de 140 millones de dólares.

Chico Méndez sabia que los hacendados intentaban apropiarse de todas las tierras y que los seringueros no tenían la más mínima intención de entregar las que ocupaban.

Su lucha era por la defensa de los árboles de seringa, de castaña y de la propia cultura de los seringueros, pues consideraba que su tradición estaba en juego.

Chico analizaba así la situación: «La Amazonia ha sido amansada por los seringueros desde el siglo pasado y esa lucha la vamos a llevar hasta el fin, porque no vamos a permitir que el bosque sea destruido».

Para limpiar el área en conflicto, la Bordon expulsó a los seringueros y Chico veía en el administrador de la hacienda su principal oponente.

La hacienda, con cerca de 4000 cabezas de ganado, necesitaba aumentar su área de pastos en 500 has. por año y, por consiguiente, talar el bosque. Se lo impedían los «empates» de los seringueros, que durante una década fueron entrenados por Chico Méndez en esta especie de protesta sin armas destinada a persuadir a los trabajadores de las haciendas para que no cortaran el bosque. En esa tarea lo acompañó siempre su primo Reinaldo de Barros.

Los seringueros explicaban a los trabajadores de las haciendas que el objetivo de los propietarios era controlar y desbrozar el máximo de tierra y que por eso ellos impedían esas acciones. Esto causó tantos problemas, que pocos meses después la empresa Bordon vendió la hacienda.

En la elección de 1986, Chico fue el único candidato que fundamentó plataforma en la defensa de la Amazonia.

Para Chico la mayor amenaza venía de la carretera del estado vecino de Rondonia, que había sido recientemente construida con recursos del Banco Mundial. Esa carretera redujo los costos de los fletes y causó un incontrolable crecimiento urbano, que trajo consigo mayores desmatamientos.

Millares de seringueros de Rondonia perdieron sus bosques y su medio de vida.

En 1986 cerca del 20% de Rondonia había sido quemada. Y todo estaba listo para que esa devastación se repitiera en el Estado de Acre, en función de la pavimentación de la carretera BR 364 y, a pesar de las críticas del Banco Mundial, el financiamiento vendría de un banco hermano en Washington: el Banco Interamericano de Desarrollo.

Para Chico la carretera constituía una amenaza para los seringueros y para la Amazonia, en la medida en que habían permanecido fuera de las discusiones. Para él esa carretera, en la forma como había sido planificada, solamente interesaba a una docena de grandes latifundistas.

En relación al plano político, en las elecciones estatales, en la capital de Acre las principales contribuciones a la campaña del partido de gobierno venían de las empresas constructoras que, en última instancia, recibían financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo.

Nunca tanto dinero se había gastado en una campaña. La oposición sostenía que los votos eran comprados con dinero o con favores del gobierno.

En ese contexto, Chico no tuvo la menor oportunidad de triunfar sobre el partido de gobierno y de los hacendados, pero tras su derrota electoral, estaba más resuelto a continuar con su lucha.

Así, cuando se inició el asfalto de la carretera sin ninguna medida efectiva tendiente a proteger el medio ambiente, Chico llevó su batalla a los Estados Unidos. Asistió a una reunión del BID en Miami y los grupos ambientalistas que lo habían invitado, lo presentaron a algunos directores del Banco, como José Casanova, que representaba a los Estados Unidos en la dirección del BID, y al delegado sueco, que hablaba en nombre de nueve países europeos, incluyendo Inglaterra. Chico explicó en ese foro que la devastación no había traído ningún beneficio directo para la región y que sólo había producido concentración y especulación de la tierra.

A pesar de ser un hombre que había crecido en los bosques, Chico no se intimidó ante los banqueros y burócratas y esperaba que los gobiernos que daban dinero al BID atendieran el reclamo de los seringueros, pues de lo contrario el bosque sería destruido.

Después de este encuentro con el BID en Miami, el Fondo de Defensa Ambiental, llevó Chico a Washington, para conseguir apoyo de la poderosa Comisión de Apropiaciones del Senado norteamericano.

La carta que Chico obtuvo del senado contenía dos frases históricas:

«No podemos permitir que se repita la devastación ocurrida en Rondonia» e «insistimos en que los trabajos posteriores de extensión de la carretera BR 364 sean interrumpidos hasta que el Banco pueda certificar que se han respetado los componentes ambientales necesarios al préstamo».

La carta inició un proceso que forzó al BID a suspender su crédito al Acre.

Esta victoria de David sobre Goliat fortaleció tanto a Chico Méndez en su tierra, que en 1988 consiguió virtualmente parar todo el desmatamiento de Xapuri. Y fue eso lo que transformó a la ciudad de Xapuri en un escenario de intimidación y muerte. Durante 1988 diversos miembros del sindicato de Chico fueron asesinados, para crear un ambiente de terror deliberado.

En mayo de ese año los pistoleros dispararon en una manifestación que los seringueros hicieron contra el desmatamiento e hirieron a dos jóvenes: uno de ellos sobrevivió a siete tiros y el otro a dos. Poco después, el 18 de julio, Evair Egidio, que lideraba el movimiento sindical, cayó en una emboscada en la BR 317, y luego otro compañero fue asesinado por pistoleros de la hacienda Paraná que, en términos generales, había continuado la lucha de la hacienda Bordon contra los seringueros. Chico estaba convencido de que otros hacendados financiaban al dueño de la Paraná para desafiarlo en el asunto del desmatamiento.

Las haciendas enfrentaban problemas al iniciar los desmatamientos, lo que les significaba pérdidas. Fue así que la hacienda Bordon fue vendida a bajo precio porque no consiguió abrir nuevas áreas para pastos.

Darly, reo acusado del asesinato de Chico, provocó un enfrentamiento al comprar los derechos de los barones del caucho en el seringal Cachoeira, donde Chico vivió cuando niño.

Veinte años atrás, Chico había recogido castañas y caucho de esos mismos árboles, trabajados ahora por familias que llegaron después. Había sesenta propiedades similares a la del padre de Chico y para desmatar Cachoeira, Darly tuvo que expulsar a los seringueros o comprar sus derechos de uso.

La propiedad de un seringuero está constituida por una barraca, con una parcela alrededor, y por tres caminos dentro del bosque, cada uno con cerca de 170 seringueras.

Chico se caracterizaba por su tenacidad. Trató, incansablemente, de convencer a las sesenta familias de permanecer en el bosque pues para él era vital que ningún seringuero fuese aterrorizado aisladamente para vender lo que su familia poseía desde varias generaciones atrás.

El propio Chico creía que todas las muertes que sucedieron en ese año en Xapuri estaban articuladas por una red de asesinos de la región e hizo una campaña para que todos los seringueros se mantuvieran unidos y forzaran al gobierno a legalizar sus propiedades, declarando a Cachoeira una **reserva extractiva.**

El pedía perseverancia, demostrando una paciencia cada día mayor. Chico estaba consciente de que se encontraba ante un peligro inminente: veía caer cadáveres y sabía que podía haber muchos más.

«Hoy somos un grupo de decenas de compañeros en la lista negra de la muerte, y necesitamos evitar eso compañeros,

porque después de morir no somos más nada. Lo importante es la gente viva. La gente viva sí que consigue. Un cadáver ya no resuelve nada más. Se sabe que es el grupo de la hacienda Paraná el que hoy asusta a toda la población de Xapuri. Es el mismo que quiere matarme, que quiere agredir a los líderes del movimiento. Nosotros estamos en esa lista negra».

El conflicto hizo que el Ministro de la Reforma Agraria se trasladara al Acre para encontrarse con Chico y los parientes de las personas asesinadas. Tras esa visita, firmó varios decretos estableciendo diversas reservas extractivas, incluyendo al seringal de Cachoeira. A Darly se le expropiaron 15.000 acres y juró matar a Chico.

Una vez declarada reserva extractiva, Cachoeira no podía ser vendida pues pertenecía a la nación. Los seringueros se juntaban para celebrar y, obviamente, su triunfo atentaba contra las utilidades de los especuladores de la tierra de la Amazonia.

Era por eso que Chico habría de morir.

En las ceremonias religiosas que se realizaron en el bosque, el propio sacerdote recordó la trayectoria del movimiento, que no fue sin sangre, cuando dijo:

«Algunos ya cayeron en defensa de las reservas extractivas. A nadie le gusta la muerte, pero si esta llega debe ser para que haya más vida. Había un hombre muy bueno que hacía el bien y fue crucificado. Era Cristo. El derramó su última gota de sangre y a partir de aquel día nacieron mil comunidades de personas que luchan y creen en la fraternidad.

«Así también debe ser para nosotros.

«Que la sangre derramada en estos últimos tiempos sea la semilla de una nueva liberación, de una nueva vida».

Chico sabía que su muerte era una cuestión de tiempo. En la fiesta de conmemoración de la reserva extractiva de Cachoeira, dijo: «estamos aquí conmemorando la victoria de la resistencia de los seringueros de Cachoeira y la victoria de la primera reserva que conquistaron en Xapuri».

Chico se mostraba satisfecho pero estaba consciente de que ése era solo el primer paso porque se necesitaban otras conquistas.

Esa victoria sirvió para estimular la resistencia y conquistar otras reservas. Pero estaba claro que ese triunfo no representaba ni el uno por ciento de lo que debía llevarse adelante.

Chico fue asesinado a las 7 de la tarde del 22 de diciembre de 1988. Cuando lo asesinaron, en su propia casa, había anochecido y estaba con dos guardaespaldas de la policía militar y su esposa Ilza.

Ilza relata: «Chico Méndez estaba jugando dominó con los guarda- espaldas y al salir de casa para tomar un baño, al abrir la puerta recibió los tiros».

Desde 1980 más de mil poseros y sus líderes han sido asesinados y, en cambio, solo tres pistoleros han ido a juicio.

Los asesinos de Chico creyeron que podían eliminarlo impunemente. Pero centenares de personas de todo Brasil fueron a Xapuri y esta reacción en masa tomó a los hacendados de sorpresa. La reacción nacional e internacional fue tan grande que el gobierno federal resolvió intervenir.

Sus compañeros más próximos recuerdan que Chico está vivo en cada seringuero, en cada trabajador, en cada persona que crea y luche por una sociedad mejor y por la preservación del medio ambiente y del bosque. Chico Méndez está vivo en cada uno de nosotros.

En una misa en su memoria sus compañeros de lucha hicieron la siguiente promesa:

«Yo prometo ante la sangre
del compañero Chico Méndez, dar
continuidad al trabajo que él
hacía, para mostrar a nuestros
enemigos que nunca van a
conseguir acallar la voz de un
seringuero.
Compañero Chico Méndez, donde tú
estés te pido que no te entristezcas
porque callaron tu voz, pero no
acabaron con tus ideas.
Ellas existen entre nosotros"

Los Lecos: Dos enclaves al interior del Ayllu Challana y su problemática actual

Alberto Zalles Cueto*

* Filósofo-consultor e investigador. Ex-subdirector del programa sistemático de capacitación para Educadores Populares de la Asociación de Instituciones de Población y Educación de La Paz. Bolivia.

Los **lecos** son un grupo étnico selvícola que tiene varios enclaves en las tierras bajas del departamento de la Paz, en las provincias Franz Tamayo, Larecaja y Murillo. Lamentablemente, en la actualidad es un grupo en extinción. Sin embargo, la persistencia de algunas comunidades permiten apreciar todavía algunos rasgos de su cultura y la unidad que mantienen, distinguiéndose de la población de su entorno.

Su asentamiento normalmente se verifica en las orillas de los ríos Atén, Mapiri, Tipuani, Challana y Coroico, que confluyen al río Kaka. Este, a su vez, conforma el río Beni, uno de los principales de la hoya amazónica. Según uno de los últimos estudios etnológicos de Pedro Plaza y otros autores[1], eran 800 en 1.680 y estaban distribuidos en 9 pueblos. En la actualidad, y de acuerdo al mismo estudio, existen unas 200 personas que hablan el leco.

Sus actividades principales han sido la caza y la pesca, para asegurar sus formas de subsistencia. La agricultura, que las complementa, consiste en el cultivo rudimentario de algunos productos y se combina con la recolección. En lo que se refiere a esta última tarea, hoy todavía forman parte de su

---

[1]Plaza, Pedro. **Etnias y lenguas de Bolivia.** Ed. Instituto Boliviano de la Cultura, 288 págs, La Paz, 1985

alimentación y dieta las siguientes variedades de una palmera —el **majo**—, que crece en el bosque: el **palmito**, que es el cogollo de la palmera mencionada; el **majo**, el fruto propiamente dicho, que es madurado en agua caliente (50 a 60 grados centígrados) para consumirlo o preparar la leche de majo; y, el **tuyu-tuyu** y el **bulco**, gusanos que se crían al interior de la palmera de majo, una vez que ha sido cortada (el tuyu-tuyu aparece a los dos meses y el bulco después de los seis meses). Otro complemento de su dieta son los hongos comestibles.

En realidad, podemos afirmar que la palmera de majo, o el majo, como es denominada, forma parte importante de la cultura de los lecos, puesto que además de proveerles los alimentos descritos, tiene otros usos y utilidades. La corteza, por ejemplo, por su calidad y resistencia, sirve en la construcción de las paredes o tabiques de sus viviendas y, en forma de pequeños listones, es utilizada para atravesar la madera de balsa —suave y liviana— con la que fabrican sus embarcaciones. De la corteza también sacan filamentos para hacer escobas de uso doméstico. Las palmas, por su parte, se emplean en el techado de las viviendas y en la confección de esteras, utilizadas para dormir o reposar en los atardeceres, una vez que el calor ya no se deja sentir con intensidad.

Por otro lado, los lecos son diestros navegantes de los ríos, en los que en otra época —antes del establecimiento de la red carretera en la región (1960-1970)— prestaban el servicio de transporte de carga, constituyendo con sus balsas pequeños convoyes que vinculaban aquella parte del departamento de La Paz con otros lugares. De ahí viene su nombre de «balseros», con el que comúnmente los designan en la actualidad, especialmente los aymaras de Challana.

La organización se fundamenta en los vínculos de parentesco y cada uno de los enclaves corresponde a una familia extensa de características endogámicas pero, dada su movilidad y asistencia a fiestas que congregan a todas las comunidades —en Atén a mediados de abril y Guanay a principios de agosto— se aprecia una ampliación de sus relaciones al interior del grupo étnico. Las jerarquías patriarcales se han roto, como consecuencia de la dinámica de descomposición, transculturización y universalización del sindicalismo campesino en el medio rural boliviano.

El idioma es el **leco** o **lapalapa** y lo hablan únicamente los ancianos y la gente adulta, y no en presencia de extraños. Los jóvenes ya no lo usan y lo consideran signo de desprestigio. Como señalábamos anteriormente, habría todavía, en todos los núcleos lecos, unas 200 personas que conocen el idioma. Quedaron de él las toponimias y algunos modismos que tienden a desaparecer. En realidad, toda su cultura, tradiciones y costumbres están totalmente alteradas.

El caso que tomaremos para el análisis de la interrelación con el Ayllu aymara Challana y la reciprocidad interétnica que se entabla, son los enclaves de Trapiche Ponte y Quelequelera. Estos se encuentran ubicados en la margen sur del río Coroico y dentro del territorio del Ayllu aymara Challana, que se extiende verticalmente desde el altiplano y picos nevados de la Cordillera Oriental hasta el río Coroico (las poblaciones extremas del Ayllu son, por altitud, San Antonio, a 4.000 metros sobre el nivel del mar, y Villa Florida, a 1.200).

Reciprocidad y relaciones inter-étnicas

La región que comprende nuestro trabajo es un espacio de doble periferia —respecto de la orientación de las investigaciones de especialistas—, para usar la observación que nos facilita Thierry Saignes[2], cuando advierte la poca atención que se ha dedicado al conocimiento etnohistórico y antropológico de la faja que corre entre la región andina y la región amazónica, en los Andes Orientales.

En parte de esta doble periferia se encuentran las culturas propiamente amazónicas y las avanzadas andinas, aymaras o quechuas. En este contexto, la relación de los aymaras del ayllu Challana con los lecos del río Coroico presenta una particularidad que debería motivar el inicio de estudios al respecto. Si se tiene en cuenta que en Larecaja convergen tres culturas —aymara, quechua y lecos—, no es difícil deducir que

---

[2]Saignes, Thierry. **Los Andes Orientales: la historia de un olvido.** Ed. CERES, Cochabamba, 1981

en esa zona se produce una riqueza de interrelaciones que aún no ha sido tratada suficientemente.

Volviendo a lo que nos interesa, la singularidad de la relación que proviene de la posición de enclave que tiene este grupo selvícola al interior del territorio Challana, cuyas consecuencias se proyectan en una circulación interétnica de reciprocidades que fueron más intensas en el pasado y se han deteriorado con la dinámica de modificaciones estructurales que sufrió la región.

Para entender la reciprocidad a partir de las culturas andinas, recurrimos a algunas ideas de Roderick Burchard:

«*En consecuencia, en el contexto del sistema socioeconómico andino "tradicional", los intercambios de coca y de alimentos, entre grupos étnicos diferentes, en zonas ecológicas diferentes, eran una modalidad importante en el proceso de la "verticalidad" ecológica, y durante este período el acceso a la coca significa el acceso a los alimentos*».[3]

Como veremos más adelante, la relación de lecos y aymaras del Challana muestra una serie de elementos de reciprocidad en la que se distingue un tipo de convivencia con beneficios mutuos. Hechas estas precisiones, pasemos a describir el fenómeno que nos motiva, no sin antes señalar que al final de este trabajo realizaremos una reflexión sobre estas interacciones.

Los rasgos más relevantes de la reciprocidad y las relaciones entre estos dos grupos los fundamentamos puntualmente como sigue:

• **Respeto mutuo de territorios.** Los lecos, como decíamos, tienen en la margen sur del río Coroico sus enclaves, destinados principalmente al establecimiento de su núcleo poblacional y a efectuar tareas agrícolas, aunque también sospechamos que su fin expreso fue la relación con el Ayllu

---

[3]En Alberti, Gregorio y Mayer, Enrique (comp.). **Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos.** Ed. I.E.P., 360 págs., Lima.1974

Challana. En la margen norte del río Coroico se levanta paralelamente la serranía de Silawara y luego la de Muchanes —esta última considerablemente más extensa—, zonas de bosque de los lecos, que les corresponde como territorio toda vez que en ella efectuaban la caza y la recolección. Sin embargo, después de la Reforma Agraria y con la apertura de caminos se ha fomentado la colonización y, consecuentemente, los lecos han perdido su bosque. El Ayllu Challana, en cambio, nunca se extendió hasta la margen norte del río Coroico y ni siquiera se conoce de alguna familia de los Challana que se hubiera convertido, individualmente, en colonizadora de las tierras de enfrente. El Ayllu tampoco codició los enclaves de los lecos, a pesar de la apertura de caminos que estimuló el traslado masivo de comunidades del Ayllu hacia la troncal caminera que une Caranavi con Guanay y que bordea el río Coroico. Tal es el caso del nacimiento de Villa Florida, constituida con pobladores de la antigua Puri, una tierra más alta que quedó abandonada y totalmente desvinculada. Está por demás decir que los lecos no cazan en territorio Challana, pues hacia arriba los animales son más escasos, cosa que no sucede en la serranía de Silawara.

• **Intercambio de productos.** En el pasado, el intercambio de productos debió ser más intenso. Murra[4] dice que los **Lupaca** se proveían de productos de tierras bajas tropicales en Larecaja. De hecho, la proximidad entre los del Challana y los lecos debe haber sido propicia para el intercambio. En la actualidad, esta dinámica opera en términos más difusos —si se la considera desde la esfera no-monetaria— pero los lecos todavía recurren a los aymaras del Ayllu para aprovisionarse de coca, ya que ellos también realizan el *picjcheo.* Asimismo adquieren «engomados», que son sacos impermeabilizados con goma y producidos artesanalmente (la comunidad aymara de Santa Rosa de Challana es especialista en esta producción), para proteger los productos que transportan en las balsas, pero que además les sirve para navegar en los ríos, encaramados y en una forma muy particular. Otro dato del intercambio es el hábito del consumo del maíz en la dieta de los lecos y en la

---

[4]Murra, John. **Formaciones económicas y políticas en el mundo andino.** Ed. I.E.P., 312 págs., Lima, 1975

elaboración de su chicha: el mejor de la región se cultiva en las tierras más altas. Por su parte, los aymaras saben que los lecos son buenos elaboradores de chocolate.

• **La navegación del río Coroico.** Otro dato importante para entender la relación de reciprocidad es la dependencia de los aymaras respecto de la navegación. Hasta fines de los años 50, antes de que se construyeran los caminos, los «balseros» hacían recorridos desde Mapiri hasta Puerto León, al sur de Caranavi, sobre el río Coroico, hasta donde llegaba la carretera desde La Paz y desde donde el mencionado río puede ser navegado en balsas. Hoy, todavía se puede hacer en bote los trayectos Mapiri-Guanay y Guanay-Rurrebanaque, así como trayectos reducidos en los ríos Tipuani, Challana y Coroico. Los botes han sustituido a las balsas que anteriormente navegaban en aquellos ríos. Sin embargo, aún se utiliza la balsa para transportar gente y carga a la hora de cruzar el río Coroico, pues la carretera está en la orilla opuesta a los territorios de los aymaras del Challana y a los de los lecos. En época de la cosecha de arroz (marzo-abril) es cuando más se recurre a las balsas y Trapiche Ponte se constituye en lugar de tránsito obligado al que confluyen todas las comunidades productoras de arroz del Ayllu Challana, que llevan su producto al mercado de Caranavi.

Vale la pena destacar un hecho histórico importante que se conoce gracias a la historia oral. A comienzos del presente siglo, debido al auge gomero y a la subida del precio de la goma, la hacienda Coscapa de Zongo, de la familia Núñez del Prado quiso expropiar las tierras del Challana a los comunarios. El Ayllu Challana cedió sus territorios del trópico a cambio de rifles, que fueron internados por los ríos en las balsas que seguramente pertenecían a los lecos. Las armas permitieron a los aymaras del Challana derrotar y diezmar al Batallón «Victoria», que se internó a los yungas en la Batalla de Puri. Fue uno de los únicos episodios de triunfo de la resistencia indígena frente al Ejército que defendía las ambiciones de los hacendados que codiciaban la goma de Larecaja. Huelga decir que la historia oficial y la del Ejército enterró este suceso que aún persiste en la memoria del Ayllu Challana, de sus comunarios.

Estas alianzas, relaciones interétnicas y reciprocidades no pueden ser percibidas únicamente desde las necesidades o los puros intereses materiales, que acaso estos sean la motivación básica entre pueblos diferentes. Lo advertimos para no caer en idealizaciones. Sin embargo, es innegable que el caso de los enclaves lecos en territorio de los aymaras del Challana muestra una ética política de comportamiento sustentada en una lógica de reciprocidad y complementariedad, en términos más extensos. Es de lamentar que los lecos no hayan podido resistir a una serie de fenómenos que atentaron contra la existencia misma de su cultura y de su población. Así, su permeabilidad es comprensible a partir de algunos hechos históricos que modificaron profundamente las estructuras de la región, que deformaron la ecología y, lo que es más grave aún, frustraron el normal desarrollo de un grupo humano como es el pueblo leco.

Los lecos hoy en día

En la época contemporánea, una de las causas centrales de la deformación de la estructura de la región es la explotación aurífera. Después de la Guerra del Chaco, Aramayo, uno de los tres «Barones del Estaño», había recibido como concesión la extensión de 300.000 has.[5] en la parte de Tipuani. Si bien con la nacionalización de las minas de estaño se revirtieron aquellos terrenos, muy pronto el Estado los entregó nuevamente a la empresa privada. Esta vez, a la *South American Placers*, que se instaló en territorio de los lecos, en **Teoponte**, y pronto empezó a dragar las playas del río Kaka, dejando gran cantidad de material erosionado. El leco se vio en el dilema de abandonar su territorio o quedarse como *barranquillero*, es decir como buscador de oro entre los escombros que dejaba la draga o en pequeños socavones a la orilla del río.

Con este suceso se acelera la descomposición de todo un pueblo.

---

[5]Finot, Enrique y Baptista, Mariano. **Nueva historia de Bolivia.** Ed. Gisbert, 765 págs. La paz, 1978

Más tarde, en los primeros años de la década de los sesenta surge el cooperativismo minero en la región de Larecaja Tropical. Grupos de pobladores y mineros chicos constituyen organizaciones cooperativas. Las más antiguas, a la fecha, son las más prósperas y han cobrado un carácter empresarial. Sin embargo, conforman un grupo federativo con otras organizaciones pobres y pequeñas. Estos grupos, si bien pueden ser clasificados dentro de los intereses nacionales —en contraposición a la S.A.P.I., hoy CODEMA— no han sido capaces de preservar el entorno, produciendo una serie de daños ecológicos irreparables: modificación del curso de los ríos, erosión de las tierras por el uso de maquinarias, desmonte, entre otras cosas. Estas cooperativas integraron en su seno a la población local, desintegrando la cultura, cuando no utilizando la fuerza de trabajo a través de una serie de mecanismos encubiertos de explotación («representantes», «voluntarios»).

Las formas de otorgar las concesiones auríferas y la irracional manera de explotar el mineral no han respetado la tierra del campesino ni el territorio de los lecos, sus verdaderos dueños. Es también necesario decir, para no hacer críticas unilaterales, que algunas veces las escisiones internas en la vida comunitaria o el pragmatismo de sus dirigentes son el terreno fértil para hacer concertaciones que en el tiempo resultan del todo desfavorables. A principios de la década de los ochenta, la región de Mapiri, en la provincia Larecaja, atravesó por un auge productivo, haciendo subir la producción nacional de oro, de 948.0 kilos en 1.979 a 2.064.4 kilos en 1.981[6], lo que influyó directamente en el área que comprende nuestro trabajo.

Con la entrada de los cooperativistas surge la red caminera en la región: ellos son los verdaderos artífices de la construcción de caminos. Pero al construirse sin estrategias integradas, su orientación contribuyó a la deformación de la estructura. La explotación de la madera por parte de empresas aserraderas en la serranía de Silawara y en la de los Muchanes

---

[6]Iriarte, Gregorio. **Esquemas para interpretación de la realidad.** Ed. SENPAS, 2da. ed., 210 págs. La Paz, 1985

creó una red de caminos vecinales que ni siquiera constan en los mapas oficiales. Así, se puede afirmar que existe una vía paralela —detrás de la serranía de Silawara— a la troncal que va de Caranavi a Guanay, que iría de la Central de Colonias Santo Domingo a Teoponte (nosotros la caminamos en enero de 1988).

Las rutas vecinales facilitaron el asentamiento de colonos espontáneos en la margen norte del río Coroico y hacia el Alto Beni. La serranía de Silawara hoy está parcelada en terrenos de 10 a 20 has., propiedad de que dispone cada colono, y el antiguo bosque de los lecos es quemado, por lo general para habilitar tierras para el cultivo del arroz. Esta colonización espontánea es directamente responsabilidad del Estado, cuya única acción al respecto es la fórmula burocrática de legalizar la posesión de la tierra.

Todos estos hechos van produciendo una situación que compromete seriamente la existencia de los lecos. Los están llevando a su extinción como grupo étnico y como cultura: la pérdida de su lengua ya casi se ha consumado. Y como si esto fuera poco, la población que queda en Trapiche Ponte y en Quelequelera sufre una extrema pobreza y no ha podido crear estrategias posibles de subsistencia: la pérdida de su bosque, la sustitución de la navegación por el transporte terrestre y su escasa experiencia agrícola los ha colocado en una situación en que las opciones individuales y familiares, es decir al margen de la comunidad, se dan con más frecuencia. La integración a la cultura aymara, al Ayllu Challana, no se produce, ni siquiera por la vía del restablecimiento o renovación de relaciones más sólidas o alianzas —si cabe la fórmula—, pues el Ayllu Challana también tiene sus propios problemas que resolver. La creación de lazos de parentesco interétnico es más difícil. En nuestra estadía advertimos que no es común este tipo de uniones. Existen casos aislados de jóvenes del Challana que se casan con jóvenes de los lecos, pero porque se conocieron en las minas y normalmente se establecen en los centros poblados.

Su pobreza se revela en imágenes típicas de las zonas rurales bolivianas: precariedad de la vivienda, desnutrición poblacional, alta tasa de mortalidad infantil, poca perspectiva de años de vida.

Dos problemáticas merecen ser atacadas:

La primera, la enfermedad de la **leishmaniasis,** enfermedad viral que se trasmite a través de la picadura de un mosquito llamado **rocoroco** (Lutzomya Longipalpis). Conocida en la región como la **espundia,** se ha constituido en una frontera natural que aleja al hombre de la espesura del bosque. En la literatura, concretamente en la novela sobre la región y la explotación de la goma y de la quina, se hace referencia a este mal, sin que se le haya prestado la atención que merece. El Instituto Boliviano de Biología de la Altura (I.B.B.A.) recién ha empezado a estudiar la cuestión, llegando a conclusiones importantes desde el punto de vista biomédico. Uno de los investigadores de este Instituto, que participó como médico en una prospección petrolífera en la zona de Alto Beni, aledaña a la que nos interesa, verificó que de 300 obreros que hicieron aquel trabajo, alrededor de unos 200 contrajeron la enfermedad.

Una de las causas para que no enfrentar el problema desde el punto de vista social o desde la salud pública y para haberlo eludido parece residir en el alto costo del tratamiento y la infraestructura que se requiere, lo cual no deja de ser una irresponsabilidad de los organismos estatales pertinentes. (La droga indicada para la leishmaniasis es el glucantime. Un tratamiento requiere de por lo menos unas 50 ampollas, aunque hay casos en que se recetan hasta 400. El costo de cada ampolla es de US$ 2). La población ensaya una serie de curas caseras, pero ninguna ha resultado eficaz.[7]

---

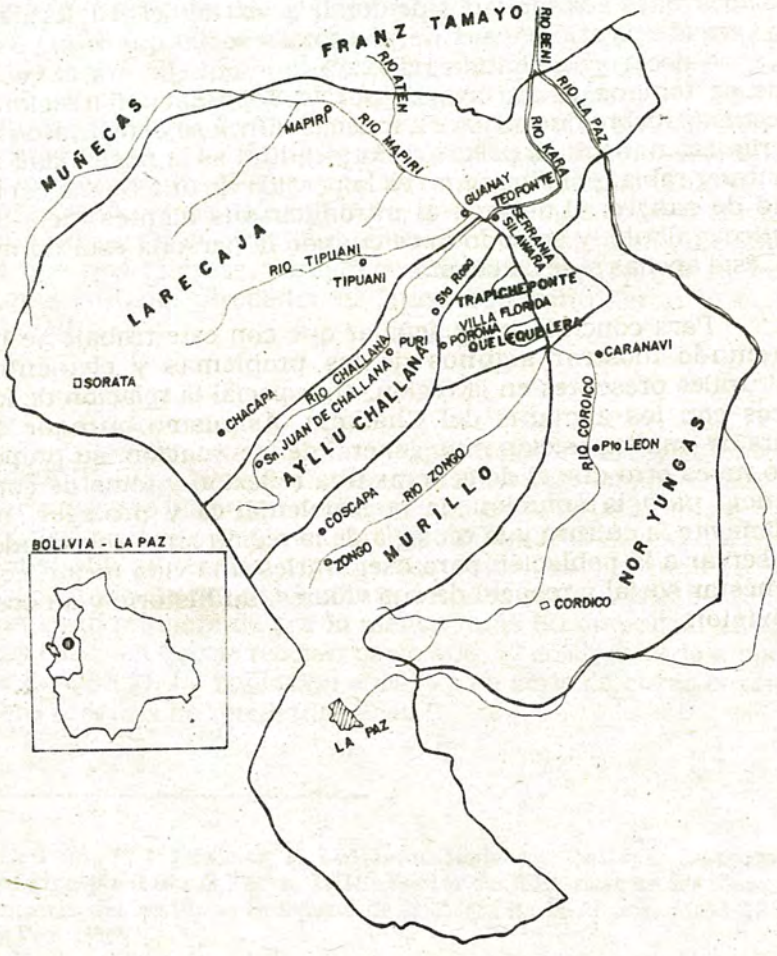
[7]Le Pont, F. y Desjeux, P. **Leishmaniasis en Bolivia: Lutzomya Longipalpis (Lutz & Neiva, 1912) Vector de Kala-Azar en los Yungas.** Anuario del Instituto Boliviano de Biología de la Altura, 1983-1984. La Paz, 1985

Mollinedo, Sergio et al. **Leishmaniasis visceral humana en Bolivia. Primer caso autóctono procedente de los Yungas.** Anuario del Instituto Boliviano de Biología de la Altura, 1983-1984. La Paz,1985

Un segundo problema vinculado a la salud es la picadura o mordedura del murciélago. Algunas familias, como modo de prevención, duermen con mecheros encendidos, para alejar en la noche al animal. La forma más eficaz de evitar la picadura sería el uso de un mosquitero, costumbre muy poco difundida entre las comunidades. Los murciélagos han proliferado en los socavones abandonados de donde se extrajo el oro, formando verdaderos criaderos. Una promotora social que trabajó en la zona decía, con sentida reflexión, que aquello era el cobro que se tomaba la naturaleza por la depredación irracional efectuada, cobro que se hace a quienes nunca se beneficiaron de la riqueza minera. El peligro de la picadura es la posibilidad de contraer rabia, pero lo seguro es la pérdida de una buena cantidad de sangre: el animal, al introducir sus dientes, deja un anticoagulante, y como lo hace cuando la persona está dormida, ésta apenas si se da cuenta.

Para concluir, cabe señalar que con este trabajo se ha intentado mostrar algunos de los problemas y elementos culturales presentes en la región, en especial la relación de los lecos con los aymaras del Challana. Asimismo, aunque se trata de una exposición muy general de la situación, su propósito no es otro que el de generar una reflexión y toma de conciencia para la solución de la problemática y proteger, no solamente la cultura y la ecología de la región sino, sobre todo, preservar a la población para asegurarles una vida mejor, con bienestar social y respeto de sus valores, su historia y su cosmovisión.

UBICACION GEOGRAFICA: AYLLU CHALLANA, ENCLAVES LECOS



Sucumbíos 1990

Miguel Angulo A.*

* Colono del Nororiente ecuatoriano. Ex-dirigente de la Unión de Cooperativas del Nororiente (UCANO). Ecuador.

Ecuador 1990

Miguel Angulo A.*

* Colono del Noroeste ecuatoriano. Ex-dirigente de la Unión de Cooperativas del Noroeste (UCANOR). Ecuador.

El hecho de que los primeros procesos de colonización en Sucumbíos (antes Provincia de Napo) hayan tenido lugar en la etapa de las dictaduras militares; la necesidad sectorizar el nororiente en recintos, parroquias, cantones; y, por último, la creación de la provincia de Sucumbíos, ha permitido a la población involucrarse en una serie de hechos políticos y sociales que dotan al sector de características particulares de desarrollo y convivencia. Para sólo poner un ejemplo: el Cantón Gonzalo Pizarro y sus 2.500 electores participaron, en menos de dos años, en cuatro procesos electorales.

Asimismo, varios factores han dinamizado una economía macondiana en todo el nororiente: la influencia decisiva del narcotráfico en el movimiento comercial de todo el sector fronterizo, sobre todo de Lago Agrio, que está a 30 Km. de carretera de la frontera con Colombia; los «petrosucres» del sector laboral de las compañías petroleras; el auge que experimenta el precio del café en ciertas etapas, haciendo que «pauperizados campesinos» se conviertan en «florecientes agricultores» o la reducción del precio de ese mismo producto o del cacao, que convierte a «florecientes agricultores» en «pauperizados campesinos».

Súmese a estos aspectos la participación de la Iglesia Católica con la Misión Carmelita que mediante la interpretación bíblica de la Teología de la Liberación es prácticamente la única impulsora del movimiento popular en la región, por un lado, y que, por otro, se encuentra involucrada en los procesos de educación fisco-misional, conservando las mismas características de domesticación de la educación tradicional.

Los sectores indígenas —excepción hecha de cofanes, sionas y secoyas, que son una minoría— son tan colonos como los colonos: el pueblo quichua, que constituye casi el 80% de la totalidad de los indígenas que viven en Sucumbíos, mediante la inserción de la modalidad de los pueblos indios de la Sierra —es la comuna— y luego de haber sido sometidos a largos períodos de aculturización en las zonas del centro y suroriente, prácticamente han «colonizado» más tierra y tienen adjudicadas más áreas que los mismos colonos; y, desgraciadamente, en algunos casos se enfrentan al problema de que algunos miembros de las comunas quieren privatizar sus parcelas y someterse a las características de tenencia de tierra que impulsa el estado para los sectores no indígenas.

Entiendo que en las ciencias sociales se consigue más objetividad planteando los hechos desde el punto de vista de clase. Me permito hacer uso del «sub-método» de análisis: el de los «actores sociales», para medianamente describir a Sucumbíos en 1990, ya que resulta difícil identificar clases y relaciones de producción coherentes con la teoría metodológica clásica, y debido también a la evidente mezcla de situaciones en que se desarrolla Sucumbíos.

Los colonos

Entendiendo a este sector como uno que está directamente vinculado a la tierra, diremos que su nivel de vida depende en altísima medida de su ubicación geográfica: al filo de la carretera, en primera línea, en segunda línea, incluso en una décima línea, o sea a 20 Km. de la carretera.

Pese a cierto progreso en los finqueros de primera línea, se puede notar cierta constante a lo largo de la carretera: letreros que indican «Se vende esta finca».

Las condiciones de vida en la actualidad son duras para un finquero con familia, porque todavía no se encuentran los mecanismos adecuados de producción agrícola. Pese a la existencia de infinidad de investigaciones para la producción del bosque tropical e incluso de experiencias exitosas en la Amazonia brasileña, el estado no consigue desplegar esos mecanismos.

Existe una mano de obra deambulante, nómada, que se traslada de un cantón a otro, inclusive de una provincia a otra, y que no puede ser usada eficazmente por el finquero, dada la competencia salarial que han creado las compañías petroleras. Un finquero se ve obligado a pagar 3.000 sucres diarios por jornada de trabajo. Este conflicto hace que los cultivos se remonten, es decir que se cubran de maleza, y, consecuentemente, que los potreros se pierdan. De ahí que el criterio campesino sea el de que por su costo, es preferible «botar más montaña para hacer nuevos potreros, que rehabilitar uno viejo».

El Banco de Fomento rara vez concede créditos a finqueros de segunda línea en adelante y los que otorga difícilmente son cubiertos. Un finquero con crédito prácticamente se ha convertido en peón del Banco de Fomento.

Existe un nivel de lucha por la tierra. Cuando aún no existía la provincia de Sucumbíos y el 70% de la del Napo fue, desde el escritorio, declarada patrimonio y reserva forestal, alrededor de 15.000 familias con más de diez años de asentamiento iban a ser desalojadas. Lo curioso de este hecho es que a la par de este acuerdo ministerial (MAG 0432) se planeaba la concesión de 200.000 hectáreas en las zonas más fértiles para el cultivo de palma africana y, evidentemente, se buscaba mano de obra barata, o sea campesinos sin tierra. Surgió así la Unión de Campesinos de Nororiente (UCANO), que detuvo el acuerdo, pero hasta el día de hoy no está definida la situación de miles de campesinos que, sin legalización de sus tierras, tampoco pueden tramitar préstamos. Esto, unido a la draconiana tarifa que tienen que pagar para legalizar sus tierras: 600.000 sucres, aunque vivan en la sexta línea (a 12 km. de la carretera). ¿Se sigue necesitando mano de obra barata?.

De la UCANO se desprendieron dos secretarías, una de caminos vecinales y otra de padres de familia. La primera ha diagnosticado la necesidad de 400 km. de caminos vecinales y consiguió que se acelerara una asignación, ya existente, de 100 millones de sucres con los que pudo tramitar la construcción de ¡7 km! en 1989.

La segunda, es la Asociación de Padres de Familia (APAFANO), pelea para que se vuelvan fiscales más de 100 escuelas que se hallan en los respaldos (segunda línea o más) y que en la actualidad están financiadas, en gran parte, por los mismos padres de familia de cada sector.

Cabe señalar aquí que todas las obras de infraestructura, como escuelas, alcantarillado, casas comunales, etc., son hechas gracias a un significativo aporte comunal (mano de obra), desconociéndose totalmente si este aporte abarata realmente los costos, o mejor dicho, si se contaba con este aporte en la elaboración de los presupuestos. El campesino no tiene acceso a un mecanismo de fiscalización de los gobiernos seccionales.

Tanto en Shushufindi como en Gonzalo Pizarro existen organizaciones similares a la UCANO: la Unión de Campesinos de Shushufindi (UCASH) y el Comité Unificado Promejoras Popular y Agrario (CUPPA), respectivamente.

La primera impulsa una lucha contra el cobro arbitrario de tarifas de transporte y mantiene un pequeño programa de tiendas comunales autofinanciadas y un almacén se insumos agrícolas.

La experiencia del CUPPA es relevante: es la única organización popular que no ha tenido sus orígenes en las misiones católicas y a través del programa ECU 87-006 impulsado por la ONU, consiguió, con otras organizaciones del país, 1000 soluciones de vivienda a un costo de 800.000 sucres cada vivienda, incluidos gastos burocráticos.

Las 175 viviendas construidas por el CUPPA son una excelente experiencia que merece ser analizada exhaustivamente y en capítulos aparte. Sin embargo, cabe anotar que se ha conseguido un trabajo en equipo al que se ha incorporado la mitad de las familias vinculadas al Comité, con un aporte promedio de 150 mingas cada una.

La participación de este Comité en diferentes procesos de defensa de intereses ha sido trascendental. Para sólo poner dos ejemplos: la reapertura de la carretera en agosto del 87 y la

condonación de la deuda del Banco de Fomento a los sectores afectados por el terremoto. Sin embargo, el proyecto de vivienda concluyó el 31 de agosto de 1990 y hoy se debate en la búsqueda de una nueva instancia de organización.

La participación de la mujer colona se hace notar en toda su dimensión. Es imposible considerar cualquier nivel de dinámica social, política o económica en la vida de un campesino sin el aporte solidario de una compañera. Esta representa la identidad misma de la clase campesina. Existen más o menos 50 organizaciones de mujeres en los cantones de Lago Agrio, Shushufindi, Gonzalo Pizarro y Putumayo, agrupadas en la Federación de Mujeres del Nororiente. Su participación en los movimientos populares es la que más se hace notar. Administra periódicamente, con la UCANO y la APAFANO, el Programa de Comercialización (PROCOMER) que, en su mejor época, llegó a administrar 80 tiendas comunales en todo el nororiente, incluidos los respaldos. Esta federación está compuesta por mujeres del sector urbano y rural, lo que ha permitido una mejor coherencia en la identificación y coordinación de los procesos sociales.

La UCANO, la APAFANO, el Comité de Caminos Vecinales y la Federación de Mujeres tienen su matriz en la Misión Carmelita; no así el CUPPA. En la actualidad, teóricamente se encuentran vinculadas a la Coordinadora Popular del Nororiente (CPN), cuya dirigencia tiene permanentes roces con los misioneros encargados de coordinar las diferentes organizaciones.

Los indígenas

Los indígenas se encuentran organizados en comunas, aunque, como había señalado en la introducción, algunos miembros buscan separarse y privatizar sus parcelas. La organización que representa a la mayoría de Comunas (casi todas quichuas), es la Federación de Organizaciones Indígenas Sucumbíos Ecuador (FOISE). Antiguamente se llamaba Jatun Comuna Aguarico. Sigue manteniendo su sede en el Km 22 de la vía Lago Agrio-Quito y es la única organización popular que cuenta con una infraestructura propia, más o menos adecuada para encuentros, reuniones ampliadas y seminarios. Además, mantiene una oficina coordinadora en Lago Agrio.

El sector indígena, frecuentemente se enfrenta al problema de la invasión a sus tierras por la llamada «colonización espontánea». Esta a veces busca respaldo en la UCANO que, más de una vez, ha salido mal parada por verse involucrada en conflictos en los que nada tiene que ver.

Las últimas reivindicaciones indígenas han permitido a este sector identificar claramente sus conflictos y revelar una evidente recuperación de su dignidad.

Es necesario anotar que las últimas generaciones del sector quichua, y en general del sector indígena, nunca tuvieron los niveles de marginación y esclavitud a los que ha estado sometido el indígena de la sierra. Esto, unido a lo anterior, más el manejo de cierto discurso ultrista, está convirtiendo a cierta dirigencia indígena en racista.

Pero en general se puede notar que entre indígenas y colonos, especialmente de la costa y particularmente de Manabí, hay una identificación bastante solidaria, como lo demuestran la serie de matrimonios que se vienen dando entre ambos sectores. No se puede negar, asimismo, que el proceso de aculturización avanza, pese al impulso que va tomando el programa de Educación Bilingüe. La mayoría de indígenas son cristianos o manejan patrones de conducta de la civilización hebreo-cristiana.

En el gobierno de León Febres Cordero, el diputado por el nororiente fue el indígena doctor Maximiliano Grefa, que fue electo con votación inclusive colona y se reveló como el mejor educado en la disciplina de la política tronchista.

El nivel de organización del sector indígena es muy superior al del colono, como lo prueba el hecho de que indígenas que no pertenecen a comuna alguna participen de las reuniones y decisiones de la FOISE. Concretamente, un dirigente indígena no puede tener poder de convocatoria, pero la FOISE siempre lo tendrá.

En cuanto a su producción podemos decir que han absorbido las formas de los colonos: producen café, plátano, maíz y crían ganado. Desgraciadamente, cierto sector

artesanal se ha convertido en uno de los principales depredadores de las aves de este sector amazónico, pues se capturan aves para formar collares y adornos con sus plumas, productos muy apetecidos por el ignorante turista nacional. También, en marzo de cada año, se dedican, junto con el colono, a la caza indiscriminada de loros de todas las especies: por loro vivo capturado, mueren tres. Sucede que para capturarlos se tumba el árbol en que han empollado y al caer mueren los más. El polluelo que ha quedado es criado hasta que emplume para luego ser vendido hasta por la suma de 20.000 sucres. Esto es solo un ejemplo de lo que pasa con la variedad faunística.

Las misiones

La Iglesia de San Miguel de Sucumbíos (ISAMIS), nombre con el cual se denomina a la diócesis del nororiente, a cargo la Misión Carmelita, es la más representativa de las misiones religiosas.

Esta Misión desarrolla un extenso trabajo enmarcado en las formas de pastoral más avanzadas de la Teología de la Liberación y describe su utopía como «liberación integral del hombre desde los pobres por la causa del Reino».

La Misión Carmelita impulsa permanentemente los procesos de organización popular. Busca convertir a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) en las articuladoras de todo proceso. Y es así como ha llegado a conformar la UCANO, el Comité de Caminos Vecinales, la APAFANO, la Federación de Mujeres y la FOISE, a través de la formación de líderes extraídos de las comunidades cristianas.

Mantiene y administra un colegio fisco-misional, que dispone inclusive de un internado, para hijos de colonos e indígenas. Asimismo, Centros de Salud bastante eficientes, en los que también se venden medicinas.

Ha impulsado un proyecto llamado Desarrollo Integral de Sucumbíos (DIS), desde el cual desarrolla programas de huertos familiares, talleres de derechos humanos, talleres de capacitación jurídica entre las organizaciones populares. Este proyecto mantiene una oficina independiente en Lago Agrio,

desde donde incluso financia pequeños proyectos de desarrollo comunal.

Es interesante, también, señalar un ambicioso programa: el EPPP (Evaluación, Participación, Pastoral, Popular), que trata de convertir a la misma gente en protagonista de su accionar religioso integral.

Es importante destacar al grupo denominado Comunidades para la Iglesia y el Mundo (COIM), conformado en su mayoría por laicos que conviven en una finca pequeña, de la que obtienen los recursos económicos para su subsistencia y actividades pastorales.

Independientemente de lo señalado anteriormente, cabe indicar que el Cantón Shushufindi, el segundo en importancia en la provincia de Sucumbíos, no forma parte de la diócesis del ISAMIS, sino de la diócesis encargada a la Misión Capuchina, en la parte sur del nororiente (el Coca). Sin embargo, la labor de esta Misión se encuadra, en alguna medida, en las posiciones de la Misión Carmelita.

Los procesos ideológicos coyunturales que se desarrollan a nivel internacional, trasladan el conflicto teórico y práctico de interpretación histórica al seno mismo de las Misiones y éstas, a su vez, a las diferentes comunidades cristianas. Pese a esto, hay coherencia al momento de definir las cosas dialécticamente. Al resumir su accionar metodológico, lo explican del siguiente modo:

«El marxismo dice: yo sí soluciono por la vía de la lucha de clases.

«El capitalismo: yo sí, por la del desarrollismo.

«El cristianismo se pronuncia así: vamos a ensayar los métodos; lo único que tengo es un espíritu, un valor moral; no tengo más que ofrecer».

Entre las misiones protestantes se destacan los Testigos de Jehová, quienes están desarrollando una agresiva penetración en cada sector del nororiente. Sus publicaciones periódicas —«Atalaya» y «Despertad»— y algunos textos de

interpretación teocrática, hacen referencia a todo tipo de temas, incluidos los ecológicos, con las más sofisticadas técnicas de ilustración y comunicación y a precios sumamente asequibles. Entre sus títulos se encuentran algunos que critican, con mucha coherencia, al sistema y sociedad capitalista, y al armamentismo. A veces también centran sus escritos en duras críticas a la Teología de la Liberación, con un lenguaje también asequible para los sectores populares.

Los Testigos de Jehová se convierten en los principales rivales de las otras Misiones protestantes, que no cuentan con mayores recursos económicos y que incluso se autofinancian. Sin embargo, hacen presencia para debilitar y confundir el espíritu religioso de la gente.

Los militares

El ejército cumple un importante papel en el desarrollo cotidiano del nororiente. En los primeros procesos de colonización, fue el encargado de las funciones que en otras zonas del país se encargaba a la policía o a las Tenencias Políticas. En la actualidad tiene una función preponderante en el control del narcotráfico y actúa enmarcado en la Ley de Seguridad Nacional, habida cuenta de la condición de doble frontera (Colombia y Perú) de la zona del nororiente, de la permanente incursión de grupos guerrilleros al Ecuador y del hecho de que la economía del país depende del nororiente por sus recursos petroleros.

Existe una serie de destacamentos de «Fuerzas Especiales», que constituyen la fuerza de choque utilizada para reprimir a la población, como lo prueba la brutal represión a la que fueron sometidas las poblaciones organizadas y no organizadas de Lago Agrio, Lumbaquí y el Reventador el 5 de agosto de 1987.

Por otro lado, a través del Cuerpo de Ingenieros las Fuerzas Armadas dinamizan un pequeño grupo laboral, puesto que son las encargadas del mantenimiento de la vía Lago Agrio-Quito.

En la zona de El Coca, el ejército dinamizó también un proceso de colonización entre militares (clases) que obtenían su retiro.

Cabe destacar el papel de la policía aduanera en la vía a San Miguel, que comunica a Lago Agrio con Colombia. Los sectores poblacionales de esta vía son permanentemente agredidos por los abusos de los aduaneros: no se puede transportar víveres si no se paga cierto porcentaje. Igual sucede con los combustibles.

Los comerciantes

El nororiente es uno de los sectores más caros del país, por su elevada tarifa de transportes. La distancia entre Quito y Lago Agrio es casi igual a la que existe entre Quito y Riobamba. Sin embargo, en la primera se hacen 10 horas y en la segunda 3. La principal vía de comunicación a Sucumbíos es de tercer orden (lastre).

Por otro lado, todo el sector agrícola productivo a pequeña escala se ve afectado por los intermediarios que trampean en peso y precio al comprar café, cacao, maíz y ganado y al vender productos de primera necesidad.

Los productos agropecuarios se encuentran entrampados en una dinámica de comercialización corrompida, sin que exista el menor control por parte del estado. La explotación va desde el pequeño tendero del sector rural hasta el proveedor mayorista de Lago Agrio.

Para contrarrestar en alguna medida estos procesos de especulación existe el PROCOMER, un programa de tiendas comunales, financiado por la Comunidad Económica Europea y cuyos fondos son manejados a través de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana que, a su vez, trasladó la responsabilidad a la Misión Carmelita. El programa se impulsó a raíz del terremoto y en la actualidad, de las 80 tiendas comunales que existían hace dos años, quedan menos de 20.

En otro ámbito de cosas, existe un hecho importante en la actualidad: el fuerte control institucional al narcotráfico ha

producido una baja de un 60% en el movimiento comercial de Lago Agrio y se han afectado, asimismo, los sectores de servicios profesionales, entre otros.

Pobladores y trabajadores

a. Petroleros.- Prácticamente dinamizan el sector poblacional urbano. La mayoría de pobladores urbanos dependen de una u otra manera de la industria del petróleo. Unos como mano de obra directa y otros como parte integral del sistema de contratistas con que operan las diferentes compañías.

Ultimamente la Compañía Texaco desplegó una campaña de relaciones públicas en todo el nororiente: formó clubes, regaló ponchos para el agua a los niños, e inclusive suministró las camisetas a los alumnos del colegio fisco-misional «Pacífico Sembranos». Todos estos artículos o instituciones llevan, de una u otra manera, el distintivo o insignia de Texaco. Este hecho ha producido una evidente simpatía entre los pobladores, que contrasta con la antipatía que demuestran por la ex CEPE.

Sucede que CEPE, hoy PETROECUADOR, pese a que ha impulsado una serie de procesos de apoyo al desarrollo comunal, ya sea regalando materiales de construcción para escuelas, casas comunales, etc., o financiando actos sociales tiene una mala imagen debido a que sus trabajadores, dadas sus condiciones socioeconómicas, en no pocas ocasiones han «embarazado» a las mujeres de la zona o han formado otro hogar, paralelo al de Quito o al de su lugar de origen. Con ello han desplazado al sector masculino y sobre todo al campesino de la región, creando, de esta manera sí, claros antagonismos de clase.

Por otro lado, cabe añadir que de las mayores causas de mortalidad en el nororiente son los atropellos producidos por conductores desaprensivos que calibran su audacia manejando a velocidades insospechadas por las diferentes carreteras y celebran irresponsablemente los atropellos a aves domésticas e incluso a ganado vacuno y caballar. Se suman a estos los accidentes ocasionados por conductores en estado de embriaguez.

En este tipo de hechos no solo son responsables los trabajadores de la ex CEPE sino también los de Texaco y de otras compañías. Sin embargo, la culpa mayor recae sobre los trabajadores de PETROECUADOR.

En cuanto al aspecto sindical del sector petrolero es necesario anotar lo siguiente:

Lo sindicatos de CEPE y Texaco constituyen una élite: en ellos está apenas un 20% del sector que trabaja en la industria petrolera, no así el otro 80 % que forma parte de las empresas de servicios y son contratistas de PETROECUADOR y otras compañías. Este sector laboral, denominado de los misceláneos, es el que realiza el trabajo sucio, ya sea en limpia de maleza o en los procesos de perforación y renueva su contrato de trabajo cada tres meses, vive en campamentos aparte, su alimentación tiene características tres veces inferior a la de los trabajadores de PETROECUADOR y cinco veces inferior a la de los de Texaco y, por último, no tiene la menor instancia de organización laboral.

Es necesario anotar también, que la dirigencia sindical forma parte de los mecanismos de corrupción que operan en la adquisición de materiales y en la contratación de servicios por parte de Petroecuador. Las cifras que manejan no son pequeñas: se trata de porcentajes por «comisiones» de cientos y a veces miles de millones de sucres.

b. Trabajadores de palma africana.- La mano de obra, que son algunos miles, es contratada cada seis meses. Se la renueva o se la despide y no tiene derecho a la sindicalización. Esto genera una población inestable en la zona de Shushufindi.

Algunos finqueros que circundan a las plantaciones han considerado pertinente sembrar también Palma, convirtiéndose en trabajadores directamente dependientes de la infraestructura monopólica de la gigantesca agroindustria palmicultora (50.000 hectáreas en producción y 150.000 en estudios de factibilidad).

c. Maestros.- Casi se diría que son los principales protagonistas de los procesos políticos electorales: no hay Consejo Cantonal en el que no esté por lo menos un maestro.

El hecho de que un caserío, un recinto o una precooperativa desde un primer momento piense en la formación de una escuela, hace del maestro un dinamizador a ultranza de la comunidad, porque regularmente se forma una escuela con un solo profesor para los seis grados y se cuenta, como único material didáctico, con la tiza, la pizarra, el borrador. Inclusive el local se consigue a través de una dinámica de organización promovida por el maestro y el comité de padres de familia.

Una de las pocas aspiraciones de los campesinos e indígenas que logran el bachillerato es dedicarse al magisterio. Consecuentemente, el nivel pedagógico deja mucho que desear.

d. Políticos.- Como se había anotado en la introducción, el hecho de que Sucumbíos sea una provincia de reciente formación, así como la mayoría de sus cantones, ha permitido a la población asistir a una serie de eventos electorales.

La población no maneja cuestiones ideológicas ni teóricas. Los candidatos y las autoridades que resultan electas son de corte populista. El actual Prefecto de Sucumbíos es de extracción campesina y fue nominado por la Democracia Popular al igual que el diputado por la provincia. Asimismo, el Alcalde de Lago Agrio, también de extracción campesina, fue nominado por el APRE. La mayoría de municipios está en manos de la Izquierda Democrática.

No podía faltar en Sucumbíos una especie de «cacicazgo»: el de la familia González, de extracción pequeño-burguesa urbana, que ha mantenido el liderazgo en la zona, a través del municipio, la prefectura y la diputación. En la actualidad sólo ocupa la gobernación.

Los costos de las campañas electorales son asumidos por las compañías petroleras, en algunos casos, y, en otros, por el narcotráfico y los transportistas. Estos últimos tienen a sus

principales dirigentes en los Consejos de Lago Agrio y Shushufindi.

Las campañas electoral son, en sí mismas, una fuente de trabajo y crean expectativas en las personas que se vinculan activamente a ellas. Y es así como la principal cuota de poder en una parroquia es la Tenencia Política. Dato interesante: los Tenientes Políticos, al referirse a las diferentes parroquias las denominan «plazas», en el mejor lenguaje de un hombre de negocios.

A modo de conclusión podemos anotar que las consecuencias de la colonización y de la explotación petrolera han puesto a esta región amazónica en condiciones dramáticas. El Ecuador es el país que más deforesta en el mundo y los pobladores y actores no tienen el menor espacio de reflexión para hacer frente a estos conflictos.

Planificación y manejo de recursos en el nororiente ecuatoriano

Juan Poveda*

* Economista Agrícola. Asesor principal, a cargo de la coordinación de la Unidad Técnica Ecuatoriana. Proyecto Binacional ecuatoriano-colombiano. Plan de ordenamiento y manejo de las cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo. Departamento de Desarrollo Regional, OEA. Ecuador.

En los últimos años se ha despertado el interés mundial por mantener los recursos naturales de la Cuenca Amazónica Continental. Aunque no existe un criterio unánime, hay una fuerte corriente que destaca la importancia de la Amazonia, de sus bosques y de sus recursos hídricos en el equilibrio mundial de las precipitaciones, temperatura, capa de ozono y composición de la atmósfera, así como las posibilidades científicas y económicas, apenas vislumbradas. Todo esto como consecuencia de la utilización de la gran variedad de especies de flora y fauna de esta región.

Los países del Hemisferio Norte, especialmente a través de Organismos No Gubernamentales, ONG's, han desplegado una gran campaña publicitaria en favor de la conservación de la naturaleza en los bosques del trópico húmedo, insistiendo en la paralización de los programas de desarrollo que los países tienen para sus respectivas áreas a su interior. Por otro lado, los gobiernos, especialmente el del Brasil, defienden su derecho a utilizar los recursos que se encuentran bajo su jurisdicción.

¿Cómo encontrar un adecuado punto de equilibrio entre estas dos posiciones contrapuestas? La respuesta no es simple. Por una parte, no se puede desconocer las implicaciones futuras que traerá la destrucción de los bosques amazónicos, tanto para el planeta como para los habitantes de estas regiones. La fragilidad de sus recursos naturales y métodos irracionales para su utilización significarán, paralelamente, pobreza e

intranquilidad social para los habitantes regionales y, en función del área destruida, modificaciones del régimen pluviométrico o de las temperaturas a nivel mundial. Pequeños cambios en estos parámetros pueden traer graves consecuencias para todo el planeta.

Desde otro punto de vista, los países de los trópicos sienten que gran parte de la responsabilidad de la situación ambiental actual en el planeta la tienen los países industrializados, que destruyeron sus recursos naturales y, a través de toda su evolución industrial, han contaminado los cuerpos de agua y la atmósfera hasta niveles críticos. Ahora, la preocupación se vuelca hacia la Amazonia, que es mirada por los países de la Región como fuente de recursos y destino de las migraciones, para dinamizar su desarrollo y absorver sus elevadas tasas de crecimiento. Se ha llegado a plantear la soberanía total de un país sobre los recursos amazónicos dentro de su jurisdicción y, si hubiera interés a nivel mundial para que se dé un uso distinto al planteado por el Gobierno, se debería dar al país una compensación equivalente al beneficio económico que se dejará de percibir.

En los últimos años los organismos internacionales de financiamiento han cambiado sus políticas crediticias, poniendo mayor énfasis en los aspectos de evaluación ambiental. Lamentablemente no se reconoce la responsabilidad sobre los errores del pasado ni se hace un esfuerzo para servir de medio de transferencia de recursos de los países industrializados hacia los países de la cuenca amazónica, de forma que permita orientar las acciones hacia la conservación del medio.

Un esfuerzo para llegar a una solución equilibrada constituyen los planes de manejo ambiental y de ecodesarrollo, que pretenden brindar alternativas de uso sostenido adaptadas a las limitaciones que presenta el medio natural, con utilización eficiente y racional de los recursos disponibles, dando atención sustancial a las necesidades humanas fundamentales y haciendo un esfuerzo para dar cumplimiento a los objetivos nacionales permanentes.

Dentro de estos postulados se estableció el Plan de Ordenamiento y Manejo de las Cuencas de los Ríos San Miguel y Putumayo, para la planificación de las acciones en la región

fronteriza amazónica ecuatoriano-colombiana. Las conclusiones alcanzadas en los estudios permiten elaborar propuestas para el desarrollo sostenido del nororiente ecuatoriano y, en cierta medida, para toda la Región Amazónica Ecuatoriana.

2. EL NORORIENTE EN EL CONTEXTO DE LA REGION AMAZONICA ECUATORIANA

La Región Amazónica se ubica al Este de la Cordillera Central y comprende a las provincias de Sucumbíos, Napo, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe (Mapa 1). Las dos primeras corresponden al área de los estudios del Plan de Ordenamiento y Manejo de las Cuencas de los Ríos San Miguel y Putumayo. A continuación se presentan algunos aspectos generales que permiten ubicar de mejor forma la región y, posteriormente, se destacan algunas de sus particularidades, que justifican los lineamientos de política que se proponen.

2.1 Descripción General

La Región Amazónica Ecuatoriana abarca una superficie de 131,137 km^2 equivalente a 50.3% de la superficie total del país (Cuadro 1). Su población se estima en aproximadamente 387,943 habitantes para 1989, la cual representa alrededor de 3.7% del total nacional (INEC 1989). La población indígena alcanzaría alrededor de 85,000-100,000 personas (22%-26% del total regional), incluyendo las siguientes etnias: Quichua, Shuar, Achuar, Huaorani, Siona-Secoya y Cofán (World Bank 1989).

Las provincias de Napo y Sucumbíos tienen una extensión de 52,021 km^2, que corresponde a 39.7% y 20.0% del país y la Amazonía, respectivamente. Su población en 1989 se estima alcanzó a 181,160 habitantes, incluyendo unos 30,000 indígenas.

La baja densidad relativa de la población regional, que es de 2.96 habitantes/km^2 frente a 74.20 en la Sierra y 78.07 en la Costa, se ha mantenido en el tiempo, a pesar de las grandes corrientes migratorias de las últimas décadas. Estas migraciones fueron estimuladas por la aperturas de carreteras, la entrega de tierras por parte del Estado, el descubrimiento del

petróleo en el Nororiente, la sequía en las provincias de Loja y Manabí y la caída de los precios de los sombreros de paja toquilla. La tasa de crecimiento intercensal de la Región Amazónica fue el doble que la tasa general del país (4.9% vs. 2.5%), con provincias como Napo y Sucumbíos con tasas cercanas a tres veces el crecimiento nacional(8.0%).

La actividad económica que genera los mayores ingresos para el Estado es la exploración, explotación, procesamiento y transporte de petróleo, realizada casi exclusivamente en el Nororiente. Esta actividad en 1985 llegó a representar 14.4% del PIB nacional, 66.3% del total de exportaciones y 60.2% del presupuesto general de la nación (INE-OEA 1989). En términos regionales, la actividad petrolera funciona como un enclave, con gran cantidad de insumos y servicios importados de otras regiones. Aun en términos de mano de obra, es poco lo que emplea localmente, representando menos del 4% de la población económicamente activa. Muchos de sus servicios son subcontratados con empresas de otras regiones que, al igual que las petroleras, tienen turnos de servicio para su personal, que en su mayor parte no es de la región.

Por otro lado, las actividades del sector agropecuario y forestal, si bien no representan una gran fuente de ingresos al Estado, proporcionan trabajo a más del 52% de la PEA, con población radicada en la zona y con demandas locales. Los principales productos son café (54,900 ha), maíz duro (20,110 ha), plátano (12,820 ha), palma africana (10,020 ha) y ganadería (859,500 ha de pastos y 390,400 cabezas de ganado) (SEAN 1989). En el Nororiente, los principales productos son café (49,280 ha), palma africana (10,020 ha), maíz duro (6,960 ha), plátano (5,220 ha) y ganadería (212,400 ha de pastos y 104,600 cabezas de ganado). En estas dos provincias se concentra 57.4 % de la superficie agrícola sembrada de la Amazonía, así como 24.6% y 26.8% de los pastos y las cabezas de ganado, respectivamente.

2.2 Aspectos Singulares

Existen algunas características de la Región Amazónica ecuatoriana, especialmente de las provincias de Napo y Sucumbíos, que se destacan de las demás. Estos rasgos particulares la convierten en un área única que requiere un

tratamiento especial, tanto para la investigación y planificación como para los programas de desarrollo. Entre éstas se pueden señalar: explosivo crecimiento demográfico; poco conocimiento sobre la utilización sostenida de sus ecosistemas; diversidad y fragilidad de sus recursos naturales; presencia de etnias nativas; explotación petrolera; y vecindad con áreas de producción de cultivos ilegales.

• Acelerada ocupación del espacio y explosivo crecimiento demográfico

La explotación petrolera abrió a la colonización amplias zonas del bosque húmedo tropical, ocasionando una rápida ocupación del espacio, crecientes tasas de deforestación y destrucción de recursos naturales, así como elevadas tasas de crecimiento poblacional urbano y rural. La capacidad de respuesta del Estado a estas demanda ha sido ampliamente superada, produciéndose crecimiento y producción sin dirección ni control. Si no hay una urgente atención a la región, los problemas ambientales y sociales se irán agravando, hasta llegar a estados críticos y, posiblemente, irreversibles.

• Poco conocimiento sobre la utilización sostenida de sus ecosistemas

La poca experiencia de ocupación intensiva de la Región, la casi nula investigación sobre el funcionamiento de sus ecosistemas, la paulatina pero inexorable destrucción de los sistemas de uso de las etnias nativas, la escasa utilización de las tecnologías desarrolladas localmente (como es el caso de los trabajos del INIAP) y la acelerada ocupación de sus espacios, ponen el marco a la utilización de tecnologías adaptadas en otros ecosistemas o al método de prueba y error. El costo ambiental y social de estas experiencias es enorme, y crece cada día con los nuevos fracasos que se presentan. Además, estos costos los están absorbiendo principalmente los campesinos, que no disponen de otros medios de subsistencia que la agricultura.

• Diversidad y fragilidad de sus recursos naturales

Una gran parte de la Amazonia ecuatoriana tiene suelos sumamente frágiles y un ecosistema complejo e interdependiente, los cuales se deterioran aceleradamente bajo las normas de uso actuales. Por otro lado, aunque las investigaciones no son exhaustivas, se ha reconocido la gran diversidad biológica de la región, la cual puede representar un enorme potencial de desarrollo siempre y cuando se investigue adecuadamente y se preserve áreas suficientemente grandes para su posterior utilización.

• Presencia de etnias nativas

Casi una cuarta parte de la población de la Amazonia pertenece a una de las seis etnias nativas, que han mantenido en una buena parte sus estilos de vida. El avance de la colonización hace cada vez más difícil que estas comunidades puedan tener la opción de mantener su cultura. Se tiene el ejemplo muy reciente de la extinción de los Tetetes, hecho que ha pasado desapercibido para la mayoría de los ecuatorianos. Parece que mantener una cultura puede ser más difícil que preservar una especie animal o vegetal. Con la desaparición de una etnia también desparecen todos sus conocimientos sobre el medio ambiente y la utilización de los recursos naturales.

• Explotación petrolera

La elevada capacidad de inversión del sector petrolero, unida a su gran generación de divisas, lo han transformado en el dinamizador del desarrollo regional. Desgraciadamente su evolución ha sido en forma independiente, con muy poca o muy reciente coordinación con los demás sectores, construyendo carreteras, campamentos o pozos con casi ninguna consideración a su entorno y a los cambios que sus acciones ocasionan. En términos generales, no se reconoce la responsabilidad de las compañías petroleras en la colonización y la destrucción de los recursos que la actividad ha traído, aunque fuera una responsabilidad compartida con otras instituciones del Estado que permitieron o alentaron esta ocupación.

•Vecindad con áreas de producción de cultivos ilegales

Las áreas amazónicas de Colombia y Perú, principalmente en las vecindades del río Putumayo, son un centro de producción de coca, con sus consecuentes actividades de comercialización y procesamiento. Si bien parece que estas actividades no tienen amplia distribución en el Ecuador, el rápido deterioro de los recursos naturales disponibles por los agricultores, la falta de alternativas para su subsistencia, los altos precios de la hoja de coca y las facilidades de producción y comercialización que ésta tiene, la convierten en una gran tentación para los campesinos. Si se presenta una brusca y prolongada caída de los precios del café o algún problema en su comercialización, se corre el riesgo de una masiva introducción del cultivo de la coca, enfrentándose ya no a un problema de prevención sino de erradicación. Si se toma como ejemplo el caso de los vecinos, para prever los efectos de este cultivo en la región, se puede predecir, por un lado, una introducción de la violencia y la corrupción como reglas de conducta con una descomposición general de la sociedad. Por otro, en términos ambientales se puede anticipar una mayor deforestación, el agotamiento más acelerado de los suelos y la contaminación de los ríos por los químicos utilizados en el procesamiento.

3. PAPEL HISTORICO DE LA REGION EN LA POLITICA NACIONAL DE DESARROLLO

Dentro de las políticas nacionales, la Amazonía y el Nororiente han cumplido roles específicos, aunque no se los haya reconocido oficialmente o estén en contradicción con lo expresado en los Planes Nacionales de Desarrollo. Estos roles se pueden sintetizar en los siguientes:

• Abastecimiento de recursos naturales, renovables y no renovables, para generar materia prima para la industria nacional y la exportación. Esta función ha sido más evidente con respecto al caucho, los hidrocarburos y la madera, aunque se sigue con iguales orientaciones con la palma africana, los minerales y, aún, con los recursos hidroeléctricos.

- Absorción de las corrientes migratorias, provenientes de las zonas más pobladas del país o afectadas por fenómenos climáticos extraordinarios, sirviendo de válvula de escape a los problemas de otras regiones.

- En los documentos oficiales se hace referencia a otras funciones, que han quedado como simples expresiones de deseo, entre las cuales se puede señalar: protección del ecosistema húmedo tropical, fortalecimiento de la seguridad nacional especialmente en las fronteras, mejoramiento de los niveles de vida de poblaciones indígenas y colonas, etc.

- Una mención especial merece la proposición realizada hace dos décadas, y que ha sido la causante del estímulo oficial a la colonización en la región. Antes de que los estudios de PRONAREG-ORSTOM demuestren la realidad sobre los recursos regionales, se pensaba que la Amazonía debía servir para la ampliación de la frontera agrícola y el abastecimiento de alimentos a las otras regiones del país. Aún en la actualidad se oye a las altas autoridades o a los candidatos en campaña hablar de esta posibilidad. A más de los estudios técnicos, la experiencia de los campesinos ha demostrado la diferencia del ecosistema húmedo tropical a los otros del país, y lo poco que aún se sabe sobre él.

Si se entiende al desarrollo como un proceso sostenido de mejoramiento del nivel de vida de la población, con objetivos de largo plazo, el análisis de los documentos oficiales y de las acciones ejecutadas en la región llevan a la conclusión de que la política para el desarrollo de la Amazonía se encuentra en formación. Hay mayor conciencia en los organismos estatales y privados de las limitaciones del medio, reforzada en parte por las nuevas orientaciones dadas por los organismos internacionales de financiamiento, que demuestran ahora mayor preocupación por los aspectos ambientales, aunque no reconozcan totalmente su responsabilidad sobre acciones financiadas y ejecutadas anteriormente.

Para llegar a la proposición de políticas para el Nororiente, seguidamente se presenta algunos de los aspectos más relevantes de su evolución en las dos últimas décadas.

4. EVOLUCION RECIENTE DEL NORORIENTE

Antes de 1970, la colonización en Napo y Sucumbíos se dio a lo largo de los ríos y en forma restringida. La construcción de carreteras para exploración y explotación petrolera permitió la masiva y rápida entrada de población, ocasionando acelerada ocupación de los espacios y creación de centros poblados de veloz y desordenado crecimiento (Mapa 2). La mayoría de los inmigrantes eran agricultores en sus lugares de origen y han trasladado a la región las tecnologías adecuadas a otro medio ecológico. La colonización fue casi totalmente espontánea, con escasos y poco exitosos ejemplos de colonización dirigida.

La superficie sembrada y con pastos ha pasado de 52,000 ha en 1974 a 297,000 ha en 1989. Los colonos han recibido escasa asistencia técnica y reducido apoyo para su producción, en función de las marcadas diferencias con otras regiones, el desconocimiento de tecnologías apropiadas al trópico húmedo y la poca atención estatal. La explotación agrícola, por lo tanto, ha resultado muy ineficiente y causante de extenso daño a los recursos naturales y al medio ambiente (PSP 1989).

En el período 1962-1989 la población creció 750%, pasando de poco más de 24,000 habitantes a 181,000. Este dramático crecimiento poblacional y la poca inversión de las utilidades petroleras estatales en atención regional, han creado críticas carencias de los servicios sociales más esenciales, tales como agua potable, alcantarillado y atención a la salud.

La acelerada y desordenada ocupación de las tierras, en muchos casos invadió los territorios ancestrales de las etnias nativas. En estas comunidades se indujo cambios tendientes a su integración a la sociedad nacional, ocasionando la destrucción de sus propios valores y su aculturación. También se produjeron cambios económicos y en su forma de vida, producto de la relación con una sociedad mercantilista y por la reducción de sus territorios de caza, pesca y recolección, orientando su producción hacia la ganadería y, en menor grado, hacia la agricultura comercial. Se redujo así la utilización de sistemas

de producción desarrollados y adaptados durante siglos de convivir con su medio ecológico.

La dinámica comercial de la región, en base a la producción petrolera y los flujos migratorios, asi como la relativamente amplia disponibilidad inicial de tierras de los colonos (50 ha por familia), han permitido que los campesinos y pobladores urbanos dispongan de fuentes de trabajo e ingresos razonables, que han impedido que se presenten conflictos sociales mayores. En la medida que estos factores solamente son temporales, se debe esperar una agudización de esta problemática en un futuro cercano.

Poco a poco las tierras familiares de los colonos están siendo deforestadas y agotadas, factor que se agrava si se piensa que la segunda generación rápidamente se acerca a la madurez, en que requerirá de nuevas tierras o de subdivisión del patrimonio familiar. Por otro lado, en extensas zonas la producción de los colonos se basa casi exclusivamente en el café del tipo robusta, con graves problemas de producción y grandes fluctuaciones de precios. El petróleo, siendo un recurso no renovable, empezará a reducir su producción en muy pocos años, estimándose su agotamiento para la primera década del siglo veinte.

En términos ecológicos, puede señalarse a la deforestación para la producción agropecuaria como el más notorio proceso de transformación de las condiciones originales de los ecosistemas actualmente utilizados por el hombre. Si bien existen otros procesos que han causado mayores daños que el indicado anteriormente, como es el caso de los derrames de petróleo, la caza y pesca indiscriminada y con métodos prohibidos o la extracción forestal, sus daños se circunscriben a zonas puntuales, que no se comparan en extensión con los efectos de la colonización.

De los 5,2 millones de hectáreas que conforman las provincias de Napo y Sucumbios, el Plan de Ordenamiento y Manejo de las Cuencas de los Ríos San Miguel y Putumayo ha estimado que existen cerca de un millón de hectáreas con intervención humana, 300,000 de las cuales se encuentran con pastos o cultivos (PSP 1989). De la revisión de los mapas de las Jefaturas Zonales del IERAC y de aptitud de uso del suelo del

PSP (1988), asi como de las imágenes satelitarias más recientes, se puede concluir que las tierras de mejor aptitud están casi totalmente ocupadas, existiendo extensas zonas de colonización sobre suelos de muy baja aptitud agrícola.

La falta de un organismo de desarrollo regional técnica y políticamente fuerte, así como la poca prioridad que los organismos nacionales han concedido al desarrollo de la Amazonía, han permitido la evolución antes señalada. La reducida población y, en muchos casos, los pocos votos que representan, han significado una falta de interés de las altas esferas de gobierno, que es donde se toman las decisiones de política, se determinan prioridades y se fijan presupuestos. Poco se han tomado en cuenta las reales necesidades de la población o de manejo de la región para la asignación de recursos.

Para ilustrar lo anterior se puede hacer referencia al inventario de proyectos realizado en la provincia de Napo en 1986 (Poveda 1988). En el año señalado se tenía prevista una inversión de S/.58,914.1 millones de sucres para esa provincia, de los cuales 90.4% se orientaba al sector petrolero y 7.5% a la infraestructura física. El desarrollo científico y tecnológico tenía asignado 0.2% y la conservación menos de 0.1%. Es decir, los proyectos para facilitar la extraccción de recursos y beneficiar al Estado o empresas extraregionales eran los únicos con asignaciones importantes. En cuanto a la Región Amazónica en general, se puede decir que recibe asignaciones presupuestarias muy reducidas, considerando las contribuciones que hacen a PIB nacional. La participación en el presupuesto nacional apenas ha pasado de 4% en 1969 a 7% en 1986.

5. ASPECTOS CRITICOS PARA EL DESARROLLO REGIONAL

El crecimiento acelerado del Nororiente, en particular, ha superado en forma significativa las previsiones estatales, en cuanto se refiere a la asignación de recursos, investigación básica y aplicada, establecimiento de infraestructura de desarrollo y la provisión de servicios básicos a la producción y a la población. La evolución futura de la región dependerá de la atención que se brinde a sus necesidades y la prioridad que le

asignen las autoridades. A continuación se hace un breve listado de algunos de los puntos críticos que deben ser tomados en cuenta para el desarrollo regional.

- Mejorar su prioridad política, con el fin de que se definan objetivos y estrategias propios y se asignen los recursos adecuados para su consecución.

- Insistir en la coordinación del sector petrolero con los otros sectores, haciendo que coincidan sus objetivos con las políticas nacionales de conservación de los recursos, reconociendo sus responsabilidades por los efectos (directos, indirectos y externos) de sus acciones y, también, compartiendo los costos.

- Dar prioritaria atención a las necesidades de tecnología de los campesinos, colonos e indígenas, como medio de mejorar su calidad de vida y detener la deforestación y el deterioro de los recursos naturales.

- Encontrar soluciones a nivel del país para detener el flujo migratorio a la región para poder, de una manera realista, impedir la colonización en áreas de gran fragilidad.

- Atender las necesidades regionales e impulsar el mejoramiento de los niveles de vida, tanto por reconocimiento de las responsabilidades estatales hacia la población regional como para impedir la introducción irreversible de las actividades ilegales.

- Respetar la cultura, los derechos territoriales y la posibilidad de autodeterminación de las poblaciones nativas, brindándoles apoyo para su adaptación a las nuevas circunstancias que están enfrentando, en términos sociales, culturales y productivos.

- Proponer alternativas productivas viables para la evolución sostenida de la región, aprovechando el período en que se pueda contar con la actividad y los recursos generados por el sector petrolero, analizando posibilidades en los sectores mineros, turísticos, piscícolas, forestales y agroindustriales.

- Establecer mecanismos crediticios, fiscales y de servicios que efectivamente estimulen las actividades de manejo adecuado de los recursos y, también, impidan aquellas inconvenientes.

- Regular el establecimiento de nuevas carreteras, para controlar el avance de la colonización, eventualmente estimulando el transporte fluvial, para servir a la población ribereña y a aquellas actividades definidas dentro del manejo ambiental.

- Proponer planes de manejo realistas para las áreas protegidas, tendientes a brindarles un nivel de actividad que permita su autogestión y financiamiento y, así, su protección.

- Establecer un claro marco institucional para la coordinación de las acciones, definición de prioridades y obtención de recursos, brindando especial interés a los gobiernos seccionales.

6. OPCIONES DE DESARROLLO

Si las políticas estatales y las tasas de crecimiento del país se mantienen iguales que en los últimos años, el futuro del país y la región no son muy alentadores. La población del país se duplicará antes de 30 años, población que buscará un sitio para su residencia. Actualmente solo se tiene como áreas de inmigración neta a las ciudades y a la Amazonia, las cuales deberían recibir este flujo estimado de 10 millones de habitantes. No parece realista, frente a esta hipótesis, que el gobierno pueda detener la migración hacia la región y, como consecuencia, la destrucción de los recursos naturales, solo con argumentos de preservar las culturas nativas o los no cuantificados beneficios de la diversidad biológica.

Es evidente que se requiere una política nacional, dirigida a mejorar la productividad económica y las fuentes de empleo en las otras regiones del país, así como a disminuir su crecimiento demográfico. El país deberá realizar un gran esfuerzo para dejar de incentivar la colonización en la Amazonia. Paralelamente se deben buscar alternativas ecológica y económicamente rentables en la región, para que soporten su propio crecimiento y desarrollo sostenido.

En términos favorables a la región, se puede plantear que se brinde al Nororiente y a la Amazonia una atención prioritaria, sin desligarlas del contexto del país pero reconociendo su contribución a la economía nacional, de forma que permita la mayor asignación de recursos, posibilite la solución de sus principales problemas e incentive el mejoramiento del nivel de vidad de su población.

Si se pretende plantear nuevos roles regionales, la Amazonia deberá continuar su contribución a la economía nacional con sus recursos naturales renovables y no renovables, pero con criterios de equidad regional y de conservación del medio ambiente, con reconocimiento de sus costos directos y de sus externalidades. Se debe tener clara conciencia que la extracción indiscriminada de los recursos, sin mecanismos de control ambiental y sin satisfacer las necesidades sociales mínimas de la población, acarreará irreversibles daños al ecosistema y creará áreas de graves conflictos sociales.

En el discurso estatal se asigna gran importancia económica, estratégica, geopolítica, ambiental, social y de integración regional a la Amazonia. Esta importancia debe reflejarse en la prioridad de las acciones y en la asignación de los recursos. La atención a las necesidades de la población, tanto en servicios básicos como en alternativas productivas, deberían reflejar esta importancia teórica. Los planteamientos expuestos anteriormente se pueden resumir de la siguiente manera:

- Considerar a la región como actualmente ocupada y de recursos naturales frágiles, lo que permitirá reconocer, en primer lugar, las necesidades y deseos de la población amazónica y, en segundo lugar, detener los nuevos flujos de colonización.

- Diseñar una política nacional para el mejoramiento de la productividad económica, creación de fuentes de trabajo y disminución de la natalidad, para disminuir la presión de la colonización sobre la región.

- Optimizar la utilización de los recursos naturales renovables y no renovables de la Amazonia, con un principio de equidad regional, retribuyendo a la región un mayor

porcentaje de asignaciones presupuestarias en función de su aporte, para promover el manejo adecuado de sus recursos naturales y estimular su ecodesarrollo.

- Mejorar el bienestar de su población, como instrumento para garantizar la paz social y la soberanía territorial.

- Consolidar la ocupación actual con alternativas económica y ecológicamente adaptadas al trópico húmedo, mejorando la accesibilidad en las áreas indispensables para estas alternativas y la integración regional.

- Estimular el crecimiento y desarrollo de la región, según las potencialidades y limitantes de sus recursos naturales y a las necesidades de su población.

7. PROPOSICION DE OBJETIVOS DE CONSERVACION Y DESARROLLO

A manera de conclusión, y partiendo de los estudios realizados por el Plan de Ordenamiento y Manejo de las Cuencas de los Ríos San Miguel y Putumayo, se puede plantear objetivos para la conservación y el desarrollo de la región nororiental, en función de los recursos naturales existentes y las posibilidades reales de conseguir financiamiento y de movilizar recursos técnicos en beneficio de las dos provincias y de su población.

Dado que se trata de una zona deprimida, con poca atención actual, donde las necesidades de la población se extienden a casi todos los servicios públicos e infraestructura básica, se debe plantear una propuesta integrada pero, a la vez, realista, considerando las limitaciones de recursos disponibles y en función de un programa escalonado de acciones prioritarias.

Como objetivo general se puede plantear el siguiente:

"Impulsar el manejo ambiental de la región para detener los procesos de deterioro de los ecosistemas e incentivar su desarrollo sostenido, utilizando correctamente sus potencialidades y respetando las limitaciones que presenten sus recursos naturales, de manera que se posibilite el mejoramiento del nivel de vida de la población actual y de las generaciones futuras,

minimizando los conflictos existentes entre uso y conservación de recursos" (PSP, pág. 28 1989)

De esta proposición se derivan los siguiente **objetivos básicos,** complementarios al anterior:

- Racionalizar el uso de los recursos naturales con la generación y establecimiento de modelos de desarrollo sostenido, en base a las potencialidades y limitantes de los recursos naturales renovables y no renovables de la región, para consolidar la ocupación actual, restringir al máximo los asentamientos futuros y evitar la degradación del medio ambiente.

- Apoyar a las comunidades indígenas en sus esfuerzos por mantener su cultura, consolidar técnicamente sus organizaciones, adaptarse a las nuevas circunstancias regionales, mejorar el nivel de vida de sus pobladores y mantener el derecho de autodeterminación.

- Atender a los sectores sociales básicos para mejorar el nivel de vida de la población, generando nuevas actividades productivas y fuentes de trabajo, instalando infraestructura física y socioeconómica básica, acelerando el proceso de titulación de las tierras y proporcionando los servicios indispensables para la producción, de manera compatible con las aspiraciones de sus habitantes, los recursos naturales y las condiciones ecológicas de la región, considerando las particulares necesidades de las comunidades nativas y orientándose al mantenimiento de la paz social.

- Reforzar las áreas naturales protegidas como Parques Nacionales, Reservas de Flora y Fauna y Areas de Patrimonio Forestal del Estado, estableciendo planes de manejo realmente operativos, con alternativas de uso no destructivas como conservación activa, investigación, ecoturismo, reservas extractivistas y otros usos de flora y fauna nativas, tendientes al autofinanciamiento de sus operaciones y un nivel de inversión adecuado al tamaño de las áreas protegidas y al personal requerido para su funcionamiento.

- Estimular a los sectores vinculados al desarrollo rural, ampliando la cobertura y mejorando la eficiencia de los

servicios ligados a los sectores agropecuario y forestal, educativo y de investigación, organizándolos dentro de planes integrados con objetivos específicos claramente definidos, y que garanticen adecuada capacitación al personal, faciliten los medios para el cumplimiento de las tareas encomendadas y tengan continuidad temporal.

- Ordenamiento territorial y urbano, ejecutando programas y proyectos en función de áreas de programación, que definan objetivos y estrategias de desarrollo específicas para cada área, en función de las características de desarrollo establecidas en base a la potencialidad de sus recursos naturales, la jerarquización de los centros poblados y determinación de sus áreas de influencia, la identificación y mejoramiento del marco administrativo e institucional vigente.

- Articulación espacial para el desarrollo, incorporando plenamente el área actualmente ocupada a la actividad económica y productiva del país, mediante el aprovechamiento racional de sus recursos naturales y el incremento de la productividad de los recursos humanos y económicos utilizados, integrándola interna y externamente en términos de comunicaciones y de interacciones de carácter político, cultural, social y económico.

- Utilizar adecuadamente las ventajas comparativas regionales para estimular su desarrollo, incluyendo la actividad petrolera y su contexto de región fronteriza con Colombia y Perú. Coordinando acciones entre sectores, capitalizando la gran dinámica y capacidad de inversión de las petroleras, así como utilizando recursos actualmente desperdiciados (como el gas asociado), se puede lograr un importante estímulo a las actividades productivas regionales. La integración económica, comercial, científica, de transporte y de infraestructura con las áreas fronterizas de Colombia y las áreas vecinas de Perú y Brasil, pueden ser otro importante catalizador de las acciones de desarrollo.

- Desarrollo institucional y administrativo, estableciendo mecanismos regionales que permitan la coordinación efectiva de las actividades estatales y privadas, para la identificación y solución de las necesidades de la población,

incluyendo la revisión y mejoramiento de la legislación y el fortalecimiento de las entidades de desarrollo.

8. SELECCION DE ESTRATEGIAS

Para el cumplimiento de los objetivos planteados en términos de conservación y desarrollo, se debe realizar acciones inmediatas para brindar a los campesinos colonos e indígenas alternativas viables económica y ecológicamente, que detengan la deforestación, incentiven la conservación de los bosques y los suelos, proporcionen ingresos financieros que permitan mejorar el nivel de vida y desincentiven la introducción de la coca a nivel predial.

Por otro lado, se debe regular y controlar las actividades de las empresas privadas petroleras, forestales, agroindustriales, turísticas, etc., para impedir que causen daños irreparables al medio ambiente. Todas estas acciones deben realizarse en el marco de una planificación integrada, que considere en su totalidad la problemática regional, resuelva los conflictos existentes y proponga las necesarias acciones de apoyo en las áreas social, ecológica y productiva, para dar a las propuestas coherencia y aplicabilidad.

Por otro lado, se necesita que, a nivel nacional, autoridades, funcionarios públicos, prensa y población en general, reconozcan la prioridad nacional que tiene el desarrollo de la región, tanto por los aspectos ambientales cuanto por el peligro de la introducción de la coca, para que pueda asegurarse el financiamiento y apoyo político indispensables para la ejecución de las acciones.

Para promover la conservación y el desarrollo integral y sostenido de la región, se debe dar prioridad a tres tipos de acciones a nivel nacional y seis a nivel regional. Las acciones de alcance nacional son:

- Disminución de las tasas de crecimiento poblacional
- Creación de nuevas fuentes de empleo
- Concientización de la importancia de la Amazonía

Las principales acciones de tipo regional son:

- Conservación del medio ambiente

- Mejoramiento y consolidación de la situación actual, evitando el deterioro de los recursos naturales

- Atención de manera prioritaria a las necesidades de las comunidades indígenas

- Restricción de nuevos asentamientos

- Generación y establecimiento de nuevos sistemas productivos

- Promoción de la seguridad interna y externa y mantenimiento de la paz social

Estas nueve orientaciones estratégicas están estrechamente vinculadas entre si, debiendo conformar un conjunto coherente para dirigir las acciones hacia objetivos regionales comunes. A continuación se señalan directrices específicas dentro de cada uno de los lineamientos propuestos

8.1 Disminución de las tasas de crecimiento poblacional

Para conseguir este lineamiento a nivel nacional se propone:

- Mejorar los niveles de educación de la mujer y de la familia

- Fomentar un amplio acceso a las medidas de control voluntario de la natalidad

- Amplia difusión de las medidas y sus beneficios

Se ha constatado que el número de hijos de las mujeres sin educación es casi tres veces mayor que el de las mujeres más educadas. Por otro lado, encuestas realizadas en el país señalan que mientras más hijos tienen las mujeres, menos

desean aumentar la familia (World Bank 1989); la oposición a estas medidas se puede prevenir con una campaña de concientización y divulgación de los beneficios que traerían a la familia y al país.

8.2 Creación de nuevas fuentes de empleo

Este propósito se puede alcanzar si se logra lo siguiente en la economía de la Sierra y de la Costa:

- Expansión de la actividad económica
- Mejoramiento de la productividad
- Promoción de actividades con tecnología apropiada e intensivas en el uso de mano de obra

Para disminuir la presión sobre la Región Amazónica se deberá aumentar las oportunidades económicas y de empleo fuera de ella, ya sea por una ampliación de la base productiva; mejoramiento de la eficiencia en la utilización de los recursos, especialmente naturales; o estableciendo actividades con elevado uso de mano de obra, pero con tecnología apropiada que las permitan competir adecuadamente en los mercados nacionales o internacionales.

8.3 Concientización de la importancia de la Amazonía

- Campañas permanentes de divulgación en favor de la conservación de la Amazonia
- Acercamiento directo a las autoridades ejecutivas y legislativas
- Inserción de las acciones nacionales dentro de las campañas que se realizan a nivel mundial

Se debe comunicar ampliamente de las ventajas de la conservación en la Amazonia, así como los peligros que acarrearía su destrucción, tanto a nivel de autoridades como de la población en general, para que no solo entiendan las acciones que se propongan, sino para que exijan que éstas se financien y

se ejecuten, aun significando que se deje de percibir ciertos beneficios en las otras regiones.

8.4 Conservación del medio ambiente

Para la conservación del medio ambiente se propone:

- Zonificar la región de acuerdo a sus potencialidades y limitantes
- Planificar las acciones de conservación, desarrollo y control de acuerdo a esta zonificación
- Establecer mecanismos efectivos de cumplimiento y vigilancia de las acciones anteriores
- Diseñar y ejecutar planes de manejo realmente operativos para las áreas silvestres protegidas

Solamente el respeto a las limitaciones que impone el medio natural y la adecuada utilización de sus potencialidades permitirá alcanzar el desarrollo armónico como instrumento de bienestar de las generaciones actuales y futuras. Por otro lado, mientras los Parques y Reservas no tengan un elevado nivel de actividad dentro de las funciones para que fueron creados, las medidas de protección y vigilancia no serán efectivas.

8.5 Mejoramiento y consolidación de la situación actual, evitando el deterioro de los recursos naturales

Para mejorar y consolidar la ocupación actual, tanto en áreas de colonos como nativos, se deberá:

- Aplicar modelos productivos adaptados a los ecosistemas amazónicos y que sean aceptables desde el punto de vista de los campesinos
- Incrementar la productividad agropecuaria sobre la base de investigación y provisión de servicios a la producción

- Acelerar el proceso de titulación de las tierras, considerando las particulares características de las comunidades indígenas

- Reforzar las instituciones regionales y seccionales, así como prestar apoyo organizativo a las comunidades

- Mejorar la infraestructura básica rural y urbana

- Mejorar las condiciones de vida de la población

La ocupación actual, de áreas urbanas y rurales, se ha dado en forma casi espontánes, creando conflictos que deben solucionarse a corto plazo. La acelerada deforestación, los bajos niveles de ingresos, la carencia de servicios básicos, los enfrentamientos entre colonos e indígenas, el crecimiento desordenado y la ausencia de organismos rectores del desarrollo son aspectos que deben controlarse para asegurar una positiva evolución de la situación regional en aspectos ambientales y económicos, y para el mantenimiento de la paz social.

8.6 Atención de manera prioritaria a las necesidades de las comunidades indígenas

Si no se quiere mantener los mismos patrones de comportamiento que se tuvo en la colonia, se debe realizar importantes cambios en la forma como se encara los problemas de las comunidades indígenas, con acciones tales como:

- Considerar en primer lugar los deseos y necesidades de las comunidades

- Modificar la legislación sobre tierras, para que ya no se consideren tierras baldías a las de asentamiento tradicional de las comunidades indígenas

- Brindar apoyo técnico y financiero para facilitar su ajuste a las nuevas condiciones de su medio ecológico

A través de las organizaciones y federaciones que representan a los indígenas, y también del contacto directo con las comunidades, se debe conocer los deseos y necesidades de las etnias nativas, para considerarlas en forma prioritaria en los programas de atención regional. Siendo uno de los problemas esenciales la tenencia de la tierra, a más de acelerar el proceso de legalización, se debe modificar la legislación nacional, para que reconozca la posesión de las comunidades y sus formas de uso. Finalmente, ya que las modificaciones están dadas en los habitats de estas comunidades, se les debe apoyar para que encuentren nuevas formas de uso, adaptadas social, cultural y económicamente.

8.7 Restricción de nuevos asentamientos

- Revisar la legislación existente
- Reforzar las instituciones de desarrollo y control ambiental
- Crear mecanismos efectivos de control del uso del espacio y del establecimiento de nueva infraestructura, especialmente vial, por parte del sector petrolero
- Diversificar la base productiva de la región, para proporcionar trabajos fuera del sector agropecuario
- Actuar coherentemente a nivel nacional

El problema de la nueva colonización requiere de un amplio conjunto de medidas para que pueda ser controlado. Ya se mencionaron algunas de las que se deben tomar a nivel nacional, para que se procure la solución de problemas sociales de otras regiones y que dan lugar a las migraciones. A nivel regional, las instituciones de desarrollo deben tener el adecuado nivel político, económico y técnico para poder controlar a las institucions sectoriales, estatales y privadas, dentro de un renovado marco legal, coherente con los propósitos de conservación y desarrollo sostenido.

8.8 Generación y establecimiento de nuevos sistemas productivos

El establecimiento de nuevos sistemas productivos comprende:

- Investigar y desarrollar alternativas productivas, especialmente en los sectores agropecuario y forestal, minería, agroindustria, turismo y uso de las gran variedad de especies de flora y fauna nativa

- Integrar efectivamente a los pequeños campesinos, artesanos y empresarios a los nuevos sistemas productivos

- Aprovechar las experiencias de otros países del trópico húmedo amazónico, para evitar errores y ahorrar tiempo y recursos en el desarrollo de tecnología

- Divulgar ampliamente los resultados de las investigaciones

La fragilidad del medio amazónico y sus características socioeconómicas exigen que las propuestas que se hagan tengan un aceptable grado de seguridad. Por otro lado, la rapidez de su evolución no permite demoras en el planteamiento de soluciones a los principales problemas de la región. El desarrollo científico y tecnológico propio de la Amazonia, sustentado por experiencias de instituciones científicas de otros países de la Cuenca, garantizará una adecuada evolución económica y social de la región ya que se basará en su propia realidad.

8.9 Promoción de la seguridad interna y externa y mantenimiento de la paz social

Este lineamiento de seguridad entraña:

- Mejorar el nivel de vidad de la población, principalmente en la provisión de servicios sociales básicos

- Respetar los derechos, formas organizativas y valores culturales de los grupos étnicos

- Garantizar la comunicación y el transporte en forma permanente

- Consolidar la ocupación en función de la potencialidad de los recursos naturales

- Garantizar la tranquilidad de la población

El reconocimiento explícito de las amenazas internas, externas o naturales y la proposición de alternativas de solución, son requisitos básicos para la conservación y el desarrollo regional. Las medidas preventivas pueden ser el único medio de garantizar la seguridad y la paz social, ya que en estos temas muchos sucesos son irreversibles en plazos razonables.

9. PRINCIPALES REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AID - CIAT - CIID - IICA - INIAP - MAG, **Sistemas de Producción Agrosilvopastoriles en la Selva Baja de la Provincia del Napo,** Ecuador Cali, 1988

ABYA YALA - TIERRA VIVA - ILDIS, **La Amazonía Presente y....?** Quito, 1988

BARRAL, HENRY, **Análisis de los Diversos Tipos de Uso del Suelo en la Amazonía Ecuatoriana (Provincia de Napo): Tipología y Estudios de Casos 1983-1985** , Quito, ORSTOM - INCRAE - PRONAREG, 1987

FUNDACION NATURA, **Development Policy Issues for Ecuador's Amazonia,** Quito, 1988

INEC, **IV Censo de Población 1982: Resultados Definitivos,** Quito, 1985

INE - OEA, Diagnóstico y Propuesta de Desarrollo Energético para el Nororiente Ecuatoriano Quito, **Proyecto de Desarrollo y Energía para la Región Amazónica Nororiental,** 1989.

_____ . **División Político - Administrativa del Ecuador 1989.** Quito, 1989

PSP, PLAN DE ORDENAMIENTO Y MANEJO DE LAS CUENCAS DE LOS RIOS SAN MIGUEL Y PUTUMAYO **Diagnóstico Regional** , Washington, OEA, 1987

_____ . **Diagnóstico de la Provincia de Napo,** Quito, OEA - ABYA-YALA, 1988

_____ . **Esquema del Plan de Ordenamiento y Manejo** Quito, Documento Interno, 1989

POVEDA, JUAN Inventario de Proyectos de la Provincia del Napo, 1986 en: **PSP Diagnóstico de la Provincia de Napo** Tomo III: Aspectos Regionales, Quito, OEA-ABYA-YALA, 1988a

_____ . Perspectivas de Desarrollo de la Región Fronteriza Amazónica Ecuatoriano Colombiana en: **IGM Revista Geográfica Nº 27,** Quito, Agosto 1988b

_____ . Propuesta de Desarrollo Energético para la Provincia de Napo en: **INE - OEA La Energía en el Desarrollo de la Provincia de Napo Quito,** Proyecto de Desarrollo y Energía para la Región Amazónica Nororiental, 1989

_____ . **Función de los Equipos Interdisciplinarios en la Investigación: El Caso de la Región Amazónica Ecuatoriana.** Ponencia presentada en el Seminario - Taller "Diagnóstico Situacional y Optimización de los Sistemas Educativo e Investigativo sobre la Amazonía Ecuatoriana" Cuenca, PUCE, 1990

POVEDA, JUAN Y ROBERTO, CRUZ, Conclusiones y Recomendaciones del Diagnóstico de la Provincia del Napo en: **PSP Diagnóstico de la Provincia de Napo Tomo IV: Potencialidades y Limitantes** , Quito, OEA - ABYA-YALA, 1988

SEAN, **Información Preliminar de la Encuesta Agropecuaria de 1989** , Quito,1990

UQUILLAS, JORGE Y JUAN POVEDA, Análisis Institucional de las Entidades con Ingerencia en la Región Amazónica Ecuatoriana en: **ABYA YALA - TIERRA VIVA - ILDIS La Amazonía Presente y....?** Quito, 1988

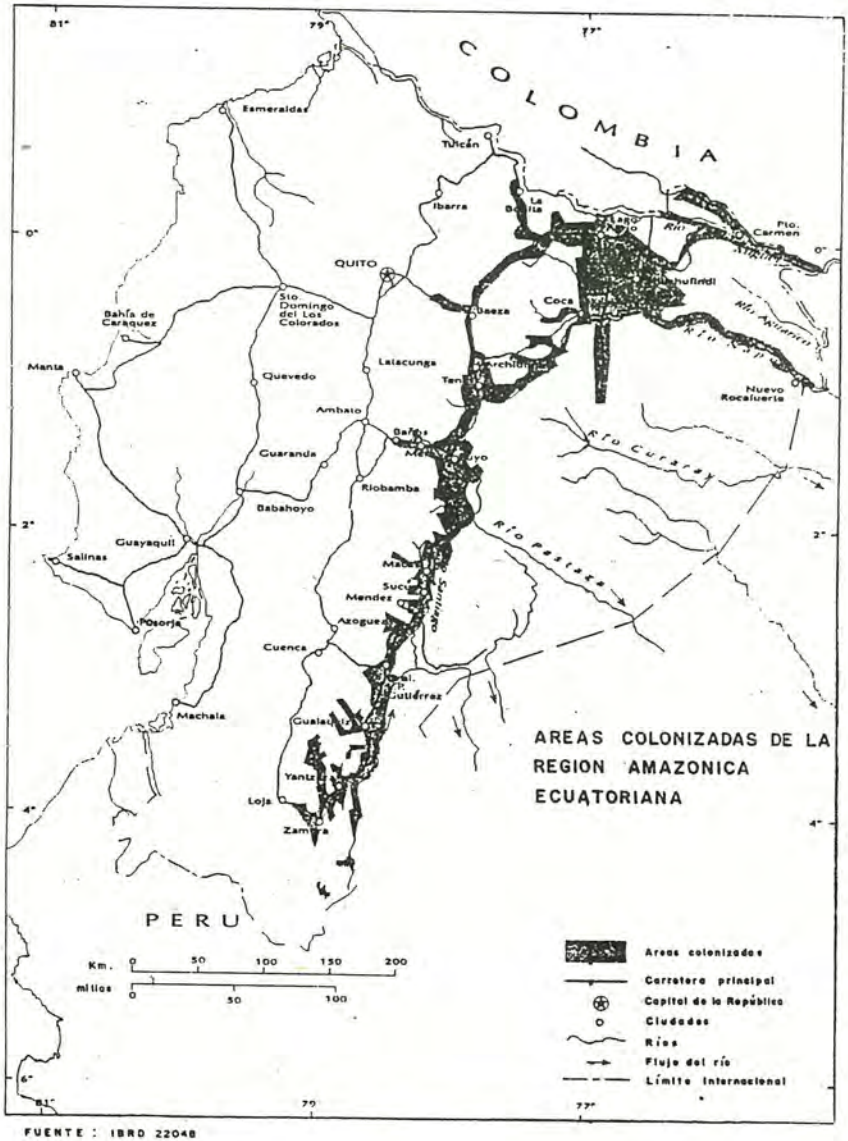
WORLD BANK, **Ecuador: Development Issues and Options for the Amazon Region** , Washington, 1989

MAPA I



FUENTE : IBRD 22053

MAPA 2



FUENTE : IBRD 22048

Petróleo y medio ambiente

Angel Jijón A.*

* Sociólogo. Funcionario de la Unidad de Protección Ambiental de PETROECUADOR. Ecuador.

La Ley Especial número 45, promulgada en septiembre de 1989, creó PETROECUADOR, a partir de las estructuras y experiencias de CEPE y dio mayor concreción a lo estipulado en el artículo 31 de la Ley de Hidrocarburos, en lo que se refiere a la prevención y control de la contaminación y el desarrollo socioeconómico.

La misma Ley Especial creó en PETROECUADOR la Unidad de Protección Ambiental, a partir de un grupo de trabajo que venía laborando en asuntos ambientales desde 1984, al que asignó las principales funciones de prevenir y controlar la contaminación ambiental, así como de evitar que las actividades hidrocarburíferas afecten negativamente a la organización económica y social de las poblaciones asentadas en las zonas donde aquellas se realizan.

En febrero de 1990 se suscribió el Acta de la Primera Reunión de Ministros de Energía y Minas de los Países del Grupo Andino, en la que se acordó promover el intercambio de experiencias en el control del medio ambiente e insistir en que la planificación de la industria petrolera en la subregión debe incluir planes y programas tendientes a prevenir la eventual contaminación que pudiesen provocar los proyectos del sector petrolero en el ecosistema. Más tarde se creó la Subsecretaría de Medio Ambiente en el Ministerio de Energía y Minas, con una amplia gama de propósitos que se extienden a todos los sectores energéticos y mineros.

En abril de 1990, con motivo de celebrarse el Día de la Tierra, la Presidencia de la República declaró a la década de los años noventa como la Década del Ecodesarrollo y declaró que en el decenio el desarrollo económico y social del país sería

planificado, ejecutado y evaluado con criterios ambientales, con el fin de que sea sostenido y de que no aniquile el medio ambiente y los recursos naturales, al tiempo de buscar no sólo la acumulación material, sino el mejoramiento del nivel de vida popular.

Esta declaración tiene un antecedente inmediato en la Carta del Río Napo de enero de 1990. En ella, entidades oficiales y no gubernamentales solicitaron que la Presidencia de la República asuma el liderazgo en el manejo responsable de los recursos naturales y el medio ambiente, y que se mantenga el criterio ambiental como denominador común en todos los proyectos de desarrollo y, en general, en todas las actividades que ejecute la comunidad ecuatoriana. En la mencionada carta, se insistía en la necesidad de poner énfasis en la investigación, la educación ambiental y la legislación pertinente.

Con estos lineamientos, en mayo de 1990 se suscribió el Acuerdo de Cooperación de las Empresas Miembros de ARPEL sobre Protección Ambiental y Planes de Contingencia, en el cual 18 países expresaron su compromiso de mantener un desarrollo industrial que no afecte el medio natural, estableciendo mecanismos para la identificación de problemas específicos, recursos regionales y procedimientos operativos latinoamericanos.

La mención de estos principales sucesos permite observar que es en los últimos años que surge la búsqueda de una conciencia nacional ambiental, que abarque todos los ámbitos del desarrollo socio-económico.

En esa búsqueda, la Subsecretaría de Medio Ambiente del Ministerio de Energía y Minas, conjuntamente con la Unidad de Protección Ambiental de PETROECUADOR, conformaron comisiones interdisciplinarias e interinstitucionales para formular el normativo ambiental de las actividades hidrocarburíferas, que contempla, entre otros factores, la obligación de las empresas, asociaciones operadoras y consorcios petroleros de presentar anualmente el programa ambiental: descripción del proyecto y medidas ambientales a aplicarse, cronograma de actividades, delimitación del área de ejecución y de influencia, tratamiento de desechos sólidos y efluentes líquidos y gaseosos, cronograma de evaluación de las medidas

ambientales programadas, declaración de efecto ambiental para la etapa de exploración y estudio de impacto ambiental para las etapas de explotación, diseño, construcción, operación y desmantelamiento del proyecto.

Con el fin de apuntalar este normativo, PETRO-ECUADOR consultó servicios de consultoría internacional para formular el plan integral de manejo ambiental de la actividad hidrocarburífera, que será calificado y cuya aplicación se prevé para fines de año.

Por primera ocasión, el gobierno ecuatoriano se muestra preocupado por los asuntos ambientales y PETRO-ECUADOR está concertando el apoyo financiero, técnico, de asesoría y cooperación internacionales, con varios países y entidades de reconocido prestigio, de suerte que los profesionales ecuatorianos se capaciten y especialicen en temáticas ambientales.

Anteriormente, la despreocupación de los profesionales del petróleo por el tema ambiental condujo a una serie de decisiones que terminaron por afectar a la naturaleza y, por ende, a determinados grupos humanos. En la actualidad se ha iniciado la rehabilitación de áreas contaminadas e, independientemente del diseño de parámetros y acciones de preservación del equilibrio ecológico, el Ministerio de Energía y Minas ha dispuesto la realización inmediata de auditorías ambientales, para que las empresas petroleras den cuenta de su gestión en relación con el medio ambiente.

La preocupación estatal por lograr el desarrollo socioeconómico, preservando el equilibrio del ecosistema, entraña el imperativo de reformular muchos proyectos del sector público, introduciendo variables ambientales. Eso requiere de la promulgación de una Ley Ambiental, de la modificación de concepciones administrativas y de la adecuación de las funciones institucionales a las exigencias actuales de mantener la riqueza ecológica.

A título de ejemplo, es importante destacar los cambios conceptuales que se han experimentado en el Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana (INCRAE), organismo que se ha comprometido a apoyar el eco y

etno-desarrollo, con propuestas basadas en la relación ecosistemas-fuerzas productivas, a partir de la autoidentidad étnica.

Los cambios conceptuales en el desarrollo institucional de PETROECUADOR están siendo igualmente positivos. Estudios pilotos efectuados con anterioridad en la Refinería Amazonas, la Refinería Estatal Esmeraldas y la Península de Santa Elena (ex Refinería Anglo), pusieron de relieve la urgencia de destinar recursos humanos y financieros para el manejo ambiental al interior de los proyectos petroleros. Como acción inmediata, se efectuó un estudio del impacto ambiental de los proyectos petroleros que están en ejecución en la Provincia de Galápagos, dada la importancia y fragilidad del ecosistema de las islas. De hecho, los nuevos proyectos contemplan el factor ambiental en su ejecución y evaluación.

Se espera que las medidas ambientales que se adopten mitiguen los daños al ecosistema y, aunque no la eliminen, disminuyan en forma considerable la contaminación inherente a la industria petrolera. Se ha previsto para ello canales de drenaje y alcantarillas adecuadas en las vías de acceso y locaciones; sistemas apropiados de evacuación de aguas servidas de los campamentos; tratamiento técnico y oportuno de las aguas de formación, de los efluentes y de los desperdicios sólidos; taponamiento técnico a posteriori de las piscinas de lodos; mantenimiento permanente de las piscinas de producción; instalación de dispositivos para absorción de ruidos; impermeabilización de piscinas de perforación; retiro de equipos y estructuras que no sean necesarias para futuras operaciones; rehabilitación inmediata de áreas afectadas. En definitiva, se aspira a que el conjunto de normas y de acciones ambientales permitan desarrollar proyectos hidrocarburíferos sin impactar negativamente en los recursos naturales renovables ni en las poblaciones asentadas en las áreas de actividad petrolera.

PETROECUADOR presta especial atención a la Región Amazónica, que concentra la mayor parte de los esfuerzos de exploración y producción.

Esa región presenta una diversidad invalorable de flora y fauna, por lo que las medidas ambientales tienden a protegerlas, a cuidar la reserva de recursos naturales renovables y a

promover la coordinación y el acuerdo entre organismos del sector público, con el fin de que los diferentes proyectos incluyan un enfoque ambiental homogéneo. En este sentido, cabe destacar que toda vez que el hombre es el eje del ecosistema, PETROECUADOR mantiene relaciones permanentes y objetivas con organizaciones populares y grupos étnicos de la Amazonía, en la perspectiva de solventar, por lo menos en parte, los requerimientos de infraestructura y de proyectos productivos comunitarios, y ha invertido hasta el momento mil millones de sucres en beneficio de los pobladores amazónicos.

Si bien este aspecto socio-antropológico no es tarea específica de PETROECUADOR, se ha conformado un grupo multidisciplinario de profesionales que, en el mediano plazo, coordinarán y ejecutarán obras y proyectos, de común acuerdo con los potenciales beneficiarios y siempre que las inversiones se enmarquen en la planificación estatal del desarrollo de la Amazonía.

El Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1989-1992 estipula lineamientos de desarrollo integral y sostenido de la Amazonía, que preven trabajos sectoriales y regionales. De allí que el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) considere como un imperativo primordial para la Región Amazónica, el diseño de una estrategia integral del manejo de los recursos; el ordenamiento ambiental; las formas de ocupación del espacio; la articulación de los asentamientos humanos; y, la organización de los sistemas productivos en función de la capacidad de soporte de los recursos naturales y del medio ambiente. Todo esto, tomando en cuenta que se trata de ecosistemas frágiles, localizados en el trópico húmedo.

En esa estrategia se inscribe el Tratado de Cooperación Amazónica, suscrito hace doce años por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela para promover el desarrollo armónico de sus respectivos territorios amazónicos. También se inscriben en ella el Acuerdo de Cooperación Amazónica, firmado en 1979 por Colombia y Ecuador para el ordenamiento y manejo de las cuencas de los ríos San Miguel y Putumayo. En términos petroleros, la cooperación multi y binacional se ha traducido en el convenio de acción conjunta entre PETROECUADOR (ex CEPE) y ECOPETROL para

explotar yacimientos fronterizos compartidos, principalmente en los campos Frontera y Cantagallo.

En mayo de 1990, la Junta del Acuerdo de Cartagena sometió a consideración del Ecuador un conjunto de políticas relacionadas con el medio ambiente y los recursos naturales en la subregión andina. De entre ellas, especial mención merece la que se propone coordinar y aproximar acciones nacionales desarrolladas por instituciones especializadas en problemas medio-ambientales, tanto gubernamentales como no gubernamentales, tendientes a crear un espacio de análisis de experiencias nacionales sobre el uso de tecnologías para la explotación del bosque húmedo tropical, manejo de cuencas y protección de riberas.

Vale la pena anotar aquí la pertinencia de la iniciativa de una empresa de prestación de servicios petroleros que, en mayo de 1990, realizó un seminario sobre la acción hidrocarburífera en el bosque húmedo tropical, con la participación de empresas estatales, privadas y de organizaciones no gubernamentales (ONG's). Entre otros aspectos, el seminario puso de relieve la necesidad de fortalecer la investigación científica con miras a definir prioridades, planes de acción y metodología para la explotación petrolera en el bosque tropical.

PETROECUADOR está abierta a la discusión de esta temática, toda vez que la complejidad de la Amazonía requiere del concurso de diversos estamentos de la sociedad, fundamentalmente de los pobladores de la región, quienes deberán ser los principales protagonistas de su propio futuro.

La defensa de los recursos naturales compromete a PETROECUADOR a considerar alternativas para el ecodesarrollo, mediante la co-participación en planes y programas integrales e integrados, en el plano de un lenguaje común que armonice los objetivos del desarrollo socio-económico, la soberanía nacional y el respeto por los valores socio-culturales de nuestros pueblos.

La Crisis del Sistema de Conservación: El caso del Parque Nacional Yasuní, Ecuador

Gustavo González*

* Arquitecto medio ambientalista. Coordinador de la Campaña "Amazonia por la vida" - Quito. Miembro del grupo ecológico Tierra Viva. Ecuador.

1. Introducción

Los Parques Nacionales como instrumento para la conservación de ecosistemas, valores naturales, culturales, e históricos, están amenazados en el Ecuador. El Estado, guardián de la protección de estas áreas especiales, permite y promueve actividades que apuntan a su deterioro ecológico, y a su desvalorización.

En la primera parte de esta ponencia, se plantea con brevedad el contexto histórico y el significado de Parques Nacionales. En la segunda, se argumenta que el Sistema de Conservación de Areas Silvestres del Ecuador está en crisis, y se explican sus causas. En la parte final, se presenta el caso del Parque Nacional Yasuní para ilustrar lo argumentado.

2. El significado de los Parques Nacionales

La noción de Parque Nacional se desarrolló en la sociedad industrial Norteamericana del siglo 19. Los territorios recién conquistados a los pueblos indígenas de Norteamérica eran amplios y ricos en recursos naturales, lo cual alentó en la población colona el despilfarro de estos recursos y, por ende, la rápida transformación del paisaje natural. Grupos conservacionistas preocupados por la pérdida de áreas de gran belleza natural, lograron que el Congreso de los Estados Unidos creara un cuerpo legal y administrativo para la protección de estas áreas. La primera área protegida fue el Parque Nacional

Yellowstone, establecido en 1872, con una superficie de 888.700 hectáreas.

Este antecedente dio inicio, en la moderna sociedad industrial, a una nueva forma de planificación y utilización de los recursos naturales: *la conservación de valiosos ecosistemas, paisajes, valores históricos, y fauna silvestre, para beneficio de generaciones presentes y futuras.* El ejemplo Norteamericano, fué replicado en otros países industrializados del Norte. Posteriormente, este modelo se extendió a los países considerados "en vías de desarrollo", a través de acuerdos signados bajo el auspicio de organismos internacionales.

Con la creación de Parques Nacionales, los gobiernos de las naciones del mundo persiguen los siguientes objetivos:

(a) La protección y conservación de áreas de gran valor natural y/o científico, en donde los procesos naturales evolutivos continuan. Y, la protección de la biodiversidad que en ellas se encierra.

(b) El enriquecimiento cultural, social, y espiritual de la población de la Nación, a través de la educación, la recreación, y el encuentro del individuo con la naturaleza en su estado pristino.

(c) El estudio de la naturaleza, de los procesos ecológicos en un medio inalterado, la identificación de especies, etc., con fines científicos.

El establecimiento de Parques Nacionales se desarrolló internacionalmente bajo ciertas condiciones especiales muy claras. A continuación se describen las más importantes:

Primero, las áreas designadas como Parques Nacionales tienen gran valor paisajístico, geológico, biológico, arqueológico, histórico, o científico.

Segundo, tienen una superficie mínima que dependerá de muchos factores, tales como la importancia de los ecosistemas que se quiere proteger, la densidad poblacional del país o de la región, la topografía, etc.

Tercero, de los Parques Nacionales se excluye toda actividad humana que podría alterar o dañar los ecosistemas, el paisaje, y la vida silvestre.

Cuarto, el Estado asume la custodia de estas áreas protegidas, para garantizar su inviolabilidad y protección a perpetuidad.

Quinto, estas áreas, por un lado, contienen características de importancia nacional, y por otro lado, son propiedad de la Nación, es decir del pueblo, de ahí la noción de parques "nacionales" (Eichler, 1973 - p. 18).

En suma, los Parques Nacionales son áreas baldías, de gran valor natural, histórico o paisajístico, con significación nacional, protegidas para beneficio de generaciones presentes y futuras, cuya protección es responsabilidad del Estado.

3. Crisis en el Sistema de Conservación Ecuatoriano

En 1976, con asistencia de la FAO y UNDP, se desarrolló en el Ecuador una Estrategia Preliminar para la Conservación de Areas Silvestres Sobresalientes. A partir de esta iniciativa se establece un sistema de parques nacionales y reservas equivalentes en todas las regiones del Ecuador continental. Hacia mediados de la década de los 1980, se evidenció que el sistema legal y administrativo de parques nacionales y áreas equivalentes entró en crisis, al no haber conseguido sus objetivos. Esta crisis se ha manifestado en cambios en los usos de la tierra y de los recursos del subsuelo en las áreas protegidas. Y, en la mutilación de dos de las más importantes reservas de la Región Amazónica.

En esta región, los síntomas de la crisis se revelan con mayor crudeza, al producirse en medio de la apertura caótica de la nueva frontera económica.

Varias son las causas que generan y agravan la crisis del sistema de conservación de áreas silvestres, algunas sociales, otras económicas y políticas. Al hablar de las causas, me referiré principalmente (pero no exclusivamente) a aquellas cuyo escenario es la región amazónica.

Falla de los Parques Nacionales en su función social

En el Ecuador, como en otros paises empobrecidos, el acceso a parques nacionales, por su costo, está limitado a una minoría económicamente privilegiada. Como un ejemplo, un viaje a Galápagos tiene un costo superior a siete salarios básicos. En contraste, en los países industrializados ricos, un amplio sector de la población disfruta de estas reservas.

Por otro lado, el turismo en áreas silvestres está fuertemente orientado hacia el mercado internacional. Slogans tales como "El turismo, nuestro mejor producto de exportación" son sintomáticos de la mentalidad mercantilista que se ha apoderado de quienes manejan el acceso a áreas silvestres. Acceso (información y transporte), estadía, educación ambiental y recreación están diseñados para llegar más facilmente al visitante extranjero que al nacional. De hecho, la mayoría de visitantes a parques nacionales ecuatorianos proviene del turismo internacional.

Intereses económicos immediatistas

El Estado, es vulnerable a las presiones económicas que promueven la explotación de recursos naturales en áreas protegidas, ó a la sobre-explotación de estas reservas como recurso turístico. Estas presiones político-económicas son en ocasiones de extracto nacional o mixto (nacional-internacional) como en el caso de la industria del turismo en Galápagos; y en otras ocasiones son de carácter transnacional o mixto como en el caso del petróleo y la minería en la región amazónica.

Escapa al alcance de esta ponencia la discusión sobre los aspectos estructurales o circunstanciales que determinan la vulnerabilidad del Estado frente a las presiones político-económicas antes mencionadas. Nos ocupan mas bien las consecuencias de esta vulnerabilidad. En primer término, la priorización de réditos monetarios inmediatos sobre los beneficios de largo alcance de la conservación, en el manejo de áreas silvestres. Como consecuencia de lo anterior, leyes contradictorias y la ausencia de una clara política de conservación.

Legislación contradictoria

En materia de Parques Nacionales, la contradicción más notoria es la existente entre la Ley Forestal y de Conservación de Areas Silvestres y la Ley de Hidrocarburos. La Ley Forestal establece que:

"El patrimonio de áreas naturales del Estado deberá conservarse inalterado. A este efecto se formularán planes de ordenamiento de cada una de dichas áreas. Este patrimonio es inalienable e imprescriptible y no puede constituirse sobre él ningún derecho real." (Artículo 71).

En el Artículo 107 de la misma ley, en el acápite 3 sobre Parques Nacionales, se determina que su propósito es el:

"Mantenimiento del área en su condición natural, para la preservación de los rasgos ecológicos, estéticos y culturales, siendo prohibida cualquier explotación u ocupación."

Por otro lado, la Ley de Hidrocarburos garantiza para el Estado el derecho a explotar los yacimientos de hidrocarburos y sustancias que los acompañan, en cualquier estado físico en el que estuvieren, dentro del territorio nacional. No existe en esta ley mención a excepciones cuando se tratare de áreas naturales protegidas. De modo que, aunque la Ley Forestal claramente prohibe la explotación y ocupación de Parques Nacionales, es la segunda ley la que prevalece en la práctica.

Incapacidad político-administrativa

La División de Areas Naturales y Vida Silvestre, dependencia del Ministerio de Agricultura y Ganadería, es la institución encargada de la creación, administración y protección de parques nacionales y áreas equivalentes. Sin fondos, sin personal suficiente, ni peso político, y confrontada con las instituciones de desarrollo del Gobierno cuyo poder político y económico es mayor, esta División está incapacitada de llevar a cabo su mandato conservacionista.

La mayoría de áreas silvestres protegidas carecen de una administración real. La desmoralización del personal de esta dependencia del MAG, se manifiesta en la claudicación de los principios sobre los que se establecieron estas áreas y la distorsión de sus objetivos de manejo (i.e. Parques Nacionales Podocarpus y Yasuní), a cambio de una migaja de los beneficios de la explotación de hidrocarburos y minerales.

Conflicto Estado-Nacionalidades indígenas

Las organizaciones indígenas de la Amazonía cuestionan el establecimiento de parques nacionales y reservas afines en sus territorios de asentamiento tradicional.

Primero, por que estas designaciones se han dado sin consultar con las comunidades ni con sus organizaciones representativas. Y, sin un análisis de los efectos sociales, económicos y culturales que las actividades que se promueven en estas reservas puedan tener en los pueblos amazónicos. De hecho, se producen abusos. Sobre todo, del sector turístico que opera incontrolado, dándose casos de verdadera cacería fotográfica en poblados Huaorani y Siona-Secoya.

Y, segundo, porque segun afirman las organizaciones indígenas, el establecimiento de estas áreas esta destinado a "reservar" zonas de futura explotación, en la cual los derechos territoriales y de usufructo de recursos quedan negados a los pueblos indígenas. La historia ha dado la razón a los indígenas en casos como el de Limoncocha, Cuyabeno, y Yasuní.

Conclusión

El turismo mercantilista de exportación ha reemplazado a la propuesta educativa-recreativa comunitaria que originalmente prometía el proyecto de conservación.

La explotación de recursos hidrocarburíferos, mineros y eventualmente forestales, condena las áreas "protegidas" al deterioro ecológico, en muchos casos irreversible. Para permitirlo, el mismo Estado manipula la legislación existente, y mantiene en estado de zozobra permanente a las instituciones encargadas de la protección de estas áreas.

La planificación vertical, alejada de las necesidades y aspiraciones de los Pueblos indígenas de la Amazonía, ha agregado un componente mas de debilitamiento de la Estrategia de Conservación en esa región.

Del análisis anterior, se desprende, que la crisis que afecta al Sistema de Conservación de Areas Silvestres de nuestro país es el resultado del dominio que ejerce la visión explotadora de recursos sobre la visión conservadora de la naturaleza.

4. El caso del Parque Nacional Yasuní

4.1. Antecedentes

El parque Nacional Yasuní fue establecido en el año 1978, cubriendo una área de aproximadamente 680.000 hectáreas entre los ríos Napo y Cononaco (Mapa 1). Este parque, estuvo concebido para proteger una porción de bosque húmedo tropical de gran endemismo y diversidad biológica, lo que algunos científicos denominan Refugio Napo del Pleistoceno[1] (UICN, 1986). El parque Yasuní comprende parte del territorio tradicional del pueblo Huaorani, una sociedad etno-linguística única, cuya subsistencia se basa aún, en buena medida, en la caza, la pesca, y la recolección de frutos. Sus prácticas de subsistencia requieren de grandes extensiones de territorio, pero su impacto sobre los ecosistemas y la vida silvestre es bajo, lo que ha permitido que en esta área los procesos naturales se mantengan inalterados y la biodiversidad no se pierda.

Desde su creación en 1979, el Parque Nacional Yasuní ha estado abandonado. La División de Areas Naturales y Vida Silvestre ha sido incapaz de dotar al parque de un plan de manejo, del personal administrativo para su manejo y protección, y del presupuesto necesario. Debido a este abandono, el parque ha estado sujeto al turismo incontrolado que penetra utilizando los ríos y los pequeños aeropuertos

[1] Los Refugios del Pleistoceno de la Amazonía, serían aquellas "islas" en donde la vida silvestre se refugió durante la última glaciación. En estás áreas aisladas se desarrolló un alto endemismo, que los ha convertido hoy en centros de gran importancia biológica.

construidos por las misiones religiosas y por las Fuerzas Armadas. El borde norte del parque ha sido parcialmente colonizado, con apoyo logístico de empleados gubernamentales[2]. Y, mas de la mitad del parque fué entregado en concesión a compañías petroleras transnacionales. Este último factor es el de mayor impacto. El desarrollo petrolero, amenaza con destruir la reserva y también alterar radicalmente las condiciones de vida del Pueblo Huaorani.

4.2. Petróleo vs. Conservación y Derechos Indígenas

En 1984, la empresa petrolera estatal CEPE (ahora PETROECUADOR), concedió contratos de prestación de servicios para exploración y eventualmente explotación petrolera dentro del Parque Nacional Yasuní.

El bloque 16, asignado a la compañía Conoco Ecuador Ltd., subsidiaria de DuPont, estuvo comprendido casi totalmente dentro del parque. En 1987, Conoco anunció el descubrimiento de reservas probadas de petróleo en su bloque, que permitirían la recuperación de 200 millones de barrilles en un lapso de 20 años. Para su explotación, Conoco plantea la apertura de vías y un oleoducto que conectaría sus campos de producción con el Oleoducto Trans-Ecuatoriano y la red vial de los distritos petroleros del norte (Mapa 2).

En los años que siguieron al descubrimiento de petróleo en Yasuní, el Estado, comenzó a desfigurar el perfil del Parque Nacional Yasuní. Desvirtuando, en primer lugar, el concepto de protección con el cual se creó originalmente esta reserva; y, finalmente cambiando los límites del parque para legitimar el proyecto de explotación de petróleo. De ésto se tratará más adelante.

Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) conservacionistas y ecologistas denunciaron en el Ecuador e

---

2 "Los ríos Yasuni y Nushiño son los sitios escogidos por la oficina Zonal del IERAC (*para colonización*). El Director (Ingeniero Jorge Punguil) está trayendo colonos de Manabí, proveyendoles apoyo logistico, utilizando las lanchas a motor del IERAC. Estos colonos han entrado en conflicto con los nativos (*Quichua*) de esa área." (DINAF, 1989, p. 70; en itálicos mis aclaraciones).

internacionalmente el plan de Conoco y del Gobierno Ecuatoriano. Las ONGs alertaban sobre el peligro de colonización a lo largo de las vías del proyecto, lo que acarrearía la pérdida de los bosques primarios. Algo que ya ocurrió con la Reserva de Producción Faunística Cuyabeno, parque de valiosos ecosistemas y abundante vida silvestre que ha sido colonizado en aproximadamente un 35 por ciento de su superficie debido a la apertura de vías para la actividad hidrocarburífera.

La controversia entre Estado, petrolera, y ONGs, en torno al proyecto petrolero en Yasuní, se agudizó en 1989, a medida que más información y nuevas evidencias, atrajeron la atención de las ONGs hacia los efectos derivados directamente de esta industria. En las provincias de Napo y Sucumbíos, los veinte años de desarrollo petrolero pasados han causado impactos ecológicos y humanos visibles de gran magnitud, irreversibles algunos. La contaminación con crudo producto de derrames frecuentes, con agua de formación[3] y con químicos muy tóxicos[4] utilizados en las fases de exploración y producción, afectan los cuerpos de agua y los suelos. La presencia numerosa de trabajadores, contratistas, comerciantes, prostitutas, cuya actividad gira en torno a la actividad petrolera, afectan a las poblaciones indígenas en su salud[5], en sus costumbres, y alteran la base de recursos de la que éstos dependen[6].

---

[3] Aguas de formación, con alto contenido de cloruros, tóxicos para la vegetación y la vida acuática, son traídos a la superficie junto con petróleo.

[4] Substancias conocidas como "lodos de perforación", que incluyen ácidos hidro-clorídricos, ácidos hidro-fluorídricos, y fluoridos, son utilizados para facilitar la extracción (Reyes, 1990). Estas substancias, son clasificadas como "desechos especiales" por la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA) pero, en el Ecuador no están regulados (Kimerling, 1990).

[5] La dispersión de malaria, polio, y otras enfermedades virales han diezmado a las poblaciones indígenas. Un ejemplo de cuan devastadora puede ser una epidemia, es la que ocurrió en el poblado Huaorani de Tigueno en 1969, en el cual 16 Huaorani murieron y 19 quedaron inválidos (Stoll, 1982; Yost, 1989).

[6] El deterioro de la dieta de las comunidades indígenas, cuando trabajadores, colonos, y comerciantes de vida silvestre, compiten por caza y pesca en las mismas áreas (Trujillo, 1988).

El riesgo de que en Yasuní se repita el patrón de desarrollo petrolero del Nor-Oriente, y su secuela de impactos sociales y ecológicos, es alto. El Estado Ecuatoriano no ha reformado las políticas de uso de recursos y manejo ambiental, ni las políticas de desarrollo social y económico, de manera que se minimicen los impactos de la actividad petrolera. Las reformas que se están operando son mas bien de cosmética y reflejan una actitud insincera de quienes toman decisiones en el Gobierno.

4.3. Plan de Manejo para Yasuní

Previendo oposición al proyecto de explotación de petróleo, el Gobierno fabricó para el Yasuní, una estrategia desarrollista disfrazada de conservacionista. Esta, consistió en la elaboración de un plan de manejo que se ajustara a la nueva "realidad" del parque.

La propuesta de plan de manejo, elaborada por el director del Parque Nacional Yasuní y con asistencia del experto James Nations enviado por la organización conservacionista norteamericana The Nature Conservancy, fué presentado al público por el Ministerio de Agricultura en Julio de 1989. Sus principales recomendaciones son las siguientes:

(a) Expandir la superficie del parque

Ampliar el área de las 678.000 hectáreas existentes a 1'000.000 de hectáreas. Esta ampliación afecta algunas áreas de pezca, caza, y agricultura de comunidades Quichua y Huaorani. Sin embargo, se declaran ilegales los asentamientos Quichua y Shuar dentro del parque.

(b) Zonificación

En la propuesta, el mapa de zonificación no coincide con la dimensión de zonas especificadas en el texto del Plan de Manejo (Mapa 3). Con referencia a este mapa, el parque fue dividido en cinco zonas:

• Zona Industrial

Comprende aproximadamente el 54 % del área del parque. Y, coincide exactamente con los bloques asignados a las compañías petroleras hasta 1989.

• Zona Turística

Le corresponde aproximadamente el 12 % del área. Ocupa los ecosistemas más ricos, de ríos y lagunas. Incluye los asentamientos Huaorani del Yasuni, los cuales se pretende incorporar en las rutas turísticas como un atractivo mas del parque.

• Zona Restringida

Esta zona que cubre aproximadamente el 10 % del parque estaría dedicada a la investigación científica, para lo cual se proveería la infraestructura mínima.

• Zona Primitiva

Comprende aproximadamente el 24 % del área. En esta zona, no se permitirían las edificaciones permanentes, y la investigación científica, aunque permitida, sería limitada.

4.4. Comentario

El caso del Parque Nacional Yasuní ilustra, el rol del Estado en el debilitamiento y deterioro del Sistema de Conservación de Areas Silvestres.

La recomendación de entregar más de la mitad del parque a la industria petrolera es totalmente inconsistente con las nociones de conservación. La explotación petrolera requiere de una enorme infraestructura consistente en una red vial y de oleoductos, campamentos, aeropuertos y helipuertos, puertos en los ríos, etc. Todo lo cual, por si mismo, causa una transformación a gran escala del medio natural. A esto hay que sumar los efectos colaterales como la contaminación,

colonización, creación de centros urbanos de miseria, cuyos impactos ecológicos y humanos son aún mayores.

Sin embargo, también se puede concluir del caso Yasuní, que la presión de organizaciones pro-conservación tiene un efecto sobre el futuro de las áreas protegidas.

La conservación de la naturaleza comienza con la conciencia de su importancia. Un pueblo que no conoce su territorio, que ignora los procesos naturales que crean y mantienen la vida, no valora su pérdida. Cuanto mayor sea el acceso de visitantes nacionales a las áreas silvestres protegidas y a sus servicios (educación-recreación), mayores seran las posibilidades para la protección de ecosistemas en nuestro país.

BIBLIOGRAFIA

CEPE, **"Información General del Area del Consorcio CEPE-Texaco Ecuador"**, 1988.

CONOCO, **Plan of Development. Executive Summary.** Block 16. Oriente, Ecuador, 1989.

CONOCO, **"Environmental Management Plan":** Block 16, September, (sin publicación), 1989.

DIGEMA **"Diagnóstico de la Situación Ambiental en los Campos Petroleros de la Región Amazónica del Ecuador"** Ing. Manuel Herrera y Biol. Patricia Carrera. Quito, 1987.

DINAF, **Plan Preliminar de Manejo del Parque Nacional Yasuní "Reserva de la Biósfera".** DINAF, Ministerio de Agricultura y Ganadería, Quito, 1989.

Eichler B., Arturo, **Parques Nacionales y Reservas Afines: Política y Planificación.** Talleres Gráficos Universitarios, Mérida, Venezuela, 1973.

Fundación Natura, **"La amenaza para la supervivencia del Parque Nacional Yasuní"**, (sin publicación), 1988.

Fundación Natura, **"Consideraciones sobre la explotación petrolera en las áreas protegidas".** EDUNAT III, Proyecto de información de líderes. Quito, 1989.

IUCN, **Managing Protected Areas in the Tropics.** Page Bros. (Norwich) Limited, UK., 1986.

Kimerling, Judith, **"Petroleum Development in Amazonian Ecuador: Environmental and Sociocultural Impacts",** (sin publicación), 1989.

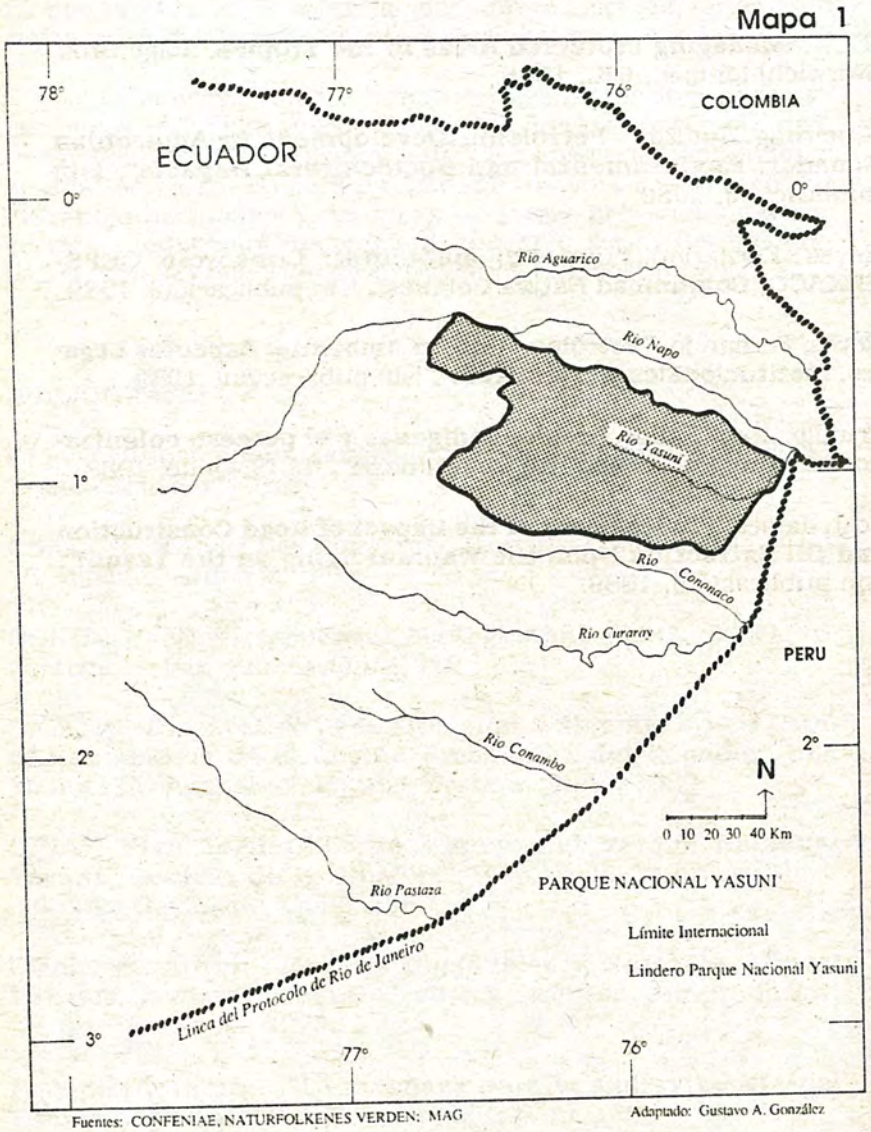
Reyes, Fernando, **"Impacto ambiental: Consorcio CEPE-TEXACO, Comunidad Nativa Cofánes",** (sin publicación), 1989.

Reyes, Fernando, **"Petróleo y Medio Ambiente: Aspectos Legales, Institucionales y Operativos",** (sin publicación), 1989.

Trujillo, Jorge, **"Los Pueblos Indígenas y el proceso colonizador en la región Amazónica Ecuatoriana",** ILDIS, Quito, 1988.

Yost, James, **"Assessment of the impact of Road Construction and Oil Extraction Upon the Waorani living on the Yasuní",** (sin publicación), 1989.

Mapa 1
El Parque Nacional Yasuni fué establecido en 1979 con una superficie de 678.000 hectáreas. Su objetivo la protección de los valiosos ecosistemas comprendidos dentro del Refugio Napo del Pleistoceno.

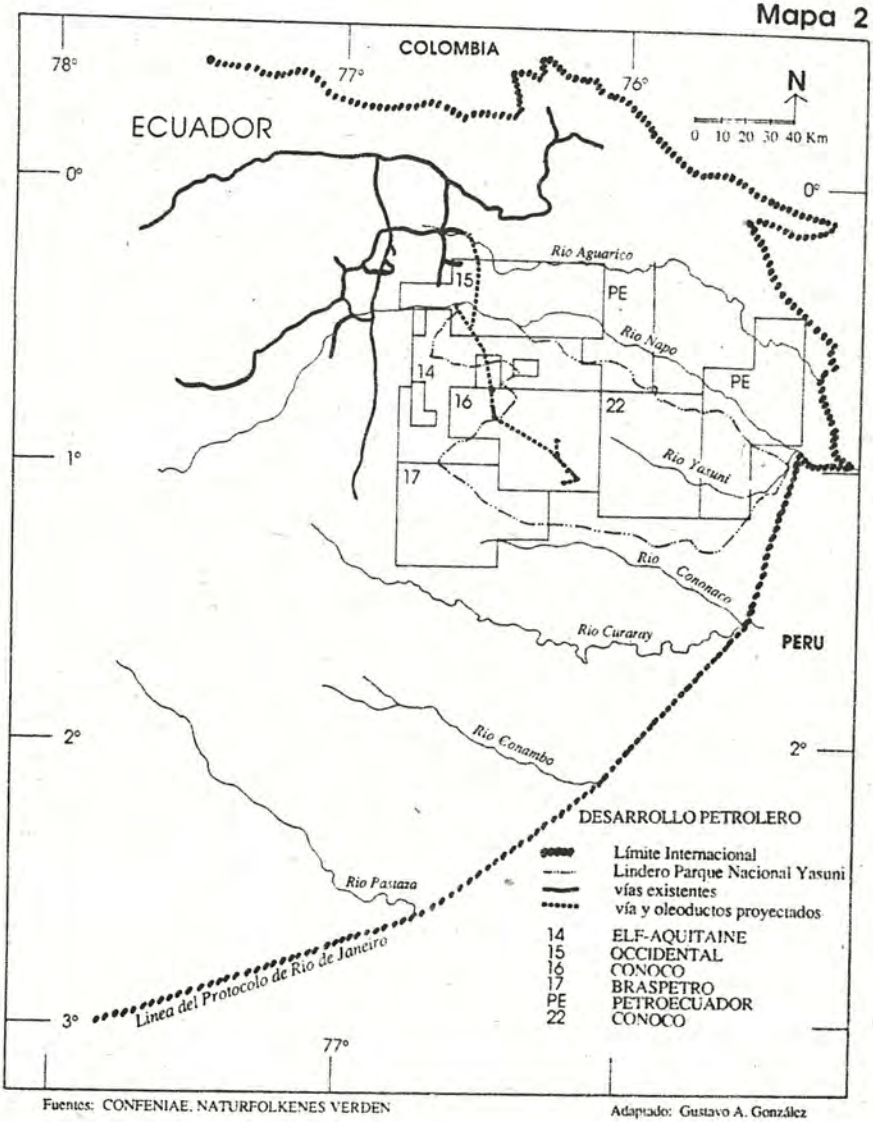


Fuentes: CONFENIAE, NATURFOLKENES VERDEN; MAG

Adaptado: Gustavo A. González

Mapa 2

Bloques petroleros en fase de exploración, asignados por PetroEcuador dentro del Parque Nacional Yasuni en el período 1986-1990. Este mapa grafica la red vial construida para facilitar la actividad petrolera, e incluye la vía propuesta por CONOCO a través del Yasuni.

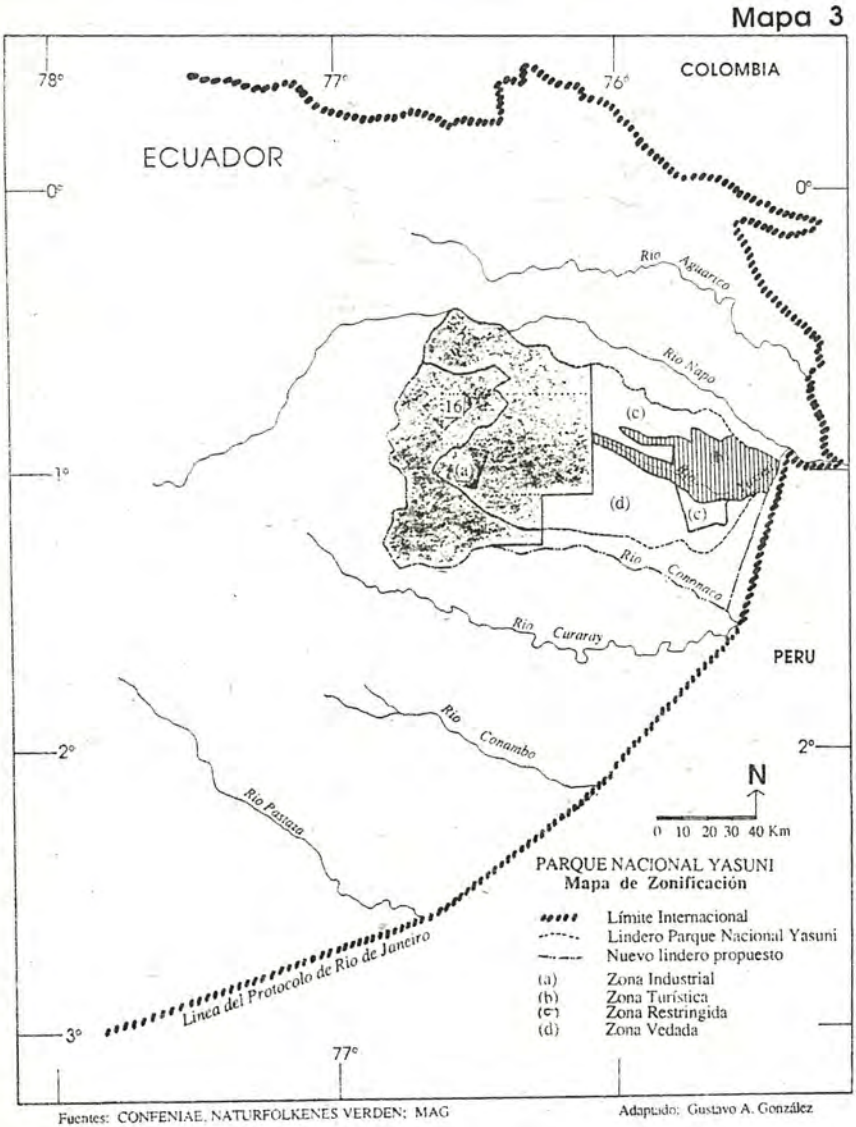


Fuentes: CONFENIAE, NATURFOLKENES VERDEN

Adaptado: Gustavo A. González

Mapa 3

Mapa de Zonificación propuesto en el Plan de Manejo presentado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) en 1989. Se puede observar que la Zona Industrial propuesta fué trazada siguiendo los linderos de los bloques 14, 16, y 17. Un parámetro de planificación extraño a la conservación de la naturaleza.



Fuentes: CONFENIAE, NATURFOLKENES VERDEN; MAG

Adaptado: Gustavo A. González

Colegio popular "Solidaridad". Hacia una nueva educación para población colona de la Amazonía*

Gustavo Larrea Cabrera**

* La propuesta Solidaridad, es el fruto de un trabajo colectivo, desarrollado en el CEDIME, con la participación especial de Juan Martínez .

* *Abogado-Sociólogo. Coordinador del área de educación no formal (Proyecto "Solidaridad") del Centro de Documentación e Información de los Movimientos Sociales del Ecuador -CEDIME-. Proyecto que forma parte del PROGRAMAZ de la Asociación de Universidades de la Amazonía -UNAMAZ-. Ecuador.

" .... Si descubrimos que posiblemente no sea la escuela el medio de educación universal.. tal vez esto sirva para dejar libre nuestra imaginación y crear un escenario de futuro en el que la escuela resulte un anacronismo."

Ivan Illich

La Amazonia es una región geográfica que en el proceso histórico ha ido conformando una realidad económica, social, ecológica y cultural heterogénea, atravezada en la actualidad por múltiples conflictos de diversa naturaleza que exigen la búsqueda de soluciones urgentes.

En este contexto, los colonos constituyen uno de los sectores sociales con mayores problemas de la región. Sus contradicciones con el medio, con la población nativa y con el Estado, los coloca en una crítica situación socio-económica y política. Esta se concretiza en un doble marginamiento. Por un lado, su bajo nivel organizativo les ha impedido desarrollar un movimiento social con proyección histórica, cuyas demandas no han sido acogidas e integradas dentro de un proyecto popular contestatario y que a la vez les permita generar espacios de negociación con el Estado. Por otro lado, su forma de inserción en el proceso de producción capitalista ha sido causa de una constante explotación y marginamiento.

Con estos antecedentes, nos preguntamos ¿cómo enfrentar el problema educativo para una población cuyas características, culturales, sociales, geográficas y antropológicas son absolutamente diversas y están atravezadas por un conjunto de contradicciones que pretenden negar su legitimidad histórica, política y cultural?

Consideramos que un planteamiento que apunte a la solución de este problema es imposible realizarlo dentro del marco de la educación tradicional y que exige el desarrollo de una nueva propuesta educativa, que debe tomar en cuenta un conjunto de factores que integran las particularidades geográficas, culturales y políticas de la población beneficiaria y debe ser entendida como una parte vital de un proceso cuya unidad de referencia no solo constituye el espacio geográfico, sino también dinámicas culturales, sociales y políticas que tienen legítimo derecho de existir como identidades particulares diferenciadas del resto.

En este sentido, el Sistema de Educación Nacional debe incorporar en sus propuestas el hecho de que el Ecuador es un país diverso en sus culturas, regiones, ecosistemas, composición social, procesos políticos e históricos, etc.

Por estas consideraciones, la propuesta educativa "Colegio Popular Solidaridad", es un esfuerzo de innovación cuyas bases teórico-conceptuales parten del reconocimiento de las características de la población en sus múltiples relaciones entre sí, con el medio y con la sociedad.

Solidaridad plantea desarrollar instrumentos para que la población enfrente la búsqueda de su derrotero desde su propia perspectiva social, cultural y política.

Antecedentes socio-económicos

Los procesos migratorios, han sido una constante dentro del desarrollo poblacional del país. Varios factores socioeconómicos han influido, para que grupos humanos abandonen sus lugares de origen y se dirijan a otras regiones, como es el caso de campesinos y pobladores de la serranía que se trasladaron a la Costa a principios de siglo para satisfacer los

requerimientos de mano de obra y de un modelo de acumulación basado en la agroexportación.

La Región Amazónica, desde inicios del período colonial ha estado sujeta a procesos de colonización vinculados a los procesos socioeconómicos y políticos del país, y con la demanda de ciertos recursos naturales por el mercado mundial. Así vemos que hasta principios de este siglo las corrientes migratorias estuvieron incentivadas por la extracción del oro, cascarilla y el caucho sucesivamente, que se ubican principalmente, en las zonas centro y norte de la región.

En la década del 60, la necesidad de modernizar el agro serrano frente a los conflictos sociales que se generaban en esta región tanto por la presión demográfica existente, como por la insurgencia campesina e indígena que reivindicaban el derecho a la tierra; y la implantación del modelo desarrollista determinaron que se dicte la Primera Ley de Reforma Agraria y Colonización en 1.964, generando un flujo constante de migración que provocó un proceso más dinámico de ocupación y apropiación de la Amazonía, que se vio reforzado por las sequías de las provincias de Loja y Azuay en 1.961., generando una suerte de refugiados ambientales.

En la década del 70 la explotación petrolera constituye el principal incentivo para la colonización en las zonas centro norte, por la construcción de infraestructura vial, la demanda de mano de obra y el espejismo petrolero.

Por otra parte el Estado a través de varias instituciones, IERAC, INCRAE, CREA, PREDESUR, ejecutó varios proyectos de colonización en diversos sectores de la región, y dió impulso a la producción agroindustrial mediante la concesión de grandes extensiones de tierras para este propósito. La agresividad de esta colonización se puede constatar en el crecimiento demográfico de la Provincia del Napo que, de una población de 25.582 hab. en 1962, pasó a 115.110 en 1982 .

Este proceso de ocupación amazónica impulsado por el Estado, tuvo como sostén ideológico la visión de un espacio deshabitado a pesar de la existencia milenaria de poblaciones indígenas, y la creencia generalizada de ser una zona de gran fertilidad agrícola, fruto del desconocimiento de las

condiciones ecológicas que ponen limitaciones a ese tipo de explotación de esos recursos.

Además el echo de que los modelos económicos-sociales que los diferentes gobiernos han adoptado para conducir al país, han sido incapaces de redistribuir el ingreso, elevar el nivel de vida y generar condiciones favorables para el ecodesarrollo de la sociedad ecuatoriana, lo que provoca la depreción económica de extensas zonas del país y la consiguiente migración especialmente de campesinos.

Los colonos fueron a la Amazonía en busca de la tierra que en sus lugares de origen se les negaba, con la expectativa de no ser poseedores de un cantero, una cuadra, media o una hectárea, sino llegar a ser "terratenientes" de cincuenta hectáreas (o más), que es lo que la Ley de Reforma Agraria y Colonización establece y mejora de esta manera su horizonte económico.

Este hecho -la colonización- ha generado procesos económicos, demográficos y culturales, sin atender a la realidad socio-cultural de la región que han sido fuente de los conflictos de toda índole que hoy enfrenta la Amazonía, uno de ellos es el de la educación.

Antecedentes educativos

Por las características ecológicas (bosque húmedo tropical), por las dificultades de accesibilidad que la región presenta, y por la marginalidad del papel de la Amazonía en la economía del país, la presencia del Estado no siempre ha sido directa, y ha buscado intermediarios para su acción, tanto es así que hasta muy entrado el siglo XX las acciones educativas en la Amazonía fueron confiadas a las misiones religiosas, quienes se encargaron tanto de "evangelizar y civilizar" a la población nativa, como de satisfacer la demanda educativa de los colonos de manera deficiente y parcial.

A pesar del esfuerzo que se ha realizado en los últimos años, por dar una mayor cobertura al sistema educativo, el analfabetismo y los bajos índices de escolaridad de la población adulta es alarmante, debido a las características que tiene la oferta educativa formal :

• Una concepción educativa homogenizadora y generalizadora que no toma en cuenta las particularidades ecológicas, lingüísticas, culturales, económicas y sociales de la población.

• Los contenidos educativos que se imparten han sido diseñados para una realidad y medio urbano, que son trasladados en forma mecánica hacia un sector geográfico y social que por su especificidad requiere de un tratamiento particular.

• El currículo y los contenidos que oferta el régimen de educación formal estan orientados a fomentar la competencia, trayendo como consecuencia la desvalorización de lo comunitario, el desentrañamiento local y la pérdida de la identidad.

• Las metodologías utilizadas para la educación han sido concebidas sin tomar encuenta los requerimientos laborales, el horario, las distancias del habitat y las necesidades básicas de la población.

• En particular la educación de adultos de tipo formal ha sido concebida dentro del sistema educátivo nacional, como jerárquicamente secundaria por lo que su tratamiento y desarrollo no ha sido alentada.

-• El carácter antropocéntrico de la educación formal en la región se manifiesta en una separación rígida entre el mundo social y natural y con ello se contribuye a la acción depredadora del hombre sobre la naturaleza.

• El régimen escolar y administrativo de la educación formal no toma en cuenta las actividades laborales de la población que le imposibilitan cumplir con un sistema rígido de horarios y calendarios, sumándose a esto la ubicación dispersa de la población, la ausencia de planteles educativos y la falta de transporte.

• Las propuestas de educación ambiental que se desarrollan en la región, si bien son significativas, éstas no son parte de un sistema educativo integral, sino que constituyen acciones aisladas y temporales, por lo que su impacto es reducido.

Todos estos factores han agravado la situación de la población colona que en la actualidad atravieza por un proceso de pauperización acelerado y sin perspectivas, constituyendo uno de los sectores sociales de la población ecuatoriana marginado, no solo por el Estado, sino por las instituciones de cooperación privadas, ONGs, y organizaciones populares en general, por lo que acciones de apoyo hacia este sector se vuelven imprescindibles.

Una nueva propuesta educativa para la población colona

En estas condiciones el proyecto Solidaridad pretende contribuir al desarrollo de una experiencia educativa que permita reformular las concepciones sobre educación de adultos para la población colona de la Amazonía ecuatoriana.

El Colegio Popular Solidaridad se inscribe, en la necesidad de proporcionar nuevos elementos teóricos, técnicos y pedagógicos que otorguen a la población Amazónica colona instrumentos para mejorar su calidad de vida, fomentando la creatividad, la autogestión, la conservación y uso de los recursos, en el marco de la más amplia participación comunitaria y democrática.

Bajo estas consideraciones el Proyecto Colegio "Solidaridad" plantea desarrollar un sistema de educación de adultos para la población colona que se caracteriza por ser:

1. Popular.- Por estar orientado a los sectores colonos de la Región Amazónica que no han podido acceder a los beneficios de la educación por razones económicas, sociales, laborales y geográficas.

2. Comunitario.- Por considerar a la familia, la comunidad y la organización como núcleos básicos del aprendizaje social del individuo y por formular un diseño curricular y administrativo que se fundamenta en la participación, discusión y aprendizaje colectivo.

3. Autoeducativo.- Por propiciar que la población asuma la responsabilidad sobre su propio proceso formativo e instructivo en forma comunitaria y familiar.

4. Educa a Distancia.- Por utilizar como recurso metodológico, textos, cassetes, videos, juegos didácticos auto-instruccionales y por adecuarse a las disponibilidades de tiempo de la población participante.

5. Flexible y democrático.- Por posibilitar que la propia población defina, de acuerdo a su situación y disposición de tiempo, su propio sistema de estudios y escolarización.

6. Técnico-Práctico.- Porque el sistema educativo se fundamenta en que todo el conocimiento debe recrearse en acciones prácticas de interés social, familiar y comunitario. El proceso de enseñanza aprendizaje se fundamenta en el principio educativo reflexión-acción-reflexión, por lo que todo el material educativo está orientado al desarrollo de actividades prácticas.

En igual forma las especializaciones prácticas y técnicas que oferta el programa están dirigidas al desarrollo de actividades productivas autogestionarias.

El sistema de educación del Colegio Solidaridad posibilita a los estudiantes la obtención de títulos prácticos con carácter terminal al concluir los estudios del ciclo básico en ramas de especialización vinculadas a actividades productivas y de servicio, y técnicos para los participantes que terminen el ciclo diversificado y obtengan el bachillerato en una de las ramas de especialización que ofrece el programa.

Objetivos del Proyecto

• Desarrollar una modalidad educativa que permita que la población pueda incorporarse a los beneficios de una educación vinculada al trabajo, al mejoramiento de las condiciones de vida y a la conservación y buen uso del medio.

• Posibilitar que la población colona de la Región Amazónica enfrente su crisis social, económica y cultural desde una perspectiva comunitaria, ecológica y liberadora. Incorporando a la educación propuestas de eco-desarrollo.

• Fortalecer a través de la educación las prácticas de auto-ayuda y ayuda mutua como mecanismos alternativos a la dispersión y disgregación social en la solución de los problemas comunitarios y regionales.

• Posibilitar la mayor participación de la población en la conducción, formulación y evaluación de su propio proceso educativo como un instrumento liberador.

• Otorgar instrumentos formativos e instructivos que posibiliten a la población, desarrollar sus propias respuestas de adaptación a su nueva realidad ambiental, a fin de mejorar su calidad de vida. Fomentar la solidaridad, el espíritu comunitario, la defensa de los valores pluriculturales, el respeto a los derechos humanos, así como la conservación del medio ambiente.

Objetivos específicos

• Crear un sistema de auto-educación a distancia para población adulta colona de la Región Amazónica.

• Desarrollar un currículo educativo para el ciclo básico y diversificado apto a los requerimientos de la población y a las características del ecosistema amazónico.

• Implementar un currículo técnico para el desarrollo de propuestas en las siguientes áreas: sistemas agro-forestales, sistemas agro-silvo-pastoriles, sistemas agrícolas ecológicos, zoocriaderos de fauna terrestre y marítima, construcción en trópico y artesanías. Producción de material autoeducativo (textos, juegos didácticos, audio y video) para el currículo general y técnico.

Funcionamiento del Colegio "Solidaridad"

El Colegio Solidaridad funciona mediante un **sistema de autoeducación a distancia**, pretende ser un medio alternativo de educación Básica y Media, así como de formación permanente, para aquella población que no pudo ser escolarizada en el régimen de educación formal. El Sistema de Autoeducación a Distancia funciona de la siguiente manera:

Centros de Educación Popular

Son instancias de organización y educación popular dirigido a los pobladores colonos de la Amazonia Ecuatoriana.

Los Centros de Educación Popular se inscriben como una estrategia organizativa de carácter comunitario y familiar que busca desarrollar a partir de un sistema de autoeducación escolarizada un conjunto de actividades ecológicas y autogestionarias que posibiliten a la población enfrentar desde una perspectiva familiar, comunitaria y organizativa el manejo y aprovechaniento racional del medio ambiente.

El recurso fundamental que posibilitará que los Centros de Educación Popular se mantengan como unidades de organización y educación de carácter **permanente**, está dado por su doble oferta, por un lado los participantes obtendrán, al concluir su ciclo de estudios, el correspondiente título o certificado de estudios legalizado por el Ministerio de Educación con especialización en una de las ramas prácticas o técnicas que oferta el programa y por otro lado el carácter específico del Programa Solidaridad que responderá a la realidad y expectativas de los partiacipantes.

Organización de los Centros de Educación Popular

- **Relaciones de Vecindad.**- Estos centros de educación estarán constituidos por relaciones de co-residencia y vecindad y serán agrupaciones de vecinos de una misma localidad sean éstas; caceríos, o puntos cuyas actividades prácticas y educativas estarán orientadas al desarrollo comunitario.

- **Relaciones de Procedencia o Migratoria.**- Estos centros estarán organizados por colonos que mantengan relaciones por su origen o procedencia.

- **Relaciones de Organización.**- Estos centros estarán conformados por colonos que mantengan relaciones por filiación organizativa, sean éstas: cooperativas, asociaciones agrícolas, comités pro-mejoras, etc.

Estas tres variables en la composición de los Centros de Educación Popular contribuirán a definir los contenidos y las actividades prácticas y auto-gestionarias que desarrollarán los participantes en el proceso educativo y productivo. Se trata de desarrollar un proceso educativo no homogéneo, que atienda desde los diversos ángulos socio organizativos la problemática educativa de la región.

Régimen de estudios

Cada Centro de Educación Popular definirá su propio régimen de escolaridad de acuerdo a sus disponibilidades de tiempo y actividades laborales. El programa impulsará que los participantes se reúnan por lo menos una vez por semana.

Estudios en presencia y a distancia

El estudio combinará las modalidades de educación a distancia y en presencia, de la siguiente manera:

- El programa de estudios a distancia se lo realizará en la propia localidad, con el empleo de textos y materiales autoinstruccionales, que los participantes estudiarán individualmente en sus tiempos libres y comunitariamente en las reuniones de estudio en su centro.

- Los estudios en presencia se los realizarán mediante cursos, talleres, seminarios, encuentros centralizados de carácter zonal y regional planificados por la planta de instructores docentes del programa.

Material didáctico

El material didáctico estará conformado por:

a) **Textos auto-instruccionales**, elaborados usando el lenguaje gráfico en un 70 por ciento y lenguaje escrito en un 30 por ciento, un texto por cada materia, diseñados, para el estudio individual y comunitario, contendrán ejercicios, autoevaluaciones, temas de discusión, investigación y actividades prácticas.

El carácter programado de los textos auto-instruccionales posibilitará que los participantes recreen sus nuevos conocimientos en la experimentación de actividades familiares y comunitarias en los niveles productivos, de servicios y domésticos.

b) **Programas de audio en cassetes,** mediante la utilización de alto parlantes en los barrios o añejos beneficiarios del programa y que cumplan con las siguientes funciones:

• Motivacional: de carácter formativo, informativo, recreativo tendientes a que la población despierte su interés por las propuestas que Solidaridad desarrollará.

• Sensibilización: sobre problemas ambientales, de salud, trabajo, consumo, etc. con el objetivo de preparar a la población para modificar su comportamiento con la naturaleza y con su medio social y familiar.

• Participativo: mediante la co-producción con la población participante de programas de audio sobre actividades culturales, recreativas, productivas y de servicios que estos desarrollen en beneficio de su comunidad.

c) **Programas de Video,** serán de igual forma instrumentos educativos, formativos, de sensibilización e información tanto del mismo programa de estudios, como de las actividades productivas y ecológicas que los participantes realicen en su proceso de auto-aprendizaje y auto-gestión de sus problemas comunitarios locales.

Evaluación académica

Los sistemas de evaluación que diseñarán el programa tendrán íntima relación con el sistema autoeducativo del programa, por lo que se evaluará en forma cuantitativa y cualitativa las formas y actividades prácticas que los participantes desarrollen en la aplicación y recreación de los nuevos conocimentos adquiridos. Los indicadores básicos de evaluación que "Solidaridad" tomará en cuenta se fundamentan en los siguientes criterios:

• Desarrollo de una actitud creativa e innovadora en la recreación y aplicación de los conocimientos. Actitud crítica y positiva frente a su realidad local y a la realidad nacional. Manejo de instrumentos técnicos autogestionarios con las consiguientes actividades prácticas y desarrollo de una conciencia ecológica solidaria y comunitaria.

Promotores y Voluntariado

Por cada 5 centros se elegirá un promotor entre los mismos participantes designados democráticamente en las zonas donde el programa se desarrolle, su carácter será el de 'bonificado' (modalidad establecida por el Programa de alfabetización en 1980, como gratificación al personal que colabora en actividades de educación informal).

El voluntariado estará compuesto por estudiantes universitarios y secundarios que serán previamente capacitados y adquirirán un conjunto de responsabilidades no sólo de apoyo al proceso de estudios, sino en actividades de salud, saneamiento básico, desarrollo, etc.

La participación del voluntariado estará orientada a fortalecer todo el proceso de educación en presencia, que en lo fundamental constituye una ampliación de los contenidos del material educativo así como un conjunto de actividades académicas y prácticas.

Sistema de créditos

Cada curso tanto para ciclo básico como para el diversificado está compuesto por cinco materias integradas y los estudiantes recibirán el material didáctico materia por materia, de esta manera el estudiante no se encuentra obligado a estudiar al mismo tiempo todas las asignaturas, de igual forma la reprobación de una asignatura no implica la repetición del año escolar.

Lineamientos del diseño curricular

Los contenidos curriculares que propone "Solidaridad" para la educación popular de ciclo básico giran alrededor de dos grandes ejes complementarios entre sí:

1. Una formación global en ciencias básicas que estará compuesta por cinco áreas temáticas integradas que son: **ciencias humanas, ciencias exactas, ciencias naturales y ecológicas, lengua y tecnología**, cuyo eje integrador será la visión ecológica de las relaciones sociedad-naturaleza y población-medio ambiente.

Areas de Especialización para el Ciclo Básico

Al finalizar el período académico los estudiantes de las diferentes áreas habrán internalizado la lógica de la selva, esto es que manejarán las categorías de diversidad, interrelación e interdependencia en los diferentes campos de vida.

SISTEMAS AGRO-FORESTALES.- El estudiante se capacitará en el manejo de bosques tanto naturales como plantados, conocerá las técnicas de extracción de madera, selección de especies y utilidad de recursos forestales. Tendrá así mismo conocimientos sobre forestación y reforestación tropical.

SISTEMAS AGRO-SILVOPASTORILES.- El estudiante adquirirá conocimientos sobre el manejo integrado de la selva con la producción de pequeñas unidades de producción agrícola, extracción de recursos selváticos y manejo de pastoreo no

extensivo. El estudiante sabrá reconocer las zonas adecuadas para estas actividades.

SISTEMAS AGRO-ECOLOGICOS.- El estudiante desarrollará técnicas agrícolas integrales, se entrenará en la reproducción del sistema selvático desarrollando diferentes variedades agrícolas.

SISTEMAS ZOOCRIADEROS.- El estudiante aprenderá y desarrollará técnicas para la cría de animales menores con especies propias de la región y aquellas preferidas para el consumo alimentario. El estudiante aprenderá además a maximizar estos recursos animales tanto en su consumo como en su comercialización.

SALUD Y ENFERMEDADES DE LA SELVA.- El estudiante conocerá sobre los problemas de salud con mayor incidencia en la selva y sobre las formas de enfrentarlos, manejará criterios de medicina natural e incorporará en aquellos casos en que la enfermedad no sea propia al medio, elementos de la medicina occidental, fundamentalmente lo que tiene que ver con medicina preventiva.

LEGISLACION AGRARIA.- El estudiante conocerá y estará en capacidad de manejar leyes que afectan al desarrollo de su comunidad, como son reforma agraria, colonización, aguas, servicios, etc. El estudiante estará en capacidad de argumentar y apoyar a sus organizaciones para la identificación y formulación de sus reclamaciones.

TURISMO SELVATICO.- El estudiante conocerá la región en la que vive y la potencialidad de sus recursos en cuanto al turismo. Tendrá un conocimiento básico sobre la bio diversidad, parques nacionales y zonas de interés turístico.

CONSTRUCCION EN SELVA.- El estudiante aprenderá las técnicas desarrolladas en la Amazonia para la construcción de viviendas, identificará las especies forestales que mejor se apliquen a este uso y conocerá los criterios básicos de la construcción en selva.

ARTESANIA TROPICAL .- El estudiante conocerá sobre las técnicas propias de la selva y desarrollará nuevas alternativas en artesanía. Manejará conceptos básicos de comercialización y distribución de artesanías.

EVALUACION DEL PROGRAMA

El impacto; social, educativo, los materiales didácticos utilizados, serán evaluados desde el inicio de la ejecución del programa Solidaridad, a través de un equipo de investigadores, esto posibilitará la retroalimentación del programa, el corregir errores, que posiblemente existen en el diseño original del proyecto.

Sistema de información amazónica colombiana

María Teresa Ramírez V.*

* Especialista en comunicación e información de la Corporación Programa Colombiano en Administración de la Investigación Agraria, PROCADI. Miembro de la Asociación de Universidades de la Amazonia -UNAMAZ-. Colombia.

Antecedentes históricos

La historia ha demostrado la importancia que para el proceso del conocimiento tiene la información. Por ello me propongo empezar este trabajo con algunos antecedentes que bien podrían ilustrar por qué, cómo, cuándo, dónde y quién inició en Colombia la organización de la información amazónica.

Comisión Corográfica de Colombia

El interés por el estudio de la región amazónica en nuestro país se remonta al año 1857 cuando la Comisión Corográfica de Colombia dirigida por el geógrafo italiano Agustín Codazzi, en un intento por recorrer el territorio colombiano llegó a San Agustín al Río Orteguaza, luego al Caquetá, a las bocas del Minaya y al Putumayo a través del río Sencella. Regresó al alto Caquetá, vadeando los ríos Pepino y Rumiyaco, pasó a Mocoa, remontó el río Guamuez y se dirigió por el río San Miguel al Aguarico. Volvió a Mocoa, continuó a Pongo y terminó su viaje circular en San Agustín (1).

Los mapas, planos y dibujos elaborados por Manuel María Paz, experto topógrafo y cartógrafo de la Comisión, constituyen un respaldo a los documentos emitidos por el grupo de técnicos de la institución.

El Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnográficas

En 1933 el Padre Marcelino Castellvi, de la misión capuchina en el Putumayo crea el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnográficas de la Amazonia Colombiana, CILEAC, con sede en Sibundoy, Putumayo. Ya en 1940 el instituto contaba con una biblioteca de 4.000 volúmenes, fotos documentales de los aspectos más importantes de la Amazonia colombiana, sección de cartografía y dibujo, museo etnográfico y fonoteca con los estudios del registro fonográfico aplicado a varias conversaciones y recitaciones indígenas. Además, el CILEAC había compilado varias bibliografías sobre diferentes lenguas indígenas y aspectos etnológicos de la Amazonia Colombiana Americanista. El primer número apareció en 1940. Los esfuerzos realizados por el CILEAC aunque fallidos, representan el primer paso hacia la conformación de un sistema de información amazónica (2).

El instituto dejó de funcionar años después de la muerte de su Director. Como bien anota Blanca Riascos en su ponencia sobre «Información y documentación científica, tecnológica y cultural en la Amazonia Colombiana», este material constituye un patrimonio científico y cultural amazónico, que la región y el país deben recuperar y que debe ser parte de un sistema de información cultural, científico y técnico.

El Instituto Geográfico Agustín Codazzi

En el área de las ciencias naturales en 1935 se crea el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, IGAC, que lleva el nombre del director de la Comisión Corográfica de Colombia. A lo largo de estos años el instituto ha realizado en la región amazónica colombiana varios estudios sobre caracterización de áreas de colonización, evaluación de actividades extractivas, cartografía, aerofotografía, mapas de suelos, bosques y un proyecto de vital importancia para la Amazonia que se conoce con el nombre de «Proyecto Radargramétrico del Amazonas, PRORADAM, al cual haré especial referencia más adelante (3).

El Instituto Botánico

En 1936 se funda el Instituto Botánico que en 1940 se convirtió en el Instituto de Ciencias Naturales, adscrito a la Universidad Nacional, del cual depende el Museo de Historia Natural y el Herbario Nacional. El instituto es el pionero de los estudios de la flora en el país, incluida la flora amazónica.

Instituto Etnológico Nacional y el Instituto Indigenista de Colombia

En el área de las ciencias humanas en 1941 se crea el Instituto Etnológico Nacional, que en 1952 cambió su nombre por el de Instituto Colombiano de Antropología. El Instituto Etnológico se funda bajo la visión del profesor francés Paul Rivet, Secretario Permanente de la Sociedad Internacional de Americanistas y a quien desde 1914 la entidad encargó la elaboración de una bibliografía americanista. Allí se formaron los primeros antropólogos del país. Los recursos económicos para la investigación y edición de la revista del Instituto provenían del Comité De Gaulle Pro-Francia libre, cuya sede se encontraba en México. Un año más tarde, en 1942, se fundó en nuestro país el Instituto Indigenista de Colombia (4).

Programa Orinoquia-Amazonía

En 1971 la Universidad Nacional creó el Programa Orinoquia-Amazonía, ORAM, un programa multidisciplinario ideado, diseñado y planeado por profesores y estudiantes (5). El programa publicó varias bibliografías comentadas sobre la Orinoquia y la Amazonía.

El PRORADAM

El primer proyecto gubernamental orientado al conocimiento de la Amazonía se conoce con el nombre de Proyecto Radargramétrico de la Amazonia, PRORADAM. Se inició en 1972 bajo la responsabilidad del IGAC, mediante un convenio con el gobierno de los Países Bajos.

El proyecto evaluó a nivel exploratorio los principales recursos físicos y las condiciones socioeconómicas de la cuenca amazónica colombiana, en un área de 38 millones de hectáreas, con el fin de identificar las zonas con mayores posibilidades de desarrollo y obtener la información básica necesaria para que el gobierno nacional pudiera planificar en forma integral el desarrollo del sector sur oriental del país, aprovechando la experiencia adquirida por países vecinos en el uso de imágenes de radar como herramienta básica para los estudios de campo (6).

DAINCO y la Corporación de Araracuara

En 1975 se crea a nivel gubernamental el Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías, DAINCO —en sustitución de la antigua Dirección General de Intendencias y Comisarías, adscrita al Ministerio de Gobierno—, con el fin de orientar y coordinar el desarrollo económico social y cultural de las intendencias y comisarías, territorios que corresponden a la Orinoquia y Amazonia colombiana. En 1977 se constituye la Corporación de Araracuara, como entidad operativa de DAINCO, atendiendo así a una de las recomendaciones de los estudios realizados dentro del marco del proyecto Radargramétrico del Amazonas.

Su nombre Araracuara se deriva del vocablo indígena de la lengua Tupi y significa «nido de la Guacamaya». La Corporación tiene como objetivos:

- Obtener y manejar los recursos que posibiliten la experimentación, difusión de técnicas de uso y explotación racional de especies vegetales y animales de la Orinoquia y Amazonia, con miras a su desarrollo, dentro del criterio de evitar daños y perturbaciones al sistema ecológico.

- Adelantar estudios, proyectos y programas destinados a promover el desarrollo económico y social de esas regiones, que contemplan el uso racional de los recursos naturales, la difusión de tecnología adecuada y acciones de capacitación y extensión. (7)

La Corporación posee dos centros experimentales en la región amazónica. El Centro experimental de Araracuara creado en 1977 y en cuya sede funciona también, desde 1987, el Programa internacional TROPENBOS (bajo un convenio con el gobierno de Holanda) y el Centro de Capacitación en Sistemas Alternativos de Producción para la Amazonia, CASAM, en la Comisaría de San José del Guaviare. Este centro se creó en 1979 mediante un convenio de cooperación técnica con el gobierno de Holanda conocido con el nombre del Proyecto DAINCO-CASAM.

La Cooperación realiza igualmente programas de investigación y desarrollo en la Sierra de la Macarena y en Puerto Inírida, Comisaría del Guanía.

Otros esfuerzos institucionales

A partir de la creación de la Corporación se ha realizado una serie de esfuerzos por parte de las instituciones públicas y privadas en favor de la región amazónica, como los de la Universidad Jorge Tadeo Lozano que en 1983 creó un Seminario sobre actividades de la investigación amazónica en el programa de la Facultad de Diplomacia, logrando por parte de los estudiantes un buen número de monografías sobres aspectos amazónicos; aciertos como la creación de la Universidad de la Amazonia en 1982 en Florencia, Caquetá, que estableció en 1984 el Instituto Amazónico de Investigación, IAMI; la creación en 1985 del Comité de Investigadores de la Amazonia, CONIA, asesor de COLCIENCIAS, que elaboró un trabajo sobre «elementos para una política de investigación sobre la amazonia colombiana»; y, la constitución de la Fundación Estación de Biología Puerto Rastrojo, que ha investigado la dinámica de la selva y los factores que intervienen en su estabilidad y regeneración, con miras a determinar las bases para un aprovechamiento racional.

Este desarrollo institucional ha generado, a su vez, información documental, cartográfica, audiovisual, estadística que constituye un apoyo para la investigación de la región.

A nivel institucional y personal se han realizado esfuerzos para sistematizar la información como los de CILEAC,

los del Proyecto ORAM, las bibliografías de Angela Hernández de Caldas, Camilo Domínguez y Luis E. Laverde, entre otros. Todos los intentos anteriores por organizar la información de la región se cristalizaron con la creación del Centro de Documentación de la Corporación de Araracuara.

El Centro de Documentación de la Corporación de Araracuara

En 1981 se crea el Centro de Documentación de la Corporación con el acopio, procesamiento y divulgación de la información bibliográfica y documental amazónica, como apoyo a los investigadores de la entidad y de la región. Fueron los investigadores quienes con su esfuerzo y cooperación colaboraron en la ubicación y selección de los documentos para el centro. Se conformó así una colección muy especializada en las diferentes áreas de conocimiento. La buena acogida que siempre tuvieron los investigadores en el Centro de Documentación facilitó a la entidad la adquisición de colecciones privadas sobre Amazonia como la del geógrafo Joaquín Molano Campuzano y la colección sobre viajeros que poseía la doctora Beatriz Alzate, que constituyen acervos documentales únicos en el país. Paralelamente se conformaron en las estaciones experimentales de la Corporación, colecciones muy especializadas de acuerdo con las áreas de investigación de cada centro experimental.

La primera directora del Centro procesó gran parte del material recopilado; organizó las colecciones de los centros experimentales; prestó un eficiente servicio de consulta a los investigadores de la entidad y a usuarios externos; difundió la información a través de un boletín de adquisiciones que distribuía a instituciones e investigadores nacionales y extranjeros.

Gracias a las excelentes relaciones que mantenía con las entidades y con los investigadores, se recopiló y publicó buena parte de la bibliografía colombiana sobre la Amazonia. Como ejemplo de esa cooperación se pueden citar los siguientes esfuerzos: una bibliografía sobre recursos naturales y de Amazonia publicada por la Corporación Nacional de Investigación y Fomento Forestal, CONIF, y la Corporación de Araracuara (8); la bibliografía sobre la Amazonia colombiana y áreas fronterizas de Camilo Domínguez, que incluía la

anterior y actualizaba el trabajo del autor de 1974; la bibliografía sobre cronistas y viajeros de la Amazonia, trabajo de Beatriz de Alzate, publicado con el apoyo del Convenio Colombo-Holandés.

En los primeros años la directora del centro también inició contactos con COLCIENCIAS, más directamente con el Sistema Nacional de Información y con el Subsistema de Información sobre Ciencias Agrícolas, SNICA.

Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del TCA y Fortalecimiento del Centro de Documentación

A fines de 1983 en la Segunda Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Tratado de Cooperación Amazónica, celebrada en Cali, Colombia presentó un proyecto para la creación del Servicio de Información del Tratado de Cooperación Amazónica (9).

El documento planteaba la necesidad de que cada país integrara sus recursos para el manejo y el uso de la información, facilitando de esta manera un adecuado control y flujo de datos que permitiera la toma de decisiones, el establecimiento de políticas, planes y programas de manera coherente y racional con miras a lograr el desarrollo equilibrado de la Amazonia en sus aspectos ecológicos, culturales y económicos.

El documento elaborado por la Corporación de Araracuara trajo como consecuencia un mayor apoyo de los directivos para el fortalecimiento del Centro de Documentación, con miras a crear en el país un Sistema de Información sobre la región que a su vez estuviera en capacidad de formar parte de un sistema más amplio para la cuenca amazónica.

Con el propósito de organizar el sistema de información amazónica para el país, me vinculé a la Corporación en 1985 a través del Convenio Colombo-Holandés, como asesora del Centro de Documentación.

Directorio de Instituciones Amazónicas

La primera tarea fue la de identificar las instituciones colombianas y las de los demás países de la cuenca amazónica que estuvieran trabajando en la región. Para conseguir la información se elaboró un formulario que fue distribuido a más de 160 entidades en los 8 países amazónicos. Noventa y cinco entidades contestaron el formulario, la información se organizó y las autoridades de la corporación decidieron publicar el directorio en 1986 bajo el título de «Instituciones Bolivianas, Brasileras, Colombianas, Ecuatorianas y Peruanas relacionadas con el desarrollo de la Amazonia». El directorio fue distribuido a las entidades que reportaron información.

Otras actividades

Paralelamente se realizaron otras actividades como un estudio de usuarios de la Corporación; la organización del archivo general del Tratado de Cooperación Amazónica que poseía la entidad; la recuperación y análisis de la memoria institucional; la elaboración de un manual para el procesamiento de la información de los centros experimentales. Se presentó a COLCIENCIAS un proyecto para la creación de una base de datos bibliográfica para la información amazónica; igualmente se hicieron gestiones con organismos internacionales para obtener apoyo económico que permitiera impulsar el centro de documentación y constituir el Sistema de Información Amazónica. Se amplió la cobertura de instituciones con las cuales se mantenía intercambio de documentos y se colaboró en la coordinación editorial de la Revista «Colombia Amazónica».

Con los países que hacen parte del Tratado de Cooperación Amazónica, especialmente con Ecuador y Brasil, se llevaron a cabo las siguientes actividades:

Con Ecuador: En la Segunda reunión de la Comisión Mixta Binacional Colombo-Ecuatoriana realizada en Quito en junio de 1985, Colombia ofreció colaboración para la creación de un Centro de Información Amazónica en el Ecuador. Este ofrecimiento fue ratificado en la Tercera Reunión de la

Comisión celebrada a finales de diciembre del mismo año. En esa ocasión el Ecuador solicitó unos términos de referencia que concretaron la propuesta. La solicitud fue respondida en la Cuarta Reunión de la Comisión celebrada en Bogotá en el mes de abril de 1986 en la que, además, en las reuniones de trabajo y después de analizar con la delegación ecuatoriana los términos de referencia y la dimensión de la propuesta en los aspectos de infraestructura, operación financiera y proyección del servicio, se convino en la estructura de la propuesta a nivel del proyecto. El proyecto fue presentado por la Corporación al gobierno Ecuatoriano a través de la Cancillería Colombiana en mayo de 1986 (10).

Aprovechando la estadía de la Comisión Ecuatoriana en Bogotá, se hicieron contactos a nivel internacional con el CIID para el apoyo financiero del proyecto y con el IICA para apoyo técnico. Finalmente, del 4 al 11 de junio de 1986 dos funcionarios ecuatorianos de la Cancillería y del INCRAE visitaron el Centro de Documentación de la Corporación y conocieron su funcionamiento y servicios. Asistieron además, a la primera reunión que dio origen al Sistema de Información Amazónica Colombiana. Esta cooperación fue muy benéfica para Colombia por el intercambio de información y de experiencias.

Con Brasil: A diferencia de los demás países amazónicos, Brasil hace varios años, 1963, publicó la primera bibliografía amazónica con el título de «Amazonia 1614-1962». El esfuerzo corresponde al Instituto Brasileño de Bibliografía y Documentación (IBBD). El Brasil fue también pionero en la conformación de una Red de Bibliotecas de la Amazonia, REBAM, que años más tarde tomaría el nombre de INFORMAN bajo la coordinación actual de la Universidad Federal del Pará. Ya a finales de 1985 el INFORMAN realizó en Belem un curso para capacitar a las personas que manejaban la información amazónica en los países de la cuenca, en el cual participó la Corporación. Estos antecedentes permitieron tomar contacto con la coordinadora del Sistema de Información Científica y Tecnología de la Amazonia INFORMAN, doctora Aline de Azevedo, y participarle el deseo de la Corporación de diseñar un sistema de información similar al

brasileño, adaptado, claro está, a las necesidades colombianas, con miras en un futuro a integrar los dos sistemas.

Sistema de información amazónica colombiano

Después de un trabajo previo y ya identificadas en el país las instituciones y personas que desarrollaban actividades en la región amazónica, se convocó a una reunión en el mes de junio de 1986 a los jefes de Unidades de Información de estas entidades y a varios investigadores amazónicos. El objetivo era el de informarles que, dada la experiencia de la Corporación en la región amazónica, la entidad a través del centro de documentación deseaba impulsar bajo su responsabilidad la creación, coordinación y desarrollo del Sistema de Información Amazónica Colombiano, SIAMC, con la asesoría de la Directora del Centro de Documentación del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Se presentó a la reunión un documento con los objetivos del sistema, la metodología para poner en funcionamiento la red, la estructura de la red y un programa de trabajo a corto, mediano y largo plazo. Igualmente se distribuyó entre las entidades participantes un formulario para elaborar el inventario de las unidades de información del sector amazónico colombiano (11).

Según los estatutos del sistema, el SIAMC está integrado por un Centro Coordinador que es la Corporación de Araracuara e instituciones cooperantes que conforman la red de colección de información y constituyen el apoyo técnico del sistema. El Centro Coordinador es a la vez el Centro Nacional de Acopio de la documentación amazónica (12). Después de esta reunión se realizaron otras tres, con muy buena acogida por parte de las entidades.

Actividades desarrolladas dentro del SIAMC

— Base de datos bibliográficos sobre la Amazonia Colombiana: Dentro del Subprograma para la promoción de la investigación científica y tecnológica, el Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales Francisco José de Caldas, COLCIENCIAS, concibió la creación y desarrollo de bases de datos en algunas entidades del sector agrícola colombiano, con el fin de ayudar a las instituciones a

automatizar la información bibliográfica de la respectiva entidad.

Once instituciones participaron en este proyecto, entre ellas la Corporación de Araracuara. El proyecto se inició en 1986. Así la entidad creó la base de datos bibliográficos sobre la Amazonia colombiana, utilizando el programa CDS/ISIS de la Unesco, con financiación de COLCIENCIAS, el Convenio Colombo-Holandés y la Corporación. La administración del proyecto en general de las 11 entidades estuvo a cargo de la Corporación Programa Colombiano en Administración de la Investigación Agraria, PROCADI.

Durante el desarrollo del proyecto se presentaron problemas de carácter técnico y administrativo —naturales cuando se adoptan nuevas tecnologías— que se superaron gracias al apoyo de las directivas de la entidad y a PROCADI.

El contenido de la base de datos es multidisciplinario, limitado únicamente por la cobertura geográfica. Temas destacados son suelos, clima, flora, etnobotánica, etnología, antropología, sistemas de cultivos, agricultura indígena, especies nativas tanto vegetales como animales, bosque húmedo tropical, medicina tradicional, colonización y aspectos socioeconómicos y culturales de la región. Tiene alcance nacional e incluye además información de los países que comparten la región amazónica. La mayoría de los documentos datan de 1940 en adelante pero incluyen también algunos escritos de viajeros y cronistas de la Amazonia de siglos anteriores (13).

La participación de la Corporación en este proyecto cooperativo de COLCIENCIAS permitió a la entidad formar parte de la Red Conmutada de Transferencias Diferenciadas, que comunica 12 bases de datos del sector agrícola colombiano. Este proyecto cooperativo es un proyecto piloto en el país, importante no sólo porque los avances tecnológicos se adaptaron a las necesidades del país, sino por la cooperación interinstitucional lograda. La experiencia acumulada por la Corporación le facilitará la integración con otras redes de información a nivel nacional e internacional.

- Investigaciones sobre la investigación en la Amazonia colombiana. El proyecto se inició en 1987 dirigido por el

fundador y ex director de la Corporación. Tuvo como objetivo el análisis del estado de la investigación en el área, a partir de un levantamiento de las investigaciones realizadas, en proceso o proyectadas. El universo de investigaciones, como lo dice el autor (14), cubrió una década y permitió identificar quién investiga, dónde investiga y cuándo investiga, a qué costo, con qué continuidad, con qué financiación (nacional e internacional), si se investiga mono, inter o transdisciplinariamente, institucional o interinstitucionalmente; qué en investigación básica, qué en aplicada; la especialización y el nivel académico de los investigadores.

Los resultados de esta primera etapa de investigación fueron los siguientes:

* La base de datos referencial sobre 500 investigaciones en la Amazonia colombiana, creada también con el programa CDS/ISIS.

* El Directorio de Investigadores en la Amazonia Colombiana.

* Las investigaciones en la Amazonia Colombiana y ;

* El Directorio de Entidades que operan en la Amazonia Colombiana

La segunda etapa dio como resultados insumos para el investigador y el referenciador institucional; bases para planificación referentes a metas, prioridades, uso de recursos y, además, saber donde se está para plantear mejor donde se va.

La tercera etapa analiza el propósito y papel de la investigación amazónica frente a la investigación en Colombia, y ésta en relación con los otros países.

A mediados de este año la Corporación publicó una versión muy resumida de la investigación en general, que ilustra el método seguido y resalta algunas conclusiones del estudio (15).

• Boletín del SIAMC. La publicación del Boletín se inició en diciembre de 1986 con el fin de estimular la

comunicación y el intercambio de información entre las diferentes instituciones y personas interesadas en la región amazónica. Incluye cuatro secciones: una de proyectos especiales, otra sección de instituciones, la sección de eventos y la sección de publicaciones.

• Actividades culturales. También dentro de las actividades del SIAM, la Corporación con el apoyo financiero del Convenio Colombo-Holandés solicitó al profesor Fernando Urbina, de la Universidad Nacional de Colombia, la elaboración de una muestra fotográfica y textual sobre el «Cañón de Araracuara». La muestra de 70 fotos se inauguró en septiembre de 1988, con un ciclo de conferencias sobre la Amazonia. Se promovió también la presentación de películas, conferencias, obras de teatro y avances sobre proyectos de investigación de la Corporación, para ilustrar al personal de la institución y al público en general sobre cuestiones amazónicas.

Reestructuración del centro coordinador del SIAMC

Conscientes de la responsabilidad asumida por el Centro de Documentación con la coordinación del SIAMC, en el mes de marzo de 1988 cuando fue nombrada Blanca Riascos como Directora del Centro, se presentó a las autoridades de la entidad una propuesta de lo que debía ser la reestructuración y funciones del Centro de Documentación.

La propuesta consideraba que a la par con la información documental y bibliográfica, la Corporación manejaba un cúmulo de información de tipo factual no sólo de apoyo a la administración sino también al desarrollo de los proyectos de investigación, cuyo proceso estaba, como la información bibliográfica, en etapa inicial de automatización.

Lo que se pretendía con la reestructuración del Centro de Documentación era desarrollar una unidad que coordinara los diferentes recursos de información que la institución utilizaba y generaba.

Estos recursos estaban constituidos por:

* Información bibliográfica (libros, revistas, informes, memorias de congresos, etc.)

* Información audiovisual (películas, diapositivas, cintas magnéticas, mapas, etc.)

* Información referencial (base de datos bibliográficos, de especies, de terminología, de estadística, de investigaciones, de proyectos).

* Publicaciones. Implicaba su control desde la edición hasta la distribución de libros, revistas y las sencillamente mecanografiadas oduplicadas por fotocopia (16).

Aunque la propuesta no fue aprobada, se logró implementar algunos de sus aspectos. Se creó el Comité de Adquisiciones de la entidad que fijó unos criterios de selección para la adquisición de libros, documentos no convencionales, material de referencia, revistas y material cartográfico.

Se elaboró un estudio de usuarios de la Corporación que determinó los intereses, programas y actividades de los usuarios de la institución y permitió orientar las adquisiciones y diseñar servicios.

En cuanto a las publicaciones de la entidad, se trabajó en estrecha colaboración con la Oficina de Publicaciones y se presentó una metodología adecuada para la elaboración y edición de los diferentes tipos de publicaciones de la entidad. Se fijaron criterios para la promoción y distribución de la revista Colombia Amazónica, del Boletín del SIAMC y de los informes de investigaciones o informes de consultoría.

Seminario Internacional sobre información y documentación científica, tecnológica y cultural en la Amazonía

Para estrechar los vínculos con INFORMAN, intercambiar experiencias de los dos sistemas de información, explorar posibles formas de cooperación y trabajar conjuntamente en lo que sería la participación de Colombia en el Seminario Internacional sobre Información y Documentación Científica, Tecnológica y Cultural en la Amazonia, la Corporación de

Araracuara y el Convenio Colombo-Holandés invitaron a Colombia a la Coordinadora de INFORMAN, a mediados de 1988.

Como resultado de la visita se estableció un intercambio de instrumentos metodológicos para el tratamiento de la información, noticias sobre eventos amazónicos para divulgación en los países, envío de los productos de cada sistema, y se ofreció por parte de Colombia la más amplia colaboración para el éxito del Seminario que se realizaría en Iquitos, Perú, a finales de 1988.

El Seminario hacía parte de un amplio programa de trabajo de la Asociación de Universidades Amazónicas, UNAMAZ, y tenía como objetivo discutir el establecimiento de mecanismos y procesos de intercambio de información con la adopción de metodologías que posibilitaran la integración y el uso adecuado del potencial informativo de los países amazónicos. En el Seminario participamos como conferencistas la Directora del Centro de Documentación y yo e hicimos parte del grupo de trabajo técnico que logró definir un programa de acción para la conformación del sistema de información amazónico en la región. UNAMAZ gestionó ante la UNESCO el proyecto que está ya en marcha. Así se inició una nueva etapa para la información amazónica en cada país de la cuenca.

Conclusiones

De esta revisión se puede resaltar lo siguiente:

• Hay conciencia en el país sobre la importancia de recoger y estudiar el conocimiento que existe sobre la región para conocer el pasado, interpretar el presente y planear el futuro.

• La cooperación a nivel nacional e internacional es el elemento fundamental para la creación de un sistema de información sobre la región, pues nadie puede tenerlo todo y al compartirlo se amplía el acceso a un número mayor de recursos.

• El trabajo de información es un trabajo multidisciplinario en el cual participan los especialistas del área, los docentes, los especialistas de información, los gerentes, etc.

Recomendaciones

El Ecuador al igual que Colombia ha mantenido su interés por el desarrollo de la información en la región. Son innumerables los esfuerzos realizados por las entidades y los investigadores en favor de un manejo adecuado de la información, como también es muy valioso el apoyo brindado a mi país para intercambiar experiencias y divulgar la información del área. Bien valdría la pena concretar dichos esfuerzos para lograr hacer realidad la creación de un centro de información especializado en asuntos amazónicos y reactivar la cooperación con Colombia en el área de información que se inició en 1985.

Notas

(1) ALZATE ANGEL, Beatriz. **El arte viajero: una aproximación a la iconografía de las selvas colombianas.** Bogotá: 1989. p. 10.

(2) HUERTAS, Gustavo. «El padre Fray Marcelino de Castellvi y su método parantropológico». En: **Amazonía Colombiana Americanista.** Sibundoy. Vol. 4. Nos. 12-16 (1946 - 1950), p.29

(3) RAMIREZ VARGAS, María Teresa, Instituciones Bolivianas, Brasileras, Colombianas, Ecuatorianas y Peruanas relacionadas con el desarrollo de la Amazonia: **Directorio**, Bogotá: Corporación de Araracuara, Convenio Colombo Holandés, 1986.p.

(4) PINEDA, Roberto. «Reivindicación del indio». En : Arocha W; Friedeman, N. **Un siglo de investigación social.** Bogotá ETNO, 1984. p. 229 -233.

(5) RIASCOS, Sánchez, Blanca. **Información y documentación científica, tecnológica y cultural en la Amazonía colombiana.** Bogotá: 1988. p. 10

(6) RAMIREZ VARGAS, María Teresa. **Instituciones Bolivianas...** op. cit. pag. 60

(7) Ibidem.

(8) HERNANDEZ DE CALDAS, Angela; Giraldo Isaza, Martha Elena; Chapetón, Gloria. **Recursos naturales de la Amazonía a través de la documentación.** Bogotá: Corporación de Araracuara, CONIF, 1983. 128 p.

(9) Proyecto Servicio de Información del Tratado de Cooperación Amazónica, SITCA. **Propuesta de Colombia.** Bogotá: Corporación de Araracuara, 1983.

(10) RAMIREZ VARGAS, María Teresa; Sánchez, María Dolores. **Proyecto para la creación del centro de documentación de la Amazonía ecuatoriana.** Bogotá: Corporación de Araracuara, 1986. 20 p.

(11) **Sistema de Información Amazónico Colombiano.** Bogotá: Corporación de Araracuara. 1986. 6 p.

(12) **Sistema de Información Amazónico Colombiano.** Constitución y estatutos. Bogotá: Corporación de Araracuara, 1986. 8 p.

(13) RIASCOS SANCHEZ, Blanca. **Información ...op. cit.** pag.25.

(14) CORREA GREGORY, Francisco. **Investigación sobre la investigación en la Amazonía colombiana.** Bogotá, 1988. 16 p.

(15) _____**Directorio de Investigación e Investigadores en la Amazonía Colombiana.** Bogotá, 1990. 16 p.

(16) Corporación de Araracuara. **Plan Trienal de operaciones 1988 - 1990.** Bogotá: 1988. p. 19 -20; 46 - 47.

Programa Nacional de Ciencia y Tecnología para la conservación ambiental en el Ecuador

Oswaldo Muñoz*

* Jefe de la División de Desarrollo Científico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología -CONACYT-. Ecuador.

Reflexiones teóricas sobre el problema ambiental ecuatoriano

Sin asumir un criterio alarmista frente a la problemática ambiental actual, sino más bien en el ánimo de presentar algunas reflexiones objetivas en torno a la gravedad del deterioro ambiental y ofrecer algunas propuestas que en el marco del desarrollo científico y tecnológico coadyuvarían a la conservación del medio ambiente, trataremos en el texto desarrollado a continuación, cumplir con el objetivo propuesto.

La vida en el planeta —especialmente la del hombre— se desarrolla en consonancia con el ambiente natural, artificial, social, económico, político y sociológico generado en el contexto de las relaciones de los diferentes grupos sociales.

Ello entraña que existirá determinado nivel de desarrollo y respeto de las expresiones vitales de la tierra, de acuerdo a la concepción que sobre la naturaleza se plantee y se aplique.

En esos términos, es importante identificar y analizar las causas de tan crítico conflicto, desde la óptica de las diferentes concepciones que sobre la naturaleza se han ejercitado en el proceso histórico socio-económico de los diferentes países.

En el Ecuador específicamente y en Latinoamérica en general, los grupos sociales asentados en estas áreas antes de la incursión colonial española y portuguesa, desarrollaron técnicas productivas que se fundamentaron en el principio de respeto a la naturaleza, lo que involucró el criterio de aprovechamiento de la misma para la satisfacción de las necesidades vitales del gran conglomerado humano, en concordancia con una equidad en la distribución de la riqueza.

Aspectos míticos, tratados como tales hasta hace poco, cobran hoy vigencia y explicación científica: adoración a un Dios sol; a la lluvia; a la madre tierra; a los ríos; a la flora y fauna, etc.

Todo esto no constituye, por lo tanto, un hecho sin sentido en nuestras raíces étnicas. Existe más bien una identificación con la naturaleza, con un criterio de protección del medio circundante, que permitió la existencia de estos grupos en condiciones dignas.

En el Ecuador, por ejemplo, se desarrollaron técnicas de cultivo en terrazas sobre terrenos de abrupta topografía, impidiendo de esta manera el arrastre de partículas edáficas, produciendo alimentos y dotando de una capa vegetal al suelo.

Recién en la última década se ha tratado de rescatar y desarrollar este criterio integral de la producción, fundamentalmente en propiedades agropecuarias marginales de carácter minifundista.

Se conoce también del juicio ambientalista utilizado en la construcción de vías de acceso e infraestructura de riego y agua para consumo doméstico.

Durante la colonia española en América, se forja a sangre y fuego un modo de vida para sus pobladores. El nativo se transforma en una fuerza de trabajo gratuita y esclavizante dentro de un proceso productivo eminentemente extractivo. Se propicia el deterioro ambiental generado por la explotación

inmisericorde de los recursos naturales y se genera un proceso exacerbado de acumulación de riqueza.

Este choque de procesos y la imposibilidad material de los nativos de liberarse de tal imposición los forzó a asumir conductas específicas ante la necesidad de supervivencia, con secuelas hasta hoy no resueltas en el económico vigente.

Con la gesta libertaria de los pueblos latinoamericanos en los albores del siglo XIX, se inaugura al interior de los países recién independizados una nueva etapa caracterizada por una lucha entre los grupos criollos que obtuvieron un poder económico y que para avalar su gestión necesitaron acceder al manejo político del Estado por un lado y, por otro, los grupos sociales que no tenían posibilidad de manejar los medios de producción.

Ello desemboca en un desarrollo acelerado de la pauperización de la gran mayoría de los pobladores, siempre sujetos a los bemoles de las fuerzas económicas de sus países.

Esta problemática no se halla desligada de un factor importante puesto en vigencia en los países del Tercer Mundo a partir de los intereses de los países desarrollados y, más exactamente, de las capitales transnacionales. Se trata de la dependencia económica, social, cultural y política a la que los países en vías de desarrollo se encuentran sujetos a través de formas sutiles, encuadradas en el orden jurídico de las naciones, que acuden a legitimar tal propósito. Una de ellos es, sin lugar a dudas, el mecanismo gravitante de la crisis económica: la deuda externa.

Sobre este tema cabe señalar que no obstante haberse pagado por concepto de servicio de la deuda un valor que sobrepasa la deuda en sí, se sigue manteniendo una relación acreedor-deudor, como condición *sine qua non* del capitalismo para perpetuar la dependencia.

En ese camino se apoya y justifica, por ejemplo, la contaminación por plaguicidas con el pretexto de incrementar

la producción agrícola, fundamentalmente de los productos tradicionales y no tradicionales de exportación. Se respalda la tala de manglares con el argumento de fomentar las divisas. Se descuida la suficiencia alimentaria nacional a cambio del desarrollo de actividades productivas que propician el monopolio y polarizan la acumulación de capital. Se antepone el análisis de rentabilidad en la utilización de tecnologías convencionales para la extracción de los recursos naturales, sin tomar en cuenta la necesidad de asegurar su existencia. Estos son, entre tantos otros aspectos, los que se podrían citar para dar una idea de la complejidad de la problemática ambiental.

Diagnóstico ambiental preliminar en el Ecuador

Conservación y rehabilitación de suelos y agua

Toda vez que existe una estrecha relación entre los recursos suelo y agua, particularmente con el sector agropecuario, forestal y pesquero, es imprescindible hacer un análisis compartido. En esa medida, diremos que la utilización desbalanceada de cualquiera de estos componentes naturales, de hecho va a afectar al conjunto y, por ende, a un determinado ecosistema localizado.

Como efecto de la aplicación de técnicas agropecuarias no apropiadas en suelos de reducida capa arable y gran pendiente, en nuestro país es muy usual evidenciar como efecto del arrastre de partículas de suelo, una clara presencia de «cangahua» especialmente en las provincias de la Sierra Central, cuyo desarrollo erosivo al parecer no tiene control.

La dilapidación intensiva de recursos forestales y cubierta vegetal ha provocado una ausencia de protección natural del suelo, impidiendo la generación de un normal ciclo hidrológico, lo que impide la regeneración del ecosistema original, dando lugar a un proceso de.desertificación, más aún si se considera que el fenómeno de deforestación ha sido localizado en gran medida en zonas con un ecoclima de desertización (Manabí).

Como efecto colateral de la extracción forestal y la actividad agropecuaria en las cuencas hidrográficas altas, se han producido problemas ambientales de gran envergadura. En primer lugar, la reducción del volumen de agua conducido por los ríos. En segundo lugar, las obras de hidroelectrificación, riego o mixtas, en definitiva aquellas que requieren de un embalse de agua, especialmente las de gran envergadura, son afectadas por la sedimentación, lo que reduce la capacidad de almacenamiento de agua por debajo de lo programado, originando una disminución considerable de la vida útil de estos proyectos. Un tercer problema es la sedimentación de los cauces de los ríos en regiones en las que parte importante de las actividades se desarrollan gracias al transporte fluvial. Esto se puede evidenciar, de modo patético y con las correspondientes secuelas, en numerosos ríos navegables del país, principalmente el Guayas y el Babahoyo.

Uso de técnicas de cultivo y maquinaria agrícola

La orientación en el uso de técnicas de cultivo debe ser parte de una política de manejo, conservación y recuperación de suelos, y merece ser analizada de modo particular, sobre todo si se toma en cuenta que en nuestro país la ausencia de técnicas adecuadas ha constituido uno de los factores determinantes en el deterioro suelo-agua.

La mecanización agrícola se ha desarrollado en función de las unidades de producción que presentan características de topografía, suelo y superficie capaces de garantizar una «eficiente» utilización de maquinaria.

Esta orientación ha prevalecido en la mayoría de propiedades que disponen de recursos económicos para adquirir tecnología costosa, aunque en ellas la pendiente no sea la indicada para la utilización convencional de maquinaria agrícola. Es muy común observar numerosas haciendas, principalmente de la sierra central, en las que la intervención del arado o rastra en el sentido de la pendiente ha provocado la forma-

ción de amplias «carcavas» por donde son arrastradas las diferentes partículas de suelo.

Es necesario mencionar que en el caso del minifundio —secuela de un proceso de reforma agraria distorsionado— el desarrollo de la ciencia y la tecnología tomado aisladamente no puede de ninguna manera solucionar el deterioro ambiental. Sin embargo, hay que señalar que mientras no se den avances en un reordenamiento de los medios de producción y pensando en la supervivencia del conglomerado campesino inmerso en estas áreas territoriales, cabe insistir en la innovación de tecnologías de implementos agrícolas de tracción animal, optimizándolos con el fin de moderar la movilización de partículas de suelo, un cuidado previsto en la práctica desarrollada por los pobladores nativos de América.

Recursos Forestales

No obstante el reducido territorio del país, se puede afirmar que su potencial forestal, especialmente natural, se destaca en el contexto latinoamericano.

Su localización geográfica está circunscrita fundamentalmente y en orden de importancia a las siguientes áreas: Región Amazónica, Noroccidente y Cuenca del Guayas.

Datos establecidos en 1981 demuestran que en el Ecuador existe un área de bosques, de mayor o menor riqueza, que abarca 12´000.000 hectáreas, lo que equivale al 47% de su superficie total[1].

No obstante, el «Diagnóstico actualizado del sector de la madera en el Ecuador» demuestra que «para el año 1978 se explotaba alrededor de 817.000 m3 de madera en trozos y, en 1983, este valor ascendió a cerca de 900.000 m3)». En el

---

[1] **Diagnóstico actualizado del sector de la madera en el Ecuador,** CENDES-ALMA; 1985.

mencionado diagnóstico se anota, además, que si se considera un acceso real de explotación maderera del 60%, «exceptuando los declives de cordillera, parques nacionales, reservas ecológicas» y se toma en cuenta que «anualmente se deforestan de 25 a 50.000 has. de bosques», se puede colegir que para el año 2.020 el área de influencia humana será totalmente deforestada, con las consecuentes secuelas económicas y ecológicas.

La ley forestal, creada a partir del principio de extracción racional y renovada de los recursos forestales, encuentra un escollo para su aplicación: la ausencia de un organismo público que ejecute sus contenidos. Legalmente le corresponde al Ministerio de Agricultura y Ganadería hacerlo, pero dicha entidad no tiene precisamente una orientación ambientalista sino más bien de desarrollo productivo.

Por ello se evidencia un marcado déficit en el cumplimiento de los contratos de reforestación, fundamentalmente por la falta de mecanismos legales de exigencia y la ausencia de tecnologías adecuadas que hagan práctica la labor.

En ese contexto, muy poco se ha reforestado con especies originales del país y se ha ejercitado una indiscriminada destrucción de la cobertura vegetal. Más bien se ha dado cierto impulso a la reforestación con especies introducidas como eucalipto de Tasmaña (Eucalyptus globulus L), pino de Monterrey (Pinus insignis o Pinus radiata) y ciprés (Copressus macrocarpa y Cupressus gaberniana), en su orden de importancia.

Respecto de la distribución reforestada, solamente en la sierra se experimentó, entre 1973 y 1975, una considerable actividad forestal. Se plantó una significativa extensión de bosque (Pinus sp) en los páramos del Chasqui, ubicados en el límite de las provincias de Cotopaxi y Pichincha, sin que esta iniciativa haya tenido posteriormente una continuidad enmarcada en un programa prioritario.

En lo que se refiere a la costa, en la cuenca baja del Guayas se han realizado algunos ensayos puntuales de

reforestación, utilizando cedrola, cedro, caoba, guachapelí, balsa y teca[2].

Por último, en la Amazonía ecuatoriana prácticamente no se han reforestado las amplias áreas explotadas, situación extremadamente grave si se considera que se ha eliminado una gama completa de especies arbóreas y arbustivas únicas en su género, cuya extracción va con seguridad a provocar la pérdida de un invalorable material genético.

Recursos naturales

El impacto ambiental derivado de la irracional utilización de los recursos naturales, generada muchas veces por la inobservancia de normas legales, merece un estudio minucioso.

No se cuenta en la actualidad con trabajos de base al respecto. Se han desarrollado algunas investigaciones aisladas y puntuales, faltando mucho por hacer todavía en este campo.

En 1983, la Fundación Natura terminó el Diagnóstico del medio ambiente en el Ecuador, que si bien analiza la mayoría de los problemas ambientales del país, no refleja un diagnóstico real de la problemática capaz de ser utilizado en una planificación global. Esta deficiencia es comprensible dadas la limitaciones en lo que se refiere a información confiable.

El Ministerio de Agricultura y Ganadería, a través del Programa Nacional de Regionalización Agraria, PRONAREG, ha venido desarrollando con este criterio el levantamiento

---

[2]**Política forestal y reforestación nacional**, Misael Acosta Solís, 1983.

cartográfico del uso actual y potencial del suelo, requiriendo, por supuesto, algunos estudios complementarios.

EL CLIRSEN, por su parte, ha realizado un inventario cuantitativo y clasificado por especies forestales de una buena parte del oriente ecuatoriano.

Ecosistemas representativos del Ecuador

A partir de la premisa de que en nuestro país existen varios conjuntos bióticos, únicos en el mundo, o por lo menos de que su existencia es limitada en el contexto mundial, nace la imperiosa necesidad de conocer en profundidad esta problemática.

Existen algunos estudios aislados, que por motivos coyunturales —turismo, presión del mundo científico en el caso de la provincia insular de Galápagos— han sido llevados a cabo. No obstante, podría afirmarse categóricamente que prácticamente no se han realizado investigaciones con miras a identificar y determinar el funcionamiento de los diferentes ecosistemas del país con el propósito de preservarlos o manejarlos científicamente.

Ecosistemas especiales con asentamientos humanos

Las áreas que por evidentes razones han sido definidas como ecosistemas especiales están siendo utilizadas para satisfacer la demanda de alimentos y bienes de consumo y para cubrir, en alguna medida, los niveles de desempleo y déficit alimenticio en el país, sin que se haya realizado estudios sobre los sistemas de producción en ecosistemas frágiles.

En la provincia de Galápagos, por razones de soberanía nacional debería pensarse en la necesidad de contar por lo menos con fuentes de generación de alimentos que permitan la subsistencia de sus pobladores. Se destaca en el mismo sentido el tratamiento de la Región Amazónica a la que aún no se ha otorgado oficialmente la categoría de zona de reserva aunque su ciclo ecológico totalmente cerrado así lo amerite. La presión

sobre el suelo a través de la explotación petrolera y el marcado proceso de colonización, el potencial de recursos naturales y el sistema ecológico de esta región definida como estratégica, son temas que igualmente requieren de un tratamiento especial.

Impacto ambiental de la infraestructura hidroeléctrica, riesgo, control de inundaciones y vías de comunicación

En las grandes represas actualmente en servicio o construcción en el Ecuador, no se ha tomado en cuenta el impacto ecológico que causarán aguas arriba y aguas abajo del embalse. Tampoco se ha previsto lo que va a suceder con los asentamientos humanos en el área que tendrá que anegarse con la represa. Se ha pensado en soluciones de corto alcance, como el traslado de esta población dispersa a otros lugares ajenos a su naturaleza cultural y ecológica.

Las inundaciones producidas a fines de 1982 y principios de 1983 por efecto de las altas precipitaciones generadas por el inusual comportamiento de la corriente de El Niño, obedecen fundamentalmente a la falta de previsión, por la inexistencia de estudios de impacto ambiental, en la construcción de la infraestructura.

Investigación, generación y transferencia de tecnologías para el óptimo aprovechamiento de energía

Como base sustantiva del Presupuesto General del Estado, el país ha centrado su interés en la explotación de combustible fósil, sin destinar el mínimo esfuerzo a neutralizar los desequilibrios ambientales que entraña la extracción de petróleo. Este problema deberá ser abordado con el propósito de buscar alternativas que permitan disminuir la dependencia de ese producto.

«De acuerdo a la información publicada en 1979 por INECEL, luego de analizar diez cuencas hidrográficas que cubren el 57.5% del territorio nacional, se estimó que el potencial técnico y económicamente aprovechable era de 22.072% Mw. Este potencial, considerando un factor de aprove-

chamiento de 0.4, puede convertirse en una reserva equivalente de petróleo utilizado para generación eléctrica, suponiendo una eficiencia de planta de 0.3 y un periodo de utilización de 20 años, de 3.289 millones de barriles de petróleo. Esto constituye más del triple de las reservas probadas recuperables actuales de petróleo»[3].

La posición geográfica de nuestro país ofrece grandes posibilidades para el uso de energía solar. Además, se podrían establecer alternativas complementarias en lo que se refiere a la utilización de desechos orgánicos fermentados (biomasa) y al aprovechamiento de la fuerza eolítica.

Riesgos naturales

La alta vulnerabilidad de nuestro país ante desastres naturales como erupciones, terremotos, marejadas, deslizamientos e inundaciones producidas por la presencia de actividad volcánica; las fallas geológicas distribuidas en gran parte del territorio; la afluencia de gran número de corrientes marinas y el manejo de los recursos naturales, son algunas razones que justifican que el Ecuador requiera de una infraestructura científico-tecnológica capaz de orientar las acciones de control y prevención.

La Dirección de Defensa Civil ha canalizado su valioso aporte al apoyo logístico y auxilio en casos de desastre, pero muy poco hacia el ámbito de la prevención, debido precisamente a la limitada capacidad del país en ese campo.

Contaminación Ambiental

Los efectos de la contaminación ambiental se sienten cada vez más, especialmente en las zonas de desarrollo industrial y en las áreas de alta concentración poblacional. Además, la contaminación de los ríos y de las costas marítimas reduce

---

[3] **Ecuador: Diagnóstico del Medio Ambiente.** Fundación Natura, 1983

su potencial como fuente de alimentos. Por lo tanto, es evidente la necesidad de contar con estudios que orienten el control de los factores contaminantes y la aplicación de una legislación especial para el desarrollo de las actividades productivas que emanan gases y líquidos tóxicos.

Lineamientos generales de política para el desarrollo científico y tecnológico para la conservación ambiental en el Ecuador

1. Objetivos generales

Las líneas generales de política para el desarrollo científico y tecnológico para la conservación ambiental en el Ecuador, deberán orientarse hacia la consecución de los siguientes objetivos generales:

- Generar las condiciones que permitan introducir la variable ambiental en la planificación y ejecución de una política científica y tecnológica que cree las bases para la estructuración de un modelo de desarrollo armónico que se sustente en el respeto a la vida y persiga un orden económico internacional cimentado en el progreso, la paz y la justicia social.

- Propiciar el uso y manejo adecuado de los recursos naturales para asegurar la conservación del medio ambiental, en función de un desarrollo científico y tecnológico apropiado.

- Fortalecer la infraestructura para investigación científica-tecnológica y los servicios de apoyo que permitan el conocimiento y manejo adecuado de los recursos naturales.

- Definir e implementar mecanismos e instrumentos de apoyo a las actividades científicas y tecnológicas orientadas al manejo ambiental.

2. Estrategia

Al plantearse objetivos con un enfoque multisectorial, es determinante para su realización la definición de una

estrategia que al tiempo de caracterizarse como integral, evidencie necesariamente una forma que le permita ser manejable en la práctica.

Por ello se plantea que, sin perder de vista la supremacía del enfoque científico y tecnológico en el presente trabajo, deben anexarse criterios complementarios que permitan viabilizar tal estrategia.

Sensibilización

Desde el lenguaje sencillo del infante hasta el complicado léxico del cientista social y el político, «enuncian» la necesidad de un convivir armónico con la naturaleza. Pero entre ese nivel de actuación y el dominio de una conducta conservacionista existe una diametral diferencia. Aparentemente, no habría explicación lógica para tal comportamiento. Es muy cierto que los problemas de alienación en diferentes aspectos que gravitan en la sociedad, impide la adopción de comportamientos armónicos con la naturaleza, tema que ya fue discretamente analizado en el capítulo de «Reflexiones teóricas sobre el problema ambiental ecuatoriano».

No es menos cierto, sin embargo, que en medio de las limitaciones anotadas es impostergable la necesidad de superar el nivel de inconsciencia que existe en torno al problema ambiental. No cabe entonces esperar demasiado hasta que se creen las condiciones más adecuadas para una reflexión que esté a la altura de la gravedad del aspecto ambiental. Se hace imprescindible que aquí y ahora se identifiquen y ejecuten mecanismos que coadyuven a elevar la conciencia ambiental del hombre ecuatoriano y latinoamericano.

Para ese propósito, la sensibilización de todo un pueblo es tarea urgente y será posible sólo en la medida en que se eleve el nivel de conocimiento sobre el tema, mediante la capacitación formal e informal, la investigación, la organización popular y la acción comunitaria, entre otras formas de persuasión social.

Coordinación

La heterogeneidad estructural de la nación se refleja en todas y cada una de las expresiones del Estado ecuatoriano. No es una excepción el esquema de la administración pública y privada.

Se advierte una falta de definición respecto de las funciones específicas de cada entidad. Las atribuciones legales se superponen, lo que no permite circunscribirse a una tarea precisa y eficiente.

Ello ocurre también en el tratamiento ambiental en el país. Por ejemplo, se encuentran componentes similares pero sectorizados en el Ministerio de Agricultura y Ganadería; Instituto de Obras Sanitarias; Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos; Ministerio de Energía y Minas; Consejo Nacional de Desarrollo; Ministerio de Educación y Cultura; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; entre otras instituciones del Estado.

Por otro lado, existe una proliferación de organismos privados ecologistas que, en ausencia de un instrumento de coordinación del Estado, no en pocas oportunidades han tomado la iniciativa para desarrollar acciones de alguna trascendencia.

En este panorama, es necesario señalar la importancia de construir, en una primera fase, una instancia de coordinación de todas las actividades orientadas a la conservación del medio ambiente y, posteriormente, un esquema de desarrollo que se sustente en una filosofía ambientalista. Pero además, es igualmente necesario indicar que para la consecución del objetivo anotado deberá desarrollarse todo un proceso evolutivo de la sociedad y que, conscientes de los límites actuales, es imperativo iniciar tal mecanismo, cuya idea inicial podría representarse esquemáticamente de la siguiente manera, en la perspectiva de la utopía ambiental. (Ver gráficos Fase I y Fase II).

FASE I

La planificación del desarrollo en países donde no existe el manejo soberano del Estado mal puede llamarse tal. Los ensayos técnicos planteados en los diferentes instrumentos de planificación resultan, en última instancia, un referente histórico que permitirá establecer parámetros comparativos entre lo que debió hacerse y lo que en la realidad se hizo. Ello ha conducido a dar mayor fortaleza a ejercicios contables como los «Planes Operativos», que no tienen otro propósito que el de acomodar el funcionamiento de la superestructura del Estado a las imposiciones que determina la coyuntura, la misma que obedece a factores de orden fundamentalmente político dependientes.

Planificación

Teniendo siempre en cuenta de las limitaciones del reducido espacio que el sistema actual permite para el desarrollo de una política conservacionista, se podría trabajar en el camino de fortalecer la incidencia de la planificación del desarrollo y, segundo, del componente ambiental en el marco de la planificación global.

Coordinación

La creación o articulación de un organismo del Estado que se encargue de velar por el cumplimiento de las políticas enmarcadas en la instancia planificadora, es una necesidad impostergable.

Dado el gran trabajo de sistematización y coordinación que en materia ambiental está por hacerse en nuestro país, es importante dotar a este organismo coordinador de un poder político tal, que pueda estar por lo menos a la altura de las diferentes carteras del Estado, es decir, de un Ministerio del Medio Ambiente.

Además, este instrumento servirá de regulador de las acciones que los organismos ecologistas privados despliegan en la actualidad.

Absorción

Esta acción podría constituir la más representativa de la primera fase, que determina el cumplimiento de ella.

En esta parte se trata de dar vigencia al principio de «destruir la semilla para que nazca la nueva planta». Con esto se quiere decir que al interior de gran parte de las entidades estatales existen departamentos que se encargan de justificar una determinada política conservacionista, en el marco de las atribuciones legales institucionales. Estos departamentos deben difundir sus conocimientos y política, y persuadir a que la institución en su conjunto adopte una conducta conservacionista.

La toma de conciencia respecto de la importancia del componente ambiental irá paulatinamente desplazando la necesidad de permanencia de los departamentos especializados.

Al plantear este mecanismo, aparentemente se denotaría una contradicción. No obstante, esto generaría el desarrollo de una nueva concepción y práctica en la conducción de las diferentes actuaciones de las entidades del Estado. Esta labor de ósmosis en los organismos estatales que por sus características propias no han determinado la necesidad de contar con departamentos conservacionistas (Ministerio de Defensa, Gobierno, Industrias, etc.), puede ser incorporada por la alternativa de coordinación mencionada es decir, el Ministerio de Medio Ambiente.

FASE II

Bajo el supuesto del cumplimiento de la fase I, se contaría con una instancia planificadora muy fuerte, de carácter

casi impositivo, lo cual aseguraría de alguna manera el cumplimiento de una política general de desarrollo que se sustente en una filosofía ambientalista.

Planificación

El proceso de ósmosis tendría tal efecto que la sectorización de la política ambiental en la instancia planificadora tendería a desaparecer y, en cambio, se incorporaría como conducta operativa del conjunto de los técnicos planificadores, en una proyección ambientalista.

Coordinación

En la medida en que ya estén en ejecución las políticas de desarrollo con las consideraciones ambientales, la instancia coordinadora deberá ampliar su rango de acción hacia actividades de control, evaluación y seguimiento del funcionamiento de los organismos operativos del Estado, lo cual constituirá la parte medular del sistema pues en este momento se evidenciarán los resultados de este nuevo enfoque y se podrán ejercitar las funciones de evaluación, control y seguimiento. Esto constituirá un gran apoyo para las labores de planificación que se retroalimenten de las experiencias resultantes del nuevo criterio político.

3. Líneas prioritarias de investigación y desarrollo

A continuación se anotan algunas directrices generales para el desarrollo investigativo orientado a la conservación del medio ambiente:

• Suelo-Agua

- Identificación de zonas críticas de erosión (urbanas y rurales)

- Control de la erosión en las cuencas altas del Guayas y Pastaza.

- Optimización en el uso de agua de riego.

• Técnicas de cultivo y maquinaria agrícola

- Optimización de implementos agrícolas de tracción animal.

- Evaluación económica de sistemas de cultivo con labranza cero y labranza mínima.

- Sistemas de drenaje tampón.

- Cultivo de productos de alto rendimiento y protección de la superficie (mora, fresa).

- Estudios de caso en la determinación de volumen de suelo perdido en la aplicación de diferentes niveles tecnológicos en la producción agropecuaria.

- Desarrollo de técnicas tridimensionales de cultivo.

• Recursos Forestales

- Estado actual y potencial de los recursos forestales.

- Identificación de especies forestales nativas por pisos ecológicos.

• Contaminación del medio ambiente

- Recuperación de aguas contaminadas por trazas metálicas.

- Recuperación de aguas contaminadas por productos fitosanitarios.

- Reparación de aguas contaminadas por desechos orgánicos.

- Control de la entroficación de los lagos ecuatorianos.

- Control biológico de plagas y enfermedades que permita racionalizar el uso de pesticidas.

- Determinación y efectos del nivel de contaminación de las aguas servidas por detergentes, solventes, colorantes, aditivos y preservantes.

- Determinación de residuos de plaguicidas en los alimentos de consumo básico.

- Efectos patológicos ocasionados por la presencia de ruido (fábricas y automotores).

- Desarrollo tecnológico para la incorporación de aditamento de automotores, que disminuya la contaminación con gases tóxicos.

Bibliografía

ACOSTA SOLIS, Misael. **Política Forestal y Reforestación Nacional,** 1983.

CONACYT. **Lineamientos de Política para el Desarrollo Científico y Tecnológico para el Sector Rural,** 1985.

Diagnóstico de la situación del medio ambiente en el Ecuador. 1981, Tomos I-IV., Fundación Natura.

DICKINSON, Joshua. **Una perspectiva ecológica sobre el desarrollo.**

DURAN ESCRIBANO, Armando. **Agricultura y Medio Ambiente.**

Lineamientos Generales de Política Científica y Tecnológica, CONACYT.

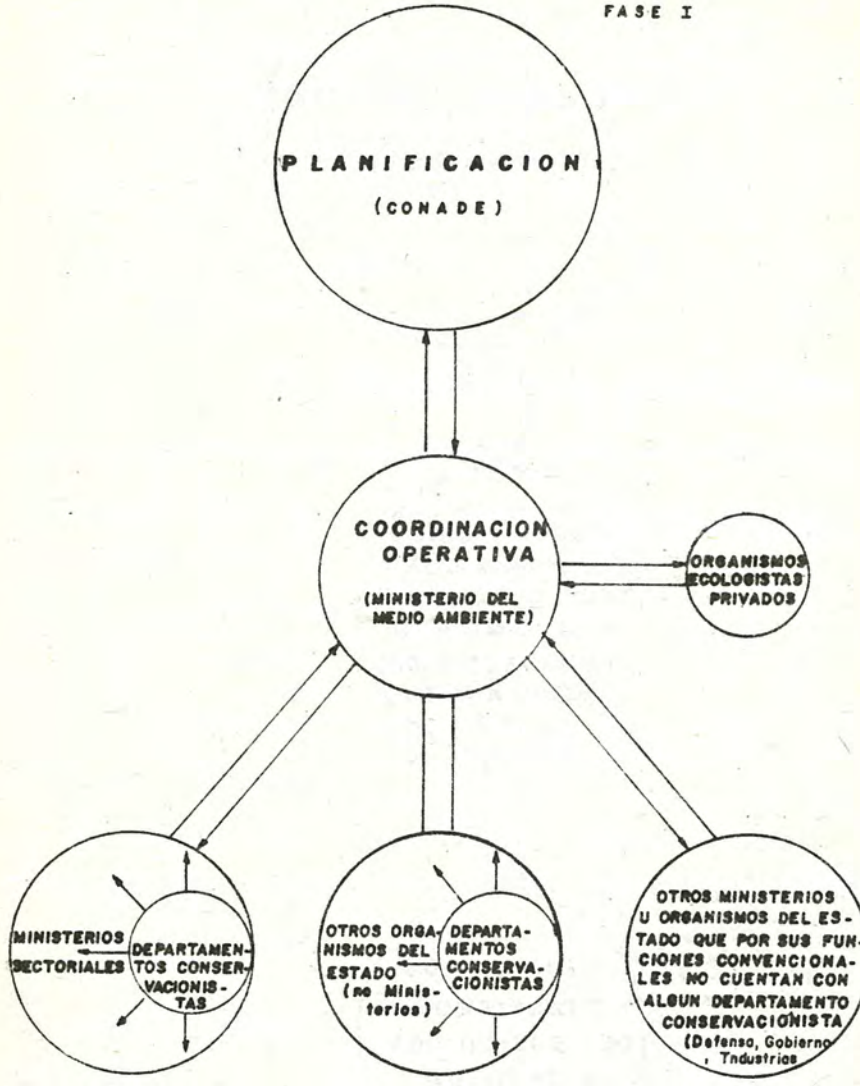
Lineamientos Generales para el Plan Nacional de Desarrollo 19984 - 1988, CONADE.

Secretaría General de Planificación del CONADE. **Lineamientos de una Estrategia para el Desarrollo,** 1984

STRAUSS, Stevan, **Recursos Naturales y Medio Ambiente en la Planificación,** 1984.

Tratado de Cooperación Amazónica. Ministerio de Relaciones Exteriores.

FASE I


PLANIFICACION
(CONADE)
COORDINACION OPERATIVA
(MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE)
ORGANISMOS ECOLOGISTAS PRIVADOS
MINISTERIOS SECTORIALES
DEPARTAMENTOS CONSERVACIONISTAS
OTROS ORGANISMOS DEL ESTADO (no Ministeriales)
DEPARTAMENTOS CONSERVACIONISTAS
OTROS MINISTERIOS U ORGANISMOS DEL ESTADO QUE POR SUS FUNCIONES CONVENCIONALES NO CUENTAN CON ALGUN DEPARTAMENTO CONSERVACIONISTA
(Defensa, Gobierno, Industrias

FASE II


PLANIFICACION
(CONADE)
COORDINACION OPERATIVA; CONTROL; EVALUACION Y SEGUIMIENTO (MINISTERIO DEL MEDIO AMBIENTE)
MINISTERIOS Y ORGANISMOS DEL ESTADO CON UN ENFOQUE AMBIENTALISTA

Tecnología ecológica

Miguel Camacho*

* Ingeniero Agrónomo. Consultor del Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana -INCRAE-. Ecuador.

Tecnología ecológica

Miguel Camacho*

* Ingeniero Agrónomo. Consultor del Instituto Nacional de Colonización de la Región Amazónica Ecuatoriana -INCRAE-. Ecuador.

La presente caracterización propone un acercamiento de carácter conceptual a la Ecología: al ecosistema de la Región Amazónica, en general, y de la Región Amazónica Ecuatoriana (RAE), en particular; al análisis de las formas actuales de apropiación del medio (tecnología); y a la opción tecnológica para su manejo y conservación.

La Ecología

La Ecología en su acepción etimológica (*oikos* y *logos*) es la ciencia del habitat. Para Morin, su significado remite «... a palabras archiconocidas: medio, medio-ambiente, naturaleza; pero, agrega complejidad a la primera, precisión a la segunda y resta misticismo y hasta euforia a la tercera. El concepto de medio, muy pobre, nos remite sólo a caracteres físicos y a fuerzas mecánicas; la noción de medio-ambiente es mejor en el sentido de que implica una envoltura placentaria, pero es vaga; la noción de naturaleza nos remite a un ser matricial, una fuente de vida... estos tres conceptos omiten el carácter más interesante del medio, del medio-ambiente y de naturaleza: su carácter autoorganizado, y organizativo. Es por eso que es necesario sustituirlos por un término más rico y exacto, el de ecosistemas» (Mansholt, 1972:85-86).

Como ciencia, por otra parte, la Ecología no es nueva. Sin embargo, a raíz del aparecimiento, en 1968, de **The Silent Spring**, un libro que constituye un llamado de alerta a la humanidad frente al peligro del uso de insecticidas, se presenta la coyuntura que la lleva a destacarse y ejercer el rol

preponderante de la actualidad. Las acciones iniciales fueron la organización por parte de la UNESCO de una conferencia intergubernamental de la que emergió el «Programa de Acción Interdisciplinario e Internacional» que posteriormente fue estudiado en la Conferencia sobre el Hombre y la Biósfera, en 1970.

El ecosistema

La Ecología, en cuanto ciencia natural, ha llegado a esta noción que engloba al medio ambiente físico (biotopo) y al conjunto de especies vivas (biocenosis[1]) en el espacio o «nicho» dado y que constituye una especie de ser vivo que se organiza a sí mismo. Según Van Dyne (1969:69), un ecosistema es la adición de factores físicos y biológicos íntimamente relacionados entre sí y que funcionan conjuntamente como una unidad. La función principal de un ecosistema es la «transformación, circulación y acumulación de materia y el flujo de energía a través de organismos vivos y sus actividades, y a través del proceso físico natural» (citado en Landázuri, 1978:86).

La ecología Amazónica

La región está caracterizada por una gran diversidad de especies y por ecosistemas muy complejos, cerrados, estables y de alta productividad; y, por grandes extensiones de bosque, ríos y lagos. Su aspecto es exuberante dado que ocupa la franja ecológica del globo terrestre en donde los procesos biológicos son más acentuados y la productividad primaria alcanza sus valores más elevados. Encierra riquezas faunísticas y florísticas inmensas.

Esta apariencia física de la Amazonía la presenta como una región muy promisoria para la producción agropecuaria. En la práctica, sin embargo, es un habitat sumamente frágil y extremadamente susceptible a las alteraciones o al manejo intensivo. Un desbroce extremado de su cubierta vegetal ocasiona profundas transformaciones y su uso incorrecto deteriora irreversiblemente el ecosistema.

---

[1]Asociación equilibrada de los seres vivos vegetales y animales, que ocupan un habitat determinado.

Los factores que obstaculizan esta utilización son las rigurosas condiciones climáticas de la zona, sobre todo el alto nivel de precipitaciones que, unido a las limitaciones edáficas, impiden una adecuada utilización de sus recursos en actividades agropecuarias. Estas condiciones de alta humedad y temperatura favorecen el desarrollo e incidencia de plagas y enfermedades, dificultan la mecanización de la labranza y aceleran el desgaste de las máquinas e implementos agrícolas. Sin embargo, las propiedades químicas de los suelos son los impedimentos más graves para la introducción de una agricultura de tipo convencional o tradicionalmente practicada en regiones de clima frío o templado. Como consecuencia primordial de las lluvias torrenciales, además de su bajo contenido de nutrientes esenciales, estos suelos presentan una alta concentración de aluminio intercambiable que deviene en una marcada fijación del fósforo.

Estas características constituyen severas limitaciones para la agricultura convencional. Sin embargo, para la vegetación indígena, bien adaptada a los suelos de la región, es su habitat natural. En consecuencia, la flora amazónica conforma un vasto recurso natural de valor económico actual que se manifiesta en diversos productos: frutos, tallos, raíces, fibras, medicinas, materiales industriales y de la construcción.

Debido a la falta de investigación, sin embargo, la mayoría de las especies vegetales de esta zona de vida, son desconocidas y constituyen recursos económicos potenciales.

La remoción del bosque, por otra parte, imposibilita al suelo mantener su carga de nutriente o su reciclaje, razón por la cual la productividad de los cultivos declinan rápidamente al igual que las posturas. De la misma manera, al quedar el suelo descubierto está sujeto a la insolación directa, a la pluviosidad y escorrentía superficial, y al ser sometido a la actividad ganadera, con el pisoteo animal se deteriora irreversiblemente.

La tecnología

Las relaciones del hombre con la naturaleza se reflejan en sus formas de apropiación y utilización de los recursos naturales.

Estas relaciones, iniciadas con la aparición del hombre hace alrededor de un millón de años, fueron directas, sin mediaciones: el hombre mismo formaba parte de la naturaleza.

Posteriormente se desarrolla la capacidad productiva del hombre, que se va plasmando en los instrumentos, utensilios, armas... que fabrica y que potencian sus recursos y posibilidades frente a la naturaleza. El desarrollo de este potencial se va expresando en las diferentes formas de evolución y organización de la sociedad.

El significado de tecnología, con este breve antecedente (Dussell, 1980:1157), es la inclusión de la ciencia en la acción técnica, en el discurso diverso de los requerimientos de la práctica, de la fabricación y proyección de diseños de instrumentos de producción... es decir en la técnica científica o (Fajardo, 1980): la aplicación sistemática de conocimientos elaborados por la ciencia, y también por la experiencia, a la producción.

Tecnología aplicada en la RAE

En general, la tecnología imperante en la región guarda relación con el desarrollo de la ciencia y tecnología alcanzadas en el país y, en la Amazonia, con los grupos étnicos y sociales que la habitan (Consejo Provincial de Pastaza, 1988:20).

A partir de una tipología de productores en la RAE elaborada por PRONAREG-ORSTOM en 1979 (CONADE-PNUMA, 1987:28), único trabajo en su género, y tomando como base la forma en que los diferentes actores sociales encaran su relación con la naturaleza y sus recursos, se distinguen en la región tres tipos principales de tecnologías y productores: indígena, colono y empresarial.

a. Indígena

Los indígenas, seculares habitantes de la RAE, han desarrollado su tecnología en función de su organización socio-productiva y de la satisfacción de sus necesidades materiales y de sobrevivencia.

El sistema de explotación del medio por parte de las etnias amazónicas es natural y reviste un carácter recolectivo. Conforma un sistema de subsistencia basado en cultivo itinerante, en pequeños espacios abiertos en la selva como huertas («chacras indígenas») y combinado con la cacería y la pesca. Se establecen períodos de rotación largos en las áreas de caza y cultivo. (Una amplia y profunda caracterización de este modo de producción se la encuentra en la **La Selva Culta**, de P. Decola, 1988).

Los pobladores (Pabón a, s/f:12) conocen, utilizan y domestican las plantas para su sustento, sin que ello implique necesariamente el establecimiento de una agricultura de explotación.

El sistema de cultivo rotativo es, en gran medida, un reflejo de las limitaciones impuestas sobre estos grupos por su medio ambiente. Dos hechos tienen gran relevancia para la satisfacción de sus necesidades agrícolas: el rápido agotamiento de nutrientes de las parcelas que ellos limpian para cultivo y el igualmente rápido crecimiento de mala hierba y parásitos que eventualmente amenazan sus cosechas. El cultivo itinerante ha surgido como una respuesta conveniente a esas limitaciones y ha determinado el correspondiente patrón rotativo de la residencia familiar (Landázuri, 1987: 95-96).

Así, el impacto sobre el habitat ha sido mínimo y el manejo basado en una experiencia milenaria ha estado en concordancia con sus limitaciones.

En la actualidad, con el avance de la colonización, la transformación de sus patrones de consumo y el surgimiento de nuevas necesidades está modificando profundamente este sistema de producción y llevándolo a desarrollar actividades pecuarias, especialmente ganaderas bovinas, sobre las cuales sus experiencias son limitadas. Además, el incremento poblacional y la densidad de ocupación del espacio y la intervención de las leyes de colonización —sobre todo las formas de tenencia del suelo— han cercenado los territorios indígenas, limitando las posibilidades de rotación y ocupación espacial tradicionales.

b. Colono

El proceso tiene como actor al colono que llega desprovisto de recursos y medios de producción, viéndose forzado a desarrollar una economía de subsistencia fundamentada en la experiencia que trae del litoral o la serranía, habitats diferentes del trópico húmedo. En consecuencia, su conocimiento del medio y sus recursos es limitado y no dispone de asistencia técnica y posibilidades de capacitación. En sus procesos de ocupación del suelo, muchas veces trae sus plantas y deforesta el predio para establecer cultivos. En la medida en que el suelo va agotando su carga nutritiva, se van rotando los cultivos hasta llegar al establecimiento de pastizales como uso extensivo. En la región, la ocupación del suelo se realiza con café, maíz, hortalizas, plátano, llegando a establecer plantaciones de café que no tienen manejo y cuya productividad es muy baja. Luego de algunos años se encuentra un sistema de cultivos completamente diferente al sistema original, que no ha logrado incrementar su productividad; gran parte del terreno se abandona o se usa como manejo mínimo y extensivo (CONADE-PNUMA, 1987. Ver además Naiki, s/f:211).

Lo anterior (Olivieri, s/f: 298-299) es causa de la forma de colonización: se adjudican, como promedio, 50 hectáreas a cada familia, sin tomar en cuenta el tipo de suelo, la colonización del terreno y otros factores importantes, todo lo cual incrementa la desorganización del proceso.

Por otro lado, no hay apoyo económico ni tecnológico, lo que redunda en un manejo no racional de la zona y en un único objetivo: la supervivencia a corto plazo de la familia del colono (ibid).

Los colonos, si bien al inicio realizaron una utilización del suelo orientada al autoabastecimiento, en la actualidad han adoptado prácticas para el establecimiento de monocultivos, como es el caso de las pasturas; es decir (PRONAREG-ORSTOM, 1982), la colonización tiende a sustituir al bosque natural poco productivo con alternativas productivas muy diferentes al ecosistema natural, con lo cual todos los componentes del ecosistema serán modificados.

Por otra parte, el proceso de penetración (OEA 1985:28) ha contribuido, además, a la alteración de la dinámica de la flora y fauna, a la degradación de suelos en grandes áreas y a la alteración del medio ambiente y cultura del factor humano nativo de la región. Al mismo tiempo, se han creado condiciones favorables a corrientes migratorias, dirigidas o espontáneas, que contribuyen a la aceleración de aquel proceso que, según CONADE-PNUMA (1987), es el más dinámico en la región y el de mayor representatividad en términos de ocupación del espacio. Su crecimiento —amparado por la política gubernamental— no ha tenido respaldo tecnológico para el aprovechamiento y manejo de sus recursos naturales.

En consecuencia, la colonización en forma aislada y desordenada ya no cabe en la Amazonia. Más bien (Samaniego, 1988:52) se impone la urgente necesidad de abordar dicho problema sobre la base de estrategias científicamente estructuradas y enmarcadas en un plan de desarrollo integral de la Amazonía, instrumento del que todavía no dispone la región.

c. Empresarial

La producción empresarial de la región se relaciona con el cultivo de palma africana, té y la explotación forestal. En la actualidad, a más de la extracción del petróleo, se han incorporado actividades mineras. La RAE (CONADE-PNUMA, 1978:18) tiene un buen potencial de otros recursos minerales, aunque hoy en día ninguno se encuentra en explotación en gran escala. Estos recursos se localizan especialmente en las provincias de Zamora Chinchipe y Morona Santiago.

Para su implantación, estas actividades requieren de recursos financieros cuantiosos y tecnología, que son a su vez factores que las ubican dentro de la categoría de grandes empresas capitalistas transnacionales.

Estas empresas han adquirido del gobierno los derechos para el uso de los recursos y el proceso de colonización ha ido desarrollándose y creciendo inconteniblemente, especialmente en torno a la infraestructura vial que se ha ido generando.

La industria forestal, por su parte, unida al modelo extractivo, viene ocasionando una descapitalización de los bosques, principalmente en lo referente a su patrimonio genético (OEA, 1985:32). La selectividad de la explotación con el aprovechamiento de solamente determinadas especies, empobrece la complejidad y rompe el equilibrio al ecosistema (Schilchter, s/f). Como efecto, muchas especies madereras consideradas como valiosas están en vías de extinción.

Por otro lado y concomitantemente, se encuentra la modalidad de explotación del bosque por parte de las grandes empresas madereras, que acuerdan con los colonos la compra de algunos bosques inexplotados, ubicados en propiedades de los mismos. De esta manera, las empresas no se ven obligadas a la reforestación de las zonas taladas, puesto que la explotación forestal no se ha hecho en los terrenos adjudicados a las empresas en cuestión. Además, si se considera que este tipo de explotación se hace con el concurso de maquinaria pesada, el resultado es una agresión al ecosistema verificada en dos niveles: bosques y suelo.

Tal situación determina que la tecnología responda a los intereses de las empresas y no a los de la región, que cuenta con una dotación de recursos humanos, naturales y económicos específicos.

Conclusiones

• Las acciones de desarrollo en la Amazonia han tenido un carácter sectorial y aislado.

• Se advierte, en palabras de Bishop (1978:3), una situación «...de total DESCONOCIMIENTO de la forma racional de utilizar los recursos naturales de la región», que conduce a la degradación ambiental, la extinción local de millares de especies, y a profundas repercusiones en los planos sociales, étnicos, económicos, etc.

• Concomitantemente, no ha existido preocupación suficiente por dirigir investigaciones tendientes al aprovechamiento integral de los recursos naturales.

• En cuanto a la explotación pecuaria, la región presenta buenas características para la explotación de ganado porcino y especies menores.

• Otros rubros importantes que cabrían son los que han venido desarrollando otros países de la cuenca y que han sido reportados por Dubois: Proyecto Nacional de Primates no humanos (cría de monos destinados a laboratorios biomédicos) en Perú; crianza de caimanes en Bolivia; crianza en cautiverio o en áreas de manejo controlado, de saurios y roedores (capibara, danta), para explotación de carne y/o cueros.

• La ganadería bovina en el contexto y restricciones enunciadas, es la actividad fundamental de la región pero su uso, sustentado en pastoreo extensivo, es contrario a la utilización racional y potencial del suelo. Su desarrollo afronta dificultades de orden físico o ecológico, y técnico (Camacho, 1990). El establecimiento de ganadería bovina no se recomienda por la fragilidad del suelo y solamente se podría establecer con prácticas como estabulación, etc.. (Viennot y Custode, 1988:89).

• Su explotación está condicionada a los siguientes aspectos:

El establecimiento de pastos (véase Alvin, s/f: 23-26) es posible a través de prácticas correctas de manejo y en suelos de buena topografía o suelos de cenizas volcánicas y aluvión.

Para utilizar el suelo en pasturas debe realizarse un encalamiento considerable con miras a contrarrestar la acidez y mejorar sus propiedades físicas y químicas. Si no se encala el suelo será necesario aplicar altas dosis de fertilizante fosfatado. Por otra parte, la producción sin la aplicación de fósforo, apenas llega al 38% de la capacidad total de producción de estos suelos... (Camacho, 1987:7).

De darse la explotación de animales mayores o bovinos (Prentice, 1978:10-11), ésta debe ser de doble propósito, y de alguna manera, complementar los cultivos.

• En cuanto a recursos forestales, un grave problema ha sido el enorme desperdicio en las explotaciones madereras, entre otras razones, por deficiencias de organización en las mismas industrias y porque muchas veces se tumba el bosque con el solo propósito de expandir la frontera ganadera o agro-industrial . (Naikai, s/f: 203-204).

• Una faceta de la explotación forestal es la insuficiente presencia gubernamental. «Si bien se dispone de una reglamentación que permitiría un control parcial del manejo de los recursos forestales de la región, el Ministerio de Agricultura y Ganadería no tiene personal para la aplicación y control de estas reglamentaciones...Otro factor de importancia que ha limitado la acción del estado es la falta de información sobre los recursos forestales existentes y sobre las tecnologías disponibles para su aprovechamiento racional». (CONADE-PNUMA, 1987:23-24).

• En cuanto a la fauna (OEA, 1985:33-34), existen especies en vías de extinción y otras presentan profundas alteraciones en su dinámica poblacional debido a la explotación poco controlada o a las alteraciones del habitat. La comercialización de pieles, el uso de la pesca artesanal, indiscriminadamente destructiva, y la explotación sin base científica son fenómenos en alarmante grado comunes en la región amazónica.

• Ninguna especie animal o ictícola es conocida adecuadamente, incluyendo aquellas de utilización frecuente.

• El manejo de los mamíferos requiere ante todo de una planificación inmediata, antes de que un deterioro mayor imposibilite un ordenamiento coherente. Requiere también de una ejecución práctica de los planes de manejo de las poblaciones de mamíferos silvestres, de sus habitats, así como de una investigación socioeconómica necesaria para el desarrollo y continuación de los planes (Barriga 1988, a:241).

• La pesca intensiva está causando muchas alteraciones importantes en diversas especies. Además, deben tenerse en cuenta los efectos provocados por las alteraciones en el medio

ambiente, como la deforestación a lo largo de los ríos (OEA 1985: 34).

Lineamientos de una tecnología ecológica (caso RAE)

• Metodológicamente, conforme al discurso anterior, la RAE debe ser estudiada como ecosistema, analizando las interrelaciones existentes entre sus diversos componentes (agua, suelo, clima, flora, fauna), así como también las poblaciones humanas que habitan en ella.

• Las potencialidades y limitaciones del ecosistema deben enmarcar la definición de la tecnología a desarrollar no solamente en el campo productivo sino también en la infraestructura vial, energética, drenaje y de servicios de apoyo a la producción como transporte, almacenamiento, etc.

• Elaborar y aplicar una política de uso y de conservación y para tal efecto generar los conocimientos de base ecológica y los recursos humanos especializados requeridos para la elaboración y la aplicación de esta política (Dubois, 1977:5).

• Implementar un sistema de investigación que permita conocer el potencial económico de los recursos naturales y la forma de explotarlos con proyección al uso de métodos integrales de explotación en los que los sistemas agroforestales deben tener prioridad.

• Fortalecer y crear mecanismos para coordinar la participación de las instituciones de investigación científica nacional con el fin de que sus experiencias y conocimientos permitan definir las mejores opciones tecnológicas de desarrollo de la región.

• Reformular el enfoque y concepción de la colonización así como las metodologías aplicadas en los proyectos dirigidos, mejorando el apoyo técnico, la capacitación, el financiamiento y también la construcción de infraestructura básica (OEA, 1986:17).

• Es preciso, por lo tanto, desarrollar un Plan Maestro para la RAE, que determine el uso potencial del suelo y lleve a la definición de zonas, áreas de manejo y modalidades de

aprovechamiento, encuadradas en: explotación agrícola, pecuaria y forestal; protección, conservación y reserva; y áreas de protección permanente.

• Especial importancia debe darse a la inviolabilidad de los parques y reservas indígenas que, además de permitir la sobrevivencia de varios grupos étnicos, son vitales en la preservación de los ecosistemas.

• Reviste gran importancia la Agroindustria, cuya base agrícola se sustenta en los productos y derivados de la flora amazónica: colorantes, resinas y látex; perfumes; fibras; aceites; derivados fitoquímicos de uso industrial y médico: veneno, drogas, látex; maderas.

• Gran potencial en el mercado externo tienen los productos artesanales de las comunidades indígenas trabajados con fibras vegetales: canastos, redes de pesca, bolsos de algodón, hamacas; con semillas: tejidos de mullo; con arcillas: toda la producción de cerámica.

Bibliografía

ALVIN, P., «Potencial de la producción agrícola en la Región Amazónica». En, CIAT, **Producción de pastos en suelos ácidos de los trópicos.** Compilado, por SANCHEZ, P. Y TERGAS, L. s/f.

BARRIGA, R., «Estudio mastozoológico en el trópico nororiental ecuatoriano». Escuela Politécnica Nacional. En, **OEA. Diagnóstico de la provincia de Napo.** Tomo I. Recursos Naturales y Económicos. Co-edición Edit. Abya Yala - OEA. Quito. 1988.

BISHOP, J., **Desarrollo y transferencia de tecnología para pequeñas fincas en la Región Amazónica Ecuatoriana,** INIAP. 1978.

CAMACHO, M., **Planta de alimentos balanceados y sales minerales para ganadería bovina en la provincia de Pastaza.** Consejo Provincial de Pastaza, UEPP, Puyo, 1987.

-----. «Aspectos Teórico Conceptuales a considerarse en el Manejo del Ecosistema Amazónico. Caso: Región Amazónica Ecuatoriana». **Aportes** # 13. ILDIS. Quito. 1990.

CONADE-PNUMA. **Proyecto propuesta de manejo de recursos naturales en la Región Amazónica Ecuatoriana. Informe Final.** Quito 1987.

CONSEJO PROVINCIAL DE PASTAZA. **Plan de Desarrollo Integral de la Provincia de Pastaza 1987-2007. Lineamientos de Política y Estrategia General de Desarrollo. Programas y Proyectos.** FONAPRE. 1987.

DESCOLA, P., «Limitaciones Ecológicas y Sociales del desarrollo de la Amazonía». En, **Población Indígena y desarrollo amazónico**. 1984: 71-72. Citado en MASHINKIASH Y TENTENS. La selva nuestra vida. Sabiduría Ecológica del pueblo Shuar. Ed. Abya-Yala. 1988:17-20.

------. **La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar.** Co-edición Abya-Yala, IFEA. Quito. 1988.

DUBOIS, J., «Investigación sobre trópico húmedo americano». IICA TROPICOS Mérida. Venezuela. En: **Seminario sobre Ecología del Trópico Húmedo Americano.** 1977.

DUSSEL, E., **Teología de la Liberación.** Centro de Enseñanza Descolarizada. Bogotá. 1980.

FAJARDO. L., **Gestión Tecnológica: Conceptos variables.** OEA-FINEP-USP. Sao Paulo. Brasil. 1980.

GOBIERNO DE BRASIL-OEA. **PRODIAT**. «Diagnóstico de bacia do Araguaia Tocantins». **Recursos Naturais.** Vol 2. Brasilia. 1982.

LANDAZURI, H., **La cuenca amazónica. Argumentos en favor de un manejo integrado.** Co-edición Ed. Abya-Yala-International Institute for Environment and Development (IIED/ Ecrtscan). Quito. 1987.

MANSHOLT, S. et al., **Ecología y Revolución**. Ed. Universitaria. Chile. 1972.

NAIKAI, C. «Problemas ambientales de la Región Amazónica: El recurso suelo y la deforestación». CONAIAE. En, ILDIS et al., **La Amazonía Presente y...?** Co-edición Ed. Abya-Yala, Grupo Ecológico Tierra Viva, ILDIS. Quito. s/f.

OEA. **Tratado de Cooperación Amazónica.** Primer Encuentro Científico y Tecnológico de los países del tratado de Cooperación Amazónica. Washington. 1985.

----. **Tratado de Cooperación Amazónica**. Primer Encuentro Internacional de Organismos de Desarrollo de la Región Amazónica. Washington. 1986.

OLIVIERI. S., «Perspectivas para el desarrollo sostenido y la conservación de la región amazónica ecuatoriana». En, ILDIS et al., **La Amazonía Presente y ...?** Co-edición Ed. Abya-Yala, Grupo Ecológico Tierra Viva, LDIS. Quito. s/f.

PABON, M., «Botánica Económica. Programa Flora y Amazónica». En, **COORPORACION ARARACUARA,** Segunda Expedición Botánica, s/f.

PRENTICE, W., «Agricultura intensiva apropiada para la región amazónica del Ecuador». En: **INCRAE. Seminario sobre Desarrollo Ecológico.** Limoncocha. 1978.

PRONAREG-ORSTOM. **Provincia del Napo. Estudio morfoedafológico.** Memoria técnica. MAG. Quito. 1982.

SAMANIEGO, M., **Ecuador en la Cooperación Amazónica.** ILDIS-MINRE Quito, 1988.

SCHILCHTER, T. «Situación de los bosques tropicales en América Latina». pp. 31-40. En, ILDIS et al., **La Amazonía Presente y ...?** Co-edición Ed. Abya-Yala, Grupo Ecológico Tierra Viva, ILDIS. Quito. s/f.

VAN DYNE, G., **The Ecosystem Concept in Natural Resource Management.** New York, London: Academic Press, 1969. En: LANDAZURI, 1987.

VIENNOT, M. Y CUSTODE, E., «Clases agrológicas de los suelos de la RAE». ORSTOM-PRONAREG-MAG. En: **OEA. Diagnóstico de la Provincia de Napo.** Tomo I. Recursos Naturales y Económicos. Co-edición Ed. ABYA-YALA- OEA. Quito. 1988.

Carta de los participantes en las PRIMERAS JORNADAS INTERNACIONALES AMAZONICAS

Quito, 20 de julio de 1990

Los participantes en las Primeras Jornadas Internacionales Amazónicas, organizadas por el Centro de Documentación e Información de los Movimientos Sociales del Ecuador -CEDIME- y la Editorial Abya-Yala, nos solidarizamos con el Primer Encuentro Continental de los Pueblos Indígenas de América Latina.

Consideramos que la única alternativa real de conservación de nuestro bosque amazónico es rescatar el conocimiento tradicional de de los pueblos que allí habitan, en la medida en que son ellos los que históricamente han sabido usarlo y aprovecharlo sin destruirlo.

Planteamos que es falsa la idea oficial del vacío amazónico, en la que se han basado la mayoría de los planes de desarrollo. Muchos gobiernos han considerado que los bosques están deshabitados y que deben ser ocupados, ignorando los derechos de los pueblos que habitan en la cuenca y su significado político, social y cultural.

Es falsa también la idea de que los pueblos que habitan en la cuenca no producen, ni realizan actividad económica alguna. El aprovechamiento integral de los recursos forestales que ellos desarrollan es una manera ecológicamente adaptada y económicamente rentable de hacer producir la región.

Es necesario defender alternativas de desarrollo que tomen en cuenta las características ecológicas, sociales, culturales, económicas e históricas de las diferentes regiones. Estas alternativas deben basarse en la participación permanente de todos los pueblos que allí habitan.

Hacemos llegar nuestras felicitaciones a la iniciativa de realizar el Primer Encuentro Continental de los Pueblos Indígenas, en la medida en que el fortalecimiento de las organizaciones populares significa, en última instancia, crear mejores condiciones políticas para luchar por la conservación de nuestro medio ambiente y por el mejoramiento de la calidad de vida de nuestros pueblos.

Ruiz M., Lucy.

Amazonía nuestra: una visión alternativa /

Lucy Ruiz Mantilla / comp. -- Quito : Centro de Documentación e Información de los Movimientos Sociales del Ecuador -CEDIME-, 1991.

550 p.: maps. , ilus.

O

Este libro se terminó de imprimir
en la Imprenta de la Editorial Abya-Yala
Abril, 1991
Quito, Ecuador

El presente libro contiene las ponencias presentadas en las Primeras Jornadas Amazónicas Internacionales, realizadas por el Centro de Documentación e Información de los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME) y la editorial Abya-Yala, en Quito, Ecuador. Evento interdisciplinario en el que participaron investigadores, dirigentes de organizaciones indígenas, de colonos y de pobladores de la Cuenca Amazónica.

El lector encontrará diversas perspectivas en el tratamiento de los distintos temas y por ésto, es una contribución al debate.

Temas nuevos, problemas acuciantes y experiencias viables hacen de este material una contribución a la búsqueda de alternativas y al conocimiento de una de las regiones más complejas del planeta: La Amazonía.